

XII/2281
79

Handwritten signature and scribbles at the top of the page.

HIGIENE

MEDICINA POPULAR.

POR

15.9504

D. ANTONIO BLANCO FERNANDEZ,

Doctor en medicina y cirugía, catedrático de Fitotecnia en la escuela superior de ingenieros agronomos, Profesor del Ateneo científico y literario de esta Corte, Caballero de la Real orden Americana de Isabel la Católica, é individuo de varias corporaciones científicas nacionales y extranjeras.



MADRID.

IMPRENTA DE PASCUAL CONESA.
Barco, núm. 6. clo. bajo.

1863.

HIGIENE

MEDICINA POPULAR

DES PRELIMINARES

1863

Esta obra es propiedad de su autor, quien, además de reservarse el derecho de traducción, perseguirá ante la ley al que la reimprima.

Todos los ejemplares irán rubricados.

MADRID

IMPRESA DE PASCUAL GONZÁLEZ

1863

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

En todas edades, épocas y condiciones de la vida, es la salud el mas precioso tesoro que pueda poseer el hombre. Su conservacion y su restablecimiento, cuando por cualquier accidente llegó á perderla, es de la mayor importancia. Un libro que se ocupe de tan altos objetos, puestos al alcance de la generalidad de los individuos, no puede menos de llamar la atencion de toda persona sensata, con mucho mas motivo sabiendo por una parte que, segun ha demostrado FLOURENS, la duracion normal de la vida humana, dependiente, segun él, de la constitucion íntima, ó sea virtud intrínseca de nuestros órganos, seria de cien á ciento veinte años, sin el capítulo de los accidentes imprevistos; y por otra, que, cual la experiencia acredita, es bien notorio como de las diez enfermedades que nos aflijen, lo menos ocho

proviene de nuestros vicios, de nuestras debilidades, y con especialidad de la intemperancia, verdaderas causas de destrucción, debidas en su mayor parte á no saber muchísimas de ellas, ni los desastrosos resultados de otras, que no se pueden apreciar bastante, por falta de los conocimientos oportunos, popularizados cual conviene.

De aquí resulta que si nos proponemos utilizar en provecho nuestro lo que podríamos llamar la voluntad de la naturaleza, parece posible establecer que el elemento principal para prolongar la existencia es, aparte de la sobriedad y de una inteligencia activa, la voluntad. Y como el hombre lo que desea en primer término es la salud y despues larga vida, de él depende disfrutar una y otra cosa, llamando en su auxilio las luces de la higiene y de la medicina popular; la manera mas fácil y segura de adquirir un caudal de ideas tan útiles, suficiente para ponerle al abrigo de las consecuencias de la ignorancia, que es la peor de las servidumbres, sobre todo, si pudiendo vencerla, no se ponen los medios adecuados á sacudir tan funesto yugo, sustituyendo en su lugar unos conocimientos, que aparte de su completo éxito en muchísimos casos, son siempre de una aplicación fácil y provechosa. ¡Cuán tristes resultados no acarrea siempre al hombre la falta de datos, y muchas veces su apatía, en asunto tan importante como es la salud! ¡Cuán á menudo no se vé comprometida su

existencia, por no tomar las precauciones mas sencillas! ¡Cuántas veces no se expone por su propia culpa á enfermedades, que hubiera podido evitar con la mayor facilidad!

En este siglo, que pudiéramos llamar de las investigaciones y descubrimientos maravillosos, toda persona de buen sentido desea ensanchar la área de sus conocimientos. Los consignados en el presente libro son en extremo útiles al enfermo que quiera ver con claridad muchos de sus padecimientos, ya trate de saber la causa y naturaleza de algunas de las dolencias que padezca, ya desee conseguir el alivio, y en ocasiones su completa curacion, cuando en la localidad no hubiere persona de la ciencia á quien consultar, ó la premura del caso exigiere obrar con presteza. Y aun cuando en determinadas situaciones, no pueda el paciente bastarse á sí mismo, siempre será satisfactoria la lectura de este libro, como de instruccion eminentemente provechosa á todos los hombres, en todas edades, y en todas las condiciones sociales. En los pueblos de corto vecindario, y con especialidad en los rurales, es indispensable.

Como verán nuestros lectores, estudiamos al hombre desde el momento en que nace, siguiéndole en su desarrollo é incremento, al través de cuántas fases notables presenta, pasando en seguida á describir con claridad y concision las enfermedades mas frecuentes

que puede padecer en su infancia, en la adolescencia, en la edad adulta, y en la de declinacion, trazándole siempre los cuidados que, cuando de ello sea susceptible, está en el caso de tomar por sí mismo, en las distintas condiciones, épocas y períodos de la vida, y enseñándole no solo el camino por donde pueda llegar á precaverse de un sin número de enfermedades en varios de aquellos, sino tambien el de socorrer á sus semejantes, en ciertas circunstancias, mas ó menos críticas, pero siempre apremiantes.

Insistimos muy particularmente en la enumeracion de las causas capaces de producir desarreglos en el organismo, con el fin de que, precaviéndose de ellas, pueda evitar todo individuo las tristes consecuencias de la impremeditacion ó de la falta de nociones oportunas.

A las enfermedades de la edad adulta hemos creido añadir, como por via de apéndice, un capítulo sobre las venéras propiamente tales y las venéreas virulentas ó sean sifilíticas, ya para que sirva de guia, hasta cierto punto, á las personas que de tales conocimientos necesitan, ya principalmente para separar á muchísimos de tan funesto camino, poniéndoles delante no solo el cuadro de los males que pueden adquirir, sino tambien las funestísimas consecuencias que producen, bajo el doble punto de vista de la trasmision á sus descendientes. No se deben ocultar ciertos peligros á los sugetos que han

de pasar por ellos; no se triunfa de las dificultades cerrando los ojos para no verlas. Ni es prudente ni sensato dejar caer á nadie en el abismo. El que por su propia voluntad se precipite, vaya al menos sin venda.

De grande importancia es tambien la seccion que destinamos á los accidentes, ya provengan del aprovechamiento de ciertos alimentos y bebidas, del ejercicio de algunos mecanismos, uso de determinados medicamentos, ya se deban, por fin, á casos imprevistos.

Damos igualmente consejos utilísimos para retardar la vejez, y disminuir los estragos que las enfermedades propias de esta edad suelen producir con mas ó menos frecuencia. Si la ciencia es con efecto la salvaguardia tutelar de todas edades, no hay ninguna que exija cuidados tan asíduos como la vejez. Para los ancianos son los conocimientos de higiene y medicina popular de una proteccion segura y continúa, una verdadera prenda de longevidad, que nada puede sustituir. Con semejante instrucción, es dado á los individuos que alcanzan largas fechas, conservar el pleno ejercicio de la mayor parte de sus funciones, y sobre todo, la actividad de las facultades intelectuales, tan necesaria en la última época de la vida. Y cuando en tan crítico periodo, comienzan á declinar las fuerzas físicas, lo que inevitablemente ha de acarrear la decadencia del organismo, trazamos á la familia del anciano los cuidados asíduos que le debe prodigar con el mayor esmero, no

solo para dulcificarle y prolongarle la existencia, ya bastante agoviada con el peso de los años, sino tambien para probar la verdad emitida por cierto sábio, cuando dijo que la vejez es tan solo una preocupacion.

No hemos descuidado en nuestra obra dedicar su correspondiente parte á la mujer, ocupándonos al efecto de las principales enfermedades que con tanta frecuencia padece, teniendo empero en cuenta no solo el carácter de este libro, sino tambien lo que sobre el particular se dice en la importante obra titulada *Higiene y fisiología del matrimonio*, que ya hemos publicado, arreglada segun la 17.^a edicion del Sr. Debay.

Tampoco se olvida tratar de ciertos males, que sin ser propiamente enfermedades, constituyen al individuo en un estado anormal, que exige los auxilios de la medicina popular. La embriaguez, las hernias, el panarizo, las varices, los sabañones, etc. etc., se hallan en este caso.

Concluimos nuestro trabajo con algunas consideraciones sobre los baños; punto tan importante para todos los pueblos y en especial para España, donde contamos con tantas y tan estimadas aguas minerales, cuyo uso interno y externo se considera, con sobra de razon, cual uno de los mas grandes y maravillosos recursos que la medicina cuenta en el catálogo de sus mas eficaces ausilios.

Pero: ¿es útil y conveniente, nos dirán algunos,

iniciar al pueblo en los conocimientos expuestos en la presente obra? Si pretendiéramos universalizar la ciencia, tal como se enseña en las escuelas, para convertir á los enfermos en hombres tan sábios como el médico, ó si se tratase de un insignificante y falso saber que á nadie aprovechara, nos decidiríamos por la afirmativa; pero, entre uno y otro extremo, hay un término medio, que consiste en llegar hasta el punto conveniente, al conocimiento de las verdaderas condiciones del ejercicio normal de los aparatos orgánicos y de los principales desórdenes funcionales, no solo para evitar que el hombre vea comprometida en muchas ocasiones su vida, por propia ignorancia, sino también para que, en determinados casos, no se entregue á excesos, que muy luego han de ser el más fecundo manantial de deplorables accidentes. Y ya sabemos que para el mal procedente de la ignorancia, el remedio no debe venir sino del lado de la ciencia.

A buen seguro, que si se evitase el influjo de ciertas causas, que obran desfavorablemente sobre el organismo, no seríamos testigos tantas veces de los tristes resultados que determinan. ¿Y cómo podrán evitarse, sino se conocen, sino se aprecia su verdadero valor? No de otro modo es dado precaver muchas dolencias, evitando además pasen otras al estado crónico, ahorrando siempre al individuo el sin número de sufrimientos que resultan de un descuido, cuya alta y elocuente signifi-

cacion nadie puede negar. Muchas enfermedades cesan, como por encanto, si se acierta á sorprenderlas en su origen, aplicando los remedios y medicamentos apropiados.

Conveniente y útil es en sumo grado iniciar en la higiene y medicina popular á los padres de familia, no solo porque hay ciertas causas de enfermedades, que por su carácter de imprevistas, obran en momentos dados, sino tambien porque en varias ocasiones, se decide la salvacion ó pérdida de un niño, desde la aurora de su vida, desde la misma cuna. El saber de los padres es en muchos casos la mas segura garantía de salud para los hijos. De muy poco, ó mas bien dicho, de nada sirve el cariño, si va unido á la ignorancia y como consecuencia de esta, á las preocupaciones y puerilidades de la rutina, en cuya virtud suelen con tanta frecuencia imputarse ciertos males á causas quiméricas... ó á los caprichos del azar. Por otra parte: ¿quién no bendecirá la ciencia adquirida por los padres, que mas de una vez podrán señalar al médico un desórden orgánico, ó el gérmen de una perversion funcional, cuyo verdadero carácter y naturaleza apreciaron, gracias á los conocimientos de la higiene y medicina popular?

Y si de la infancia pasamos á la pubertad, época solemne y peligrosa, en que todo se trasforma, todo se completa en el organismo, y en que ciertos aparatos son una amenaza continua en los jóvenes de uno y otro

sexo, nos convenceremos mas y mas de la imprescindible necesidad de que este libro penetre en el seno de la familia, no solo para proveer desde luego á desarreglos de graves consecuencias, sino tambien para evitar el que ciertos instintos y necesidades, que naturalmente se exaltan con los años, lleguen hasta el punto de hacerse ingobernables. Si importa no cometer abusos en ninguna época de la vida, lo es mucho mas en la de las maravillosas evoluciones, en ese periodo fatídico, rodeado siempre de graves peligros; periodo que encierra los destinos futuros, y en el cual parece que la naturaleza despliega todos sus resortes, para intentar un esfuerzo supremo; periodo en que es de absoluta necesidad aconsejar á los jóvenes, cuando pasan por determinadas fases, que pudiéramos llamar de verdadera y dura prueba, y dirigir y moderar en mas de una ocasion todos los movimientos morbosos que se presenten ó puedan presentarse. Cuanto mas notables son los adelantos humanos, mas acrecen los inconvenientes y perjuicios de la ignorancia, principalmente en aquellas personas encargadas de guiar por la espinosa senda de la vida á las nuevas generaciones, cuando sus individuos se hallen próximos á penetrar en tan vasto é intrincado laberinto.

De aquí se deduce la importancia suma y la grande utilidad que este libro reportará tambien á los profesores de enseñanza elemental y á los jefes de estableci-

mientos de instruccion. Asimismo le creemos necesario á los párrocos de un distrito rural, ó de corto vecindario; además de utilizarlo para sí, les pondrá en el caso muchas veces de dar consejos, siempre útiles y de gran valía en mas de una ocasion.

Servirá tambien la higiene y medicina popular para enterar á ciertas personas de las fatales consecuencias de algunos actos, en determinados estados sociales. El abuso del deber conyugal altera los aparatos orgánicos de la vida en muchos individuos, produciendo desórdenes sensibles á la par que lamentables en el sistema nervioso y en otros no menos importantes, sobre todo, en el digestivo. De aquí el sin número de enfermedades que ocasionan los excesos de este género, contra los cuales no hay correctivo mas seguro que la antorcha de la ciencia. Consulten además nuestros lectores la higiene y fisiología del matrimonio, escrita por el erudito y concienzudo Sr. Debay, que nosotros hemos publicado, arreglada conducentemente, y estamos seguros no se arrepentirán de leer una obra, de la cual se han hecho diez y siete ediciones en el vecino imperio. Esta es la mejor recomendacion de tan interesante libro, necesario en nuestro concepto, como preliminar importantísimo al que ahora ofrecemos.

SECCION PRIMERA.

Higiene y medicina de la infancia.

CAPITULO PRIMERO.

PARTE HIGIENICA.

Cuidados generales.—El primero de los que reclama un niño es la mas esquisita vigilancia para que pueda nacer con las menores dificultades posibles. Si la interesada prefiere la asistencia de una muger, no olvide la utilidad del concurso de un profesor dedicado á partos, al cual se le llama muchas veces cuando no es ya tiempo de salvar ni á la criatura ni á la madre.

Si el niño naciere asfixiado, lo cual se conoce desde luego por la falta de todo movimiento, por la cesacion del círculo y de la respiracion, por la rubicundez y abotagamiento de la cara, saquése al momento al pequeñuelo un par de cucharadas de sangre, por el mismo ombligo, que se desata un instante. El enroscamiento del cordon umbilical alrededor del cuello del niño; el parto dificil y laborioso de la madre; el demasiado acúmulo de sangre en el corazon y cerebro de la criatura, por haberle ligado demasiado pronto aquel apéndice: suelen ser causa frecuente de esta peligrosa asfixia. Si depende de una debilidad congénita del tierno ser, quien en tal caso estará pálido, désele al instante un baño caliente, insuflándole además aire por la

boca y poniéndole en la region del estómago unos pañitos empapados en vino. En todos los casos de asfixia, conviene que la madre abrigue al hijo y le comunique su calor natural.

A toda criatura le es muy provechosa, inmediatamente despues de nacer, una locion con agua tibia, á la cual se haya añadido una corta cantidad de vino.

Otro de los cuidados necesarios al reciennacido es el que la matrona, ó la asistenta, le intruduzca suavemente en el ano la tercera parte del dedo meñique untado en aceite; al momento arrojará el pequeñuelo cierta cantidad de meconio, mas ó menos viscoso; de esta manera tan fácil, se descarga en gran parte de un producto que, cual en otro sitio veremos, puede ser causa de varias enfermedades. Para evitarlas en lo posible, adminístresele al momento agua con miel, á cortos intervalos y á cucharaditas.

No se aprieten con los dedos las tetillas de los niños, con el equivocado objeto de hacerles salir líquido alguno, pues semejante maniobra es el medio mas seguro de producir una ingurgitacion dolorosa, que puede terminar hasta en un abceso.

La limpieza es una de las mas apremiantes necesidades del nuevo ser; cámbiesele con frecuencia la ropa; acostúmbresele desde los primeros dias á que se deje lavar; tarea que se practicará en invierno con agua tibia, y colocándole algo inmediato al fuego; en verano con agua natural.

Como el niño debe experimentar una especie de incubacion entre las mantillas, no se le oprimirá con semejantes envolturas; este punto es de mucha importancia; el primer período de la vida es propiamente el desarrollo continuado del organismo, todavia imperfecto.

Si la criatura es delicada, se le frotará todo el cuerpo con un pedazo de franela suave, una ó dos veces por semana, al tiempo de vestirle.

Mientras el niño no pueda andar por sí, es bueno dejarle lo haga á gatas por el suelo; en invierno sobre una manta, tapíz, etc. ; en verano por el campo, pero siempre á la sombra. De este modo agita sus tiernos miembros y adquieren flexibilidad sus articulaciones; y si se le hace ejercitar así con toda libertad, por espacio de una ó dos horas diarias, sucede que además de la agilidad consiguiente, tan á poca costa adquirida, se duerme luego, sin que sea menester mecerle.

Por último, si se permite andar á los niños antes de tiempo, pelagra se les tuerzan las piernas, sobre todo, cuando aquellos son algo gruesos; y semejante imperfeccion no tiene despues facil remedio.

Higiene especial de la infancia.—Para poder contar con la robustez, la salud y el porvenir de los niños, es preciso en primer término vacunarles, y despues estudiar lo concerniente á los *vestidos, influencias atmosféricas, habitacion, alimentos, sueño, bebidas* y otras diversas circunstancias del mayor interés.

Vacuna.—No debe descuidarse tan eficaz preservativo, en todo pais civilizado no solo disminuye la mortalidad de los niños, sino que tambien añade muchos años al término medio de la duracion de la vida.

Cuando el niño es robusto, puede vacunársele á los pocos dias de nacido. DUBOIS vacunó á muchos que solo contaban algunas horas de existencia, y siempre con feliz éxito, teniendo muy presente, en todas circunstancias, la posibilidad de que en el momento menos pensado se presente la viruela, bajo la forma epidémica, en una localidad dada; en cuyo caso, si el niño es invadido, muere casi siempre. La vacuna prende en toda edad, y hace sufrir poco á los niños. Cuando estos no cumplieron el año, casi no experimentan ni aun la mas leve calentura, ó es bien poco notable, al paso que mas tarde, les incomoda mucho, aun cuando sea inofensiva.

No hay necesidad de alterar el régimen del niño, si se le vacuna interin el periodo de lactancia. Si mama demasiado, ó si la leche de la nodriza es muy abundante, al momento la vuelve naturalmente, y queda libre de indigestiones. La estacion fria ó cálida, seca ó lluviosa, no ejerce tampoco influencia alguna en el buen éxito de la vacuna, si se toman las precauciones generales, que la salud del niño reclama en todas circunstancias. Se cree que la vacuna tomó y produjo su buen resultado, cuando la inflamacion consiguiente y la formacion de los granos siguieron una marcha regular; la primera debe manifestarse al cabo de cuatro dias, no cesando sino á los diez ú once; los granos no se secan hasta los doce dias. Si se duda del efecto completo de la vacuna, jamás hay el mas pequeño riesgo en repetir la inocula-

cion. Y duda habrá siempre y cuando los fenómenos anteriores no hayan seguido la marcha indicada.

Vestidos.—Bastante anchos, para que no puedan comprimir ninguna parte del cuerpo, en via de desarrollo progresivo, y siempre limpios, sean ligeros en estio, calientes y secos en invierno, sirviendo de único y verdadero calendario las variaciones de temperatura. A los niños que no puedan resistir el rigor de las estaciones, no se les prive de los vestidos secos y calientes, tan necesarios en su edad; lo contrario es predisponerlos á enfermedades, que luego les abreviarán la vida.

Influencias atmosféricas.—Hasta tanto que á los niños les hayan salido los primeros dientes, no se les debe exponer al influjo continuado del aire exterior. Pasado este periodo tan crítico, ya puede irseles acostumbrando paulatinamente á la acción moderada de los agentes atmosféricos, con tanta frecuencia, cuanta permita la temperatura reinante ó estacional. El enfriamiento, y muy particularmente el nocturno, los espone á flujos intestinales y á otras enfermedades.

Habitacion.—La ventilacion, la falta de humedad, y la pureza del aire son las tres condiciones indispensables de todo sitio donde haya necesidad de permanecer. La limpieza no solo de las paredes y del pavimento, sino tambien de muebles, ropas de cama y cortinajes, es absolutamente imprescindible, para que no se saturen tales objetos de los miasmas mal sanos que se exhalan en tiempo de calor húmedo, y que son para los niños y para los adultos causa de graves enfermedades.

El color de los papeles con que hoy dia se forran muchas habitaciones no es tampoco indiferente, á menos que se les haya dado lustre ó barniz; en cuyo caso, cuando se les limpia con la escoba ó con el plumero, no se desprenden particulas capaces de inficionar la atmósfera del cuarto, como sucede en circunstancias contrarias, y muy principalmente, si el papel es aterciopelado, esto es, cubierto de dibujos hechos con una especie de borra de lana, dada de diversos colores; cada vez que se limpie este papel, se desprende una parte de dicha borra, se mezcla con el aire, y si á los papeles asi adornados se les dió el color verde con preparaciones de cobre ó de arsénico, enton-

ces, los niños y demas personas delicadas pueden experimentar, por esta sola causa, los síntomas de un verdadero envenenamiento.

Entre otros ejemplos que prueban el peligro de las sustancias colorantes arsenicales, basta el siguiente, tomado del periódico médico ingles *Med. Times, and Gaz.*

«Habiendo muerto un niño de tres años á tres y medio de edad, despues de haber presentado los fenómenos de un envenenamiento por el arsénico, segun declaracion del Sr. METCALF, de Highsburg, reconoció el Dr. LETHEBY que las paredes de una habitacion, en la cual el susodicho niño solia jugar, estaban cubiertas de un papel verde pintado con el arsenito de cobre, y que la capa de la sustancia colorante representaba la tercera parte del peso total de dicho papel. Habiéndose encontrado arsénico en el estómago, en el higado y en las materias de las evacuaciones, el Jurado declaró que el niño habia sido envenenado por la inhalacion de vapores arsenicales procedentes de un papel de color verde con que estaba forrada la habitacion, y que habia lugar para exigir al fabricante la responsabilidad de su imprudente y culpable conducta.»

Si al papel verde se le dá dicho color con sustancias vegetales, no ofrece inconveniente alguno.

Sueño.—Como durante los seis primeros meses de la vida del niño, se le debe considerar cual si estuviera en via de desarrollo progresivo, se deduce que el mejor estado es el de sueño y reposo, no solo utilísimo, sino absolutamente necesario, para que la naturaleza pueda continuar la obra de creacion. Déjese al pequeñuelo dormir cuanto quiera en el primer período; su propio instinto irá poco á poco cercenando el sueño.

Alimentos.—Por espacio de un año, ó todo lo mas, de diez y seis meses, si no existen circunstancias del todo escepcionales que lo exijan, no debe tomar el niño sino leche de su madre ó de su nodriza. Hay casos en que un pequeñuelo, sin estar propiamente enfermo, no se encuentra bien, por no ser aquel liquido suficientemente nutritivo. En tales circunstancias, tome la madre un poco de sémola con fosfato de cal. Este medicamento inofensivo, cuyos buenos resultados no admiten duda alguna, ayudará al momento á la formacion de los huesos de los niños.

La costumbre de dar á estos papillas ú otras sustancias alimenticias desde un principio, esto es, á los pocos dias de nacer, es absurda y antihigiénica, pues los expone á varias enfermedades, aparte de hacerles adquirir una glotonería de las mas pronunciadas, que les acompaña luego durante toda su vida. El destete sea gradual, y prefíerese para primer alimento del niño la fécula de patatas, ó en su defecto, la tapioca, á las gachas de harina, que generalmente se usan. Reflexionen un momento las madres que la naturaleza misma indica, con la salida de los primeros dientes, la época en que los niños necesitan alimento sólido. Tengan mucha cautela en el uso de los del reyno animal, los cuales enriquecen demasiado la sangre de los pequeñuelos, esponiéndoles con mucha frecuencia á enfermedades de caracter inflamatorio. No pierdan tampoco de vista que la replecion del estómago les produce muchas veces violentas y peligrosas convulsiones. Los alimentos mas sencillos y saludables son los menos cargados de especias. Respetense las aversiones ó repugnancias naturales de los niños, relativas á ciertas sustancias que rechaza su estómago; conformémonos con lo que indica la misma naturaleza. Varíeseles algo, de vez en cuando, el régimen alimenticio.

Como la alimentacion de la primera infancia es tan importante, no solo considerada en sí misma, sino tambien como medio de disminuir las enfermedades y mortandad de los niños en dicho periodo, creemos oportuno dar á conocer las interesantes investigaciones del Sr. MOURIES, que despues de examinadas por el Instituto y por la Academia de medicina de París, han sido publicadas por la *Union médica*. De ellas resulta:

Que las enfermedades y la mortandad de la mayoría de los niños proceden en gran parte de la insuficiencia del principio nutritivo de los huesos en los alimentos ordinarios.

Que introduciéndole en el régimen alimenticio, disminuyen considerablemente las probabilidades de muerte y el número de enfermedades de la infancia.

Que la osteina, preparacion alimenticia presentada bajo la forma de sémola por el Sr. MOURIES, ofrece este principio fosfo-cálcico en las mejores condiciones de asimilacion.

Una parte de estos resultados ha sido sometida á la ilustre comision de los premios Montyon y espuesta en la Academia de medicina por el Sr. BOUCHARDAT, profesor de higiene pública en

la Facultad de medicina de París. Resulta de estas investigaciones, que en virtud de una alimentación así corregida y elevada al nivel natural:

1.º Desaparecen en las mujeres embarazadas la mayor parte de los accidentes, y disminuye el número de niños que nacen muertos.

2.º La leche, poco abundante á las veces en principio fosfo-cálcico, adquiere la cantidad fijada ya por la naturaleza para las necesidades de la criatura.

3.º En la segunda infancia y hasta la edad adulta, el desarrollo se opera de una manera regular, y las enfermedades linfáticas y las dependientes de la osificación no son ya de temer.

4.º La mortalidad que en París está en la proporción de 1 á 3 (en el primer año), ha disminuido hasta tal punto, que se halla hoy en la de 1 á 5, cifra de las poblaciones rurales más favorecidas.

Bebidas.—La mejor es el agua; solo esta puede conservar al estómago en estado de digerir bien y cuanto se quiera; á ningún niño debe darse otra, sin expreso mandato del médico. El vino debe proscribirse, como perjudicial no solo á la salud de los pequeñuelos, sino tambien al desarrollo de sus facultades intelectuales; no debe administrarse sino como medicamento. El uso prematuro del vino debilita las fuerzas digestivas, por la sobreexcitación que determina en el estómago. Bajo ningún pretexto se les dé jamás la mas mínima porción de licor alcohólico, aun cuando sea muy endulzado; no hay nada que se oponga de una manera mas fatal al crecimiento de los niños; no pocos de ellos se ven imposibilitados de llegar ni aun á la mediana talla, por acostumbrarlos á beber aguardiente y licores.

Crecimiento estacionado.—Si el desarrollo de los niños se estaciona demasiado, inmediatamente despues de la primera dentición, no se pierda momento en administrarles, por espacio de ocho ó quince dias, la sémola de fosfato de cal, del Dr. MOURIES, cual antes indicamos. Prefiérase darla por la mañana, en lugar de almuerzo.

Ejercicio.—El ejercicio moderado, á pie ó á caballo, es muy provechoso á los niños, ora en el campo, ora en las pobla-

ciones. Sea siempre tan proporcional á las fuerzas y al temperamento individual, que nunca llegue á cansar mucho á las criaturas. Es muy conveniente aprendan tambien á nadar, desde los ocho á los diez años; en mas de una ocasion les será doblemente útil semejante ejercicio.

Baños.—Antes de que el niño cumpla dos años, si es bien robusto, y si estuviere algo débil, despues de tres, no aconsejamos se le bañe de vez en cuando. A los cinco años de edad, ya deben tomar un baño general, al menos una vez al mes; tibio en invierno, fresco en estío, y en plena corriente, si es posible. Como tónico del sistema cutáneo y nervioso, es el baño para los niños un excelente preservativo de afecciones nerviosas, catarrales y reumáticas. En otro lugar diremos mucho mas sobre esta práctica higiénica, de la mas alta importancia, por mas de un concepto.

Evitése, por último, á los niños toda fatiga intelectual.

CAPITULO II.

PARTE MÉDICA Ó ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS.

Preliminares.—Dos son los principales periodos en que consideramos dividida la primera infancia: el uno se cuenta desde el nacimiento hasta la salida de los primeros dientes; es, hablando con propiedad, la continuacion de la fuerza generadora; época tan incompleta y tan mortífera, como que en ella muere la tercera parte de los niños. Cuando estos concluyeron la primera dentición, acabó ya el peligro. Desde tal momento, empieza el segundo periodo, que se prolonga hasta los siete años; es el complemento de la generacion; hay por lo tanto mas equilibrio en el organismo, y aun cuando no es tan propenso á enfermedades, puesto que solo muere una sexta parte de niños, hay sin embargo gran tendencia á las afecciones nerviosas, y á las inflamatorias, con especialidad al garrotillo. La segunda infancia, considerada como el tercer periodo, empieza á los siete años, y se prolonga hasta los catorce.

(1) La infancia imprime un sello especial á las dolencias, que por otra parte son poco claras en los primeros años, no solo por presentarse con caracteres mas vagos, sino tambien porque, aparte de no poder espresar los enfermos sus padecimientos con la exactitud apetecida, sucede que muchos fenómenos no son en esta época de la vida sino un esfuerzo, ó un efecto crítico de la naturaleza, cuyo objeto principal es producir. Sin embargo, hay ciertos signos, que son importantísimos para el diagnóstico. La sed y el calor de boca, como tambien el aumento de calor en la frente, son indicio seguro de calentura en los niños. (Ya diremos como en estos, las arterias dan en el estado normal 90 pulsaciones por minuto). Las saburras gástricas se anuncian por la falta de apetito. La retraccion de las piernas hácia el vientre indica dolores abdominales. Si el pequeñuelo

experimenta convulsiones y sacudimientos, interin duerme, es señal de enfermedades nerviosas.

Aunque la vida del niño es mas rápida y por lo tanto el peligro de enfermar mas inminente que en otro periodo, encontramos muy recompensada esta desventaja en los prodigiosos esfuerzos que con tanta frecuencia hace la naturaleza en esta primera época, para contrarestar los estímulos morbosos y restablecer la salud. De aquí la confianza en las crisis, y la facilidad de las convalecencias; de aquí el equivocarnos mas de una vez en los pronósticos funestos, aun á la vista del riesgo inminente que ofrece la vida de los niños en muchas enfermedades. No nos sorprendan por lo tanto los accidentes mas funestos; no hay que desesperar en ciertos casos, por apurados que parezcan y así lo sean con efecto.

Como el desarrollo orgánico de los niños no se verifica por igual, resulta que el cerebro, el hígado y el aparato digestivo, son los focos principales de toda enfermedad; y como los actos del estómago é intestinos disfrutan una energía muy pronunciada, de aquí la predisposición en casi todos los niños, y con especialidad en los muy comedores, á retener un exceso de materiales mal digeridos y aun de materias fecales, que si no se expelen desde luego, dan ocasion por de pronto á varias dolencias graves, y mas tarde, á otras de distinta índole, como abcesos y erupciones cutáneas. De aquí la necesidad de prescribir con frecuencia á los niños lavativas emolientes, y en ciertos casos, algunos purgantes que de seguro evitarán las congestiones cerebrales, que mas de una vez sobrevienen por simpatía (1). En otras circunstancias los purgantes producen la doble ventaja de expeler las lombrices; y en todos casos, se ha observado que los pequeñuelos á quienes se administraron se vuelven mas dóciles y pacíficos, atendida la extraordinaria influencia que las acumulaciones abdominales ejercen en el carácter de los sujetos. Cuando los niños que cumplieron dos años, se conservan robustos, y aparte de ser comedores, ofrecen una marcada

(1) El estudio de las simpatías patológicas es de sumo interés, pues las que existen entre el cerebro y el estómago, y aun entre este y los intestinos, son causa de varias alteraciones, produciendo muchas veces la muerte á no pocos niños.

predisposicion escrofulosa, es muy útil purgarlos de vez en cuando, con un poco de ruibarbo.

Como los niños necesitan una reparacion continua, y en su consecuencia consumen mas sustancias nutritivas, resulta que no pueden resistir una dieta demasiado prolongada. Sin embargo, atiéndase en toda ocasion, y de un modo muy particular, al estado de las vias digestivas, por dos razones; 1.^a sabemos que no nutre lo que se come, sino aquella parte que el aparato digestivo puede elaborar; 2.^a muchas veces un poco de leche agriada, un infarto gástrico, y la retencion de excrementos en los intestinos gruesos, producen accidentes de consideracion, y los cuales pudieran quizás referirse equivocadamente á otros órganos. En tales casos, el dar salida á dichos productos no solo cura las enfermedades de una gravedad notable, que inmediatamente determinan en muchas ocasiones, sino que precaven tambien otras mas sérias, que pueden presentarse despues, comprometiendo todavia mas la vida del paciente.

La sencillez en el método curativo de las enfermedades de los niños es muy recomendable; no nos apresuremos por lo tanto á hacer demasiado. Seamos muy circunspectos en las dosis de los medicamentos. Haya mucha discrecion en los debilitantes y evacuantes, que disminuyendo naturalmente las fuerzas de los niños, no podrán menos de causar perjuicios irreparables en una época en que tanto necesita de ellas el individuo. Ya nos hablaron los antiguos médicos árabes, persas y turcos sobre la contraindicacion de la sangría en los sugetos menores de catorce años, proscribiéndola igualmente en los adultos que sean macilentos, amarillos ó escasos de sangre; en los muy obesos; en los raquíticos; en los de cútis blanco, cuyas carnes tiemblen; en los debilitados por largas enfermedades; en los de humores frios, y en todos los casos en que un enfermo perciba vivos dolores. En los ancianos tampoco deberá recurrirse á la sangría, sino en un caso estremo. Y de modo alguno, sea cual fuere la edad, el temperamento y las circunstancias individuales, cuando el estómago é intestinos delgados se encuentren elaborando los alimentos; en los casos de indigestion, y tambien de acúmulo de heces en los intestinos gruesos; despues de tomar un baño caliente, que hubiere provocado el sudor; cuando el individuo experimente un calor intenso, ó se ha-

lle sobrecogido de un frío excesivo; y por último, después del cóito.

Volviendo al punto de que nos habíamos separado un momento, aconsejaremos se administren á los niños pocos medicamentos excitantes ni difusivos, pues conmoviendo profundamente el organismo, pueden determinar con la mayor facilidad congestiones cerebrales, de funestas consecuencias.

Por último, sabiendo como la aplicación de medicamentos por la piel es eficazísima, se utilizará con provecho en muchos de los casos en que está contraindicada su administración por otra vía.

Retención del meconio—Si por los medios que en otro lugar indicamos, no pudo evacuar el niño al cabo de doce, veinte ó cuarenta horas, todo el meconio que contenían sus intestinos; si apesar de haberle dado el pecho de la madre, con el objeto de que los calostros concluyan de eliminar aquel producto, no lo hubiere verificado, manifestando inquietud y agitación mas ó menos notables, acompañadas de continuos lloros, es preciso dar al pequeñuelo unas cuantas cucharaditas de agua con jarabe de flores de melocotonero, ó en su defecto, de achicorias compuesto. Aunque no creemos conveniente abusar de los medicamentos en los niños, hay casos en que, ya por una debilidad natural del recién nacido, ya por no haberle dado el pecho de seguida, ya en fin por la demasiada consistencia del meconio, ó á causa de una constricción espasmódica del recto, es preciso apelar á las pociones laxantes que vamos á indicar, pues de lo contrario, es muy probable que el niño padezca convulsiones, sopor, y muy especialmente *la ictericia llamada de los recién nacidos*, que si bien puede presentarse en ellos á consecuencia de la impresión del aire atmosférico sobre la piel, es la mayor parte de las veces el resultado natural de la absorción del meconio y su entrada consiguiente en el sistema circulatorio. En este último caso, prefíerese dar al niño unas cuantas cucharadas de la mezcla siguiente: jarabe de achicorias compuesto una onza; cocimiento de cebada perlada dos onzas. Si á media onza de jarabe de rui-barbo se añade dracma y media de agua de melisa é igual dosis de agua de flor de naranjo, tendremos otra fórmula preferible, cuando se presuma va acompañada la retención del meconio de algun espasmo del intestino recto.

Erisipela de los recién nacidos.—Esta enfermedad, siempre grave, mortal las mas veces, cuando se complica con una peritonitis, se presenta en forma de manchas rojas, y notable endurecimiento de la piel, en el ombligo, en los órganos genitales, en los talones y en los tobillos. Los enfriamientos, la retencion del meconio ó de saburras intestinales, el desaseo y los humores viciados de la madre, suelen dar origen á esta séria dolencia. Acúdase al momento á limpiar el estómago é intestinos, con purgantes y con lavativas; adminístrense de seguida los calomelanos en corta cantidad, aplicando al exterior un poco de polvos de flores de sahúco ó de rosas, mezclados con partes iguales de harina de habas, ó en su defecto, de centeno. Si aparecieren convulsiones, ó si la piel toma un aspecto gangrenoso, prescribáse al momento, en cortas dósís, el valerianato de zinc, al interior; exteriormente fomentos de quina y de árnica.

Si la erisipela de los recién nacidos tiene por punto de partida la inflamacion de la cicatriz umbilical, en este caso, utiliza con mucho provecho el Dr. LEGROUX un sencillo procedimiento, que consiste en cubrir de glicerina toda la parte enferma, y espolvorearla luego con una mezcla de partes iguales de almidon, polvos de tanino y calomelanos, renovando esta cura dos ó tres veces en las veinticuatro horas.

Oftalmía de los recién nacidos, ó sea purulenta.—Este accidente es de una importancia suma, pues si no se acude á tiempo, puede luego acarrear la opacidad de la córnea, la supuracion y aun la destruccion del globo del ojo. Las flores blancas de la madre y las discrasias congénitas, el no lavar los ojos al niño, la retencion del meconio, la impresion de una luz muy fuerte y la del frio mas que todo, producen con frecuencia esta enfermedad. La costumbre de bautizar á los niños en invierno con el agua, sin hacerle perder la frialdad, les pone la vista en gran peligro. Ningun padre lo consienta.

La rubicundez y humedad de la parte interior de los párpados y de sus bordes, que desde luego se presenta, toma grande intensidad; el material que fluye en gran copia es amarillento y parecido al pus; los ojos se hinchan mas y mas, y los párpados se pegan.

Al momento se conozca esta enfermedad, lavense los párpados del niño con una esponja fina ó con un trapito de hilo em-

papado en agua tibia, en leche, ó en una infusion de flor de sahúco; no se deje acumular el humor en los ojos. Si la enfermedad no cede á esta sencilla medicacion, aplíquese al borde de los párpados un colirio compuesto de cinco granos de sulfato de zinc disuelto en tres ó cuatro onzas de agua, añadiendo unas cuantas gotas de laudano líquido.

Debilidad.—Todo niño que nace antes de término y otros muchos, que por circunstancias particulares no pudieron adquirir el debido desarrollo, salen flacos, con los labios pálidos, y que no pueden coger el pecho, ni casi llorar. No es raro se presente además una diarrea verdosa y ácida.

Cuando semejante estado no dependa de ninguna lesion orgánica, es preciso fortificar al niño, por medio de fricciones secas ó espirituosas y aromáticas. Además de una buena leche, sola ó mezclada con igual porcion de cocimiento de cebada, debe prescribírsese al interior y á cucharaditas, de vez en cuando, una pocion tónica, compuesta de una onza de jarabe de quina, dos dracmas de alcoholato de melisa y cuatro onzas de jarabe de goma. No se olvide tener al niño abrigado constantemente.

Erupciones que se desarrollan alrededor del ano en los niños.—Observáanse de cuando en cuando ulceraciones cutáneas rebeldes, que ocupan las márgenes del ano en los niños, las cuales van á veces acompañadas de una tumefaccion considerable y hasta de fisuras profundas. Esta afeccion que, segun el Dr. BELLY, es probablemente de naturaleza herpética, jamás resiste al uso, en forma de lociones, de un líquido compuesto de una onza de agua de cal y de un grano y 2/5 á dos granos de bicloruro de mercurio. Con este preparado se lociona frecuentemente la parte enferma. Si su aplicacion es demasiado dolorosa, se le añade cierta cantidad de agua. Durante la noche y cuando el niño descansa, pueden empaparse compresas en el líquido y aplicarlas á la region anal. Al mismo tiempo conviene mantener libre el vientre.

Sifilis.—Preséntase bajo la forma de úlceras ó de erupciones, que pueden desarrollarse á los pocos dias de nacer los

niños. Depende de la infeccion de los padres. Consultese sobre este punto cuanto en otro lugar diremos.

Inflamacion de las bolsas.—Aunque la infiltracion que muchos niños suelen ofrecer en dicha parte se disipa generalmente, sin necesidad de medicamentos, siempre es bueno, cuando aquella es notable, acudir á las compresas empapadas en agua blanca, ó en un poco de vino tinto, procurando quitar la frialdad á uno ú á otro líquido.

Calentura.—Sed notable, sequedad de boca y un calor mas ó menos pronunciado en la frente, son los principales síntomas. La aceleracion de pulso en los niños es un signo muy incierto, sabiendo como sube á 90 pulsaciones por minuto.

Las calenturas que con mas frecuencia padecen los niños suelen ser *las gástricas, las catarrales, y las inflamatorias*. La primera se conoce por la falta de apetito, por los eructos y vómitos espontaneos, por la fetidez de aliento, lengua sucia, tension de vientre, deyecciones de mala indole y á veces diarrea. Apliquense desde luego al vientre del niño unas compresas de agua sedativa, que se renovarán de tres en tres horas. Si hubiere costipacion, póngasele una lavativa; y sin perder tiempo, se hace tomar al pequeño una cucharadita de las de café, y de cuarto en cuarto de hora, hasta que produzca el vómito, de la mistura siguiente: tártaro emético medio grano; jarabe simple media onza; hipecacuana en polvo medio escrúpulo; agua destilada una onza. Como la plenitud anormal del estómago y los materiales detenidos en los intestinos de los niños, producen con tanta frecuencia alteraciones notables, que parece á primera vista puedan referirse á otros aparatos, no se estrañe recomendamos de una manera muy especial comenzar la curacion de muchas dolencias de la infancia por los medios capaces de desalojar todo lo que pueda obstruir dichas vias, sobre todo, los intestinos gruesos.

La *calentura catarral* se conoce por el lagrimeo, la tos, los estornudos, la ronquera y la destilacion por las narices. En los niños de muy corta edad, hay estertor. Comiézase dando al enfermo unas cucharaditas de la pocion anterior, no solo para evacuar lo que el estómago pueda contener, sino tambien para limpiar los pulmones y precaver el croup. Despues que el pe-

quenuelo hubiere vomitado tres veces, se le prescribe en un cocimiento de cebada la poción siguiente, de que deberá tomar cada dos horas una cucharada de las de café: tartrato de potasa media dracma; vino de antimonio veinte gotas; agua de flor de sahúco onza y media; jarabe de maná y de malvavisco, de cada cual, media onza. De vez en cuando, conviene que el niño tome una infusión de flor de sahúco.

De la *calentura verminosa* ya nos ocuparemos en otro sitio.

Acideces.—Frecuentes y muy notables en los niños débiles y en los gordiflones que tienen la piel blanca y fina, se conoce por el olor agrio que exhala el aliento; las deyecciones son mas frecuentes, verdes, ácidas y algunas veces relucen como si contubieran grasa. Tambien arrojan los niños bastante cantidad de leche á medio digerir.

Si la leche de la madre ó de la nodriza ofrece tendencia á acedarse, tome esta por algunos dias un poco de agua carbonatada. En caso contrario, administrese al niño la magnesia calcinada en polvo y á la dosis de ocho granos dos veces al dia, si la acidez no estubiere complicada con una debilidad mas ó menos notable del estómago é intestinos. En semejante circunstancia, se asociará á la magnesia una corta cantidad de canela, tambien en polvo.

Convulsiones de los niños.—Esta grave dolencia, que tantos individuos diezma, y que tan frecuente es en los de corta edad, está caracterizada por una casi abolicion en lo moral de los pequenuelos, y por contracciones y rigidez de los miembros, ó bien por movimientos desordenados, temblor en los brazos y piernas, crispatura de los labios, alteracion de las facciones, y vuelta de los ojos hacia arriba sobre los párpados superiores, de modo que solo se percibe lo blanco de aquellos. A veces se presenta la salivacion, cuando los accesos son violentos. Conócese la proximidad de un ataque en la mirada fija, en la inmovilidad y en los suspiros profundos que da la criatura y tambien en el aspecto asustadizo que presenta.

A las veces dependen las convulsiones de los niños de la presencia de gusanos intestinales. En este caso, úsense los medicamentos que luego propondremos; en otras, se deben á una inflamacion del tubo digestivo; entonces se combaten con el

agua sedativa del Dr. RASPAIL, y con cataplasmas emolientes. Aparecen tambien las convulsiones como término de varias enfermedades, sean agudas, sean crónicas. Hay circunstancias en que son tan solo síntoma de un padecimiento cerebral, ó fenómenos puramente nerviosos, ó bien dependen de una alimentación que no está en consonancia con las fuerzas digestivas de los niños. Una pasión de ánimo de la madre ó de la nodriza puede asimismo dar origen á ellas. Los pequeñuelos propensos á escrófulas y los que tienen el vientre muy desarrollado se hallan mas espuestos á padecer la dolencia que nos ocupa.

Teniendo en cuenta su gravedad, no se pierda tiempo en llamar á un profesor. Mientras tanto, conviene dar al niño unos pediluvios sinapizados, tan calientes como los pueda resistir. Si no hubiere mostaza, añádase al agua un vaso de vinagre, ó en su defecto, dos puñados de sal de cocina. Al cabo de diez minutos, que el niño permanezca con los pies dentro del agua, se le acuesta, procurando mantenerle bien caliente y poniéndole unas cataplasmas de harina de linaza en los mismos pies, que se le envolverán con cuidado. De media en media hora, se le debe dar una jicara de infusión de flor de tilo y de borraja, preparada como se hace el thé, y añadiéndole un poco de jara-be de goma.

El Dr. LAURENCE combate las convulsiones de los niños con el carbonato de hierro, á la dosis de cuatro granos en una cucharadita de miel, repetida cada dos horas. Desde las primeras dosis de este medicamento, parece disminuye la frecuencia de los paroxismos, aumentando el alivio con suma rapidez.

Tambien desaparecen muchas veces las convulsiones, evacuando las vias digestivas. Segun el Dr. ODIER, de Ginebra, es eficaz el aceite de olivas, aplicado muchas veces al dia, en clase de tópico.

Flatuosidades.—Pueden depender de una irritación ora nerviosa, ora inflamatoria; de una debilidad del tubo digestivo; de indigestiones mas ó menos pronunciadas; tambien por alimentarse la madre ó la nodriza de sustancias flatulentas, como guisantes, habas, habichuelas, nabos, coles, etc. El pequeñuelo está inquieto, experimenta cólicos y costipación, llora y si se prolonga tan incómodo estado, estará espuesto á convulsiones.

Délese al momento fricciones suaves al vientre con una fra-
nela caliente, seca en un principio, luego impregnada de vapo-
res aromáticos, ó en su defecto, de agua de colonia, ó aceite
de manzanilla. Si hay debilidad en los intestinos, es muy útil
una corta cantidad de canela en polvo; si existen ácidos, dése-
le magnesia calcinada; si hay irritacion, se le pone sobre el
vientre una lijera cataplasma de harina de linaza, haciéndole
beber á la vez un poco de jarabe de goma ó de malvavisco, con
la suficiente cantidad de agua. No tome la madre los alimentos
antes indicados; coma carnes asadas, huevos y pescados.

Grietas y escoriaciones.—Suelen padecerlas los ni-
ños de pecho en las ingles y entre las piernecitas, produciéndoles
un escozor sumamente incómodo. Al momento debe espolvorear-
se la parte con porciones iguales de almidon y polvos de licopo-
dio.

Coriza.—La inflamacion de la membrana mucosa de las fo-
sas nasales, que algunas veces suelen padecer los niños, mas
peligrosa en estos que en los adultos, se insinua en un principio
por una sensacion de frio en la nuca; luego por estornudos mas
ó menos fuertes y un flujo de moco claro, que despues se torna
amarillo, en seguida verdoso y ultimamente puriforme. El pe-
queñuelo respira con dificultad, no pudiendo hacerlo á veces
por las narices; en ciertos casos se presenta la calentura; hay
síntomas cerebrales, cuando la enfermedad es intensa.

Desde el momento se advierta que el niño no puede mamar,
se le dará leche de vaca mezclada, por partes iguales, con un
cocimiento de cebada. Las fumigaciones y alguno que otro si-
napismo á las pantorrillas, producen buen resultado, despues
que se le hubieren puesto algunas lavativas de agua de malvas
y aceite.

Si hay formacion de falsas membranas, llámese al momento
á un médico.

El Señor JANOT aconseja las fricciones con aguardiente de
espliego en la region occipital; dice que el coriza cura y no
vuelve á aparecer, sino de muy tarde en tarde.

Vómito.—Esfuerzo saludable de la naturaleza para espeler
en ciertos casos la demasiada cantidad de leche que toman los ni-

ños, debe favorecersele, por medio de una infusion de manzanilla, sobre todo, cuando arrojen aquel liquido á medio cuajar, en cuyo caso, indica dificultad para digerirle. Si al vómito acompañare calentura y se observa ademas algo de tension en la boca del estómago, resintiéndose el pequeñuelo al ponerle la mano sobre dicha parte, entonces aplíquesele una compresa de agua sedativa de RASPAIL. Simultáneamente pongansele un par de pequeñas lavativas á la criatura. Si el vómito proviene de la acidificacion de la leche, ya hemos dicho en otro lugar lo que debe hacerse.

Indigestion.—Padécenla con frecuencia los niños que maman demasiado ó toman mas cantidad de alimentos de la que buenamente puede elaborar su estómago, y tambien si se les obliga á comer por fuerza un guiso que repugnen. Desde el momento se conozca que el niño está bascoso, y como ingurgitado, y se presente vómito, ó conato á él, es preciso hacerle vomitar, tocándole la úvula (vulgo campanilla) con las barbas de una pluma de gallina untadas de aceite. Despues, se le da una jícara de infusion de manzanilla, edulcorada con el jarabe de corteza de cidra.

Cuando las indigestiones toman un caracter de periodicidad bastante marcado, desde los siete hasta los doce años, repitiéndose ademas con frecuencia, indican una disposicion morbosa del aparato digestivo. Apliquense desde luego á la boca del estómago unas compresas de agua sedativa de RASPAIL, y consultese sin demora al médico.

Cólicos.—Muy frecuentes en los niños, durante los seis primeros meses de su vida, parece dependen de una escesiva irritabilidad nerviosa de los intestinos. Suelen producirlos las acideces, las flatuosidades, la ocupacion de las primeras vias, la mala leche, el apetito voraz del pequeñuelo, y el usar la madre alimentos indigestos, ó ácidos. El niño invadido de cólico está agitado, inquieto; llora, y á veces le acometen convulsiones, permaneciendo en un estado de insomnio casi continuo. Si la enfermedad se complicó con flatuosidades, se presenta costipacion de vientre; si con acideces, habrá diarrea.

El cólico ligero cede aplicando sobre el vientre una com-

presa de agua sedativa floja (1), sujetándola con un pañuelo. Puede administrarse al propio tiempo media onza de jarabe de flores de melocotonero, en un cortadillo de agua. Si no cede, úsese el jarabe de achicorias con ruibarbo, á la dosis de una ó dos dracmas y aun mas, en dos ó tres onzas de agua. El looc laxante, compuesto de tres onzas de looc blanco y una onza de jarabe de rosas amarillas, surte muy buenos resultados, tomándole en dos veces, por mañana y tarde. Si las deposiciones que hace el niño fueren verdes, adminístresele de hora en hora una cucharadita de las de café de la pocion del Dr. GOELIS, compuesta de onza y media de infusion de hinojo, igual cantidad de agua destilada de dicha planta, de un escrúpulo de carbonato de magnesia, cinco gotas de láudano liquido y cinco dracmas de jarabe simple.

Si el cólico no cede á estas medicaciones, ó por cualquiera causa, no se obtubieren resultados tan pronto como se desean, reitérense simultáneamente sobre el vientre del niño las compresas del agua sedativa, pero del n.º 2.º, con las precauciones que en otro sitio indicaremos. Muy luego se verán efectos sorprendentes.

Diarrea.—Para que merezca el nombre de tal en los niños, deben pasar de cuatro las evacuaciones diarias. Puede ser aguda y crónica.—*Diarrea aguda.* Este flujo no siempre es perjudicial, pues en ocasiones debe mirarse como un descarte que la naturaleza se proporciona para eliminar ciertos materiales; tan nocivo llega á ser cortándole muy pronto, como dejándolo tomar un incremento capaz de consumir las fuerzas del tierno ser, por su abundancia y larga duracion.

Causa muy frecuente de diarrea aguda es en los niños el exceso de ácidos acumulados en el aparato digestivo. El color verdoso de las cámaras, algo semejante á los huevos podridos y el olor agrio del aliento, son los síntomas característicos. La magnesia calcinada, unida al ruibarbo es el medicamento mas eficaz. Las lavativas compuestas de un cocimiento de cebada é infusion de manzanilla por partes iguales, añadiendo una cucharada de aceite, son utilísimas. Si persiste la enfermedad, puede sospecharse está sostenida por una marcada disposicion de los

(1) Ya diremos el modo sencillo de hacerla y de usarla.

alimentos á acedarse, en cuyo caso, debe la nodriza hacer mucho ejercicio, comer sustancias animales, y tomar por mañana y tarde una cucharada de las de café de los polvos siguientes: carbonato de magnesia tres dracmas; simiente de hinojo, corteza de naranja y azúcar, de cada cosa media dracma. Si el niño no sana, múdese de nodriza. Si la diarrea es ocasionada por una irritacion cualquiera, distinta de la que produce la primera denticion, aplíquese al vientre del niño una compresa de agua sedativa. Cuando el flujo instestinal dependa de un enfriamiento, abríguese á la criatura, principalmente por la noche, con una bayeta, y póngasele alguna lavativa de almidon.

De la diarrea que producen las afecciones verminosas y la replecion del estómago se tratará en otro lugar.

Diarrea crónica.—Cuando esta enfermedad no dependa de una tuberculizacion, ó de una dolencia diatésica incurable, sino que se debe á otra causa, y muy particularmente á un destete inoportuno, en cuyo estado, se presentan las deyecciones muy frecuentes y el niño tan enflaquecido y débil, que parece vá á extinguirse en el marasmo: se obtienen desde luego los mas felices resultados, usando la carne cruda, recomendada por el Doctor WEISSE, y popularizada en Francia por el Doctor TROUSSEAU. Debe darse la preferencia á la carne de vaca. Despues de cortada en pedacitos, se machaca y reduce á una pulpa espesa. Esta pulpa, colocada en un tamiz de hoja de lata, de agujeros mas pequeños que los que se usan para hacer *purés*, se ágita y comprime con un pilon, hasta que la parte roja y carnosa haya atravesado completamente aquel. Entonces se recoje este caldo rojo, se mezcla con dulce de grosella, ó con azúcar, y se hacen bolas pequeñas, que se dan á los niños. Cuando el enfermo va ya un poco mejor, puede bastar el picarla muy menuda.

Asi preparada la carne cruda, no tiene su gusto propio; pero si los niños la rehusan, puede mezclarse la pulpa con chocolate, obteniendo de este modo un manjar de sabor mas grato y que se soporta bien.

La cantidad administrada debe ser al principio poco considerable, á fin de que los niños no se fastidien y para no esponerlos á indigestiones. La dosis debe ser el primer dia de 2 dracmas y media, en cuatro veces; de 5 dracmas el segundo; y de una onza al tercero, y asi sucesivamente; pudiendo llegar hasta unas 13 onzas. Cuando la diarrea ha desaparecido, se va dis-

minuyendo progresivamente la cantidad de este alimento, para comenzar con el uso de sopas ligeras, huevos pasados por agua, reduciendo la ración á cuatro ó tres onzas.

Desde el principio se suprime toda alimentacion accesoria, limitándose á dar bebidas nutritivas, agua con claras de huevo, endulzada con azúcar comun ó con jarabe de goma.

Si se examinan los materiales arrojados por las cámaras el primer dia, es lo comun encontrar la carne tal como ha sido ingerida, observando que las materias fecales, que han adquirido una horrible fetidez, se componen de fibrina decolorada, de un poco de tejido celular, residuo de la pulpa, y de moco. Apesar de esto, es preciso continuar, y muy pronto se nota un ligero aumento de fuerzas; el niño recobra su alegría, juega con placer y vuelve por completo á la salud. Una vez habituados á este alimento, sucede que los pequeñuelos no quieren ya otro, y hasta se observa que, cuando se les presenta la carne casi chorreando sangre, la desean con ardor y tienden con avidez sus bracitos hácia un alimento que les ha salvado la vida.

Denticion difícil—Aunque la primera denticion es un fenómeno del todo natural, suele dar lugar con frecuencia á varios accidentes. Anúnciase despues de los cinco meses; pero se adelanta mas ó menos, segun el temperamento de los niños y estacion en que nacieron. Y como el mayor enemigo de los pequeñuelos es el frio, resulta que todos los que nazcan en los meses de verano contarán, en igualdad de circunstancias, esto es, de vigor análogo, con mas probabilidades de vivir, que no los nacidos en el invierno. Cuídese mucho de preservarlos de tan desfavorable influjo, sobre todo, desde el momento vienen al mundo, hasta tanto les salen los primeros dientes. Es un grave error el creer están libres de tan fatales consecuencias, porque vayan abrigados; los envoltorios mas impermeables no pueden de modo alguno impedir que el aire frio penetre en el pulmon de los niños, puesto que estos respiran de continuo; lo que les perjudica es la entrada de un aire helado en los pulmones.

Convénzase toda madre de que la primera necesidad de su pequeñuelo es tenerle abrigado y procurar que respire al propio tiempo un aire suave y tibio, hasta tanto pase la crisis de la primera denticion. Anúnciase esta por un saliveo continuo, mas ó menos notable, por el calor de la boca, rubicundez é hin-

chazon de las encias y por la propension que muestran los niños á llevar continuamente á la boca todo cuanto cogen.

Muchas veces se presenta tambien una diarrea, generalmente pasagera, y siempre saludable, que no es sino un derivativo natural, que quita todo carácter nervioso, y aleja el temor de que sobrevengan convulsiones, tan frecuentes como funestas por punto general. Si fuere muy notable y prolongado dicho fenómeno ó sintoma (la diarrea), tome entonces la madre, por la mañana y en ayunas, medio vaso de agua con una onza de jarabe de membrillos, ó en su defecto, un poco de gelatina de dicho fruto; al momento adquiere la leche una propiedad astingente suave, cuyo efecto útil experimentará luego el niño, como si hubiese tomado el medicamento. Pero, si la diarrea subiere de punto, entonces aconseja el Doctor LEGENDRE se ponga sumo cuidado para que el flujo intestinal, sostenido por un régimen vicioso, no concluya por producir una debilidad profunda en la constitucion del niño y las lesiones consecutivas en la mucosa intestinal. El método curativo mas apropiado contra esta forma de diarrea es, en sentir del Doctor TROUSSEAU, el siguiente:

Hace mezclar con leche ó jarabe de goma agua de cal, á la dosis de 10 á 15 dracmas, ó disolver con azúcar, en leche, en agua albuminosa, ó cualquier otro líquido apropiado, una de las sales siguientes: carbonato de cal lavado, 1 escrupulo; bicarbonato de sosa, medio escrupulo; carbonato de magnesia, 5 granos. Estos remedios tan sencillos, bastan para contener el despeño y los dolores de vientre. Si los accidentes persisten, se administran de 54 granos á 1 dracma de subnitrate de bismuto y una sal néutra, tal como el tartrato de potasa ó de sosa, en cantidad de una dracma á dracma y media disueltos en agua.

El Sr. SEBASTIAN, de Bezieres, aconseja para curar la diarrea rebelde, ligada á la denticion de los niños, una pocion compuesta de:

Agua de lechuga.	4 onzas.
Goma arábica.	54 granos.
Subnitrate de bismuto.	1½ dracma.
Ruibarbo en polvo.	6 granos.
Polvos de ipecacuana.	3 id.
Pepsina	18 granos.
Jarabe de symphytum.	1 onza.
Mezclese segun arte.	
Una cucharada de las comunes cada hora.	

Si el niño se halla irritado y vá estrecho de vientre, lo cual depende muchas veces de haber respirado un aire muy frio, en este caso, refresque la madre por espacio de algunos dias seguidos, y tres ó cuatro veces cada 24 horas, con el agua de cebada, con una cucharada de miel en vez de azúcar. Si esto no basta, prescribanse al niño unas cuantas lavativas emolientes, alguno que otro laxante, y la aplicacion simultánea de compresas de agua sedativa al vientre.

Mitigados que sean los efectos inflamatorios, corrijanse los síntomas de congestion cerebral, aplicando sin demora dos ó tres sanguijuelas detras de las orejas. Si se presenta irritacion nerviosa, acompañada de espasmos, es preciso recurrir á un profesor, que prescribirá de seguro el valerianato de zinc, los baños templados y las lavativas antiespasmódicas. Como remedio local, para reblandecer las encias, dése al niño un pedacito de raiz de malvavisco, para que la muerda. Si impidiere la salida de los dientes una membrana, mas ó menos fina, llámese al cirujano, para que practique, con sumo cuidado, una pequeña abertura.

Por último, cuando la primera denticion se verifica en buenas condiciones, suelen no ofrecer riesgo alguno las enfermedades propias de la primera infancia.

Pesadillas.—Los cuentos con que suelen asustar á los niños, para que se duerman; el terror; los disgustos profundos; el darles de cenar demasiado, y tambien una mala postura, producen de ordinario esta dolencia, que puede precaverse con la sobriedad, la distraccion, el paseo, la vida del campo, y el dormir con la cabeza levantada. Si el niño es nervioso, tome una taza de infusion de melisa, ó en su defecto, de mejorana.

Incontinencia de orina.—Suelen padecerla muchos niños desde la mas tierna edad, hasta los diez años, y aun mas. Esta dolencia, incómoda para el paciente y para los padres, depende muchas veces de una grave alteracion del sistema nervioso; en la mayoría de los casos, es efecto de una irritacion mas ó menos notable de la vejiga, que provocando una especie de orgasmo anormal, la exalta de la manera mas pronunciada, y no le permite tolerar el líquido que dicho receptáculo debe conte-

ner, y le hace fluir cuando, durante el sueño, se encuentran estos órganos fuera del imperio de la voluntad.

A los niños que padecen la incontinencia de orina no se les permita beber agua al acostarse. Déseles una fricción sobre el empeine con la pomada alcanforada; si no bastare, échese mano del extracto alcohólico de belladona, comenzando por medio grano, que se administra el primer día en media onza de jarabe simple, desleído en una jícara de orchata; la segunda dosis puede ser de un grano, la cual, continuada, produce, al tercer día, una modificación favorable, y al cabo de seis ú ocho, la completa desaparición del mal. También puede darse el jarabe de belladona á pequeñas cucharadas, de dos en dos horas, desde las doce del día hasta el tiempo de acostar al niño. Si este cuenta seis años, puede tomar á cucharadas cada veinticuatro horas dos granos de extracto de belladona en una onza de jarabe de altea. Este procedimiento, comprobado por la práctica de nuestro distinguido compañero el Sr. ESPINOSA, es mas ventajoso que el de FAURE.

Quando la incontinencia de orina sea el resultado (cual sucede alguna vez) de una verdadera debilidad de la vejiga, estan indicados los baños frios, las fricciones estimulantes, las aguas termales sulfurosas, y la inyección de alguna agua mineral y aun tónica.

Insolacion.—Quando los niños, no acostumbrados á tomar el sol, se esponen á su influencia prolongada y directa, teniendo la cabeza sin cubrir, suelen experimentar los síntomas de una verdadera calentura inflamatoria, acompañada de rubicundez en la cara y cuello; fenómeno que se prolonga por mas ó menos tiempo, segun la intensidad con que obró el calórico, segun el clima, la estacion, la hora del día, el temperamento del individuo y demás circunstancias.

Mientras se consulta al médico, adminístrese desde luego al enfermo una media lavativa, compuesta esclusivamente de un cocimiento de la planta llamada *mercurial*, abundante en muchas localidades de España. Despues, pongánsele unos sinapismos á las plantas de los piés.

Si esto no basta, puede hacérsele una corta sangria, con tal que la edad y el temperamento del niño lo permitan y no sea raquítico, ni se halle debilitado por alguna enfermedad larga,

ni padezca tumores frios, ni haya acabado de comer. Al ocuparnos de las enfermedades de la edad adulta, diremos mas sobre la insolacion.

Vermes ó gusanos intestinales.—El hombre alimenta en todas edades varios gusanos; pero se presentan con mas frecuencia en los niños, desde los seis meses, hasta los cinco años y mas adelante; los individuos de temperamento linfático y los que viven en habitaciones húmedas, sin luz ni aire, están mas espuestos. Los vermes no alteran sensiblemente la salud de los pequeñuelos, sino cuando aquellos parásitos se desarrollan en considerable número. La fruta verde y ciertos alimentos, cual la leche, el queso, la manteca y todos los que son poco nutritivos y de difícil digestion, como las ensaladas, los rábanos y las verduras; los de mala calidad, y tambien la demasiada cantidad de los que se den á los niños, favorecen la presencia de tan incómodos huéspedes. En los adultos, el uso habitual de la cidra predispone maravillosamente al desarrollo de gusanos intestinales. Las fiebres verminosas que padecen los niños son muy frecuentes en la época de las manzanas y ciruelas verdes; en los campos suelen ser endémicas y hasta mortales, si el clima es frio y húmedo y si los habitantes hacen mucho uso de leches y de féculas. En las localidades secas y cálidas son poco temibles.

131 Cuando en los niños se presenta, sin causa conocida, una fiebre, acompañada de cólicos, es preciso ver si los excrementos contienen gusanos. Si aun cuando no los arrojen, se observa un tumor notable en uno de los lados del vientre, pero sin rubicundez ni apariencia de granos, será señal de que en estos sitios hay de seguro una aglomeracion de pequeños vermes, los cuales son siempre los mas perjudiciales y temibles.

En el caso de que la salud del niño no parezca sensiblemente alterada, puede apelarse, despues de adoptar, en primer término, un régimen alimenticio corroborante, á un vermífugo sumamente inofensivo, cual es uno ó dos ajos infundidos en una jícara de leche hirviendo, que se le dará por la mañana en ayunas, caliente y con un poco de azúcar. Si no produjere el efecto deseado, se le administra por dos ó tres dias, tambien por la mañana y en ayunas, una tacita de infusion de las sumidades floridas del tanaceto ó *yerba lombriguera*, planta espon-

tánea y muy abundante en varias localidades de España. Si esto no bastare, póngase sobre el vientre una cataplasma compuesta de harina de linaza, dos cabezas de ajo majadas, treinta granos de assa-fétida, y un poco de pomada alcanforada; luego lavativas de acibar, tabaco y assa-fétida, en cantidad estos tres ingredientes de tres granos por cuartillo y medio de agua.

Como los vermes invaden también el tubo digestivo de los adultos de uno y otro sexo, y como en más de una ocasión no habrá posibilidad de consultar oportunamente á un profesor de medicina, nos permitimos exponer aquí algunas consideraciones de sumo interés, que nos evitarán repetir semejantes ideas en otro lugar de esta obra.

Cinco son las especies de gusanos intestinales que pueden desarrollarse en el tubo digestivo del hombre: 1.º la *ascáride* ó *lombriz* propiamente dicha; 2.º el *oxiuro*; 3.º el *botriocéfalo*; 4.º el *tricocéfalo*; 5.º la *ténia*.

Las *ascárides* ó *lombrices*, (fig. 1.ª), que tienen desde seis

Fig. 1.ª



hasta quince pulgadas de largo, aun cuando ocupan por lo regular los intestinos delgados, se han hallado algunas veces en los gruesos, en el estómago y aun en la faringe. El mejor síntoma que denota la existencia de estos anelides en el tubo digestivo es el que los niños ó adolescentes arrojen algunos de vez en cuando por las cámaras. El individuo que tiene ascárides se queja de una indisposición y mal estar general, acompañado de pesadez de cabeza y de inapetencia, y muchas veces de calentura; tiene un color pálido y aplomado; además de las ojeras continuas que presenta, se vé la pupila dilatada; el aliento y el sudor son ácidos y de un olor particular y característico; experimenta además el paciente un notable comezon en las narices, punzadas y ruido en los intestinos; el apetito es unas veces voraz, otras nulo; con frecuencia se presentan náuseas y en ocasiones vómitos dolorosos; cólicos; aumento de volúmen en el vientre; la orina es turbia y sedimentosa; hay propension al sueño; interin este dura, se nota algun castañetéo de dien-

tes. Por lo general, coincide tambien tal estado con un enflaquecimiento muy notable, y en mas de una ocasion, con el desarrollo de tubérculos. Por último, las ascárides ó lombrices suelen causar una ceguera ó un delirio simpáticos, y tambien un sentimiento insoportable de estrangulacion; los enfermos se quejan de que les sube por la garganta una cosa como si fuese una pelotilla. En ciertos casos, dan lugar á accesos epileptiformes y aun á violentas convulsiones. En los niños se presenta tambien muchas veces una tos particular, un temblor general, y hasta opresion de mandíbulas.

El *oxiuro* tiene la cabeza obtusa, rodeada de una membrana vesicular trasparente. De una á cinco líneas de largo, se le encuentra en los intestinos gruesos, principalmente en el recto, y en número tan considerable, como que en ocasiones llegan á millares en un mismo niño. Producen casi siempre los oxiuros un escozor y picazon insoportables en el ano, incomodidad que aumenta por la noche. En las jóvenes suelen introducirse por la vagina, dando lugar á otros desórdenes.

El *botriocéfalo* presenta el cuerpo articulado, largo, blando, aplanado; en la cabeza tiene dos fositas marginales aplastadas; termina en una especie de cola redonda y puede adquirir hasta veinte piés de largo. Dá lugar muchas veces á cólicos umbilicales sin diarrea y á un ruido mas ó menos notable en el vientre.

El *tricocéfalo del hombre* (*trich. dispar, Rud., trich. hominis Lam.*), de cuerpo delgado y claviforme, termina anteriormente en un apéndice bastante fino, donde existe la boca; de una á dos pulgadas de largo, ocupa de ordinario los intestinos gruesos, y

Fig. 2.^a con preferencia el ciego. La figura 2.^a representa el tricocéfalo macho, que ofrece la porcion mas gruesa ensortijada; es menos largo que el tricocéf. hembra, representado por la fig. 3.^a; la parte prominente de ella está menos desarrollada; es rectilínea y no en espiral.



El tricocéfalo fué descubierto por Roeder en el año de 1760; se multiplica de una manera prodigiosa en los intestinos del cuerpo humano, principalmente despues de las fiebres mucosas. Su existencia se anuncia por la pequeñez, irregularidad é intermitencia del pulso, por el color encarnado de la cara, dolor de cabeza, dolores infraumbilicales y restantes síntomas de las ascárides. Ocupa por

Fig. 3.^a lo general el intestino recto, formando pelotillas mas ó menos voluminosas.



La ténia ó lombriz solitaria (Figura 4) es de cuerpo deprimido, largo (de 20 hasta 30 pies, y aun mas), articulado; tiene una cabeza muy fina, provista de cuatro apéndices chupadores. Aunque habitualmente ocupa los intestinos ténues, se la halla algunas veces en el estómago. No es lo regular invada á los niños; es mas propia de la edad adulta, y pueden encontrarse varias ténias en un mismo individuo. Todo el que tiene un huésped de esta clase experimenta, aparte de un apetito muy desarrollado, enflaquecimiento notable; tiene un color mas ó menos aplomado y sufre vértigos frecuentes, sin

Fig. 4.^a



causa apreciable. Suele dar lugar tambien en muchas ocasiones á accesos de epilepsia, histerismo, y aun al córea. Las articulaciones de dicho anélide, bastante parecidas á pedazos de tallarines, que el individuo arroja por cámaras, son el mejor indicante de la existencia de la ténia.

Téngase muy presente el sitio que por lo general ocupan las diversas especies de vermes, y la rapidez con que algunos de ellos (los oxiuros) se reproducen, pues por pocos que escapen á la accion de los medicamentos, se multiplicarán muy luego en considerable número, produciendo accidentes de gravedad notable, en determinadas circunstancias. En cuanto á la ténia, una articulacion es suficiente para renovarla.

Antes de comenzar la medicacion oportuna, examínese el estado de las vias digestivas. Como muchos de los medicamentos indicados son irritantes, cuidese de no prescribirlos, interin el paciente conserve la piel muy cálida, el pulso frecuente, y la sed sea intensa. Disípense antes tales síntomas, por los me-

dios apropiados; de lo contrario, puede agravarse el padecimiento.

MEDICACION.—Redúcese á destruir las condiciones locales y orgánicas, bajo cuya influencia se desarrollan los vermes, y á matar y expeler á los contenidos en el tubo digestivo. Sustraer á los enfermos de la accion de una temperatura fria y humeda, sanear su morada habitual, y someterles á una alimentacion reparadora y escitante, no siempre estará á nuestro alcance. Expulsar á dichos seres ya es mas facil y expedito.

Las ascarides lumbricoides, ó lombrices propiamente dichas, se matan y expelen de varios modos. Si se alojan en el estómago, se comienza administrando una mezcla de jarabe de éter, jarabe de malvavisco, y un poco de aceite de almendras dulces, provocando á poco rato el vómito, bien sea tocando la úvula (vulgo campanilla) con las barbas de una pluma untadas con un poco de aceite, ó bien por medio de un emético. En todos casos, auxiliase el vómito, haciendo beber al paciente bastante agua tibia. Para los niños, basta el jarabe vermífugo de BOLLAY, preparacion preciosa, que surte los mejores efectos, en dosis de una cucharada para los pequeñuelos de dos hasta cuatro años; prescribese al propio tiempo, como buen auxiliar, una lavativa compuesta de media onza de coralina ó musgo de Córcega, hervido por espacio de diez minutos en trece onzas de agua, á la cual se añade despues de colada, onza y media de aceite de ricino. Tambien se prescribe la bebida siguiente: musgo de Córcega una dracma y un escrúpulo; leche hirviendo tres onzas; se cuele y añade media onza de azúcar. Tómese de una vez por la mañana en ayunas. Es la mejor preparacion.

El unguento antihelmíntico de BOERHAVE se compone de una dracma y un escrúpulo de hiel de toro; análoga cantidad de acibar; unguento de altea una onza y dos dracmas. Frotando la region del ombligo, ó aplicándole simplemente en dicha parte, por medio de un parche, hace arrojar las lombrices, si estas ocupan los intestinos delgados.

El electuario antihelmíntico de ROGLER es eficacísimo para los niños. Compónese de: semen-contra dos dracmas; jalapa una dracma; canela media dracma; calomelanos seis granos, y cantidad suficiente de jarabe de flores de pérsico. Dosis: media dracma. Tambien es muy buena una cataplasma hecha con las

hojas majadas del *hinojo marino*, aplicada sobre la region umbilical.

Los bizcochos vermífugos de STOREY se componen de: calomelanos diez y ocho granos; jalapa una dracma y un escrúpulo; gengibre media dracma; azúcar blanco una onza; cinabrio, cuanto baste para darles color; jarabe simple cantidad suficiente para diez bizcochos.

En el chocolate vermífugo entra por cada tres onzas de pasta una dracma y un escrúpulo de sulfuro negro de mercurio. Se divide en pastillas de á diez y ocho granos.

Uno de los medios supletorios que pueden emplearse sin riesgo contra los vermes de los niños, cuando se resisten á los medicamentos mas sencillos, es el frotar varias veces el vientre con cinco ó seis ajos machacados.

Para los adultos es muy bueno el jarabe vermífugo de CRUVEILHIER, compuesto de: sen, ruibarbo, semen-contra, coralina, tanaceto, ajenjos, é hinojo marino, de cada cosa una dracma y un escrúpulo. Se hace una infusion, para obtener, despues de colada, ocho onzas. Con una libra de azúcar se prepara el jarabe, del que se administra una cucharada cada mañana.

Los polvos vermífugos de GOELIS se componen de: calomelanos dos granos; valeriana en polvo diez y ocho granos; polvos de anis, doble cantidad; azúcar una dracma. Para diez y seis dosis, de las cuales se tomará una diariamente en una cucharada de agua, aumentando aquella, caso necesario. Es muy buena preparacion para las mugeres y para los niños.

Otros polvos antihelmínticos: musgo de Córcega y semen-contra pulverizados, de cada cosa cinco dracmas; calomelanos una dracma y un escrúpulo. Dosis: desde tres hasta veinte y seis granos.

Otra formula: polvos de semen-contra dos dracmas y media; calomelanos tres granos. Para tres dosis, que se tomarán en un poco de miel, al tiempo de acostarse, á la mañana siguiente, y la última al dia inmediato.

En ciertos casos, basta para expeler las lombrices del estómago de los adultos, tomar un poco de licor alcohólico en ayunas, ó cuando no lo acostumbre el sugeto, un poco de pimienta en las comidas.

Oxiuros. Como estos ocupan generalmente el intestino

recto, es inútil dirigir contra ellos los medicamentos por la vía del estómago. Adminístrense lavativas de agua, en que se hayan hervido unos cuantos ajos, añadiendo despues una cucharada de sal, otra de vinagre, otra de aceyte de olivas, y otra del aceyte empireumático de CHABERT, y un poco de hiel de toro. Es un medio eficacísimo, y mucho mas todavía, si se le auxilia simultáneamente con un purgante, como el áloes, ó un poco de calomelanos. PALLAS nos dice que consiguió destruir los oxiuros con el humo del tabaco. El azufre en polvo, á la dosis de 15—20 granos y por la mañana, continuando la toma algunos dias, les hace desaparecer en breve. Tambien se matan con una lavativa compuesta de agua fria y salada, ó con un simple cocimiento de sen.

Si á las niñas ó á las mugeres se les introdujeron en la vagina algunos de estos gusanos, apélese á una inyeccion de agua con vinagre, ó en su defecto, á un cocimiento de plantas amargas.

Tambien hemos obtenido la espulsion de los oxiuros, prescribiendo una lavativa compuesta de una onza de áloes, seis dracmas de sal comun, media onza de harina y un poco de miel, en suficiente cantidad de agua. Por último, nos ha producido los mas felices resultados la lavativa antihelmíntica de DUNEAU, compuesta de: hojas de sabina, de ruda y de ajenjo, dos dracmas y media, cortadas y hervidas en una libra de agua; despues de colada, se añaden seis dracmas de aceite de ricino.

Los *botriocéfalos* (1), *tricocéfalos* y la *ténia* rara vez se espelen por los medios antes enunciados; hay que apelar á otros medicamentos. El mas sencillo es el acetie de olivas, en cantidad de libra y media en el espacio de veinte y cuatro horas, debiendo tomar cuatro onzas, de quince en quince minutos. Antes de las treinta horas, se arroja por lo regular la solitaria.

El método del Dr. GOMEZ es eficacísimo para expeler la *ténia*. Con dos onzas de la corteza de la raiz fresca de granado ágrío y libra y media de agua, se hace un cocimiento, que despues de reducido á la mitad, se administra, en tres veces,

(1) El aceite etéreo de helecho macho, preparado segun Peshier, y tomado en dosis de media á dos dracmas mata al *tricocefalo*.

de media en media hora, por la mañana en ayunas. El día antes se purga al enfermo, dándole dos onzas de aceite de ricino. Después de tomado el medicamento principal, reitérese la purga.

Las flores del *Kouso* (*brayera antihelmintica*, de Kunth) son un excelente remedio para expeler la ténia. La víspera se pone al enfermo á dieta; al día inmediato, se hace una infusión con cinco dracmas de dicha flor, un poco quebrantada de antemano, y media libra de agua tibia, donde solo ha de permanecer aquella por espacio de quince minutos. En seguida, toma el enfermo dicha mezcla. Al cabo de una hora, ya siente deseos de deponer; las evacuaciones se repiten, y por lo regular, á la tercera ó cuarta, ya sale la solitaria.

El kouso es hasta el día el mejor remedio que se conoce contra la ténia. El Sr. BOUCHARDAT asegura no haberle visto fallar jamás, cuando ha sido convenientemente administrado, y con este motivo he aquí algunos consejos que este profesor da á los prácticos en el *Repertoire de pharmacie*:

Para administrar el kouso, dice, es una condición esencial que el enfermo haya arrojado anillos de ténia la víspera ó antevíspera del día en que se usa el remedio. Conviene también no dar al enfermo la víspera de este mismo día sino dos ó tres sopas. En general, se prescribe media onza de kouso, infundida en ocho onzas de agua hirviendo, para tomar de una vez, después de enfriado el líquido. Pero, no tolerando bien algunos estómagos este modo de administración, el Dr. BOUCHARDAT ha hecho que el Sr. MEUTEL, farmacéutico de París, confeccione en forma de confitillos una parte de kouso y dos de azúcar; onza y media de estas grageas, que contienen media onza de kouso, se dividen en cinco ó seis cucharadas, que el enfermo toma con unas seis onzas y media de infusión fría de tilo, en el espacio de media hora. Hecho esto, ya no hay más que aguardar, bebiendo algunos sorbos de agua (la menos posible) para combatir la sed, si sobreviene. Tomado el remedio por la mañana en ayunas, el enfermo siente al cabo de una ó dos horas necesidad de mover el vientre; luego, después de dos ó tres deposiciones, la ténia es espulsada entera. Si al medio día no ha sido arrojado el entozoario, se administran dos onzas de aceite de ricino en una taza de caldo. Casi siempre se obtiene el resultado, al cabo de dos ó tres horas.

Un médico francés, Mr. TARNEAU, recomienda las pepitas de calabaza como un remedio eficaz contra la lombriz solitaria, asegurando haberse librado él mismo de ella por este procedimiento, y curado á otros sugetos, en quienes ni el kouso ni la raiz de granado fueron suficientes para acabar con tan temible huésped.

Se hace la preparacion, dice, con las pepitas de calabaza, mondadas y mezclándolas con azúcar y leche, formando así una horchata espesa sumamente agradable. No es lenta, añade, como algunos creen, la accion de este medicamento; pues si á las pocas horas de haberlo tomado, se bebe como unas dos onzas ó algo mas de aceite de ricino, mezclado con un poco de agua de flor de malva, ó solo, el resultado es seguro.

En el caso de que las lombrices intestinales no puedan ser expelidas con el auxilio de los medicamentos indicados, utilice el enfermo las aguas minerales de Segorbe, de Alburquerque, de la fuente amarga de Aranjuez y de Espino de los Doctores, cuando de ellas pudiere disponer, sin grandes gastos ni molestias.

Aftas.—Erupcion de granillos agrisados, ó blancos, redondos y superficiales, de la magnitud de un grano de mijo ó de la de un cañamon, que se desarrollan en las paredes de la boca, lábios, y á veces en las encías, paladar y lengua, y que muy luego se convierten en otras tantas úlceras esponjosas. En la mayor parte de los casos, son síntoma de una iritacion del estómago, del paladar, ó de las amígdalas, como igualmente de otras afecciones (las sifiliticas hereditarias). Pueden tambien depender de un agente químico ó mecánico. No es raro verlas sostenidas por la cáries de los dientes. Muy frecuentes en los niños que se crian con poco aseo, lo son mucho mas en los que se destetan demasiado pronto, y tambien en los mantenidos con mucha papilla, ó en los que se alimentaron con leche mala, vieja ó agria, ó con otra distinta de la materna. En los adultos, se presentan las aftas á consecuencia de los excesos en las comidas. Todo ello prueba que cuantas causas puedan irritar el estómago son suficientes para producir las aftas. Aparecen tambien en el curso de ciertas calenturas, y asimismo al salir los dientes.

La rubicundez de la parte, la pérdida del gusto, el aumento

de la sensibilidad, y en ciertas circunstancias, el dolor, la fetidez del aliento, y la salivacion abundante, son los principales síntomas que se presentan. No hablamos de los casos generales, en que las encías se ulceran alrededor de los dientes, y dejan la base de estos al descubierto, si bien impregnada de una capa de sarro; en tales ocasiones, suele presentarse la gangrena, que gana el esófago y sucesivamente el tubo digestivo. Cuando esto acontece, no tarda el enfermo en sucumbir. Tampoco hablamos ahora de las aftas, que dependen de una infección sifilítica. En otro lugar diremos sobre tan importante punto.

Como preliminar para la curacion de las aftas benignas, abstengáse el enfermo de comer carnes, y cualesquiera otro alimento estimulante; los líquidos son preferibles, pero no los tome sino tibios. Si la enfermedad es reciente, suele curarse pronto, frotando la parte con polvos de azúcar, dando además algun laxante. En otro caso, echése mano al momento de las bebidas atemperantes, de los enjuagatorios de agua de malvas con unas gotas de vinagre, jugo de limon, ó en su defecto, de cualquier otro ácido. Por la noche tome el enfermo unos pediluvios de agua caliente; al otro dia adminístrese un laxante. Usese el licor contra las aftas de Swediaur, compuesto de: borax en polvo una dracma y un escrúpulo, que se disuelve en cinco dracmas de agua de rosas, añadiendo una onza y dos drammas de miel rosada y cinco de tintura de mirra. Con una plumita empapada en este líquido se tocan suavemente las aftas, que muy luego ceden á esta medicacion efficacísima.

A los niños de pecho que padezcan aftas, téngaseles en parage seco y cálido; no tomen sino buena leche.

Si las aftas son confluentes ó malignas, entonces es preciso usar desde luego el colutorio deterisivo antes indicado, ó el siguiente, que consta de: media dracma de ácido nítrico alcoholizado; seis onzas de agua; cinco dracmas de jarabe de moras, é igual cantidad de miel rosada. Mézclese todo. Si esto no bastase, toquénse ligeramente las aftas con un pedacito de alumbre, ó en su defecto, de sulfato de cobre, llamado vulgarmente *pedra lipis*. Si las pústulas comienzan á ennegrecerse, echése mano del cocimiento de quina acidulado, añadiendo un poco de alcanfor, si el dolor es intenso.

Obstruccion de las glandulas mesentéricas.—Cuando tiene lugar este fenómeno morboso, muy frecuente en los niños, desde la edad de uno hasta los tres años, sucede que el quilo no puede pasar á la sangre y la nutricion se verifica de una manera muy imperfecta; de aquí el enflaquecimiento de la criatura, muy notable en las estremidades; el vientre se presenta duro, á causa de los materiales que se acumulan en los intestinos gruesos. El apetito es excesivo. Pueden producir la tabes mesentérica el vicio escrofuloso, el sifilítico, ó la edad avanzada de los padres, la falta de leche materna, ó la mala calidad de la de la nodriza, una alimentacion excesiva y tambien la artificial en los primeros meses, compuesta de sustancias farinacéas, ágrias ó viscosas, las bebidas espirituosas, los vestidos apretados, el poco aseo en la piel, el aire no renovado y húmedo, y por último, las lombrices.

No se demore la resolucion de las ingurgitaciones glandulares, fortaleciendo al propio tiempo el aparato digestivo del niño. Si la enfermedad depende de falta de leche materna ó de una mala alimentacion, se buscará buena nodriza, ó en su defecto, se dá al pequeñuelo leche fresca de cabras, alguna que otra yema, y de vez en cuando un baño templado de cebada germinada; tome dos veces al dia de tres á cuatro granos, en cada una de ellas, de los polvos de la fórmula siguiente: carbonato de magnesia una onza; raiz de ruibarbo dos draemas; idem de valeriana medio dracma, oleosácaro de hinojo media onza. Si el niño es algo crecido, y la atrófia mesentérica es intensa, désele el café de bellotas, que, segun HUFFELAND es un verdadero específico; se cuidará además de mudarle la ropa con frecuencia, manteniéndole en paraje seco y ventilado. Si la dolencia está complicada con lombrices, cual muchas veces sucede, entonces úsese al propio tiempo la magnesia y el ruibarbo con los calomelanos; despues tomará cuatro veces al dia una cucharada de las de café, de la mezcla siguiente: extrácto de diente de Leon (planta así llamada y muy abundante en España) una draema; estrácto de quina un escrúpulo; acetato de potasa media draema; jarabe de ruibarbo una onza; agua de hinojo otra.

Las aguas ferruginosas son de gran provecho, como tambien las unturas en el bajo vientre con los unguentos resolutivos. HUFFELAND recomienda mucho los baños de cebada germi-

nada, aun en los casos en que á la tábés mesentérica acompañe fiebre lenta. Dice que no conoce otro agente mejor para curar esta irritacion.

Raquitismo, ó reblandecimiento de los huesos, principalmente de la columna vertebral.—Parece dependa de un vicio en la formacion primitiva de aquella, ya por la falta de equilibrio entre la secrecion y absorcion del fosfato calcáreo, segun unos, ya por la debilidad general de los vasos, que no pueden conducir la cantidad de dicho elemento, necesario á dar la solidez oportuna al aparato huesoso. Súprimase en primer lugar la alimentacion prematura que comienza á ocasionar la dolencia en los niños, á quienes se les da pronto de comer, y vuélvaseles á dar el pecho. Si cuando principia á presentarse la enfermedad, son ya algo crecidos los pequeñuelos, se les debe prohibir todo alimento de dificil digestion, sustituyendo los buenos caldos, la carne de ternera y los huevos, sin darles legumbres ni verduras; en suma, alimentos que contengan mucho fosfato de cal. Asíciase á este método el uso de los baños salados; el fosfato de amoniaco al interior, la quina, los ferruginosos; y en ciertos casos, las bebidas un poco alcalinas. Con este plan, debido al Sr. GUERIN, se precaven muchos casos de la enfermedad que nos ocupa. Produce siempre excelentes resultados.

Escrófulas.—Los tubérculos subcutáneos, mas frecuentes en los niños y en las mugeres, que en los adultos y en los hombres, se presentan por lo regular en los de temperamento linfático. El predominio de semejante sistema no basta para predisponer á un individuo á semejante dolencia; pero rara vez dejará de padecerla, si teniendo el cutis fino y blanco, reúne además la cabellera rubia, las formas redondeadas, los rasgos delicados, un color de rosa, los labios gruesos, la mandibula inferior ancha, los dientes de un color mate ó que se carían muy luego, la cabeza voluminosa, el pecho estrecho y aplanado, el vientre grueso y las carnes blandas y flojas. Sin embargo, las precauciones de que luego hablaremos pueden contrabalancear la predisposicion escrofulosa, susceptible de trasmitirse por herencia. Varias causas pueden determinar las escrófulas; un frio húmedo y la falta de suficiente cantidad de luz solar; una mala alimentacion; el uso excesivo de sustancias farináceas, de la

cidra, del agua procedente de nieves derretidas ó cargadas de sulfato de cal; tambien el virus sifilitico. Cuando un niño toma el pecho de una nodriza escrofulosa, ó en cinta, puede contraer la enfermedad que nos ocupa.

Antes de aparecer las escrófulas, se hincha el labio superior y tambien las alas de la nariz, siendo muy notable una ligera inflamacion de la abertura exterior de las narices. Preséntanse las escrófulas ordinariamente en forma de unos infartos ó ingurgitaciones duras, abultadas, movedizas en un principio, fijas despues, indolentes, ó apenas doloridas; rara vez aumenta el calor de la piel que las cubre, cuyo color no varia. Ocupan los lados del cuello, formando en algunos individuos tales aglomeraciones, que no solo incomodan mucho los movimientos de cabeza y la separacion de las mandíbulas, sino tambien comprimen á veces los gruesos vasos y hasta la tráquea.

Aunque estos tumores permanecen casi siempre indolentes por espacio de muchos meses, rara vez se disipan por resolucion espontánea; lo mas regular es que aumenten de volúmen, se reblandezcan y supuren, dando lugar á una úlcera, siempre irregular, de bordes duros, elevados, desprendidos, y de un rojo lívido. La cicatrizacion, en extremo dificilísima, disforme, profunda y adherente, deja vestigios indelebles.

Si los tubérculos subcutáneos son muy numerosos, pueden obrar simpáticamente sobre los órganos interiores, dando origen á nuevas enfermedades, como tubérculos pulmonares, y mesentéricos, que acabarán con la vida del enfermo, despues de constituirle en un estado de marasmo. Fuera de estos casos, rara vez son funestas las escrófulas.

MÉTODO CURATIVO.—La curacion de las escrófulas es siempre muy larga. Sin embargo, la época de la pubertad ejerce en muchos casos un influjo favorable.

Algunas precauciones higiénicas pueden tambien estorbar el desarrollo de aquellas. Si el niño se da á criar, sea la nodriza jóven, fuerte, morena, bien alimentada y que habite sitio seco, ventilado y alto. No se den papillas al pequeñuelo; cuando pueda comer, tome alimentos nutritivos y de fácil digestion; despues que hubiere cumplido un año y medio, ó dos, puede beber, previo el dictamen facultativo, un poco de vino, vigilando los efectos que produce aquel líquido en el tubo digestivo y en la cabeza. El aseo mas esmerado, el uso de vestidos de franela

al interior, las fricciones secas y aromáticas sobre la piel, y la benéfica influencia de los rayos solares, son medios tan ventajosos, que no deben descuidarse; son los mas poderosos auxiliares para la curacion de todo enfermo escrofuloso, pues excitando como excitarán el sistema sanguíneo, pueden contrarrestar el influjo linfático. El uso de los baños frios es á la vez un remedio utilísimo y un preservativo eficaz.

Muchísimos son los remedios y medicamentos preconizados para curar las escrófulas. En la imposibilidad de ocuparnos de todos ellos, lo haremos de los mas principales.

Las aguas sulfurosas, en general, son útiles para curar las escrófulas; pero muy especialmente las de Guardia Vieja, Archavaleta, Arenosillo, Ontaneda y Alceda, Mula, Isla de Loujo, Trillo, Panticosa, Losa, Teruel, Requena, Archena y Ledesma.

ROCHE y SANSON dicen haber obtenido algunas curaciones bastante rápidas, utilizando las fricciones con la pomada de hidriodato de potasa y el uso simultáneo al interior de la tintura, ó del jarabe de iodo. Por punto general, son utilísimos los yoduros, principalmente el de hierro y de quinina.

NEGRIER preconiza los buenos efectos del jarabe hecho con el extracto de las hojas del nogal, para curar las afecciones escrofulosas en todos sus periodos; á los niños le prescribe en dosis de dos ó tres cucharadas de las de tomar café; á los adultos desde una onza hasta dos.

El agua de brea, preparada como en otro lugar manifestamos, produce tambien muy buenos resultados. En defecto de la brea, utilícese una tisana de brotes tiernos de pino.

La bebida llamada de RUSEL, compuesta de siete onzas de cocimiento de quina é igual cantidad de agua de mar, que el enfermo toma en tres ó cuatro veces, cada veinticuatro horas, es tambien efficacísima.

La pocion antiescrofulosa de cloruro de bario, en proporción de dos granos de este por cada seis onzas de agua destilada y onza y media de jarabe simple, se administra á cucharadas en dosis de tres á cuatro de ellas al dia.

Del jarabe antiescrofuloso de DEBREYNE se puede dar á los niños, que no tengan cuatro años, dos cucharadas de las de café, cada veinticuatro horas, continuando su uso por espacio de tres meses lo menos. Pero adminístrense siempre estos medicamentos, con el dictámen del profesor.

El jarabe de BRESCHET se prescribe en dosis desde dos hasta cinco cucharadas por día.

Las píldoras antiescrofulosas de BAUDELOQUE se toman en número de una por mañana y otra por la noche, aumentando progresivamente la dosis, hasta que llegue á diez en cada veinticuatro horas.

La tintura de hollin, en proporción de una dracma por cada medio cuartillo de tisana de dulcamara, es un estimulante muy útil en la curación de las escrófulas. Obtiénese tan sencillo medicamento, poniendo á macerar por espacio de ocho días una dracma de hollin juntamente con dos dracmas de canela y otro tanto de gengibre en onza y media de alcohol á 22 grados. Filtrese.

El aceite de hígado de bacalao se usa en dosis de una cucharada por mañana y otra por la tarde. Para evitar el mal gusto que deja, se bebe lentamente, después de haber tomado aquel, medio vaso de agua ferruginosa artificial, obtenida por la maceración de clavos enmohecidos. Al momento, el sabor ácre, rancio y amargo del aceite de hígado de bacalao mas nauseabundo, se convierte en un sabor agradable de ostras ó de mariscos, que ordinariamente se soporta bien. Los eructos que se presentan casi siempre, desde el momento en que el aceite de hígado de bacalao ha llegado al estómago, nada tienen de desagradable.

Cuando un enfermo no puede habituarse á tomar el aceite de hígado de bacalao, se le recomienda el uso de la crema fresca de leche. Al principio, la dosis es de cuatro cucharadas para los niños, y se eleva mucho mas que la del aceite de hígado de bacalao.

Dicha crema se toma pura y con azúcar, ó con vainilla, lo cual la hace mas digestible; los ingleses la mezclan hasta con un poco de ron. Tambien podia servir de escipiente, á fuertes dosis, la sal marina tan recomendada para los tísicos.

En Inglaterra existen en las regiones meridionales, donde el clima es suave y los pastos muy ricos, grandes establecimientos, en los cuales son los tísicos sometidos al plan curativo por la crema de leche.

El Dr. BOUCHET emplea con grande éxito el arseniato de sosa en la curación de las escrófulas.

Hé aquí una fórmula fácil de retener y en la que el medicamento, ya completamente preparado, puede dejarse á disposi-

cion de las familias, para que le usen durante muchas semanas:

Jarabe de quina.	10 onzas.
Arseniato de sosa	1 grano.

Dosis: de una á cinco cucharadas, de las de café, por dia. Cada cucharada contiene sobre poco mas ó menos 1 miligramo (1/50 de grano) de arseniato de sosa.

A esta dosis y con la precaucion de aumentarla progresivamente, el arseniato de sosa no ofrece peligro de ninguna especie; escita el apetito y la elaboracion de los alimentos, y como consecuencia necesaria, produce una sanguificacion mas rica, caracterizada por el color vivo de la piel, la energía muscular y una apariencia incontestable de salud.

Semejantes resultados en escrofulosos pálidos, flacos, fatigados por largas supuraciones, por flujos mucosos, no son de despreciar, y bajo este aspecto es como recomienda dicho sábio el arseniato de sosa en las escrófulas.

Mas, no se crea que este medicamento es un especifico; no. El arseniato de sosa, convenientemente administrado, es un corroborante, es el mejor de los tónicos, porque estimula el apetito y activa la nutricion molecular de los tejidos. Además, en los escrofulosos, lo prolongado del movimiento nutritivo y del cambio de las partes en circulacion, es lo que da á sus enfermedades ese carácter de cronicidad que las distingue entre todas las demás. Bajo este aspecto, la medicacion arsenical es útil como puede serlo el aceite de hígado de bacalao, á titulo de cuerpo graso nutritivo, y los resultados que se acaban de señalar deben inducir á los prácticos á recurrir á él.

Coqueluche ó tos convulsiva de los niños.
—Esta enfermedad no se presenta sino una sola vez en la vida, pero es en cambio esporádica, contagiosa, y epidémica; forma esta última bastante peligrosa. Los síntomas que presenta son los de un catarro ordinario; hay dos elementos: el inflamatorio y el nervioso, que se manifiesta muy bien caracterizado. Se insinúa la coqueluche por una simple irritacion bronquial, por escalofrios, tristeza, adormecimiento, rubicundez de ojos y lagrimeo, cara algo hinchada, tos seca, sonora y frecuente; fiebre mas ó menos intensa; sueño ajitado y falta de apetito. A

este primer periodo, que se prolonga por muchos dias y aun semanas, sucede el segundo, en el cual la tos se torna sonora y aguda, acometiendo por verdaderos accesos frecuentes y muy incómodos, que se anuncian por un cosquilleo en la garganta; producen al final una especie de silvido bastante agudo; determinan ademas la rubicundez del rostro y ojos, y á veces, el vómito y la salida de sangre por las narices. Los ataques se repiten, segun la gravedad de la irritacion, pero son seguros, si el enfermo se espone al frio, á los olores fuertes, al polvo y al humo; tambien si experimenta indigestiones, ó si se le incomoda de cualquier modo. No hay calor en la piel. El tercer periodo se conoce porque los accesos son mas cortos y se presentan á mayores intervalos; el silvido agudo y característico en que terminan se debilita mucho ó desaparece del todo.

La causa de esta enfermedad no se sabe á punto fijo; predisponen á ella los cambios de temperatura, un frio húmedo, la estacion de invierno, la primavera y un temperamento nervioso. Es mas frecuente en la primera infancia que en otras edades; se desarrolla muchas veces despues de una bronquitis; en otras aparece, cuando pasó el sarampion, la escarlatina y las viruelas. Deben existir condiciones atmosféricas desconocidas que provoquen su desarrollo. Solo en los niños de corta edad es la coqueluche grave por sí misma; tambien si invade en invierno y cuando ataca á muchos de aquellos á la vez. En los demas casos, el peligro depende de las complicaciones que ocurran. Sin embargo, cuando ha de terminar de una manera fatal, se presenta ademas de calentura continua un enflaquecimiento notable, ó una hinchazon general marcada; y si en el intervalo de los fuertes y repetidos accesos que el enfermo experimenta, es difícil y frecuente la respiracion, se puede con seguridad pronosticar que el peligro es grande y muy cercano. La duracion ordinaria de esta dolencia es desde dos hasta tres meses. Puede reaparecer.

Si la coqueluche es muy intensa, debe ponerse al enfermo á dieta. Si es ligera, prescribasele una alimentacion suave, compuesta de pescados, de huevos y de carnes asadas, prefiriendo las de pollo y otros animales tiernos. En todos casos, abriguese bien á los niños con vestidos de franela al interior y evitese reciban aire y frio, procurando cambiar con frecuencia los vestidos, y purificar el cuarto, no solo por la renovacion

del aire, sino tambien evaporando de vez en cuando algun cloruro. Estos medios son muy eficaces y constituyen un auxiliar poderoso para la curacion de la coqueluche. Siendo ligera esta enfermedad, se utiliza con mucho éxito el jarabe de malvavisco, las infusiones de tusilago y de yedra terrestre, y tambien la de amapola, mezcladas con agua de azahar, y un poco de jarabe de diacodio. Los pediluvios sinapizados, repetidos con frecuencia, favorecen semejante medicacion. Si las mucosidades espelidas son muy abundantes, prescribanse las pastillas de ipecacuana.

Cuando todo esto no sea suficiente, se pueden aplicar vegetatorios á los brazos y tambien sobre el pecho; son asimismo utilísimas las fricciones hechas en la boca del estómago con la pomada de AUTENRIETH. Si apesar de ello, se resiste la coqueluche, puede recurrirse á los antiespasmódicos y sedantes. El valerianato de zinc y la belladona nos parecen los mas apropiados; pero adminístrense siempre con acuerdo y bajo la direccion de un profesor.

El Dr. WERBER prescribe la tintura madre de la *drósera rotundifolia*, ó de la *intermedia*, (jugo exprimido de la planta fresca con el alcohol), á la dosis de algunas gotas, diluidas en agua destilada, con una corta cantidad de jarabe de goma, para usarla durante el dia, en el segundo período (espasmódico) de la coqueluche; siendo tanto más eficaz este medio, segun dice su autor, cuanto más fuerte es la tos por la noche.

El método que emplea el Dr. FULLER es el siguiente:

Si el ataque va acompañado de grande escitacion febril y de irritacion bronquial, prescribe una pocion compuesta de una dracma de vino antimonial y otra de vino de ipecacuana en dos onzas de agua, y si es necesario, hace ademas aplicar un vegetatorio al pecho. La dosis de la pocion es variable, segun las circunstancias y edad de los enfermos. Pero en todo caso, el sulfato de zinc y la belladona se administran con insistencia. En las criaturas de menos de tres años, comienza ordinariamente por una sexta parte de grano de extracto de belladona y medio grano de sulfato de zinc, cuatro veces al dia; en los niños de más de tres años, se eleva la dosis á una cuarta parte de grano de extracto de belladona y á un grano de sulfato de zinc. Estos remedios se dan en solucion acuosa, aumentando la dosis todos los dias ó en dias alternos; de modo que el en-

fermo que empezó por tomar desde un cuarto de grano de extracto de belladona y un grano de sulfato de zinc, toma después un grano de extracto y cuatro de sulfato de zinc por dosis, al cuarto, sexto, ú octavo día, según la rapidez con que se verificó el aumento.

El Dr. FULLER cita muchos casos que ilustran el valor de este método, y refiriéndose especialmente á la gran dosis de extracto de belladona que en su escrito se recomienda, recuerda el descubrimiento que dice haber hecho de la tolerancia suma que manifiestan los niños, según lo ha demostrado en un artículo inserto últimamente en las *Médico-chirurgical transactions*; estableciendo además que la dilatación de la pupila no debe ser considerada como un límite para administrar el remedio, por que con las precauciones aconsejadas, que consisten en dar primero la belladona á pequeñas dosis, por lo menos cuatro veces al día, aumentándolas en los siguientes, cree que la cantidad diaria de extracto de belladona puede llegar con seguridad á un escrúpulo ó media dracma. En todo caso, añade, compréndese bien el cuidado con que al administrar un agente tan enérgico debe proceder el práctico.

Un escrúpulo ó media dracma diaria de extracto de belladona, para una criatura de corta edad, merece la pena de meditarse.

Crowp, garrotillo, angina membranácea.— La inflamación de la garganta con producción de falsas membranas, tan frecuente en los niños, desde la edad de dos años hasta siete, y con especialidad en países nortes, húmedos é inmediatos á rios y mares, es en todos casos de un peligro reconocido, no solo por la manera súbita é insidiosa con que generalmente se presenta, sino también por la gravedad de los síntomas, sitio que ocupa, y curso tan rápido, como que suele ocasionar en 24—36 horas la muerte de los pequeñuelos, sobre todo, si son de fibra floja y de temperamento linfático. En ciertas familias hay una predisposición fatal para contraer todos los individuos semejante dolencia, que aun cuando esporádica en la mayor parte de las ocasiones, suele, sin embargo, presentarse con carácter epidémico.

La invasión del crowp ofrece anomalías notables. En unos casos, se anuncia por simples fenómenos catarrales, como coriza, lagrimeo, tos, ronquera sin fiebre y dificultad de deglutir;

sintomas que luego se agravan, hasta que el croup se declara; en ciertas ocasiones, precede tan solo una inflamacion de la boca y de la faringe sin, ó con produccion de falsas membranas; en otras, solo se nota dolor de cabeza, falta de apetito y escalofrios. Pero muchas veces sucede que el niño percibe de repente, en medio de las apariencias mas satisfactorias de salud, un dolor de garganta, alterándosele al momento la voz, presentándose instantáneamente la mas violenta calentura, la dificultad intensa de respirar y otros síntomas de que luego hablaremos. Esta enfermedad, que invade casi siempre durante la noche, suele presentarse bajo una forma singular, la intermitente; el niño, que se acostó contento, sosegado y sano, se despierta de repente, acometido de un golpe de tos violenta, que se calma en seguida, como si hubiera sido casual, de manera que muy luego se duerme; pero al cabo de media ó una hora, vuelve á despertarse tosiendo con mas fuerza, apesar de lo cual, vuelve á calmarse á los pocos momentos, para tornar á dormirse con la mayor calma; estos accesos de tos suelen repetirse y desaparecer muchas veces; pero en los intervalos, es el sueño menos tranquilo, hasta que la agitacion se pronuncia, respirando el niño con mas dificultad, y aparecen los demás síntomas característicos del croup. Los locales son á saber: una voz constantemente alterada; ora es ronca, gruesa y seca, ora semejante al ladrido de un perro, al piar de un gallo, ó á la de un sugeto que hablase desde la estremidad de un tubo metálico; otras veces, cuando el enfermo quiere hablar, solo puede producir una especie de silvido. La respiracion es corta, ruidosa, acompañada de un sentimiento de sofocacion y de ansiedad extrema consiguiente; se percibe un ruido particular, ó especie de ronquido continuo. Con frecuencia se lleva el niño la mano á la laringe (en cuyo sitio se presenta desde un principio de la enfermedad un dolor muy pronunciado), como para arrancar el obstáculo que se opone á la entrada del aire en el pulmon. Otro síntoma particular y característico es la secrecion mucosa que se verifica en aquellos conductos interiores, y cuya secrecion se condensa en forma de una membrana espesa, que puede concluir por oponerse á la entrada del aire en los pulmones, en cuyo caso, el niño muere asfixiado. Si la dificultad de respirar disminuye de un modo súbito, es de muy mal agüero; respiracion muy tranquila, muerte próxima. Los síntomas generales del croup son: un calor seco en todo el cuerpo;

pulso muy frecuente y fuerte; rostro encendido; ojos inyectados; vómitos. Cuando el pulso decae, ó cuando la superficie del cuerpo toma un color de violeta, no tarda mucho en sucumbir el enfermo.

Las principales causas que pueden determinar el croup son la impresion del frío, la humedad de las habitaciones, la de los vestidos y la que reciben los niños en los piés. Los alimentos demasiado nutritivos y excitantes que se dan á los pequeñuelos, y todo cuanto sea capaz de suprimir la transpiracion, favorece de una manera prodigiosa el desarrollo de tan fatal enfermedad, á la cual acompaña casi siempre la angina faringea con falsas membranas; muchas veces la inflamacion de los bronquios, y tambien las afecciones pleuríticas y pulmonares. Cuando la coqueluche coincide con el croup, es siempre una circunstancia favorable.

Mientras llega el profesor de medicina, dispónganse dos cataplasmas con tres ó cuatro cucharadas de harina de linaza y otras tantas de mostaza, y aplíquense á la parte inferior de las piernas del paciente, cerca del tobillo; no se deben quitar, hasta tanto perciba un fuerte dolor. Tambien puede ponérsele un vengigatorio volante, que le cubra la parte anterior del cuello y porcion superior del pecho. Despues, hágase vomitar al enfermo, y á intervalos aproximados, pero en la mayor cantidad posible. Tome luego una infusion caliente, hecha con partes iguales de flores de amapola y de borraja. Si el médico no llega tan pronto, no se vacile en aplicar al niño, si cuenta ya cuatro ó cinco años, tres ó cuatro sanguijuelas al ano.

El profesor llamado procurará llenar cuantas indicaciones se presenten. La primera es destruir ó aminorar la inflamacion; lo que conseguirá por medio de pequeñas evacuaciones de sangre generales, teniendo muy en cuenta, para utilizarlas, que si se prescriben sin discernimiento, pueden ser mas bien perjudiciales que provechosas, ya por deberlas considerar como un medio de disminuir la intensidad de la dolencia, ya por que no se debe privar á los músculos espiradores de la fuerza necesaria á la espulsion de las falsas membranas. La edad del niño sirve para regularizar la cantidad de sangre á que es necesario dar salida; onza y media por cada año de la criatura. Las sanguijuelas aplicadas alrededor del cuello, á los lados y sobre el esternon y por bajo de la clavícula, merecen la preferen-

cia (1). En los pequeñuelos de constitucion debil, no se estraiga ni una sola gota de sangre. Semejante imprudencia ocasionaria un sincope mortal.

Destruida ó aminorada la inflamacion, no se pierda tiempo en hacer arrojar las falsas membranas, por medio de los gargarismos preparados con el cloruro de oxido de sodio, que produce efectos eficaces y sumamente rápidos, los cuales podemos tambien obtener insuflando una corta cantidad de alumbre en polvo.

En el principio del segundo periodo de esta enfermedad, es no solo útil, sino eficacisima la pocion de GODEFROY, compuesta de dos granos de sulfato de cobre, una onza de jarabe de flor de náranjo, y tres onzas de agua de flor de tilo. Cada diez minutos se administra una cucharada ordinaria.

Tambien produce resultados sumamente favorables, la siguiente pocion: emético dos granos; oximiel escilítico dos dracmas y media; infusion de polígala cuatro onzas. Se administra á cucharadas.

Los vegigatorios aplicados al cuello son mucho mas provechosos, si el croup presenta síntomas adinámicos. Pueden utilizarse tambien las fricciones estimulantes. Cuando la reaccion sea poco intensa, surte buenos efectos un baño tibio.

El Sr. HELLWAY prefiere el método curativo que tiene por base el carbonato de sosa, en la forma siguiente. Despues de administrar un vomitivo, se dispone una pocion compuesta de media dracma de carbonato de potasa, disuelto en cinco onzas de agua de hinojo y una onza de jarabe de polígala. De este medicamento se administra una cucharada cada media hora. En los casos graves, se puede dar desde uno á dos granos de carbonato cada media hora, y algunas veces se repite el vomitivo.

Puede precaverse el desarrollo de esta terrible enfermedad, utilizando el método del Dr. LOISEAU, que consiste en el uso del tanino. Si el niño es bastante crecido, se le disponen, inmediata-

(1) Pero atiéndase, para fijar el numero de ellas, á la edad del niño; no se pase de tres en las criaturas que no hayan cumplido un año; si tubiere dos años, se le pondrán cuatro y asi sucesivamente. Si se les aplican mas, hay peligro de que mueran. Hufeland cita el ejemplo de un niño de seis meses, que sucumbió por haberle aplicado doce sanguijuelas.

mente que sienta el mas lijero dolor de garganta, unas gárgaras con la solucion acuosa del tanino. Debe repetirlas cada cuarto de hora, tragando unas gotas, para que todos los puntos de la garganta disfruten la accion de tan sencillo medicamento. Si á las veinte y cuatro horas no fuere notable el alivio, se agregará una solucion alcohólica de la misma sustancia, que se toma á cucharaditas, de las de café. Si el dolor no cede, añádase una parte ó dos de cloroformo, por cada diez de licor alcohólico, y por cada seis ú ocho de tanino. Es muy raro que una ú otra de estas tres soluciones no proporcione un pronto alivio, cualquiera que sea por otra parte la naturaleza de la angina, con tal que no dependa de una afeccion general, como viruela, sarampion, escarlatina, etc.

Si el niño no sabe hacer gárgaras, se le darán á beber, por pequeñas cantidades, las soluciones anteriores, insuflándole con frecuencia un poco de polvo de tanino en la garganta. Las soluciones etéreas y alcohólicas deberán estar dilatadas, segun la edad y susceptibilidad de los enfermos. Inmediatamente que la laringe parece amenazada, deben hacerse, durante la inspiracion, las instilaciones del tanino. Este método es mejor que el uso del láudano líquido, aconsejado por el Dr. EMANGART, en dosis algo notables, como medio eficaz de suspender el curso de esta enfermedad, y de precaver los accesos. Cuando por estar muy adelantada la dolencia, se eche mano de este medicamento, hágase siempre con mucho discernimiento.

Para precaver la formacion de falsas membranas, transformando el croup en una laringitis, de las mas sencillas, dá el Dr. PIORRY grande importancia, atribuyéndole eficacisimas propiedades, al slúfuro de potasa mezclado con miel.

Para evitar las recaidas, cuídese de no esponer á los niños á las causas que con mas frecuencia desarrollan esta dolencia. No se les dé alimentos viscosos, de dificil digestion, ni tampoco fruta cocida, verde, ni de mala calidad. No beban vino.

El Dr. BLANC afirma se curan las anginas membranosas con gargarismos de agua fria. Dice que de 25—30 individuos, afectados de dicha dolencia en todos grados, durante la epidemia que reinó en Saristonge, todos ellos curaron.

Estos gargarismos deben repetirse veinte ó treinta veces por hora, si es posible, continuando con ellos hasta la desaparicion de las placas y del dolor.

En los casos mas sencillos, emplea el autor á la par los sinapismos la media dieta, y en los mas graves, la sangría ó las sanguijuelas y la dieta absoluta; para bebida, puede el enfermo tragar á su voluntad algunos sorbos del gargarismo.

En los niños, se reemplaza el gargarismo con lociones en la garganta, practicadas con un pincel empapado en agua fria y repetidas tan á menudo como sea posible.

El celebrado *Hive sirup* de los americanos, ó sea jarabe de escila compuesto, administrado á los niños, desde cinco á quince gotas, y á los adultos desde una á dos dracmas, pasa por un medicamento excelente, no solo para curar el croup, sino tambien la bronquitis crónica de los niños. Este medicamento se elabora del modo siguiente. Se toman: de escila partida en pedacitos, y de polígala del senegal, en la misma forma, de cada cosa cuatro onzas. Echense sobre la escila y polígala dos libras y media de agua; hágase hervir todo, hasta que se reduzca á la mitad. Se exprime luego y se añaden tres libras y media de azúcar, sometiéndole á la evaporacion, á fuego lento, hasta tanto quede reducida la mezcla á tres libras y media. Sin aguardar á que se enfrie este jarabe, se le añaden cuarenta y seis granos de tártaro emético, despues de lo cual, se embotella y conserva para usar.

El croup se distingue á primera vista de las inflamaciones ordinarias de la laringe por la tos que en estas no es sibilosa aunque sonora, aguda, mas seca y mas dolorosa. La voz no ofrece el caracter distintivo que en el croup. En este, la fiebre va siempre en crecimiento incesante.

Sarampion.—En los niños bien constituidos y que pasaron los primeros doce meses de su vida sin experimentar accidentes graves, casi no merece el nombre de enfermedad esta erupcion cutánea, habitualmente contagiosa y á las veces epidémica, caracterizada por unas manchitas encarnadas, semejantes á picaduras de pulga, separadas por pequeños espacios irregulares, que luego forman, reuniéndose, unas especies de arcos ó medias lunas.

El sarampion no tiene tiempo fijo; se prolonga mas ó menos, segun el temperamento individual del niño, que rara vez padece aquella afeccion dos veces. Se propaga con gran facilidad á las personas de una misma comarca, y muy especialmente, á

las de una misma casa. El desarrollo del sarampion, que en ocasiones se presenta en los adultos, está siempre en razon inversa de los desordenes funcionales que le precedieron. Si estos son graves, la erupcion será incompleta, y vice-versa. Los síntomas precursores que suelen anunciar esta enfermedad son: mal estar general; abatimiento notable; fiebre y soñolencia; una rubicundez pronunciada en los ojos; un lagrimeo continuo; los párpados y sus bordes libres parecen un poco hinchados; hay ademas estornudos, fluxion de narices, tos penosa, seca y frecuente, pesadez de cabeza, náuseas y aun vómitos.

Cuando el sarampion se presenta franca y facilmente, basta poner al niño á dieta, haciéndole guardar cama, evitando toda corriente de aire frio y todo cuanto pueda detener la marcha de la enfermedad ú operar una retropulsion del exantema; jamás se le ponga al niño una camisa fria, pues semejante imprudencia costó la vida á muchos. Dése al enfermo uno que otro vaso de tisana de borraja, alguna infusion de flores cordiales, y tambien horchatas con un poco de nitro.

Si las manchas desaparecen, y á esta desaparicion sucede el desprendimiento de costras farináceas, ya pasó el peligro; el individuo puede dedicarse á sus tareas ordinarias. Sin embargo, si se quiere asegurar mas y mas al niño, frotésele todo el cuerpo sin esceptuar los ojos, cara y piés con un pedazo de franela empapado en aceite tibio; terminada la friccion, vuelve el enfermo á meterse en cama, donde permanece unas dos horas. Al dia siguiente por la mañana, toma un baño templado á la temperatura de 28° ó 29° Reaumur, permaneciendo en él una hora; al salir, vuelve á acostarse, y cuando la piel esté bien seca, esto es, al cabo de tres horas, se hace una nueva friccion oleosa. De esta manera tan sencilla, se evita todo peligro. Sin embargo, cuando el sarampion haya sido fuerte, es bueno repetir las fricciones, mientras la piel esté como harinosa.

Las manchas lívidas y oscuras y tambien las que aparecen y desaparecen alternativamente no son de muy buen agüero.

Al momento se observe que esta enfermedad no sigue su curso ordinario, llámese al médico. Si no le hubiere, entonces, ténganse muy presentes las preciosas observaciones y curiosos detalles del Dr. MOYNIER, que vamos á dar á conocer.

Si la tos es frecuente y fatigosa, aconseja dicho profesor el looc formulado de la manera siguiente por HUFELAND:

Solucion de goma.	1 onza.
Aceite de almendras dulces.	1 dracma.
Estracto de beleño.	de 1 á 4 granos.
Jarabe simple.. . . .	1 onza.

Si la erupcion se presenta pálida, ó se establece con lentitud, pueden añadirse á la pocion precedente de dos á seis gotas de acetato de amoniaco, ó prescribir una de las dos recetas siguientes:

1.^a la de HENKE:

Agua de flores de sahúco.	4 onzas.
Licor de acetato de amoniaco.	2 dracmas.
Vino de antimonio.	1½ id.
Jarabe de frambuesas.	1½ onza.

Para tomar á cucharadas de las comunes cada dos horas.

2.^a el polvo de JAMES, compuesto de:

Sulfuro de antimonio	} partes iguales.
Cuerno de ciervo.	

Se toma de uno á tres granos cada vez.

En el caso de que la erupcion desaparezca pronto, ó tarde mucho en presentarse, aconseja el Dr. TROUSSEAU azotar el cuerpo de la criatura con ortigas frescas, dos ó tres veces durante las veinticuatro horas, en términos de desarrollar una abundante erupcion en la piel.

Por último, no se descuiden las enfermedades que puedan presentarse despues del sarampion, por leves que á primera vista parezcan. Consúltese sobre ellas al médico, sin pérdida de momento.

Escarlatina ó alfombrilla.—Esta enfermedad es entre todas las del cutis la mas insidiosa y que mas equivocaciones puede producir. A veces esporádica, generalmente epidémica y siempre contagiosa, invade con preferencia á los niños y adolescentes, casi nunca á los adultos; y si bien es benigno en la mayoria de los casos, adquiere en otros tal malignidad, que hace desaparecer la sesta y aun la tercera parte de los atacados, ya sea por el cambio de sitio del virus morbosos, ya por las sérias complicaciones que sobrevienen. Ofrece la misma tendencia que el sarampion á dejar la piel y producir graves desórdenes interiores.

Comienza la escarlatina por un fuerte, violento y súbito dolor de cabeza; el niño experimenta además penosas alternativas de calor ardiente y de escalofríos; la calentura, que desde luego se pronuncia, determina una sed intensa; la piel se presenta ardorosa y seca; y muy luego, y sin que exista propiamente mal de garganta, hay no solo dificultad, sino pena para tragar. No se presenta tos, lagrimeo ni estornudos, como en el sarampion. A veces preceden tambien vómitos, flujo de sangre por las narices, y modorra ó aletargamiento. El segundo dia de la invasion (quinto ó sexto de la infeccion) se suele hinchar la cara y aparecen generalmente en el cuello y en el pecho unas manchitas no prominentes ó lisas, de color encarnado, algo oscuro en un principio, y luego de matiz mas pronunciado, pero separadas por espacios, en los cuales la piel conserva su color natural. Al cabo de veinticuatro horas, todo el cuerpo, sin exceptuar los labios, lengua y paladar, ofrecen ya otras manchas semejantes, reemplazadas al tercer dia por otras irregulares, de un bello color escarlata y con diente-cillos en sus bordes, que apareciendo primero en los antebrazos y en las manos, se propagan al resto del cuerpo, aumentando en número, color y extension. Al propio tiempo suelen presentarse en las manos, en el pecho y en las piernas, algunas veguillas ó granos mas ó menos prominentes. La angina se exaspera por lo general en este período, que dura unos cinco dias. Luego que concluyó la erupcion, suele disminuir la calentura. Despues empieza á desaparecer la rubicundez, por el órden con que se presentó; la cara se deshinchá, y sucede la esfoliacion de la piel, es decir, comienza á despegarse la epidermis, en forma de anchas láminas ó escamas; en tal estado, es cuando empieza la gravedad del mal. Llámese al momento al médico, y ejecútense al pié de la letra sus prescripciones, pues de lo contrario, puede degenerar la escarlatina en una inflamacion general; no se miren con indiferencia sus consejos, principalmente el de estorbar por todos los medios posibles la impresion del frio en los niños, sobre todo en invierno y si la escarlatina se presenta bajo la forma epidémica; en estos casos y tambien cuando se perturba una crisis, suele terminar por una hidropesia, que se anuncia desde luego por laxitud, languidez y tristeza muy notables, por insomnios, por la modificacion profunda de la orina, que, aparte de segregarse en corta cantidad, se vuelve espesa, morena, negruzca y á ve-

es bastante parecida al agua donde se lava la carne. La hidropesía comienza por la tumefacción de los párpados y de la cara. También suele concluir la escarlatina en una inflamación de ojos, de oídos, de los brónquios, de los intestinos, en parótidas y en gota serena.

La escarlatina puede ser igualmente anginosa, en cuyo caso, los síntomas precursores son más violentos. Los músculos del cuello y de la mandíbula inferior se tornan tiesos de repente; desde el segundo día, se presenta inflamada la faringe; la voz es ronca y la deglución difícil y dolorosa; hay tumefacción de amígdalas, segregándose en la garganta un fluido viscoso, que puede formar placas blandas, sin constituir membranas, pero susceptibles de renovarse; á veces se propagan á las partes laterales. La escarlatina anginosa puede complicarse con la laringitis, con la pulmonía y con accidentes cerebrales.

La escarlatina maligna merece muchísima atención; si se la abandona, sucumben los enfermos. Será nerviosa, si hay palidez y frialdad en la piel; si la aparición de la enfermedad fué incompleta; si desapareció el exantema antes de tiempo; si hay espasmos y apoplejía nerviosa, cuyo síntoma precursor es el conato continuo de orinar que experimenta el paciente. Esta forma de escarlatina y también la hemorrágica, son casi siempre mortales. La escarlatina pútrida se conoce por la gran debilidad que experimenta el niño, por la calentura fuerte, por los flujos de sangre, por las evacuaciones ventrales muy repetidas, por la rubicundez azulada de la erupción, por la presencia de petéquias, y muy particularmente, por una angina, que con la mayor rapidez toma todos los caracteres de la gangrena.

La dieta absoluta es de todo punto necesaria al enfermo, como también la quietud en la cama y el uso de bebidas diluyentes. El facultativo llamado prescribirá, en la escarlatina sencilla, las bebidas atemperantes, las horchatas con nitro y también los pediluvios; si la dolencia es ya algo grave, puede utilizarse con éxito una poción estimulante compuesta de media onza de acetato de amoníaco, onza y media de agua destilada de canela, y otra tanta cantidad de la de menta, con un poco de jarabe de azúcar. De semejante mistura puede tomar el enfermo una cucharada cada hora.

Cuando la escarlatina se complicare con angina sencilla, se combatirá esta con gargarismos de flor de sahúco, malvas y

ojimiel simple ; dése ademas al niño de vez en cuando una cucharada, de las de café, de una mezcla de jarabe de moras y de ácido sulfúrico, en proporción de dos onzas de aquel por cada diez gotas de este. Al propio tiempo se aplica una franela alrededor del cuello; si la angina es grave, se necesitarán algunas sanguijuelas, ó sinapismos.

Si el médico viere que la gravedad de la escarlatina depende de haber tomado la forma ataxica ó nerviosa, de seguro prescribirá con su buen criterio la pocion de STAHAL, que se compone de carbonato de amoniaco dos dracmas; agua destilada seis onzas; jarabe de malvavisco onza y media. De ella se administra media cucharada ordinaria cada dos horas.

Desde el momento se note el menor indicio de hinchazon, apélese á los medicamentos mas activos, capaces de aumentar las absorciones y secreciones, principalmente la de la orina y tambien las cámaras; tome el enfermo los calomelanos, en dosis de uno á tres granos, segun la edad del niño; los polvos de jalapa y tambien de digital son utilísimos, como asimismo los baños calientes, y las infusiones teiformes obtenidas con una onza de raiz de apio de monte, otra de bolillas de enebro, y doble cantidad de flores pectorales. Obsérvese con mucho cuidado, si hay calentura; en este caso, siendo el sugeto pletórico, será muy útil una sangria, de dos á tres onzas tan solo; regularmente se promueve la secrecion de la orina y se prepara el buen efecto de los medicamentos diuréticos.

Como la escarlatina se comunica con facilidad á los restantes niños de una casa, es útil dar á conocer el sencillísimo medio de evitar dicho contagio. A cada pequeñuelo se le dan, en el espacio de 24 horas, dos ó cuatro gotas de la solucion profiláctica de HAHNEMAN, compuesta de dos granos de extracto del jugo depurado de belladona, disuelto en una onza de agua destilada.

El Dr. GODELLE obtiene muy buen éxito de otros dos preparados, á saber: 1.º Extracto de belladona tres granos; agua destilada una onza. A los niños de un año abajo se les dan dos ó tres gotas de esta disolucion por mañana y tarde; á los de dos años tres ó cuatro gotas; y asi se vá aumentando la dosis, hasta llegar á quince gotas, que es la cantidad que se administra á los adultos. 2.º Raiz de belladona en polvo tres granos; azúcar terciado dos dracmas. Divídase en sesenta dosis, que se guardan en los correspondientes papelitos. A los niños de un año se les

dan dos ó tres de ellos, aumentando progresivamente, segun la edad.

Viruelas.—Esta enfermedad, esencialmente contagiosa, y que se propaga en una comarca, siguiendo la direccion del viento reinante, es una de las mas graves que puedan padecerse, no solo porque en muy pocos dias transforma al niño ó al hombre mas sano y robusto en un foco de podredumbre é infeccion, sino tambien por los fatales resultados y dolencias consecutivas que trae; las cicatrices que tanto desfiguran el rostro, la ceguera producida por la destruccion de los ojos, las oftalmias crónicas, la tisis pulmonal, la cáries, las supuraciones lentas y otras enfermedades: acaban mas de una vez con la vida de los que fueron acometidos de viruelas, despues de haberlos tenido mas ó menos tiempo experimentando los mas tristes y penosos sufrimientos.

La viruela es propiamente una fiebre eruptiva, que dá lugar á unas pústulas, en un principio puntiagudas, despues umbilicadas; pero luego que supuraron, se secan y terminan, dejando cicatrices irregulares mas ó menos manifiestas.

Los síntomas de la viruela son diversos, segun los períodos. En el primero, el de infeccion, no se nota fenómeno alguno; el virus yace latente. Sin embargo, se cree dura de diez á veinte dias.

El segundo, el de invasion, comienza por un mal estar general, que vá en aumento progresivo, hasta que la calentura se presenta; percibe el enfermo unos escalofrios irregulares y un calor mas ó menos pronunciado, ora con sequedad de piel, ora con sudores; el pulso se acelera; los dolores en los miembros, en los lomos, en la espalda y en la boca del estómago; se hacen muy sensibles; hay náuseas y vómitos; estos dos síntomas y el olor putrido particular del aliento y orina, dan á entender que la erupcion será de viruela; muchas veces hay dolor fuerte de cabeza; en los niños soñolencia; en ocasiones se presenta la cara rubicunda.

En algunos casos graves, aparecen, antes de la erupcion, unas manchas de color de violeta, pero circunscritas, en la piel y en el origen de las membranas mucosas; tambien se presentan flujos de sangre pasivos por diversas vias. La persistencia de tales fenómenos anuncia un daño inminente.

A los tres ó cuatro dias de estos sintomas, dá principio la erupcion, siempre por la cara, lo mas general en la frente, y en forma de unos puntitos encarnados, con un pequeño tubérculo, semejante á un granillo de mijo, que se estienden y se elevan cada vez mas, propagándose sucesivamente al cuello, pecho, vientre y miembros. En las viruelas benignas cesa por lo regular la calentura, cuando comienza la erupcion; esta se anuncia por puntitos aislados, bien distintos, que al otro dia se multiplican y aumentan de volúmen, presentando en su extremidad una vegigilla trasparente, pasando al tercero ó cuarto dia al estado de verdaderas pústulas, en vía ya de supuracion.

Pero en las viruelas graves suele preceder á la erupcion una rubicundez muy estensa ya en la cara, ya en el tronco, desarrollándose las pústulas en todas las partes del cuerpo, hasta en la boca, y garganta; la cara y el cuello se hinchan como en la erisipela; la membrana mucosa de la boca está inyectada y llena de puntos blancos aislados é inmediatos; se suele presentar diarrea; el enfermo no puede tragar; tiene tos, primero ronca, luego seca, aguda y dolorosa; la voz está sumamente alterada. La formacion incompleta de las pústulas y los granos deprimidos y sin aureola son signos inequívocos de gran peligro.

El período de supuracion comienza cuando la epidermis se levanta para formar una pustulilla deprimida en el vértice y llena solo de un líquido seroso y un pequeño disco de sustancia blanquecina, que va aumentando mas y mas, hasta que se convierte todo en un pus amarillo y se vuelve convexa. En semejante estadio, que suele durar tres ó cuatro dias, se presenta calentura é hinchazon, tan notable esta á las veces en la cara y en los párpados, como que á algunos enfermos les impide abrir los ojos; despues invade las manos y los piés. Con la supuracion de las pústulas suele coincidir otro fenómeno, la salivacion; si esta es abundante, puede pronosticarse que la enfermedad terminará favorablemente.

Si las vegiguillas en vez de formar pus se llenan de serosidad, entonces es grave el pronóstico, y mucho mas todavía, si contienen sangre. Si las pústulas que recorrieron felizmente el período supurativo, experimentan una depresion repentina, ó se marchitan y vacian sin que se las haya reventado, habrá una reabsorcion de pus, de tan mal agüero, como que sus resultados son casi siempre mortales.

Hacia el dia ocho de la erupcion, comienzan á secarse las pústulas por el mismo órden en que salieron, formando una costra mas ó menos gruesa, pero acompañada de un prurito tan incómodo, que excita de continuo al enfermo á rascarse, y cuyas costras caen con bastante lentitud, á los quince dias de aquella salida. Cuando comienzan á secarse las viruelas de la cara, pueden sobrevenir accidentes graves. La desecacion muy rápida, prematura y general de aquellas, lleva consigo un peligro inminente, lo mismo que las orinas y cámaras sanguinolentas que se presentan en el último período.

MÉTODO CURATIVO.—Antes de esponerle, es preciso tener en cuenta: 1.º la edad. En los adultos, son mas peligrosas las viruelas que en los niños. 2.º la constitucion individual. En los sugetos débiles, las condiciones de invasion y de supuracion no pueden menos de ser desfavorables. 3.º Si las viruelas son esporádicas, ó epidémicas. En este último caso, suelen ser mas peligrosas. 4.º Las complicaciones. Entre las mas notables se cuenta la inflamacion del pulmon, y las de las vias digestivas. Anúnciase tal estado por vómitos muy penosos, no siendo raro el que los niños experimenten tambien convulsiones la noche antes del dia en que ha de dar principio la erupcion. Infór-mese minuciosamente al médico de todos los síntomas que en su ausencia puedan haberse presentado. 5.º El número de granos que salen en determinados puntos. Cuando aparecen muchos en la cara, hay mas riesgo. 6.º Por último, los desórdenes nerviosos que puedan ocurrir.

Si las viruelas son benignas, el método curativo se reduce únicamente á prescribir una dieta rigorosa, dando al enfermo agua de arroz por alimento, y además las bebidas ligeramente diaforéticas, como la infusion de flor de malva, borraja y amapola, añadiendo á cada taza un poco de nitro, ó mejor aun, veinte gotas del alcoholato aromático-amoniacal, ó sea espíritu de SILVIUS; lávense los ojos al paciente con un cocimiento de malvas; si hay costipacion, adminístrese media libra de citrato de magnesia; si duele la garganta, haga gárgaras con jarabe de moras, diluido en cantidad suficiente de agua. Cuidese mucho de tener á media luz la habitacion del enfermo, y muy particularmente de purificar y refrescar el aire de ella; cuyas dos condiciones son tan necesarias y favorables para disminuir la intensidad del virus varioloso y el número de pústulas, como

que basta no renovar el aire y sostener el calor de la habitacion, para convertir en malignas las viruelas mas inocentes y sencillas. No se tema el fresco ni aun el frio en donde estubiere el paciente; la cama de este no debe tener demasiada ropa; los colchones sean, si se puede, de paja, nunca de pluma. La humedad de la habitacion produce tambien resultados muy perjudiciales.

Estas precauciones, el plan atemperante, y la evacuacion de las primeras vias, por medio de un emético, ó del citrato de magnesia, segun creyere el profesor llamado, no solo disminuyen la violencia del periodo irritativo, sino tambien evitan las complicaciones, tan frecuentes como funestas en dicho estádio inflamatorio. Sin embargo, si su intensidad no rebaja, puede hacerse al enfermo una que otra sangria, siempre con acuerdo del médico, el cual, si lo estima, sustituirá el jugo antiflogístico de GAUBIUS, en dosis de una onza cada hora.

Si se presenta delirio furioso en los adultos, que dicho sea de paso, suelen sucumbir con frecuencia, si la viruela es maligna, se combatirá dicho estado, ó bien por medio de la sangria, ó los sinapismos, los pediluvios, lavativas ó purgantes, á juicio del profesor. Las convulsiones que en muchos niños se observan suelen desaparecer con solo dar entrada al aire fresco, ó poniéndoles una lavativa. Si persisten, despues de la erupcion, y se conoce que aquellas son puramente espasmódicas, se prescribirá un baño templado, las lavativas, los sinapismos, y aun el zinc con el almizcle; si hubiere infarto gástrico, se dará un vomitivo ó un laxante; pero si el niño se encuentra soporoso y tiene la cara encendida y la frente muy caliente, entonces se le aplican unas cuantas sanguijuelas detras de las orejas, lavándole la frente con agua fria, é insistiendo en los refrigerantes al interior.

En el período de erupcion hay que continuar los medios anteriores, estorbando además que las pústulas invadan los ojos, para lo cual se usan las lociones frescas y la aplicacion sobre los párpados de unos pedazos de lienzo con alcanfor.

En el período supurativo debe procurarse no solo calmar la irritacion de la piel, sino tambien evitar el que se absorva el pus. Abranse las referidas pústulas con una aguja chata de inocular, ó con la punta de un alfiler, repitiendo la operacion, cuando vuelvan á llenarse. Despues, se administran naranjadas abundantes, ó bien agua azucarada con unas gotas de ácido sul-

fúrico, hasta darle una grata acidez. Todos los dias deben mudarse al enfermo la camisa y las sábanas. La salivacion se sostiene y fomenta por medio de abundantes bebidas templadas ; si se suprime , solicítela de nuevo, empleando al efecto vapores calientes.

El Dr. DUVAL preconiza los buenos resultados del ácido clorhídrico, no solo para moderar la picazon de las viruelas, siempre incómoda y las mas veces dolorosa, sino tambien para disminuir la tumefaccion y anticipar ó activar la madurez de las mismas, cuya descamacion se opera muy pronto, quedando además la piel compacta é igual. Puede usarse dicho medicamento interior y exteriormente. Si se prefiere el primer medio, se dilatará en onza y media de agua un escrúpulo de ácido del comercio, y de esta mezcla se da muy á menudo á los niños una cucharada de las de tomar café.

Al exterior se usa en la cara, en las manos y en los pies, aplicándole sobre las partes mas irritadas. Para la cara, se emplean nueve ó diez gotas de ácido clorhídrico, por cada nueve onzas y media de agua, cuya aplicacion se hace por medio de un pincel, dos ó tres veces al dia. Agrégase á esta medicacion tópica el linimento mercurial, ó el cold-cream. Para la piel de los pies y de las manos, la dosis de ácido clorhídrico debe ser mas fuerte.

El Dr. M. C. DONALD ha experimentado este método en muy numerosos casos de viruela, y espera que sus colegas obtendrán de él los mismos resultados.

Si durante el período de desecacion, se presentase la diarrea, respétese esta indicacion de la naturaleza, tan favorable, como que sino se insinua, es preciso provocarla por medio del suero y algunos laxantes y aun purgantes, utilizando al propio tiempo las bebidas depurativas, en gran cantidad, y tambien los cocimientos de grama con unas gotas de espíritu de nitro dulce, para promover la abundante secrecion de orina.

Interin la convalecencia, insístase en el uso de las bebidas depurativas; los alimentos de fácil digestion y no muy nutritivos evitarán de cierto las consecuencias funestas que mas de una vez suelen ser el resultado de impremeditaciones, ó de un cuidado mal entendido, que con el enfermo pueda tenerse.

Por lo que deba importar y valer, ponemos en conocimiento de nuestros lectores, refiriéndonos al Dr. MORRIS, que la *sar-*

racenia purpúrea, planta originaria de la Nueva Escocia, es un remedio eficaz contra la viruela, que cura en el espacio de doce horas.

Por muy graves y alarmantes que sean los síntomas de la enfermedad, la acción del medicamento parece ser tal, que muy raras veces deja marcas reveladoras de la enfermedad.

El medicamento es tan suave, que puede mezclarse con café ó thé, sin alterar el gusto de dichas bebidas.

Este remedio, cuya experiencia se ha hecho en la Nueva Escocia, se emplea siempre con los mejores resultados.

Para evitar las cicatrices que casi siempre dejan las viruelas, emplea y recomienda con elogio el Sr. DUVAL el procedimiento siguiente:

Se toma, bien sea al principiar la erupción, bien al tercero ó cuarto día de haber comenzado esta, amoníaco común, es decir, á 25° centígrados, y se empapa en él una mascarilla de trapo de lino, ó de algodón. Dicha mascarilla presenta por supuesto aberturas para los ojos, la nariz y la boca; á cada lado lleva unos cordones correspondientes á los ángulos externos de las cavidades orbitarias y las comisuras externas de la boca, los cuales se atan en la parte posterior de la cabeza. Después de empapada esta mascarilla en el amoníaco, se aplica á la cara del paciente y se deja puesta cuatro minutos, advirtiéndole al enfermo que tenga cerrados los ojos y se aplique á la boca y á la nariz un pañuelo, lo cual le permitirá respirar libremente. Pasados los cuatro minutos, se quita la mascarilla, que ha producido ya una rubefacción bastante fuerte, para hacer abortar, al cabo de cierto tiempo, las elevaciones papulosas ó los granos variolosos, los cuales comienzan á supurar, antes de que haya comenzado su trabajo de ulceración. Inmediatamente se reemplaza la mascarilla amoníacal con otra untada con un linimento óleo-calcáreo. Esta última debe renovarse por lo menos cinco veces en las veinticuatro horas, durante cuatro días. Entonces, se ve comenzar el período de desecación y terminar, sin que las pústulas dejen jamás cicatrices.

Añade el Sr. DUVAL, que este medio no produce erisipelas en la cara ni gran picazón, y no teme asegurar que es preferible al colodion, al almidon, á los mercuriales, etc.

Viruelas locas.—Esta enfermedad, cuya causa es des-

conocida, pero que suele acometer á los niños en la primavera, comienza por un acceso de fiebre sin escalofríos; dura por lo regular desde doce hasta veinte y cuatro y aun hasta treinta y seis horas. Desde el primer dia, aparecen los granos, encarnados en un principio, blanquecinos despues; al cabo de cuarenta y ocho horas, se deprimen y marchitan; al tercero dia, ya han desaparecido, sin dejar mancha encarnada. Si no se rebientan los granos, no queda vestigio alguno, como sucede en todos casos con las anteriores. No ofrecen peligro ni en los niños ni en los adultos, á no sobrevenir complicaciones.

CAPITULO III.

ACCIDENTES.

Los principales percances á que están espuestos los niños, hasta los diez ó doce años, período de agitacion é imprudencias, son las *caidas*, las *contusiones*, la *relajacion* y *torcedura* de los *piés*, las *heridas superficiales* y las *cortaduras*. De las heridas algo notables y tambien de las quemaduras nos ocuparemos con la debida estension en otro sitio.

Caidas.—No son tan temibles en los niños, como quizás pudiera creerse, atendida la elasticidad de todos sus tejidos, sin exceptuar los mismos huesos. Raras veces pierden el conocimiento, cuando tal imprevisto ocurre. Sin embargo, si se observase algo de estupor, despues de una caida, rócieseles la cara y manos con agua fresca; despues, beba el pequeñuelo un poco de agua natural; jamás se les dé en semejantes casos la mas pequeña cantidad de aguardiente, ni de otro líquido espirituoso, perjudicialísimos en alto grado. Si la caida ocurrió al momento de comer el individuo, y naturalmente vomitáre, es muy útil semejante indicacion de la naturaleza. Caso de no presentarse tal fenómeno, tome entonces el paciente una taza de infusion de mejorana. No coma el niño, sino despues de muchas horas de haber acaecido el siniestro.

Contusiones.—Cuando son ligeras, se curan sin hacer nada. Si son algo notables, y no hay desolladuras, ceden como por ensalmo, aplicando una compresa empapada en agua sedativa del Dr. RASPAIL. Sóstengase aquella con un pañuelo ó con una venda. A falta de agua sedativa, úsese el agua blanca, aplicada igualmente en compresas, pero añadiendo antes unas gotas de bálsamo del COMENDADOR. Ni en uno ni en otro caso, hay que temer consecuencias.

Heridas superficiales.—Despues de bien limpias, póngase sobre ellas una planchita de hilas empapada en aceite comun y cúbrase bien. Al cabo de veinticuatro horas, ya estará cicatrizada la herida. Cuando esta fuere pequeña, y el sitio lo permitiere, póngase un pedacito de tafetan inglés, ligeramente humedecido por la cara donde tiene el barniz.

Cortaduras.—Si la sangre no se ataja tan pronto como se desea, échese sobre aquellas un poco de trapo quemado, que se preparará encendiendo al aire libre unos trapos viejos, sobre los cuales se pasa una plancha, cuando están en plena llama. Debe aplicarse del todo frio sobre la cortadura ó cortaduras. Detenida la sangre, se pone encima un poco de tafetan inglés, ó bien un trapito de hilo doblado, sobre el cual se echa una pequeña cantidad del agua que luego aconsejaremos para las quemaduras.

Relajacion.—Consiste en la distension de los músculos del pié ó mano, acompañada de hinchazon dolorosa, sin luxacion. Estas son raras en los niños, cual ya sabemos. El reposo absoluto, si la relajacion fué del pié, ó un simple suspensorio si fué del brazo, y algunas compresas de agua fria, vuelven la parte á su estado normal. Cuando en los niños de temperamento nervioso se pronuncie y sostenga mucho el dolor, suele presentarse la fiebre. En tal caso, déseles, antes de la hora de dormir, una taza de infusion de hojas de lechuga.

Torcedura, ó esguince.—Si el niño se tuerce un pié por encima de la articulacion, puede descomponerse esta; en tal caso, es imposible andar. Acúdase, sin pérdida de tiempo, al cirujano. Pero, si la torcedura no tuvo mas resultado que relajar de una manera muy pronunciada algunos músculos; si no se manifiesta el dolor, inmediatamente despues del mal paso dado, entonces cederán los efectos del mal, al cabo de cuarenta y ocho horas, haciendo lo siguiente: Se ponen en un caldero dos botellas de heces de vino tinto, un puñado de flor de malva, y la cantidad de salvado precisa para dar á la mezcla la consistencia de puches. Cuando haya hervido por espacio de diez minutos, se la saca del fuego, añadiendo una vela, que se dejará derretir. Tómese de esta mezcla la cantidad bas-

ante para hacer una cataplasma, que se aplica inmediatamente sobre la parte. Renuévase aquella por mañana y tarde. Guarde cama el enfermo por espacio de dos ó tres dias.

Insectos perjudiciales á los niños.—Piojos. Aunque no constituyen accidente, diremos dos palabras en este sitio, porque tampoco son enfermedad. Destruyense los piojos, lavando la cabeza con el agua antipedicular de CADET, compuesta de dos onzas y una dracma de agua de rosas y de dos dracmas y media de agua mercurial.

De la *sarna* trataremos al ocuparnos de las enfermedades de la piel.

CAPITULO PRIMERO

... de la sarna trataremos al ocuparnos de las enfermedades de la piel. ...

SECCION SEGUNDA.

Higiene y medicina de la adolescencia.

CAPITULO PRIMERO.

GENERALIDADES. — CONSEJOS.

No hay época mas critica para los jóvenes, especialmente si son del sexo femenino, que el último período del crecimiento; es decir, desde que concluyó la segunda infancia, hasta el principio de la edad adulta. La grande actividad vital con que se opera á las veces aquel, no solo compromete la salud, sino tambien la vida de los individuos, con especialidad de los que por un trabajo mecánico, penoso y continuo, por los estudios forzados, por un mal régimen alimenticio, por haber padecido enfermedades graves en la primera edad, por haber tenido el cuerpo muy oprimido, por concurrir asidua y prematuramente á bailes, teatros, y reuniones, donde se respira casi siempre un aire viciado: no se encuentra el organismo con la fuerza suficiente para resistir al influjo de ciertas causas. En todos estos casos, en que por lo general se retrasa el desarrollo, suele hacer la naturaleza un esfuerzo supremo y casi desesperado, para ganar en breve todo el tiempo perdido. Y como no siempre bastan las fuerzas individuales, resulta que muchos jóvenes, despues de pasar por mas ó menos tiempo en un estado poco satisfactorio, concluyen por adquirir la dolencia mas fu-

nesta (la tisis), que les diezma en la mas florida edad, concluyendo con las ilusiones que sus padres se formáran. Meditese bien sobre cuanto acerca de este particular espondremos, y estamos seguros, de que mas de una madre nos agradecerá los consejos que consignamos.

El primero de ellos es que durante la segunda infancia, ó sea en el período que precede inmediatamente á la adolescencia, es cuando se prepara el temperamento bueno ó malo, robusto ó endeble de los niños. No se demore mandarlos al campo, cuando se vea que comienzan á desmerecer. Allí, respirando el aire puro y embalsamado por las emanaciones salutíferas de los árboles, sobre todo, si son de monte, y haciendo además un ejercicio moderado, contrarestarán de seguro el gérmen de aquella terrible enfermedad, aun cuando fuere hereditario. Los asiduos y especiales cuidados durante la infancia y el uso de la leche de una buena nodriza destruyen muchas veces la predisposicion á la tisis; no todas las enfermedades de pecho son inevitablemente mortales, cuando proceden de herencia. Lo principal es combatir el mal desde un principio, siguiendo al pie de la letra los preceptos de la ciencia.

Todo adolescente que tenga los pulmones débiles debe abstenerse de respirar el aire fresco de la noche; la humedad atmosférica condensada es tanto mas nociva, cuanto mas notable sea la diferencia de temperatura diaria, y cuanto mas próxima estubiere la localidad á rios, lagos, y á praderas habitualmente humedas. No basta que el enfermo se halle resguardado con vestidos impermeables; estos no impiden de modo alguno que el aire húmedo y frio entre de continuo por la boca y llegue á los pulmones. La frescura matutina puede respirarse impunemente.

Los ejercicios gimnásticos, practicados con discernimiento, forman un contrapeso saludable, respecto de las causas de debilidad que resultan siempre de una tension prolongada del cerebro, durante las horas de estudio; pero cuando el jóven, fatigado por un crecimiento asaz rápido, se vé amenazado seriamente de una enfermedad de pecho, ú otra cualquiera, originada por debilidad, cuide de no escederse en aquellos; en tal caso, haria degenerar un ejercicio útil en cansancio funesto á su debil organizacion. No se ejecuten los ejercicios gimnásticos inmediatamente despues de comer. La duracion de ellos de-

be ser tan solo hasta que aumente el apetito de los jóvenes. Si le disminuye, entonces además de suspenderlos, hay necesidad de acortarlos.

No conviene tampoco á ningun adolescente usar vestidos calientes en verano, ni frescos en invierno; mucho menos, que opriman ninguna parte del cuerpo. Si se cuida de tener la cabeza descubierta siempre en casa, llevando además el cabello corto, se evitarán de seguro muchos dolores en aquella parte y tambien otros males. A las niñas de constitucion delicada les perjudica mucho no solo el corsé muy apretado (sobre lo cual diremos cuanto convenga en otro sitio, atendida su grande importancia), sino tambien el usar los vestidos, hechos de manera que aparte de no resguardar del frio la espalda y los brazos, queden una y otros espuestos á los resultados nada gratos de un enfriamiento súbito.

Es absolutamente necesario que todo jóven conserve los piés calientes y secos; la humedad es muy perniciosa en este período, en toda estacion y clima, con especialidad, en los frios y húmedos. El calzado no debe oprimir los piés, porque no concluirán su normal crecimiento.

El abuso del canto, el tocar la flauta, el clarinete, serpenton, cornetin y demás instrumentos análogos, predispone á los jóvenes á la tisis pulmonar, lo mismo que el uso del tabaco, sumamente funesto á la parte física y moral de los adolescentes.

El sueño, indispensable á todos los individuos, lo es mucho mas á los de que tratamos. Evitense á toda costa los insomnios. No se prescriba ninguna pasta pectoral que contenga ópio, ni sus preparados; puede combatirse el insomnio, dando al sugeto un poco de azúcar candi, cuando vaya á acostarse. Si dicho fenómeno es nervioso, cede admirablemente frotando las sienas con un algodoncito empapado en la mezela de una draema y un escrúpulo de extracto de belladona é igual cantidad de laúdano. Cúbrase despues la parte con un tafetan engomado. Tambien se remedia dicho estado haciendo tomar al jóven una taza de infusion de lechuga, antes de que se duerma.

Epistaxis ó flujo de sangre por las narices.—Cuando se presenta en el curso ó en el periodo declinatorio de una enfermedad, suele ser crítico; en este caso, debe respetarse. En algunas ocasiones, obra como derivativo de la

plétora y congestión cerebral; en otras, es debido á una disolución de la sangre; en no pocas circunstancias depende de anomalías hemorroidales, ó ménstruas y de algun estímulo abdominal, como las lombrices.

Si la hemorrágia nasal no es excesiva (y lo será cuando el rostro esté pálido, el pulso pequeño, ó intermitente, y el enfermo experimente además vértigos y desmayos); si el flujo no se debe á una endebles, ó á la disolución pútrida de la sangre, no es prudente cohibirlo; porque la supresión intempestiva del mismo, especie de via, por donde la naturaleza se insinua muchas veces, para producir un efecto saludable, acarrea con frecuencia la ceguera, la sordera y aun la inflamación del cerebro.

Suele ceder la hemorragia nasal, aplicando agua fria y aun el hielo sobre la frente. Los peliduvios sinapizados son utilísimos lo mismo que el lavar las partes genitales con agua fresca. Si esto no basta, apélese al taponamiento con hilas empapadas en una disolución de alumbre, ó mejor aun, en agua con ergotina, en proporción de tres onzas de la primera por cada dos dracmas de la segunda.

El Dr. HIARD, que en su juventud padeció muchos flujos de esta clase, dice que habiendo observado como la sangre fluía de un punto del tabique nasal accesible al dedo, comprimió las alas de la nariz con el pulpejo (tambien puede practicarse con el indicador y el pulgar de la misma mano), haciendo un ligero esfuerzo, como si hubiese querido penetrar debajo de la bóveda huesosa de este órgano. Al cabo de unos cinco minutos, al retirar los dedos, se habia detenido el flujo de sangre, cuantas veces hizo este ensayo. Sin embargo, obsérvase siempre en el momento en que se suspende la compresión, que fluyen, antes de detenerse definitivamente la hemorrágia, de seis á diez gotas de sangre; si saliesen mas, es preciso volver á la compresión.

Las hemorráguas accidentales, las que dimanán de lesiones orgánicas del corazón y de los grandes vasos, etc., siempre se detuvieron, sin que mientras la operación haya fluido una cucharada de sangre.

Durante esta sencilla maniobra, se ha de procurar que el paciente permanezca sentado; es tambien preciso recomendarle que tenga la cabeza un poco inclinada, como en actitud de escribir, dejándola reposar con suavidad sobre los pulpejos de los dedos del operador. Además, es necesario que interin la opera-

cion y despues de ella, permanezca el enfermo con la boca abierta, para no respirar por la nariz.

Si se han cumplido exactamente estas indicaciones, la sangre no refluirá hácia la garganta, y si refluyese en términos de tener que suspender la compresion, tan solo se haría esto por el tiempo que necesitase el enfermo para escupir.

El Dr. GUIBAN detiene la epistaxis con el percloruro de hierro dilatado en agua. Los efectos son asombrosos, segun comprueban los ejemplos siguientes.

En julio de 1859 fué llamado para asistir á un tal Dufur, á quien habian administrado la Extrema-Uncion. La hemorrágia se contuvo al instante, y el paciente salió del hospital á los tres dias, en disposicion de volver á sus ocupaciones ordinarias.

En el mes de junio de 1860 fué llamado á las cuatro de la mañana para ver al jóven E. Guey, de diez y seis años de edad, que se hallaba desde el dia anterior con una hemorrágia nasal.

Cuando vió al enfermo, se encontraba en un estado alarmante, la cara lívida, sudores viscosos, náuseas y desmayos al menor movimiento; le hizo sentar y metiéndole las piernas en un baño sinapizado, le inyectó la solucion de percloruro de hierro dilatada en agua; sin embargo, por precaucion, pues el paciente se hallaba domiciliado á la distancia de unos cinco kilómetros, se le aplicó un ligero tapon de algodón en rama, impregnado del polvo de alumbre, y se dispuso que le dieran cada hora cinco gotas de percloruro de hierro líquido, en medio vaso de agua azucarada. La hemorrágia no se repitió, y á los pocos dias, el enfermo se hallaba enteramente repuesto.

Por último, si el flujo nasal se debiere á la diátesis pútrida de la sangre, se prescribirá la quina y el ácido sulfúrico.

Tisis pulmonal ó tuberculosa. Aunque esta enfermedad se presenta en los adultos, invade con mucha mas frecuencia á los adolescentes. La gran importancia del conocimiento de muchas causas que pueden producirla nos decide á colocar, aunque de una manera indebida, entre las dolencias que son del dominio de la medicina popular, la alteracion de un aparato, cuya integridad funcional es tan precisa. En todos casos, necesita la mas esmerada y continúa asistencia facultativa.

Es incontestable que un clima frio y seco, todo clima humedo, y con especialidad, si es norte, y tambien los calientes y se-

cos, favorecen el desarrollo de la tisis. Apenas conocida en el litoral africano, ejerce grandes estragos en las costas del Mediterraneo europeo. Invade tambien con bastante frecuencia á los individuos, que de un pais cálido y seco, pasan á otro frio y húmedo. Rara esta dolencia en climas, cuya temperatura es habitualmente muy baja, y tambien donde es demasiado elevada, regular é invariable, adquiere el máximun de frecuencia en todo parage espuesto á notables variaciones.

La falta de insolacion obra como la humedad, lo mismo que el respirar un aire viciado, no solo por emanaciones animales, sino tambien por las moléculas estrañas que pueda contener (sean de cualquiera clase). Todas estas causas influyen del modo mas poderoso en el desarrollo de la tisis. La permanencia pues en sitios bajos, estrechos, y continuamente cerrados; ciertas ocupaciones mecánicas, como las de hornero, fabricante de almidon, de cardador, de sombrerero, albañil, yesero, carretero, colchonero, y otras, predisponen á tan fatal dolencia. El polvo que resulta al barrer las habitaciones, y tambien la humedad que exhalan de continuo, donde tienen la antihigiénica costumbre de lavar el pavimento de las mismas, producen muy funestos resultados. Es asímismo perniciosa, bajo este punto de vista, la costumbre de tener los pies por espacio de muchas horas al dia sobre una superficie fria. Por último, una alimentacion insuficiente, ó de mala calidad, puede favorecer el desarrollo de la tisis.

Entre las causas internas que á ella predisponen, se cuentan el temperamento linfático y escrofuloso, la herencia, el crecimiento rápido desproporcionado, la poca capacidad del pecho, la complexion débil, el color delicado, el cutis fino y los pómulos rubicundos y salientes. El sexo femenino está mucho mas espuesto á la tisis; tambien los individuos que no llegaron á los 30 años, y los que han padecido congestiones pulmonales, ya se deban al cambio súbito de temperatura, bajo cuya influencia disminuye la actividad de accion de la piel, irritando la membrana mucosa de las vias respiratorias, ya sean el resultado de excesos en la comida, en la bebida, ó en los placeres venereos, ó ya en fin las ocasionen fatigas intelectuales, y emociones mas ó menos fuertes.

El flujo de sangre pulmonal predispone de una manera muy notable á contraer la tisis, lo mismo que todo principio morbo-

que pueda fijarse en los pulmones, ora dependa de la supresion de un reuma, ora del cambio de sitio de un vicio escrofuloso, de la gota, de la sífilis, de la sarna, de las flores blancas, etc. La dificultad en la presentacion y establecimiento normal de las reglas en la época de la pubertad de las adolescentes; el retroceso de dichas reglas en las mujeres adultas, pero delicadas, que interin dicho período se espongan imprudentemente al frio; la desaparicion del indicado flujo en la edad crítica; la falta de los loquios, ó la insuficiencia de los mismos, despues del parto; la desaparicion repentina de las enfermedades crónicas de la piel, y de las úlceras inveteradas, pueden acarrear la dolencia de que tratamos, la cual no es raro se presente en los niños inmediatamente despues de los exantemas agudos, sobre todo del sarampion. En estos casos, sucede que el cambio de lugar de tales estímulos morbosos no solo perturba las funciones de tan importante aparato, sino que exalta su irritabilidad, pervirtiendo la nutricion del mismo y cambiando su modo de ser de una manera favorable á adquirir con la mayor facilidad la dolencia en cuestion. El principio de ella se conocerá por la tos, por la dificultad de respirar, y por cierto dolor, en algunos casos. Un sencillo catarro puede obrar de análoga manera en las personas, cuyo estado orgánico sea de aquellos que las hace mas predisuestas á adquirir la tisis.

Los síntomas de tan temible enfermedad son diversos, segun se la considere en el primero, segundo ó tercer período.

El conocimiento del primero, el del desarrollo de los tubérculos, es de alta importancia; en dicha época pueden emplearse con fruto los medios que la ciencia aconseja, para atajar los progresos del mal, con tanto mas motivo y mayor provecho, cuanto que aquel suele prolongarse á veces por algunos meses y aun años. Casi todas las tisis pulmonales comienzan por un costipado, que por cierto nada ofrece de alarmante en un principio, y que por lo regular no adquiere caracter grave, sino al cabo de bastante tiempo. Insinúase dicha enfermedad bajo la forma de un catarro con una tos incómoda, corta, ligera, y por lo regular seca, aunque otras veces vaya acompañada de expectoracion (que en nada alivia al enfermo) mas ó menos copiosa de mucosidades, pero que en todos casos, ademas de hacerse habitual, aguda y tenaz, suele ir acompañada de dolores y aun de estirones en el pecho, en los lados y en la cabeza; á veces se presenta por

accesos, mas frecuentes y violentos durante la noche que en el dia; suele haber algunos escalofrios, y en ocasiones, cierto grado de calor febril, con dolor en los miembros y en las articulaciones. Si la tos seca perturba el sueño, disminuye las fuerzas, y aminora la gordura del paciente, puede sospecharse que acarreará la tisis tuberculosa. La respiracion se vuelve poco á poco bastante precipitada, al menor ejercicio; los enfermos muestran una languidez é indolencia notables; solo sienten el frio mas que antes; experimentan calor en las manos y mejillas, principalmente despues de comer; la rubicundez se halla circunscrita á la cara; se presenta una coloracion insólita en la lengua; el pulso es acelerado y facil de excitar.

Pero, sin disminuir en nada el valor de todos estos síntomas, tenemos uno mucho mas caracteristico, para conocer la tuberculizacion pulmonal, gracias á las reiteradas y concienzudas observaciones del distinguido práctico el Doctor DUTCHER; es *la línea ó faja gingival*. El borde libre de las encías es mas subido de color que las partes vecinas y tiene un aspecto festoneado. La anchura de esta cinta es variable; algunas veces no es mas que una línea muy estrecha; otras tiene mas de cuatro milímetros de ancho. A medida que la afeccion adelanta y que sus caracteres se pronuncian mas, toma la faja un color que se parece al bermellon. Lo mas habitual es estar bien manifiesta, sobre todo, en derredor de las encías; se la vé tambien con frecuencia alrededor de las muelas. En los casos en que es muy notable, acompaña con bastante frecueucia una hipertrofia de las encías.

Se distingue facilmente esta franja de la rubicundez de las encías, que puede ser producida por otras causas, por los caracteres siguientes: en la gingivitis que se produce por la influencia del mercurio ó del iodo, la rubicundez es mucho mas difusa, ó si está limitada al borde libre de aquéllas, no se pierde tan insensiblemente en el colorido de las partes cercanas.

Cuando la rubicundez de las encías se debe tan solo á la acumulacion del tártaro, el aspecto irregular como festoneado del reborde gingival es un carácter distintivo suficiente.

El Sr. DUTCHER ha examinado con atencion desde hace ocho años las encías de todos los sugetos atacados de tisis pulmonal que visitó. De estos enfermos, cuyo número total es de 58, 48 presentaban la franja de que tratamos, encontrandola con mas frecuencia en los hombres que en las mujeres y notando que

se producía en una época menos avanzada en los jóvenes que en las personas de mas edad.

Precede algunas veces dos ó tres años á todos los otros síntomas de tisis pulmonal; pero lo mas frecuente es que no tarde en seguir la tuberculización muy bien caracterizada. Cinco veces tan solo ha visto el Sr. DUTCHER producirse esa franja en un período bastante adelantado de la tisis.

Por las observaciones que ha tenido ocasion de hacer dicho práctico, se cree autorizado á formular las proposiciones siguientes:

1.^a La franja gingival de THOMPSON es un signo infalible de la diátesis tuberculosa.

2.^a Cuando existe, por oscurecidos que estén todos los otros síntomas, se puede anunciar de un modo cierto la aparición próxima de la tisis confirmada.

3.^a Si durante el plan curativo de los tísicos se vé la franja, antes existente, desaparecer bajo la influencia de los medicamentos empleados, es un signo cierto de mejoría, y basta para pronunciar un pronóstico favorable.

4.^a Cuando la franja, desenvuelta desde luego al rededor de las encías, se estiende gradualmente en derredor de las muelas, á despecho del método empleado, el pronóstico es desfavorable, y es preciso esperar una terminación rápidamente fatal, cuando el colorido de la franja pasa del rojo vivo al rojo oscuro ó púrpura.

5.^a Si la franja no existe, se puede esperar, cualesquiera que sean los síntomas generales, que la salud no ha recibido un ataque muy profundo; el enfermo podrá, empleando remedios apropiados, recobrarla y precaver así ó al menos retardar el desarrollo de los tubérculos pulmonales.

El segundo período, que es propiamente el del reblandecimiento de los tubérculos, cuya marcha se verifica del centro á la circunferencia, se conoce por la fiebre pronunciada, de tipo continuo (aunque en un principio sea intermitente) con exacerbaciones que tienen lugar despues de las doce del dia, y á la noche; por la mañana se presenta de medio cuerpo arriba una ligera traspiración, que alivia momentáneamente al enfermo, aminorando mucho sus padecimientos; la tos, que nada pierde de su violencia, produce un insomnio notable; la expectoración mucosa se hace mas abundante; el calor de las manos y plantas

de los pies es seco y quemante; los pómulos, los labios y las glándulas lacrimales están muy encarnados, interin dura lo fuerte de la fiebre; los ojos parecen hundidos y no tienen brillo; el enflaquecimiento general avanza, apesar del buen apetito y de las buenas digestiones del enfermo, cuyas fuerzas disminuyen de un modo muy rápido y considerable; la tos es mas molesta, principalmente á la entrada de la noche; la respiracion pequeña y precipitada; el aliento de una fetidez insoportable; el sueño corto y agitado; los sudores matutinos colicuativos y muy abundantes. Las remisiones de la calentura son de poca dura y menos notables; la expectoracion abundante, fácil y viscosa.

El tercer período es el de ulceracion; esta comienza por un trabajo morboso, análogo al que adelgaza y perfora la piel en contacto con el pus de un abceso. Alrededor de la sustancia tuberculosa mas ó menos blanda ó mas propiamente líquida, se corroe y destruye el parénquima pulmonal; los tubitos brónquicos participan muy luego de esta destruccion y dan paso, por sus orificios abiertos, á la materia tuberculosa, que es arrojada al exterior. De aquí el origen de las cavernas pulmonales, resultado de la fusion, digámoslo así, de muchos tubérculos aglomerados; de aqui el destruirse con prontitud el parénquima pulmonal, y de la expectoracion de la sustancia tuberculosa reblandecida. Pero si bien es cierto pueden dichas cavernas estenderse, ensancharse y quedar estacionarias, sucede en ciertos casos raros, pero no por ello menos ciertos, que se cicatrizan y desaparecen. En este período de la enfermedad, sucede ademas que la tos impide por lo general conciliar el sueño por largo tiempo durante la noche; la lengua, generalmente dolorosa y sensible, aparece rubicunda en su base, cubriéndose á veces de aftas; la voz es ronca y entrecortada por inspiraciones y expiraciones de muy poca duracion; los sudores son debilitantes; la expectoracion menor durante el dia; hay suma postracion de fuerzas; la memoria se debilita en tales términos, que el enfermo no se acuerda de lo que le pasó el dia anterior, y á veces unas cuantas horas antes; manifiesta deseos de emprender viajes; muy luego aparece el hipo, la diarrea y la hinchazon de las estremidades inferiores; la orina es turbia y cubierta de una capa aceitosa; las afecciones mas queridas se borran de su alma; y á medida que se aproxima el trance fatal, experimenta con mas frecuencia largos y frecuentes desmayos; la cara toma una

expresion particular; el hipo y la ronquera aumentan; la lengua apenas articula con dificultad extrema algunas palabras, y la muerte pone fin á tan triste escena.

El pronóstico de esta enfermedad es siempre de una gravedad reconocida, cuando se encuentra ya algo adelantada; sin embargo, es un error el considerar la tisis como incurable. VAN-SWIETEN nos habló ya de úlceras pulmonales cicatrizadas. LAENEC ha demostrado con hechos irrecusables, como no solo es posible dicha cicatrizacion, sino que la ha visto comprobada. ANDRAL, cuya grande autoridad constituye tambien una respetable prueba, dice haber visto á muchos individuos, que despues de presentar todos los síntomas racionales de la tisis, curaron, muriendo al cabo de mucho tiempo de otra enfermedad, encontrando dicho práctico, al hacer la autopsia, concreciones calcáreas en la parte superior de los pulmones. HUFELAND cita tambien el ejemplo de un catedrático, á quien pudo observar con todo detenimiento, durante su vida, pero en cuya autopsia vió grandes porciones del órgano respiratorio destruidas anteriormente por la supuracion, y del todo cicatrizadas, habiéndose servido muy bien de dicho órgano por mucho tiempo, sin resentirse lo mas mínimo. Nosotros contamos tres casos de curacion perfecta de la enfermedad que nos ocupa, valiéndonos del sencillo medio que despues manifestaremos.

La cicatrizacion se verifica, segun ANDRAL, por grados. Hallándose vacío de pus lo interior de la caverna, parece que sus paredes se van cubriendo poco á poco de una membrana celulo-vascular; al cabo de cierto tiempo, ha desaparecido la cavidad, y solo se vé ó una línea celulo-fibrosa en que termina bruscamente el grueso de los brónquios, ó una masa mas ó menos gruesa celulo-fibrosa, y calcárea ó cartilaginosa, á donde tambien van á parar las estremidades bronquiales.

PLAN CURATIVO. — Cuando se viere en un individuo cualquiera predisposicion marcada á la tisis, ya dependa esta predisposicion de un vicio hereditario, ya del escrofuloso, no se pierda tiempo en combatirla, por los medios higiénicos y por los terapéuticos mas apropiados. Un buen régimen alimenticio, compuesto de carnes asadas, y de otras sustancias que en poco volumen contengan bastante copia de principios nutritivos; el ejercicio moderado; la influencia del sol; la permanencia en el campo donde respire un aire puro; los viajes por mar, tan re-

comendados ya por CELSO Y PLINIO; viajes á favor de los cuales consiguió CICERON, amenazado de tisis pulmonal, afirmar su bastante delicada salud; el llevar constantemente vestido interior de franela; el evitar toda clase de emociones fuertes; y por último, el cambio de clima á punto donde la temperatura sea suave y no espuesta á notables ni bruscas variaciones: pueden extinguir en muchos individuos la fatal tendencia á tan funesta enfermedad, que se precave tambien, segun testifican recomendables prácticos, con un cocimiento de polígala amarga, en proporcion esta de una onza por cada tres cuartillos de agua, reducidos á dos, administrando toda la cantidad en dos dias, prévia la adición de una onza de jarabe de diacodio. Puede asimismo usarse la polígala en polvo. Los efectos son hasta maravillosos en la tisis de las glándulas brónquicas y de las laringéas.

Desde luego debe prohibirse á los enfermos y tambien á los predispuestos á la tisis, el ejercicio violento, el esfuerzo en el canto, el hablar demasiado, el uso de las bebidas espirituosas, y el de la vénus. Encárgueseles no tomen disgusto alguno, por leve que sea.

El uso de los cohombros se halla igualmente recomendado por prácticos de mucha nota, como un poderoso medio de precaver la tisis.

Desde el momento en que una persona se vea atacada por una causa cualquiera, de una tos seca, sonora y tenaz, á la cual acompañen dolores mas ó menos intensos de pecho, que aumenten cada vez que aquella sobrevenga, no pierda instante en ponerse bajo la direccion facultativa, para que el hombre de la ciencia entable desde luego el plan curativo que creyere mas conveniente.

El profesor llamado cuidará de apreciar en su verdadero valor las causas, los antecedentes morbosos, el temperamento, el sexo, la edad y estado del paciente, para obrar, segun creyere oportuno, teniendo siempre en cuenta que en los escrufulosos es no solo útil, sino necesario el uso de los tónicos y depurativos; que en las tisis rápidas, por el carácter agudo de los síntomas inflamatorios, es preciso acudir, si bien con mucha prudencia, al plan antiflogístico; que en los sujetos nerviosos convienen las leches, la de mujer en primer término, preconizada ya por GALENO, MORGAGNI y otros no menos célebres prácticos, en vista de los sorprendentes y maravillosos resultados que produce, tomán-

dola directamente del mismo pecho, y por espacio de bastante tiempo. VAN-SWIETEN dice la prescribió con tan buen éxito, que pudo conseguir desapareciera la tos, los esputos purulentos, la debilidad y enflaquecimiento del enfermo que habia recobrado su completa salud, en el momento consignaba aquel sábio semejante hecho, que leemos en la pág. 46 del tomo 4.º de sus obras. A falta de la leche de mujer, se prefiere la de burra. Son tambien útiles los baños templados y demas medios que reclame el estado del paciente.

Si la disposicion á la tisis reconoce por causa un cambio de reuma á los pulmones, en este caso, aconseja HUFELAND, como el mejor remedio, el uso de la dulcamára. Si procediere de la repercusion de un hérpes, procúrese al momento llamarle á su primitivo sitio, aplicando sobre él un fuerte sinapismo.

Como todo cuanto se refiere á esta dolencia es tan importante, nos permitiremos, sin pretender por ello enseñar nada á nuestros apreciables comprofesores, manifestar como hemos obtenido resultados no solo satisfactorios, sino sorprendentes, para detener los progresos de la tisis tuberculosa, administrando el sulfuro de cal, preparado con conchas de ostras. Prescribese al enfermo en píldoras de á grano, dando una cada veinticuatro horas, y aumentando la dosis, segun fuere preciso, hasta tres ó cuatro de aquellas tan solo. Auxiliase la medicacion, dando al enfermo, de vez en cuando, una tacita del cocimiento de la polígala amarga, en unos casos; en otros, una infusion de la planta llamada vulgarmente *biengranada* (es el *Chenopodium botrys* de Linneo), que se encuentra con abundancia en varios puntos de España.

Al cabo de 15—20 dias de medicacion, ya se advierte una notable mejoría en todos los síntomas, y concluye el enfermo por quedar completamente restablecido, al cabo de uno, dos, ó tres meses lo mas. Por supuesto que se trata del estado en que aun no existan las ulceraciones pulmonales, cuando el tubérculo este restableciéndose. En el caso de que las haya, sucede, despues de administrar el sulfuro de cal, que la espectoracion disminuye; la tos es tan rara y poco molesta, que muchos enfermos se han hecho la ilusion de creerse del todo curados.

El Dr. DESPINEY, distinguido profesor en Lyon, preconiza contra el primer período de la tisis un medicamento bastante análogo al nuestro, el sacarolado de conchas de ostras.

Después de bien limpia y seca la concha de ostras, la hace pulverizar sin residuo y añade la cuarta parte de su peso de azúcar en polvo. Este sacarolado se divide en papeles de una dracma. La dosis ordinaria es de tres papeles, ó sean 3 dracmas para un adulto. Cada toma de una dracma se diluye, en el momento de su administracion, en caldo ó tisana y se administra en varias veces.

La dosis para los niños es de una dracma al dia.

El Sr. LAMY, acreditado médico en Clermon-Ferrand (Francia) aconseja un medio sumamente fácil, ya que no de curar radicalmente la tisis, al menos de hacerla menos dolorosa y de contener visiblemente sus progresos. Este medio consiste en dejar destapada junto al paciente una botella ordinaria que contenga agua natural, saturada de tanto gas ácido sulfuroso, como pueda disolver. Mezclándose las emanaciones de la botella con el aire de la habitacion, componen una atmósfera artificial, formada de aire y gas sulfuroso muy diluido; la respiracion pone este aire sulfurado en contacto con los pulmones, tubérculos y cavidades; y como es sabido que el gas ácido sulfuroso se opone eficazmente á la oxidacion ó combustion mórbida lenta, que constituye propiamente la enfermedad, esta progresa entonces con mucha mayor lentitud, se detiene alguna vez y hasta puede suceder que se cure.

Segun el Dr. EUGENIO CARIE se cura la tisis tuberculosa con las hojas de la planta llamada *drósera redonda*, y tambien con la especie de hoja larga. Se usa en forma de alcoholaturo, á la dosis desde 4—20 gotas, cuando el estado general del paciente es bueno, sean cuales fueren por otra parte las señales estetoscópicas.

El Dr. JAMES aconseja el *kumis*, ó sea la leche de burra fermentada, para curar la tisis pulmonal, en los individuos débiles, ó caquecticos, aun cuando la debilidad vaya acompañada de gran postracion nerviosa. Y añade que ha tenido ocasion de comprobar varias curaciones de este género. Pero téngase presente que todo estado pletórico, toda disposicion á la hemoptisis, todo fenómeno febril, aun subagudo, contraindican de la manera mas absoluta esta medicacion. A los enfermos á quienes se administre el *kumis* prescribáseles vivir en el campo, donde deben hacer un ejercicio moderado.

El Dr. TELSFORO DESMARTIS, distinguidísimo profesor

en Burdeos, aconseja en la tisis las fumigaciones hechas con las hojas y sumidades floridas del cáñamo, planta que, cual sabemos, es un poderoso modificador del organismo, y que quizás preserve ó destruya ese parasitismo humano, llamado tuberculosis, atendiendo á que el vegetal en cuestion es uno de los mas rebeldes á la influencia del parasitismo, pues ni los insectos, en general, ni los ácaros, ni las criptogamas le invaden.

Como este medio es tan fácil y barato, puede ensayarse, sin género alguno de contingencia ni sacrificio pecuniario. El modo como le usa el Dr. DESMARTIS es el siguiente:

«Me valgo, dice, de las hojas y de las sumidades floridas de esta planta, que despues de secas, humedezco en una disolucion del nitrato de potasa, para activar la combustion. Preparadas de esta manera, se fuman en pipa ó en un cigarrillo, como los de tabaco. Ademas del *cannabis sativa*, se echa en la pipa un polvo iodo-aloético. El fumador rellena la pipa, poniendo en ella alternativamente una capa de hojas de cáñamo y un poquito (como un polvo de tabaco) de la siguiente fórmula:

Almidon en polvo.	2 dracmas.
Iodo.. . . .	1½ dracma.
Aloes sucotrina.	Id.
Nitrato de potasa.	Id.

Mézclese segun arte.

«Asisto á varios tísicos que, gracias al uso de este medio, lo pasan bien, hace algunos años.»

HUFELAND recomienda, como un antitísico, cuando la enfermedad presente carácter inflamatorio, las semillas del *felandrio acuatico*, que dice haber usado con mucha utilidad y desde un escrúpulo hasta una dracma de polvo cada dia, ó bien media onza en cocimiento. El zumo de cohombros es, segun dicho práctico, un medicamento precioso. Si hay debilidad en el aparato pulmonal, preconiza la mirra, el bálsamo del Perú, el de la Meca y el de Copaiba.

El Dr. COTTON ha administrado contra la tisis el vino ferruginoso, desde dos dracmas hasta una onza por dia, continuando su uso por espacio de uno á tres meses. De 25 enfermos, 13 se mejoraron notablemente; 3 obtuvieron un ligero alivio y 3 murieron. En 13 casos administró simultáneamente con el hierro, el aceite de hígado de bacalao; 14 enfermos engordaron de una manera notable, entre ellos 9, que habian tomado dicho aceite;

9 disminuyeron de peso y 3 no experimentaron cambio alguno. Uno de los primeros se hallaba en el segundo grado de la enfermedad.

De los 13 enfermos notablemente mejorados, 7 de los cuales tenían menos de 20 años, varios salieron del Hospital, en buen estado de salud, habiendo desaparecido los síntomas activos; 4 sobre todo, pudieron volver á sus tareas habituales, apesar de la existencia positiva de cavernas.

Aun cuando no se puedan precisar todos los casos en que administró dicho practico el vino ferruginoso, que tiene costumbre de prescribir juntamente con el aceite de hígado de bacalao, con especialidad á los niños y á los jóvenes tísicos y escrufulosos, se vé, por estos ensayos, que el medicamento merece la preferencia que se le concede.

El Sr. COTTON establece, acerca de este punto, las siguientes conclusiones:

1.^a El vino ferruginoso es un auxiliar muy útil en el método curativo de un considerable número de tísicos.

2.^a Es casi siempre bien soportado, y propende á aumentar el apetito y á mejorar las digestiones.

3.^a Es muy eficaz, y se halla muy bien indicado en los niños y en los jóvenes.

Los exutorios surten tambien buenos efectos. El profesor llamado los precibirá, segun creyere, lo mismo que los restantes medicamentos y remedios que deban constituir el plan curativo general, y el paliativo, ocurriendo á mitigar los síntomas incómodos como la tos, la diarrea, las aftas y los sudores excesivos. La primera cederá con las pociones calmantes, entre las cuales, merece la preferencia, como mas sencilla, la compuesta de:

Tintura de tridáceo.	1 dracma.
Agua destilada.	1 onza.
Agua de laurel real.	20 gotas.
Jarabe simple.	2 dracmas.

Para una pocion, que se toma por la mañana y noche.

Si la tos es muy rebelde, aconseja el Dr. BECLERE las semillas de felandrio acuatico, asociadas al extracto de belladona y al ópio, endulzando la mezcla con un poco de azúcar.

La diarrea cede administrando el jarabe de diascordio, en dosis de un escrúpulo hasta una dracma, segun el caso.

Las aftas se curan con el boráx, unido al jarabe de moras;

tambien con el sulfato de zinc, en clase de tópico, pero asociado al extracto de catecú y al jarabe de malvavisco.

Los sudores nocturnos, que tanto molestan á los enfermos, se corrigen con las píldoras de RAYER, compuestas de: agárico blanco un escrúpulo; extracto gomoso de ópio tres granos. Háganse seis píldoras, de las cuales se administra primero una cada noche y luego dos.

Tambien disminuyen bastante, administrando la siguiente fórmula, ó sea la *Pocion de vinagre anti-héctica* de NELIGAN, compuesta de:

Vinagre destilado. 2 onzas.

Agua destilada de laurel-cerezo 2 dracmas.

Jarabe simple. 6 id.

Agua destilada. 5 onzas.

Dosis: de 1 á 2 onzas cada tres ó cuatro horas. Es un excelente medicamento.

SECCION TERCERA.

Higiene y medicina de la edad adulta.

CAPITULO PRIMERO.

PARTE HIGIÉNICA.

La higiene es aquella parte de la medicina que tiene por objeto precaver las enfermedades y prolongar la existencia, en el mas perfecto estado de salud. El conjunto de reglas ó preceptos que la constituyen es de la mayor importancia, pues como en otra parte indicamos, de cada diez enfermedades que el hombre padece, las ocho, lo menos, son producidas por propias faltas, por ignorar la línea de conducta que debe seguir en lo concerniente á los alimentos y bebidas, á la regularidad en las costumbres, á la limpieza del cuerpo, á los vestidos, á las localidades, á los cambios de domicilio, etc., etc.

ALIMENTOS.

Sobriedad.—Efectos de los desarreglos en la comida.—Resultados de una nutricion insuficiente.—El que sea sobrio prolongará sus dias, ha escrito un respetable sábio. Otro, no menos célebre (Ciceron), dijo que la salud no se sostiene, sino usando lo bueno y evitando lo malo; pero que lo principal era la sobriedad en la mesa.

Con efecto; la templanza es la madre de la salud; ella permite la libertad en las funciones digestivas; esta libertad produce el bien estar físico y moral. La intemperancia es el enemigo mas cruel que pueda tener el hombre. Destiérrela toda persona sensata. No de otro modo vivieron tantos años los sacerdotes egipcios, los intérpretes de los misterios entre los asirios y árabes, los magos de Persia, y otros muchos filósofos y no pocos médicos, y todas cuantas personas notables de la antigüedad conocieron, enseñaron y practicaron tan distinguida virtud. No á otra cosa se atribuye la longevidad de los habitantes de ciertos puntos del globo, referida por Adamson, Rasily y Paullet. No de otra manera se explica la larga fecha que alcanzaron muchos habitantes de no pocas comarcas de nuestra Península. El labrador gallego Juan de Ontegro vivió ciento cuarenta y seis años, manteniéndose con pan de maiz, con coles, con gachas de harina de maiz y leche y alguna que otra sardina. Nosotros hemos conocido pastores de ciento diez años, que guardaban su ganado, como lo haria un jóven de treinta.

La sobriedad es tanto mas necesaria á las personas algo obesas, cuanto que además de esponerlas á una indigestion, casi siempre mortal, puede acarrearles muchas veces congestiones cerebrales, de funestas consecuencias. Los excesos en la comida no están nunca esentos de inconvenientes. No se atribuya al Padre de la medicina el consejo de que es preciso salir de la regla y hasta embriagarse una vez al mes; los que tal afirman no leyeron sus siempre apreciables escritos, en los que únicamente se consigna que aquellas personas acostumbradas á comer tan solo lo necesario para no perecer, bebiendo únicamente agua, harán bien, si pueden, en tomar una vez al mes una buena comida regada con una copa de vino generoso. En cada página de las obras de HIPOCRATES se vé recomendada la templanza y sobriedad, como el medio mas eficaz de conservar la salud.

Pero téngase en cuenta como la sobriedad exagerada, aparte de debilitar el cuerpo y tornarle inútil para todo trabajo provechoso, espone á graves enfermedades. No se tome nunca menos cantidad de sustancias nutritivas de las que el temperamento individual exige para cumplir las respectivas obligaciones. La esperiencia demuestra que de cada 26 individuos que no pueden llenar semejante condicion, muere uno al año,

acortando además cerca de una mitad la duración media de la vida humana.

Cantidad normal de alimentos.—Naturaleza de los mismos.—Propiedades nutritivas; id. digestivas.—Es imposible precisar la dosis de alimentos necesaria para mantener el equilibrio funcional en un adulto, pues debe variar, según el sexo, el desarrollo del individuo, las ocupaciones ó trabajos mas ó menos penosos, y según ciertos estados especiales, como el embarazo y el período de lactancia en la mujer, durante los cuales necesita mayor copia de sustancias nutritivas. Se considera, sin embargo, como cantidad aproximada, y nada mas, para cada individuo, en el espacio de veinte y cuatro horas, dos libras de pan, cuatro ó cinco onzas de carne, y de seis hasta ocho onzas de legumbres. Los hombres corpulentos y tambien los dedicados á trabajos mecánicos no tienen bastante. Tampoco los sujetos, cuyo aparato gastrico disfruta una energía muy pronunciada. La dosis de alimentos tomados en cada comida debe ser proporcional á las fuerzas del estómago y á las pérdidas que el cuerpo experimente.

La naturaleza de los alimentos variará, según que procedan del reino animal, ó del vegetal. Y si bien los de este último pueden, en los climas cálidos, mantener al hombre en perfecto estado de salud, no comunican en cambio tanta energía física ni moral. De aquí la precisión de asociar cierta cantidad de alimentos animales al régimen vegetal en dichos países.

Las propiedades nutritivas de los alimentos, que pueden modificarse de un modo bien notable, según las varias preparaciones que en muchos casos experimentan, difieren de las digestivas, ó sea de la mayor ó menor facilidad con que el estómago del hombre las elabora; facilidad que no es la misma en determinados alimentos. De aquí resulta que las sustancias mas nutritivas no siempre son las mas fáciles de digerir y viceversa.

PRECEPTOS IMPORTANTES.—Como una buena nutrición depende mas bien de la *cualidad* que de la cantidad de los alimentos, resulta que los mejores suministrarán siempre mas jugos reparadores, que aquellos de inferior clase.

Para digerir bien, sin fatigar al estómago, espérese que este haya concluido la elaboración de la comida anterior; trascurren de cinco á seis horas entre cada una, término medio que para

aquel acto se necesita. El apetito se presenta á determinadas horas; y si bien se disipa, aunque no se le satisfaga, es en grave daño del estómago; por ello, se hace indispensable arreglar no solo el número de las comidas, sino tambien las horas en que se hagan, atendiendo siempre para ello á la edad, al temperamento, á la estacion, á la actividad del aparato digestivo, á la profesion, y al género de trabajos á que estubiere dedicado el individuo.

Con efecto; el niño necesita comer con mas frecuencia que el anciano; pero los alimentos deben ser mas ligeros y diluyentes, sin dejar por lo tanto de ser nutritivos; el adolescente ha menester mayor cantidad de ellos que el hombre del todo desarrollado; en uno y otro caso, sean mas sólidos y con cierto grado de cohesion ó tenacidad. En el último período de la vida, el alimento ha de ser análogo al que se usó en la primera edad. Los trabajadores necesitan comer mas, que los sugetos ocupados en táreas sedentarias. El apetito es el regulador natural; no se coma sino cuando le haya, y nunca mas de lo que buenamente se pueda digerir. De lo contrario, la digestion será penosa y aun difícil; y esto, lejos de fortificar al cuerpo, le debilitará, produciendo ademas cólicos, diarreas, y otros desarreglos. No nutre lo que se come, sino solamente lo que se digiere. Es muy útil levantarse siempre de la mesa con un poco de apetito.

No se cambie de método súbitamente.

Si en una de las comidas se tomáre mayor cantidad de alimentos que de ordinario, la inmediata debe ser muy ligera; mas ventaja reportará todavía, si se la suprime. Pero, si por cualquier imprevisto, no se pudiere hacer una comida, no por ello se duplique la cantidad de alimentos en la siguiente. Un viajero que no haya podido comer al medio dia, guardese de cenar demasiado; quizas el estómago no pueda sobrellevar tanta carga.

Despues de comer, no es prudente dedicarse á esfuerzos físicos, ni á trabajos intelectuales. Tampoco se coma inmediatamente despues de un gran cansancio, sin reposar antes un rato.

Es desfavorable á la salud el acostumbrarse á un alimento exclusivo; en tal caso, el estómago se debilitará, no pudiendo luego digerir con facilidad otras comidas. El habituarse tambien á las carnes blancas y á las legumbres frescas es el medio mas seguro de perder las fuerzas digestivas. Haya una variedad racional en los alimentos, segun las circunstancias de clima, esta-

cion, temperamento del individuo, y demás condiciones que antes dijimos, pero sin echar demasiadas especias, ni menos picante, causa unas y otro de notables desarreglos, y de enfermedades graves muchas veces.

Cuanto mas secos sean los alimentos que se coman, mas debe beberse. Un poco de vino favorece la digestion. En cantidad excesiva es perjudicial. Pero, nunca se use el vino nuevo, pues cuando no ha concluido de fermentar se desembaraza dentro de los intestinos de los gases que debió eliminar antes.

No debe pasarse repentinamente de una alimentacion abundante á otra mas parca, y vice versa. Hágase poco á poco, cuando hubiere necesidad de tales reformas.

Respétese siempre el instinto de ciertos estómagos, que rehusan determinados alimentos, y no se obligue á tomarlos á personas que les repugnan, pues los arrojarán por el vómito, y este acto produce una notable perturbacion en el sistema nervioso, además de evacuar siempre materiales necesarios á la nutricion; en ocasiones puede determinar la ruptura súbita de algun vaso, ó una congestion orgánica de las mas funestas.

Como en el invierno tiene el estómago mas calor que en el verano, procúrese escoger la clase de alimentos mas apropiados á una ú otra de dichas estaciones.

Los sugetos que padezcan acedías deben comer mas carnes; al contrario, los que eructen pútrido usen vegetales ácidos.

Los gotosos y los hipocondriacos eviten los ácidos, los astringentes y todo cuanto pueda agriarse en el estómago. Los alimentos ligeros y un tanto aperitivos son los que mas les convienen.

Por último, durante toda comida, reine la mayor alegria posible.

CLASIFICACION DE LOS ALIMENTOS.

A la antigua clasificacion de los alimentos sucedió otra mas científica, basada en los principios que dá la análisis, y en las propiedades consiguientes; la primera seccion comprende los AZOADOS ó PLASTICOS; la segunda los COMBUSTIBLES ó RESPIRATORIOS.

Pero, la clasificacion de MILLON es todavía mejor. Divide este sábio los alimentos en tres séries á saber:

1.^a LOS ALIMENTOS HIDRO-CARBONADOS, combustibles, ó respiratorios, formados de agua y de carbono, como los azúcares, las gomas, las féculas, los mucílagos, el almidon, etc.; sustancias todas de uso diario en nuestra alimentacion, y que ofrecen un fenómeno muy notable, el de ser de continuo destruidas por la combustion general, que mantiene la vida, y el no encontrarse en nuestros sólidos y fluidos sino en muy corta dosis, apesar de la enorme cantidad de los que diariamente absorven. A esta clase corresponden los alimentos vegetales, que aun cuando por lo general contienen poco, y á veces ningun ázoe, se halla sin embargo este principio en las cereales, en muchas crucíferas, y tambien en casi todas las leguminosas; en los guisantes, en las habichuelas, en las lentejas y en los garbanzos encontramos aquel elemento en muy notable cantidad. Los principios azoados de estos vegetales son la fibrina la albúmina vegetal y la caseina, que existen en el fruto; alimentos los mas adecuados para nutrir á los animales herbívoros, que ciertamente no podrian vivir sin el ázoe.

2.^a LOS ALBUMINOIDES Ó ALIMENTOS AZOADOS PLASTICOS constan de hidrógeno, de oxígeno, de un poco de carbono, y de mucho ázoe. Los principales son la carne, la sangre, los cartílagos, la gelatina, la albúmina de las patatas, el gluten de las cereales, la legumina de las habichuelas, de los guisantes y de las lentejas y otras semillas. Todas estas sustancias contienen los elementos plasticos del parénquima de nuestros órganos.

3.^a LOS CUERPOS CRASOS, ó *alimentos que constan de mucho carbono é hidrógeno, de poco oxígeno y de ningun ázoe*, como el sebo, las grasas, y aceites animales y vegetales, las mantecas, etc.

Esta clasificacion nos da á conocer desde luego el destino de los alimentos, respecto á tal ó cual órgano ó grupo de ellos, y tambien el modo de nutricion. Como nos puede ilustrar asimismo sobre el método alimenticio mas conveniente á cada individuo, permite deducir:

1.^o Que los alimentos de la primera clase, como suministran el carbono, que sin cesar se quema, en cuya virtud distribuyen por el cuerpo el calor vital, convienen á los sujetos nerviosos, de fibra seca, delicada, y excitable, que pierden mucho por su grande actividad, que sería nocivo estimular. Estos alimentos mantienen las fuerzas, sin sobreescitar el organismo. Pero, tén-

gase en cuenta que las sustancias vegetales añejas son por punto general mal sanas; las semillas alteradas venenos mas ó menos pronunciados.

2.º Los de la segunda categoría sirven á la formación, sosten y crecimiento de los órganos, y principalmente á la nutrición de los músculos. Convienen para elevar las fuerzas abatidas y para desarrollar ventajosamente el sistema muscular. Pero, es necesario saber: 1.º que la carne de los animales, que estando encerrados, se mantienen de alimentos poco apropiados, es pesada; 2.º que la mucha carne predispone á indigestiones, al escorbuto, á la melancolía, y á la hipocondría; 3.º que no conviene comer carne sino cada 24 horas; 4.º que la carne de los animales, ya sea asada, hervida, ó salada, puede, en determinados casos, adquirir propiedades nocivas, capaces de ocasionar envenenamientos verdaderos, agudos, ó crónicos. El Dr. VETER ha probado como todas las carnes son susceptibles de adquirir las desventajosas propiedades en cuestión, cuando despues de hervidas, se las guarda por mucho tiempo; el resultado es tanto mas funesto, cuanto que por una parte, no se parece tal alteración á la que experimenta la carne cruda, y por otra, no puede conocerse ni por el color, olor, ni sabor. Pero aun hay mas : al alterarse estas carnes, y con especialidad ciertos embutidos, se desarrolla un principio verdaderamente tóxico, cual prueban muchísimos casos de muertes, que no han reconocido otra causa. Las comidas saladas son generalmente nocivas á los individuos de temperamento sanguíneo. Estos no deben abusar tampoco de las sustancias nutritivas muy succulentas.

Los alimentos de la tercera clase penetran en lo interior donde se depositan en forma de grasa. Cuando por causa de enfermedad, se suprimen los de la primera série, entonces la grasa de nuestro cuerpo es reabsorbida, y se gasta ó quema á su vez, para mantener el calor vital. Por esta razón, pueden las personas obesas, que padecen dolencias graves, resistir por largo tiempo una dieta absoluta, que no pudiera por cierto sufrir un sugeto flaco. Sin las grandes cantidades de grasa que usan los habitantes de las regiones polares, no sostendrían la combustión vital.

La experiencia prueba como la falta de sustancias crasas en el régimen alimenticio enflaquece, al paso que su exceso au-

menta el volúmen de los órganos. Usénlas en su consecuencia todas las personas flacas, absteniéndose de ellas las obesas, ó los individuos predispuestos á engruesar. Estos coman con frecuencia rábanos y ajos; beban mucha agua; tomen thé, café y cuanto pueda activar la secrecion de la orina. Hagan tambien mucho ejercicio.

Como el hombre es omnívoro, le conviene la variedad de alimentos; es decir, que debe usar á la vez los que contengan ázoe, carbono y agua; las 10¹¹ del ázoe son eliminadas por la orina; el carbono queda en la sangre, para proveer á la respiracion; las dos terceras partes de agua son espelidas por la transpiracion cutánea y tambien por la orina. En una palabra, los alimentos, despues de digeridos, son descompuestos en orina, en ácido carbónico, y en agua, que se escapa por los vasos exhalantes. De aquí la necesidad de una nutricion que sea al propio tiempo azoada é hidrocarbonada, ó en otros términos, animal y vegetal á la vez.

DIVISION DE LOS ALIMENTOS.

Alimentos animales.

Carnes.—Se dividen en tres séries: *negras, rojas y blancas.*

Las primeras, como son las de ciervo, corzo, liebre, javalí, cerdo viejo, etc., se consideran muy animalizadas, atendida la gran cantidad de osmazómo y de fibrina que contienen; muy escitantes y nutritivas, acrecen en su virtud la energía vital de las fuerzas musculares; su abuso produce una sangre muy crasa, que podrá dar lugar á enfermedades inflamatorias, á hemorrágias y tambien á la apoplegia.

Convienen estas carnes á los habitantes de paises húmedos y á los trabajadores que digieren con facilidad. Los moradores de paises meridionales, las personas de temperamento nervioso y de fibra seca é irritable, absténganse de ellas, sobre todo, durante los fuertes calores del estío.

No se pierda de vista que las carnes alteradas pueden ocasionar irritaciones graves en el tubo digestivo, y aun determinar otros accidentes de consideracion, de los cuales nos ocuparemos en otro lugar, atendida su importancia. Por el momento

aconsejamos no se haga uso de carnes que no estén recién muertas. No adoptemos los españoles la costumbre que generalmente tienen en Francia (apesar del grado de ilustración que dicho pueblo alcanza), de comer las perdices, las becadas y otras aves, cuando en ellas comenzó á desarrollarse la putrefacción. Semejante práctica, sobre nada limpia, es muy perjudicial. Los habitantes de las regiones polares son los únicos que pueden alimentarse de carnes medio putrefactas, sin esponerse á los accidentes antes indicados.

Las carnes rojas contienen menos osmazómo y casi tanta fibrina como las anteriores; no son por ello tan escitantes, aunque nutren bien y se adaptan á todos los temperamentos y se pueden utilizar en todas estaciones. Mezcladas con las féculas, ó con las legumbres, constituyen el alimento mas sano y mas favorable al desarrollo y sosten del cuerpo humano. Las carnes de vaca y de buey, las de carnero, chivato, las de cerdo de quince á diez y ocho meses, las de palomos, perdices, alondras y otras aves; el atun, el salmon, los cangrejos, los sábalos etc., entre los pescados, se cuentan en esta clase.

Las carnes asadas son mas nutritivas y reparadoras que las hervidas; estas pierden gran parte de la gelatina y del osmazómo que se encuentra en el caldo; la albúmina y la fibrina insípida que restan son poco apropósito para sostener bien al individuo.

Las carnes blancas, como las de ternera, cabrito, conejo, pollos, codornices, y en general, las de todos los animales en su primera edad, como igualmente las de tenca, carpa, sollo, barbo, y otros pescados, contienen bastante gelatina. Convienen á los sugetos de temperamento bilioso, á los convalecientes, y á los de estómago perezoso; pero no constituyen por sí solas un alimento exclusivo.

Composicion química de la carne.—En cada cien partes de carne de vaca, despojada de la grasa, se encuentran: 17 de agua, 16 de fibrina; 2 de sustancia análoga á la grasa; 5 de sales diversas, y de sales solubles, como cloruros de sosa y potasio, clorhydrato de amoniaco, fosfatos de sosa y de cal, sulfato de potasa, óxido de hierro, creatina, ácido láctico, etc.

La fibrina, base de los músculos, ofrece la forma de fibras blancas, cuando está todavía húmeda; luego de seca, es amarillenta. El oxígeno, el hidrógeno, el ázoe y el carbono en-

tran en su composición. La fibrina no nutre, sino mezclada con otras sustancias alimenticias.

La gelatina, que se extrae ordinariamente hirviendo los tegidos blancos de los animales (tendones, membranas, ligamentos, cartílagos, huesos, piel etc.), es muy poco nutritiva por sí sola; pero mezclada con alimentos crasos, se disuelve en el jugo gástrico, se digiere y se asimila, convirtiéndose en membrana, célula, ó principio orgánico de los huesos; también renueva los tegidos gelatinosos. La gelatina disuelta en el agua mantiene el vientre libre.

La albúmina, un poco azulada, trasparente y viscosa, contiene algunos principios nutritivos; mezclada con otros alimentos, se digiere con facilidad, sino está endurecida. Abunda en la sangre, en la carne muscular, en la leche, en la médula, en los tegidos blancos, etc. etc. Los moluscos, y muy particularmente las ostras y caracoles, la contienen en gran cantidad; pero en los huevos es donde se encuentra en mayor copia.

Leche.—Este alimento, el mas completo de todos, capaz por lo tanto de mantener indefinidamente la vida y la salud, pero cuyas propiedades pueden variar, segun que se tome caliente ó fria, fresca ó semi-ácida, es muy útil á los sugetos de temperamento nervioso y seco, como también á los convalecientes, con tal que la puedan digerir. Los individuos de constitucion débil, y sobre todo, los linfáticos, no deben usarla; se les ingurgitaría muy luego su sistema glandular.

Los principales efectos de la leche pura son apagar la irritabilidad nerviosa y suministrar un alimento ligero, sin mucho cansancio del aparato digestivo. Como semejante alimento solo deja una corta cantidad de residuos, es muy favorable, cuando los intestinos estén algo irritados. Forma además una sangre menos excitante, aumenta los jugos blancos, y engorda á las personas flacas.

Manteca.—Existe en las leches, al estado de suspension. La buena calidad de ella depende principalmente del género de alimentos con que se mantienen los animales que la producen, y también del cuidado que con ellos se tiene.

La influencia higiénica de la manteca es de las mas saludables; fresca y con un poco de sal, da cuerpo á los alimentos se-

cos y poco nutritivos, reteniéndoles en el estómago el tiempo necesario á que puedan disolverse; modificando la fermentación ácida de aquel recipiente, contribuye mucho á la formación de un quilo de buena calidad.

Queso.—Si es fresco, constituye un buen alimento; en el rancio, la manteca y el cáseum se descompusieron en caseato, carbonato y acetato de amoniaco, á cuyos dos últimos productos debe ese sabor picante particular y característico. Los quesos alterados, putrefactos y nauseabundos que algunos sugetos de gusto no muy delicado comen con avidez, son muy perjudiciales á la salud, porque no solo irritan la lengua y el paladar, sino que pueden ocasionar inflamaciones intestinales, y aun erupciones cutáneas. Por fortuna en España no cuenta el queso podrido con muchos partidarios. Allá en Francia deliran por comer esta verdadera suciedad, mas propia para estómagos de buitre, que para el de una persona que no padezca una verdadera perversión del gusto.

Grasa.—Aunque la grasa y los aceites se usan generalmente como condimentos, sucede que una parte de dichas sustancias se aloja en las areolas del tegido celular, para aumentar el volúmen de los órganos. De aqui el buen efecto que producen en los sugetos flacos que se propongan engordar. Las grasas y los aceites, en cortas cantidades, se digieren con facilidad; en gran copia, se tornan pesadas, indigestas; si están rancias ó se comen muy calientes, son irritantes y siempre nocivas.

Miel.—Este producto, que no es sino el nectar de las flores, perfeccionado por las abejas, y que puede considerarse como el tránsito de los alimentos animales á los vegetales, comunica á la sangre mucho carbono y mantiene ademas el vientre libre. Es tan saludable, como que afirman todos los escritores antiguos y modernos de mas nota, que contribuye á prolongar la vida. Demócrito, Hipócrates, Pringle, Cornaro y cuantos distinguidos varones comieron mucha miel, parece prolongaron sus dias de una manera fabulosa.

Alimentos vegetales.

No son tan fáciles de digerir como los animales.

El trigo es el mas útil y apreciable. De los tres elementos de que consta, solo *el glúten* posee cuantas propiedades caracterizan á las sustancias animales. El pan de maiz, el de centeno, el de cebada y el de avena, son muy inferiores al de trigo. El pan recién cocido no se digiere bien, y engendra ademas obstrucciones. Tenga dos dias cuando se coma y amásese con levadura y con sal. El pan á medio cocer tampoco es saludable. Las tortas y pastas sin levadura son indigestas, y con especialidad, si tienen demasiado aceite ó grasa.

La *patata*, la *batata de Málaga*, las *castañas*, el *sagú*, el *salep*, la *tapioca*, el *arrow-root*, son nutritivas, sanas y fáciles de digerir. Las *habas*, las *lentejas*, los *guisantes*, las *habichuelas* y los *garbanzos*, son alimentos mucho mas nutritivos, pero flatulentos. De 49 partes de oxígeno, de 45 de carbono, y de 6 de hidrógeno, se componen casi todas las sustancias amiláceas vegetales.

La *criadilla de tierra*, tan abundante en muchas localidades de España, contiene mucha fécula y albúmina; es estimulante y nutritiva. Algunos la consideran como afrodisiaca.

Los *hongos* ó *setas* contienen mucha cantidad de ázoe; por semejante circunstancia son alimentos casi tan nutritivos como la carne.

Las raices alimenticias, como las *chirivias*, los *nabos*, los *rábanos*, las *remolachas* etc., mas ó menos fáciles de digerir, son muy acuosas y alimentan poco.

Las *coles*, los *espárragos*, las *judias verdes*, y la *alcachofa*, son bastante nutritivas; la *col roja* es muy indigesta. Las *ensaladas* y *verduras* se usan mas bien como condimento.

Los *frutos*, compuestos generalmente de mucílago, de azúcar, de agua, y de un principio ácido, son tanto mas alimenticios cuanto mas azucarados, y cuanto mayor fuere el tiempo que puedan permanecer en el estómago. Cociendo los frutos, pierden gran parte de su acidez y desarrollan el azúcar.

Los *frutos mas nutritivos* son: las *nueces*, las *avellanas*, las *almendras*, el *fabuco*, los *higos*, los *datiles*, las *pasas*, las *peras* y

ciruelas secas. Menos lo son las *naranjas, manzanas y peras*, los *albaricoques*, los *melocotones*, las *ciruelas frescas*, *cerezas*, *moras*, *fresas*, *frambuesas*, los *melones* y las *calabazas*.

Los mas saludables son: Las *cerezas*, de que se pueden comer sin miedo grandes cantidades. Algunos médicos aseguran haber restablecido con ellas la salud de niños enfermizos.

Las *fresas*, tan esquisitas por su aroma, como atemperantes por su agradable ácido. BOERHAVE dice se curó un reuma, comiendo *fresas*. LINNEO parece que desterró la gota, usando tan útil fruto, en cantidad bastante notable.

Las *uvas*.

Las *manzanas*. El Dr. HUFFELAND afirma que procuran un suave sueño, y precaven los infartos.

Las *peras y melocotones*.

El *higo* es bueno, pero cuando no se abusa.

Los *albaricoques* son flatulentos y producen crudezas. Cuando no están bien maduros, irritan la mucosa intestinal. Aviso á las mujeres, tan aficionadas á comer la fruta verde, con tanto daño de su estómago, como perjuicio del bolsillo de los dueños de huertos y jardines, de donde se deberian echar aquellas, como una verdadera plaga para muchos frutales, mas temible todavía que la oruga.

Las *ciruelas* mantienen la libertad del vientre.

El *membrillo* es astringente.

La *grosella* es buena; pero su acidez puede perjudicar, si se come con exceso. El dulce de *grosella* es muy bueno para los convalecientes.

Las *castañas y bellotas* son nutritivas, aunque indigestas y muy flatulentas, sino se las cuece con un poco de anis.

CONDIMENTOS.

La sal es el condimento obligado de todo guiso; excita las glándulas encargadas de segregar la saliva, y favorece la disolución de los alimentos.

El *vinagre* y el *zumo de limon* facilitan la digestion de las carnes blancas, gelatinosas e insípidas; pero el abuso de estos ácidos debilita muy luego el estómago, altera las funciones digestivas y acarrea la dispepsia, ó dificultad de digerir.

La *pimienta*, el *clavillo*, la *canela*, la *nuez moscada*, y el *pimiento picante*, originarios de países donde los ardores del clima debilitan las fuerzas digestivas, estimulan violentamente la lengua, las glándulas salivares y la túnica mucosa del estómago, produciendo una abundante secreción de saliva y de jugo gástrico, muy apropiado para disolver las sustancias alimenticias. Uséense dichos condimentos con sobriedad, pues á la larga, determinan siempre irritaciones y hasta insensibilidad y falta de acción en el aparato digestivo, lo cual obliga á aumentar la cantidad de tan perjudiciales escitantes.

En España podemos sustituir tan fuertes condimentos con el *tomillo*, el *oregano*, la *yerba-buena*, el *sándalo*, la *melisa*, el *al-moradux*, la *mejorana*, el *laurel*, el *peregil*, el *estragon*, el *ajo*, la *cebolla*, el *puerro* y otras plantas aromáticas.

Lo mejor sería no usar condimento alguno. Los pueblos que no les conocen lo pasan mejor. Caso de utilizárles, sea con moderación; aprovechenlos tan solo aquellos sugetos que por su edad ó por su temperamento linfático necesiten estimular el aparato digestivo. Los jóvenes no han menester el aliciente de tales escitantes, nocivos también á toda persona de temperamento sanguíneo, bilioso, ó nervioso.

Elaboración de los alimentos.—Triturados que son en la boca y humedecidos con la correspondiente cantidad de saliva, descienden al estómago, donde se impregnan de los jugos que este órgano segregó, y reblandecen mas y mas, hasta que al cabo de una hora ú hora y media, se convierten en una pasta agrisada, ácida y semifluida, llamada *quimo*. La quimificación comienza por la zona mas inmediata á las paredes del estómago, y se verifica de la circunferencia al centro. La porción de quimo mas elaborado se apróxima á la abertura inferior del estómago (*pilóro*) y por aquí pasa al intestino *duodeno*, en el cual se mezcla con el jugo pancreático y con la bilis; fluidos estos de naturaleza alcalina, que hacen experimentar á aquel una nueva transformación, pues perdiendo la acidez adquirida en el estómago, quedan las materias crasas que contiene, del todo dispuestas para combinarse con los jugos pancreático y bilioso, produciendo una especie de emulsión de sabor algo azucarado; el almidón del pan y de los alimentos feculentos se convierte en materia sacarina; la fibrina animal se

transforma en gelatina; esta se diluye completamente; las partes caseosas se disuelven; y despues que todos los principios químicos contenidos en los alimentos han experimentado la consiguiente última metamórfosis en el duodeno, entonces el quimo se segrega en dos partes, una sólida (escrementicia), que debe atravesar todo el tubo digestivo, para ser luego eliminada al exterior, y otra líquida, blanquecina, llamada *quilo*; cuyo fluido es tomado inmediatamente por los vasos de este nombre (*quíferos*), que se abren ó desembocan en los mismos intestinos delgados, principalmente en los llamados *yeyuno é ileon*. De dichos vasos pasa tan importante líquido al conducto torácico, y de aquí á la vena subclavia izquierda, donde se mezcla con la sangre, para darle luego en el pulmon los principios combustibles que mantienen el calor vital.

Segun se vé, los alimentos devuelven á la sangre lo que esta perdió en la nutricion de los órganos y en las secreciones varias que en el cuerpo se operaron. La formacion de la sangre y el desarrollo del calórico reconocen por causa principal los alimentos.

No todos estos se digieren con igual facilidad, ni á un mismo tiempo. Las féculas, los principios amiláceos, la leche, los frutos maduros, las carnes blandas de animales jóvenes y de pescados frescos, los huevos blandos, y otros semejantes, se digieren en hora y media ó en dos. Los caldos de vaca, las carnes asadas, el pan y la mayor parte de los pescados, exigen ya de dos á cuatro horas. La carne hervida, los estofados, el tocino, la carne de pato, los pescados aceitosos, y los pasteles, tardan aun mas tiempo. Y por último, la clara de huevo dura, las criadillas de tierra, los hongos, la fruta seca, como las nueces, las almendras, etc., y el pan recién salido del horno, son de una digestion difícil, y exigen por lo tanto estómagos muy fuertes.

Ciertos condimentos facilitan la digestion; la sal de cocina, las especias, el buen vino, el bicarbonato de sosa, el azúcar, y todas las sustancias amargas. Otras detienen y aun perturban aquel acto, como el agua bebida en abundancia despues de comer, las grasas, el aceite, las preparaciones antimoniales, la dulcamára y otras.

Régimen alimenticio segun las edades.—Antes indicamos como los niños deben tomar mayor cantidad de

sustancias alimenticias. Así lo exige la ley del incremento, la rapidez con que verifican la digestión, y las pérdidas que experimentan. Pero, no se les dé mucha cantidad de aquellos de una sola vez; suminístrenseles en varias, pero siempre con regla, es decir, á horas fijas. Variéseles la comida, pues con frecuencia se fastidian los niños de un manjar, si se les continúa por mucho tiempo.

En la pubertad y adolescencia, debe evitarse un alimento estimulante. Haya sobriedad. El vino, y en general, toda bebida fermentada, debe proscribirse.

En la edad adulta, el alimento del hombre y de la mujer se arreglará, según el temperamento de cada uno, clima en que se vive, profesión que se ejerza, y según las fuerzas digestivas, de cada cual. No se olvide que la templanza es la madre de la salud; variése de alimentos, mezclando las carnes con las legumbres, con las féculas y con los frutos.

Régimen alimenticio según el temperamento y profesión.—Los sujetos de temperamento sanguíneo, de constitución robusta, atlética en una palabra, necesitan alimentos consistentes, en relación, cual ya sabemos, con la fuerza de su estómago y con las necesidades de una extensa asimilación. Los primeros, si se ven precisados á usar de estimulantes, de cualquier clase, úsenlos con sobriedad. De otro modo, padecerán con frecuencia en el estío de su vida afecciones inflamatorias, congestiones, y otras dolencias temibles; en el otoño de ella, y también en la vejez, se verán acometidos de gota, reumas, apoplejía, y parálisis. En vez de comidas fuertes y de bebidas espirituosas, aliméntense estos sujetos, con especialidad en verano, de carnes blancas, de verduras y de frutos, bebiendo agua fresca cristalina y pura.

El hombre de temperamento bilioso coma menos carne; los alimentos mucilaginosos y ácidos le convienen perfectamente, como también aquellos, que siendo de fácil digestión, permanezcan bastante tiempo en el estómago. Dícese que la leche les es contraria; pero nos parece que dicho líquido modifica algún tanto el temperamento.

El nervioso ofrece ya más irregularidades, bajo este punto de vista. Unos individuos han menester muchos alimentos; otros pocos. Por regla general, son desfavorables los de difícil diges-

tion; muy convenientes los azoados, los feculentos, y tambien las frutas sabrosas, no solo para despertar la actividad del estómago, sino tambien para favorecer el desarrollo de las fuerzas musculares. El mejor modo de contrarestar el predominio de los centros nerviosos consiste en una abundante nutricion, y extensa asimilacion consiguiente.

Las personas de temperamento linfático necesitan un alimento excitante, que imprima la debida energía á todos los aparatos del organismo. Las carnes negras y succulentas, los guisos sabrosos y bien condimentados, serán muy apropósito, como asimismo las ensaladas de plantas excitantes.

Efectos de una alimentacion excesiva.—Aumentando la masa de la sangre, resulta la plenitud, como consecuencia necesaria; de aquí las congestiones pulmonares y cerebrales, las almorranas, los flujos de sangre, y otra porcion de dolencias. La secrecion de la orina es además insuficiente para eliminar la gran cantidad de ázoe que suministran los alimentos; y en tal caso, dicho principio (el ázoe) se deposita en los riñones y en la vejiga de la orina, bajo la forma de ácido úrico, y da lugar á los cálculos renales unas veces, al mal de piedra otras, y no pocas, á la desconsoladora y triste gota.

Tambien puede suceder, que roto el equilibrio entre la asimilacion, y entre las pérdidas que el cuerpo experimenta, se desarrolle en demasia la gordura, y degenerere en obesidad, si se llegan á hipertrofiar las vesículas del tegido adiposo, constituyendo al individuo en un verdadero estado morboso, compatible con la vida, en tanto que no afecte ninguno de los órganos esenciales, como el corazon ó los pulmones. El temperamento linfático-sanguíneo es el mas apropósito para adquirir tan poco alahueño estado; respecto de la edad, aquella en que el individuo se encuentra en el lleno de su virilidad.

Efectos de una alimentacion insuficiente, ó de mala calidad.— Los resultados que produce son del todo opuestos; empobrecida la sangre mas y mas cada dia, disminuyen muchísimo los glóbulos, perdiendo gran cantidad de fibrina, al paso que aumenta bastante la parte serosa. El corazon multiplica sus latidos; sobrevienen las palpitaciones; la respiracion se hace difícil, y muy luego acaece la atrófia de

aquel órgano. En tal estado, los tegidos se relajan, y estancándose en ellos el agua, se presentan edemas, y tambien hidropesías, en varios puntos del cuerpo; se suprimen las secreciones, y el individuo muere.

La atrófia del sistema adiposo y la consiguiente disminucion de volúmen en los órganos puede estar sostenida por la rapidez de los movimientos de descomposicion y falta de tono en los órganos asimiladores, y tambien por la demasiada irritabilidad del individuo; no pocas veces, por el estado moral del mismo. Asi es que los sugetos de temperamento nervioso y melancólico, los que padecen pasiones tristes, los ocupados en meditaciones profundas, en estudios continuos, que pasan prolongadas vigiliass embebidos en un trabajo muy asíduo; los que experimentan calores escesivos, abstinencia notable, ó que toman un alimento de mala calidad, ó abusaron de licores, de los placeres, etc. etc.: son los que principalmente pueden padecer y padecen el enflaquecimiento. Es fácil combatirle por los medios higiénicos apropiados, sin olvidar la oportuna eleccion de alimentos entre los hidrocarbonados; no de otro modo podrá la nutricion volver á su estado anterior.

Si cuando una persona acostumbrada á comer carnes negras, sazoadas con muchas especias, y á beber además buenos vinos secos y otros licores excitantes, se ve precisada á dedicarse á ejercicios activos, físicos é intelectuales, es necesario, si desea engruesar, que cambie de régimen, y elija los alimentos gelatinosos, crasos, feculentos. Puede comer tambien mantecas, leches, quesos frescos y legumbres bien aderezadas; beba vinos naturalmente dulces, ó los á que haya añadido un poco de azúcar y canela. La cidra, el hidromiel y la cerbeza son tambien útiles. Duerma bien y descanse mejor.

Varie de comidas, haciéndolas cortas y á menudo; de otro modo, se cansa el estómago, y además de una digestion trabajosa, no elaborará un quilo tan bueno. Los baños tibios contribuyen igualmente al aumento de gordura, como tambien el frotarse la cara y el resto de la piel con una franela empapada en vino aromático. De vez en cuando, use un ligero purgante.

BEBIDAS.

El agua pura es la bebida mas natural y apropiada á la

salud del hombre. Mas, no siempre se puede obtener en dicho estado; la que al atravesar ciertos terrenos tome de ellos mas ó menos cantidad de cal se debe purificar por medio de los filtros conocidos y generalizados ya entre nosotros.

Las aguas mas ó menos corrompidas, mas ó menos cargadas de gases fétidos, no pueden hacerse del todo potables; únicamente se consigue mejorarlas algun tanto, si se las hace pasar al través de carbon menudo. Si el agua cuece perfectamente las legumbres secas y disuelve el jabon, sin formar coágulos, se considera saludable.

En todos los pueblos, parece que ha inventado el hombre diversos medios de fabricar otras bebidas distintas del agua. El *vino*, los *alcoholes*, la *cidra*, la *perada* y la *cerbeza*, son las principales. Las dos primeras producen, cuando se abusa de ellas, inflamaciones de estómago, el escirro de dicha viscera, los infartos del higado y del bazo, los aneurismas, los temblores, la caída de los cabellos, la locura, la estupidez, el embrutecimiento físico y moral, y hasta la combustion humana espontánea. El uso excesivo de la cidra puede acarrear la hidropesía; el de la perada la embriaguez furiosa, aparte de los accidentes nerviosos mas graves, y con frecuencia la enagenacion mental; la cerbeza no solo determina la embriaguez, sino tambien indigestiones en las personas no acostumbradas á beberla.

Si bien los habitantes de climas frios y húmedos necesitan recurrir á las bebidas fermentadas, como otro de los medios de contrarestar influencias atmosféricas tan desfavorables, deben siempre usarse con moderacion, y bajo ciertas reglas. Los jóvenes harán bien de abstenerse de beber vino y otros licores, útiles á los ancianos y á las demás personas de estómago débil. No se pierda de vista el clima de España.

Además de las bebidas fermentadas, que comunmente se usan entre nosotros, hay otras que son tan solo aromáticas y estimulantes, como el café y el thé, las cuales podemos muy bien sustituir con las infusiones de melisa, de manzanilla, de sándalo, ó de mejorana, plantas todas indígenas de nuestro suelo y abundantes en muchas localidades de España. El agua con unas gotas de la de flor de azahar es esquisitísima y útil á la vez.

Funciones naturales.—Haya regularidad en todas ellas, y ejecútense con absoluta libertad. No se suprima la trans-

piracion, porque puede producir fatales consecuencias. Cuando se entra en casa, no conviene despojarse inmediatamente de ropa, ni mucho menos esponerse á la mas mínima corriente de aire.

La limpieza del cuerpo, sostenida por medio de abluciones y baños, contribuye á que la exalacion cutánea siga su debido curso. De LORME aconsejó ya en su tiempo la utilidad de sudar unas cinco ó seis veces al año, desde el 10 de mayo al 22 de junio, con tal que el individuo no sea de un temperamento seco. *El sudar, al menos una vez al mes, es muy útil. Ríjase el vientre cada 24 horas.* No se demore *evacuar la orina*, al momento de percibir la mas ligera sensacion de hacerlo; si se retiene dicho fluido, puede adquirir el individuo varias dolencias de consideracion. Respecto á otros actos, repetiremos lo que ya nos dijo SÉNECA: «que podíamos procurar á nuestro miserable cuerpo un »poco mas de permanencia en la tierra, si supieramos regulari- »zar y suprimir el uso de los placeres, tumba ordinaria de la »mayor parte de los hombres.» Entre los consejos del célebre médico ARNALDO DE VILLANUEVA se encuentra el de que «fuera mejor hacer el amor tan solo en perspectiva, que no entregarse inmoderadamente de hecho.» Véase lo que en la higiene y fisiologia del matrimonio decimos sobre este particular.

Costumbres.—Todos los filósofos y sábios consideraron como cosa la mas excelente el adquirir costumbres regulares, porque, como dominan los órganos, someten sus actos á su despótico dominio, y es muy difícil y aun peligroso romper con las ya adquiridas. Así es que en varios casos, es preciso contemporizar con ciertos actos, cuya exageracion nociva comprometeria la salud y existencia de ciertos individuos, si su repeticion no hubiera constituido en ellos una segunda naturaleza. Solo en un principio es cuando pueden combatirse con ventaja, pues luego que imprimieron su respectivo sello en el organismo, únicamente nos es permitido dirigirlos y moderarlos.

Dedíquese un tiempo racional á las ocupaciones mecánicas. En cuanto á las intelectuales, sean tambien ordenadas y entre ciertos limites; no se las ponga en juego durante las horas en que el estómago esté lleno. El ejercicio debe ser moderado y proporcional no solo á las fuerzas individuales, sino tambien al temperamento, á la estacion, y á la localidad. GALENO nos dijo »que

«el ejercicio vivifica las virtudes naturales, animales y vitales.» Las distracciones, no siendo escesivas, son utilísimas, sobre todo, las que proporcionan la música, la lectura, y muy particularmente el recreo en el campo.

Como la demasiada vigilia debilita el espíritu, y como un sueño prolongado es también nocivo, procúrese dormir desde cinco hasta siete horas; nunca más de ocho. Las mujeres necesitan un poco más de sueño. Se conoce haber dormido bastante, cuando al despertar se nota ligereza en la cabeza y miembros. No se esté en la cama sin dormir. No se acueste nadie, principalmente después de comer, con la cabeza baja, ni en sitio donde haya aromas ni humedades, ni en cama demasiado blanda. El levantarse temprano es muy saludable.

El célebre CELSO aconsejó ya en su tiempo que los individuos de buena constitución y esentos de enfermedades, no necesitan sino variar de vez en cuando su modo de vivir, pasando una temporada en el campo y otra en las poblaciones. Les aconseja que salgan á cazar y que viajen, siendo posible, por mar; que alternen el descanso con el ejercicio; que no reusen ningún alimento; coman unas veces algo más, otras algo menos, permitiéndose de vez en cuando asistir á algún convite; que paguen con moderación su tributo á la naturaleza, pues de esta manera imprimirán una racional actividad al organismo, que se enerva bastante, si la ofrenda es escesiva.

Pero, los que no tuvieren una complejión tan privilegiada, ó los que hubiesen padecido enfermedades, guarden los preceptos siguientes:

Nó comer carnes fuertes, ni de mala, ni de difícil digestión, ni en cantidad excesiva; las que tomen sean calientes y húmedas, para que no produzcan gruesos humores; no viscosas ni tampoco flatulentas. En cuanto á los pescados, prefieran los de agua dulce; los asados son más secos que los hervidos. No coman mucho de una vez, sobre todo, por la noche. Antes de beber, no tomen pan. No beban, sino hay sed, principalmente después de cenar. No guarden tampoco mucha abstinencia. No beban ni vino nuevo, ni espumoso; es preferible el tinto y en cantidad mediana. No coman pan duro, ni pastas, quesos, ni ensaladas crudas; absténganse de las carnes saladas, duras, fiambres, embutidos, tocino, carne de toro, y muy especialmente pescados de aguas cenagosas. Proscribanse las salsas de los guisados; todo lo más,

échese un poco de peregil, hinojo, hisopo, ó ajedrea en la sopa.

Limpieza del cuerpo.—Sobre este importante punto hablaremos al ocuparnos de los baños, en la seccion 6.^a de esta obra.

Vestidos.—Bajo esta denominacion comprendemos todo cuanto se acostumbra interponer entre la superficie de nuestro cuerpo y el medio en que vivimos, con el objeto de resguardarnos de las influencias nocivas exteriores.

Esta parte de la higiene es de grande importancia, principalmente para los individuos del sexo femenino. De cada veinte enfermedades, agudas ó crónicas, de que son acometidas las mujeres, podemos afirmar, sin miedo de equivocarnos, como las quince son originadas por no vestir cual dictan las leyes higiénicas, siguiendo en su lugar y con una especie de manía incurable, el capricho de la moda, verdadero azote de los maridos y de los padres de familia. La manera racional de vestir debe responder tan solo á las exigencias del clima y de las estaciones.

Fabrícanse los vestidos con telas de lino, cáñamo, algodón, seda, lana, crin y pelo; con pieles, etc.; productos que disfrutan propiedades diversas, segun que se impregnen de mas ó menos humedad, y segun que sean buenos ó malos conductores del calórico. Llámense buenos conductores los que se dejan penetrar fácilmente por dicho fluido, cediéndole luego del mismo modo; malos, si se resisten mas ó menos á dicha penetracion y á semejante emision. Aplicando esta teoría á los vestidos, diremos que toda tela, que se deje penetrar mas difícilmente por el calórico, abrigará mas, porque le retiene por mas tiempo; en tal caso se encuentran el algodón, la lana y las pieles. Los tegidos de lino y de cáñamo son frescos, porque ceden el calórico con la misma facilidad que le toman. De aquí resulta que los vestidos disfrutan un poder absorbente y otro emisivo.

Todo vestido debe guardar relacion con la edad, y el temperamento del individuo, con el clima que habite, y estacion en que se encuentre; en otros términos: deben ser calientes ó ligeros, anchos, cómodos, y que sin comprimir, permitan los movimientos libres á todas las partes del cuerpo.

Como sabemos que en la infancia y adolescencia se encuen-

tra por una parte muy desarrollado el calor excéntrico, y por otra es la vitalidad de la piel muy pronunciada, no convienen en tales períodos los vestidos pesados ni de mucho abrigo.

En cuanto á las estaciones, como es imposible predecir las variantes inesperadas que pueden ocurrir, la higiene establece el principio de que no se pongan los vestidos de verano, sino cuando el calor se encuentre ya en su máximun de estabilidad, no debiendo dejarles, sino cuando el frio se sienta de un modo regular. Sin embargo, al adoptar la ropa llamada de entretiempo, no se olvide ponerse la chaqueta y pantalon de franela, pero aplicados inmediatamente sobre piel; con tan útil precaucion, se evitarán no pocas enfermedades, de lamentables consecuencias muchas veces.

El producto de que se fabricó la tela no es la única condicion de que depende su cualidad caliente ó fresca; es preciso considerar además el tegido, el color, y la forma.

Los tegidos flojos y porosos, como contienen aire entre sus intersticios, son de mas abrigo que los muy tupidos de la misma clase. Los vestidos forrados con tela de lana ó de algodón retendrán mejor el calórico; un colchon recién hecho es tambien mas caliente que otro endurecido por el uso.

El color comunica á los vestidos dos cualidades particulares, el cambio del poder radiante y la propiedad de absorber ó reflejar los rayos luminosos. De aquí resulta que las telas blancas, como reflejan mayor número de rayos caloríficos, son mas frescas; las negras al contrario, porque les absorven todos. Los colores intermedios disfrutan esta propiedad, en razon de sus matices; cuanto mas claros son estos, mas frescos son aquellos.

Otros sostienen, fundándose tambien en leyes físicas, que el vestido blanco es mas caliente que el negro; pues si aquel refleja el calórico por la superficie exterior, se verifica igual fenómeno por la interior, conservando en su consecuencia el calórico, en vez de transmitirlo afuera. Pero, aun cuando esto sea efectivamente así, hay que considerar como la suma del calórico reflectado por la superficie exterior es mucho mas notable que la de adentro. A mayor abundamiento, la textura mas apretada de las telas de verano, y la amplitud del vestido permite la circulacion del aire alrededor de la parte, llevándose cierta cantidad de calórico, por cuya sustraccion experimentamos ese fresco tan agradable. Y por último, como muy oportunamente nota el Doc-

tor LONDE, la concentracion del calórico animal, operada por el vestido, es muy poco importante, comparada con la gran reflexion de los rayos solares que nos proporciona, cuando estamos espuestos á los grandes soles en dias muy calurosos.

El color modifica tambien la absorcion de los olores y de los miásmas infectos, siguiendo análogas leyes que el calórico. De manera que impregnándose las telas negras con mas facilidad de los olores y miásmas pestilenciales, resulta que el color blanco es el mas favorable á la salud.

La forma de los vestidos influye tambien en la aptitud de los mismos para conservar el calórico. En estío deben ser anchos, para que circule libremente el aire; en invierno mas estrechos, por la razon contraria. Sin embargo, no lo sean tanto, que determinen compresiones, de fatales consecuencias muchas veces, sobre todo, las que produce el corsé, causa de tantas tisis, y otras enfermedades de gravedad.

Consignémos algunas particularidades relativas á las principales piezas que constituyen nuestro vestido ordinario.

Sombrero.—Sea cual fuere su forma, sometida al capricho de la moda, procúrese no comprima la cabeza, pues en tal caso, ocasiona dolores, y mas tarde afecciones de nérvios y vértigos. Los sombreros grises ó mejor aun, los blancos de paja, úsense en verano; los negros de seda en invierno. Como el aire contenido dentro del sombrero se calienta mucho, cuídese no tenerle puesto mucho tiempo. De este modo, y acostumbrándose á no cubrirse la cabeza dentro de casa, se conseguirá mantenerla en el mejor estado de frescura, tan favorable á la salud. El que procure tener la cabeza fresca, los pies calientes, y llevar además el vientre libre, tiene bastante adelantado para no necesitar mucho de médicos ni de boticarios.

Corbata, ó pañuelo del cuello.—Aunque resguarda á este último, ofrece el inconveniente de predisponer á enfermedades de garganta, como anginas, irritaciones de la laringe, y de la parte posterior de la boca. PERCY refiere, que habiéndose quitado los soldados de todo un regimiento los corbatines, para respirar mejor, durante un corto descanso que les permitieron, fueron atacados al dia siguiente 360 individuos de angina inflamatoria. La corbata muy apretada impide la circulacion; y si tal estado

se prolonga, sobreviene un flujo de sangre por las narices, y á veces vértigos, no siendo raro aparezca la apoplejía.

Nuestros campesinos y demas personas, que ni gastan corbata ni pañuelo al cuello, estan esentos de las enfermedades que producen una ú otro, á causa del excesivo calor á que en ocasiones dan lugar. Hasta que la moda proscriba este verdadero estorbo, cuidese usarle de la tela mas ligera que sea dado. Llevese sin apretar.

Cuando se sude, no debe quitarse de repente; se comienza por aflojarla. No se duerma la siesta con ella.

Camisa.—Aunque antiguamente no se usaba, es utilísima, ya para impedir el roce incómodo de los demás vestidos, ya como medio de limpieza, impregnándose como se impregna de la transpiracion cutánea de casi todo el cuerpo.

El cuello de la camisa no debe oprimir de modo alguno; en tal caso, el impedimento que ocasionará en la circulacion de la sangre puede producir á veces hasta la apoplejía.

¿Que camisa es mas higiénica, la de hilo ó de algodón?

La primera tiene el inconveniente de secarse muy pronto, cuando se suda, de lo que resulta una sensacion de frio bastante notable; este enfriamiento puede determinar, y de un modo brusco, varias enfermedades, que son consecuencia de la transpiracion cutánea detenida. La camisa de algodón absorve el sudor, y se seca con lentitud. De aqui se sigue que la piel no se enfria. Para las personas dedicadas al trabajo, y que sudan mucho, es preferible la camisa de algodón, principalmente en estío, y tambien en los climas cálidos.

Por último, antes de acostarse, múdese la camisa, pues los productos escrementicios, eliminados por la transpiracion durante el dia, pueden absorverse por la noche, y dar luego origen á varias enfermedades.

Camiseta de franela.—Todo vestido de lana, aplicado inmediatamente sobre la piel, produce en ella una excitacion, en cuya virtud se activa la circulacion capilar, y la transpiracion; desarrolla además cierta dosis de electricidad, que contribuye á aumentar sus efectos estimulantes. Son utilísimas las camisetas de lana para los convalecientes de dolencias en que la piel está muy seca; para todas las personas que transpiran con dificultad; para las espuestas á enfriamientos, á dolores reumáticos, á costipados, á neurálgias y otras dolencias. Pero, no conviene

utilizarlas sino como medio terapéutico; es decir, mientras se necesiten. Los jóvenes no las han menester, cuando están buenos. Después de los cuarenta y cinco años, es ya muy útil llevarlas de continuo, porque la piel comienza á perder algo de su vitalidad primitiva, y en su consecuencia, el tegido es mas apretado, desarrollándose además la actividad concéntrica á espensas de la escéntrica. De este modo constituye un preservativo seguro contra los desarreglos de la transpiracion, causa frecuente de tantas dolencias.

Como la franela se impregna pronto de las emanaciones cutáneas, es preciso mudar la chaqueta interior con bastante frecuencia. El individuo que la use, como preservativo, no se despoje de ella, sino después de bien entrada la estación del calor.

Pantalones.—No pasen del sitio que vulgarmente se llama boca del estómago. Cuidese no compriman el vientre. Sean estrechos por debajo los que se usen en invierno, para que el aire no penetre; anchos los de verano.

Fajas ó cintos.—De bastante amplitud, suaves y elasticos, deben prestarse con facilidad á los esfuerzos y movimientos. Como sostienen las vísceras abdominales, oponiéndose á las violentas sacudidas que puedan experimentar, convienen á los individuos obesos.

Chaquetas, levitas, fraques, chalecos.—Ninguna de estas prendas debe comprimir ni el pecho ni los brazos, ni tampoco las articulaciones, porque en tales casos, dará lugar á accidentes mas ó menos graves. En cuanto á la capa, las personas que la usen están mas expuestas á padecer males de garganta, catarros y destemples.

Medias y escaarpines.—Además de resguardar el pie y pierna del polvo, absorven la transpiracion cutánea. Las medias de lana y de algodón convienen en invierno; las de hilo en verano. Los sujetos que padezcan sudor de pies múdenselas dos veces al dia.

Calzado.—Destinado á proteger el pie de la humedad, del frio, y del calor, procurese no oprima mucho. No penetre la humedad, principalmente en invierno, pues unida al frio de la estación, produce muchas enfermedades, que se evitan poniendo doble suela á las botas ó zapatos, ó mejor aun, usando los chanclos de goma elástica, tan generalizados hoy dia.

PAISES, COMARCAS Y LOCALIDADES.

Las enfermedades de los países muy frios son por lo general de carácter inflamatorio, pero menos graves y menos frecuentes que las de los climas templados y cálidos, donde son aquellas mas ó menos intensas, segun las condiciones locales de salubridad ó insalubridad. Por lo general, en los climas meridionales son mas temibles las dolencias del sistema nervioso.

Los individuos de países meridionales y templados, aunque disfruten buen temperamento, padecen siempre que se trasladan á otro mucho mas frio. La primera precaucion que deben tomar en tales casos es hacer el viaje en la primavera, para llegar en época mas favorable á la aclimatacion y precaverse lo mejor posible contra el primer invierno, tanto mas difícil de resistir en un punto septentrional, cuanto por mas tiempo hubiere habitado el opuesto. Debe escoger la habitacion en parage que mire al mediodia; todo individuo, sin escepcion de sexo ni edad, modificará su régimen alimenticio, comiendo mayor cantidad de carnes que de productos vegetales.

Contrarias precauciones son necesarias, yendo de un país frio á otro mas cálido; cambio favorable, bajo el punto de vista higiénico, cuando la diferencia de latitud consista solo en algunos grados, pues si es tan notable como de Europa á los trópicos, en tal caso, hay un peligro inminente para la salud y aun para la vida, sino se toman ciertas precauciones, como las de procurar coincida la llegada con la estacion menos cálida; escoger para morada un sitio que ocupe la esposicion del Este ó del Norte, y muy especialmente, huir de la procsimidad á sitios bajos, húmedos y encharcados, donde las enfermedades endémicas y pestilenciales son casi siempre mortíferas para los habitantes de países templados. En tan funestas localidades, donde es desconocida la longevidad, no se debe dormir jamás al aire libre; ocupe la habitacion un sitio elevado; á los alimentos tónicos asociéseles un poco de pimienta; cómase poca carne y bastantes frutas atemperantes; los espirituosos mirensese con respeto; haya mucha sobriedad; regularicéense, en cuanto sea posible, las horas de comer; toméense baños con mucha frecuencia, y cuídese de descansar durante las horas de mayor calor.

Los vestidos sean ligeros, anchos y flotantes. De este modo se evitarán los riesgos que puedan experimentar los individuos que vayan del antiguo al nuevo mundo. Utilicen semejantes datos todos nuestros compatriotas que pasen á los distintos puntos de la América del Sur.

En cuanto á las comarcas y localidades, diremos que la mejor es aquella donde el aire sea puro y seco.

Las inmediaciones á bosques de pinos, que tanto purifican el ambiente; los sitios plantados de árboles; los en donde abundan las vides, la jaras, y las plantas labiadas, como romeros, espliegos, mejoranas, tomillos, cantúesos, etc.: son los mas ventajosos para que el hombre se conserve exento de las muchas y graves dolencias que se desarrollan en localidades bajas, húmedas, cerca de lagos, rios, pantanos, ó en las que pueda llegar el viento cargado de miásmas pestilenciales de un punto lejano, que ofrezca tan desfavorables circunstancias.

Recíbese, en cuanto sea posible, la influencia de un aire puro y tranquilo; la del viento frio ó fresco, principalmente si el cuerpo está algo sudado, puede, suprimiendo la transpiracion, ocasionar enfermedades de trascendencia, lo mismo que el tránsito repentino del calor al frio; tránsito que debe hacerse por grados y con todas las precauciones posibles.

Ya recomendó el célebre ARNALDO DE VILLANUEVA guardáramos el cuerpo de un fuerte viento, del mucho frio, lo mismo que del gran calor, sobre todo, en la region de los riñones, y tambien en la cabeza. Aconsejó igualmente que estando al aire libre, se mantenga el individuo en una buena temperatura, pero medianamente cubierto; que se huya de malos olores y de malos humos. Atiéndase al tiempo que hace, para resistir á la mala disposicion de aquel, usando cosas contrarias, pero con discernimiento.

Frecuéntense los sitios elevados, los llanos pintorescos, los bosques y laderas. donde las vistosas y aromáticas flores convidan con su fragancia y hermosura á deleitar los sentidos y á espaciar, digámoslo así el alma, cuyos goces aumentan multitud de avecillas con sus trinos y gorjeos.

HABITACION.

Sea espaciosa, aireada, sin humedad ni malos olores; esté

seca, esto es, que no se halle recién edificada; ocupe una exposición meridional en país húmedo; la de levante en sitios más cálidos; la fachada mire á paraje ancho y limpio; el pátio sea espacioso. Los corredores son tan útiles, como que ya el Dr. LONDE dijo son á la casa como los pulmones á los animales. La capacidad y dimensiones de los departamentos deben ser proporcionados al número de personas que han de habitarles.

Un dormitorio higiénico debe ser tan capaz, que contenga de 40 á 45 méetros cúbicos de aire por cada individuo. Por la mañana ábranse los balcones ó ventanas (1), que deben ser en el mayor número posible, para que de este modo pueda renovarse mejor el aire viciado durante la noche. No se deje ni luz ni fuego, ni mucho menos flores, ni animales. Cúidese mucho de la limpieza de los cortinajes, á cuyo tegido adhieren las emanaciones mal sanas, foco constante de enfermedades para todas las personas, y principalmente para las de complexion delicada.

No se habite ninguna casa recién pintada. Cuando la pintura esté seca, ya no hay peligro alguno. Recuérdese lo que en otro lugar dijimos sobre los papeles con que se visten las habitaciones y muy particularmente los preparados con el verde de SCHELE, llenos de arseniato de cobre. El uso de la trementina, en que se disuelven los colores, es capaz de producir funestos envenamientos muchas veces; con bastante frecuencia la pérdida del juicio, y otros accidentes, como el que sufrió el Dr. MAFFEI, solo porque un criado suyo habia quitado las manchas al frac con dicha esencia.

Téngase un cuidado muy especial en abrir los balcones, ó las ventanas, cuando se barren las habitaciones, ó cuando se sacude de paredes ó muebles el polvo que á ellos adhiere; pues siendo este un conjunto de materiales insalubres, manantial inapercibido de afecciones más ó menos graves del pulmon, es sumamente nocivo respirarlos. El polvo de los campos constituye también en muchas localidades un verdadero azote, no tan solo por las moléculas minerales y nocivas que puede acarrear, sino también por los miásmas epidémicos y aun óvulos de ciertos seres organizados que arrastra, determinando los efectos consiguientes en el hombre y demás animales. En no pocas locali-

(1) Por la mañana es preferible abrir las que miren á Oriente: por la tarde las de Nor-Oeste; á falta de estas, las de Occidente.

dades conduce los gérmenes de ciertas afecciones verminosas, que de vez en cuando se presentan epidémicamente. En otras, se diseminan con el polvo los corpúsculos reproductores de determinadas criptógamas en extremo perjudiciales. Estórbese en todos casos y circunstancias el que penetre en las habitaciones el polvo exterior, y cuídese de no respirar el de lo interior de las mismas.

Al momento de levantarse de la cama, descúbrase esta, exponiendo al aire libre los colchones, las sábanas y demás cubiertas, con el objeto de que se disipen las emanaciones del cuerpo. Múdese la paja de los gergones; descósanse los colchones, para apalea la lana, lo menos dos veces al año.

Como la luz del sol vivifica las habitaciones, no deben estar á oscuras. Ténganse bien limpias y aseadas, sin que por ello aprobemos la pésima costumbre de lavar continuamente los suelos; esta mal entendida práctica, y el descuido en la ventilacion oportuna de aquellas, sobre todo, si son estrechas y ocupan puntos al norte, son el foco constante de multitud de enfermedades tan desastrosas como las escrófulas, las tisis, y las fiebres tifoideas. Las casas de los pueblos pequeños, y tambien las de campo, se blanquearán con una lechada de cal, lo menos dos veces al año; esta práctica es muy saludable.

Si la disposicion de los departamentos de la casa no permittiere la pronta y fácil renovacion del aire, y tambien cuando un individuo de la familia padeciere algun vicio constitucional, ó enfermedad, que diere origen por la via cutánea, pulmonal, ó intestinal, á emanaciones mas ó menos fétidas, capaces de establecer un comercio miasmático entre el sugeto enfermo y el sano, es preciso y urgente desinfectarlo, por medio del cloruro de cal, ó de sosa, puesto en platitos, que se colocan en los ángulos de la habitacion. Es un error creer que pueden estas purificarse, quemando plantas aromáticas, ó azúcar, ó vinagre, que tan solo sirven para enmascarar los miásmas. El ácido carbónico del aire se une á la cal, y esta deja desprender el cloro, que puesto en libertad, y diseminado por el aire, desorganiza y aniquila los miásmas. Tambien se consigue análogo resultado, rociando el suelo con agua clorurada. No se entre en sitios sospechosos de contagio, hasta haberlos purificado de antemano.

No se penetre tampoco en otros que se crean infestados, sin haber practicado análoga operacion. Mas, si fuere preciso, tén-

gase en cuenta lo peligroso que es entrar cuando se transpira ó suda, pues en el momento de enfriarse, penetrarán probablemente los miásmas infectos, siendo causa de que un individuo sano contraiga la dolencia que sufre el enfermo en cuyo cuarto se entra. Interin se está en tales sitios, ó en paraje á donde se sospeche alcancen los miásmas que se desprenden del paciente, no se trague tampoco la saliva. No se visiten enfermos teniendo el estómago vacío, porque en tal estado, puede comunicarse con mayor facilidad el contagio.

Concluirémos la higiene de la edad adulta consignando algunas REGLAS QUE DEBEN OBSERVARSE EN TIEMPO DE EPIDÉMIAS.— La primera consiste en no tener miedo, el cual predispone ciertamente á contraer la enfermedad. No se huya de la comarca donde habitualmente se reside. Procúrese continuar con la mayor serenidad las ocupaciones ordinarias, no alterando en nada las costumbres; redóblense los cuidados de limpieza y haya sobriedad; tómese por la mañana y tambien despues de comer una taza de infusion de mejorana, ó en su defecto, de menta ó de manzanilla, con el objeto de facilitar la digestion, y mantener al propio tiempo una transpiracion saludable. Si la enfermedad epidémica es una fiebre tifoidea, espárzase sobre el pavimento del cuarto de los enfermos un poco de cloruro de cal en polvo; es un desinfectante seguro, que á la ventaja de su baratura, reúne la no menos notable de no exhalar olor peligroso.

CAPITULO II.

P A R T E M É D I C A .

I.

Preliminares.

Sobre los enfermeros.—NOTAS QUE DEBEN COMUNICAR AL MÉDICO.—CONVALECENCIA.—La necesidad de una persona que se encargue exclusivamente del cuidado de los enfermos, está demostrada, si se atiende por una parte á la importancia de los datos que puede suministrar al médico, y por otra, á la exactitud con que es preciso ejecutar sus prescripciones. Por no llevarlas á cabo de la manera que dispuso, suelen muchas veces ser inútiles todo el saber de un profesor y todo el esmero y energía que éste despliegue en una enfermedad peligrosa. ¡Cuántos enfermos no han sucumbido por semejante falta!

Como al facultativo no le es dado permanecer á la cabecera de sus enfermos, es preciso que una tercera persona se encargue de cuidarles, y anote con la mayor escrupulosidad las crisis de aceleracion ó disminucion del pulso, los accesos de tos, el tiempo que duró la fiebre, si hubo evacuaciones, vómitos, agitacion nerviosa, caracter y duracion del sueño, y demas detalles relativos á todo cuanto el enfermo haya experimentado entre una y otra visita del médico. No de otro modo se le puede informar luego á este con la debida exactitud.

El número de pulsaciones en un adulto al estado normal es de sesenta á setenta por minuto. Para apreciarlas, es preciso contar al menos treinta de ellas, pues muchas veces, el latido de la arteria, perfectamente regular en un principio, es irregular á las veinte ó veinte y cinco pulsaciones; contentándose con el examen de doce ó quince de ellas, no podrá luego instruir al médico de las alteraciones que haya podido presentar la circu-

lacion, quedando por lo tanto reducido á congeturas, por falta de datos precisos, en enfermedades en que estos últimos pueden tener una importancia séria. La disminucion de pulsaciones de sesenta para abajo, en cada minuto, no siempre es síntoma alarmante. Sin embargo, debe consignarse, porque, si despues de una aceleracion muy pronunciada, descienden á cincuenta, manteniéndose en tal estado, sin subir, es señal de peligro inminente. Mándese á llamar al momento al médico.

Cuando este triunfó de la enfermedad, no por ello se considera terminado el riesgo que el enfermo corre. Es preciso evitar una recaida; estas suelen ser casi siempre mortales, despues de una dolencia grave, principalmente si acaecen cuando el período de la convalecencia se encuentra muy adelantado. Los minuciosos cuidados que necesita un convaleciente tienen por objeto principal el de precaver las recidivas.

Es preciso fijarse mucho en las modificaciones del calor que un convaleciente experimenta al salir de la enfermedad; conviene que la transicion sea gradual, no brusca, aun en el caso de que la temperatura atmosférica sea favorable. Los primeros dias que el individuo pueda levantarse debe pasar una hora ó dos en otro cuarto, que tenga poco mas ó menos el mismo grado de calor. Avanzando ya mas la convalecencia, se le manda tomar el aire en sitios plantados de árboles, lo cual es muy saludable, durante el dia. En tiempo de invierno, no debe exponerse á un enfriamiento; haga ejercicio á pie y mucho mejor en carruaje, pero sin tomar humedad. Si no pudiere salir, pasee en una sala muchas veces al dia, por espacio de un cuarto de hora tan solamente.

Es tambien indispensable evitar los excesos en la comida. Ningun convaleciente ha muerto todavía de hambre; pero muchos han sucumbido de indigestion. Desde el momento aparece el apetito, vigílese con la mayor escrupulosidad, para precaver consecuencias desagradables; no se dé en un principio sino caldo de vaca ó de ave, las primeras veces frio, luego tibio, pero siempre quitándole la grasa, y colándolo ademas. No se debe dar á un convaleciente sopa de pan, arroz, ó fideos, sino cuando subsista el apetito, despues de haber tomado una buena taza de caldo. Si apetece determinadas comidas, concédasele satisfacer este capricho, con tal no sea de cosas indigestas. No tomen demasiada cantidad de alimento, pues cuanto mas co-

me, menos se nutre y menos fuerzas adquiere. Por último, cuando un médico, por sentimiento natural de delicadeza, ó por la posicion especial de la familia del ex-enfermo, cesa desde luego en sus visitas, pasado ya el mayor peligro, no se descuide informarle alguna que otra vez, para que pueda ocurrir con tiempo á un imprevisto cualquiera, evitando una recaída.

II.

Higiene y enfermedades de los órganos de los sentidos.

HIGIENE ESPECIAL DE LA VISTA.

La mejor vista es aquella, que sin ser corta, ni muy larga, permite distinguir con precision y exactitud los objetos de contornos delicados, de pequeñas dimensiones, lo mismo de cerca que á una notable distancia, conservando esta facultad, sin alteracion, hasta una edad bien avanzada.

Las personas que no pueden distinguir los objetos, sino se hallan muy inmediatos, se llaman *miopes*; las que no los ven sino desde lejos se llaman *présbitas*. La *miopia* puede disminuir, acostumbrándose á mirar bajo la influencia de una luz moderada, objetos pequeños (como las letras por ejemplo) y alejándolos un poco mas allá del punto en que se perciben sus contornos con limpieza, y sucesivamente, en cuanto sea posible, á la distancia en que no se les puede distinguir del todo. El *presbitismo* se aminora, operando de análogo modo, pero en sentido inverso, esto es, aproximando poco á poco á la vista los objetos que no se perciben sino á lo lejos. Cuando el presbitismo y la miopia dependan de un defecto de conformacion del ojo, cuyo globo puede estar muy convexo en un caso, y demasiado deprimido en otro, es preciso utilizar lentes apropiados.

Si por efecto de la constitucion individual, participa la vista de la debilidad de los restantes aparatos, y no es por lo tanto vigorosa, déjese de aplicarla á los objetos pequeños, como sucede á los que se dedican al oficio de relojero y de cajista de imprenta; no trabajen tampoco estos individuos en las fábricas de cristal, ni en las fundiciones de metales, pues el mirar de continuo cuerpos incandescentes les tornará de cierto ciegos.

No lean ni escriban tampoco demasiado, ni menos con luz artificial.

Aquellos, cuya vista se cansa fácilmente, tomen por la mañana y noche una infusion fria de flores de meliloto y de centauro azul, por partes iguales. Lávense los párpados muchas veces, echando en el agua unas gotas de Colonia. Fortifica tambien la vista el bálsamo de FIORAVENTI, poniendo un poco en el hueco de la mano y recibiendo de seguida y directamente en los ojos el vapor que se desprenda.

Todo individuo, que desee conservar la vista en buen estado, no reciba por las mañanas, al despertar, la súbita impresion de una luz muy fuerte; no se frote los ojos demasiado; láveselos con agua clara, cuya operacion podrá repetir alguna vez, durante el dia. Cuando no se haga uso de la vista, debe permitirse la libre entrada de la luz en la estancia donde se permanezca. Como es bueno evitar en todos casos la influencia de una luz demasiado viva, no convienen los sombreros forrados con telas lustrosas, ni tampoco habitar donde haya muchos espejos, ni muebles dorados, ni de colores muy resplandecientes.

Todo lo que pueda determinar un aflujo de sangre á la cabeza es perjudicial para la vista. Los esfuerzos que se hacen para deponer, cuando el sugeto vá muy estreñado, y el llevar muy apretados los vestidos, producen enfermedades en los ojos, y tambien la debilidad permanente de la vista. Las mujeres que se ajustan demasiado, por medio del corsé, están muy espuestas á padecer de los ojos.

Los vapores de las orinas y de los escrementos son igualmente nocivos; el aire puro es absolutamente necesario.

En tiempo seco, daña mucho el viento fuerte, por la gran cantidad de polvo que acarrea.

La demasiada permanencia en la oscuridad es tan dañosa para la vista, como la luz mas intensa. Las vigiliass prolongadas disminuyen tambien la energia de dicho aparato. No se trabaje inmediatamente despues de despertar, y sea siempre con luz igual. Cuando se esté ocupado, conviene descansar algun rato, paseando por la sala, y cerrando los ojos de vez en cuando.

Es tambien muy útil mantener la traspiracion de los pies, teniéndolos abrigados, ó en su defecto, metiéndoles alguna que otra vez en agua tibia, con un poco de sal y vinagre. Por último, no se usen con exceso los líquidos espirituosos.

Entre los párpados y el globo del ojo pueden introducirse algunos cuerpos estraños; en tal caso, bájese al momento y ciérrese herméticamente el párpado superior, y la mayor secrecion de lágrimas arrastrará consigo lo que penetró. Si fué un objeto ácre y cáustico, como alguna molécula de cal, de ceniza, tabaco, ó un pedacito de ala de insecto, entonces es preciso, despues de estraído aquel, lavar el ojo muchas veces de seguida con agua, ó mejor aun, con una infusion fria de flores de meliloto y de centaurea azul, ó en su defecto, de rosas.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

Oftalmía ó inflamacion de los ojos.—Cuando esté complicada, atiéndase en primer término á la causa ó vicio que la sostenga. Siendo franca, no se pierda de vista, si es aguda, ó crónica. En el primer caso, cuando la inflamacion es ligera, suele ceder aplicando un simple colirio compuesto de onza y media de agua de rosas, é igual cantidad de infusion de meliloto. Si la inflamacion es mas intensa, y el estado del paciente lo reclama, prescribasele una sangría. El agua llamada celeste, que consta de cuatro granos de sulfato de cobre, disuelto en cuatro onzas de agua, á la cual se añaden luego diez gotas de amoniacco, es escelente para curar las inflamaciones de los ojos. El colirio llamado de piedra divina, en el que entran 18 granos de esta última por cada onza y cinco dracmas de agua de rosas, surte todavia mejores efectos. La piedra divina se compone de sulfato de cobre cristalizado, nitro y alumbre, en proporcion cada cual de estos tres ingredientes de 96 partes. Se funden y luego que comienzan á enfriarse, se les incorpora cuatro partes de alcanfor raspado, ó mejor aun, pulverizado por medio de unas gotas de alcohol.

Si la inflamacion de los ojos es crónica, se usa el colirio de SICHEL, compuesto de un grano de sulfato de cobre, disuelto en dos dracmas y media de agua destilada, añadiendo seis gotas de láudano.

Pero el colirio que mas satisfactorios resultados produce en cualquier período de las oftalmías francas, es el del nitrato de plata cristalizado, en proporcion de un grano por cada dos onzas de agua destilada, con seis gotas de láudano. Consérvese el medicamento en un pomito cubierto con un trapo, ó con papel negro,

para que no le dé la luz. Se aplica dos ó tres veces al dia, tomando un poco de dicho líquido con las barbas de una plumita de pichon; la extremidad de dichas barbas se introduce rápidamente en el ojo, sacándola de seguida. Este colirio tiene además la gran ventaja de producir felices resultados en las oftalmías blenorragicas, que hace abortar. Si hay ulceraciones en los párpados, tambien se usa con tanto éxito, como que al momento cicatrizan aquellas.

Segun el Dr. BLODIG, parece que en la oftalmía interna, es muy eficaz la tintura de acónito, elaborada con la raiz fresca; prescribese desde 5-40 gotas al dia, en un poco de agua azucarada. La dilatacion de la pupila que produce el acónito, disminuyendo además la frecuencia del pulso y de la respiracion, y aumentando al propio tiempo la secrecion de la orina, explican tan satisfactorios resultados. Luego que los efectos se manifiestan en el pulso y en la orina, se disminuye la dosis.

El uso simultáneo de los purgantes y de las preparaciones de polígala amarga, en las oftalmías crónicas, facilita y activa la curacion de estas dolencias. Las píldoras laxantes de SICHEL producen muy buenos resultados. Compónense de: sulfato de potasa y goma amoniaco media dracma y un escrúpulo de cada cosa; acibar un escrúpulo. Háganse 50 píldoras, de las que se toman de tres á cinco cada dia. En todas las enfermedades congestivas de los ojos producen estas píldoras excelentes resultados.

Si la oftalmía es periódica, suele ceder al uso del valerianato de quinina.

En las oftalmías intensas, aun en las que reconozcan un vicio interior, como sifilítico, reumático, ó escrufuloso, surten muy buenos efectos [los polvos de la raiz de polígala del Senegal, en dosis desde 18-24 granos al dia. Tambien se puede administrar en píldoras, asociando una tercera parte de jabon medicinal. Los baños minerales de Segorbe curan las oftalmías complicadas con alguno de dichos virus.

Inflamacion de los párpados, ú oftalmia palpebral.—Consiste casi siempre en una hinchazon de aquellos, acompañada de notable rubicundez. Proviene muchas veces de un enfriamiento, y cede usando lociones frecuentes de un cocimiento tibio de raiz de malvavisco.

Orzuelos.—Son unos diviesos pequeños y de forma prolongada, que se desarrollan en el borde de los párpados. No son una enfermedad local; la persistencia de ellos indica claramente que hay una afección algo seria de las vías digestivas, que reclama la intervención del médico, para establecer en su vista un método apropiado.

Estrabismo.—Este defecto de la vista, que consiste en desviarse uno ó los dos ojos de su dirección normal, se corrige hoy de la manera más eficaz, sin género alguno de inconveniente, por medio de la sección subcutánea del músculo recto del globo del ojo. Mientras dure la ligera inflamación que luego se desarrolla, guarde el paciente dieta, refresque mucho y evite toda causa de fatiga y conmoción nerviosa. Al cabo de pocos días, desaparecerá hasta el vestigio de la operación.

Manchas de la córnea.—Según el Dr. DECONDÉ, ceden á la pomada oftálmica que lleva su nombre y que se compone de:

Ioduro de potasio.	6 granos.
Manteca.	1 dracma.
Aceite de hígado de bacalao. . .	id. id.

Mézclese. La dosis es como el volumen de un guisante, mañana y noche. Sus efectos son, según parece, muy notables.

Amaurósis ó gota serena.—Consiste en la disminución ó pérdida de la vista, sin que se alteren los humores ni las membranas del ojo; hay además dilatación de la pupila y falta de contractilidad del iris.

Si la amaurósis depende de una afección de la retina, se la llama *idiopática*; si del nervio óptico, *sintomática*; si de otros órganos más ó menos lejanos, *simpática*. La amaurósis simpática es menos grave que la idiopática; la incompleta menos todavía que la completa.

No diremos mucho sobre esta enfermedad, que no es del dominio de la medicina popular. Tratamos de ella, por dos motivos: 1.º para dar á conocer las principales causas que pueden producirla, con el fin de que se eviten en lo posible; 2.º para que los enfermos utilicen un remedio, que conceptuamos de gran importancia.

Las causas que pueden determinar la gota serena son *directas, é indirectas*, ya sean esténicas ó por sobreescitacion ó demasiada energía vital, ya asténicas ó debilitantes. Las directas-esténicas son la plenitud é irritabilidad del ojo, y en su consecuencia todo cuanto pueda producir ó aumentar dichos estados, como el uso del microscópio, la vista de cuerpos blancos y brillantes, una luz muy viva, la accion de los gases irritantes, algunas operaciones en el órgano visual, las contusiones, las heridas, etc. En el número de las causas directas debilitantes, se cuentan la privacion prolongada de la luz en los sitios bajos y oscuros, y las consecuencias de la operacion de la catarata. Entre las causas indirectas esténicas se comprenden las inflamaciones del cerebro, las contusiones, heridas y tumores en la cabeza; una constitucion aplopéctica; la epilepsía y las convulsiones; las gastritis y las gastrálgias; el cólico de plomo; la hipocondría; el reumatismo y la gota; una denticion tempestuosa; los vermes intestinales; los cálculos, y las supresiones de un flujo habitual. Las causas indirectas debilitantes son la vejez, el empobrecimiento individual, y muy especialmente, si le ocasionaron las pérdidas seminales involuntarias, ó la mansturbacion; los sustos, los sinsabores, la castracion y otras.

Causas predisponentes de la gota serena son el color negro de los ojos y el uso de algunas sustancias amargas, muy particularmente del café de achicorias. La herencia y el estado de embarazo favorecen tambien el desarrollo de aquella enfermedad.

Los síntomas generales precursores y concomitantes suelen ser por lo regular el centelleo y la vision luminosa. En ocasiones invade súbitamente.

Dejando al profesor de medicina el uso de los remedios y medicamentos apropiados, nos circunscribiremos á manifestar lo que se lee en la página 113 de la memoria de nuestro apreciable compañero el Dr. PARRAVERDE, Director actual de los baños de Alhama en Aragon, sobre la provechosísima accion de estas aguas, en la dolencia que nos ocupa. «He reconocido tres casos do curacion de esta enfermedad completa y de seis meses el mas reciente. Producido el uno por causas asténicas directas, lo fueron los otros dos por simpatías ó cambio de otra afeccion psórica y reumática. Era el primero una jóven pobre y soltera, de 23 años, temperamento nervioso y muy debilitada por las

metrorrágias tan escésivas que sufría en períodos irregulares. Apoyada en un bordon y dirigida por su madre, llegó á estos baños, que tomó en dos tandas, unidos á las irrigaciones en 1ª region frontal y algunos chorros á la columna vertebral, con lo cual consiguió ver confusamente al decimo cuarto dia, y restablecer del todo la vista, al mes de su separacion de los baños. Los otros dos restablecieron completamente, despues de hallarse en sus casas, confirmándome en ello, cuando se me presentaron al año siguiente. Las amaurosis incompletas, ó verdaderas *ambliopias*, en sus infinitas variedades de *hemiopsias*, *diplopias*, *nictalopias*, y en particular *las mioderopias*, ó depravacion de la vista, consistentes en la presentacion de multitud de objetos imaginarios, frecuentan siempre con muy buen éxito los baños de Alhama, siendo extraordinarios los alivios y casi la curacion cierta, cuando las metástasis, con preferencia las reumáticas ó gotosas, y el estado neuropático del enfermo, son los que predominan en ellas. »

Aprovechen todos los individuos atacados de gota serena el verdadero tesoro que les ofrecen las maravillosas aguas de Alhama de Aragon. Los baños de Graena, cerca de Guadix, parece son tambien eficacísimos en la debilidad de la vista y en la amaurosis, aunque sea doble. Hay un caso de haber recobrado un enfermo la vista, despues de perdida por completo.

ENFERMEDADES DE LOS OIDOS.

Sordera incipiente, ó dureza de oido.—No siempre es incurable la sordera, cuando no depende de un vicio de conformacion del órgano del oido, ó cuando los sordos no lo son de nacimiento. La limpieza mas esmerada es indispensable en todo sugeto que comience á experimentar dificultad para percibir los sonidos. No deje obstruir el conducto auditivo por el acúmulo del cerúmen, y use ademas inyecciones tibias de un cocimiento de malvavisco, limpiando despues los oidos con un poco de algodón, para que no quede humedad alguna.

Catarro de oidos.—Varias causas pueden determinarle: la temperatura fria y húmeda; una rápida corriente de aire; la desaparicion repentina de la inflamacion de los ojos, y la presencia de un cuerpo extraño en el conducto auditivo; la de-

masiada cerilla en los oídos; las inyecciones irritantes; la sífilis; las escrófulas; la sarna; las viruelas; los herpes; los eccemas; y la erisipela de las partes inmediatas.

El dolor y la inflamación en el conducto, el flujo abundante de un líquido puriforme y fétido que después se vá espesando, son los principales síntomas que caracterizan esta enfermedad. A veces aparecen pústulas serosas ó purulentas, que se abren y cubren de costras, debajo de las cuales existe un pus escesivamente fétido. No es raro aparezca la sordera.

Para curar esta enfermedad, échese mano de los remedios y medicamentos antiflogísticos. La sangría surte muy buenos efectos, sobre todo, en la otitis interna y desde el principio de la dolencia; las inyecciones con un cocimiento de llantel y unas gotas de láudano; la aplicación de un algodoncito con tres ó cuatro granos de alcanfor, cuando no hay todavía flujo alguno: son también medicamentos muy provechosos. Pero, si le hubiere, entonces échese mano de la leche tibia con cantidad igual de agua de malvavisco. Si tomáse otro carácter mas alarmante, no se demore en llamar al médico.

El zumbido de oídos, aunque no es propiamente una enfermedad, merece la mas especial atención, porque suele casi siempre ser indicio de síntoma precursor de una dolencia mas ó menos seria. Con efecto; al aproximarse una congestión cerebral, especialmente en las personas repletas y de un temperamento sanguíneo, se produce con frecuencia, en uno ó mas puntos de la parte interior del conducto auditivo, un aumento de calor local muy intenso; el aire contenido en este conducto y en contacto con la parte excesivamente caliente, produce una vibración, que da lugar al zumbido de oídos. Si el aumento de temperatura en lo interior del oído depende de cansancio corporal ó intelectual, bastan unos baños de pies, alguno que otro refresco y la quietud. Pero, si apesar de estos medios familiares, persistiere aquel estado, es señal de causa mas grave. Llámese en seguida al médico.

Dolor neurálgico.—La extrema sensibilidad del aparato auditivo hace que no sean raros los dolores de esta clase, sin que por ello produzcan consecuencias serias. Ceden regularmente á la aplicación de unas compresas empapadas en un co-

cimiento de cabezas de adormideras, tan caliente como el enfermo pueda resistirle.

En cuanto á los *pequeños absesos* que se forman en lo interior del oído y que se resuelven por sí mismos, puede anticiparse semejante terminación, introduciendo una mechita de algodón empapada en aceite de olivas.

HIGIENE ESPECIAL DEL ÓRGANO DEL OLFATO.

Aunque este sentido no tiene la grande importancia que los anteriores, es sin embargo muy útil en determinados casos. La pérdida del olfato puede resultar, aunque pasageramente, de ciertas afecciones del sistema nervioso; solo debe considerarse como definitiva, cuando es consecuencia de una parálisis. En los que toman mucho polvo de tabaco, se disminuye bastante y aun llega á desaparecer.

El abuso de los olores fuertes y persistentes concluye por irritar, al cabo de cierto tiempo, todo el sistema nervioso, determinando dolores fuertes de cabeza, una alteración muy notable en las funciones del aparato digestivo, la pérdida del apetito, y espasmos siempre penosos, aun cuando no ofrezcan peligro inminente. Los olores como el de la flor de naranjo, el del ambar, almizcle y jazmin, son mas antihigiénicos que los fugaces de violeta, lirio de Florencia, bergamota, rosa y geranio. En los países cálidos, son menos nocivos los olores, porque la elevación constante de temperatura les hace perder luego su carácter persistente.

ENFERMEDADES DEL OLFATO.

Ozena.—Consiste la mayor parte de las veces en la ulceración de las fosas nasales. Un hedor repugnante y la salida de un pus, mas ó menos fluido, constituyen los principales síntomas. Las inyecciones del agua de GOULARD, compuesta de media onza de subacetato de plomo líquido, una onza de alcoholato de vulneraria y dos libras de agua, constituyen el mejor medicamento. El Profesor BOSLEE utiliza las inyecciones con el nitrato de plata, en proporción de ocho á diez granos, por cada ocho onzas de agua. También aconseja las inyecciones de tintura de iodo,

en la proporción de una onza por ocho de agua, con dos ó tres dracmas de ioduro de potasio.

Puede dimanar el ozena de un vicio de conformación de la nariz, que no permita arrojar todas las mucosidades; acumuladas estas en más ó menos cantidad, producen el mal olor, sin que por ello exista úlcera alguna. Inyectese en tal caso, muchas veces al día, un poco de agua de rosas, y cuidese de tener constantemente limpias las narices. El polvo de tabaco produce en estos casos muy buenos resultados.

Catarro nasal ó coriza.—La inflamación de la mucosa que tapiza las narices, ya ofrezca la forma continua ó intermitente, ya la aguda ó la crónica, es producida por el frío húmedo que obró inmediatamente sobre la piel, con especialidad en la cabeza y pies; también por el tránsito repentino del calor al frío, por haberse suprimido la transpiración habitual, por la influencia de los vapores y de un polvo irritante cualquiera, y por la de ciertas nieblas pestíferas. En otras ocasiones, no son apreciables las causas que la producen.

Los síntomas con que se inicia esta dolencia son: sequedad, rubicundez, é hinchazón de la mucosa de las narices; estornudos, pesadez, y dolor en la base de la nariz; pérdida del olfato, picazón y voz nasal. Después, se presenta una secreción abundante, acuosa y acre en un principio, que luego aumenta de densidad. Siendo muy intensa, hay pesadez de cabeza, soñolencia, ojos encendidos y otros síntomas.

Aunque esta enfermedad es generalmente ligera y de poca duración, cuídesela sin embargo, pues en ocasiones, en vez de resolverse, supura y da lugar á úlceras, gangrena, y degeneración lardácea ó cancerosa. Los pólipos nasales son casi siempre el resultado de un coriza crónico; puede producir también el ozena, y la cáries de los huesos y cartílagos de la nariz, principalmente si se complica con virus sífilítico.

Aunque esta dolencia se suele disipar por sí misma en muchos casos, y también cuidando solo de no exponerse á recibir frío, debe echarse mano del agua sedativa del Dr. RASPAIL, aplicada en compresas sobre la frente. Adminístrese además al enfermo una infusión de flores cordiales. Si no cede á esta sencilla medicación, pueden aplicarse dos sanguijuelas á las ventanas de la nariz; utilízense también los baños de pies,

pero con mostaza; tambien alguno que otro purgante, ó en su lugar, lavativas de agua tibia con cremor tártaro, ó con sal de la Higuera. Las friegas secas en las estremidades, y un par de pequeños vegigatorios detras de las orejas, son muy ventajosos.

HIGIENE ESPECIAL DEL ÓRGANO DEL GUSTO.

Las personas que abusaron de los buenos manjares y de los licores fuertes embotan el sentido del gusto; para despertarle, se ven precisadas á acudir á ciertas salsas, al picante y á otros medios, mas propios para concluir de perder aquel, y para alterar la salud general del individuo.

De modo alguno se tomen alimentos ni bebidas á una temperatura muy elevada. El café, el caldo, el the, y el chocolate muy calientes, además de contribuir á embotar el órgano del gusto, ejercen una influencia nociva sumamente pronunciada en las funciones del aparato digestivo; muchos males de estómago no reconocen otro origen. Consejo importantísimo es tambien el siguiente: si por una causa cualquiera, permanece el estómago vacío durante mucho tiempo, y se desarrolla por lo tanto una hambre muy pronunciada, no se tome caldo casi hirviendo; el contacto inmediato de semejante líquido, á tal temperatura, puede producir una congestion sanguinea, que termine en la muerte. El peligro será tanto mas inminente, cuanto mayor fuere el tiempo que el individuo hubiese estado con el estómago vacío. En tales circunstancias, dese el caldo enteramente frio, pero despues de haberle quitado la grasa. Si se nota repugnancia, adminístrese un poco tibio, y no mas. En todos casos y condiciones, puede determinar graves daños el dar á beber una taza de caldo muy caliente á un sugeto que no tomó alimento en muchas horas.

Para evitar *el reblandecimiento de las encías*, que puede depender no solo del temperamento individual, sino tambien de enfermedades generales del organismo, particularmente de las del sistema linfático, se usa con buen éxito el agua fresca con unas gotas de alcohol de coclearia. Si el temperamento del sugeto es delicado, si tiene la sangre empobrecida, los lábios pálidos, y las encías poco coloradas, prefíerese un enjuagatorio de treinta y seis granos de catecú y tres onzas de agua hirviendo; la disolucion no se debe usar, sino bien fria. No se trague, pues

como es un astringente algo fuerte, pudiera producir el estreñimiento.

El buen estado de los dientes es importantísimo para la perfecta masticación de los alimentos y para desarrollar el gusto en los manjares. Aunque para conservar la limpieza de aquellos basta el agua pura, con algunas gotas de alcohol de coclearia, daremos la *fórmula de los polvos dentríficos* mas higiénicos: Quina gris en polvo impalpable media onza; carbon de madera una onza; azúcar blanco igual cantidad; canela fina escrúpulo y medio. *El polvo dentrífico de KEMMERER* se compone de una onza de hollin de madera, media onza y una dracma de polvos de matas de fresa y unas gotas de agua de Colonia. Los polvos dentríficos que tienen cremor atacan al esmalte de los dientes.

ENFERMEDADES DE LOS DIENTES.

Cuando al dolor de dientes no acompaña cáries, invéstiguese la causa y combátase con el *elixir odontálgico de DESFORGES*, si el dolor es nervioso. Pero si hay cáries complicada con vicio reumático, entonces, *el elixir de PLENCK* es el mas útil. Si existe cáries sola, úsese el cloroformo y la creosota por partes iguales, empapando en dicha mezcla unas hilitas, que se introducirán en el hueco de la muela. El tópico odontálgico de HANDEL, y mejor aun, la mistura de OUDET, compuesta de media dracma de eter acético, igual cantidad de láudano y de esencia de clavillo, producen tambien muy buenos resultados.

El *enjuagatorio con el elixir del COMENDADOR*, diluido en agua, disfruta mucha fama, no solo para conservar la boca en buen estado, sino tambien para calmar los dolores de los dientes y muelas que atacó la cáries. La fórmula que dá el Dr. LEMAIRE es la siguiente: flores secas de hipericon media onza; raiz de angélica un cuarto de onza; alcohol á 26.º una onza. Despues de cuatro dias de maceracion, se añade: bálsamo del Tolú onza y media; benjuí igual cantidad. Se cuele y exprime.

Los dolores que acompañan á la cáries dentaria ceden al medicamento siguiente:

Agua destilada.	} de cada cosa 18 granos.
Goma arábiga.. . . .	

Hágase, segun arte, un mucilago espeso, añadiendo:
Sulfato de atropina. 94 granos.

Se mezcla exactamente y se le da una consistencia pilular, por medio del azúcar.

Limpia la cáries, secándola con cuidado, se rellena el fondo de la cavidad con una suficiente dosis de la mezcla arriba formulada; la obturación provisional se termina á beneficio de guta-percha blanca, reblandecida á la llama del alcohol.

En los casos de *neurálgias dentarias*, por causa de cáries, y en las cuales se halle el nervio en contacto mas ó menos directo con el aire, aconseja el Dr. CALVY el cauterio odontálgico siguiente, que jamás deja de producir efectos pronto y seguros.

Acido azóico hidratado.. . . . 1 dracma.
Acetato de morfina.. . . . 1 grano.

El uso de *la creosota solidificada* es un remedio popular, muy usado contra los dolores producidos por la cáries de los dientes. Se consigue darle la consistencia de gelatina, mezclando media onza de ella con dos dracmas y media de colodion. Se emplea del mismo modo que si nada se la hubiera añadido. Además de evitar los accidentes que en la boca de ciertas personas puede ocasionar la creosota líquida, tiene la gran ventaja de formar un barniz, que cubriendo los orificios de los dientes cariados, impide la entrada del aire atmosférico y su contacto con el nervio dentario.

Se detiene y precave la cáries, haciendo buches de vez en cuando con un par de cucharadas de la mezcla siguiente: agua comun dos libras; alcohol una onza; hidrociorato de amoniaco una dracma.

Para que un diente ó muela pueda desprenderse con facilidad y sin dolor notable, se le frota con la raíz de celidonia.

El Dr. WHILPPLE recomienda, como un remedio soberano, contra los dolores de muelas, una bolita de algodón empapada en aceite de trementina, y sostenida con otro poco de algodón seco. Este remedio surte muy buenos efectos en los casos en que el dolor se debe á la flógosis del nervio, ó al estímulo producido por una herida hecha en la pulpa. En todo caso, el alivio es casi inmediato.

III.

ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO.

Preliminares sobre la importancia de sus actos.—Medios de facilitar la digestion.—La regularidad en las funciones digestivas es indispensable á la salud del individuo. Las causas que pueden alterar aquella varían, segun las condiciones sociales; el estómago de los pobres padece las mas veces, por la insuficiencia y por la mala calidad de los alimentos; el de los ricos al contrario, por la abundancia y demasiadas cualidades nutritivas; en unos y en otros por las inquietudes, por las penas, vigiliass y trabajos que perturban la digestion, y son causa frecuente de diversos males, aumentando en ocasiones la predisposicion á contraer no pocas dolencias.

Se facilitará la digestion, no tomando de una vez mayor cantidad de alimentos de la que pueda elaborar el estómago, ni los que repugne naturalmente el individuo; tampoco los que sean difíciles de elaborar; circunstancia que no siempre depende de la naturaleza de los mismos alimentos, sino de ciertas particularidades inherentes á la organizacion del sugeto, pues se observa hay de aquellos que alaborándose por unos sin dificultad, no pueden otros digerir. Recuérdese lo que sobre este punto dijimos en otro lugar.

Fetidez del aliento.—Se corrije con las pastillas de carbon, con la raiz del lirio de Florencia, con los clavillos de especia, con un pedacito de mirra, con una disolucion de cloruro de cal, y tomando tres horas despues de las comidas una cucharada, de las de café, de agua azucarada, en que se haya disuelto dracma y media de clorato de potasa en tres onzas de igual líquido. Con este mismo medicamento es necesario enjuagarse.

Vómitos espasmódicos.—Ceden ó aplicando hielo, ó en su defecto, agua fria en la parte superior de la region del estómago, ó bien tomando una limonada gaseosa, hecha cual en otro lugar diremos.

Vómitos incocreibles.—Píldoras para combatirlos.—

El Dr. HOMOLLE recomienda contra los vómitos rebeldes las siguientes preparaciones:

Nuez vómica en polvo. 1½ de grano.
Magnésia calcinada. 6 granos.

O bien:

Estricnina. 1 milígramo.
Magnésia calcinada. 6 granos.

Tómase dos ó tres veces al dia una de estas píldoras, antes de la comida.

El Dr. VIGLEZI parece ha conseguido curar los vómitos pertinaces á un individuo, administrándole, empíricamente, 54 gotas de ácido sulfúrico en una libra de agua comun, en el espacio de 24 horas, y durante cinco dias consecutivos.

Pirósis ó rescoldera.—Consiste en una sensacion de calor intenso, que partiendo del estómago, se propaga al esófago, donde conduce un líquido muy acre. Desarróllase despues de haber comido tocino rancio y otros alimentos indigestos; tambien si se bebe cidra. Se cura tomando una cucharadita de magnesia calcinada, ó en su defecto, de carbon vegetal en polvo.

Pereza del estómago.—En muchas ocasiones, un trabajo sedentario sostenido, suele ser la causa de que las funciones del estómago se verifiquen con suma lentitud; de aquí el que los alimentos experimenten una fermentacion ácida, que no tendría lugar, siguiendo aquel acto su marcha ordinaria; de aquí los eructos ágrios, tanto mas frecuentes, cuanto mas pronunciada fuere la pereza del estómago.

Algun descanso en las tareas ordinarias; el egercicio moderado; uno que otro vaso de limonada antes de comer, ó en su defecto, é inmediatamente despues de dicho acto, beber una copa de vino de quina, por espacio de ocho ó diez dias: suelen triunfar regularmente de esta indisposicion. Tambien se corrije con la infusion de cortezas de naranja mezclada con un poco de café, ó con el vino de genciana.

Si la acidez persiste, despues de desaparecer la inercia del estómago, es señal de que esta volverá á presentarse muy luego. En tal caso, se toma una corta cantidad de magnesia calcinada en polvo; en su lugar, cinco onzas de agua con tres gotas de alcali volatil.

Si la pereza del estómago va acompañada de costipacion, asóciase á la magnesia el ruibarbo en polvo, á la dosis de cuatro granos, repetida dos veces por dia.

En estos últimos tiempos se ha combatido con el mas feliz éxito la pereza ó debilidad del estómago, por medio del tanino, ó sea principio astringente, que se estraee de la corteza de encina y tambien de la nuez de agalla. Para un adulto, bastan desde cuatro hasta seis granos cada 24 horas, tomados por ocho ó diez dias. Semejante medicamento devuelve el vigor normal á los órganos digestivos y restablece las funciones de dicho aparato, haciendo cesar la debilidad, la inapetencia y languidez de tan importante víscera. Cuando el estómago no experimenta todo el alivio que se desea, no produce tampoco mal resultado.

La Gaceta medica de Lyon aconseja el siguiente *polvo anti-dispéptico*.

Subnitrato de bismuto.	5 dracmas.
Clorhidrato de morfina.	1 grano.

Se mezcla y divide en 20 papeles. Para tomar uno inmediatamente antes de cada comida, en dos grandes cucharadas de agua azucarada.

Este medicamento conviene particularmente en las dispepsias con tendencia á la diarrea.

En la farmacopea inglesa se recomienda *el agua de Carrara*, que no es otra cosa sino una disolucion efervescente de bicarbonato de cal, obtenida por la saturacion del carbonato de cal con el ácido carbónico.

Dosis: de 2 á 6 onzas tres veces al dia. Modo agradable y útil de administrar la cal, y que produce, cuando el agua se mezcla con leche, escelentes efectos en varias formas de *dispepsia crónica*, sobre todo, en las que se hallan caracterizadas por una secrecion escesiva de gas en el estómago, por regurgitaciones alimenticias y por vómitos. La cantidad de bicarbonato de cal que contiene es muy corta.

Indigestion.—Si se presenta de tarde en tarde y cuando el hombre, acostumbrado á un régimen sobrio, se escede algo en la comida, se disipa con frecuencia, administrando una taza de infusion de menta, ó mejor aun, poniendo sobre el vientre un

pañó doblado en cuatro, empapado en agua sedativa del Doctor RASPAIL, núm. 2.º

Hasta que el estómago vuelva á su estado normal, prescribase al enfermo la dieta mas absoluta. La primera indicacion que se ha de llenar siempre es la de impedir, siendo posible, el trabajo ó ejercicio de un órgano enfermo. Todo alimento que no pueda ser elaborado se convertirá en un cuerpo nocivo.

La indigestion que proceda de intemperancia es sumamente corta, pero no por ello menos alarmante. No se recurra en tales casos, cual equivocadamente hacen muchos, á los licores fuertes que no producen con frecuencia otro resultado sino retardar la digestion, y agravandola intensidad de los síntomas, facilitar la corrupcion de los alimentos, dando además origen á fiebres de mal caracter, mas de una vez. Acudase al agua tibia ó al thé ligero, pero en abundancia para provocar el vómito, con lo cual cesan todos los síntomas. El mejor digestivo hasta ahora conocido es el agua tibia, que no solo facilita por sí sola la accion del estómago, sino que precave cualquier desórden que pudiera ocurrir. La sangría produce funestísimos efectos en semejante estado.

Cuando las indigestiones se repiten con frecuencia y acompañan dolores de estómago y de cabeza, ofreciendo además el caracter de periodicidad, es indicio de una grave alteracion del aparato digestivo.

Infarto gastrico.—Si á consecuencia de una série de indigestiones, se van acumulando en el estómago las sustancias alimenticias sin elaborar, constituyen el infarto gastrico; enfermedad séria, pues reconoce una perturbacion notable de las funciones digestivas. Aparte de la pesadez é inercia del estómago, se nota un dolor de cabeza continuo, y además, náuseas ó deseos de vomitar. Suele presentarse, si se pasa repentinamente de un régimen alimenticio muy sobrio á otro demasiado sustancial. El reposo y la dieta son indispensables desde luego. Adminístrese en seguida una libra de limonada de citrato de magnesia en dos dosis. Si apesar de ello, persiste el infarto, es indicio de alguna enfermedad grave de las vias digestivas. Sean cuales fueren los síntomas de reaccion ó fiebre que acompañe al infarto gastrico, *no se sangre jamás el paciente*. Semejante indiscrecion le costará muy caro. En tales casos, auxíliese el efecto del

medicamento anterior por medio de lavativas emolientes, compuestas de agua de malvas y un poco de aceite comun.

Costipacion.—La falta y aun la extrema dureza de las evacuaciones estercoráceas es en muchos casos síntoma de otra dolencia; no se considerará como verdadera enfermedad, si no va acompañada de violentos y frecuentes dolores de cabeza, de una sensacion de mal estar, y aun de dolores en el vientre, de soñolencia, y de pérdida del apetito. Los alimentos ácidos, el abuso de las lavativas, la compresion intestinal, la vida sedentaria, la inercia gástrica, lo mismo que una inflamacion de dicho aparato, y tambien los disgustos y una convalecencia prolongada, dan lugar y aumentan la costipacion. Debe combatirse, no con los purgantes fuertes, como desde luego hacen muchas personas, sin consultar al médico, sino con lavativas de agua de salvado, ó bebiendo una libra de limonada de citrato de magnesia. Los refrescos de un cocimiento de cebada y grama, con un poco de miel, son utilísimos, no abusando de ellos, pues á la larga, debilitarian el aparato gástrico. La tendencia á la costipacion se precave, tomando en el intervalo de las comidas una cucharada de jarabe de grosella, de frambuesas, ó en su defecto, de agraz, pero mezclándole en todos casos un par de onzas de agua. Si la costipacion se presenta con alguna pertinacia, en persona habitualmente acostumbrada al extremo opuesto, y semejante incomodidad se resiste á los medios indicados, es indicio inminente de una grave enfermedad. Llámese al médico, sin pérdida de tiempo.

En el caso de que la costipacion dependa de replecion intestinal, se conoce con facilidad, pues tocando la parte correspondiente á los intestinos gruesos, se perciben desde luego unos tumores profundos, redondeados y que no duelen; percutiendo dicha parte, dará un sonido mate. En semejantes casos, insístase en las lavativas emolientes, con un poco de aceite. Cuando la costipacion sea habitual y se deba á un eretismo intestinal, lo mismo que si en el recto se acumulan las heces demasiado duras, se introducirá en dicho intestino una mecha untada con un poco de pomada de belladona, y se mantiene dentro de dicha parte, por los dias que sea necesario, hasta que se eliminen los residuos detenidos.

Cólico.—Le caracteriza un dolor mas ó menos fuerte en

un punto del abdomen, ó en toda la region, pero acompañado de ardor, ansiedad, tirantez y constriccion; á las veces de sudor frio, con soltura ó con estreñimiento de vientre. La invasion de un cólico no se suele anunciar por ningun síntoma precursor.

Cuando el cólico hubiere sido producido por un desarreglo en las funciones digestivas, resultado de la cantidad ó calidad de determinados alimentos, ó por haberlos comido muy condimentados, suele bastar, siendo benignos los síntomas, la sencilla aplicación de paños de agua fresca sobre el abdomen, renovándolos de tres en tres minutos. Si no cediere, echese mano al momento de las compresas de agua sedativa, renovadas de hora en hora. Tómese luego, en dos ó tres onzas de agua, desde medio á un escrúpulo de carbonato de magnesia con medio y hasta un grano de opio. La dieta absoluta es indispensable en todos los casos. No se dé bajo ningun pretesto al enfermo la mas minima porcion de los licores mal llamados estomáticos.

El *cólico bilioso*, que suele reinar epidémicamente en los veranos demasiado cálidos, se conoce por el gusto amargo de la boca y por la lengua sucia, cargada y amarillenta. Se cura con una infusion vinosa de celidonia, hecha del modo siguiente: tomese una onza de dicha planta, que se corta en pedacitos, siendo fresca, ó se pulveriza si está seca; se echa en un cuartillo de vino blanco bien caliente; despues que haya permanecido unos seis minutos en tal estado, se enfria, y conserva para usar. La dosis es de dos á tres onzas por la mañana, repitiéndola por espacio de algunos dias.

El *cólico nervioso*, que con frecuencia invade á las personas histéricas y delicadas, despues de una emocion moral mas ó menos viva, y á consecuencia de trabajos intelectuales muy sostenidos, y tambien por experimentar un frio intenso, no ofrece por lo regular otro síntoma sino el dolor mas ó menos intenso. Segun el Dr. TISEIRE, se cura con prontitud, frotando rápidamente el abdomen con un tapon seco de frañela ó de lienzo. Al cabo de dos minutos, ya experimentan mejoría los enfermos, hallándose en medio cuarto de hora enteramente libres de los intensos dolores de vientre que antes les aquejaban. Este método, que no es nuevo entre nosotros, no puede emplearse, sin daño del paciente, si existe el menor vestigio de inflamacion abdominal.

Ciertos cólicos se desarrollan á consecuencia de un despren-

dimiento anormal de gases, que nunca se verifica sino en el tubo intestinal y durante el segundo período de la digestión. La prolongación excesiva de este acto; el comer gran cantidad de alimentos indigestos, antes de que los anteriores se hayan concluido de elaborar; el uso de las bebidas dispuestas á fermentar; y muy especialmente, la debilidad del aparato digestivo, pueden producir el *cólico ventoso*, que se cura espeliendo los gases por medio de una infusión de anís, de thé, de torongil; también con los aceites y ácidos etéreos, con el licor anodino mineral de HOFMANN, y en casos graves, con el castóreo unido al láudano, en proporción este de dos dracmas por una de aquel, con igual cantidad de licor anodino y de esencia de menta. La dosis de tan útil medicamento es la de treinta gotas, en una taza de infusión de melisa.

El *cólico* llamado impropiamente *de Madrid*, pues se presenta en Galicia, Valencia, Castillas, y otros puntos de España, y en cuya producción parece tiene una influencia notable la frialdad de la noche que sucede con rapidez al calor intenso del día, es muy frecuente en los equinoccios. Comienza por un dolor sordo y pasajero en la extensión del colon y principalmente del trasverso; sigue á este síntoma la inapetencia, las cámaras escasas y dificultosas, durante el día, aunque acompañadas de ventosidades. Al cabo de dos ó tres de aquellos, desaparecen las evacuaciones, presentándose dolor en el epigástrico, palidez en el semblante, pulso pequeño y lento, orina escasa pero sin alteración; piel seca; á las veces hay hipo, esfuerzos para vomitar las bebidas y algo de bilis; se nota por último inquietud é insomnio. Si los síntomas suben de punto, puede traer esta enfermedad serias consecuencias.

Acúdase desde luego á las compresas de agua sedativa sobre el vientre; utilízense además los purgantes con los opiados; los baños de pies y aun de las piernas con agua caliente y un puñado de mostaza; alguna que otra lavativa emoliente, dando al enfermo alguna bebida mucilaginoso, como la infusión de flor de gordolobo y otras análogas.

El *cólico de plomo*, ó cólico Saturnino, que con tanta frecuencia invade á los que se ocupan en las manipulaciones de dicho metal, se anuncia por un dolor sordo en el vientre, por la falta de apetito, por el color azulado de los dientes y encías, á cuyos síntomas precursores suceden los restantes característicos,

como la costipacion de vientre , ora dependa de la falta de contractilidad intestinal, ora de no segregarse la suficiente cantidad de moco que lubrifique dicho tubo. Los dolores abdominales muy agudos , y que se exacerban con frecuencia, el ruido intestinal, los vómitos biliosos, el aliento fétido, y el dolor en los miembros, son muy pronunciados. Los excrementos se parecen á los de cabra ú oveja.

Aunque esta enfermedad termina felizmente, utilizando el plan curativo que dirémos, es sin embargo bastante grave su pronóstico, cuando existe una inflamacion intestinal, y tambien si la acompañan síntomas nerviosos, como el delirio, las convulsiones, ó la epilepsía. Además, en el período de convalecencia es muy fácil vuelva á recaer el paciente.

El plan curativo que nos ha surtido mas felices resultados es el que siguen con tan buen éxito en el hospital de la Caridad de París.

El primer dia por la mañana se le pone al enfermo *la lavativa purgante, llamada de los pintores*. Despues y hasta medio dia, ha de tomar por vasos *el agua de Cásia*, hecha con las semillas, cual luego diremos. Por la tarde, *la lavativa anodina de los pintores*, é inmediatamente despues *el bolo calmante*.

El segundo dia tomará *la pocion emética*, llamada *agua bendita*, en dos veces, con una hora de intervalo. Durante el dia, beberá *la tisana sudorífica*, cuya fórmula pondremos luego; y por la noche, otro *bolo calmante*.

El tercero tomará muy de mañana *la tisana sudorífica laxante*; luego hasta el medio dia ó las dos de la tarde, *la pocion purgante de los pintores*; por la noche, *la lavativa anodina*, é inmediatamente despues, *el bolo calmante*.

El dia cuarto seguirá el mismo plan que el anterior.

En el quinto beberá durante el dia *la tisana sudorífica sencilla*; á las cuatro de la tarde se le pondrá *la lavativa purgante*; al cabo de dos horas *la lavativa anodina*, y á las ocho de la noche *el bolo calmante*.

La dieta mas severa es absolutamente necesaria, mientras dura este plan; aunque por lo regular curan los enfermos al tercero dia, no se deje de continuar, y aun debe prolongarse, mientras no cesen los dolores, pero prescribiendo la tisana sudorífica laxante en los dias impares, y en los pares la pocion purgante.

FÓRMULAS DE LOS MEDICAMENTOS ANTES INDICADOS.

Lavativa purgante, llamada de los pintores, pero simplificada.

Cocimiento de hojas de sen (media onza de ellas en una libra de agua) cantidad suficiente.

Sulfato de sosa. 1½ onza.

Tártaro emético. 4 granos.

Bolo calmante:

Theriaca. 1 dracma.

Opio. 1 grano.

Mézclese.

Agua de Cásia:

Frutos de Cásia con sus semillas,
pero quebrantadas. 2 onzas.

Sulfato de magnésia. 1 onza.

Emético. 3 granos.

Agua tibia. 2 libras.

Lavativa anodina llamada de los pintores:

Aceite de nueces. 4 onzas.

Vino tinto. 10 onzas.

Agua bendita:

Tártaro emético. 6 granos.

Agua destilada. 1½ libra.

Tisana sudorífica:

Guayaco, raiz de china y zarzapar-
rilla, de cada cosa. 6 onzas.

Agua. 3 libras.

Redúzcase á las dos terceras partes, añadiendo despues un

ligero cocimiento hecho con una onza de sasáfras y media de regalíz.

Tisana sudorífica laxante:

Tisana sudorífica simple.	1 libra.
Cocimiento ligero de sen.	1 onza.

Pocion purgante de los pintores:

Cocimiento de sen.	6 onzas.
Polvos de jalapa.	1 dracma.
Electuario de Diaphenix.	1 onza.
Jarabe de Espino cerval.	1 onza.
Agua hirviendo.	4 onzas.

En todos los casos de cólico de plomo no acompañados de fiebre, recomienda el Dr. PAUL la aplicacion esterna del hielo para mitigar y combatir el dolor y facilitar el movimiento peristáltico de los intestinos. Diferentes enfermos han sido tratados recientemente por este medio en el hospital *Lariboisière* de París, obteniéndose el mejor resultado. El hielo se pone en vejigas, que se aplican al abdómen, por espacio de una ó dos horas, dos ó tres veces al dia. En casos que se habian resistido á las lavativas y á los purgantes, puede establecerse por este medio la libertad ó movimiento del vientre.

Gastritis.—Esta enfermedad, rara entre las clases trabajadoras, invade con alguna frecuencia á las personas acomodadas, como efecto muchas veces del abuso de comidas y de líquidos estimulantes, asociado á la sobreexcitacion nerviosa que producen las pasiones tan desarrolladas en los ociosos y bien comidos. En los pobres y tambien en la clase media, no son tan comunes los desarreglos de las funciones digestivas. La supresion de una diarrea biliosa, la del flujo ménstruo y del hemorroidal, un vomitivo fuerte y tambien el cambio de lugar de un réuma, que de cualquiera otra parte del cuerpo se traslade al estómago, pueden producir la gastritis.

Si es aguda, invade repentinamente, insinuándose por un dolor mas ó menos notable en la parte superior del estómago, por vómitos atroces, calentura, sed y lengua rubicunda en sus bor-

des y ápice. La pequeñez siempre creciente de pulso es signo del peligro que lleva esta enfermedad; si se levanta y se dilata, indica mejoría.

Desde el momento se pronuncia una gastritis, llámese al instante al médico, quien prescribirá, además de la dieta y las bebidas diluyentes y atemperantes, los medicamentos y remedios antiflogísticos que creyere más convenientes, tomando muy en cuenta, que cuanto más pequeño es el pulso, más urgente es prescribir una sangría algo copiosa. Si antes de llamar al facultativo, incomodara mucho al enfermo el vómito, puede aplacarse dicho síntoma, dándole unos pedacitos de hielo, sin perjuicio de poderlo aplicar, machacado y en mayor cantidad, sobre la boca del estómago, envolviéndole al efecto en un trapo fino.

La siguiente mistura refrigerante, tomada á cucharadas cada tres horas, es muy útil en la gastritis ó inflamación del estómago.

Acido oxalico. cinco granos.

Jarabe de limon. seis dracmas.

Agua destilada. ocho onzas.

Enteritis.—Como la inflamación de los intestinos es siempre peligrosa, precisa desde luego el auxilio facultativo. Los dolores intensísimos y á veces intolerables que experimentan los enfermos en la parte media é inferior del vientre exigen que se les acuda desde luego con baños de asiento, dispuestos con agua de salvado, aplicando luego al bajo vientre una cataplasma de harina de linaza; si los dolores no cedieren, pongase en dicha parte un poco de salvado caliente, envuelto en una servilleta.

Causas muy frecuentes de enteritis son la supresión de los flujos ménstruo y hemorroidal; el estado del puerperio; el uso de purgantes fuertes; la presencia de lombrices y los cambios anteriormente indicados. Pero hay una, que merece grande atención: el enfriamiento de los pies y del bajo vientre.

Los individuos que una vez padecen la enteritis están expuestos á contraerla con bastante frecuencia en lo sucesivo. De aquí la necesidad de precaverla, por medio de un método sóbrio, sin ser debilitante, privándose al propio tiempo de las comidas con especias y muy particularmente con picante. No usen jamás ninguna bebida alcohólica, á título de fortificar el estómago,

pues con ello aumentarán la predisposición á tan funesta dolencia.

Las preparaciones de arroz son las mas á propósito para alimentar á los enfermos en la convalecencia de las enfermedades agudas del tubo digestivo. Como dicha semilla es perfectamente asimilable, su residuo es casi nulo; como se asocia fácilmente á una multitud de sustancias, puede hacerse el alimento mas reparador y grato, segun el médico quiera y segun las necesidades del enfermo. Para obtener de este regimen todas las ventajas posibles, es preciso que sea rigorosamente esclusivo; condicion sin la cual no pueden obtenerse resultados completos.

En las afecciones gástricas é intestinales que dependan de una irritacion mas ó menos intensa de dichos órganos, son de una eficacia reconocida las aguas minerales de Cortegada, Benasque, Cerezola y Panticosa.

Enteritis foliculosa (*Fiebre tifoidea*.)—Esta enfermedad, que se presenta á veces epidémicamente en ciertas comarcas, siempre grave y peligrosa, consiste en la alteracion de los foliculos mucosos del intestino delgado, á diversos grados, segun la especie de aquella.

Los individuos á quienes ha de acometer la fiebre tifoidea experimentan algunos dias antes de la invasion un mal estar general, una tristeza profunda, esperezos, dolores vagos en varios puntos del cuerpo, y un dolor de cabeza mas ó menos intenso. Pierden el apetito, viéndose atormentados por presentimientos funestos; las digestiones se hacen mal, de lo cual resulta ordinariamente la diarrea. A estos síntomas, que no siempre existen, siguen los escalofrios, desde cuyo momento se presenta la calentura; la diarrea aumenta luego; la fisonomía se altera; la boca se torna pastosa; la lengua se hace pegajosa, cubriéndose de una capa ordinariamente amarillenta. Se nota un dolor mas ó menos vivo en el vientre; este aumenta de volumen; el pulso es frecuente; el calor de la piel acre; el enfermo arroja sangre por las narices, con mas ó menos frecuencia; tambien tose; y por último, las orinas poco abundantes son fétidas y de un color subido.

Hácia el octavo dia, aparecen manchas en el pecho y en el abdómen, coincidiendo con este síntoma los mas graves accidentes; así es que el estupor de la cara se pronuncia; las con-

juntivas se ponen encarnadas; la boca está seca; la lengua dura y cubierta, como los labios y dientes, de una costra morena; la diarrea aumenta en la mayor parte de los casos; las deposiciones son involuntarias; la vejiga de la orina puede paralizarse; el meteorismo es notable; se presenta el delirio y á veces las convulsiones; hay soñolencia aparente ó profunda; el pulso, débil y deprimido, conserva una gran frecuencia; la piel presenta un calor acre. En algunos casos, el pulso está mas bajo que de ordinario, manifestándose todos los indicios de una postracion general y profunda; el calor disminuye; la piel se cubre de un sudor frio y viscoso, la cara se altera y el paciente sucumbe.

Si la enfermedad ha de terminar felizmente, entonces se disipa poco a poco el estupor, la inteligencia se restablece, un sueño tranquilo sucede al letargo, la boca se torna húmeda, la tension del vientre disminuye, la diarrea cesa, el pulso vuelve á su estado ordinario, la cara se adelgaza y toma su espresion natural. La piel ligeramente húmeda es tambien un sintoma muy favorable.

De 20 á 30 dias suele durar esta dolencia; entre los 14 á 21 mueren muchos enfermos, rara vez antes; algunas despues.

La fiebre tifoidéa se presenta con frecuencia, cuando los individuos tienen de 20 á 30 años, haciendo mas estragos en los de temperamento mas robusto. Despues de los 35 años, ya es rara; los ancianos no la padecen.

Los escesos en las comidas, las pasiones tristes, y la permanencia en los hospitales y en los anfiteatros de diseccion, pueden determinar el tifo. En ocasiones aparece de una manera epidémica y bajo distintas formas, produciendo estragos de consideracion.

MÉTODO CURATIVO.—Si el pulso se presenta lleno y frecuente, se prescriben al enfermo una ó dos sangrías durante el primer septenario de la fiebre. Inmediatamente despues, se le dispondrá una ligera aplicacion de sanguijuelas (seis, ocho, diez, ó doce) en la boca del estómago; tambien pueden ponerse alrededor del ano ó detras de las orejas, cuando los enfermos experimenten dolores de vientre ó de cabeza bastante intensos. En todos casos, está probada la favorable y benéfica influencia de semejantes evacuaciones generales y locales, hechas á tiempo.

Simultáneamente se darán al enfermo bebidas aciduladas, y lavativas mucilaginosas, que son muy útiles. Las compresas de

agua fria, aplicadas sobre la frente, y las cataplasmas sinapizadas á las extremidades, son tambien de bastante provecho. La diarrea se combate con el cocimiento de arroz y las lavativas de almidon.

Si el enfermo arroja mucha sangre por las narices, hágasele aspirar un poco de agua bien fria.

Las hemorrágias intestinales ya las combatirá el profesor llamado, utilizando á dicho efecto las bebidas heladas, las lavativas de agua fria, y los paños al vientre mojados en dicho líquido.

Si aparece erisipela, no se pierda tiempo en oponerse á tan funesta complicacion.

Cuando las placas comienzan á desprenderse de los intestinos, utilízese un loock, compuesto de bálsamo peruviano líquido con la suficiente cantidad de goma, de agua, de jarabe de malvavisco, y de cloruro de sosa, de modo que cada tres cucharadas, que se darán al enfermo de hora en hora, contengan ocho gotas de cloruro. Semejante medicacion nos ha surtido en nuestra práctica efectos maravillosos.

La importancia de los medios higiénicos es muy notable. Renuevese el aire en la habitacion, para que esté lo mas puro posible; la temperatura de aquella permanezca siempre en un término medio. La limpieza del enfermo es precisa. Vigílese mucho la convalecencia, como igualmente el régimen alimenticio prescrito, pues no pocos individuos sucumbieron y sucumben despues de curados, por obrar bajo este punto de vista, á su capricho, creyéndose ya enteramente libres de la enfermedad. Esto es bien triste para las familias y para el profesor, que vé inutilizado su celo en guiar y conducir á la naturaleza con tanto acierto.

Gastrálgia.—Cuando se descuidan ciertas indisposiciones, aunque leves, del estómago, suelen degenerar en gastrálgia, enfermedad nerviosa bastante seria, caracterizada por un dolor de dicha viscera, no solamente agudo, sino hasta desgarrador; no es ya solo la pesadez, la lentitud, y la dificultad en las funciones digestivas lo que experimenta el enfermo; hay además inapetencia y aun pérdida del apetito; á los violentos dolores, acompañados de paroxismos, siguen en las personas nerviosas síncope mas ó menos pronunciados; no pocos individuos espe-

rimentan además palpitaciones, congojas, sudores frios, enfriamiento de las estremidades y debilidad notable en el pulso.

Absténgase toda persona invadida de gastrálgia de tomar la mas pequeña porcion de licores alcohólicos, sumamente nocivos, como lo son tambien todos los escitantes, de cualquiera clase que se elijan.

Interin llega el médico, échese mano de las cataplasmas de parietaria fresca y cortada; despues de cocida esta planta, se aplica entre dos trapos sobre la boca del estómago. A falta de parietaria, utilícense unas compresas empapadas en un fuerte cocimiento de cabezas de adormideras. Si el enfermo está en ayunas, cuando le invada el acceso, tome un baño, á la temperatura del cuerpo. Váyase con mucho cuidado en la prescripcion de los alimentos. Las bebidas fermentadas, el café y todo cuanto escite el organismo, acarreará inmediatamente el ataque de gastrálgia.

Llamado que sea el médico, combatirá la enfermedad, ó bien con el éter y las preparaciones de esta clase, ó con el agua destilada de laurel-cerezo, con la magnesia, sola ó asociada al rui-barbo, con el subnitrate de bismuto, con los polvos, ó con las píldoras antigastrálgicas. *Los polvos antigastrálgicos* constan de magnesia calcinada una dracma y un eserúpulo; canela media dracma; ópío en bruto un grano. Se divide en 12 papeletas, tomando una cada dia. *Las píldoras* se componen de media dracma de subnitrate de bismuto é igual cantidad de extracto de valeriana, con cuyos ingredientes se hacen ocho píldoras, de las cuales se toma una cada dia.

Las aguas minerales de Vilo y las de Lanjaron son utilísimas para curar las gastrálgias.

Cardiálgia ó calambres de estómago.—Consisten en unas contracciones de dicha parte, una veces periódicas, otras continuas, acompañadas de dolor y espasmo. Entre las causas especiales de esta dolencia se cuentan los enfriamientos, ya sean ó no repentinos, ya dependan de la lijereza de los vestidos, ya en fin de la humedad de las habitaciones; los desórdenes en la menstruacion, y tambien el histerismo pueden determinar la gastrálgia.

Cuando los calambres no sean muy intensos, suelen ceder á la aplicacion reiterada del agua sedativa del Dr. RASPAIL. Si no

desaparecen, úsese la infusion de manzanilla. Las píldoras anticardiálgicas del Dr. ALBERT son eficaces; componense de asa fétida una onza dos dracmas y media; óxido de bismuto y aceite volatil de valeriana, de cada cosa una dracma y un escrúpulo. Háganse píldoras de dos granos. Se toman desde cinco hasta diez, cada tres horas. El aceite de MELALEUCA nos ha surtido felicísimos efectos.

Un acreditado periódico médico dá la siguiente formula contra esta enfermedad:

Vino de Málaga.	16 onzas.
Hojas de belladona.	90 granos.
Ruibarbo.	id. id..

Déjese macerar todo por espacio de diez dias.

Dosis: una cucharada de las comunes, antes de cada comida. Este medicamento parece da buen resultado muchas veces, cuándo fallan los preparados de pepsina.

Son muy útiles en la cardiálgia los remedios externos, como las friegas con el linimento antiespasmódico, las cataplasmas calientes de beleño y manzanilla, la aplicacion de una bayeta caliente, los saquillos aromáticos y los sinapismos en la boca del estómago; estos son de absoluta necesidad, si se descubre alguna metástasis ó cambio del vicio reumático, gotoso ó herpético.

Las aguas minerales de Torrijos, Torre de San Miguel, Moncada (Barcelona), Benimarfull, Villanueva de la Huebra y Ribas, curan las cardiálgias. Para las afecciones nerviosas gástricas en general son ventajosisimos los baños de Navalpino y de Puerto-Llano.

Escirro del estómago.—La excrecencia dura que se forma en la pared interna del estómago, y que tan graves desórdenes produce en las funciones digestivas, es de difícil diagnóstico y curacion. Si el paciente experimenta de vez en cuando dolores de estómago muy violentos, pero pasajeros, que sin poderlos referir á un ataque de gastrálgia propiamente dicho, no se reproducen mas que de tarde en tarde, á intervalos irregulares, hay motivo para sospechar la existencia de un cáncer en aquella viscera. Semejante síntoma, unido á la prominencia que de cuando en cuando suele aparecer en la region de aque-

lla, no dejan duda alguna acerca de la existencia de un mal, cuya aparicion podrá evitarse en muchos casos, sabiendo las principales causas que le producen, como los disgustos violentos y prolongados, que la voluntad no puede dominar; pero que tanto influyen en los actos de los principales aparatos de nuestro organismo, como es la digestion. En no pocos casos, consisten en causas exclusivamente personales; no es por lo tanto raro se presente el cáncer del estómago, por afectarse un individuo en demasia, ya por el estado de su salud, ó por la ausencia de una persona querida, ya por haber ganado un pleito cuando menos lo creia, ó por mejorar de suerte. Por fortuna, en todos estos casos, sucede que el escirro del estómago cesa, desapareciendo la causa que le produjo; la favorable revolucion que en nuestro organismo produce la alegria, no solo detiene el desarrollo de la enfermedad, sino tambien determina la atrófia y aun el esfacelo de la excrecencia formada, sin alterar en lo mas mínimo la pared del estómago á donde adheria; el escirro se desprende y el enfermo le arroja por vómito. Otra de las causas que desarrollan el escirro es el beber aguardiente en ayunas. Véase cuanto importa conocerlas todas, ora para impedir la formacion ó desarrollo de tan funesta dolencia, ora para obtener la curacion natural de la misma.

En los individuos de una edad madura y principalmente en las mujeres, permanece el cáncer estacionario, durante largos años; en este caso, las digestiones son mas ó menos penosas, los dolores sordos mas frecuentes, y sobre todo, se presenta una languidez muy notable. Cuando por los medios que luego indicaremos, no sea posible obtener la curacion radical del cáncer del estómago, es dado mantener al individuo en un estado casi soportable, disminuyéndole muchísimo los padecimientos, con solo hacerle tomar habitualmente, y dos veces al dia, cuatro ó seis granos de ruibarbo en polvo, ó en su lugar, media copita de jugo de achicorias y de berros, por la mañana en ayunas, y por espacio de treinta ó cuarenta dias, en la primavera. El agua de SELTZ es tambien efficacísima para calmar los padecimientos del cáncer del estómago.

Las preparaciones de cicuta y de belladona, ya sean solas, ya asociadas á los ioduros; las del acónito; los arsenicales; las piladoras de ioduro de hierro; las pomadas resolutivas, las calmantes; los fomentos narcóticos, y otros varios medicamentos, tanto

internos como externos, estan indicados en la curacion del escirro del estómago. Ya los utilizará con su buen criterio el profesor.

Vómito de sangre procedente del estómago.—Dicho producto es negruzco y mas ó menos coagulado. Interin se llama al médico, apliquense sobre la boca del estómago del paciente unos trapos empapados en agua salada, en proporcion la sal de un buen puñado, por cada dos cuartillos de agua.

Diarrea.—La evacuacion mas copiosa y frecuente de materias excrementicias, por lo general liquidas, que sin dolores y de una manera pasajera se presenta en la primavera, puede y debe considerarse mas bien que enfermedad como un medio de que la naturaleza se vale para restablecer el órden en las funciones naturales. Como cesa por sí misma, despues de uno ó dos dias de quietud y de dieta absoluta, no debe oponérsele medicacion alguna. En otros casos, se presentan diarreas críticas, que es preciso respetar. No nos ocuparemos de las diarreas sintomáticas, de las precursoras de ciertas dolencias, ni de las que son consecutivas á violentas y rebeldes disenterías. Tampoco diremos nada sobre las verminosas.

Cuando la diarrea persista, y además de la frecuencia de las evacuaciones, vayan estas acompañadas de dolores mas ó menos fuertes, con señales de irritacion intestinal, está indicada el agua de arroz (cocimiento) con goma arábica, alternándola cada dos horas con un cocimiento atemperante, pero frio. Simultáneamente se aplicarán al vientre del enfermo unas compresas empapadas en agua sedativa del Dr. RASPAIL. Si no cedere á esta medicacion, pongánsele unas lavativas, compuestas de cocimiento de cabezas de adormideras, con suficiente cantidad de almidon.

Si la diarrea fuere de las que se presentan epidémicamente en verano, acompañada de una supersecrecion de bÍlis, dénese al enfermo cada tres horas cuatro granos de ruibarbo en polvo. Si el flujo ventral fuere muy acuoso, y existe al propio tiempo turgescencia en la parte superior del vientre, adminístrese la sal amoniaco con el mucilago de goma arábica, y despues, un vomitivo de ipecacuana. Si á la diarrea serosa acompañan cólicos, prescribanse con la sal amoniaco los oleosos y los calmantes,

asociados segun la siguiente fórmula: Sal amoniaco dos dracmas; aceite de almendras dulces una onza; mucilago de goma arábica media onza; jarabe de horchata una onza. De esta mezcla se darán dos cucharadas cada dos horas. Este es el medio mas pronto para aliviar al enfermo. Aplíquensele al propio tiempo cataplasmas de harina de linaza y lavativas de un cocimiento de dicha semilla.

Si la diarrea fuere *crónica*, entonces se echa mano de los astringentes, como el cocimiento de raiz de bistorta y el jarabe de ratania. La pocion astringente de GAMBÁ y la de PRADEL SON eficacisimas. En otro sitio las daremos á conocer.

Cuando en una mujer que cria, aparezca la diarrea, no pierda momento en medicinarsé, si no quiere se trasmita al niño el flujo de vientre.

En la convalecencia de ciertas enfermedades suele presentarse la diarrea en muchos sugetos, á las dos horas de tomar el alimento. Puede precaverse y se precave en efecto, dándoles con la comida un poco de vino bueno.

Disenteria —Es la inflamacion de la membrana mucosa, y quizás tambien de la musculosa, de los intestinos gruesos, principalmente del recto, acompañada de dolores abdominales irregulares, de conatos reiterados para deponer, pero con sensacion de escozor en el ano y sin expeler, con gran trabajo, mas que algunas mucuosidades, ó muy poco esccremento, ó sangre pura muchas veces. Esta enfermedad se presenta con bastante frecuencia en la estacion del verano; en no pocos climas de Europa, es epidémica; en la América del Sur y en nuestras Islas Filipinas, es endémica y parece además contagiosa, aunque no esencialmente.

Entre las muchas y variadas causas que pueden dar origen á la disenteria se cuentan los escesos en las comidas; los alimentos indigestos, los de mala calidad y en mal estado, como las carnes alteradas; tambien las aguas corrompidas, el pan mal cocido ó elaborado con harinas averiadas, las frutas verdes y el abuso de las maduras; la impresion del frio húmedo; el habitar sitios pantanosos; el tránsito brusco de una temperatura cálida á otra húmeda y fria; los cansancios escesivos, etc.

Distínguese la disenteria en *benigna* y en *grave*; en *aguda* y en *crónica*. En la primera, los dolores abdominales son poco in-

tensos; se fijan principalmente en el intestino recto, y no se aumentan por la presión. Los enfermos perciben sobre el ano un peso, que les obliga á hacer esfuerzos irresistibles, dolorosos y casi inútiles para defecar. Después que hubieron arrojado lo poco que contenía el intestino recto, solo deponen una mucosidad sanguinolenta, y á las veces sangre pura, pero en corta cantidad, apesar de los esfuerzos prolongados que para ello necesitaron hacer. La vejiga participa de la irritación del recto, y de aquí la necesidad frecuente de orinar que experimentan los enfermos. A estos síntomas suelen acompañar otros generales, como insomnio, debilidad, inapetencia, pulso pequeño, náuseas y vómitos, que persisten desde cuatro hasta ocho días, al cabo de los cuales, desaparecen los dolores abdominales y los conatos de deponer, restableciéndose poco á poco el enfermo.

En la disentería *grave*, aparece desde luego una fiebre mas ó menos intensa; los dolores de vientre son muy agudos; la necesidad de deponer se repite á cada instante; las evacuaciones, muy dolorosas, son rojizas ó morenas, á veces puriformes y de una fetidez inaguantable; la sed vivísima; el pulso frecuente, débil é irregular; la respiración acelerada; la piel seca, rugosa y como cubierta de una especie de barniz. La terminación fatal de la disentería grave se anuncia por la intensidad de todos los síntomas, por la profunda alteración de la cara, por el hipo, por el meteorismo, el enfriamiento de las extremidades, y por la pequeñez y la insensibilidad del pulso.

El pronóstico de la disentería variará, según lo grave de la dolencia. La epidémica es casi siempre mortífera.

Donde haya un enfermo atacado de disentería grave, no deben entrar mas que las personas puramente precisas para cuidarle. Si el cuarto es húmedo, insuficientemente aireado, ó mal sano, trasládese al enfermo á otro departamento con mejores condiciones. La quietud y la dieta mas absolutas son indispensables, mientras dure la disentería, aunque esta sea leve. De otro modo, podrá muy bien convertirse una enfermedad, raras veces mortal, si se la cuida bien, en el mas devastador azote, capaz de diezmar las poblaciones.

La disentería *aguda y benigna* se cura con la mayor facilidad; además de prescribir al enfermo la dieta completa, la quietud y el agua de arroz, para mantener la indicación vital, se ponen al enfermo unas lavativas de agua albuminosa, esto es,

de unas claras de huevo, disueltas en agua. Es un específico probado. En la disenteria aguda, pero grave, es preciso considerar la forma que reviste; si predominan los síntomas inflamatorios, están indicadas las evacuaciones de sangre generales y locales. Si es de carácter bilioso, prescribáanse las bebidas ácidas y los evacuantes por arriba y por abajo. Si hay postracion suma, recurráse á los tónicos y astringentes.

En la *disenteria* con cámaras pútridas, es decir, *grave* y *aguda*, obran de una manera verdaderamente admirable las lavativas del polvo de carbon de leña, continuadas por espacio de ocho dias, al cabo de los cuales desaparecen del todo los síntomas alarmantes. La curacion se completa, por medio de los tónicos, como la planta llamada vulgarmente *amargon* y con la genciana.

La disenteria crónica cede al uso de las píldoras antidisentericas de WILIS, de las cuales se tomarán desde tres hasta seis por dia. En los países cálidos, prefíranse las píldoras de BOUDIN, compuestas de seis granos de ipecacuana, tres quintas partes de grano de calomelanos y un grano de extracto acuoso de ópio. Háganse tres píldoras, que se administran con una hora de intervalo. El electuario antidisentérico de WILK se utiliza igualmente con bastante éxito.

Cuando la disenteria toca á su término, se desarrolla en los enfermos un apetito bastante regular. Si se les dá de comer en seguida, hay peligro de una recaida, casi siempre mortal.

El Sr. EMPIS cura las disenterias graves por medio del nitrato de plata, á la dosis de ocho granos, divididos en cuatro píldoras, de las cuales administra una cada cuatro horas. Desde el primer dia, parece se nota ya un grande alivio. Cita dicho práctico, entre otros, el caso de una anciana de 74 años, que habia hecho en los cuatro primeros dias de 50 á 60 deposiciones, de carácter sanguinolento y parecidas á raeduras de carne. Al noveno, se hallaba la enferma muy postrada, con las estremidades frias, la piel un poco cianosada, la fisonomía muy alterada, los ojos hundidos, la lengua fria, las cámaras sangrientas muy frecuentes é involuntarias. Además del delirio, se presentaba el pulso tan débil, y desigual, que parecia iba á morir la enferma. En tal estado, ensayó su método el Sr. EMPIS; desde el primer dia, el alivio fué grande, pues las cámaras disminuyeron en su frecuencia, y la enferma fué reanimándose poco á poco.

Entonces redujo la dosis del nitrato de plata á solo cuatro granos para otras tantas píldoras. Ya no hubo mas que doce evacuaciones en las veinticuatro horas, y eran en parte diarréicas. Al tercer dia, prescribió la misma dosis de azoato de plata y crema de arroz. Al cuarto, cesó por completo el flujo disentérico; hubo algun curso bilioso; se reanimó la fisonomía, apareciendo el apetito. Continuado el plan curativo con adición de tisana de ratania y un poco de subnitrato de bismuto, á los diez y ocho dias, estaba curada la enferma.

En un segundo caso, igualmente grave, en que los emolientes y los opiados no produjeron resultado, el Sr. EMPIS dió el azoato de plata á altas dosis, obteniendo de tal sustancia tan buenos efectos, que desde aquel momento recurre á esta medicacion de una manera general en todos los períodos de la enfermedad.

El Sr. EMPIS ha empleado tambien varias veces el azoato de plata en lavativas á la dosis de dos granos, disuelto en unas siete onzas de agua destilada y repetidas dos veces al dia; pero no vacila en considerar este modo de administracion como muy inferior al primero.

En definitiva, dice, de todos los medicamentos que ha usado contra la disentería en esta epidemia, el que le ha parecido poseer una eficacia incontestable y al que deben la vida algunos enfermos, que se encontraban en muy grave estado, es el azoato de plata bajo la forma de píldoras.

El Dr. GAIRDUER, de Edimburgo, ha obtenido notables resultados del uso de la creosota en la disentería. Ya el Sr. WILMOT tuvo ocasion de comprobar su eficacia en Pembury. El señor GAIRDUER ha seguido este ejemplo, modificando ligeramente la fórmula del Sr. WILMOT. Este último la administraba á la alta dosis de una dracma en un cocimiento de harina de avena. El Sr. GAIRDUER manda poner dos ó tres lavativas al dia; cada una de ellas contiene de cinco á diez gotas de creosota. En algunos casos, ha hecho el Sr. GAIRDUER disolver diez y ocho granos de ella en seis dracmas de glicerina, que repartia luego en varias lavativas. Con tal que el medicamento se ponga en contacto con la mayor parte posible de la superficie enferma, el efecto es satisfactorio, y el Sr. GAIRDUER no vacila en recomendar este medio contra todas las formas de la disentería.

Almorranas ó hemorróides.—Consisten ó en un flujo sanguíneo por el intestino recto, ó en la dilatacion varicosa de las venas de la parte inferior del mismo, y que forman bolsas de diverso volúmen, á consecuencia de la estancacion de la sangre. Si esta se coagula, constituyen unos tumores duros y resistentes, los cuales pueden ser *ciegos ó secos, abiertos ó confluentes, internos ó externos* y aun *mixtos*.

La predisposicion hereditaria, el aflujo de sangre hácia las vísceras abdominales, la posicion sentada, por mucho tiempo sostenida, el temperamento bilioso, una alimentacion suculenta y escitante, las bebidas alcohólicas, y cualquiera irritacion del recto ú otro órgano inmediato, son entre otras, las principales causas de esta enfermedad.

Aplíquense al momento sanguijuelas á las inmediaciones del ano, y en seguida cataplasmas emolientes. Reitérense sin temor las emisiones sanguíneas locales, por tres, cuatro ó mas veces, y desaparecerán las hemorróides, para no presentarse en mucho tiempo, y quizás nunca. De vez en cuando, úsese algun laxante suave y tambien las lociones en la parte con el agua fria.

Despues de la aplicacion de sanguijuelas, si se prefiere ponerlas por una sola vez, surten muy buenos efectos: 1.º *La pomada antihemorroidal de WARE*, compuesta de: polvos de nuez de agalla dos dracmas y media; alcanfor tambien en polvo una dracma y un escrúpulo; se mezcla é incorpora con una onza y dos dracmas de cera líquida, y dos dracmas y media de tintura de ópío. Basta una dracma y un escrúpulo de esta pomada, para untar las almorranas por mañana y noche. 2.º *La pomada de VALLET* es tambien eficacísima, principalmente si hay flujo sanguíneo. Se compone de diez y ocho granos de extracto de sahúco y media onza de unguento de populeon. Untese la parte con una porcion como una avellana, por cuatro veces al dia, mediando tres horas entre cada untura.

Otro medicamento mas barato y fácil de obtener nos ha surtido en nuestra práctica los mas felices resultados. Tómense unos pedacitos de la raíz del cardo corredor (*eryngium campestre*), planta abundantísima en España; se frien en la suficiente cantidad de aceite; se sacan los indicados pedazos y se pone el líquido en una taza; cuando estuviere frio, se unta la parte, con la porcion necesaria, seis ú ocho veces al dia. Si las al-

morranas no son muy intensas, ceden á la aplicacion de una pomada compuesta de peregil menudamente picado, manteca y enjundia de gallina, donde se hayan hervido de antemano unas hojas de adormideras, de beleño, de belladona y de yerba mora.

Si las almorranas están complicadas con vicio sifilitico, es preciso combatirle de antemano.

Cuando los tumores hemorroidales no pudieren entrar naturalmente en el recto, se reducirán con el dedo, untado con cerato simple. Si no se pudiere, ábranse con la lanceta, lo mismo que cuando hayan supurado. Acúdase en tal caso á un cirujano.

Para evitar aquellos inconvenientes, parece que el señor HERPIN suele prescribir una pomada, en los casos de tumores hemorroidales no fluyentes, la cual llena la triple indicacion de favorecer la reduccion, la retencion y la resolucion. La fórmula se compone de 18 á 54 granos de tanino en media onza de *cold-cream*. Los tumores deben untarse y reducirse despues, conservándo el sugeto la posicion horizontal por algun tiempo.

Para combatir la torpeza del vientre, usa el Sr. HERPIN unos polvos compuestos de partes iguales de flores de azufre lavadas, magnesia calcinada y azúcar de leche, de los cuales se toma una cucharada mas ó menos grande en dias sucesivos, hasta obtener una ó dos deposiciones.

Este practico pone en duda las propiedades laxantes atribuidas á la belladona por los Sres. TROUSSEAU y PIDOUX. Para regularizar las funciones del vientre, cree que nada hay mas útil que el uso de frutas maduras, á medida que se van obteniendo, y de frutas pasadas, cuando las primeras faltan.

Es tambien muy útil contra las hemorróides la siguiente pomada:

Pomada de belladona.	2 onzas.
Alcanfor en polvo.	1 dracma.
Tintura de ópio alcanforada.	Idem.

Para una pomada, con la cual se hacen aplicaciones sobre las hemorróides.

Cuando el flujo hemorroidal sea moderado, déjesele correr, sin inquietarse por esta evacuacion que la naturaleza se procura; únicamente debe evitarse toda causa de irritacion, cuidando de lavar todos los dias la parte con agua fresca, siguiendo siempre un régimen higiénico apropiado. Si el flujo

hemorroidal cesare de una manera brusca, por cualquiera causa imprevista, es preciso llamarle, utilizando hasta que se presente, los purgantes algo fuertes, como el áloes; si esto no bastase, aplíquense al ano algunas sanguijuelas.

Fisura del ano.—El Dr. CHAPELLE la cura por un método particular, que consiste en empapar un pincel de pelo de tejon en una mezcla de dos granos de cloroformo con noventa granos de alcohol. Se separan los bordes del ano y con el pincel se bañan los contornos de dicho orificio. De catorce enfermos medicinados de esta manera, el Sr. CHAPELLE ha obtenido en todos buen resultado, á saber: en cuatro, con una sola aplicacion; en seis, á las dos aplicaciones; en tres, á las tres idem; y en uno, á la cuarta aplicacion.

Esta tiene por objeto vencer la contractura del esfinter, pero debe tambien obrar como cáustico. El Sr. GAUSSAIL, profesor de la escuela de Tolosa, y redactor en jefe del periódico médico de dicha ciudad, ha empleado este método en dos hermanas, cuya enfermedad databa de diez y ocho meses, y que habian sido medicinadas por medio de mechas untadas con pomada de belladona, que solo producian un alivio temporal.

Es preciso no olvidar que las fisuras del ano ceden muy fácilmente á una ligera division, con un bisturí de hoja afilada, de las fibras superficiales del esfinter, pero sin destruir la mucosa.

IV.

ENFERMEDADES DE LA BOCA Y DE LA GARGANTA.

Inflamacion de la boca.—Síntoma en muchas ocasiones de una flegmasia del estómago, se conoce por el color rubicundo, por la tumefaccion y por la sensibilidad escesiva de la membrana mucosa, y muy especialmente por la de las encías y paladar. El dolor es á las veces muy notable, principalmente cuando entra en aquella cavidad el aire frio. En ocasiones, hay suma dificultad para masticar los alimentos, y aun para hablar.

Las causas que pueden determinar esta enfermedad, que suele durar desde tres hasta ocho dias, son el introducir en la boca alimentos ó bebidas muy calientes; el contacto de sustan-

cias ácras; las contusiones; las operaciones que se practican en los dientes; la acumulacion del sarro en los mismos, y la denticion difícil.

Cuando la inflamacion de la boca no dependa del influjo de un compuesto mercurial (de cuya alteracion nos ocuparemos en otro sitio), se cura prescribiendo la dieta, las bebidas atemperantes como el cocimiento de cebada, los buches con el agua de malvavisco, ó malvas, ya sola, ya asociada á la leche. Si la sensibilidad de la boca fuera muy notable, y se presentáren síntomas generales, como calentura y dolor de cabeza, no se demore hacer una sangría corta, y aplicar inmediatamente despues cuatro ó seis sanguijuelas en la base de la mandíbula, y aun sobre las mismas encías. Los pediluvios sinapizados son muy útiles.

De las aftas ya nos ocuparemos en otro sitio.

Irritacion de la garganta.—Se conoce por la rubicundez y el calor que se notan en el velo del paladar y puntos inmediatos; á veces hay dificultad para tragar.

Mas frecuente en los individuos de temperamento linfático y sanguíneo, reconoce por causa ocasional mas comun, el tránsito súbito del calor al frio. Las bebidas alcohólicas; los líquidos demasiado calientes, y tambien los muy frios; los que son cáusticos; los ácidos, y un aire que contenga vapores irritantes, pueden tambien ocasionar esta dolencia, que á las veces es uno de tantos síntomas de la escarlatina.

Ningun individuo de temperamento robusto y sanguíneo debe descuidar esta enfermedad, por benigna que se presente desde luego, pues si lo hace, puede pasar á dolencia grave. El jarabe de moras es el verdadero antidoto; tómese con frecuencia una cucharadita de las de café, procurando detenerle el mayor tiempo posible en la boca y tragarle poco á poco. Empléase al propio tiempo un gargarismo compuesto de partes iguales de dicho jarabe y de una infusion de hojas de zarza. Si hay sed, beba el enfermo una ligera infusion de hojas de agrimonia con jarabe de moras, de grosellas, ó de frambuesas.

Si no cediese la indisposicion de que se trata, ó fuere un principio de angina, y el enfermo tiene una constitucion tan débil, que contraindique la sangría, en tal caso, no se demore, interin llega el medico, aplicarle dos ó cuatro sanguijuelas á cada lado de la garganta, dejando fluir por las heridas cuanta

sangre pueda salir; á este efecto, se aplica, inmediatamente caen, una cataplasma blanda y tibia de harina de linaza.

Inflamacion de la garganta, ó angina de la faringe.—Una sensacion de calor y de sequedad muy pronunciadas, mayor dificultad para deglutir y aun dolor al verificarlo, la distinguen de la simple irritacion. La voz se presenta tambien algo alterada.

Cuando esta enfermedad no es síntoma de otra general, como la escarlatina y otras, cede, siendo benigna, á los medicamentos indicados para la simple irritacion de garganta. El uso de los sudoríficos hace abortar la enfermedad. Pero, si es mas intensa, en cuyo caso, puede comprometer á veces la vida del enfermo, ofrece los síntomas siguientes: hinchazon y rubicundez notables de garganta; respiracion penosa; imposibilidad de tragar; abatimiento muy notable. No es tan rápida esta dolencia, como el croup de los niños. Interin llega el médico, dispónganse unos pediluvios y aun sinapismos en las pantorrillas. Si el enfermo vá estreñado, désele media lavativa con agua de salvado, añadiéndole media cucharada de aceite. La costipacion de vientre, durante el curso de una angina, agrava mucho la situacion del enfermo. Cuando el médico empiece á medicinarle, ya le prescribirá, segun el estado de gravedad de la dolencia, el gargarismo antiséptico, el alcanforado, ó el tónico astringente, las preparaciones de mirra, el sulfato de cobre, etc. etc.

Angina tonsilar, ó amigdalitis.—La inflamacion de una ó de las dos amígdalas, mucho mas frecuente en los niños, en los jóvenes, y en las mujeres, y que en varias ocasiones suele ser epidémica, se anuncia por una incomodidad de garganta, por un aumento de volúmen en las amígdalas y por la dificultad notable de tragar y aun de hablar. Cuando la inflamacion es muy intensa, se percibe por debajo de la mandíbula inferior la turgescencia de aquellas glándulas.

La causa mas frecuente de esta enfermedad es la impresion repentina del frio, estando el cuerpo caliente. En las mujeres, se desarrolla muchas veces cuando al aparecer las reglas, meten las manos ó los pies en agua fria, ó se esponen á un enfriamiento cualquiera. El contacto de un líquido muy cálido ó de

otro demasiado frio, el uso de alimentos acres, y los estímulos repetidos, pueden dar origen á la amigdalitis.

Si esta fuere benigna, acúdase desde luego al agua sedativa del Dr. RASPAIL, aplicada en compresas, alrededor del cuello; si esto no basta, rocíese con dicha agua una cataplasma de harina de linaza, que se aplicará en dicho punto, auxiliando tan sencilla medicacion con los pediluvios sinapizados. Tome tambien el paciente algunas tazas de la infusion de flor de sahúco, ó en su defecto, de la de tilo, pero tan solo tibias, añadiendo á cada una de ellas cuatro ó seis gotas de espíritu de Minderero. Regularmente aparece, al poco tiempo, un sudor muy favorable, con el cual termina muchas veces la enfermedad, no siendo muy intensa. Si lo fuere, y el enfermo disfruta un temperamento sanguíneo, y no se opone su estado especial, entonces puede hacerse una sangría, y el alivio será inmediato, y muy notable. Si apesar de ello, no cediere la inflamacion, aplíquense á la parte exterior correspondiente unas ocho ó diez sanguijuelas, poniendo, luego que caigan, una cataplasma de harina de linaza. Dénse al paciente horchatas de pepitas de calabaza, ó en su defecto, de melon, con un poco de nitro; use además el gargarismo resolutivo, compuesto de una dracma de sal amoniaco, disuelta en doce onzas de agua, añadiendo onza y media de jarabe de vinagre. Los purgantes, administrados como derivados, concluirán la curacion. A las veces, basta una libra de citrato de magnesia.

Cuando sean necesarias las escarificaciones sobre la parte, y aun la escision de las amígdalas, no se demore en llamar á un cirujano. Si la inflamacion de dichas glándulas estuviere complicada con otra enfermedad, combátasela oportunamente, por el método mas racional. No se pierda de vista que el estado de induracion de las amígdalas tiene una gran tendencia á escitar nuevas inflamaciones.

V.

ENFERMEDADES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS.

Generalidades.—Estas dolencias, siempre sérias, con frecuencia graves, tanto al estado agudo, quanto al crónico, ofrecen mas probabilidad de buen éxito en el primero de dichos

periodos. Muchas de ellas pueden precaverse con gran facilidad, evitando las causas que las producen; otras son susceptibles de curacion, si en vez de cometer imprudencias, se siguen, al pie de la letra, las prescripciones que la ciencia aconseja.

Las principales causas que con mas frecuencia pueden desarrollar las enfermedades de las vias respiratorias son los excesos de todo género, principalmente el abuso de los licores alcohólicos, los disgustos profundos, y el tránsito de un clima meridional á otro septentrional. Los medios mas fáciles y ciertos para triunfar desde un principio de estas enfermedades es la igualdad de temperatura; no hay nada que canse tanto á los órganos respiratorios de una estructura bastante delicada, ni los predisponga á una enfermedad cualquiera, como el paso repentino y brusco de un aire cálido á otro frio. Perjudicial en alto grado es tambien á los enfermos atacados de dolencias de esta clase el respirar el aire fresco y humedo de las noches de primavera y de otoño, si en tales estaciones se abrigan demasiado.

Costipado ó romadizo.—Esta indisposicion, tan ligera como frecuente, cede por lo regular, no habiendo complicaciones, á la quietud y á las bebidas que luego indicaremos. Aunque en los individuos bien constituidos desaparece sin necesidad de medicinas, no por ello son inútiles las precauciones, para evitar los costipados, pues si se les abandona en un principio, no se sabe si propagándose del cerebro á la garganta pasará á los brónquios y á la pléura, degenerando en catarro, en bronquitis, en pleuresia ó en fluxion de pecho. Bueno es saber lo que puede acontecer, para poderlo evitar.

En invierno se adquiere esta enfermedad, pasando repentinamente de un sitio caliente á otro frio, sin abrigarse lo bastante; en el verano al contrario, pasando de una alta temperatura á otra inferior, de ocho ó diez grados tan solo; la transpiracion se detiene, y esto basta.

Un costipado ordinario se disipa, tomando unas tazas de infusion tibias de flor de malva, ó de violeta; en defecto de una ú otra, utilícese la de gordolobo. El cocimiento de la raiz de la consuelda mayor produce mejores y mas pronto resultados, cuando al costipado no acompañe astringencia de vientre; en este caso, aumenta la tos, oponiéndose á las evacuaciones.

No debe confundirse un costipado, sea cual fuere su intensidad, con el principio de ciertas enfermedades de pecho. Este error acarrea consecuencias funestísimas. Atiéndase siempre al carácter que presenta la tos. Si los ataques de esta, por mas que se parezcan á lo que vulgarmente se llama un fuerte costipado, se suceden ó repiten con frecuencia, indican el principio de una enfermedad grave, que no debe descuidarse. Llámese desde luego al médico.

TOS.—Este síntoma difiere, según la enfermedad á que se debe. Aunque es seca y frecuente en todas las tisis; aunque en la pleuresía es violenta, prolongada, con sofocacion y dolor en el lado y acompañada de fiebre intensa, no siempre indica una enfermedad de las vias respiratorias. Sugetos hay bien constituidos, y esentos de todo germen de enfermedad pectoral, que padecen accesos violentos de tos, y sin embargo, lo pasan bien. Pero en las personas endebles produce la tos diversos efectos, por las sacudidas violentas que sufren los órganos respiratorios. Debe corregirse sin pérdida de momento, *con el jarabe*, ó *con las pastillas de balsamo del Tolú*, con *las pastas pectorales de regaliz*, de *azufaijas*, de *malvavisco con liquen*, y muy especialmente con la de **DESGENETAIS**, que es la mas eficaz y segura. Cuando la tos no procede de una enfermedad grave de la tráquea, de los brónquios, ó de los pulmones, cede á esta sencilla medicacion.

Para la tos rebelde recomienda el Dr. **BECLERE** la receta siguiente:

Semillas de felandrio acuático.	3 onzas.
Estracto de belladona.	3 granos.
— de ópio.	12 granos.
Azúcar.	2 libras.

Agua hirviendo, cantidad bastante.

Infúndanse las semillas de felandrio en cantidad suficiente de agua para dar una libra de infusion; pasada una hora, se cuela, añadiendo el azúcar, los extractos de belladona y ópio, y se concentra hasta la consistencia de jarabe.

Adminístranse de tres á seis cucharadas grandes por dia á los adultos, empezando por tres y aumentando una cada 24 horas, hasta llegar á seis.

A los niños se les administra el mismo número de cucharadas, pero de las pequeñas.

Ronquera.—Si dimana de haber hablado ó leído mucho en alta voz, ó por cantar mas alto de lo regular, y mas de lo que las fuerzas individuales permitan, no indica enfermedad de los órganos respiratorios. El silencio y la quietud vuelven la voz. Pero si se continúa cansando la laringe mas de lo regular, puede llegar la enfermedad hasta producir la estincion de la voz. El remedio por escelencia para curarla, si solo depende de la laxitud de la laringe, es la infusion tibias del *erisimo officinal*, planta llamada con razon *yerba de los cantores*. Puede tomarse sola y con azúcar, ó asociada al tomillo silvestre, por la mañana en ayunas y por la noche al acostarse. Rara vez deja de producir buen efecto. Precábase la ronquera, y tambien se la hace desaparecer con una bebida compuesta de infusion concentrada de erisimo y de tomillo silvestre, bien caliente, pero á la cual se haya añadido una yema de huevo, una cucharada de aguardiente, y un buen pedazo de azúcar. Sin embargo, este medio no produce buen efecto, si la ronquera depende de una enfermedad de pecho.

Catarro pulmonar agudo, ó bronquitis.—La inflamacion no crónica de la membrana mucosa de los brónquios constituye esta enfermedad, cuyos principales síntomas son unos tos mas ó menos dolorosa, alguna espectoracion, despues de los primeros dias; calor en el pecho; dolor de cabeza, y esputo con estrias sanguinolentas; pérdida de olfato; pulso fuerte; estrema sensibilidad en el pulmon. Durante la noche, toman estos síntomas mayor incremento.

Entre las causas principales que pueden determinar la bronquitis aguda, contamos una constitucion individual apropiada; las exageradas precauciones, que ciertas personas tienen, principalmente con los niños, cuyas precauciones les tornan demasiado impresionables á los agentes exteriores; la influencia de una atmósfera fria y húmeda; el frio húmedo en los pies, pecho y espaldas; el beber un líquido frio, cuando se está sudando; el respirar por algunas horas un aire muy frio ó muy cálido, y sobre todo, la exposicion súbita al aire frio-húmedo, ínterin el cuerpo está caliente. Los gases irritantes, la repercusion de al-

gunas erupciones cutáneas, pueden tambien producir la bronquitis, lo mismo que el dar gritos descompasados y la presencia de un cuerpo extraño en los brónquios. Un temperamento débil favorece el desarrollo de esta dolencia, mas frecuente en el hombre que en la mujer.

Cuídese mucho esta afeccion, que puede dar márgen á otras dolencias de gravedad. Cuando es ligera, cede regularmente á las infusiones tibias de flor de violeta ó de malva, malvavisco, y borraja, pero edulcoradas con jarabe de goma. De este modo se aumenta la transpiracion, sumamente favorable en estas enfermedades. No se esponga el enfermo al frio, ni á la humedad.

Si no cediere a esta sencilla medicacion, se prescribe el jarabe de LAMOUREUX, en dósis de una cucharadita de las de café en medio vaso de agua. Los efectos son sorprendentes. Si apesar de ello, no termináre la enfermedad, y el pulso se presenta fuerte, no solo se puede practicar una sangria del brazo, permitiéndolo el estado del enfermo, sino tambien la aplicacion de ocho, doce ó mas sanguijuelas en el punto del pecho donde el dolor sea mas notable. Inmediatamente despues, se pone una cataplasma emoliente, que se reitera al cabo de cuatro ó cinco horas.

Si la bronquitis se sostiene demasiado tiempo, presentando solo tos y expectoracion, úsense las bebidas gomosas, las leches, la pasta de DESGENETAIS, poniendo algun sinapismo en los brazos, y aun sobre el pecho. Las fricciones secas, el uso de una chaqueta de franela, y mas que todo esto, la vida del campo, completarán la curacion. Por último, *las píldoras balsámicas de MORTON*, en dósis de dos á seis cada dia, son de suma utilidad, como igualmente la infusion de hisopo, el agua de brea, las pastillas de azufre y las de ipecacuana.

Cuando la enfermedad de los brónquios afecta en primavera y en otoño la forma epidémica, se la conoce con el nombre de **grippe**. En un principio, no es si no un fuerte costipado, y por lo tanto no necesita mas que los remedios y medicamentos antes indicados. Jamás se usen bebidas escitantes, con el fin de provocar una traspiracion copiosa. Este medio perturbador produce funestos resultados.

Si en el curso de una bronquitis se presenta la hinchazon de los párpados y la rubicundez del globo del ojo, es señal de benignidad. Sin embargo, puede hacerse desaparecer uno y otro

sintoma, dirigiendo hácia los párpados, enteramente cerrados, el vapor de una infusion de flores de sahúco.

Si á la bronquitis aguda acompaña calentura, entonces constituye el principio de una enfermedad grave, pues en la grippe, ó bronquitis epidémica, no se presenta dicho sintoma.

Pulmonía.—Esta enfermedad, siempre grave, mas frecuente en el hombre que en la mujer, sobre todo, en el de temperamento sanguíneo, es inevitablemente mortal en siete ú ocho dias, cuando se la descuida en un principio. Tos con fiebre y expectoracion frecuente, seguida de un vivo dolor en el lado, son los principales síntomas que la caracterizan.

El tránsito repentino de un sitio caliente á otro frio; la supresion repentina de la traspiracion despues de un baile, paseo, etc.; ciertos trabajos que se ejecutan á la intemperie; el esponerse á una corriente de aire fresco en el estío; el descansar ó echarse á dormir en un parage húmedo: son las principales causas que pueden determinar esta enfermedad, que invade lo mismo en invierno que en verano, y con frecuencia á fines de invierno, cuando reinan frios tardíos muy prolongados y predomina al propio tiempo la humedad en los meses de marzo y abril.

Pleuresia ó dolor de costado.—En la dolencia anterior el dolor es menos vivo, y no se presenta, sino cuando aquella se halla en toda su fuerza; en esta precede á todos los síntomas el dolor del lado, y no solo hace penosa la respiracion, si no que casi la imposibilita. Las causas que la determinan son las ya antes enunciadas, y además las lesiones del pulmon, que resultan de golpes, heridas, caidas ó choques accidentales, capaces de fracturar una ó mas costillas.

La pleuresía, aunque mucho mas penosa, no es tan funesta, pues suele terminar favorablemente, sobre todo, si aparte de ser franca, y de carácter agudo, se conoce bien la causa y el paciente es de buena constitucion, sin antecedentes morbosos. Es ya de mas difícil éxito, si se presenta al fin de una bronquitis, ó de una pulmonía, casi en el momento de entrar en convalecencia el enfermo. Recomiéndese á estos y á sus asistentes no infrinjan las prescripciones del médico, ni cometan la mas leve

imprudencia en dicho período, cuando ya les parece que están libres. Las recaídas son por lo regular mortales.

El plan curativo de la pulmonía y de la pleuresía consiste en las emisiones sanguíneas en primer término; en el empleo de los antimoniales; en la aplicación de vegigatorios, en el uso de las bebidas emolientes atemperantes; en la dieta vegetal, quietud, etc., etc., graduado todo por el profesor, según el curso de la dolencia y mayor ó menor gravedad que presentare.

En la *pulmonía ataxica* están indicadas las preparaciones de almizcle y otros antiespasmódicos. En la *crónica*, los vegigatorios, las aguas sulfurosas, la tisana de polígala, la de MASCAGNI, y los polvos expectorantes, compuestos de un escrúpulo de escila pulverizada, polvo de gengibre é hipecacuana; de cada cual de ellos media dracma. De esta mezcla se hacen 20 papeletos iguales, de los que se toman desde dos hasta cuatro por día.

Hemoptisis.—Así se llama el flujo de sangre roja, rutilante, y por lo general espumosa, que procedente del pulmón, es arrojada con un sentimiento de escozor en la garganta y algo de tos.

Entre las variadas causas que pueden dar origen á esta dolencia se cuentan el abuso del cóito, principalmente si el individuo es de temperamento nervioso y sanguíneo; la fatal manía que tienen las jóvenes de comprimirse el pecho, por medio del corsé; la supresión del flujo ménstruo y también de otra cualquiera evacuación habitual; el aire frío y las variaciones bruscas de temperatura; las emociones morales; las vigiliadas prolongadas; los ejercicios mecánicos escesivos; ciertas profesiones; el estado de embarazo en muchas mujeres; la alteración de la sangre; el uso de los mercuriales y del iodo, etc., etc.

Sin negar ni disminuir en manera alguna la gravedad de esta dolencia, advertiremos que no se alarme nadie, cuando semejante accidente sea pasajero, ó se presente tan solo por la mañana y por la noche, sin reproducirse durante el día, y se deba sin duda á algún exceso en el régimen, ó á una fatiga extraordinaria. La quietud, una vida arreglada, y el uso por espacio de algunos días de un cocimiento de la consuelda mayor, disipan semejante enfermedad, en la mayor parte de los

casos. En otros, procede la sangre de una exudacion al través de las vesículas bronquiales.

Interin se llama al médico, hágase acostar al enfermo con la cabeza un poco levantada, envolviéndole los piés con unas compresas empapadas en vinagre bien caliente, ó en su defecto, con cataplasmas de harina de linaza. Adminístresele una infusion de flor de malva, edulcorada con jarabe de goma. Refrésquese el aire de la habitacion; guarde el enfermo el mas completo reposo y el silencio mas profundo.

El profesor llamado establecerá el plan curativo que juzgue oportuno, atendiendo á la causa y al carácter del flujo y demas circunstancias que deba tomar en cuenta, para prescribir los remedios y medicamentos apropiados. Los principales de ellos son: las emisiones sanguíneas, permitiéndolo el estado del paciente; las píldoras y la pocion de tanino; los revulsivos; la tintura de BAUER, en dosis de dos ó tres gotas, en un poco de agua con goma; la pocion hemostática, compuesta del extracto del centeno con cornezuelo (una dracma), agua destilada de canela (tres onzas), jarabe de diacodío (dos dracmas y media) y jarabe de azúcar (una onza). De este medicamento se administrará al enfermo una cucharada de media en media hora.

Es tambien muy útil la siguiente pocion anti-hemoptóica:

Nitrato de potasa. 1½ dracma.

Jarabe de ácido cítrico. 6 dracmas.

Agua destilada. 8 onzas.

Para una pocion.—Una cucharada grande, cada dos horas, en las hemoptisis activas, con fenómenos inflamatorios.

Pero el medicamento que nos ha surtido los mas felices efectos para curar la dolencia de que tratamos, en muchísimos casos, en que nosotros mismos desesperábamos del éxito, es una sencilla infusion de la planta conocida vulgarmente con el nombre de *biengranada*. Es el *chenopodium botrys* de Linneo. Abunda dicho vegetal en muchas localidades de España. Reitere se el medicamento, por espacio de algunos dias. Rogamos á nuestros apreciables comprofesores utilicen esta planta, y estamos seguros de que no se arrepentiran.

La angina de pecho, de que es causa en muchas ocasiones el humo del tabaco, es mas bien un accidente que sobreviene á consecuencia de una marcha forzada, ó de un ejer-

cicio violento que exige hacer grandes fuerzas. El dolor agudo que se presenta en el costado y que dificulta la respiracion, y aun hace perder el conocimiento, no es tan sério como á primera vista pudiera creerse. Desaparece frecuentemente con la quietud y con algunos sorbos de agua fresca y de flor de naranjo, por partes iguales, con un poco de licor anodino de HOFFMANN. Tambien pueden administrarse los purgantes. La angina de pecho no deja vestigio alguno funesto.

VI.

ENFERMEDADES DEL CORAZON.

Abandonadas á los esfuerzos de la naturaleza, en la creencia errónea de que son incurables, tienen siempre una terminacion fatal. En muchos casos, pueden evitarse semejantes dolencias, por medio de simples precauciones higiénicas; en no pocos de ellos, es dado alejar ó retardar su fin, prolongando la vida al enfermo y manteniéndole en un estado, que sin ser propiamente de verdadera salud, le sea bien soportable, permitiéndole además llenar todas sus obligaciones en la vida social. Esto casi equivale á una curacion. ¡Cuantos mueren cada dia de otras enfermedades distintas, apesar de llevar mas ó menos desarrolladas afecciones del corazon, que sin el auxilio y sin los cuidados de la ciencia habrian concluido antes con la vida de los individuos!

De aquí se deduce la importancia de que la medicina popular se ocupe, no del método curativo de dichas afecciones, que exigen necesariamente la intervencion muy asídua de un profesor, sino de enumerar las causas que con mas frecuencia desarrollan estas dolencias, dando además algunos preceptos de alto interés. Las causas puedan ser morales ó físicas; entre las primeras se cuentan las pasiones de ánimo, los disgustos causados por la pérdida de un objeto querido; la tristeza habitual, por vivir al lado de personas bruscas, imperiosas, pendencieras, insoportables en una palabra; la principal de las causas físicas es el demasiado trabajo, sobre todo, en el primer período de la edad adulta y en determinadas ocupaciones, como la de hornero, lavandera y otras, en que los músculos pectorales trabajan demasiado. Toda persona que experimente con frecuencia fuertes

palpitaciones, y que teniendo habitualmente muy acelerado el pulso, sienta incomodidad al respirar, en ciertos intervalos, puede tenerse por advertida de que está amenazada de una enfermedad seria de corazon.

Hipertrófia del corazon.—El volúmen anormal ó excesivo de dicha entraña no siempre es una enfermedad, pues además de existir en muchos sugetos, que ni aun padecen la mas leve indisposicion, sucede que si permanece estacionario y el individuo es de buen temperamento y arreglado en su vida, no le produce sino una ligera opresion de corazon, acompañada de cierta tristeza involuntaria, que disipa con un poco de fuerza de voluntad. Si la hipertrófia es progresiva, debe apelarse al médico, y tomar bajo su vigilancia, los medicamentos que prescriba, ya sean los preparados de digital, ya la pocion sedativa, las píldoras de WITHERING, el jarabe sedativo, etc., etc.

Aneurisma.—Es una especie de bolsa arterial, que aumenta progresivamente de volúmen, y cuya ruptura produce un derrame mortal de necesidad. De cada 20 casos de muerte súbita, nueve de ellos provienen de apoplejía fulminante, otros nueve de aneurismas, y los dos restantes de causas diversas. Mas no por ello se descuiden las medidas de precaucion, con el objeto de disminuir los latidos del corazon, y evitar el roce, para que se retarde cual ya indicamos el termino fatal. Evítense al paciente las sensaciones muy pronunciadas, ya sean de cólera, ya de alegría; no se le dé una buena noticia, sin prepararle antes; prohibasele el baile, la esgrima, el ir á caballo, para no acelerar los movimientos arteriales. Inspíresele toda la confianza posible, pues no hay peor cosa para un enfermo, que el estado aprensivo continuo en que vive; el medio mas seguro de conducirle á su fin próximo es la creencia de que el individuo que padece tales dolencias va á vivir poco. Los alimentos sean ligeros, y que se digieran con facilidad; toda comida indigesta puede luego acarrear el vómito; no carguen el estómago de mucho pan; en vez de beber vino, véanlo tan solo. No le convienen los viajes, principalmente á paises montañosos y donde haya aguas tónicas; si á alguno de ellos le precisa mudar de domicilio, hágalo por etapas, descansando un dia lo menos; vaya del Norte al Mediodia, y de los montes á las llanuras; jamás se es-

tablezca en pais septentrional, ni en punto mas elevado del que antes babitaba; y si se baña, sea únicamente por limpiarse el cuerpo, á cuya temperatura estará el agua, no permaneciendo en ella mas de un cuarto de hora. Por último, no se le inquiete en lo mas mínimo.

Bajo la mas escrupulosa direccion facultativa, úse el enfermo de los remedios y medicamentos oportunos, como serán, entre otros, las emisiones sanguíneas, los contra-estimulantes, la digital purpúrea, la compresion, el hielo, la ligadura, la torsion, etc., etc.

Palpitaciones.—Los movimientos precipitados y desordenados del corazon pueden proceder de varias causas accidentales, como el miedo, un choque repentino, un exceso de trabajo y ni son síntoma de enfermedad, ni constituyen dolencia propiamente dicha. Muchas veces tienen las palpitaciones un caracter espasmódico, presentándose inopinadamente y prolongándose de una manera penosa; en tales casos, pueden dimanar de una afeccion nerviosa, ó de una enfermedad de corazon. Si lo primero, ceden al uso habitual de una infusion de flor de tilo, ó de hojas de naranjo agrio, ó bien al agua de flor de naranjo en dosis de una cucharada en medio vaso de agua con azucar; si lo segundo, es preciso el plan curativo que establezca el profesor llamado á combatirla.

VI.

ENFERMEDADES DEL HIGADO.

Aunque temibles en los individuos de temperamento bilioso, pueden estos precaverlas, observando un buen régimen alimenticio, y refrescando bastante con el jarabe de vinagre y de frambuesa, en dosis de una cucharada en un vaso de agua, por mañana y tarde. Si al entrar la primavera, perciben la mas leve incomodidad en la region del hígado, tomen al momento, por espacio de un mes, y por la mañana en ayunas, una copita de jugo de achicorias y de berros; ó á falta de estas plantas, utilícese el de la conocida vulgarmente con el nombre de *amargon*. Como el temperamento bilioso va acompañado de una tendencia al estreñimiento, que aparte de otros resultados, determina un fuerte do-

lor de cabeza, procúrese llevar el vientre libre, utilizando al efecto los caldos de ternera y las lavativas de agua de salvado con una cucharada de aceite. De ningún modo se usen los purgantes, sin que el médico los disponga; los sujetos que cometan la imprudencia de prescribírselos se arrepentirán luego de ello, pues aparte de la inflamación de estómago que determinan, concluirán casi siempre por producir una grave afección del hígado, que de seguro se habrían evitado.

Ictericia.—Esta enfermedad, bastante rara en los primeros años de la edad adulta, muy frecuente en uno y otro sexo, desde los 40—60 años, se desarrolla en este período, á consecuencia de un acceso violento de cólera, por el abuso de los placeres de la mesa, por las emociones fuertes, principalmente si son dolorosas, ó tristes; también por tomar un baño frío, cuando está el cuerpo sudando ó transpirando; por comer carnes alteradas y con demasiada grasa, y por haber sufrido una sed ardiente, que no se pudo apagar en muchas horas, ó por un dolor físico muy violento, largo tiempo sostenido. Estas tres últimas causas dan á la ictericia un carácter de tenacidad ó persistencia muy notable. Todo sujeto, que siendo algo bilioso, coma con frecuencia carne de caza algo pasada, puede contar de seguro con una ictericia, mas ó menos intensa. Por último, una erupción retropulsa, una diarrea indebidamente cohibida, y una sangría intempestiva hecha del pié, desarrollan así mismo la enfermedad de que se trata, la cual puede igualmente presentarse, y de una manera súbita, en los jóvenes estudiantes obligados á vencer, en actos públicos, su natural y ordinaria timidez.

Los cuidados asíduos y el esmero en la asistencia de los enfermos que padecen la ictericia es la primera condición de éxito favorable. Procúrese tenerlos alegres, satisfechos y distraídos, para que disfruten cuanto sea posible. Respétense las vías que la naturaleza se franquee, sea por una diarrea, que puede por sí sola terminar favorablemente la dolencia, sea por una erupción miliar, que es preciso sostener y favorecer, en vez de combatir. Una y otra son remedios soberanos. Si el médico prescribe sanguijuelas, cuiden mucho los asistentes de dejar fluir toda la sangre posible, impidiendo se coagule, pasando á menudo por las picaduras un cabezal mojado en agua tibia. Si dispone se den al enfermo lavativas, no se le apliquen ni muy

calientes, ni en cantidad excesiva. En toda enfermedad del hígado hacen mas mal que bien semejantes remedios, si la cantidad de líquido pasa de cuatro ó cinco onzas.

El profesor consultado ya usará, segun conviniere, las preparaciones de áloes, las píldoras de BUCHAM, las llamadas amargas, las anti-ictéricas, el polvo laxante y atemperante, el jugo de las plantas depurativas, el jugo fundente, el electuario de KORTUM, las aguas de Lanjaron y sus análogas, las bebidas atemperantes, el jabon amigdalino, etc.

Un médico de Berlin, el Dr. JAGIELSKI, ha publicado últimamente los buenos efectos obtenidos en la curacion de la ictericia, utilizando al efecto *el zumo de limon*, en dósis de una cucharada, de hora en hora, pudiéndose prolongar estos intervalos, á proporcion que mejoren los síntomas. Tres veces al dia por lo menos se debe lavar el cuerpo del enfermo, inclusa la cara y las plantas de los piés, con una esponja mojada en una mezcla de iguales partes de agua caliente y zumo de limon. Aumenta de intensidad el prurigo á las primeras lociones; pero se va modificando sucesivamente, en términos que al cabo de cuatro dias, es casi insignificante. El aspecto amarillo de la cara y de otras partes del cuerpo desaparece con rapidez, y la tristeza y la melancolía habituales se disipan en poco tiempo. El plan interno se suspende desde el quinto al sétimo dia, y al cabo de ocho, el estado del enfermo es casi normal.

Los baños minerales de Moncada (Barcelona), y los de la fuente amarga de Aranjuez son utilísimos para la ictericia.

Hepatitis.—La inflamacion total ó parcial del hígado puede ser aguda ó crónica. Esta última, la mas frecuente, y que precede muchas veces á la ictericia, se desarrolla por análogas causas: la cólera, los disgustos, las pasiones vivas contrariadas, la ambicion reiterada ó sostenida, y otras de caracter moral, sobre las cuales tiene grande imperio una voluntad decidida. Muchas veces aparece la hepatitis á consecuencia del lamentable abuso que se hace de la quina y del sulfato de quinina para curar las intermitentes; punto sobre el cual diremos mucho mas en otro sitio.

Síntomas favorables son en la hepatitis aguda ó crónica la diarrea, el flujo de sangre por las narices y por las hemorroides.

des; no se cohiban una ni otros, pues son muy favorables para la feliz terminacion de la enfermedad.

Llamado el profesor para combatir una hepatitis, prescribirá, si es aguda, las emisiones sanguíneas del pié, los antimonialles, las bebidas atemperantes, el jarabe de cicuta, ó el julepe contraestimulante de LAENNEC, compuesto de seis granos de emético disuelto en cinco onzas de infusion de hojas de naranjo, añadiendo una onza de jarabe de goma. De esta mezcla se hace tomar al enfermo una cucharada cada cuarto de hora.

En la hepatitis crónica están indicadas tambien las aguas alcalinas, el jugo de las cuatro plantas fundentes, achicoria, amargon, lechuga y perifollo, en cantidad bastante, por partes iguales cada cual de ellas, para obtener cuatro onzas de zumo, que se toma de una vez por la mañana y en ayunas. En ocasiones, se le añade una dracma de acetato de potasa.

La limonada hidroc্লórica, que se hace echando en un vaso de agua unas gotas de ácido hidroc্লórico, hasta una grata acidez, es tambien muy provechosa.

Las píldoras anti-ictéricas de BUCHAM tambien se prescriben con muy feliz éxito. Se componen de áloes socotrino y ruibarbo en polvo, y de jabon medicinal raspado, de cada cosa, una dracma y un escrúpulo. Con la suficiente cantidad de jarabe simple, háganse píldoras de seis granos, de las cuales se administran desde cuatro hasta seis por dia.

En la convalecencia de la hepatitis, hay necesidad muchas veces de prescribir, para asegurar al enfermo de recaidas, alguna aplicacion de sanguijuelas, ó un ligero emético. Si el paciente reusa semejante medicacion, se espone de seguro á una recaida, mucho peor que la anterior enfermedad. El ejercicio á caballo ó en carruaje abrevia la convalecencia, siempre larga, de estas afecciones, ya sean agudas, ya crónicas.

VII.

ENFERMEDADES NERVIOSAS.

Generalidades.—Aunque los dolencias en que el sistema nervioso está principalmente interesado, pueden presentarse en todos los individuos, son mas frecuentes, sin embargo, en los de temperamento nervioso, es decir, en aquellos en que dicho

sistema se halla en un estado habitual de sobreescitacion, y por dicha causa son mas impresionables.

Este temperamento, que á mas de adquirido, puede ser hereditario, se encuentra muy desarrollado en la mujer. Lejos de considerarse dicho sistema como señal de vigor, es mas bien un signo de debilidad; la mujer verdaderamente robusta es de temperamento sanguíneo, y en este caso, no tiene la delicadeza exagerada de sensibilidad física que acompaña á las de predominio nervioso. Esta observacion es muy importante, no solo para establecer, en determinados casos, el plan curativo mas conforme á la constitucion individual, sino tambien para deducir el régimen mas apropiado, cuya base deben ser por una parte los alimentos sustanciosos, que no esciten demasiado, y por otra, las bebidas que entonen hasta cierto punto, sin ser muy alcohólicas. El mucho ejercicio, los baños frecuentes, y el aire libre en todo tiempo, escepto en los dias crudos de un invierno riguroso, obran como utilísimos remedios para modificar favorablemente el temperamento nervioso, haciéndole entrar en condiciones de un equilibrio, compatible con el mejor estado de salud. Resultado de grande importancia para las madres, que quieran evitar á sus hijos el triste legado de una sobreescitacion nerviosa enfermiza.

Jaqueca.—Esta dolencia, llamada tambien *hemicránea*, porque afecta la mitad del cráneo, comenzando por la estremidad de una de las cejas, no debe confundirse con el dolor de cabeza ordinario, que con tanta frecuencia padecen los sugetos sanguíneos, y que consiguen disipar con pediluvios sinapizados, ú otros revulsivos. La invasion repentina de la jaqueca, la contraccion penosa que produce en todo alrededor de la cabeza, y en toda la cara, y su cesacion brusca, son los principales síntomas característicos. Cuando es accidental y puramente nerviosa, puede reconocer por causa una contrariedad, un ligero exceso en los trabajos intelectuales, ó una atencion sobrado sostenida en la lectura. Si no cediere, despues de dormir ó de distraerse un rato el individuo, desaparecerá, aplicando unas compresas de agua sedativa del Dr. RASPAIL; para que no caiga á los ojos, se pone una tirita de tela enrollada en la parte superior de las cejas.

Si la jaqueca se presenta despues de comer, y llega á per-

turbar la digestion, adminístrese al paciente una taza de thé, de café, ó de menta. Si toma un carácter de marcada periodicidad, y no es síntoma de una gastritis, ni de otra enfermedad del estómago, en este caso, combátasela con el valerianato de quina, en dosis de dos á cuatro granos en píldoras; debe usarse al propio tiempo el agua fria; el ejercicio activo al aire libre, es tambien muy útil; coma el paciente la mitad de lo que tenga por costumbre, y beba solo agua en los intérvalos de las comidas. No se ponga á la mesa, sin haber paseado antes por espacio de una ó dos horas. Continuando este método por algun tiempo, despues que hubiere desaparecido la dolencia, se evita vuelva á presentarse.

Espasmos nerviosos. — Mas de una prójima suele fingir estas indisposiciones, ya porque les satisfagan sus caprichos, ya para escapar por la tangente en ciertos casos apurados. En tales circunstancias, llámese á un médico algo conocedor de tales trampas, y como que no lo hace, prescriba alguna ventosa sajada, la urticacion, ú otro remedio por el estilo; de seguro que al oír la receta, se pone buena quien tal farsa fingió, y no vuelve á ensayarla.

En los verdaderos espasmos nerviosos, que experimentan las niñas y señoras de temperamento delicado, no se debe usar sino una infusion de flor de tilo, y hojas de naranjo agrio, con un poco de agua de azahar; en el caso de que amenace desfallecimiento, añádase á esta última una ó dos gotas del licor anodino de HOFFMANN, ó bien adminístrese solo este medicamento en un terron de azúcar. Pasado el ataque, se dará á la enferma medio vaso de agua fresca; descanse luego, colocándose cerca de un balcon ó ventana, por donde reciba la influencia del aire libre, si el tiempo lo permite.

Insomnio. — Si despues de un sacudimiento nervioso cualquiera, se presenta *el insomnio*, echése mano de una infusion de lechuga, con una cucharada de agua de azahar. Tambien parece se corrije, dando al paciente un terroncito de azúcar piedra. Aunque los narcóticos hacen cesar el insomnio, suelen dar origen á desórdenes nerviosos ulteriores, de un carácter funesto. En las personas espuestas á espasmos pasajeros, el

ejercicio, llevado hasta un ligero cansancio corporal, es el mejor de los remedios.

Dos notabilidades médicas, los doctores VYTERHOVEN y FONSSAGRIRES, han llamado la atención de los prácticos sobre el uso del cloroformo, para curar el síntoma de que tratamos. El insomnio, como todo el mundo sabe, dice el Sr. FONSSAGRIVES, reconoce causas muy diversas; ora es el resultado de la permanencia de un síntoma molesto, que escluye forzosamente el reposo, ora constituye un síntoma puramente nervioso, que tiene su origen en una pena moral viva, una preocupación intensa, un ejercicio intelectual demasiado activo ó muy prolongado. También se debe á un hábito vicioso del centro cerebral. El insomnio es causa de insomnio, y cuando se ha reusado por mucho tiempo al organismo el descanso reparador de que necesita, acaba por privarse de él á sí mismo. Por último, el insomnio resulta del abuso de los medicamentos hipnóticos, ó bien señala, como epifenómeno, ya el curso, ya la declinación de ciertas enfermedades agudas. Los insomnios de este género son precisamente los que mejor se acomodan al uso del cloroformo.

«La fórmula del Sr. VYTERHOVEN, que consiste en administrar una dosis variable de 5 á 10 gotas en una pocion mucilaginosa, llena perfectamente el objeto, y de ella se han obtenido constantemente buenos resultados. La exigüidad de esta dosis de cloroformo, empleado como hipnótico, confirma también la relación que, en un escrito reciente, se ha establecido entre los anestésicos propiamente dichos y los demás estupefacientes difusivos ó fijos, los cuales no son somníferos en igual grado, sino cuando se los administra en pequeñas cantidades.»

Dolores nerviosos.—Algo difíciles de curar, es preferible precaverlos, sabiendo como las principales causas que les determinan son los excesos de todo género, principalmente el abuso de licores fuertes (aunque el individuo los resista sin embriagarse), las emociones vivas, mas ó menos reiteradas, la pasión del juego, la ambición, y otras análogas.

El dolor nervioso de la cara, acompañado de un movimiento espasmódico de los músculos de dicha parte, y que se renueva á cada momento, es de difícil curación. Se le alivia mucho y se alejan los accesos, aplicando sobre el sitio dolorido unas com-

presas empapadas en un fuerte cocimiento de cabezuelas de adormidera, ó una cataplasma de parietaria, cocida y picada como la acedera. Tome igualmente el enfermo, en clase de bebida habitual, agua con media cucharada de jarabe de grosellas, de limon, ó de frambuesa, tres ó cuatro veces al dia. Los baños tibios, y una que otra lavativa de agua de malvas, ó de malvavisco, son remedios utilísimos. Pero lo son mucho mas, para esta y otras dolencias nerviosas, los baños de Alhama de Aragon, reputados con justa causa como el anodino por excelencia, el calmante y anti-espasmódico mas poderoso y activo, que determina la súbita desaparicion del eretismo nervioso, reduciendo todo el sistema á su tipo normal, y con una accion sumamente inmediata.

Reumatismo.—Esta enfermedad es muy frecuente en los climas frios, húmedos, é inconstantes y tambien en ciertas condiciones sociales. Los militares, los marinos, y todas las personas que viven en una casa habitualmente húmeda ó recién construida, pueden contar con reumas seguros, sino tienen la precaucion de abrigarse bien, y de llevar sobre la carne una chaqueta y pantalon de franela; esta precaucion es absolutamente indispensable, cuando se viaja á últimos del verano, ó á principios del otoño, por parages donde se temen los frios anticipados, las lluvias ó nieves de la estacion inmediata. No pocos viajeros, á quienes sorprendió la nieve, al atravesar altas cordilleras, algo aligerados de ropa, fueron acometidos de un fuerte réuma, desde los pies hasta la cabeza, por el lado donde les iba cayendo aquella.

Ciertas profesiones sedentarias predisponen á adquirir dolores reumáticos, que ofrecen, luego de insinuados, una particularidad digna de atencion y es que si el réuma se presenta en un individuo, despues de haber adquirido una obesidad incómoda, en vano ensayará medicamentos y remedios para hacerle desaparecer, si no procura disminuir antes la gordura, comiendo poco y haciendo mucho ejercicio. Semejantes precauciones suelen bastar para obtener la mas completa curacion. Lo mismo sucede, aunque en sentido inverso, á los sujetos á quienes un excesivo enflaquecimiento predispuso á contraer los dolores reumáticos; en tal estado, no curarán, por mas remedios locales que apliquen al sitio afecto, si antes no

procuran engordar, usando una alimentacion mas sustancial, disminuyendo al propio tiempo sus trabajos corporales. Al paso que el sistema muscular vaya adquiriendo vigor, desaparecerá el estado reumático, del mismo modo que vino.

Es condicion de buen éxito, en todo réuma, el llevar constantemente el vientre libre, por medio de los laxantes suaves, como el citrato de magnesia. Sin dictámen de médico, no tome purgante alguno.

El reumatismo puede ser *articular y muscular, ya agudo, ya crónico*. El reumatismo articular agudo parece que cede á una disolucion azucarada de ácido cítrico. La fórmula, que tomamos de la *Revista de Farmacia*, es la siguiente:

Acido cítrico cristalizado.	5 dracmas.
Agua.	62 1/2 id.
Jarabe simple.	20 á 25 id.

Disuélvase el ácido cítrico en agua y añádese el jarabe.

El Sr. HARTIENG hace tomar al enfermo la porcion indicada de este preparado, en un tiempo, que varía desde quince á treinta y seis horas; puede beber agua fria á voluntad, y debe mantener la parte doliente envuelta en algodón.

El autor dice haber empleado este medicamento en cuarenta y cinco enfermos invadidos de reumatismo, muy violento en alguno de ellos, y solamente en dos casos obtuvo un alivio poco pronunciado, pues en todos los demas, los resultados fueron muy favorables. Algunas veces observó una considerable disminucion de los dolores y de la fiebre, á las veinticuatro horas; sin embargo, la mayor parte de las veces, solo al cabo de uno á tres dias, aparece este resultado.

La curacion completa tuvo lugar á los diez ó quince dias, sin poder, apesar de todo, dispensarse de emplear una medicacion sintomática ulterior en muchos estados morbosos que persistian, tales como estreñimiento, insomnio, hinchazon, dureza, etc. Los pacientes, dice el autor, toman sin repugnancia el remedio, que no fatiga al estómago ni produce diarrea, y que lejos de suprimir la traspiracion, la auxilia moderadamente.

A las anteriores observaciones añadiremos las siguientes del Sr. BARBIER. Este profesor ha curado, segun parece, en el espacio de ocho meses, cuarenta y cinco individuos atacados de reumatismo, todos con fiebre, y siempre, escepto en dos de ellos, ha visto ceder prontamente la enfermedad. El Sr. BAR-

BIER prescribe dracma y media de ácido cítrico en unas cinco onzas de agua, con dos onzas de jarabe, haciendo tomar cada hora, tanto de dia como de noche, una cucharada comun de esta pocion. Añade que varios de sus compañeros han podido convencerse de los buenos efectos de este medicamento.

Las aguas minerales de Gayangos (provincia de Burgos) tienen una accion directa, especial y favorable para curar el reumatismo articular crónico, y una influencia indirecta, pero incontestablemente benéfica, en el reumatismo muscular.

Respecto de este último, al estado agudo, tomamos del periódico titulado la *Presse medicale belge* las siguientes líneas:

«Desde tiempo inmemorial cura el vulgo los reumatismos que no tienen por asiento las articulaciones, por medio de fricciones hechas con una preparacion de aceite, en el que se hacen macerar y tambien cocer ajos despojados de su pelicula ó cubierta exterior. Esta preparacion, poco dispendiosa, y que por lo mismo mencionamos, produce con frecuencia completo resultado, sobre todo, en los reumatismos lumbares. Tambien se le puede dar la consistencia de zumo ó de pasta, triturando el ajo en el aceite. La parte friccional se pone rubicunda y se cubre de ampollas. La revulsion es debida al aceite esencial contenido en el ajo.»

Tambien cede el reumatismo de que tratamos á la aplicacion de unas compresas empapadas en agua sedativa de RASPAIL.

Cuando los reumatismos afectan la forma crónica y resisten los medicamentos ensayados y que luego indicaremos, los alivia siempre, y los cura radicalmente muchas veces, un remedio muy sencillo y barato. Despues de frotar el sitio del dolor, con un poco de aguardiente alcanforado, hasta el punto de enrojecer la parte, se aplica sobre ella una piel de gato, con el pelo hácia adentro.

En la *farmacopea inglesa* se halla muy recomendada la siguiente mistura anti-reumática:

Tintura de acónito. 5 gotas.

Mistura de alcanfor. 1 onza.

Para tomar de una vez cada seis horas. Muy útil en el reumatismo y en las neuralgias; pero deben vigilarse cuidadosamente sus efectos.

El aguardiente comun, en que se haya disuelto un poco de

jabon, es tambien muy eficaz para curar el réuma, lo mismo que los bálsamos de OPODELDOCH sólido y líquido, el tranquilo y el nerval; los preparados de iodo, las pociones estimulantes diaforéticas, los polvos de DOWER, las tisanas y la esencia de zarzaparrilla, el limimento volátil, el alcoholato de FIORAVENTI, etc.

Las aguas minerales de varias fuentes de España, cual en otro sitio indicaremos, curan radicalmente los réumas contraídos ó por exceso de fatigas, ó por la accion prolongada del frio. Los baños tibios aromáticos, y los del vapor de Benjui, se emplean asimismo con muy buen éxito.

La eficazísima receta que aconseja BOUCHET, para curar el reumatismo articular agudo, es la siguiente:

Estracto de Guayaco.	dos granos.
Estracto de acónito.	un grano.
Calomelanos.	una quinta parte de grano.

Para una píldora.

Reumatismo nodoso.—*Método del Sr. NOEL GUENEAU.*
Este sábio profesor distingue á los enfermos que padecen dicha dolencia en dos categorías, á saber:

- 1.^a En unos, el trabajo morbosos es francamente crónico.
- 2.^a En otros, la enfermedad es mas reciente, no hallándose estinguidos los fenómenos de reaccion y estando además muy desenvuelta la escitabilidad nerviosa, ó bien la dolencia, aunque muy antigua, se manifiesta á semejanza de las afecciones crónicas, que parecen constituidas por una larga série de crisis, mas ó menos agudas, siendo crónicas por la persistencia del trabajo morbosos, y agudas por la forma que presentan.

En el primer caso, cuando la cronicidad está claramente establecida, el Sr. GUENEAU DE MUSSY emplea la mistura siguiente, para un baño general:

Sub-carbonato de sosa.	tres onzas.
Arseniato de sosa.	18 granos.

Eleva rápidamente á media dracma la dosis del arseniato, que raras veces traspasa.

En el segundo caso, si por casualidad se sospechan ó temen los efectos de escitacion, que ya se habian producido, emplea solamente el arseniato de sosa, á la dosis de 18 granos hasta 54, en un baño simple, ó gelatinoso.

Los enfermos sometidos á esta medicaciou han presentad^o los fenómenos siguientes:

Muchos han percibido, durante los primeros baños, dolores en las articulaciones enfermas; casi todos experimentaron, á la salida del baño, una sensacion de bienestar, de flexibilidad, de aptitud locomotriz, que antes no tenian.

En unos cuantos, los primeros baños fueron seguidos de deyecciones intestinales y de náuseas.

Algunos manifestaron fenómenos pasajeros de escitacion, de agitacion, de insomnio. Estos fenómenos eran mas notables, cuando los baños contenian sub-carbonato de sosa.

En algunos enfermos, finalmente, la piel fué asiento de erupciones eritematosas.

No se ha descubierto vestigio alguno de arsénico en las orinas de los individuos sometidos á este método.

Al principio, se toma un baño de dos en dos dias; despues, uno todos los dias, con un dia de descanso de vez en cuando.

La duracion del plan curativo estará subordinada á los efectos producidos; uno de los enfermos tomó sesenta baños.

Pleurodinia.—Así se llama el réuma que tiene su asiento en los músculos intercostales de uno de los lados del pecho; incomoda bastante para los movimientos y para la respiracion, y se exaspera, comprimiendo un poco la parte. Rara vez le acompaña calentura.

Aunque esta enfermedad nada tiene de grave, puede sin embargo determinar una pleuresia consecutiva, que concluya con la vida del paciente.

Acúdase al momento al agua sedativa de RASPAIL, aplicada en compresas. En defecto de este medicamento, á las fricciones sobre la region del dolor, con porciones iguales del bálsamo de FIORAVENTI y del alcoholato de vulneraria; despues de frotar con suavidad, póngase encima una bayeta.

Desmayo.--Síncope.—Entrambos fenómenos son mas bien accidentes que enfermedades. En el desmayo ligero, suele conservar el individuo el sentimiento; es muy comun en las personas nerviosas, ó que padecen lo que vulgar é impropriamente se llama vapor. Se debe unas veces al exceso de sangre, otras á la falta de dicho líquido; sobreviene á consecuencia de una

sangria, y tambien despues de tomar un purgante; se presenta frecuentemente cuando hay infarto gástrico; en muchas mujeres, por aspirar aromas, y así mismo en el momento del parto.

En el síncope, pierde ya el individuo el sentimiento y el conocimiento; de repente queda sin fuerzas, y no pudiendo permanecer de pié, cae; la cara palidece y se enfria; aunque tiene abiertos los ojos, no ve; la respiracion está disminuida ó suspendida; los latidos del corazon son débiles y lentos, el pulso insensible. Segun tales síntomas, no es fácil confundir el síncope con la congestion cerebral.

Interin acude el facultativo, colóquese al enfermo en una posicion horizontal, y al aire fresco; manténganse abiertas las ventanas y los balcones; no haya en la sala mas que las personas indispensables al cuidado de aquel; empléense al propio tiempo los excitantes exteriores, como el agua fria, que se arrojara á la cara con fuerza, pero en corta cantidad. Son muy útiles las fricciones sobre la region del corazon, ora con vinagre, ora con agua de melisa. Respire el enfermo eter; en defecto de este, álcali volatil, aplicado por un corto instante á la nariz.

Cuando hubiere desaparecido el síncope, no hay que apresurarse á devolver al enfermo su posicion vertical, porque podrá repetirle el accidente.

Enagenacion mental.—La mas frecuente de sus causas es la embriaguez. A esta siguen los padecimientos morales, las esperanzas fallidas, las afecciones quebrantadas; la epilepsia suele á veces degenerar en demencia ó en idiotismo.

Cuando esta enfermedad se declara de resultas de una fiebre cerebral, ó de cualquiera otra afeccion aguda, que comprometi6 la vida del paciente, es siempre curable; las mas veces tiene remedio en los jóvenes bien constituídos.

Si la locura no es furiosa, se curan mejor los enfermos en las casas particulares que no en los establecimientos públicos. Generalmente, los remedios morales, la vida del campo y un trabajo moderado, producen resultados sorprendentes é inesperados. Las ocupaciones agrícolas, el aire del campo, el buen trato, el cariño que con estos desgraciados se debe tener, y que tanto conocen, llegando hasta el extremo de agradecerlo, producen poco á poco un cambio favorable en el curso desordenado de sus ideas habituales, que les mantiene la salud material de su

cuerpo y les predispone á recobrar sus facultades intelectuales. En la provincia de Amberes (Bélgica) hay una poblacion llamada Gheel, en donde las familias pobres están dedicadas desde siete á ocho siglos á cuidar á los dementes. La junta de beneficencia les confia, pagándoles una módica retribucion mensual, todos los locos pacíficos, que admiten en su casa y tratan como si fuesen sus parientes. A los pocos dias, se toman mútuo cariño; los nuevos huéspedes acarician á los niños de la casa, quienes les acompañan á los campos y jardines, donde trabajan diariamente. Los ejemplos de las curaciones completas, que se obtienen de este modo, son numerosos. Por supuesto, que tienen su médico, que les asiste con todo esmero.

Por lo demás, diremos que en las enfermedades de esta clase se hallan indicados, segun su mayor ó menor intensidad y segun el estado del enfermo, no solo las emisiones sanguineas, sino tambien los purgantes en calidad de revulsivos, y otros remedios de dicha clase, como los baños, las duchas, etc.

Letargo ó muerte aparente.—Es un decaimiento de la inervacion que suspende inmediatamente las funciones vitales, y detiene en apariencia la vida, por un periodo mas ó menos largo. Ya acontezca á consecuencia de una grave enfermedad nerviosa, ya al fin de una afeccion crónica de distinto carácter, puede prolongarse muchos dias, dando lugar, como desgraciadamente ha sucedido, en tiempos no muy remotos, á que entierren á varias personas, antes de morir. En no pocos casos, gracias á los conocimientos de los sacerdotes de Esculapio, han vuelto á la vida muchos individuos, despues de un prolongado letargo.

Como la descomposicion de los cuerpos no comienza, hasta que la vida desaparece, cuiden mucho los párrocos de las aldeas y poblaciones cortas, no dar sepultura á los cadáveres, hasta tanto comiencen estos á descomponerse.

Las lavativas de humo de tabaco están indicadas en los casos de muerte aparente; tambien las de almizcle alcanforado.

IX.

ENFERMEDADES DE LA PIEL.

En el orden de los exantemas está comprendida la

Erisipela.— Esta frecuentísima inflamacion de la piel, á que varios individuos son muy propensos, y que en ocasiones suele presentarse epidemicamente, está caracterizada por la rubicundez, por el aspecto reluciente y por la tumefaccion de una parte de los tegumentos, con sensibilidad, tension, dolor y calor mas ó menos considerables; muchas veces se notan además unos granillos casi imperceptibles y muy inmediatos.

Las causas de esta enfermedad son varias. Una insolacion y tambien el aplicar un cuerpo caliente ó irritante á la piel pueden determinarla; favorecen su desarrollo la supresion del flujo ménstruo, del hemorroidal, la de la traspiracion cutánea, el cansancio y las afecciones morales. El estado patológico del estómago predispone de una manera tan singular á la erisipela, como que muchas veces se la ve coincidir con un infarto gástrico.

La marcha de esta dolencia es generalmente rápida; si ha de ser intensa, se presenta desde luego la calentura. Si la erisipela que ocupa una grande superficie desaparece de una manera súbita en su período de incremento, en este caso, hay un peligro inminente, pues casi siempre se presentan de seguida afecciones graves en las principales vísceras. La erisipela que invade un espacio muy circunscrito en un individuo que la padece por quinta ó décima vez, puede dejar de existir en 48 horas, sin riesgo alguno.

Cuando la erisipela es sencilla y recae en un individuo bien constituido, suele curarse por sí misma. Bastan al efecto la quietud, la dieta, las bebidas diluyentes, y el cubrir la parte enferma, para que no le dé el aire frio, siendo la estacion húmeda. Si la erisipela tiene su asiento en uno de los miembros inferiores, se hallan indicadas además las fumigaciones con el vapor de la infusion de sahúco, tan calientes, como el enfermo las pueda resistir; en seguida, lociónese la parte con la referida infusion tibia. Si la erisipela atacó la cara y es algo intensa, coin-

· cidiendo con un estado inflamatorio general, entonces, ságrese al enfermo, y repitase esta operacion, caso necesario, optando en seguida por una de las dos medicaciones siguientes: 1.^a dar al enfermo, en el espacio de veinte y cuatro horas, dos, cuatro ó mas vasos de agua con algunas gotas de ácido sulfúrico, hasta la grata acidez; despues, tome unos cuantos granos de alcanfor. De este modo, no hay nada que temer por el paciente, aun cuando hubiere peligro de una metástasis inminente á las meninges. 2.^a Aplíquense sobre la parte afecta compresas empapadas en una infusion fuerte de lechuga, ó en su defecto, en un cocimiento de cabezas de adormidera. Aun produce mejores resultados una cataplasma de patatas cocidas, majadas y mezcladas con un poco de leche, espolvoreando aquella, si se quiere, con alcanfor raspado.

Segun HOQUE, la erisipela, sea cual fuere su forma, cede al uso de la miel comun. Dos unturas sobre la parte bastan en el espacio de 24 horas para producir los mejores resultados.— En el raro caso de que la erisipela se resista á estas medicaciones, échese mano de la solucion ferruginosa de VELPEAU, como el mejor de los tópicos conocidos. Dos onzas de sulfato de hierro en dos cuartillos de agua componen dicho medicamento, que se aplica en compresas sobre la parte.

El colodion mezclado con el aceite de ricino surte tambien buenos efectos en la erisipela grave; pero este método es mas entretenido.

Cuando haya infarto gástrico, está indicado desde luego el emético, en dosis de uno á dos granos, disuelto en tres onzas de agua destilada.

De las enfermedades de la piel comprendidas en el segundo orden (el de las vesiculosas), solo nos ocuparemos *del eccema, del herpes y de la sarna.*

Eccema.— Tanto éste, como el herpes, afecciones de la piel frecuentes y graves, no constituyen enfermedad por sí solos; son un síntoma de la alteracion particular de la sangre; alteracion hereditaria muchas veces, otras adquirida y siempre muy difícil de curar, aun con la medicacion mas racional, esmerada y constantemente seguida.

El eccema consiste en una inflamacion de la piel, caracterizada en un principio por unas ligeras vegiguillas, ora inmediatas,

ora aisladas, pero reunidas en grupos numerosos. Terminan por reabsorción del líquido en ellas contenido, ó por escoriaciones superficiales acompañadas de un flujo seroso, al cual sucede el desprendimiento de la epidermis en unas ocasiones, ó nueva erupción análoga en otras.

Las causas que pueden producir los eccemas no siempre son fáciles de apreciar. La acción excesiva del calórico y de los rayos solares, la aplicación de una sustancia irritante á la piel, y algunas ocupaciones mecánicas, se cuentan entre las externas, que pueden determinarlos. En otras ocasiones, son efecto de una disposición interior, general ó local, hereditaria ó adquirida. En algunos casos, sobrevienen á consecuencia de emociones vivas, ya sea un miedo súbito, ya un acceso de cólera. En ciertas mujeres se presenta un eccema, inmediatamente después del primer parto. Por último, las vicisitudes atmosféricas no son del todo extrañas á la producción de estas dolencias, que siempre se indican, cuando existen aquellos cambios, por un prurito más pronunciado en la parte.

Los síntomas que presenta el eccema son diversos, según la marcha que sigue, y según la variedad.

En el *eccema agudo*, ó sea aquel, cuyo desarrollo es pronto, la marcha breve y la terminación rápida (ocho ó diez días), precede á la erupción un calor y un hormigueo muy notables en el sitio que ha de ser invadido; la piel toma luego un color de rosa, y aparecen después las vejiguillas ligeras y distintas, pero cuya transparencia no se aprecia sino por medio de un vidrio de aumento. A las veces se presentan epidémicamente, invadiendo gran número de individuos. A estos eccemas se refieren los que HOFFMANN llamó *sarnas epidémicas*.

Se conocen tres variedades de *eccema agudo*: 1.^a El *e. sencillo*, caracterizado por vejiguillas diminutas, puriginosas, sin rubicundez en la piel; rara vez da lugar á síntomas generales, cuando ocupa una superficie circunscrita; pero si se extiende más, en este caso, le anuncian síntomas precursores, como calor, agitación general, un mal estar notable, y un estado febril más ó menos pronunciado, que disminuye y desaparece en el momento que la inflamación empieza á decrecer. Cuando el líquido no se reabsorbe, se rompen las vejiguitas, dando lugar á una concreción y un pequeño disco escamoso muy delgado, que luego no deja vestigio alguno.

Las bebidas refrigerantes, como las limonadas y otras análogas, un régimen severo, los baños tibios, las lociones emolientes, los laxantes, y en último término, los baños alcalinos, son los medicamentos y remedios indicados para curar el eccema de que tratamos.

2.^a *El eccema rubicundo* ofrece fenómenos generales mas intensos; en la parte donde se ha de presentar la erupcion, se nota un calor muy vivo, rubicundez é hinchazon; aparece gran número de vejiguillas, rodeadas de una aureola inflamatoria, y que por espacio de dos ó tres dias, conservan su transparencia, para tomar en seguida un aspecto lactescente. Aun cuando puede reabsoverse el líquido y presentarse la ligera esfoliacion consecutiva, lo regular es romperse las vejiguillas, si el eccema es intenso, y dar salida al líquido ácre en ellas contenido.

La flógosis suele disminuir hacia el sexto ú octavo dia; pero pueden aparecer nuevas vesículas, acreciendo la intensidad del mal. Si la erupcion ocupa la mucosa de los intestinos, complica de una manera muy grave la dolencia que nos ocupa.

Para curar este eccema, utilícense análogos medios á los antes indicados, con la diferencia de que en la mayor parte de los casos, es preciso acudir á la sangría.

3.^o *Ec. impetiginoides*. En esta variedad es mucho mas intensa la inflamacion, que se anuncia por un calor y rubicundez muy considerables; el dolor es sumamente vivo y lancinante; las vejiguillas se llenan muy pronto de pus, el cual se endurece luego, formando verdaderas costras verdosas y laminiformes, que caen, dejando ver una superficie tan encarnada como el carmin.

Si la erupcion es muy considerable, el pus fluirá en abundancia, produciendo escoriaciones incómodas en las partes inmediatas. Este eccema puede durar muchas semanas, pasando sucesivamente de uno á otro sitio, y aun hasta generalizarse en todo el cuerpo. De ordinario le vemos circunscrito á una region.

El método curativo es análogo al anterior, con la diferencia de que es preciso prescribir una dieta severa, bastantes sangrias, lociones emolientes y fricciones con manteca fresca y mejor aun, con enjundia de gallina. El baño tibio, prolongado por muchas horas, parece muy eficaz.

Eccema crónico.—Las tres variedades que hemos descrito,

y muy especialmente las dos últimas, pasan con frecuencia del estado agudo al crónico; en este caso, después de rotas las vesículas, se agrava la inflamación, invadiendo las capas profundas de la piel, y aun el mismo tejido celular sub-cutáneo. Irritada continuamente la parte por las nuevas erupciones vesiculosas, y por el contacto del fluido que eliminan, se escoria, se resquebraja, dando origen á una serosidad purulenta y de un olor desagradable; hay además un escozor incómodo; la piel, sanguinolenta, y de color violado, ofrece multitud de poros, de los que sale un líquido seroso de color de rosa. Fatigados los enfermos por un prurito continuo, no pueden conciliar el sueño; se rascan hasta con furor. Abandonada la enfermedad á los esfuerzos de la naturaleza, es de larguísima duración, y aun puede perpetuarse. Cuando tiende á disminuir, entonces las erupciones van presentándose mas de tarde en tarde, y no se reproducen. Las costras, que antes eran gruesas y húmedas y que apenas se desprendían, se adelgazan, se secan y hacen mas adherentes; la exhalación serosa es reemplazada por una esfoliación de la epidermis, mas ó menos notable.

El eccema se presenta en varias partes del cuerpo, segun que ataca al hombre ó á la mujer. En aquel invade mas generalmente el cuero cabelludo, los ojos, las manos, el brazo y antebrazo, el escroto y el pene, los muslos, las piernas y las inmediaciones del ano. En la mujer se presenta lo mas general en las orejas, en los pechos, y en los órganos genitales.

Eccema crónico del cuero cabelludo.—Muy frecuente en los niños de pecho, suele presentarse tambien en la época de la segunda dentición, invadiendo en ocasiones á los jóvenes de uno y otro sexo, principalmente á los que teniendo la cabellera rubia, y la piel blanca y delicada, presentan los atributos de un temperamento escrofuloso. Rara vez es parcial esta enfermedad, que suele invadir toda la cabeza, esto es, el cuero cabelludo, la frente, la cara, los lados, las cejas, los párpados y la nuca. Por lo regular, no penetra la inflamación hasta los bulbos pilíferos; pero cuando las erupciones son numerosas é inmediatas, se propaga hasta las capas dérmicas mas profundas, y al tejido celular. Entonces se rompen las vejiguillas, dejando escapar una serosidad abundante, que aglutina los cabellos en masa y por zonas, formando al secarse costras laminiformes amarillas ó morenuscas, pero sin el olor característico de la tiña. Un comezon

violento atormenta á los niños, que se rascan con un furor inaudito, hasta tanto les sale la sangre. Los gánglios de la nuca y de la region parotidéa, se ingurgitan y tornan doloridos.

Dése al enfermo desde luego la tisana de fumaria, de que deberá tomar tres vasos al dia. Si la inflamacion es muy intensa, se le aplicarán, despues de cortar el cabello con sumo cuidado, unas cataplasmas emolientes, hechas con harina de linaza. Luego, se le da una untura cada 24 horas, con la pomada compuesta de una parte de carbon de leña bien pulverizado, y dos de manteca fresca sin sal. Así se continúa, hasta la curacion total del eccema.

Eccema de los párpados.—Impide desde luego el libre movimiento de la parte, á causa de la hinchazon que produce; los bordes de aquellos se presentan rubicundos y tumefactos. Si la fló-gosis les muy intensa, pueden sobrevenir otros fenómenos mas alarmantes. Aplíquense desde luego unos pañitos empapados en un cocimiento de raiz de malvavisco y una ó dos cabezuelas de adormidera.

El *eccema del escroto y del pene*, el que se presenta en la *parte interna de los muslos*, el que invade los *alrededores del ano*, y el que ocupa la *parte inferior de las piernas, en las articulaciones tibio-tarsianas*, son sumamente incómodos, no solo por el prurito, escozór, y fuertes dolores, ocasionados al ejecutar las mas pequeños movimientos, sino tambien por otros fenómenos, á las veces de consecuencias desagradables. Combátanse al momento estas enfermedades interior y exteriormente. Es muy eficaz la limonada sulfúrica, utilizando en vez del agua comun el cocimiento de cebada. Al exterior, se usan con mucho éxito las lociones con el agua destilada de lechuga, con la del laurel-cerezo, con la de beleño, y tambien con una horchata de almendras amargas. Los baños de almidon, los de gelatina, y muy especialmente los sulfurosos, que indicaremos al ocuparnos de los herpes, son remedios de grande efecto, tomando al propio tiempo el sub-carbonato de sosa, á la dosis de una dracma por cada cuartillo y medio de cocimiento de achicorias. Si el eccema es inveterado, y se resiste á esta medicacion, utilízense los depurativos, la solucion arsenical de DEVERGIE, siempre con acuerdo y bajo la direccion de un profesor, teniendo en cuenta que es preciso insistir en el uso de los medicamentos y remedios por mucho tiempo y con la mayor constancia, para obtener buenos

resultados, cuando á ello no se oponen circunstancias especiales, relativas al enfermo, ó á la enfermedad.

Eccema de las orejas.—Tan frecuente como rebelde, ataca de preferencia á las mujeres. Cuando la inflamacion es ligera, se circunscribe á la parte posterior del pabellon sucediendo á las vejiguillas grietas mas ó menos profundas. Pero si aquella es mas intensa, y el individuo jóven, entonces invade el eccema toda la oreja, que muchas veces se presenta tumefacta, en cuyo caso, se estrecha el conducto auditivo, cerrándose á veces de tal modo, que produce la sordera. En ocasiones hay dificultad para mover la mandíbula inferior.

La inflamacion que determina este eccema se combate por medio de ventosas escarificadas en la region mastoidea. Los fomentos emolientes y un poco narcóticos sobre estas partes son de necesidad; la obliteracion del conducto auditivo se remedia introduciendo pedacitos de esponja preparada. Por lo demás, esto es, el plan interno y el externo, segun se dijo anteriormente.

Herpes.—Es una inflamacion no contagiosa de la piel, caracterizada por grupos de vejiguillas inflamadas en su base, separadas, distintas, que producen un prurito notable con dolor y ardor, y cuya desecacion se opera en el espacio de siete á catorce dias. Jamás se presentan síntomas generales.

Los herpes afectan diversas formas; de aquí las distintas especies admitidas, que no son sino variedades de una misma afeccion, modificada, segun los individuos. De aquí la identidad en el plan curativo. La marcha y duracion no puede precisarse, pues ora son permanentes, ó periódicos, ora se curan en poco tiempo, ora, en fin, resisten muchos meses, años, y aun por toda la vida del paciente. El calor seco es contrario á estas erupciones; el frio y la humedad las favorecen. Suelen permanecer aletargadas por espacio de mucho tiempo, y luego invaden de repente estensas superficies del cuerpo, á consecuencia de circunstancias accidentales, tan imposibles de precisar como de precaver. Todo sugeto cuya sangre haya contaminado el vicio herpético, por insignificante que este parezca y por poco que le incomode, debe saber que si se casa, trasmitirá la enfermedad á su prole; cuyo peligro desaparece, sometiéndose de antemano á una medicacion conveniente y adecuada. Cuando esta

dolencia se generaliza, puede degenerar, y perturbando la acción cutánea, producir la tisis, ó retrocediendo, atacar órganos internos importantes y poner en gran peligro la vida del enfermo.

La causa mas frecuente de los herpes es la herencia; pueden tambien determinarlos las afecciones del hígado; las escrófulas; la supresion lenta de la transpiracion; el habitar cuartos húmedos; todo alimento salado y craso; las almorranas irregulares; los vicios de la menstruacion; la preñez; la irritacion de la piel, producida por el calor ó por el roce de vestidos bastos; la falta de acción cutánea y renal, tan frecuente en la vejez; y por último, todo vicio humoral, especialmente el sifilítico. La finura y delicadeza del cutis predispone al herpes furfuráceo.

El plan curativo de los herpes, que exige necesariamente le dirija un facultativo, se compone de tres partes: 1.^a investigacion de la causa remota, para destruirla ó aminorarla; 2.^a modificar favorablemente las cualidades de la sangre, y neutralizar la acrimonia herpética; 3.^a medicacion exterior.

Ante todas cosas, establézcase un régimen moderado, suave y no muy nutritivo, compuesto de comidas y bebidas que no esciten, haciendo al propio tiempo respirar al enfermo un aire puro y seco.

Si existiere un vicio en la secrecion de la bÍlis, se corregirá con los resolutivos. Si precedieron á la erupcion ó alternan con ella síntomas hemorroidales, acúdase á estos, asociando el azufre á los medicamentos indicados. Si hay escrófulas, si se notan desórdenes en el flujo ménstruo, y si existe sífilis, échese mano de los medicamentos y remedios que ya conocemos y daremos á conocer para estas enfermedades.

Si no hubiera ninguna de estas complicaciones, ó se consiguió corregirlas, y apesar de ello subsisten los herpes, es preciso atacar la alteracion de la piel y la acrimonia herpética, por medio de los medicamentos internos, usados con mucha constancia, por el tiempo necesario. Los depurativos mas ventajosos son las preparaciones de dulcamára con leche, el cocimiento de la corteza del olmo, el de la trinitaria, el de zarzaparrilla, la tisana antipsórica (compuesta de raiz de bardana, paciencia y dulcamára), la antiherpética (que consta además de saponaria y de cortezas de olmo), la de lobelia sifilítica, las de bardana y saponaria, los preparados de *Daphne mezereum*, el jarabe anti-

herpético de DUCHESNE-DU-PARC, los polvos depurativos de JASSER, los preparados de azufre, el sulfuro de antimonio, las píldoras antiherpéticas de KUNCKEL, las de PLUMER, y las llamadas contra los herpes. Si la dolencia es rebelde, prescribáse la tisana de ZITTMANN. Si el herpes presenta carácter flogístico, estarán indicados el suero, los zumos de amargon, de grama, tusilago, berros y fumaria. Con el ácido muriático, en dosis de diez hasta veinte y cinco gotas, tres veces al día, dice HUFELAND que ha conseguido desaparezcán los herpes mas arraigados.

La curacion local de los herpes, esto es, el uso de remedios y medicamentos exteriores merece un detenido estudio. Impidase á toda costa la retropulsion de tan peligrosas dolencias; y cuando por cualquier accidente imprevisto, tuviere lugar tan sério fenómeno, es preciso llamar los herpes suprimidos, aplicando sobre la parte que antes ocupaban sinapismos y aun cantáridas. De lo contrario, hay gran peligro. Para calmar la irritacion, se usará el esperma de ballena derretido en aceite de almendras dulces; si esto no basta, aplíquense cataplasmas de hojas de acelga, ó en su defecto, de llantel, simplemente majadas; producen efectos maravillosos.

Sucede á las veces que los herpes, en vez de mostrarse al exterior, hacen interiormente tales progresos, que se presentan luego casi de repente en la cara, en la cabeza, en las manos, y en otras varias partes. Si esto acontece, donde no hay facultativo, tome el enfermo al interior una tisana de raiz de bardana y de genciana, y unte además las superficies invadidas con una pomada compuesta de cuatro onzas de miel rosada, dos onzas de aceite de olivas, una onza de hollin de chimenea, y dos dracmas y media de cera amarilla. Se derrite esta con el aceite, á fuego manso, y se le incorpora primero el hollin y despues la miel rosada. Se deja apagar el fuego, y se continúa removiendo la pomada, hasta tanto se enfrie.

Pero el remedio mas eficaz para la curacion de los herpes, y tambien de los eccemas y de las afecciones cutáneas en general, son las aguas minerales de alguna de las muchísimas fuentes que tenemos en España y cuyas principales son á saber: Caldas de Cuntis, Guardia Vieja, Lugo, Ontaneda y Alceda, San Juan de Campos, Zujar, Aramayona, Arechavaleta, Arenosillo, Benimarfull, Carratraca, Chiclana, Alcázar de San Juan, Elorrio, Frailes, Fuente Alamo de Jaen, Grávalos, Martos, Paterna de

la Rivera, San Juan de Azcoitia, Vilo, Zaldivar, Hervideros del Villar del Pozo, Hervideros de la Fuen Santa, Mula, Malá, Arteijo, Busot, Caldas de Bohí, Caldas de Reyes, Fitero, Horcajo de Lucena, Panticosa, Esparraguera, Molar, Santa Agueda, Chulilla, Gandesa, Aguilar del Rio.

En las erupciones cutáneas crónicas, pueden preferirse, siempre con acuerdo del médico de cabecera, los baños de Barámbo, Bornos, Calabor, Caldas de Orense, Juscar, Limpias, Losa, Marchena, Monovar, Navas de Buitrago, Olvera, Ormaiztegui, San Juan de las Abadesas, Santaella, Segorbe, Thus, Zizur mayor, Navajas, Garriga, y Valde la Cueva.

Sarna.—Esta enfermedad se debe á la presencia de un insecto microscópico, que se aloja y multiplica bajo la epidermis de nuestro cuerpo, produciendo unas pústulas llenas de serosidad, entre la que vive; prefiere los repliegues de las articulaciones; así es como se explica su presencia en los codos, en las rodillas, y entre los dedos, puntos menos espuestos á los roces accidentales, que abren los granillos y matan los sarcoptos.

El carácter eminentemente contagioso de esta enfermedad, que tan temible la hace, consiste en la grande energía vital de que gozan los insectillos y sus gérmenes; estos últimos, tan pequeños como invisibles, se pegan ó adhieren no solo á las ropas, sino tambien á todos los muebles y demas objetos que se tocan, como monedas, llaves, aldabas de las puertas y balcones, etc. De aqui la suma facilidad de contraerla, con tanto mas motivo, cuanto que conservan casi indefinidamente dichos insectos y sus gérmenes la necesaria vitalidad en los repliegues y aun entre los hilos de las ropas que sirvieron á un sarnoso. Unicamente se destruyen por los vapores sulfurosos, y aun así, es preciso reiterar dichas fumigaciones dos ó tres veces, procurando que cada una de ellas dure bastante tiempo; no de otro modo penetrarán por todos los intersticios.

La curacion de la sarna es bastante fácil y pronta. De los varios métodos propuestos, daremos á conocer los mas notables.

El del Sr. HARDY, por medio del cual se cura la sarna en dos horas, se reduce á lo siguiente: Se comienza dando al enfermo una mano de jabon blando, con el fin de limpiar el cuer-

po. En seguida, se mete el individuo en un baño tibio, donde permanecerá por espacio de una hora; durante este tiempo, se le frota, para reblandecer la piel y deshacer las líneas ó surcos que hubiere. Al salir del baño, se le enjuga y dá inmediatamente en todo el cuerpo (menos en la cara y cabeza) y por espacio de treinta minutos, una fricción con la pomada de HELMERICH, compuesta de seis onzas y dos dracmas de azufre sublimado; tres onzas y una dracma de subcarbonato de potasa; manteca fresca una libra y diez onzas. Mézclese esta con el subcarbonato, despues de haberle disuelto en un poco de agua. No se haga caso de alguna que otra erupcion secundaria que pueda presentarse, pues cede á unos cuantos baños tibios.

Pero el método del Dr. LEMAIRE es mas espedito, como que cura la sarna instantáneamente, con una solucion acuosa de ácido férrico, en proporcion este de seis dracmas por libra de agua, añadiendo un 40 por 100 de ácido acético á ocho grados. Basta una locion, hecha con una esponja en todo el cuerpo, para matar los insectillos. No necesitamos recomendar este medio, que á su sencillez y prontitud, reúne el no exhalar olor repugnante, y una grande economía. Para mayor seguridad, puede repetirse la locion cuatro ó cinco veces en el espacio de cuarenta y ocho horas.

Otros practicos prefieren curar la sarna por medio del aceite fosforado, preparacion poco costosa, que ni mancha la ropa, ni provoca jamás erupciones consecutivas desagradables.

Prepárase el aceite fosforado echando 2 dracmas de fósforo en 16 onzas de aceite de olivas ó de linaza. Tápese el frasco con una vejiga, esponiéndole á la temperatura de 100 grados en el baño-maría. Despues de enfriado el aceite, debe conservarse en frascos bien tapados. Empléase en fricciones diarias.

El Sr. METZEL ha sometido 80 enfermos á este método, habiendo sido el número de fricciones necesarias para obtener la curacion de dos en 4 sugetos, tres en 31, de cuatro en 27, de cinco en 10 y de seis en 4. En todos estos casos, el éxito fué completo; diéronse en seguida tres baños á los enfermos, antes de que tomasen el alta. No se verificó ni una sola recidiva, ni hubo eccema consecutivo; por el contrario, las fricciones apresuraron la desaparicion del eccema ya existente en 24 enfermos y de las escoriaciones que tenian otros 11 individuos.

Conviene, para obtener estos resultados, no emplear las úl-

timas porciones de aceite contenidas en la vasija ó frasco, por que pudieran contener algunas partículas de fósforo no disuelto.

PRECEPTOS IMPORTANTES. — Desde el momento se presente el primer síntoma de la sarna, que consiste en un comezon insoportable, que se exacerba al anochecer, debe prescribirse al interior una tisana de la raiz de bardana y de la *romaza* llamada *paciencia*.

No se tomen purgantes por ningun título. Todo lo más, cuando la sarna hubiere desaparecido se puede administrar una onza de jarabe de ruibarbo en un vaso de agua, por la mañana en ayunas. Este ligero laxante vuelve la actividad al estómago y aumenta el apetito.

Al cuarto órden corresponde la

Tiña (*favus, porrigo*), especie de lepra, que afecta exclusivamente la piel de la cabeza, que se manifiesta en un principio por unas pústulillas poco prominentes, las cuales presentan desde luego una pequeña costra deprimida, producto del humor en ellas contenido. Esta costra, que muchas veces vemos atravesada por un pelo, va aumentando poco á poco de volúmen; se presenta seca, muy adherente y como encajada en en la piel. Si se quita dicha costra, produce gran dolor, y aparece el tegumento muy rubicundo y escoriado. El humor segregado exhala un olor fetido, algo semejante al de ratones.

Como esta enfermedad depende de una alteracion profunda de la sangre, detiene el desarrollo del individuo, por mucho tiempo despues de curada; asi es que los niños invadidos quedan estremadamente flacos y desmedrados. Debilita además las facultades intelectuales, hasta el punto de conducir á los últimos límites del idiotismo.

Las causas de esta enfermedad, esencialmente contagiosa y de marcha lenta, no son todavía bien conocidas. Se cree contribuyan á su desarrollo la falta de aseo, el uso de malos alimentos, la diátesis escrufulosa, las ingurgitaciones del mesenterio, el suprimir la traspiracion cutánea, el llevar los niños la cabeza constantemente cubierta con gorra de lana, y el darles la nodriza el pecho, despues de experimentar una pasion violenta.

Prescindimos entrar en el exámen de las tres principales formas que afecta la tiña, para fijarnos desde luego en los medios mas apropiados, en nuestro concepto, para su curacion.

Después de usar al interior el cocimiento de fumaria, el de dulcamara con leche, el de bardana, el de trebol de agua, ó en defecto de cualquiera de estos, el jugo de achicorias y el de berros, por partes iguales, se emplea al exterior la locion de BARLOW, compuesta de dos dracmas de sulfuro de potasa, dos y media de jabon blanco, y dos dracmas de alcohol rectificado. Tritúrese todo junto en un mortero de porcelana, añadiendo siete onzas de agua de cal.

Si se quiere usar una pomada a proposito, recomendaremos: 1.º la de BIETT, que se hace con dos dracmas y media de carbon, cinco dracmas de flor de azufre, y una onza y cinco dracmas de manteca fresca.—2.º la compuesta de una onza de sulfuro de potasa en polvo, otra de sub-carbonato de sosa y media libra de manteca fresca.—3.º la de partes iguales de hollin y de manteca.

De los diversos métodos puestos en práctica para curar la tiña, daremos á conocer:

1.º El del Sr. DUVINI, médico del hospital mayor de Milan. Este distinguido profesor ha reemplazado el antiguo método del casquete, por otro, mas corto y mas ventajoso, á saber:

1.º Aplicacion de manteca sobre las costras, después de cortados los cabellos, á un centimetro de distancia de la raiz; cataplasmas de harina de linaza, aplicadas encima de la grasa, dejándolas por espacio de 24 horas.

2.º Luego que cayeren las costras, se da principio, desde el dia siguiente, á la depilacion por medio de pinzas, y por espacio de dos horas tan solo; después, se le deja descansar algun tiempo, para principiar de nuevo, á fin de que la cabeza esté completamente depilada al tercer dia.

3.º El mismo se aplica el casquete de pez, con la idea de arrancar los cabellos mas finos que hayan quedado.

Es de notar que este casquete, que se quita al dia siguiente por la mañana, no provoca casi ningun dolor, pues no lleva consigo sino algunos pelos, especie de vello, y facilita la resudacion de la piel del cráneo.

4.º Al cuarto dia, se baña toda la cabeza con un pincel empapado en la siguiente solucion iodada, y que el Dr. PIETRO VERRI ha sido el primero en poner en práctica:

Iodo puro. } de cada cosa 1 onza.
Ioduro de potasio. . . }
Agua destilada. 6 id.

Esta solución se aplica de nuevo por la tarde del mismo día; produce un picor bastante vivo, del cual se libran los niños bastante pronto, corriendo con la cabeza desnuda al aire libre por el patio del hospital, hasta que el medicamento se evapora y seca.

5.º Al quinto día, se aplica la cataplasma, para desprender la película roja que ha dejado la solución.

6.º Al sexto día, se quita la cataplasma y se desprende completamente la película roja, por medio de una solución alcalina, compuesta de media onza de potasa por 16 onzas de agua. El mismo día se pone de nuevo el casquete, para estirpar los pocos cabellos que comienzan á brotar.

Tal es el orden de las medicaciones, hasta la perfecta curación, es decir, un día la cataplasma, al siguiente el casquete, al tercero la solución iodada, etc.

Utilizando este método, que no ha dado sino tres ó cuatro recaídas durante todo el año, el autor ha podido obtener una curación en 29 días y otras varias al cabo de 30, 35 y 40 días. La duración media del plan ha sido de 97 días.

El método del Dr. HUET consiste en limpiar con cuidado la cabeza, por medio de cataplasmas grasientas, y luego se rapa, cuando las costras han caído enteramente. Continúase con aquellas, hasta la completa decoloración de los puntos ulcerados. Entonces es cuando emplea el autor la pomada de carbonato de cobre, según la siguiente fórmula:

Carbonato de cobre. 5 dracmas.
Manteca purificada. 32 onzas.

La considera como el medio que más rápidamente cura el *porriño*. Algunas veces hay que suspender el medicamento y volver al uso de las cataplasmas, por espacio de algún tiempo, antes de usar nuevamente el carbonato de cobre.

El Dr. LEMAIRE dice que una solución acuosa que contenga 1 por 100 de ácido férrico, y 40 por ciento de ácido acético á 8 grados, cura la tiña en 30 ó 40 días. Se aplica, cada 24 horas, una compresa empapada en esta disolución. El ácido acético se añade, para hacer penetrar á los medicamentos debajo de la epidermis y aun hasta el fondo de los bulbos pilosos.

Curada que sea la tiña, quémense al momento todos los trapos, casquetes y vendas que hubieren servido al enfermo.—No se dé á criar ningun niño á nodriza que hubiere padecido tan asquerosa dolencia.

Erupciones criticas.— Suelen aparecer en el último período de una enfermedad grave, y se presentan ya en todo el cuerpo, ya en ciertos y determinados puntos, como pecho y abdomen. Ni son enfermedades especiales, ni síntomas funestos; es tan solo la irritacion que abandona á los órganos centrales, y se establece en la circunferencia, como anunciando, de un modo infalible, una terminacion favorable, sea cual fuere la clase del padecimiento. Respétense tan sábias indicaciones de la naturaleza, sin contrariarlas en lo mas mínimo. Pero, tampoco es necesario calentar el cuarto del enfermo, ni á este se le debe sobrecargar de ropa, en la equivocada idea de que es preciso favorecer la erupcion, que precede inmediatamente á la convalecencia; basta solo mantener una temperatura templada é igual en el sitio donde permanezca el individuo.

Cuando aparezca una erupcion de esta clase, no por ello se prescinda de la asistencia facultativa, pues semejante crisis, que como todas ellas, tanto cambia el carácter de la dolencia, puede acarrear una recaida en extremo funesta.

Granos.— Los que de una manera sencilla se presentan en el rostro ó en cualquiera otra parte del cuerpo, cuando el individuo goza de plena salud, y no ofrecen los caracteres de erupcion propiamente dicha, ni de ninguna dolencia cutánea, evitan muchas veces una grave enfermedad. Al cambiar repentinamente de clima, yendo de uno frio, ó templado á otro muy cálido, se suele cubrir el cuerpo de unas granulaciones, sin carácter alarmante. No se use en tales casos ningun medicamento, pues luego desaparecen, sin dejar el menor vestigio. Lo único que podrá hacerse, cuando vayan acompañados de irritacion general y de estreñimiento, es refrescar con algunos vasos de agua de cebada con un poco de zumo de naranja; prescribáanse además dos ó tres lavativas de agua de salvado, ó en su defecto, de cocimiento de malvavisco, para mantener el vientre libre. De este modo se facilita la desaparicion natural de los granos. Mientras no fuere completa, y aun hasta algunos dias despues, no se tomen

baños templados, ó agradablemente frescos, segun la estacion. Uno ó dos de ellos bastan por lo regular.

Consejo importante es para las mujeres el de que no usen cosméticos de ninguna clase, con objeto de quitarse los granos de que se trata. Cuando hubieren desaparecido, utilicen tan solo el agua de rosas con unas gotas de la de Colonia y de tintura de benjuí. En 24-48 horas tomará el rostro su antigua frescura y flexibilidad.

Enfermedades que se desarrollan en las manos de los segadores.—La mano del hombre que se afana en el trabajo adquiere con el tiempo mas robustez que las del artesano, que solo se ocupa en ejercicios de poca fuerza; pero la misma mano del jornalero, por fuerte que sea, si trabaja con esceso, puede experimentar dolencias de consideracion. Esto sucede á algunos pobres segadores. Faltos de agua en varios puntos para refrescarlas, y con un trabajo excesivo á la inclemencia en los dias ardientes del estío, se les encallecen, si son fuertes, los artejos de los dedos, y las palmas, y sino, suelen experimentar inflamaciones flégmono-crisipelatosas. Estas dolencias ceden por lo general al plan antiflogístico; pero no con tanta facilidad, cuando se endurece la epidérmis en forma de *conchas*, en cuyo caso, se producen al interior supuraciones de mal carácter (algunas veces con flictenas gangrenosas), y lo peor es que exigen desbridamientos, para los cuales es necesario preparar los tegidos con baños emolientes y anodinos, evacuando antes el sistema sanguíneo. Despues de emplear este método, es preciso secundarlo, haciendo cortes graduados, con las tijeras, para descubrir poco á poco lo que hay por debajo, que unas veces es un putrilago, y otras un pus homogéneo. Cuando ya quedó al descubierto el fondo de la úlcera, se consigue por lo general la curacion, con las planchuelas ó lechinos impregnados de unguentos balsámicos, teniendo constancia en aplicarlos. Si estos recursos son ineficaces, los chorros de aguas termales, salinas ó sulfurosas, como las de Archena y Busot, serán las áncoras de salvacion.

Apéndice á las enfermedades cutáneas.

Como hay otras enfermedades, que sin ofrecer grandes analogías con las anteriores, se presentan en la piel, trataremos de ellas en este sitio. Tales son el *panarizo*, el *divieso* y el *carbunco*.

Panarizo.—Es propiamente un flegmon de los dedos, menos grave, cuanto mas superficial, que se desarrolla casi siempre, sin causa conocida, ya en la yema de uno de aquellos, ya en la base de la uña. Un calor incómodo, con tumefaccion y rubicundez de la parte, son los principales síntomas locales que presenta. En ocasiones, hay otros generales.

Desde el momento se perciban los estirones, los latidos y las punzadas, síntomas precursores del panarizo, no se demore en ensayar un remedio vulgar, pero cierto, para detener los progresos del mal. Se toma un pliego de papel gris y se tuerce en direccion longitudinal; hecho esto, se enciende por un lado, y por el opuesto se coloca el dedo, para que reciba todo el humo que se desprende. Repitase la operacion tres ó cuatro veces en un dia, y cesarán como por encanto los síntomas. Si en la estacion en que el panarizo se presenta hubiere nieve á mano, métese en ella el dedo, despues de haber recibido el humo del papel. A falta de nieve, puede suplir el agua bien fria.

Hay otro medio de hacer abortar el panarizo. Segun la *Gaceta médica italiana*, es costumbre entre los habitantes de la provincia de Garfagnana, cuando sienten los primeros síntomas del panarizo, aplicarse alrededor del dedo un poco de pan mojado en creosota. A esta aplicacion sigue un dolor intenso, que dura un cuarto de hora próximamente; pero despues cesa la tumefaccion y el panarizo aborta.

Si el panarizo esta complicado con herpes, ó con escrófulas, atiéndase á la dolencia principal.

Declarado el mal, y siendo preciso seguir su marcha, inténtese disminuir la inflamacion por los medios apropiados. Si no se consigue este resultado, introdúzcase frecuentemente toda la mano, hasta la muñeca, en un cocimiento de cabezas de adormidera, tan caliente como pueda sufrirlo el enfermo; se aplica luego un poco de unguento de la Mere, para activar la

supuracion, ó en su defecto, favorézcasela con la cataplasma que aconsejaremos para el divieso. Como la piel que cubre la supuracion es generalmente bastante dura, se hace casi siempre preciso abrirla un poco con las tigas; comprímase en seguida la parte, para dar salida al pus; hecho lo cual, se aplica sobre ella la cantidad bastante de una mezcla, preparada de antemano, con una yema de huevo fresco, y media onza de trementina. Al cabo de muy pocos dias, cesa de supurar, en cuyo caso, se estiende sobre una planchuela de hilas un poco de cerato de Saturno y se coloca sobre el dedo, para que cicatrice la úlcera.

Si el panarizo resultó de herida, aunque ligera, hecha con instrumento impregnado de algun líquido pútrido, es preciso precaver los accidentes que puedan resultar de la absorcion de aquel. Se lavará además la parte, apretándola bastante, para que fluya mucha sangre.

Daremos á conocer el remedio popular del Dr. MLINAIRE, para curar el panarizo, y que en su pais produce los mas felices resultados. Consiste en una pasta formada con caracoles machacados, hasta que resulte una papilla homogénea. Se envuelve con ella el dedo enfermo; se le deja por 24 horas, al cabo de las cuales, ha formado una costra consistente, y entonces se desprende esta, humedeciéndola con agua tibia y se la reemplaza por otra. Así se continúa por tres ó cuatro dias.

Por último, creemos sumamente útil manifestar que el Señor PRAAG recomienda, como muy eficaz contra los panarizos en todos los grados, juntamente con la incision y la aplicacion de cataplasmas emolientes, el uso de los baños de cloruro de sódio, formulados como sigue:

Disolucion de cloruro de sódio. 1 onza.

Agua destilada. 7 id.

Se mezcla y conserva en un frasco de color.

De esta disolucion se pone un poco en una jicara y se sumerje en ella el dedo durante media hora. El autor cita hechos en apoyo de la eficacia de estos baños, haciendo observar, sin embargo, que el grado de la disolucion de cloruro debe ser proporcionado á la sensibilidad del enfermo. En tres casos, los baños abreviaron notablemente la duracion de la enfermedad.

Divieso.—Es un tumor duro, circunscrito, rojo-oscuro, elevado y doloroso, que termina ordinariamente por supuración. La presencia de un divieso anuncia casi siempre que la sangre está viciada. Comienza á insinuarse por una ligera rubicundez y un dolor vivo en la piel; esta presenta luego un tumorcillo duro y de volumen variable, pero que se ablanda en el vértice, se abre y deja escapar un pus mezclado con sangre. En el centro se observa la raíz, llamada vulgarmente *clavo*, que no es otra cosa sino tegido celular macerado por el pus. Cuando se verifica la espulsion de dicha raíz, ya puede considerarse curado el divieso; pero si queda dentro del grano y este se cierra, forma un absceso consecutivo, que tambien se abre al cabo de cierto tiempo.

La curación local de los diviesos consiste en favorecer la supuración con cataplasmas de partes iguales de harina de linaza manteca y acedera cruda, doblemente provechosas, porque impiden obre el aire sobre la superficie cutánea. Cuando el divieso no se abre espontáneamente, es preciso hacer una incisión ligera; despues se aplica un parchecillo de diaquilon gomado. Si en un individuo cualquiera se nota predisposición á los diviesos, es preciso use al interior, y por espacio de algun tiempo, los refrigerantes y los depurativos.

Lo que vulgarmente se llama *avispero* no es otra cosa sino una aglomeración de diviesos, que se insinua por un tumor duro, rodeado de una zona roja ó inflamada, pero cuyo vértice se cubre de una ó muchas vejiguillas, que desde luego indican un carácter grave.

Para suprimir instantáneamente el mal olor que exhala el pus de ciertos absesos, se ha propuesto una mezcla de yeso y del residuo de la combustion de la ulla, que parece ha producido ya en algun caso muy buenos resultados.

Carbunco.—Se diferencia del divieso en la intensidad de la inflamación y en su tendencia á terminar por gangrena. *La pústula maligna*, con quien tiene semejanza, es siempre efecto de la absorción de una sustancia deleterea particular.

Al principiar á desarrollarse el carbunco, percibe el paciente un dolor y un escozor quemante y escesivo en la parte, donde muy luego se ve una mancha rojiza, ó un tumorcillo duro y circunscrito, pero en cuya superficie se eleva una vejiguilla, ro-

deada muchas veces de otras, todas ellas llenas de un líquido, que de amarillento en un principio, va tomando color mas ó menos moreno, hasta presentarse de un negro mas ó menos lívido. En muchas ocasiones, invadió ya las partes profundas, antes de presentarse por de fuera. A estos síntomas sucede la calentura, ora benigna, ora violenta, con sequedad y calor abrasador en la piel, sequedad en la lengua, sed viva, ansiedad, vértigos, alteracion de facciones y desfallecimiento sumo. Con frecuencia se presentan los vómitos y la diarrea.

Esta enfermedad terrible, cuyo peligro depende del número y volumen de carbuncos, de la constitucion del sugeto y otras circunstancias que luego esplanaremos, quita á veces la vida en 24—48 horas, y en ocasiones, antes de la aparicion de las pústulas ó vegiguillas.

Una de las causas que con bastante frecuencia determinan el carbunco suele ser el contagio comunicado á las personas por el roce con los animales que le padecen; en no pocos casos, el uso de la carne y aun de las leches (1) de las reses inficionadas; basta desollar á estas últimas, para adquirir tan funesta enfermedad, que se presenta igualmente á consecuencia de haber comido carnes alteradas ó corrompidas, por experimentar ciertas pasiones de ánimo, como la melancolía, y por dedicarse á trabajos escesivos. Hay ejemplos de haberse desarrollado el carbunco por la picadura de una avispa, mosca, ú otros insectos que comieron carnes corrompidas de animales, muertos de dicha dolencia. Pero en todos casos, parece se necesita suponer existe un vicio general en la sangre, ya se deba á la demasiada acritud de este líquido, ya á otros padecimientos anteriores, que la hubieren podido inficionar.

Cuidese mucho de no comer la carne de vacas, ovejas, cabras, etc., que se sospeche hayan muerto de carbunco: asi se evitarán las fatales consecuencias de que tantos ejemplos tenemos que lamentar.

El carbunco es mas comun en los paises cálidos que en los frios y que en los templados. Se ceba principalmente en los tra-

(1) Un rico propietario de la aldea de Warguierle-Petit (Francia), su mujer, cuatro hijos y el criado, han sido últimamente víctimas del carbunco, por haber bebido leche procedente de una vaca que le padecía.

bajadores que en puntos muy meridionales comen alimentos de mala calidad.

El peligro de un carbunco aumenta ó disminuye, segun la clase é intensidad de las causas que le produgeron, y tambien segun el punto atacado. Si se debió á un virus pestilencial, puede asegurarse que será funesto; si se desarrolla á consecuencia de una fiebre antigua, es tambien de muy mal agüero; si ocupa un paraje, donde existen tendones, ó en el que se ramifican muchos filetes nerviosos, produce síntomas alarmantes y que contribuyen á acrecer el daño. Si aparece en la cara, es bastante temible; si en el cuello, será todavía mas perjudicial, porque, oprimiendo los vasos venosos, impide la vuelta de la sangre del cerebro, cuya viscera se ingurgita, determinando accidentes mortales. Por último, si el carbunco desaparece de repente, sin causa manifiesta, es señal de una muerte casi cierta.

No se demore en llamar á un cirujano. Por si no le hubiere á mano, diremos que el método curativo mas apropiado consiste en atacar el mal en su propio sitio; pero óbrese con la mayor prontitud, atendida la rapidez con que marcha la enfermedad. Al momento se perciba el primer síntoma carbuncoso, se practicarán incisiones ó escarificaciones sobre la parte afectada, no solo para detener los progresos de la inflamacion, sino tambien para dar salida de este modo á la sangre negruzca, muy próxima á corromperse, y á ocasionar la gangrena. En seguida, cauterícese aquella hasta lo vivo, bien con la manteca de antimonio, con la piedra infernal, con el ácido sulfúrico, ó con el hierro candente, profundizando cuanto lo permita el estado de la enfermedad y la parte sobre que se hubiere desarrollado. Si el tumor no se eleva, cauterícese desde luego, sin pérdida de momento, con un hierro hecho áscua, ó con el nitrato de plata. En todos casos, se administrarán simultáneamente al interior, las bebidas y pociones calmantes y diaforéticas.

Cuando se hubiere comenzado á desprender la costra que se forma á consecuencia de la cauterizacion, entonces se la acaba de separar con la punta de las tijeras. No se aguarde á que caiga por sí misma, porque en tal caso, la gangrena haria progresos notables por debajo de aquella, sin que se pudiera conocer ni remediar. Si despues de la primera cauterizacion, aparecieren algunos restos de gangrena, no se vacile ni demo-

re cauterizar ó quemar de nuevo la parte amortiguada, con el objeto de destruir el mal de raiz; luego se desprende la escara como la vez primera, y se cura la úlcera que resulta cual si fuese una quemadura ordinaria, aplicando una planchuela de hilas untadas con un poco de digestivo simple (1), á que se añade una corta cantidad de aguardiente alcanforado, para impedir el retorno ó reaparicion de la gangrena.

El médico italiano ROMEI ha descubierto últimamente como el medio que esplotaba el campesino San Fiora, para curar los carbuncos, no era otra cosa sino incienso superior de la India, diluido en la saliva, de modo que formase una pasta, susceptible de estenderse en un pedacito de lienzo, de las convenientes dimensiones. Esta especie de emplasto se renueva algunas veces, hasta tanto haya terminado el trabajo de eliminacion; entonces, y segun las circunstancias de la superficie ulcerada, se emplean los emolientes, ó los deterativos.

El Sr. ROMEI y despues el Sr. CAIFASSI han obtenido con este medio ventajosísimos resultados en la curacion no solo del carbunco, sino tambien de la pústula maligna; resultados, que comprobó igualmente el Dr. LUIS DESMARTIS, en un caso de carbunco, observando que al quitar el emplasto, al siguiente dia de su aplicacion, se desprendió la escara ó costra y con ella una parte del músculo subyacente. Habiendo renovado el tópico, obtuvo la curacion completa, al cabo de un mes, sin que sobreviniera nada de notable. Antes de aconsejar se utilice tan sencillo y barato medio de curacion, deberemos observar con nuestro apreciable y distinguido compañero el Dr. BENAVENTE, que el carbunco, enfermedad tan peligrosa por su naturaleza y por la rapidez de su marcha, es difícil de contener con remedios tópicos tan sencillos como la pasta de incienso.

La *pústula maligna* no es sino una variedad de carbunco, que se presenta en forma de manchas lívidas, azuladas, ó negruscas, pero muy extensas, y que además de producir dolores atroces, concluyen por convertirse en vejiguillas gangrenosas. Suelen salir en la nuca y entre los hombros, como síntomas de

(1) El digestivo simple se prepara tomando dos onzas de trementina, que se tritura con dos yemas de huevo, despues de lo cual, se deslie poco á poco en media onza de aceite, bien purificado de antemano.

ciertas calenturas, y son de mucho peligro, porque la gangrena local se estiende fácilmente por todo el cuerpo y produce una afección pútrida mortal.

En los *Anales de cirugía* se publicó el año de 1847 un artículo del profesor D. JOSÉ MARÍA LOPEZ Y MARTINEZ, con numerosas observaciones de pústulas malignas, curadas por medio del sublimado corrosivo, aplicado á la parte afecta, prévia una ligera incision crucial.

El *Boletín de medicina* recomendó en el año de 1851 el siguiente remedio:

De unguento basilicon y sublimado corrosivo, partes iguales; polvos de escabiosa cantidad suficiente, para hacer emplasto.

Este medicamento, que se aplica sobre la pústula maligna, estendido en un pedacito de lienzo ó de valdés, es tan eficaz y dá tan felices resultados, que puede considerarse como un verdadero específico, con la importante ventaja, segun varias observaciones, de no dejar deformidad alguna en la parte sobre que se aplica.

Las virtudes de este emplasto, al cual se ha dado el nombre de *anticarbuncal*, son indudablemente debidas al sublimado corrosivo; pues nos consta que el Sr. LOPEZ Y MARTINEZ ha conseguido con esta sola sustancia la curacion de todas cuantas pústulas malignas se le presentaron en el espacio de 18 años.

X.

DE OTRAS ENFERMEDADES BASTANTE FRECUENTES, Y QUE NO PUEDEN REFERIRSE CON PROPIEDAD Á LAS SECCIONES ANTERIORES.

Calenturas intermitentes.— Es opinion bastante admitida que la mayor parte de las calenturas intermitentes se deben á un envenenamiento miasmático.

Segun la estacion en que acometen, se dividen en *intermitentes de primavera, de estío y de otoño*. Segun la intensidad y peligro consiguiente, en *benignas y malignas*; segun el tipo que guardan, en *cotidianas, tercianas y cuartanas*.

Las intermitentes ofrecen por lo regular tres estadios: el del frio, el de calor ó fiebre propiamente dicha, y el del sudor. En

muchos casos, acompaña también al segundo de ellos un dolor de cabeza bastante fuerte y muy incómodo.

Las *intermitentes de primavera* suelen ceder al plan antiflogístico; una ó dos sangrías, algunos atemperantes, como el agua de cebada con un poco de zumo de naranja ú otro subácido análogo, bastan en muchas ocasiones para su completa curación. Si el enfermo tiene la lengua algo sucia, ó experimenta un gusto amargo, entonces se comienza administrando, en el intervalo de una á otra accesión, un grano de tártaro emético, disuelto en tres onzas de agua destilada, á que se añaden doce granos de polvos de raíz de ipecacuana. Las evacuaciones que produce por arriba y por abajo estorban generalmente la vuelta de las calenturas; muchas veces, no es necesario hacer otra cosa. Un sinapismo aplicado á la espalda, ó un vaso de agua con algunas gotas de amoníaco, al querer insinuarse el frío, suelen cortar también estas calenturas.

Si apesar de esto, no cedieren las intermitentes de primavera, adminístrese al enfermo una horchata hecha con 3 ó con 5 almendras amargas, á la cual se añade un poco de azúcar. Se dá de una vez, cuatro ó cinco horas antes de presentarse el frío.

Un profesor de medicina de Granada ha publicado una memoria, en la cual parece se acredita la eficaz acción del cloriformo para combatir las intermitentes. Apoya su opinión aduciendo como pruebas diez y nueve casos, en que dicho medicamento administrado interiormente en corta cantidad, ha producido una curación rápida.

Intermitentes de verano y de otoño.— Para cortarlas, es muy buena la corteza del acebo, en dosis de dos á tres dracmas, que se pondrán á macerar, por diez ó doce horas, en un cortadillo de vino blanco; se dá todo al enfermo, una ó dos horas antes de la accesión; también es utilísimo el extracto de hojas de olivo, (una dracma para 24 píldoras), de las que se administran al paciente seis ú ocho al día.

En los niños que reusan tomar los medicamentos por la boca, consigue el Sr. MACARIO cortar las intermitentes, frotándoles la columna vertebral, luego que desapareció la accesión, y por dos veces al día, con la solución siguiente:

Alcohol. 2 onzas.
Sulfato de quinina. 18 granos.
Láudano de Rousseau.. . . . 1 dracma.
Acido sulfúrico, cantidad suficiente.

Las intermitentes son mucho mas frecuentes y peligrosas en los sitios húmedos y pantanosos, donde se exhala gran cantidad de miasmas, resultado de las sustancias animales y vegetales en putrefaccion y donde desprenden además las plantas acuáticas el óxido de carbono, el mas deletereo de los gases conocidos, causa la mas directa de las fiebres terribles y de otras enfermedades, que diezman los habitantes de las localidades, en cuyas inmediaciones se cultivan los arrozces, y de todas las en que vegetan plantas acuáticas. En tales sitios se producirá de continuo el elemento mas nocivo que hasta ahora se ha observado en el juego de los grandes fenómenos atmosféricos. El óxido de carbono, aparte de ser muy combustible, es mas ligero que el aire atmosférico y que el ázoe.

Unas y otras exhalaciones mefíticas penetran en el cuerpo humano, no solo por la absorcion pulmonar, sino tambien por la cutánea. Son mas activas, interin los rayos solares no ejercen su benéfica influencia. De aqui la precaucion de no viajar por sitios pantanosos ni encharcados, hasta tanto el sol los cubra por igual y haya disipado muchos de los miasmas que de continuo se desprenden. Tampoco conviene dormir al aire libre en dichas localidades.

Para curar las intermitentes de sitios pantanosos, es necesario sustraer antes á los enfermos del influjo de las causas que produjeron la dolencia. No de otro modo serán eficaces los medicamentos que se administren.

Desde luego proscribimos de la manera mas terminante no solo la quina, sino tambien el sulfato de quinina, de que tan inconsideradamente se usa y abusa, hasta con imprudencia. Tristísimos y lamentables son los resultados que determina, principalmente cuando existen síntomas cardiacos, y en todos los sugetos predispuestos á enfermedades de corazon, que el sulfato de quinina acelera y agrava de una manera insolita, concluyendo unas veces, antes de tiempo, con el pobre enfermo, y acarreándole casi siempre una inflamacion del estómago y del hígado, y produciendo no pocas un estado de sobreescitacion

general, que luego se circunscribe á un órgano importante. El sulfato de quinina produce en ciertos sugetos la sordera completa, y tambien la nerviosa, que no deja de ser de la mayor gravedad.

El valerianato de quinina no da lugar á ninguno de tan funestos resultados. Cura todas las intermitentes francas; y aunque vayan acompañadas de una irritacion nerviosa, mas ó menos manifiesta, ceden como por encanto á la administracion de la fórmula siguiente:

Valerianato de quinina. . . . 1 escrúpulo.
Alcanfor raspado. 16 granos.

Estracto de bolas de enebro cantidad suficiente para 24 píldoras.

De ellas se pueden administrar desde cuatro hasta diez al dia, en el período de la apirexia. El lactato de quinina puede sustituir al valerianato.

El ioduro de iodhydrato de quinina surte los mejores efectos en las intermitentes rebeldes. La fórmula siguiente es la mejor.

Ioduro de iodhydrato de quinina. 1 escrúpulo.

Conserva de rosas cantidad suficiente para hacer 24 píldoras.

Se administran tres al dia, debiendo mediar entre cada una de ellas treinta minutos.

Es excelente el linimento febrifugo de BELLENCONTRE. Se compone de:

Esencia de trementina. 4 onzas.
Láudano líquido. 1 dracma.

Se ponen en una tacita dos cucharadas, para frotar con dicho líquido la columna vertebral por mañana y tarde.

Las *intermitentes quartanas* mas inveteradas ceden con la mayor facilidad, tomando cuatro horas antes de la accesion, seis píldoras de las elaboradas segun la siguiente fórmula.

Valerianato de quinina
y alcanfor raspado, de cada cosa 1 escrúpulo.
Estracto acuoso de ópio. 2 granos.
Acido arsenioso. 1½ grano.

Háganse, segun arte, 25 píldoras.

Si se quiere una fórmula mas barata y tan segura, daremos otra, advirtiendo antes, como el ácido arsenioso pulverizado y disuelto en agua destilada, á beneficio de una prolongada ebullicion en un matraz de cristal ó en una cápsula de porcelana, es la preparacion mas inofensiva y fácil de dosificar; solucion que conserva indefinidamente su transparencia, sin que el ácido arsenioso se precipite.

Desde que se comprobó la eficacia de los preparados arsenicales, para curar las intermitentes, hemos visto producir los mejores resultados. Basta una quinta parte de grano para cada dosis, dada cuatro horas antes de la en que suele presentarse la accesion. Pueden administrarse, siempre bajo la direccion y con acuerdo de un médico, hasta tres quintas partes de grano, segun el individuo y segun la intensidad de la calentura. Desde luego disminuyen los accesos, que desaparecen á los muy pocos dias, quedando el enfermo enteramente libre. Desde este momento, se acorta la dosis de dicho preparado, que se continúa de este modo por espacio de ocho á doce dias, si se trata de las intermitentes de primera invasion, y por veinte, treinta, cuarenta y aun cincuenta dias, si son antiguas y rebeldes. En el caso en que se necesite continuar el uso del medicamento, en calidad de preservativo ó profiláctico, es bueno suspenderle de vez en cuando, porque ciertos enfermos se habitúan á la influencia de semejante medicina.

Es tambien importante tomar la precaucion de administrar la dosis del medicamento dos horas antes de la comida, pues si se toma de otro modo, sucede que el ácido arsenioso suprime ordinariamente el apetito, que en los enfermos es muy pronunciado, al paso que perturba la digestion, si se administra una hora despues de haber comido.

La accion del ácido arsenioso es pronta, inocente y tanto mas segura, cuanto mas rebeldes son las tercianas y cuartanas; en unas y otras, es mas eficaz que en las cotidianas.

Las recaidas son menos probables, que con los demás medicamentos empleados.

Por último, no se use el alcohol como abortivo de las calenturas intermitentes, aunque con este fin se haya recomendado por algunos prácticos extranjeros. El riesgo que lleva consigo semejante agente perturbador hace muy pronto arrepentir á los que cometen la imprudencia de usarle.

En una memoria publicada por el Sr. SEZERIE se leen un gran número de observaciones que prueban la eficacia del tópico siguiente:

Esencia de trementina.	4	onzas.
Láudano líquido.	1 1/2	dracma.
Alcanfor.. . . .	54	granos.
Aceite de olivas.	2	onzas.

Mézelese.

Desde el instante en que comienza á desaparecer la calentura, se fricciona con este linimento la columna vertebral, comenzando por la region cervical hasta el coxis; repitáanse las fricciones cada seis horas, hasta la aparicion del nuevo acceso. Cada friccion debe durar diez minutos. La calentura siguiente es por lo regular mucho menos fuerte, y despues de la tercera ó cuarta, desaparece la dolencia.

Por precaucion pueden continuarse dos ó tres dias despues.

El Sr. SEZERIE dice es muy eficaz su medicamento, en las fiebres de todos tipos.

Mientras tubimos el extracto del *Equites scholaris*, planta preciosa de las islas Filipinas, no se nos resistió ninguna intermitente franca, de cualquier tipo que fuera.

Por último, parece probada la eficacia de algunas fuentes minerales de España, para curar las intermitentes rebeldes. Las principales son las de Alhama de Murcia, Navas de Buitrago, Torrijos, Beteta, San Ilario Sacalm, Fuente amarga de Aranjuez y Pina.

Bocio. (*vulvo paperas*).—Tumor de magnitud variable, ordinariamente blando, casi siempre indolente, sin aumento de temperatura ni de color en la piel, que se desarrolla en la parte anterior del cuello sobre uno de los cartílagos de la laringe. Aunque esta enfermedad puede ser hereditaria, ofrece el carácter de endémica, en ciertas localidades, probablemente por que las aguas contienen una corta cantidad de sales mercuriales, que arrastran al pasar por ciertos terrenos impregnados de sulfuro de mercurio. Es por lo tanto una preocupacion el creer que el agua que resulta al deshacerse las nieves pueda dar origen á esta enfermedad, que rara vez compromete la vida del individuo en quien se presenta.

En un principio es fácil su curacion, separando, si se puede, al paciente de la localidad bajo cuyo influjo se desarrolló la dolencia. El agua iodurada, la tintura, ó eljarabe de iodo, las píldoras de ioduro de hierro al interior, y la pomada hidriodatada al exterior, son los medicamentos mas generalmente indicados. La mistura de VERET es tambien efficacísima; se toma una cucharada de ella todas las mañanas en ayunas. Los polvos de SENCY son utilísimos (1) y tambien el aceite de hígado de bacalao. Si en las inmediaciones donde se desarrolla esta dolencia, hubiere aguas ferruginosas, bébalas el enfermo y se verá curado muy luego.

El Dr. MOREAL ha dado á conocer últimamente un método curativo, que consiste en practicar, durante varios dias, fricciones sobre el tumor, con una pomada de deuto-ioduro de mercurio (16 granos por onza de manteca); despues, aprovechando un dia de mucho calor y sol muy vivo, se espone el enfermo á los rayos solares, teniendo el tumor cubierto con una gruesa capa de pomada y la cabeza bien inclinada hácia atrás. Por lo general, al cabo de unahora, se percibe ya una sensacion muy notable de quemadura. Vuelve el enfermo á su casa y deja enteramente de practicar las fricciones con la pomada.

Algunos de los casos que ha sometido á este método el Señor FRODSHAM, y en los cuales obtuvo el mas completo éxito, eran

(1) A esta preparacion puede sustituir la formula siguiente:

Polvos de esponja ligeramente tostada, de modo que conserve su color rojizo.	5 dracmas.
Clorhidrato de amoniaco,	1 escrúpulo.
Carbon vegetal.. . . .	1 id.

Divídase en 22 papeles iguales. De ellos se administra uno cada dia, si el enfermo no tiene 10 años; pero si pasa de ellos, tome tres, uno por mañana, otro al medio dia y otro á la noche; pongase la cantidad de polvo en el fondo de la boca, por medio de una cucharilla de las de tomar café, para tragarle seco; puede tambien envolverse en un pedacito de hostia. La eficacia de este medicamento está comprobada por hechos numerosos; se le hace mas activo, añadiendo á la fórmula un escrúpulo de ioduro de potasio.

de fecha muy antigua, y habian resistido á todos los medios, tanto internos como externos. Una mujer tenia ya cuatro años un bocio, y habia tomado, por espacio de doce meses, el ioduro de potasio, dándose fricciones en el tumor con la pomada iodurada, todo sin la menor ventaja. Aplicóse el bi-ioduro una vez; antes de un mes, el volúmen del tumor habia disminuido dos pulgadas; á los seis meses, no quedaba ya vestigio alguno de él.

La superioridad de este método consiste en su gran limpieza (pues no altera nada el calor ni la continuidad de la superficie cutánea) y sobre todo en la rapidez con que obra, pues basta, por lo general, una sola aplicacion.

Cefalálgias ó dolores de cabeza.—Atiéndase á la causa que las produce. Si son nerviosas, ceden á la siguiente fórmula, indicada por el Dr. BARRAILLER:

Clorhidrato de amoniaco. . . 1½ dracma y 1 escrúpulo.

Agua destilada, ó infusion de melisa y de menta.. . . . 2 onzas.

Jarabe de cortezas de naranja... 6 draemas.

Para tomar en tres dosis, con media hora de intervalo.

Dada esta sal, durante un acceso de cefalálgia nerviosa, revela su accion con mucha prontitud; por lo general, á la primera toma, se calma el dolor y el pulso se eleva; á la sequedad sucede una suave humedad; esta influencia sobre la circulacion es bastante marcada, para que el pulso, que daba menos de 50 pulsaciones, durante el paroxismo doloroso, pase despues de la primera dosis de las 70. A medida que se administra el remedio, la cefalálgia, corregida por la primera dosis, disminuye y luego desaparece del todo.

En cuanto á las indicaciones para el uso de este medicamento y á los resultados que de él ha obtenido el Sr. BARRAILLIER en 257 casos de cefalálgias diversas, el autor las resume en las proposiciones siguientes:

La pocion de clorhidrato de amoniaco ha disipado casi constantemente los accesos de jaqueca idiopática, y de la consecutiva á una menstruacion mas abundante que de ordinario.

Fué impotente para aliviar los accesos de hemicránea dependientes de una irregularidad ó de una supresion ménstrua.

Dió bastantes buenos resultados contra los dolores craneales, dependientes de una alteracion funcional del estómago, y contra la cefalálgia nerviosa accidental.

Ha corregido muy bien las cefalálgias consecutivas á accesos reiterados de fiebre intermitente, las que se observan en la declinacion de las fiebres graves y en el curso del período inflamatorio del tifus.

Su influjo no se manifiesta de una manera bien marcada, sino cuando el medicamento se administra en el instante de la mayor intensidad del dolor.

Tambien puede usarse el agua sedativa del Dr. RASPAIL, aplicada en compresas; alguno que otro purgante, en calidad de revulsivo, y las píldoras anti-cefalálgicas de BROUSSAIS, muy útiles, cuando la cefaléa es inveterada. Componense de:

Extracto de beleño..	. . .	} De cada cosa 5 granos.
— de belladona..	. . .	
Extracto de lechuga.	. . .	2 granos.
— de ópio.	. . .	3 granos.
Manteca de cacao.	. . .	1 dracma y 1 escrúpulo.

Háganse, segun arte, 30 píldoras, de las cuales se toma una por la mañana y otra por la noche.

Insolacion.—Así se llama la impresion producida por la influencia súbita ó violenta de un sol ardiente, y cuyos fenómenos morbosos son mas ó menos funestos, segun la intensidad de los rayos solares, segun la importancia de la parte que los reciba, segun el temperamento, la edad y otras circunstancias individuales. Si el golpe de sol hubiere atacado una parte cualquiera desde el cuello para abajo, entonces solo se presenta una erisipela mas ó menos ligera; pero si dió sobre la cabeza, entonces los síntomas de la enfermedad son ya mas sérios, pues que suele presentarse una afeccion cerebral acompañada de fiebre, tan violenta en muchos casos, como que compromete la vida del paciente. Si observamos un momento la elevada temperatura que adquieren varios objetos, cuando aun en los climas templados se hallan sometidos á la accion directa de los rayos solares, se formará una idea del riesgo que corre una persona cuya cabeza recibe el influjo de un calor semejante. Con efecto; los vasos capi-

lares de dicha parte se desecan, la sangre se espesa, y se forma una verdadera inflamacion, que á veces concluye con la vida del individuo en poco tiempo. La primavera y el verano son las dos épocas mas apropósito para adquirir tal enfermedad, si bien los resultados están lejos de ser iguales; en la primera de dichas estaciones, no suele perjudicar el calor del sol á las gentes del campo ni á los trabajadores; no asi respecto de aquellas personas delicadas, que pasaron el invierno sin hacer mucho ejercicio, acumulando además muchos humores; como estos tienen ya una predisposicion marcada á dirigirse á las partes altas, sucede que el sol obra sobre ellos con mas energía, mayormente si el terreno es fresco, ó si ha llovido, en cuyos casos, puede decirse que el calórico influye como un vegigatorio; de aquí las violentas indisposiciones de cabeza, acompañadas de dolores agudos y de afecciones de ojos. Las personas que hicieron ejercicio durante el invierno no suelen padecer por lo regular semejantes incomodidades.

En el verano es cuando la insolacion determina efectos mas desastrosos, principalmente sobre los trabajadores, y viageros, muchos de los cuales suelen morir casi de repente. Ejemplos tenemos, bastante numerosos y recientes, de las desgracias de esta clase, ocurridas en varios puntos de España y otros parajes, en donde las autoridades tubieron que prohibir se trabajára desde ciertas horas en los calurosos dias del verano de 1859.

El funesto resultado que produce el calor del sol lo es todavia mas, si el individuo se espone á su influencia, durante el sueño; mas funesto aun, si se asocia el efecto del vino, en cuyo caso, puede contarse con una muerte segura, resultado de una verdadera apoplegia solar y vinoso. Los que escapan conservan toda su vida diversos males de cabeza, cuando no adquieren la gota serena.

En los niños bastante pequeños, se manifiesta el mal por un amodorramiento profundo, que dura muchos dias, por movimientos convulsivos, dolores de cabeza, que redoblan por accesiones; tambien se presentan vómitos frecuentes, y otros fenómenos morbosos. Los hombres entrados en edad experimentan fatales resultados, pues aunque el efecto no sea muy pronto, les predispone á destemples de cabeza, á costipados, anginas, sequedad en los ojos y hasta la apoplegia.

Ténganse en cuenta que los efectos del sol son mucho mas

temibles, cuando el individuo está quieto. Por último, se pueden acostumbrar por gradaciones insensibles á soportar notables calores, como se habitúan á los grandes frios.

Los accidentes ocasionados por un sol fuerte exigen un método curativo, tanto mas pronto, cuanto mas brusco y violento hubiere sido su influjo. Cuando los síntomas son graves, no se pierda tiempo, pues entonces el mal será incurable. La primera indicacion es moderar el ardor é ímpetu de la sangre, y apagar la excitacion de dicho líquido. Los baños calientes de piés, las bebidas ácidas y frescas, en gran cantidad, y las sangrías, producen buenos resultados; pero tanto aquellos como estas no se prescriban en un simple destemple de cabeza, pues en tal caso, son muy perjudiciales. Pueden tambien aplicarse sobre la cabeza unos pañitos empapados en una mezcla de partes iguales de aguardiente y de vinagre.

Cuando la insolacion no es pronunciada, cede poniendo sobre la cabeza una botella de agua, de manera que el cuello de aquella, destapado por supuesto, permanezca en contacto con el mismo cuero cabelludo. Se mudará el líquido muchas veces, y de sitio, cuantas se crea oportuno, continuando lo mismo, hasta que el agua no se caliente ni se mueva.

En clase de precauciones, para evitar los resultados que acabamos de mencionar, aconsejaremos no se salga al campo con la cabeza descubierta; no se descansa tampoco al sol, despues de haber comido ó bebido mas que de ordinario.

Por último, consignaremos la interesantísima observacion de que el calor artificial, esto es, el producido por el fuego, puede determinar tan funestos resultados como los que ocasiona el mas fuerte golpe de sol. Casos hay en que habiéndose acostado varios individuos en una cocina, con la cabeza hácia la lumbre, fueron atacados de apoplejía, y murieron sin despertar siquiera.

APÉNDICE A LAS ENFERMEDADES DE LA EDAD ADULTA.

Enfermedades venéreas y sifiliticas.

I.

VENÉREAS.

Así quiere JOZAN que se denominen las procedentes de relaciones sexuales. Establece al efecto dos categorías, esencialmente distintas, por los síntomas que ofrecen, por el método curativo que exigen y por sus consecuencias ulteriores. A la primera refiere las enfermedades *venéreas sin virus*; clase que teniendo por tipo la *blenorragia*, no invade sino las membranas mucosas, y bajo la forma catarral. Puede sin embargo dar origen á desórdenes locales de bastante consideracion, produciendo inflamaciones muy intensas; pero nunca hay úlcera de forma característica. La segunda comprende las afecciones *venéreas virulentas*, cuyo tipo es la *úlcera primitiva*, así llamada, por considerársela como la primera manifestacion de la sífilis, y que se desarrolla en toda parte del cuerpo donde se haya depositado el virus, ora sobre la piel, ora sobre una membrana mucosa, con tal que dichos tegidos se encuentren en circunstancias favorables de absorcion. La úlcera de esta clase se subdivide en *blanda*, que si bien se trasmite por contagio y puede causar desórdenes locales considerables, no dá sin embargo origen, despues de curada, á ningun fenómeno general ulterior; y en *úlcera indurada*,

que envenena la sangre, é infecta todo el organismo, aun cuando la solucion de continuidad haya cicatrizado ; de manera que el enfermo no solo puede esperar, al cabo de cierto tiempo, otros sintomas, los llamados secundarios y aun los terciarios, sino tambien comunicar aquella enfermedad á sus descendientes, trasmitiendo á otros individuos, por distintas vias, cual despues veremos, los accidentes consecutivos de la sifilis.

Véase cuanto importa establecer semejantes distinciones en enfermedades de un mismo origen. El haberlas desconocido produjo consecuencias lamentables, no pudiendo curarse muchos enfermos sometidos por largo tiempo á los depurativos específicos, y siendo no pocos de aquellos testigos de los deplorables progresos que la enfermedad hacia, hasta tanto se confiaron á los hombres de la ciencia.

Blenorrágia ó uretritis.—Con estos y otros nombres, mas ó menos impropios, se designa el influjo mucoso-purulento de la membrana que tapiza lo interior de la uretra, y que puede variar, desde la mas ligera irritacion, que desaparece en pocos dias, hasta la inflamacion mas intensa, capaz de desorganizar muy en breve el miembro viril.

Todas las causas que irriten demasiado ó que inflamen el sistema mucoso pueden determinar la blenorrágia; cualesquiera inyeccion acre; el introducir una sonda ú otro cuerpo extraño en la uretra; la presencia de un cálculo detenido en ella; toda violencia mecánica, mas ó menos directa; la masturbacion; el esceso en los placeres conyugales; las relaciones con una mujer que tenga el cuello de la matriz ulcerado; el flujo blanco que con tanto cuidado é insistencia tratan de ocultar ; un simple recalentamiento no satisfecho ; la cohabitacion en la época de las reglas y muy especialmente, hácia el final de ellas; un cóito incompleto, ó llevado á cabo con premura, ó con demasiado vehemencia, y por largo rato sostenido: pueden dar lugar á la blenorrágia, y con mas facilidad, si el individuo se halla predispuesto por su temperamento linfático, por tener el prepucio muy largo y cerrado, ó el pene demasiado grueso. Los herpes, las escrófulas, la gota, el reumatismo y tambien el conservar vestigios de otra blenorrágia, circunstancia esta última muy desfavorable en ciertos individuos, pueden tambien producir una uretritis. Los climas cálidos son tambien muy fecundos en ble-

norrháguas, como asimismo la primavera, el otoño, y toda estación fría y húmeda. Las comidas demasiado saladas, ó con muchas especias, son poderosos auxiliares de tan funesta enfermedad, cuyo desarrollo activan, y cuyos síntomas aumentan ciertos alimentos y bebidas; los espárragos y la cerbeza engendran blenorragias de todas clases, si á su uso se asocia la más mínima causa auxiliar.

Aunque la blenorragia puede sobrevenir á consecuencia de relaciones sexuales entre dos personas sanas, lo más ordinario es que se desarrolle por un cóito impuro, ó por el simple contacto de los órganos sexuales del hombre con los de una mujer afectada de blenorragia, ó de flores blancas muy ácras; mas, no por ello deberemos deducir sea indispensable para producirla el elemento de un flujo específico. En algunos casos, hay individuos que, apesar de aproximarse á una mujer que padezca aquel, quedan libres del todo, por haberse propiamente aclimatado. En otras ocasiones, sucede que la mujer sirve de intermedio para transmitir la enfermedad que ella no adquirió, cual prueba el curioso ejemplo citado por JOZAN, de una *Señora* que hallándose almorzando con su marido y un amigo de este, tuvo la osadía de romper la fidelidad conyugal, en un momento en que el primero se ausentó en busca de no sé que cosa. Luego que se fué el convidado, acarició el marido á su mujer, y á los pocos días, se hallaba enfermo. Registrada la *amable compañera*, resultó del todo sana; pero habiéndose presentado luego sola al Dr. JOZAN, le contó la breve historia del desayuno, y con efecto, examinado su cómplice, ofrecía signos inequívocos de la enfermedad, que no se desarrolló en la mujer.

Los síntomas de la blenorragia no siempre se presentan inmediatamente despues de la causa que la determina; el período que habitualmente media entre esta y aquellos, variable desde el segundo hasta el octavo día, se llama de *incubacion*. En ciertos casos, aparece al cabo de algunas horas, no declarándose en cambio en otros, sino despues de dos ó tres meses.

Anúnciase la enfermedad por los síntomas siguientes: ardor, comezon y cosquilleo en el canal de la uretra, con tendencia inusitada á las erecciones; exaltacion del pene; deseos repetidos de espeler las orinas, que parecen más calientes; en el orificio por donde salen se percibe un ligero escozor; hay más humedad que de costumbre; sus labios, entumecidos, y como si

estuvieran vueltos hácia afuera, ofrecen un color muy vivo, y su superficie está como reluciente. Oprimiendo la estremidad de dicho canal, sale un poco de líquido incoloro, y que forma hilo; desde el segundo dia, el líquido segregado es mas abundante, une los labios del conducto urinario, y deja en la camisa unas manchitas grises, menos oscuras en su centro, que en la circunferencia, muy bien circunscrita, como no sucede en los flujos crónicos ó gota militar, en los cuales el borde de la mancha se confunde insensiblemente con el color del tegido. Desde el segundo hasta el octavo, decimo y aun decimo quinto dia, aumenta el dolor, que se hace continuo, agravándose al orinar y cuando hay erecciones; el flujo acrece y se torna mas espeso, pasando del amarillo al verdoso, de color de orin, sanioso y sero-sanguinolento. Se padece bastante en el acto de la defecacion; tambien por los movimientos, y por los roces; se experimenta una sensacion de pesadez en los testiculos; estirones ó latidos pasajeros en las ingles; la cantidad de orina disminuye; es mas subida, espesa é irritante; la estremidad del pene está como edematosa. Si el enfermo constituido en tal estado hace excesos en la comida, en la bebida, en los placeres venéreos, en el ejercicio, etc., se exasperan los síntomas, hasta tal término, que al evacuar la orina, experimentará una sensacion tan dolorosa, como si mease alfileres ó navajas de afeitar; sensacion tanto mas pronunciada, cuanto mas se retarda arrojar dicho líquido. En todos casos, es muy notable el elemento inflamatorio que acompaña á la uretritis, el cual no solo produce una estrechez uretral, de igual carácter, por la retraccion espasmódica de los tegidos, y por la congestion sanguínea que en dicha parte tiene lugar, sino que suele muchas veces ganar en profundidad y en espesor, produciendo otro síntoma mucho mas temible y alarmante, la ereccion encorvada, conocida vulgarmente con el nombre de *blenorragia de garabatillo*; estado en que, perdiendo su elasticidad las paredes del canal, no pueden seguir el desarrollo de los cuerpos cavernosos, durante la ereccion; el pene se encorva entonces, y representando una especie de arco, produce los dolores mas insoportables.

Si la inflamacion se prolonga á la glándula próstata, entonces los enfermos experimentan dolores notabilísimos al sentarse y al cruzar las piernas, sintiendo al orinar un ardor en la parte posterior del canal. En ocasiones, se estiende á la vegiga, á los

uretères y hasta los riñones. En la inflamacion blenorragica, que es preciso tener siempre en cuenta, cual despues veremos, se distinguen tres grados principales, que corresponden á otros tantos estados patológicos de la membrana mucosa uretral; si aquella es ligera ó benigna, esta ofrece, en vez de su color natural blanco-rosa muy pálido, un encarnado vivo, y se encuentra ligeramente hinchada. Pero ya en el segundo grado, la inflamacion no se circunscribe á la superficie; profundiza mas, é invade los folículos mucosos, las lagunas de MORGAGNI, de donde es á veces muy difícil desalojarla. Y por último, cuando no se tubo la precaucion ó habilidad de detener la marcha de la flógosis, ó si se cometieron imprudencias que la agravaron, entonces no solo ataca todo el espesor de la membrana mucosa, sino que invade hasta el tegido celular exterior, dando margen á absesos, causa muchas veces de fístulas urinarias sumamente rebeldes, que son siempre gérmenes seguros de estrecheces, de un carácter fibroso. Se han visto no pocos ejemplos de violentas blenorragias, en las cuales se elevó la inflamacion descuidada hasta tal punto, que desorganizó del todo una gran parte del canal de la uretra. De aqui se deduce la gran ventaja que en nuestra práctica hemos obtenido, combatiendo desde luego el elemento inflamatorio que acompaña á la blenorragia.

El flujo uretral, que dijimos era en un principio una especie de moco claro, de color blanco-pálido, al que muy luego se le une cierta porcion de pus, dándole un matiz amarillento, se torna verde, cuando se hace mas abundante y contiene algunos glóbulos de sangre; á medida que acrece el elemento sanguíneo, el verde se cambia en color de orin; cuando la inflamacion llega á cierto grado, toma el pus el aspecto sanioso, y aun puede convertirse en seroso-sanguinolento. Pero desde el instante que comienza á descender, entonces además de no sentirse tanto el dolor, sucede que disminuyendo su intensidad la secrecion purulenta se aclara gradualmente hasta tomar el carácter de un mucus, donde se ven nadar algunos globulillos aislados de pus, y que da origen á unas manchas agrisadas, con un punto amarillo subido en el centro.

En los primeros dias de la invasion blenorragica, se circunscribe la enfermedad á solo la fosa navicular, esto es, á muy poca distancia de la entrada de la uretra; por bastantes dias, no pasa de este límite. Tan importante circunstan-

cia esplica suficientemente el éxito satisfactorio de ciertos medicamentos locales y exteriores, cual luego veremos. Pero si la enfermedad se prolonga, vá ganando terreno la inflamación, y pasa al estado crónico, é invade la próstata, sitio habitual de las estrecheces á que dan lugar los flujos inveterados, produciendo desórdenes y complicaciones de distinta y variada índole. La blenorragia dura habitualmente desde 20 hasta 25 dias, siendo benigna; 30, 40 y hasta 50 dias, si es mas pronunciada; pero el último período se suele prolongar algunas veces, si los enfermos no se sujetan á las debidas reglas, ó se entregan á medicaciones intempestivas, ya por ignorancia de aquellos, ó por condescendencia del médico que accede á dirigirse prematura y exclusivamente contra el flujo. Mientras la dolencia no hubiere pasado el primer período, esto es, el inflamatorio, y mientras este período vaya en aumento, no debe intentarse cohibir la blenorragia, pues cuantos medicamentos se administren para cortarla, no solo prolongan la duracion ordinaria de la enfermedad, sino tambien la agravan, determinando otros accidentes en extremo funestos. Las estrecheces de la uretra, la inflamacion de los gánglios de la ingle, la disuria y retencion de orina, la fiebre, los abcesos, las hemorragias, la inflamacion de la glándula próstata, la induracion ó atrofia de los cuerpos cavernosos, la inflamacion del testículo, ó sea flujo caido á las bolsas, la artritis blenorragica, la oftalmia de dicho nombre, el catarro de la vegiga, las pérdidas seminales, y por último, la impotencia: son con efecto nada menos que catorce complicaciones serias, que pueden sobrevenir, por querer cortar intempestivamente la blenorragia, y tambien por descuidarla demasiado, dejándola pasar al estado crónico. De muchas de ellas nos ocuparemos en artículos especiales, atendida su grande importancia, insistiendo siempre en que todas las enfermedades de esta clase exigen necesariamente la asistencia de un profesor; y si nos estendemos algo mas, es para probar el grande interés que reporta el no descuidarlas un solo instante.

Antes de ocuparnos del plan curativo de la blenorragia, indicaremos algunos medios para evitar el contagio. Las relaciones mediatas ofrecen ciertas ventajas, pero no siempre son eficaces; es preferible usar un cuerpo craso, como el cold-cream, la pomada de cohombros, el aceite, el cerato simple, con el objeto de obliterar los poros absorbentes de la piel. El punto mas capital

es dejar el menos tiempo posible la materia sospechosa en contacto con los tegidos orgánicos; á este efecto, conviene desprender cuidadosamente enantas mucosidades pudieron adherir á la parte, por medio de lociones, á chorro, sobre la misma, con el agua á que se haya añadido un poco de cloruro de cal, ó en su defecto, vinagre; á falta de este, utilícese una solución ligera de sosa, de potasa, ó simplemente de jabon. Puede tambien añadirse un poco de vino, ó de tanino. Antes é inmediatamente despues del acto, conviene evacuar la orina.

El Dr. JOZAN aconseja desleir en dos cuartillos de agua una cucharada de las de café de cloruro sólido de óxido de calcio (hypoclorito de cal). Esta disolución, sumamente barata, sirve para abluciones, y se conserva en muy buen estado por años enteros, con tal se la guarde en un frasquillo de cristal herméticamente cerrado.

CURACION DE LA BLENORRÁGIA.—Desde el momento aparezcan los primeros síntomas, debe abstenerse el individuo de todo ejercicio á pie y á caballo; el reposo de la parte enferma, por medio de un suspensorio, que sostenga los testículos, sin producir roces, es muy útil. Sométase el paciente al régimen mas severo, en relacion con las fuerzas del mismo y con la intensidad de la dolencia; no use escitantes de ningun género, principalmente licores espirituosos; no beba cerbeza, ni coma espárragos. Prívese por completo de toda relacion sexual, evitando cuanto le pueda alterar el aparato reproductor. El escaso resultado que mas de una vez se obtuvo de muchos remedios y medicamentos, muy bien prescritos, se debe á la inobservancia de las reglas higiénicas, y á la continuacion de las relaciones sexuales, durante la enfermedad.

Cuide el paciente de lavarse las manos, cada vez que las ponga en contacto con la sustancia blenorragica; no se toque nunca los ojos, si quiere evitar el temible accidente de la oftalmía gonorréica, de que ya hablaremos.

Use desde luego, en calidad de refrescos, y como poderosos auxiliares del plan curativo, los cocimientos de cebada con nítro; el de grama es utilísimo, si la inflamacion de la uretra pasó á la próstata y vejiga; si la flógosis quedó circunscrita á la uretra, prefiera las horchatas de cañamones, endulzadas con azúcar, ó mejor todavía, con el jarabe de goma, con el de malva-visco, ó con el de bálsamo peruviano; el jarabe sedativo es

tambien muy provechoso. De este modo, y tomando bastante cantidad de dichas horchatas, así preparadas, se diluye la orina y pierde gran parte de sus cualidades irritantes, adquiriendo en su lugar gran copia de elementos acuosos y emolientes, que calman, á su paso por la uretra, la parte inflamada; resultado de grande importancia, pues sin la gran cantidad de semejantes bebidas, que el enfermo debe tomar, con la mayor frecuencia posible, sucederia que la orina, mas concentrada, aumenta en cada salida la inflamacion de la parte interior de dicho tubo, exacerbando los padecimientos y el curso normal de la dolencia. El Dr. JOZAN aconseja la tisana emoliente seca, que vamos á dar á conocer, muy útil en la blenorragia, sobre todo, para los sugetos que tienen necesidad de viajar en dicho estado. Compónese de polvos de raiz de malvavisco y de regaliz, de cada cosa cinco dracmas; igual cantidad de azúcar de leche; una dracma y un escrúpulo de goma arábica en polvo y otro tanto de magnesia carbonatada; nitrato de potasa, pulverizado, diez y ocho granos. De esta mezcla se toma, cuatro ó cinco veces al dia, la dosis que quepa en una cucharilla de las de café disolviéndola simplemente en un vaso de agua.

Como el elemento inflamatorio desempeña un papel tan importante en toda blenorragia bien declarada, es absolutamente indispensable aminorar desde luego dicho síntoma: 1.º por medio de los baños tibios generales, sean diarios ó intermitentes, segun las fuerzas del enfermo y el grado de la irritación; 2.º en su defecto, por los de asiento; 3.º por los locales, compuestos de un cocimiento de malvavisco, de malvas y de una cabeza de adormidera, reiterados tres, cuatro ó mas veces al dia, prolongando la inmersión de la parte, por espacio de cuatro ó seis minutos; 4.º por la aplicación de una cataplasma de harina de linaza, que cubra no solo todo el pene, sino tambien el espacio que media entre la raiz del mismo y el ano ú orificio.

Insístase mucho en la medicación local emoliente, que produce los mejores resultados. De ningun modo se detenga ó corte el flujo de una manera brusca, utilizando medios perturbadores, que no solo dejan de producir los resultados apetecidos, sino que acarrean las mas veces (sobre todo en los enfermos de fibra seca y de temperamento nervioso) accidentes muy graves; déjese correr la evacuación, mitigando tan solo su intensidad, no porque sea admisible la equivocada opinión de los anti-

guos, que creían servía la mucosa uretral de emunctorio á la materia morbosa; no; hay otra razon: la ciencia enseña y la práctica sanciona, como una vez desarrollada una flógosis en las membranas mucosas, debe seguir su curso natural, recorriendo todas sus fases, que sería muy imprudente detener, hasta llegar á su término. Lo lógico es, cuando la inflamacion se encuentre ya en su período de aumento, mantenerla dentro de los límites conducentes ú oportunos, no solo para precaver funestos accidentes, sino tambien para conducirla, lo mas antes posible, al período declinatorio, en el cual es facilísimo cohibir muy pronto el flujo, sin inconveniente alguno.

No aprobamos el uso de las inyecciones de nitrato de plata, mucho menos, en tan altas dosis como las han aconsejado algunos, en clase de medio abortivo en el primer período de la blenorragia; en vez de extinguir la inflamacion uretral, como se pretende, se ven con frecuencia sobrevenir flujos sanguíneos, la inflamacion de los testículos, los absesos, la fiebre, la retencion de orina y los dolores mas atroces é insufribles.

Si el individuo es linfático, ó si la inflamacion no es muy intensa, ó permanece todavía circunscrita á la fosa navicular, ó sea la parte superior del conducto, entonces ya pueden usarse dichas inyecciones y alguna otra; la mas sencilla es la compuesta de un grano de nitro por cada onza de agua comun. El Dr. WARNER elogia mucho las de deutronitrato de mercurio en las blenorragias; raras veces, dice, es preciso hacer uso de mas de seis; cada una de aquellas se compone de media gota de la solucion de pernitrate de mercurio por una onza de agua; reiterese tres veces al dia. Dice que este medio ocupa el primer lugar entre todos los conocidos. El Dr. PYORRI ha dado á conocer otra inyeccion para curar la blenorragia de un modo rápido; compónese de veinte granos de sulfato de zinc disuelto en siete onzas de agua destilada; hace tomar simultáneamente al enfermo, cada vez que orina, media dracma de pimienta cubeba en polvo y envuelta en hostias, con el objeto de que el nuevo líquido acumulado en la vejiga se cargue del principio medicinal y se deslice en tal estado sobre la uretra enferma. El Señor PIORRI afirma ha curado de este modo las blenorragias agudas en doce dias.

No se sangre ni se apliquen sanguijuelas, sino cuando la blenorragia se complique con la inflamacion de la vejiga, de la

próstata ó de los testículos; en estos casos, pónganse aquellos anelides en el perinéo, pues á lo largo de la uretra y tambien sobre los testículos, pueden las picaduras dar origen á un edema, ú otros accidentes mas temibles.

Si hay erecciones y son muy dolorosas, adminístrese el bromuro de potasio, desde diez granos por dia al principio, hasta una dracma, en dos dosis mañana y tarde, en agua azucarada, ó en un vehículo aromático y gomoso. A falta del bromuro, tome el enfermo una píldora compuesta de una quinta parte de grano del extracto acuoso de ópío y un grano de alcanfor purificado; adminístresele al propio tiempo el jarabe sedativo, utilizando en clase de tópicos las cataplasmas de harina de linaza con agua de cabezas de adormidera, espolvoreadas con alcanfor raspado. Si esto no bastare, se prescribe una lavativa emoliente con un poco de alcanfor y algunas gotas de láudano, ó bien se introduce en el intestino recto un supositorio, compuesto de dos dracmas de manteca de cacao, tres granos de alcanfor, y medio grano de extracto gomoso de ópío. No pocos enfermos experimentan un alivio notable, envolviendo el pene en un trapo mojado, ó echando con frecuencia sobre la parte un poco de cocimiento de raiz de malvavisco y cabezas de adormidera. Si la ereccion es encorvada, no se demore aplicar sanguijuelas en el perinéo, insistiendo en los baños generales; guárdese mucho el paciente de poner en práctica la bárbara costumbre de enderezar el pene, dándole un fuerte golpe sobre un cuerpo duro. Las consecuencias son en tal caso sumamente funestas.

Cuando se utilizan los remedios y medicamentos anteriores, oportunamente combinados, se consigue con la mayor facilidad dominar la inflamacion, anticipando su período de descenso, no sin verla estacionaria por algunos dias, al cabo de los cuales, la uretra se presenta menos entumecida; los deseos de orinar no son tan frecuentes; el paso de la orina es menos doloroso; el flujo disminuye; su color es blanquizo y su consistencia poco notable. En este caso, es cuando se debe tratar de cohibir la blenorragia, lo cual se consigue en muy poco tiempo, (á veces dos dias) con toda seguridad y con mayor provecho del enfermo, cuya impaciencia determina en no pocos de ellos funestísimas consecuencias.

Obtiénese tan satisfactorio resultado de varios modos, cuyos principales son á saber:

1.º Con la mistura de CHOPAR, a la dosis de una á dos cucharadas, repetida dos ó tres veces al dia. Este medicamento es en extremo eficaz. Si el enfermo lo repugna, tome simultáneamente un poco de limonada gaseosa.

2.º Con las cápsulas de copaiba líquido, ó asociado á la magnesia.

Segun el Dr. LANGLEBERT, parece que el agua destilada de copaiba, administrada al interior, en dosis de cinco hasta siete onzas al dia, adicionada con una dracma de agua destilada de laurel-cerezo, se toma sin repugnancia, se soporta fácilmente y produce buenos resultados en ciertos casos de blenorreas de las partes profundas de la uretra, acompañadas de un estado catarral de la mucosa del cuello y cuerpo de la vejiga. Aconseja tambien dicho sifilografo las inyecciones con el agua destilada de copaiba, de la cual se sirve principalmente como vehiculo, para disolver las sustancias astringentes. De entre las varias que prescribe, daremos á conocer una, compuesta desde tres onzas dos dracmas y media de agua destilada de copaiba, sulfato de zinc desde cuatro á ocho granos ; láudano de ROUSSEAU desde 18-90 gotas.

3.º Administrando la pimienta cubeba, asociada al alumbre en polvo y al subcarbonato de hierro pulverizado, en dosis la primera de una onza, por media dracma del segundo, y una dracma del tercero. Se mezclan dichos medicamentos y se dividen para tres veces.

4.º Con la opiata balsámica, que se compone de tres onzas dos dracmas y media de bálsamo del Perú, cuatro onzas de jarabe de malvavisco, y la cantidad suficiente de harina de almendras dulces, ó en su defecto de goma arabiga en polvo, para darle la consistencia debida. Se divide en 25 dosis, de las cuales se tomarán de tres hasta seis por dia.

De este modo, la curacion radical se obtiene muy luego, si bien debe continuarse el medicamento por espacio de diez ó doce dias, despues que cesó el flujo, disminuyendo progresivamente las dosis. Pasen veinte ó mas dias, sin que el individuo se permita relacion alguna sexual.

La asociacion de los ferruginos es casi necesaria en los enfermos linfáticos, en quienes suelen continuar los flujos uretrales con bastante persistencia, aun despues de haber administrado prolongadas dosis de cubeba y de copaiba.

A este medio principal se agrega otro: los supositorios uretrales ó inyecciones blandas en esta forma:

Cera. 1 parte.
Manteca. id.
Aceite de enebro. id.

El Dr. JOZAN recomienda mucho, en los casos de blenorragias rebeldes, las dos fórmulas siguientes:

1.^a Extracto etéreo de pimienta cubeba dos onzas; extracto de ratania una onza; sub-carbonato de hierro otra onza. Mézclado todo, se hace, según arte, un electuario, del cual se toma tres veces al día una porción como de media nuez, envuelta en hostia.

2.^a Bálsamo de copaiba, pimienta cubeba en polvo, extracto de ratania, alumbre en polvo, sub-carbonato de hierro, de cada cosa partes iguales y en cantidad suficiente para hacer, con el jarabe de goma que baste, cien píldoras de cinco granos cada una. Se toman quince en cada 24 horas, por la mañana, al medio día y tarde.

En las blenorragias rebeldes, ha propuesto el Dr. TISSEIRE la cauterización de la fosa navicular, por medio del sulfato de cobre, fundándose para ello en que se halla ordinariamente confinado el flujo en dicha parte, siendo su asiento principal sino exclusivo. En algunos enfermos, parece basta solo operar una sola vez sobre la mucosa uretral, para suprimir definitivamente la dolencia que había resistido al método interno más racional y á las diversas inyecciones, hasta entonces ensayadas.

Para practicar esta sencilla operación, el cirujano se provee de una barra de sulfato de cobre de pequeñas dimensiones. Manda al enfermo apartar lateralmente y con los dedos los labios del conducto urinario; entonces introduce fácilmente el sulfato de cobre á una profundidad como de centímetro y medio. Es preciso apoyar un poco sobre la fosa navicular y retirar el sulfato de cobre, cuando el enfermo perciba una sensación demasiada. Para operar, basta desde medio minuto á minuto y medio; se repite una vez todos los días, hasta que desaparezca la dolencia.

Por último, las píldoras de GRAHAM *con guaco* nos han producido los más satisfactorios resultados. Tome el paciente tres de ellas al día.

Si la blenorragia pasó al estado crónico, y se presentan so-

lo algunas gotas de líquido, óptese por uno de los dos medios siguientes: 1.º Pueden emplearse ligeras inyecciones, compuestas de dos onzas de agua destilada y seis ú ocho granos de sulfato de cobre, ó mejor aun, de piedra divina; 2.º tómesese una cerilla (de cera amarilla con preferencia) de mediano calibre; se calienta ligeramente, y despues se la hace rodar durante algunos segundos sobre un poco de alumbre bien pulverizado; en seguida, cuando está toda blanqueada con la sal, se vuelve á rodar entre las manos, para que penetre el alumbre en la cera; el instrumento se halla ya dispuesto para el uso. Mándase al enfermo evacuar la orina antes de proceder á la aplicacion, y se emprende esta inmediatamente, sin el auxilio del aceite ni del cerato, prolongándose la introduccion hasta el punto que se juzga conveniente. Por fin, se corta la cerilla á una pulgada de distancia del meato urinario, y atada ó no, se conserva introducida durante una hora. Esta aplicacion debe repetirse en dias sucesivos, y generalmente *se consigue la curacion en diez dias.*

Parece que este último método produce buen éxito contra la blenorrea, cuando todos los balsámicos, inyecciones y derivativos han fallado.

PRECEPTOS GENERALES RELATIVOS Á LAS INYECCIONES.—Cuide de orinar todo individuo, antes de inyectarse. Introduzca con cuidado la geringuilla de cristal, cuya cánula debe estar bien lisa, dirigiéndola hácia la comisura exterior del conducto urinario, manteniendo con los dos dedos de la mano izquierda los lábios del mismo, bien adheridos á la geringa, para impedir salga el líquido. Asi dispuesto, empuja suavemente el embolo de aquella, cesando cuando conozca se ha distendido el canal de la uretra. Saca entonces el instrumento, sosteniendo con los dedos la punta del pene, para que el líquido no fluya hasta tanto hayan pasado cuatro ó cinco minutos. Si escuece demasiado, se le echa una tercera parte mas de agua; se aumenta gradualmente la fuerza, luego que se pueda resistir. Deben continuarse las inyecciones por algunos dias, despues que hubiere cesado por completo el flujo.

Si la irritacion crónica de la uretra está sostenida por un vicio catarral, escrofuloso, reumático, ó herpético, es preciso administrar simultáneamente los medicamentos y remedios apropiados á dichas dolencias. Si existe inflamacion crónica de la próstata, se hará lo que diremos en otro sitio.

Por último, en el curso de toda blenorragia, y en todos casos, despues de curada, es muy útil prescribir de vez en cuando algunos purgantes salinos; no se deje de administrar la tisana de zarzaparrilla, guayaco, y sásafra, el agua de brea y algunos ferruginos, que producen los mas felices resultados.

Las aguas minerales de Benasque, Aguilar del Rio y Casares, parece curan la blenorragia.

De la blenorragia en la mujer.

Solo nos ocuparemos de las blenorragias que se presentan en la vulva, en la vagina y en la uretra.

La blenorragia vulvar consiste, cuando es superficial, en un comezon, calor y rubicundez de la parte, sin que acompañe flujo mucoso alguno, como sucede si es mas profunda, en cuyo caso, puede determinar hasta un absceso, y en todos casos, mayor tumefaccion y rubicundez, que se propaga con frecuencia, principalmente en las mujeres gruesas, á la piel de las partes inmediatas, cuyo tegido se enrojece y ablandándose la epidermis, se llega á desprender, ofreciendo la cara interna de los muslos el aspecto de un vegigatorio en supuracion. El olor que exhala la parte es en extremo fétido. Hay tambien dolor al orinar, porque el líquido, irritante ya de suyo, humecta al pasar los sitios inflamados.

En la blenorragia vaginal, bastante frecuente en las mujeres, puede la inflamacion ser superficial ú ocupar toda la membrana mucosa. Ademas del calor que experimentan las enfermas en la vagina, perciben un dolor en los riñones y una incomodidad en el bajo vientre, que aumenta ínterin orinan y deponen; el cóito es menos doloroso que en la forma anterior, si bien á veces es imposible toda relacion sexual.

Estas inflamaciones catarrales no son consecuencia necesaria de relaciones sexuales; pueden desarrollarse de una manera espontánea.

No sucede así con la blenorragia uretral, resultado de un cóito sospechoso. Anúnciase aquella por una titilacion ó por un escozor bastante pronunciado; las orinas son abrasadoras; hay dolor al evacuarlas, con mucha frecuencia; el flujo uretral ofrece distintos caracteres que en el hombre, pues en un principio es tan solo muco-pus amarillo, despues verdoso y á veces sangui-

nolento. Las relaciones sexuales son muy dolorosas, cuando no imposibles.

MÉTODO CURATIVO.—En esta enfermedad, que tambien puede pasar al estado crónico, sin ofrecer las graves consecuencias que en el hombre, están indicados los mismos medios generales de tisanas, refrescos, etc., que antes mencionamos. Las enfermas no deben beber vino puro, ni café, ni thé con leche. La quietud de la parte afectada es indispensable, no solo porque puede comunicar el contagio al hombre, sino tambien porque agrava la dolencia y retrasa la curacion.

Los baños generales, los de asiento, las lociones ó inyecciones con el agua de salvado, con el cocimiento de malvavisco y cabezas de adormidera, con el de hojas de yerba mora, y con el de linaza, repetidas tres ó cuatro veces al dia, y las cataplasmas de fécula de patata, ó en su defecto, de harina de arroz: bastan en la mayor parte de los casos para curar la blenorragia.

Pero si despues de mitigada la inflamacion, persistiera el flujo, déjense los emolientes, que relajarán demasiado la membrana mucosa, y recúrrase sin pérdida de tiempo á las inyecciones astringentes, hechas con una ó dos dramas de sulfato de alúmina y de potasa, por cada dos cuartillos de agua comun, ó con una dracma o dracma y media de azúcar de Saturno, á que puede muy bien sustituir igual dósis de sulfato de zinc, por análoga cantidad de agua ordinaria.

Al propio tiempo que se utilizan las inyecciones, lávese la parte enferma con estos líquidos, tres o cuatro veces al dia.

En las mujeres gruesas suele quedar la vulva rubicunda é irritada, despues que desapareció el flujo. Para disminuir la incomodidad que semejante estado les causa, al andar, aconseja JOZAN espolvorear dichas superficies con un poco de almidon, solo, ó asociado al sulfato de alúmina y de potasa, en proporcion este de una á dos dramas, por cada tres ó cuatro onzas de aquel.

Una de las complicaciones muy sérias de la blenorragia es la inflamacion de la vegiga, sin, ó con hemorragia; en el primer caso, utilícense parte de los remedios y medicamentos que mas adelante diremos, el cocimiento de grama, cogida en primavera y antes de que arroje las hojas, cuidando secarla á la sombra; en el segundo, se echa mano de los balsámicos. El Se-

ñor BAIZEAU prefiere el copaiba, á la d6sis de una dracma en una horchata de almendras 6 de pepitas; el alivio que se nota, á las pocas horas, progresa de un modo r6pido; á los seis dias, es completo el restablecimiento.

Esta complicacion, que enmascara con frecuencia la enfermedad primitiva, y que por s6 sola preocupa bastante á los enfermos, para hacerles olvidar la dolencia que ha precedido, sobreviene por lo comun, al declinar las blenorragias, en la 6poca en que pueden creerse curadas estas 6ltimas, y se produce bajo la influencia de un exceso cualquiera, alcoh6lico, 6 genital.

Bubon.—Otro de los accidentes que pueden seguir á la blenorragia es la inflamacion 6 infarto de los g6nglios linf6ticos 6 gl6ndulas de las ingles. Comienza á insinuarse por una especie de incomodidad 6 pesadez ins6lita en dicha parte, donde muy luego se presenta un tumor c6lido y doloroso cuando se le toca; la piel se pone rubicunda y despues azulada; el tumor se circunscribe en un principio á la gl6ndula que se hincha, propag6ndose luego la inflamacion al tegido celular inmediato.

Segun la intensidad del mal, segun la prontitud con que se acuda con los medicamentos y remedios indicados, y segun tambien las imprudencias que por los enfermos 6 por las personas imperitas se cometan, as6 puede ofrecer este accidente tres terminaciones diversas: la resolucion, la supuracion, 6 la induracion. La gangrena es bastante rara.

Los g6nglios de la ingle pueden inflamarse, sin manifestar aparentemente ningun s6ntoma ven6reo.

M6TODO CURATIVO.—Al momento se presente esta complicacion, guarde cama el enfermo, pues el ejercicio, aparte de ser muy inc6modo y á veces imposible, no sirve sino para acelerar la supuracion.

Si el bubon ven6reo es indolente, est6n indicados, entre otros remedios y medicamentos, las preparaciones de iodo, muy especialmente la que mencionaremos al ocuparnos de la inflamacion del test6culo; tambien el emplasto estibiado, los fomentos de sal amoniaco, y aun los rubefacientes. Pero si el bubon es inflamatorio, es preciso, aparte de la dieta mas severa, practicar alguna que otra emision sangu6nea general, y despues las locales, aplicando diez, doce, 6 veinte sanguijuelas, seguidas

de las correspondientes cataplasmas de harina de linaza, para auxiliar la desingurgitacion de las glándulas; en seguida, obran con un éxito maravilloso los fundentes y emolientes. Las bebidas mucilaginosas, los baños generales, el emplasto de Vigo y los fomentos con la tintura de iodo, son tambien utilísimos.

Si por cualquiera imprudencia de las que son tan frecuentes en esta clase de enfermedades, ó por la intensidad de la dolencia, ú otro imprevisto, se declara la supuracion, debe abrirse el bubon, para dar salida al pus; es el medio mas pronto, espedito y seguro de terminar esta complicacion. En ocasiones, pueden practicarse, con la punta de la lanceta, varias punciones pequeñas, cuyas cicatrices son luego imperceptibles.

El Dr. JOZAN dice que á veces ha podido conseguir la reabsorcion del pus ya formado, aplicando un vegigatorio volante, sobre la parte inflamada. Apesar de la autoridad respetable de tan distinguido práctico, no aconsejamos este medio, ni otro que auxilie aquel fenómeno, pues en mas de un sugeto podrá producir consecuencias nada gratas.

La úlcera que resulta, luego de abierto artificialmente el bubon de que tratamos, se comienza á curar, rebajando desde un principio la rubicundez de la misma, por medio de los emolientes, prévia la aplicacion de una planchuela de hilas con cerato simple, utilizando además los medicamentos de que en otro lugar haremos mérito.

Por último, resuélvense los bubones con la pomada siguiente:

Deuto-fosfato de mercurio. . . dos dracmas y media.

Manteca fresca. tres onzas y media.

Se mezcla por porfirizacion.

Una ó dos dracmas de esta pomada bastan por lo general, para la curacion.

Estrecheces de la uretra.—La disminucion del diámetro de este conducto, que resulta de un estado morbozo de los tegidos que le componen, reconoce las causas siguientes: una blenorragia aguda simplemente inflamatoria, ó infecta; algunas inyecciones intempestivas, ó hechas con sustancias impropias ó contraindicadas; el enderezar el pene en la blenorragia encorvada ó de garabatillo; las contusiones violentas en ciertos puntos del mismo; la dilatacion de los vasos sanguíneos de la

uretra; la infiltracion de tubérculos en la membrana mucosa y tejido celular subyacente; los excesos venéreos, y tambien la masturbacion; un vicio reumático, ó la retropulsion de un herpes, y por último, una predisposicion hereditaria.

Las estrecheces uretrales, que pueden ser permanentes, espasmódicas y mistas, presentan varios síntomas: la gota uretral, el cambio de chorro, la frecuencia, los esfuerzos y el dolor al orinar; la incontinencia y aun la retencion de orina, la modificacion de dicho líquido, y el dolor interin el cóito.

Las complicaciones á que pueden dar margen, aparte de los estados anteriores, son el catarro vesical, agudo ó crónico; la hipertrófia de dicho receptáculo; la ingurgitacion de los testículos; la inflamacion y aun la supuracion de los riñones; la hematuria ó flujo de sangre; los depósitos y las fístulas urinarias; los abcesos; el mal de piedra; las hernias; las malas digestiones; y la fiebre urinosa. Influyen tambien las estrecheces uretrales, y de un modo funesto, sobre lo moral de los enfermos que las padecen. Para averiguar su situacion, longitud, forma, naturaleza y marcha; para establecer su pronóstico y método curativo, es indispensable la asistencia científica, asidua y esmerada; no de otro modo podrán llevarse á cabo los medios generales antiflogísticos y tambien los locales, como será la dilatacion por medio de las sondas ó bugias, segun el caso, y la cauterizacion, cuando aquellas no basten.

Inflamacion ó infarto de la próstata.—Puede ser aguda ó crónica; la primera reconoce por causas los excesos venéreos, la masturbacion, el abuso de los licores alcohólicos, el ejercicio á caballo en una silla dura, los golpes en la region del perineo, una blenorragia y el uso de la cubeba ó del copaiba, intempestivamente administrados. Los principales síntomas que ofrece son calor y dolor en el perineo, y en la parte interior é inferior del recto; incomodidad, plenitud y latidos en dicho punto; deseos continuos de orinar, aunque la vegiga esté vacía; ardor muy pronunciado al espeler dicho líquido; sensacion de peso en el recto, en cuyo fondo anterior se percibe, introduciendo el índice, un tumor liso, redondeado, de diverso volumen, segun el grado de la inflamacion. Esta enfermedad, á la cual suele á veces acompañar la calentura, y que recorre sus períodos en el corto espacio de seis á diez dias, puede terminar

por resolución, y es el caso mas favorable, ó pasar al estado crónico. En ocasiones, da lugar á abcesos, á fistulas prostáticas, de difícil curacion, y aun á la gangrena.

Combátase desde luego la inflamacion: 1.^o: por medio de las sanguijuelas al perineo, cuya aplicacion se repetirá cuantas veces sea necesario; 2.^o: con las cataplasmas emolientes; 3.^o: con los baños de asiento; y 4.^o: con las inyecciones narcóticas. Beba el enfermo las tisanas atemperantes recomendadas en la blenorragia. Luego que se calme la intensidad de los síntomas inflamatorios, provóquese el desinfarto de la glándula, frotando el perineo y las ingles con una de las tres pomadas fundentes, que ponemos á continuacion:

1.^a

Manteca de cerdo. 1 onza.

Ioduro de potasio. 1 dracma.

Disuélvase el ioduro en una corta cantidad de agua, y cuando lo esté, se incorpora la solucion á la manteca.

2.^a

Manteca fresca 1 onza.

Ioduro de plomo, preparado por precipitacion. , 1 dracma.

Mézclese exactamente.

3.^a

Cerato de Galeno. 1½ onza.

Ungüento napolitano doble. otra media

Estracto de belladona. 1 dracma.

Mézclese.

Para cada friccion se toma una cantidad del volúmen de una avellana.

Manténgase el vientre libre, por medio del citrato de magnesia; no se utilicen purgantes fuertes, ni el áloes, que hace afluir la sangre á los vasos hemorroidales.

Por último, para calmar el dolor, y hacer que desaparezcan los pujos, puede aplicarse el supositorio anodino que recomendamos en otro sitio, y que se compone de dos dracmas y media de manteca de cacao, dos granos de alcanfor, y medio grano de estracto tebaico, ó en su defecto, del de belladona.

La inflamacion crónica de la próstata, de que es causa pre-

disponente la edad y que puede ser tambien consecuencia de la mayor parte de las causas antes indicadas, se desarrolla por el uso de comidas excitantes, y por la irritacion continúa que en los órganos reproductores produce la frecuentacion habitual de personas con quienes no se puede ó no se quiere completar el cóito. El estreñimiento de vientre, los esfuerzos para defecar, las hemorroides y estancacion sanguínea consecutiva y el orinar de tarde en tarde, acrecen la posibilidad de una flógosis prostática crónica.

Conócese por el obstáculo mecánico que opone á la escrecion de la orina; á veces sale por la uretra un moco pegajoso, interin la defecacion; el chorro de la orina no es tan fuerte; hay deseo frecuente de orinar y á veces dificultad para verificarlo. La introducion del índice en el recto y el uso de la sonda comprueban la existencia de la enfermedad.

CURACION.—Si se cree que el virus sifilítico entra por algo en la formacion del tumor, es preciso someter al enfermo á un método específico, administrándole los calomelanos, en dosis fraccionadas, ó el protoioduro de mercurio en píldoras. Simultáneamente pueden usarse las fricciones con las pomadas fundentes del ioduro de potasio ó del ioduro de plomo, y los supositorios compuestos de estas mismas sustancias ó de los emplastos de Vigo y de jabon, que se introducen de noche en el recto.

Cada quince dias se aplicarán seis, ocho ó doce sanguijuelas, con el fin de desingurgitar la glándula. Manténgase el vientre libre por medio del citrato de magnesia. Los baños tibios, con agua comun, ó los gelatinosos, alcalinos, sulfurosos, salados, ó los de iodo, pueden asociarse con mucho fruto á aquellos medios. En ciertos casos, mejora notablemente el ioduro de potasio, tomado al interior, y en dosis de medio, uno, y hasta dos escrúpulos, dos veces al dia.

Como estos infartos no se curan sino á la larga, es preciso continuar los medicamentos y remedios por bastante tiempo, pudiendo interrumpir su uso por algun tiempo. Cuide el paciente de no hacer muchos esfuerzos para orinar, porque la vegiga es posible que se cierre, á consecuencia de los mismos.

Las aguas minerales de Alhama de Aragon ejercen en la inflamacion de la próstata una virtud maravillosa, segun ya indicamos en otro lugar.

Orquitis ó flujo uretral caido á las bolsas.— La blenorragia es la causa mas frecuente de la ingurgitacion inflamatoria del testículo, como que durante ella, ó por la brusca supresion de la misma, suele presentarse. Tambien pueden desarrollarla, entre otras, las siguientes: una contusion, los esfuerzos violentos, la impresion súbita del frio en el perineo y en el escroto, la irritacion del cuello de la vegiga ó de la uretra, el acúmulo prolongado del esperma en los casos de continencia prolongada, el interrumpir bruscamente la salida del licor prolífico, durante el cóito, el uso de los purgantes y el roce de los testículos.

La presencia de esta enfermedad, muy frecuente en el periodo de descenso de una blenorragia, se explica teniendo en cuenta como el sitio de los flujos crónicos es la parte profunda de la uretra, en donde desembocan los conductos eyaculadores; la inflamacion se propaga fácilmente de la uretra á los testículos, siguiendo el trayecto de los canales eyaculadores, vesículas seminales, canal deferente y epididimo.

Los principales síntomas son dolor, calor, rubicundez, y tumefaccion en las bolsas, cuya superficie queda muy lustrosa; el tumor pesado, de forma ovoidea, es algo mas plano por los lados, muy duro, principalmente en la parte posterior, y en extremo dolorido. Como la inflamacion se prolonga por el cordón testicular, produce dolores acerbos, que se propagan por la pelvis y hasta los riñones. A veces se presenta fiebre intensa y sed viva. En uno ó dos dias adquiere la parte doble ó triple volumen que el ordinario. Aunque por lo regular solo se entumece un testículo, suele afectarse el otro, cuando declina el mal en el primero.

MÉTODO CURATIVO.—El enfermo debe permanecer en cama; sosténganse los testículos, no con suspensorio, sino con un pañuelo doblado en forma de corbata, cuyas dos estremidades se sujetan con dos alfileres á una servilleta ó pañuelo ceñido de antemano alrededor del cuerpo. Segun la intensidad de la inflamacion, guarde dieta absoluta, ó tome, si fuere preciso, algunos alimentos ligeros; beba con abundancia tisanas emolientes de flor de malva, cebada, grama, regaliz, y aun malvavisco. Prescribase tambien una sangría del brazo, y á las pocas horas, aplíquense, sanguijuelas, en número proporcional á la intensidad de la inflamacion y á las fuerzas del enfermo, pero no sobre la

misma parte afecta, sino en el perineo y en las ingles. Tres ó cuatro veces al dia se dan al testículo unas fricciones con la pomada fundente antes mencionada, la de unguento napolitano doble, extracto de belladona y manteca; é inmediatamente despues de cada friccion, se envolverá al testículo en una cataplasma de harina de linaza, hecha con un cocimiento de raiz de malvavisco y una cabeza de adormidera.

Simultáneamente debe tomar el enfermo la limonada de citrato de magnesia, ó en su defecto, el cocimiento de pulpa de tamarindos, auxiliando, caso necesario, la libertad del vientre con lavativas de cocimiento de linaza ó de raiz de malvavisco.

Como el dolor es á veces atroz en la orquitis, aconseja JOZAN un procedimiento sencillo para calmarle, sin las funestas consecuencias del desbridamiento del testículo, que mas de una vez produjo la fusion y pérdida del mismo. Consiste en practicar sobre el tumor, y hácia adelante y hácia arriba sobre todo, uno, dos ó tres lunarillos de ligeras picaduras, con la punta de una lanceta, cuidando mucho no tocar el testículo. Al momento salen varias gotitas de serosidad de un color cetrino, y desaparece el dolor como por encanto. Cuando la inflamacion del testículo hubiere rebajado bastante, ya puede salir de casa el enfermo, no sin recomendarle sostenga metódicamente las bolsas y continúe las fricciones con la pomada anterior, hasta tanto desaparezcan por completo el tumor y el dolor.

Es raro que este accidente deje de presentarse en cada blenorragia ulterior, que pueda padecer el enfermo, si dicho flujo fué la causa de ella.

De otras dolencias son sitio las glándulas destinadas á segregar el licor prolífico; las principales son la *ingurgitacion crónica*, dura y poco dolorosa, llamada *testículo venéreo*, ó *sarcocele*, consecuencia de muchas orquitis, ó de la sífilis; el *hydrocele*, ó sea un acúmulo de serosidad en la túnica vaginal de dicha parte, efecto de la pérdida del equilibrio entre la secrecion y absorcion continuas del vapor seroso; la *varicocele*, ó dilatacion anormal de las venas del cordon testicular. Esta última, que se suele presentar desde la pubertad hasta los 35 años, y que rara vez aparece en la vejez, resolviéndose de una manera espontánea, desde los 50 á 55 años, reconoce por causas no solo la disposicion anatómica particular, sino tambien el abuso de los placeres venéreos, la costipacion habitual del individuo, una hérnia an-

tigua ó un tumor en el vientre, y tambien el ejercicio de ciertas profesiones que obligan á estar mucho tiempo en pie ó ir montado á caballo.

Para la curacion de estas y demas enfermedades de los testiculos, no se demore un momento acudir al profesor de medicina y cirujía.

Neurálgia del cuello de la vegiga.—Como complicacion de las enfermedades anteriores, vamos á tratar en este sitio de las que, sin presentar lesion orgánica, tienen su asiento en el punto donde concluye la uretra y comienza aquel receptáculo. Por lo demas, ya sabemos se presenta con mucha frecuencia en la edad adulta, al paso que la cistitis ó catarro vesical crónico es propio de la vejez.

Las causas que, aparte de las estrecheces de la uretra y del infarto de la próstata, pueden producir la afeccion nerviosa del cuello de la vegiga, son un frio intenso; las emociones vivas, tanto de placer cuanto de tristeza; una contusion violenta en el perineo; los escesos venéreos; el uso de los espirituosos y demas estimulantes; ciertos medicamentos; el introducir una sonda; el resistir la evacuacion de la orina; la existencia anterior de una neurálgia en distinto órgano; la presencia de arenillas y cálculos; la escitacion prolongada del aparato sexual; la costipacion; los gusanos en el recto; las almorranas, y la existencia de herpes alrededor del ano, en el perineo y en las ingles. En muchas mujeres se suele presentar hácia el final de cada período ménstruo una verdadera neurálgia del cuello de la vegiga.

Los principales síntomas de la dolencia que nos ocupa son deseos frecuentes de orinar, acompañados de una sensacion de mal estar é inquietud en el bajo vientre y en la region del pubis, cuando quiere satisfacer dicha necesidad y algunos segundos despues de hacerlo; incomodidad en el perineo y en el sacro; en la mayor parte de las ocasiones, no tarda en reaparecer el dolor, por accesos largos y penosos, que irradian ó se comunican por simpatía á los lados, á la region umbilical, riñones, cara interna de los muslos, y hasta las plantas de los pies, si bien el sitio mas doloroso es siempre el pubis y el hueso sacro.

Cuando la exploracion metódica de las partes adyacentes no indica haber nada de anormal ni en la uretra, libre de todo obstáculo, ni en la glándula próstata, sin ingurgitar, ni en la cavi-

dad de la vejiga, que no contiene cuerpo alguno extraño, ni en sus paredes, sin aumento de espesor ni sensibilidad: podemos muy bien afirmar que la dolencia es una neurálgia del cuello de la vejiga, la cual suele complicarse con una alteracion mas ó menos profunda de la salud general, en cuya virtud, sobreviene el enflaquecimiento del paciente, que triste, inquieto, receloso, é intratable, ofrece un color amarillento, ojos amortiguados, carnes blandas y aspecto enteramente sombrío.

El PLAN CURATIVO de esta enfermedad es fácil en un principio, siendo franca. Cuando existen complicaciones anteriores, sean ó no crónicas, comiéndose por combatirlas, si bien teniendo el cuidado de no aumentar la impresionabilidad del paciente, para lo cual es preciso proceder con gran prudencia y mucha lentitud, con el fin de no despertar una nueva susceptibilidad nerviosa. Vencida la complicacion, y utilizando el método interno mas apropiado, rara vez persisten estas neurálgias; pero si se muestran tenaces, procédase á modificar desde luego la escesa sensibilidad del cuello de la vejiga y de la uretra, prescribiendo los baños generales de agua de salvado, ó en su lugar, de un cocimiento de cabezas de adormidera, de hojas de yerba-morera, ó de beleño; si esto no es posible, utilicense los baños de asiento, tibios y repetidos cada 24 horas, ó de dos en dos dias lo mas, y por espacio de media hora cada vez; las abluciones frias sobre las partes doloridas, como el bajo vientre, el abdomen, el pene y el perineo, son muy útiles; las lavativas reducidas (14), con agua de salvado, cocimiento de linaza y raiz de malvavisco; el plan interior atemperante y demulcente, recomendado en otro lugar: son medios eficacísimos, antes de proceder al no menos importante de la introduccion de bugías cónico-esféricas de goma elástica, las cuales se deben mantener dentro por dos ó cinco minutos, para no exaltar demasiado la irritabilidad nerviosa. Al cabo de poco tiempo, se reemplazan las bugías de goma por otras de cera, que se dejan por menos tiempo. Tales medios suelen ser suficientes en los casos sencillos. Si la enfermedad es mas refractaria, se utilizan bugías medicinales, ó bien las anteriores untadas con pomadas calmantes en que entre el ópio, el beleño, ó la belladona; en algunos casos, producen muy buenos resultados las inyecciones narcóticas bien cargadas, ora se circunscriban á la uretra, ora pasen á la vejiga, añadiendo los baños emolientes, los alcalinos

y aun los de agua con tres ó cuatro libras de sal de cocina. Los vegigatorios volantes sobre los riñones, sobre el bajo vientre, ó sobre la parte interna de los muslos, son tambien provechosos. Pero el medio que, segun el Dr. JOZAN, cura casi infaliblemente la enfermedad de que tratamos es la cauterizacion superficial del cuello de la vegiga y del origen de la uretra, utilizando al efecto la piedra infernal. Calmada la flógosis que dicha operacion produce, lo cual se consigue en dos ó tres dias, prescribiendo los emolientes locales y generales, aconseja tan distinguido práctico un método tónico y reparador, los amargos, los baños salinos, en forma de chorro, y tambien el agua fria. Al momento, dice, ve el enfermo reaparecer todas las señales de la mas completa salud. Pero evitense las recaidas, cuidando de seguir los preceptos higiénicos que el médico le dicte.

Catarro de la vegiga ó cistitis.—Esta enfermedad, que consiste en la inflamacion de la membrana mucosa de la vegiga, acompañada de secrecion mas ó menos abundante de mucosidades viscosas, y á veces de pus, y mas frecuente en el hombre que en la mujer, mas aun en los viejos que en los jóvenes, en los robustos que en los débiles, es casi siempre de bastante gravedad.

Cistitis aguda. — Pueden desarrollarla las causas siguientes: un golpe, una herida, una inyeccion irritante, los escosos venéreos, el ejercicio á caballo, el abuso de licores y ciertas bebidas fermentadas, principalmente de la cerbeza; el uso de carnes muy azoadas, ó con mucha sal; las bebidas heladas, estando el cuerpo sudando; los cambios bruscos de temperatura; las ocupaciones habituales sedentarias; el detener por demasiado tiempo la orina, como hacen los jugadores; la propagacion por contiguidad de órganos de una flegmasía de la uretra y tambien del intestino recto.

Los síntomas que presenta son un dolor vivo en el bajo vientre, contension y calor notables; frecuentes y dolorosos conatos para orinar y dificultad extrema para arrojar algunas gotas, apesar de los mas pronunciados esfuerzos, siendo en ocasiones imposible conseguirlo. A veces hay frecuentes deseos de deponer, y escozor ó prurito doloroso en la uretra.

La cistitis aguda, que es bastante rara, se cura prescribiendo al enfermo la dieta y quietud, las bebidas atemperantes y de

mulcentes, principalmente la borchata de pepitas, la de cañamones con un poco de goma y unas gotas de bálsamo peruviano, ó en defecto de este, del jarabe sedativo; sangría general; baños de asiento; lavativas emolientes; aplicaciones tópicas de sanguijuelas en la parte inferior de la region, poniendo en seguida cataplasmas emolientes, reiteradas, segun la necesidad lo exija. En ciertos casos, es preciso extraer la orina con la sonda.

Cistitis crónica. — Muy frecuente en los viejos y rebelde en la mayor parte de los casos al método mas racional, necesitan los enfermos que una vez la padecieron tomar las precauciones que la ciencia aconseja, para evitar las recaídas.

Las causas que pueden producirla son, además de las cuatro últimas mencionadas en la cistitis aguda, la edad y el haberla padecido los padres del enfermo; la permanencia en pais ó en habitaciones húmedas; circunstancia que esplica la mayor frecuencia de estas dolencias en otoño y en invierno; la presencia de un cuerpo extraño en la vegiga, como un cálculo; la supresion brusca de un herpes, de un reúma, de la gota y tambien de un cauterio ó un vegigatorio.

Los síntomas que presenta varian, segun el grado de intensidad. En un principio, la orina se enturbia y torna blanquecina; despues de fria, exhala un olor fétido, y en vez de ser francamente ácida, queda neutra, aun en presencia de los reactivos alcalinos; se separa en dos partes: una glutinosa, que va al fondo, al cual adhiere con fuerza, y otra líquida y opalina. Otras veces, se parece al suero clarificado, donde hay copos viscosos, sueltos y en pelotones. Para poder apreciar bien el enturbiamiento de la orina, y no confundirlo con las mucosidades y aun con el pus, procedente del cuello de la vegiga y de la glándula próstata, hágase orinar al enfermo en presencia del médico, preguntándole sobre el modo como lo verifica. Si hay catarro vesical, el líquido escretado, turbio desde el principio hasta el fin de la emision, saldrá á lo último mas denso, con mas depósito. Si la próstata ó el cuello de la vegiga padecen, en tal caso, la primera porcion de orina empujará las mucosidades blanquecinas, fluyendo luego enteramente natural.

En la cistitis, el chorro sale además con lentitud y como babeando; á las veces se detiene el líquido de repente, y el enfermo arroja, despues de hacer algun esfuerzo, un copo viscoso, continuando luego la miccion. Durante la noche, experimenta el

individuo frecuentes deseos de orinar, acompañados de escalofríos irregulares y de dolores vagos en los riñones y en el bajo vientre.

Cuando el catarro vesical es muy inveterado, son mucho mas graves los síntomas; el líquido, sumamente espeso, y de una fetidez insoportable, sale con tanta dificultad, como que las mucosidades que obstruyen la uretra producen una verdadera retencion de orina. Los dolores de riñones, muy incesantes y vivos, redoblan por la noche; hay escalofríos, que anuncian la fiebre catarral. Por último, la membrana mucosa de la vejiga se altera de una manera notable; la fiebre aumenta, y muy luego produce sus funestos resultados, la consumpcion y la muerte.

MÉTODO CURATIVO.—Cuando el catarro crónico de la vejiga, que no siempre es doloroso, depende de un obstáculo mecánico, como estrecheces, cálculos ó arenillas, alteraciones de la próstata y del cuello de la vejiga, ingurgitacion ó cambio de lugar de la matriz, será siempre curable. Si depende de la supresion de un herpes, de la gota, de un reuma, ó de un exutorio, tómense en cuenta estas circunstancias, y restablézcanse dichas enfermedades, por medio de una medicacion irritante exterior. Pero, cuando el catarro vesical sea tan inveterado, que constituya, por decirlo así, una secrecion natural, debe desengañarse al enfermo, aconsejándole siga los preceptos que despues daremos, para hacerle mas soportable la dolencia, que fuera imprudente intentar de suprimir.

Si solo hay que combatir el estado crónico de la cistitis, prescribase al paciente el agua de brea, hecha en frio (1); el cocimiento de los brotes de abeto es tambien muy útil, solo ó asociado al agua de malvavisco, al cocimiento de *la gayuba*, de la pareira braba, ó de la diósmea festonada. La trementina de Venecia y los bálsamos del Perú, del Tolú, y de la Meca, se utilizan con mucho provecho, en forma de píldoras ó de jarabe.

El Dr. JOZAN aconseja las inyecciones, pero recomendando

(1) Pónganse en una botella dos onzas de brea, y échense tres ó cuatro cuartillos de agua fresca; al cabo de veinticuatro horas, ya pueden sacarse dos vasos, añadiendo agua nueva, hasta llenarla. Al dia siguiente, se repite esta operacion, hasta tanto no se perciba en el líquido el sabor y olor característicos, en cuyo caso, se pone nueva cantidad de brea.

la mayor circunspeccion al práctico que las prescriba y al enfermo que las use, atendiendo para ello al estado de la vejiga, cuya sensibilidad es por cierto bien variable. Habiendo inflamacion ó grande irritabilidad, se hacen aquellas, despues de aplicar algunas sanguijuelas, si el estado del enfermo lo consiente, con agua comun ó con un cocimiento de cebada, de salvado, de raiz de malvavisco con cabezas de adormidera, con linaza y hojas de yerba mora; con agua de almidon y unas gotas de laúdano. Puede tambien utilizarse la leche con agua, ó una emulsion hecha con una yema de huevo.

Vencida la flógosis, ya se puede emplear el extracto de Saturno, dilatado en gran cantidad de agua, ó una disolucion de un grano de nitrato de plata cristalizado, en tres onzas y media de agua, elevando sucesivamente la cantidad hasta diez granos. Puede usarse tambien el bálsamo de copaiba, el de la Meca, emulsionados por el intermedio de una yema de huevo, ó el cocimiento de las hojas de nogal, de bolillas de enebro, una solucion de hollin, y en ciertos casos, de tanino; cuidando en todos ellos de introducir estos líquidos tibios y con muchísima lentitud, sin pasar de dos ó tres onzas cada vez.

Cuando al fondo de la vejiga adhiera una abundante secrecion viscosa, es preciso introducir en aquella, dos ó tres veces al dia, y por medio de una sonda de doble corriente, dos ó cuatro cuartillos de un cocimiento emoliente, pero tibio, procurando no tocarla sino con grandes precauciones.

Cuando el estado de la vejiga no permita las inyecciones mencionadas, utilicense las lavativas emolientes y anodinas, que ya recomendamos en las estrecheces uretrales. De este modo, se calmarán los dolores, y se refrescará el fondo de la vejiga. Tambien dice el Dr. JOZAN se consigue análogo resultado, por medio de un supositorio anodino, compuesto de manteca de cacao, alcanfor y extracto tebaico, ó de belladona, en defecto de este último. Los baños de asiento, pero emolientes y narcóticos, los chorros de agua sulfurosa, sobre los riñones y sobre el bajo vientre y perineo, son tambien utilísimos, como igualmente los vegigatorios, y aun los cauterios en esta última region. Con las inyecciones forzadas y cauterizacion de la superficie de la vejiga, por medio de la piedra infernal, solo se consigue, en los casos mas favorables, repercutir á otro órgano el catarro vesical, ó desalojarle de dicho receptáculo, por muy poco tiempo. Pero,

en la mayor parte de los casos, espone á los enfermos á las mas tristes consecuencias y aun á la muerte. No se puede violentar impunemente á la naturaleza con supresiones bruscas é irreflexivas. Las aguas minerales de Uberroaga de Alzola son de una eficacia incontestable en la irritacion crónica de la mucosa de la vegiga de la orina.

Para que los agentes terapéuticos sean todo lo eficaces posible, y para evitar tambien las recaidas, debe el enfermo someterse á los preceptos siguientes: Habitar un sitio seco, alto, ventilado y bien espuesto al sol. Evite toda humedad atmosférica y local. Lleve chaqueta y pantalon de franela, aplicados inmediatamente á la piel, no solo para evitar la impresion del aire frio, sino para conservar una transpiracion favorable. No se ponga jamás ropa húmeda. Mantenga siempre los piés calientes, llevando zapatos forrados de piel. Los alimentos sean poco sustanciales, sin demasiadas especias; no coma nada ácido, ni tampoco frutos crudos, ni ensalada, ni acederas. No beba licores; al vino échele mucha agua. Si usa tisanas, prefiera las de brea, goma, linaza, malvavisco, grama, ó la horchata de cañamones. No tome limonadas ni naranjadas. Evácue la orina en el momento le avise la vegiga; de noche, no la espela puesto de rodillas en la cama, sino en pié, y despues de dar un paseo por la habitacion. Porúltimo, cuando fuere necesario, aprovéchese de la sonda, para expeler dicho líquido, pues si se estanca demasiado, se corrompe facilmente, é inflamando la vegiga, eterniza la dolencia.

II.

Enfermedades venéreas virulentas ó sean sifiliticas.

ULCERAS.

Se distinguen dos especies: 1.^a *las blandas* simplemente contagiosas, conocidas desde la mas remota antigüedad, y que constituyendo un accidente del todo local, no producen consecuencias ulteriores en la salud de los individuos que las padecen; 2.^a *las úlceras callosas*, cuya aparicion en Europa solo data desde fines del siglo XV, y que consideradas como el primer estadio, ó sea el síntoma primitivo de la enfermedad, determinan, con la mayor rapidez, un verdadero envenenamiento de la

sangre, y los accidentes consecutivos mas temibles, que se presentan, ora en forma de erupciones pustulosas en todo el cuerpo, ora en la de dolores de cabeza, y de otras partes del mismo. Se las llama por lo tanto *úlceras endurecidas ó infectantes*, verdadero mal sifilítico, tan funesto por los variados estragos que produce, como por la suma facilidad con que se trasmite. La doctrina de la identidad de todas las enfermedades venéreas, que se siguió por bastante tiempo, produjo dos resultados igualmente nocivos: el de haber considerado como idénticas dos afecciones que están lejos de serlo, y el haber espuesto, sin la menor oportunidad, á muchísimos enfermos á todos los inconvenientes del método mercurial.

Úlcera simple ó blanda.—Mucho mas frecuente que la infectante, puede invadir todas las partes del cuerpo, menos la cabeza. Cuando un individuo se espuso al contagio de ella, encontrándose en condiciones favorables de absorcion, sucede que al cabo de dos dias lo mas pronto, y de diez lo mas tarde, experimenta un ligero calor y comezon en el sitio ó punto que ha de ser invadido por la úlcera; despues aparece una prominencia ó elevacion rubicunda, en cuyo centro se desarrolla una vegiguilla, llena de serosidad, que se torna luego purulenta; la pústula y la aureola rubicunda sobre que descansa aumentan con bastante rapidez; la epidermis se rompe luego y deja ver la úlcera, que parece hecha con un sacabocados; sus bordes, perpendiculares, presentan picos; están despegados y tienden á volverse hácia afuera; la abertura que dejan es mas estensa que el fondo; este es de un gris súcio, irregular y como amarmolado; la base es dura, ingurgitada y grasienta; el pus que segrega, agrisado, mal unido, mezclado con despojos de carne y de sangre, ofrece una reaccion alcalina, y contiene siempre animalillos microscópicos (*vibrio lineola*). Tales son los caractéres de la úlcera venérea primitiva, que tiene la funesta particularidad de ensancharse, royendo los tegidos inmediatos, particularmente en los sugetos linfáticos, y tambien en los deteriorados por excesos; segrega además un pus notable, por la propiedad que conserva, durante largo tiempo, de reproducir una úlcera del todo semejante. Da tambien lugar, con facilidad extrema, á la inflamacion de los ganglios superficiales de las ingles, produciendo bubones inflamatorios. Esta úlcera, que en la mayor parte de las ocasiones es múltiple y no única, como la infec-

tante, constituye siempre afección local, circunscrita al punto que ataca. No exige por lo tanto ninguna preparación mercurial para combatirla.

Úlcera callosa ó infectante.—Esta enfermedad, con todas sus consecuencias generales, forma un conjunto de síntomas que se designan colectivamente con los nombres de *mal napolitano*, *mal francés*, *lue venérea*. En la época de su importación, según unos, ó de su propagación según otros, reinó epidémicamente en Europa, produciendo, á mediados del siglo XV, estragos verdaderamente aterradores en todas las clases sociales. En nuestros tiempos, aunque temible en extremo, ha perdido gran parte de la primitiva intensidad con que se presentara, en forma de epidemia mortífera, infundiendo un miedo tal, que por espacio de mucho tiempo estuvo en voga la bárbara costumbre de maltratar y de declarar réprobos á los infelices que la adquirían; este miedo, unido á la absurda creencia de que era un castigo del cielo, fueron poderosas causas de los grandes y deplorables estragos que hizo en muchos pueblos de Europa. En la actualidad, gracias á los progresos de la ciencia, se conoce perfectamente el método curativo, y nada hay que temer, sino cuando se descuida acudir desde el momento aparecen los primeros síntomas. Solo en estas circunstancias, es como mas de una vez, el virus sífilítico nada perdió de su antigua energía.

En la mayor parte de los casos, la úlcera, manifestación primordial de la sífilis, cuya causa específica reside en un virus llamado sífilítico, ya penetre en el organismo bajo aquella forma, como es mas general, ya en la de accidentes secundarios húmedos, con superficie supurante, puede desarrollarse lo mismo en el hombre que en la mujer, en todas las fases ó edades de la vida y aun en el mismo seno materno. No hay ningun temperamento que le sea refractario; y si existen con efecto algunos individuos que puedan esponerse impunemente al contagio, consistirá sin duda, ó en que no se encuentran en circunstancias favorables de absorción, ó en que utilizan al efecto ciertas precauciones higiénicas.

Así como la úlcera blanda no se presenta, por una anomalía inexplicable, en la cara ni en la cabeza, sucede respecto de la úlcera infectante, que en cualquier parte del cuerpo donde el virus de ella se ponga en contacto, puede haber absorción é infección consecutiva. De manera que la sífilis no es una enferme-

dad propia de los órganos reproductores, como lo son las dolencias venéreas no virulentas, que solo en ellos se presentan y particularmente en la mucosa de los mismos; aquella puede penetrar por cualesquier punto de la superficie; y si muchas veces se presenta desde luego en los órganos genitales, es porque son la vía de infección mas natural. Pero, ¿cuántas personas adquirieron la sífilis por besar ó tocar tan solo á un individuo afectado, por comer con su cuchara, beber en su vaso, fumar en su pipa, dormir en su cama, llevar su ropa, usar la navaja con que se afeitó, ponerse una máscara, y aun por sentarse en sitios que aquel ocupára?

El desarrollo de la sífilis nunca es espontáneo; la condicion mas favorable á la absorcion del virus es una solucion de continuidad cualquiera, el simple levantamiento de la epidermis; tambien puede inocularse por su permanencia en los repliegues de una membrana, en la cavidad de un folículo, tan abundantes en los órganos reproductores; el simple contacto mas ó menos prolongado, que reblandezca la epidermis ó cutícula, basta para impregnar los tegidos. Cuanto mas duradera fuere la aproximacion sexual y menor sea el diámetro del conducto, mas pronunciada, pronta y segura será la infección; la via mas ordinaria de ella es la úlcera infecta; pero puede trasmitirla un individuo que presente los síntomas secundarios, acompañados de secrecion húmeda, como las pústulas planas ó placas mucosas, los tubérculos de dicho carácter, y las vegetaciones de aquella naturaleza. Hay mas: un individuo en estado aparente de salud y que por lo tanto se crea bien curado, aunque lo haya sido de un modo imperfecto, puede padecer, al cabo de muchos años, los síntomas de una infección sífilítica y comunicarla á sus hijos. Con efecto; el esperma, contaminado por el virus, trasmite al óvulo el germen del mal, que sigue desarrollándose con el producto de la concepcion, y es causa muchas veces de la muerte prematura del niño, si no se le auxilia á tiempo con los medicamentos oportunos. A mayor abundamiento, en cualquier período de la vida intrauterina puede un feto, cuyo germen se desarrolló sin elemento alguno morboso, adquirirle en el instante se inficione la madre. En ocasiones sucede, que ésta recibe del niño, durante el embarazo, la enfermedad que el padre hubo comunicado al tierno ser. Este hecho explica los abortos que con tanta frecuencia experimentan sin causa apreciable

muchas mujeres, y que no cesan sino despues de haber sometido á los cónyuges, por espacio de tres ó mas meses, al método depurativo mas severo.

Las nodrizas trasmiten tambien con la mayor facilidad el virus venéreo á los niños, del mismo modo que los pequeñuelos que le adquirieron por herencia pueden comunicarlo á la que les amamanta, y ésta á sus propios hijos, cual probaremos en otro lugar. El intévalo que trascurre entre un cóito infecto y la aparicion de los síntomas varia desde el segundo dia hasta el diez; se anticipa, si existe alguna herida, ó rozadura por leve que sea. Para que haya contagio, es precisa una superficie supurante. Una vez operada la absorcion, nada puede detener la enfermedad, que se desarrolla de una manera lenta é insidiosa; en un principio se ve una llaguita indolente, que los enfermos suelen creer una simple desolladura, de forma redondeada, cuyo fondo, aunque agrisado, es mas liso que el de la úlcera blanda; sus bordes adherentes, descoloridos, pálidos y duros, forman un plano inclinado insensible de arriba abajo, de modo que la úlcera ofrece la forma de una copita; al cabo de cinco ó seis dias, comienza á adquirir tal consistencia, que parece descansa la llaga sobre la mitad de un guisante seco. Da una supuracion poco abundante, compuesta de un líquido sanioso y poco consistente, pero que en el período de aumento disfruta la funesta propiedad, en condiciones favorables de absorcion, de dar origen á otra llaga infectante, análoga á aquella de quien le hubo. Por lo general, esta llaga es única, cuál ya se dijo.

Como la anterior, puede esta producir el bubon, pero es indolente, duro, no adquiere mucho volúmen, y casi jamás manifiesta tendencia á supurar.

En el hombre, suele presentarse con mas frecuencia en la parte inferior del glande al rededor de la corona del mismo; aparece tambien á los lados del frenillo ó filete, sobre el prepucio; en el meato urinario, en las bolsas, en el ano, en los lábios, en las encías, en la lengua, en los párpados, en las orejas y en los dedos. Tambien en la espalda, cuando un viajero la adquirió por dormir en sábanas inficionadas. Puede desarrollarse igualmente en lo interior de la uretra, produciendo en este caso una supuracion, que simula una blenorragia benigna. Con este motivo, aconsejó ya CULLERIER que no nos dejásemos engañar

por esas blenorragias poco abundantes é indolentes, pues son por lo regular las mas graves y difíciles de curar.

Aunque en la mujer puede presentarse la úlcera sifilítica primitiva en toda parte del cuerpo que haya recibido el virus, lo verifica por lo regular en la vulva, en los grandes y pequeños lábios y muy especialmente en la fosa navicular. Invade tambien toda la vagina y hasta el cuello de la matriz. Muchas veces existe sola, pero puede haber muchas. Si ocupa las membranas mucosas, ofrece los caractéres ya indicados; pero la úlcera sifilítica cutánea se cubre entonces de costras amarillentas ó morenas; quitadas estas, aparece aquella con todas sus notas distintivas. Mientras no se haya cauterizado, y por espacio de diez dias, desde su aparicion, produce pus ó virus sifilítico inoculable; durante este tiempo es cuando disfruta la propiedad virulenta mas activa, ó sea á su máximun de intensidad.

A veces se cura por sí sola esta úlcera, sin que el enfermo se aperciba de su existencia, ó sin darle importancia, creyendo es solo una de esas excoriaciones que se presentan en los órganos genitales, y que desaparecen con un poco de aseo. Semejante seguridad es engañadora. En otras ocasiones, y especialmente cuando recae en un enfermo linfático, ó deteriorado por privaciones, la úlcera pasa al estado *fagedénico*, *úlcera roedora*, por otro nombre, la cual se cubre de una capa agrisada y espesa, y aumentando rápidamente en superficie y profundidad, hace estragos tan considerables, como que no es raro ver destruida la mitad del pene en algunos dias. Si sobreviene la gangrena, es mucho mas rápida la destruccion de los tegidos.

METODO CURATIVO.—Parece fuera de duda que la úlcera sifilítica se cura frecuentemente por sí sola; pero, como á veces tarda en verificarlo, y durante este tiempo puede complicarse con la induracion, con el bubon, y convertirse tambien en roedora, el enfermo debe reclamar cuanto antes los auxilios de la ciencia.

La primera indicacion es detener el mal, tan luego empiece á desarrollarse; extinguir la úlcera desde un principio, si es posible. Cuatro son los medios mas eficaces para conseguirlo: con el nitrato de plata fundido ó piedra infernal; con el nitrato ácido líquido de mercurio; con el cáustico carbo-sulfúrico, compuesto de carbon y ácido sulfúrico, en proporciones conducentes, para formar una pasta semi-sólida; y con el cáustico de Viena, que

no es sino una mezcla de cal viva y de potasa con alcohol.

Si se elige uno de los dos primeros, se opera del modo siguiente: despues de bien limpia y seca la llaga, con un trapo de hilo, se cauteriza profundamente la base de la misma, para convertir la úlcera específica en llaga simple no contagiosa. Se vuelve á cauterizar tres ó cuatro veces, mediando uno ó dos dias entre cada cual de ellas. Si se utilizó el cáustico carbo-sulfúrico, ó el de Viena, basta una aplicacion tan solo. Al cabo de algunos dias, se desprende la escara que se forma, y, la úlcera marcha con rapidez hácia la curacion. Lávesela tres ó cuatro veces cada dia, y hasta tanto se cicatrice por completo, con vino aromatizado, ó con una ligera disolucion de cloruro de óxido de calcio, ó de sodio, aislando aquella de las partes inmediatas, cubriéndola al efecto con una planchuela de hilas empapadas en dichos líquidos, ó en su defecto, untadas con un poco de la pomada siguiente:

Pomada de cohombros cinco dracmas; calomelanos al vapor media dracma; láudano de SYDHENAM un escrúpulo. Mézclese exactamente.

Nosotros hemos reemplazado, y con muy buen éxito, los calomelanos por el protoioduro de mercurio, en dosis de unos ocho granos, y el láudano líquido por el extracto de cicuta. Otros prácticos utilizan el turbit mineral, ó el precipitado blanco.

Si la úlcera fuere indurada, es preciso cauterizarla con un pincelito de hilas empapado en el nitrato ácido líquido de mercurio, ó con el cáustico carbo-sulfúrico, al mismo tiempo que se administran al interior los depurativos que mas adelante indicaremos. Si en la úlcera fagedénica, roedora, fueren insuficientes la pasta de Viena y el nitrato de mercurio, échese mano del tartrato férrico-potásico, cuya influencia modificadora parece disfrutar en estas circunstancias una propiedad del todo específica. Se le emplea, disuelto, como vamos á indicar: 1.º al exterior, sobre la misma parte, por medio de compresas, ó de planchuelas de hilas, renovadas dos veces al dia; 2.º interiormente, echando una cucharada de la solucion del tartrato en una taza de tisana de hojas de achicoria, ó de saponaria en defecto de ella. Debe repetirse la dosis, tres veces al dia, esto es, por la mañana, al medio dia y á la noche. La fórmula de dicha solucion, para uno y otro caso, es la siguiente:

Agua destilada. 7 onzas.
Tartrato férrico-potásico. 1 onza.

Disuélvase.

En los casos rebeldes, échese mano de la pasta arsenical de ROUSSELOT, ó en su defecto, de los polvos siguientes:

Acido arsenioso blanco, en polvo. una parte.
Almidon pulverizado. mil partes.

Mézclese.

Inmediatamente despues de curada una úlcera, puede tomar el enfermo uno ó dos purgantes y algunos baños. Si fué indurada, es preciso seguir una medicacion depurativa, sin esperar para ello á que comiencen los síntomas de infeccion general; muchas veces es indispensable dicho plan, para que pueda cicatrizar la llaga virulenta.

El bubon específico, que con tanta frecuencia acompaña á la úlcera de dicho carácter, exige en un principio la medicacion local del simple infarto de las glándulas inguinales, de que ya hemos tratado y además el método depurativo interno.

Accidentes consecutivos.

I. SECUNDARIOS.—Al cabo de tres, cuatro, seis semanas, ó lo mas tarde, al medio año, y excepcionalmente despues de muchos de ellos, se presentan en la piel, en las membranas mucosas, en los ojos y en los testículos, varios accidentes, signo de una infeccion sifilítica constitucional. Aunque á los mismos precede de ordinario la úlcera infectante, suelen á veces presentarse como por sorpresa. Cuando estos síntomas van acompañados de secrecion húmeda, son trasmisibles por contacto, á consecuencia de relaciones íntimas, mas ó menos prolongadas, y pueden tambien adquirirse en muchas ocasiones por contagio; pero si la erupcion consiste solo en simples manchas, en tumorcillos, en tubérculos ó en aureolas, entonces, el contacto por sí solo no los comunica, si bien todos pueden trasmitirse por herencia; en este caso, los niños engendrados por padres infectos llevarán ya al nacer, ó mostrarán luego, al cabo de cierto tiempo, las señales indelebles de tan poco envidiable vínculo. Aun hay mas: WELLER afirma que por la inoculacion de la sangre de un hombre que padecia síntomas secundarios, los ha trasmitido

á otro perfectamente sano. No puede caber duda alguna sobre tan importantes extremos.

Numerosos hechos prueban el contagio por inoculación, y el que resulta del simple contacto. Respecto de este último, son notables, entre otros, los casos que refiere el profesor Roux. Uno de ellos es el de cierta señora, que adquirió unas úlceras sifilíticas en la garganta, por haber besado á su hijo, al regresar de un viaje, padeciendo en aquella sazón accidentes sifilíticos constitucionales, y muy particularmente, úlceras en la lengua. El otro es el de un jóven, que teniendo un solo síntoma de infección constitucional, el cual consistía en una enorme escrofula, ó coliflor en el prepucio, cometió la imprudencia de casarse. Al poco tiempo, se vió la esposa infectada de la sífilis primitiva mas notable.

Antes indicamos como la sífilis, en forma de accidentes secundarios, podia trasmitirse de la nodriza al niño, y de este á aquella. Los hechos siguientes, citados por el Dr. JOZAN, prueban por desgracia este aserto.

1.º Dieron á criar á una ama un recién nacido, que además de la fisonomía sifilítica, tenia el ano y los labios como escocidos; solo mamaba del pecho izquierdo, porque aquella reservó el derecho para su propio hijo. A las cinco semanas, ya comenzó á resentirse del referido pecho izquierdo, presentándosele en seguida una erupción en la cara, y con posterioridad los demás accidentes de una sífilis constitucional. Deja entonces al niño, que pasa á otra nodriza fresca y saludable; á los pocos dias, se manifiesta la erupción en el pequeñuelo, y despues en el pecho de la nueva nodriza, cuyo hijo no tarda en infectarse. Tan funesto niño se le quita á la segunda nodriza, para darlo á otra, que muy luego se vé infestada de la misma manera.

2.º Una señora, que tenia mucha leche, dió el pecho izquierdo á un hijo extraño, reservando el derecho para el suyo. A las seis semanas, le aparece una úlcera en el pezon izquierdo; despues infartos en el sobaco, luego una erupción, y últimamente úlceras en distintas partes del cuerpo. El niño ageno, que tenia úlceras en la garganta, y aftas en la boca, muere, despues de presentar muchas llagas cutáneas. Habiéndose hecho embarazada la señora, dió á luz un niño en mal estado y con una erupción escamosa. Confiado á una nodriza sana, muere al cabo de nueve semanas; pero la mujer que le amamantó por tan poco tiempo

fué acometida de úlceras en la nariz y otros accidentes venéreos, que la llevaron al sepulcro.

3.º. Una familia pobre, compuesta de padre, madre y cuatro hijos, todos en perfecto estado de salud, recibe un niño, cubierto de pústulas y de granos y con úlceras ó placas en la garganta. Como no tenían mas que un vaso y una cuchara, servian estos utensilios para todos indistintamente. Una de las hijas adquiere el mal y muere; el niño que habian tomado para criar sucumbe tambien; en la madre y en otro de sus hijos, aparecen llagas en la garganta, que pudieron curar, á beneficio de un plan mercurial, y por último, á otra de las niñas le acomete una erupcion pustulosa tan intensa, que la obligó á marchar al hospital.

4.º Un niño de dos meses, al que habia dado de mamar una jóven, cuyos pechos estaban úlceraados, comenzó á cubrirse de granos y de costras; por semejante motivo, se lo quitan á aquella y lo dan á otra, en perfecto estado de salud, ella y toda su familia. Al poco tiempo, se inficiona esta mujer; lo mismo sucede á su hijo mas pequeño, y á la mayor, que acariciaba con frecuencia al pequeñuelo extraño; todos tres adquirieron la sífilis constitucional.

Los accidentes secundarios de envenenamiento sífilítico, que se manifiestan bajo la forma de erupciones en la piel, se designan con el nombre colectivo de *sifilides*; son de forma redondeada y tienen un color rojo de cobre. Aunque pueden presentarse en todas las partes del cuerpo, prefieren las orillas del ano y de la vulva, las comisuras de los labios, la entrada de la nariz, el cuero cabelludo, la parte posterior del cuello, la frente, donde se presentan en forma circular, por lo cual se les llama *corona de Venus*; tambien aparecen en la palma de las manos, en la planta de los pies, y en los dedos. Cuando hay duda sobre la infeccion sífilítica secundaria, existe un síntoma cierto, que resuelve aquella; consiste en la ingurgitacion de los gánglios cervicales posteriores y occipitales, que se conoce tocando ligeramente con la yema de los dedos la parte lateral del cuello, por detrás y por encima de las orejas. Este es un síntoma cierto de infeccion constitucional.

La forma de las sífilides varía; ora son sencillas manchas, pústulas, tumorcillos, vegiguillas, escamas, que se cubren de costras secas, ora hendeduras profundas, úlceras en la boca, ó con-

dilomas, que producen flujos saniosos de olor infecto. Las escrecencias carnosas ó vejetaciones son en muchos casos un signo de infeccion sifilítica constitucional; pero por solo este síntoma, no debe pronunciarse de una manera absoluta sobre la naturaleza de aquellas, so pena de cometer errores doblemente perjudiciales al enfermo, no solo por someterle á un método depurativo inútil, sino por los compromisos de distinta índole, que de tal afirmacion suelen resultar. Es preciso saber que pueden presentarse, en los órganos sexuales del hombre y de la mujer, vejetaciones capaces de adquirir á las veces un gran desarrollo, sin que exista accidente alguno sifilítico; en estos casos, tienen la misma significacion que las verrugas desarrolladas con tanta facilidad en las manos de ciertas personas. Otra cosa es si estas vejetaciones ó escrecencias aparecen al mismo tiempo de verificarlo los síntomas secundarios; puede sospecharse de ellos, aun cuando solo sea una simple coincidencia.

En los ojos, suele ser el iris el asiento de la sifilis constitucional, determinando en tal caso la iritis sifilítica.

En la garganta, en las amígdalas, en la lengua, en la superficie interna de los labios, en las encías, y en la membrana mucosa de la nariz, pueden tambien presentarse placas mucosas y úlceras roedoras, mas ó menos estensas. Con frecuencia se vé el uno ó los dos testículos afectados de ingurgitaciones, que no son sino síntomas secundarios, los cuales no se resuelven sino por un plan específico antivenéreo. Por último, suelen caerse las uñas y los cabellos, brotando unas y otros, despues que el enfermo siguió un plan depurativo apropiado.

CURACION DE LOS ACCIDENTES SECUNDARIOS.—Se obtiene principalmente por un método interno, asociado al local, con el objeto de que desaparezca toda huella.

Método local.—Varía, segun la naturaleza de los accidentes. Si estos consisten en úlceras en la boca, en escrecencias carnosas, en pústulas húmedas, en costrosas, que producen una supuracion fétida, situadas de ordinario á los alrededores del ano, en las partes genitales exteriores, ó en la comisura de los labios, desaparecen bien pronto, tocándolas muy superficialmente con la piedra infernal, despues de limpias del humor que las cubre. Estos síntomas, que tanto asustan á los enfermos, se disipan como por encanto en algunos dias, despues de una ó dos cauterizaciones muy ligeras.

No se laven las úlceras que puedan existir, con emolientes ni con narcóticos, sino con cloruro de óxido de calcio líquido, puro, ó dilatado en agua; en su defecto, con vino aromático, mezclado con agua, ó con agua donde se hayan echado en suspensión algunos granos de calomelanos. Si hay escoriaciones ó úlceras granujientas, aconseja el Dr. JOZAN, además de las lociones anteriores, untar la parte enferma, por tres veces al día, con un poco de la pomada siguiente:

Pomada de cohombros.	1 onza.
Precipitado blanco.	1 dracma.
Láudano líquido.	1 dracma.

Mézclese exactamente.

Además de las propiedades fundentes de este tópico, calma el escozor, que con tanta frecuencia acompaña á estas erupciones.

Las úlceras de la parte posterior de la garganta y también las de la nariz, se tocarán ligeramente con la piedra infernal, ó mejor aun, con un pincelito de hilas empapado en nitrato ácido líquido de mercurio. Haga gárgaras el enfermo, ó aspire por la nariz, según el sitio que ocupe la úlcera, con agua de cebada, á la cual se haya añadido una tercera ó cuarta parte del cloruro de óxido de calcio líquido. Algunos baños locales completan los medicamentos y remedios externos. Pero, como los síntomas que aparecen por defuera están sostenidos por el virus, de que se halla impregnada la sangre, es preciso destruirle, lo cual no se consigue sino por el

Método general ó depurativo interior.—Toda persona que adquiere una úlcera indurada, cuya duración pase de cuatro días, y quien experimente uno ó mas de los síntomas característicos de la infección constitucional, debe apelar sin demora á los mercuriales; no de otro modo puede neutralizarse el virus sífilítico. El abuso de ellos y el haberlos administrado con frecuencia á enfermos afectados solo de padecimientos simplemente venéreos, como una sencilla evacuación blenorragica, fué la causa de que se les proscibiera por cierto tiempo de la terapéutica juiciosa de estas dolencias, y de que se afirmase por algunos prácticos, con candidez ó por cálculo, que era posible curar los accidentes sífilíticos, prescindiendo de una medicación tan heróica é indispensable en la terrible enfermedad que nos ocupa, como inútil y hasta nociva, cuando se aprovechó para curar úlceras sencillas.

llas ó blandas y flujos no sifilíticos. Al hablar de los síntomas terciarios de la sífilis, probaremos que el mercurio debe proscribirse, como del todo impotente en este orden de síntomas.

Aunque el licor de VAN-SWIETEN produce muy buenos resultados, no siempre le toleran todos los estómagos. Como por otra parte, determina con mas facilidad la salivacion, aconsejamos se prefiera el proto-ioduro de mercurio, y mejor aun, el ioduro doble, ó sea iodhidrargirato de ioduro de potasio, segun las fórmulas que luego daremos.

Ciertas personas irritables no pueden soportar la preparacion mercurial mas inofensiva. Recúrrase entonces á las fricciones dadas con el unguento mercurial doble, bien sea en las ingles, bien en lo interior de los muslos, en los sobacos ó en las corvas. No se prescriba una dosis exagerada; bastan uno ó dos escrúpulos, para curar la sífilis constitucional mas complicada.

Evítese la salivacion, que es un fenómeno del todo inútil para el efecto que se busca. Pero, si se presenta, corrijase con el clorato de potasa, administrado á la dosis de media á una dracma, en siete onzas de un julepe gomoso, que se tomará en dos veces. Este medicamento precave los efectos del mercurio en las encías y en la lengua, si bien el primer resultado fisiológico es provocar una salivacion abundante, que ni es dolorosa como la mercurial, ni dura sino dos horas lo más, interin se toman las primeras dosis. Al cabo de dos ó tres dias de este plan, desaparece el ingurgitamiento de las encías; las úlceras fétidas se limpian y se cicatrizan, y el enfermo come sin experimentar el mas pequeño dolor. Aunque el clorato de potasa no constituye por sí solo un agente curativo de la salivacion mercurial, ofrece en cambio las ventajas de no necesitar suspender la medicacion específica, que se continúa y aun aumenta simultáneamente con aquel (el clorato), en ciertos casos, en los cuales la intensidad de los síntomas exige una medicacion inmediata, enérgica y represiva.

El Dr. ORNSTEIN, médico del hospital militar de Nauplia (Grecia), recomienda las siguientes prescripciones para la pronta curacion de la estomatitis mercurial:

Iodo..	1 grano.
Ioduro de potasio.	18 id.
Agua..	3 onzas.

Se mezcla y administran cuatro cucharadas, de las comunes, al día.

Por otra parte se toma:

Cloruro de cal seco. 2 dracmas.

Disuélvase en:

Agua destilada. 1 onza.

Se filtra y añade:

Alcohol rectificado. 1 id.

Se va mezclando, ocho ó diez veces al día, una cucharada, de las de café, de esta disolución en cuatro onzas de agua fría.

El paciente se enjuagará, cada diez ó quince minutos, con una cucharada de esta mistura. Debe igualmente abrigarse, evitando todo enfriamiento; estos cuidados higiénicos constituyen una parte muy importante del método curativo.

El uso del anterior colutorio no parece contraindicado, ni por la demasiada hinchazón y rubicundez de las encías, ni por los vivos dolores de la boca.

Los pediluvios son muy útiles en los individuos de temperamento sanguíneo conviene á veces prescribir simultáneamente un ligero laxante de tamarindos en esta forma:

Pulpa de tamarindos. onza y media

Infúndase en:

Agua. 1 libra.

Disuélvase añadiendo:

De sulfato de magnesia. 1½ onza.

Repitiendo una ó dos veces estos medicamentos y aumentando progresivamente la dosis de ioduro de potasio, hasta 40 ó 50 granos, ha conseguido el autor, en mas de sesenta casos de estomatitis mercurial, la curación en cuatro, cinco, seis y lo más diez días. Tan solo le fallaron, dice, estos medios en dos casos; eran dos sujetos muy flacos, en quienes se presentó una irritación gastro-intestinal, que obligó á suspenderla.

Píldoras de proto-ioduro de mercurio:

Proto-ioduro de mercurio. 10 granos.

Estracto de guayaco. . . . 1½ drac. y 10 granos.

Estracto gomoso de ópio. . . 2 granos.

Háganse, según arte, 50 píldoras, de las cuales se tomarán una los primeros días por la mañana, y dos en los siguientes; no pasando de cuatro en cada 24 horas.

La combinacion del bi-ioduro de mercurio con el ioduro de potasio constituye el agente mas seguro y fácil de dosificar. Aunque puede prescribirse en solucion, preferimos las píldoras, segun la sencilla fórmula siguiente:

Iodidrargirato de ioduro de potasio, 16 granos.

Mucilago de goma, cantidad bastante para 32 píldoras, de las cuales se tomarán gradualmente desde una hasta ocho al dia.

Jarabe depurativo.—El Dr. JOZAN aconseja el siguiente:

Bi-ioduro de mercurio. 2 granos.

Ioduro de potasio.. . . . 1 drac. y 1 escrúpulo

Jarabe de zarza-parrilla com-
puesto. 1½ libra.

Disuélvase la sal mercurial, con algunas gotas de agua, en el ioduro, y añádase al jarabe, del que se tomarán dos cucharadas por dia, en un cocimiento de zarza-parrilla, raiz de china, guayaco, sasafras, ó dulcamára.

Simultáneamente se dará el enfermo, por mañana y noche, una pastilla que contenga cuatro granos de clorato de potasa, dejándola se deshaga lentamente en la boca.

Continúese esta medicacion, por espacio desde seis semanas á dos meses, administrando al paciente al cabo de los primeros ocho dias, un cuartillo de citrato de magnesia, como purgante suave; á los otros ocho dias tome un baño sulfuroso, alternando de este modo aquel medicamento y este remedio auxiliares, hasta la perfecta curacion, siguiendo además un régimen muy severo, absteniéndose de tomar vino puro, licores, carnes saladas y todo alimento con demasiadas especias.

A los ocho dias de entablado este plan, se nota una mejoría muy sensible; el color rojo-cobrizo de las manchas desaparece, las úlceras se detergen; las vejetaciones se marchitan; las fisuras se cicatrizan; el color gris plomizo de la cara, propio de la constitucion sifilítica, es reemplazado por el natural; los cabellos, lejos de seguir cayendo, comienzan á rebrotar, y por último, lo moral del individuo participa de la trasformacion general del organismo.

Apesar del estado satisfactorio en que el enfermo se encuentre, despues del método prescrito, adviértasele la posibilidad de una recaida. Para cerciorarse de si la curacion es ó nó completa, no hay criterio mas seguro que la medicacion sulfurosa; ella sola provoca una escilacion general y profunda, poniendo en

movimiento todos los humores de la economía, despertando todas las fibras y determinando un trabajo intersticial y depurativo, que se manifiesta muy luego al exterior.

En la primavera siguiente al primer año en que se verificó la curacion, se suelen mostrar algunos de los síntomas que denotan no estar el gérmen de la enfermedad completamente destruido. Quince ó veinte dias de medicacion bastan para aniquilarle para siempre.

II. ACCIDENTES Ó SINTOMAS TERCIARIOS.—Solo aparecen despues que pasaron los secundarios y en épocas indeterminadas, al cabo de seis meses, un año, dos, cinco y aun mas, despues de haber cesado el accidente primitivo que dió origen á ellos. No se propagan ó comunican por el contacto, ni por inoculacion, pero son con frecuencia la causa de las escrófulas, de la tisis, y del cáncer que se presentan en tantos niños de la generacion actual. Como penetran mas profundamente en nuestra economía, invaden el tegido celular y fibroso, los músculos, los órganos parenquimatosos, los huesos y el sistema nervioso. Así se esplica el porqué á consecuencia de este envenenamiento general de la sangre sobrevienen esos flujos saniosos tan tenaces por ojos, oidos, narices, matriz y ano; las úlceras tan terribles que destruyen el velo del paladar, la laringe y la nariz; las hinchazones en los huesos, las exóstosis, la caries y los dolores osteocopos nocturnos; las tumefacciones y nudosidades en las articulaciones; los tumores gomosos en diversas partes del cuerpo; las inflamaciones del cerebro, de los ojos, de los intestinos, de la matriz, de los testículos, que llegan á convertirse en escirros; la caida de los cabellos; la contractura y el temblor de los miembros; la epilepsia; la parálisis; la pérdida de la voz; la pulmonia; la ceguera, la sordera y otros varios síntomas irregulares, que contribuyen á producir la debilidad, el marasmo, y á veces la muerte.

Tan formidables accidentes rara vez llegan á tan alto grado de intensidad en todos los enfermos, porque muchos de ellos reclaman los auxilios de la ciencia, antes que hayan tenido tiempo para desarrollarse. El medio seguro de evitarlos es acudir á tiempo para curar de raiz los accidentes secundarios; si se descuidaron estos, aparecerán de seguro, al cabo de mas ó menos tiempo, los accidentes terciarios, y peligran destruyan del todo los órganos que invadieren.

Aunque los síntomas locales desaparecieran sin duda por el método curativo general, es prudente utilizar análogos medios á los ya indicados en la curacion local de los síntomas secundarios. Si existen úlceras en la garganta ó en otra parte exterior del cuerpo, cauterícense con un pincelito de hilas impregnadas en nitrato ácido líquido de mercurio, ó en la solución de tartrato férrico-potásico, indicada en otro lugar. Cúrense las llagas con lechinos de hilas empapados en cloruro de óxido de calcio líquido, en vino aromático ó en el colirio de LANFRANC. En ciertas ocasiones, es preciso recurrir á las pomadas fundentes, para resolver mas pronto las ingurgitaciones de los huesos, de los testiculos, los tumores gomosos de los miembros, y tambien los bubones crónicos.

Las fórmulas preferidas por el doctor JOZAN son á saber:

1.^a Pomada de cohombros. 1 onza.
Ioduro de potasio. 1 dracma.
Mézclese.

2.^a Ioduro de plomo. 1 dracma.
Estracto de belladona. 1 dracma.
Manteca purificada. 1 onza.
Mézclese.

3.^a Cerato de Galeno.) De cada cosa
Ungüento napolitano doble.) media onza.
Estracto de ópio. 18 granos.
Mézclese.

4.^a Pomada de cohombros. 5 dracmas.
Proto-ioduro de mercurio desde diez y ocho granos hasta
escrúpulo y medio.
Láudano líquido media dracma.
Mézclese.

Para cada fricción, que se hace sobre la parte ingurgitada por espacio de cinco minutos tan solo, repitiéndola mañana y noche, se toma de estas pomadas cantidad igual al volúmen de una avellana. Puede llenar el mismo objeto el emplasto de Vigo, solo ó con mercurio.

Para combartir de una manera general los accidentes terciarios, es muy eficaz el ioduro de potasio. A dos dracmas y

media del mismo se le mezcla media libra de jarabe de zarzaparrilla compuesto, y de este medicamento se tomarán cada dia cuatro cucharadas regulares, en otros tantos vasitos de cocimiento de zarza ó de guayaco, sasafras, raiz de china ó dulcamara. A los ocho dias, un baño sulfuroso y á los quince, un purgante, alternándolos como en otro lugar digimos.

Al poco tiempo de esta medicacion, percibe el enfermo una notable mejoría; desaparecen los dolores osteocopos nocturnos, en 72 horas lo mas; las llagas se tornan bermejas, dando un pus de mejor calidad y manifiestan tendencia á cicatrizar; las ingurgitaciones se reblandecen y disminuyen de volúmen; todo concurre á sosegar al enfermo. Esta medicacion, ínterin la cual debese guardar el régimen mas severo, sin permitirse excesos de ningun género, continuará por espacio de quince dias, despues que hubieren desaparecido todos los síntomas, para asegurar bien la completa purificacion de la sangre.

El rob de LAFFECTEUR es un auxiliar poderoso, como depurativo general, pero muy importante algunas veces, porque aparte de dicha propiedad, facilita la tolerancia de ciertos medicamentos en los individuos, cuyo estómago é intestinos disfruten una excesiva sensibilidad.

Las circunstancias en que principalmente debe usarse son las siguientes :

1.^a Cuando á consecuencia de una medicacion mineral, se hubieren perturbado las funciones digestivas, insinuándose enflaquecimiento y debilidad. En tal caso, el rob, restableciendo los órganos, favorece la asimilacion de los alimentos, y activa la vuelta de la salud.

2.^a En los casos, por desgracia harto frecuentes, en que los síntomas de sífilis constitucional no solo son rebeldes á la accion de los preparados mercuriales, del ioduro de potasio, y del arsénico, sino que parece pululan bajo su influencia, debe abstenerse el práctico de duplicar ni menos de triplicar las dosis de tales medicamentos. Cese de administrarlos; prescriba en su lugar el rob al interior; al exterior los baños de vapor; y en quince dias ó un mes lo mas, verá cambiar completamente la escena, desapareciendo del todo aquellos síntomas.

3.^a Los niños que, habiendo heredado los accidentes sífilíticos terciarios, presentan todas las señales exteriores de un temperamento linfático, deben seguir por espacio de dos ó tres

semanas en muchas primaveras el método depurativo con el indicado rob. En todos casos, es bueno saber que no pueden esperarse buenos resultados, si el enfermo se contenta con tomar solo una botella; se necesitan [diez ó doce cuartillos de dicho medicamento, para experimentar una mejora sensible y duradera. La dosis es de cuatro á seis cucharadas ordinarias al día, en dos ó tres veces, desleídas en un vaso de agua, ó en una tisana de achicorias, ó en su defecto de saponaria.

Otros depurativos producen tambien resultados eficacísimos en la sífilis inveterada. Los mas notables son el de LARREY, el de KERAUDREN, el de CUISSINIER, la tisana reformada de POLINI, la antisifilitica de ARNOUD y de ZITTMANN.

Por último, los baños minerales de Archena son muy útiles para curar los residuos de la sífilis, con especialidad los síntomas ocasionados por el abuso del mercurio, los que hacen desaparecer igualmente las aguas de Panticosa. Pasan por eficaces en la curacion del venéreo las aguas de Arnedillo, las de Trillo, Monóvar, Córcoles y Quinto. Las de Requena curan las úlceras de dicho carácter.

semanas en anchas pizarras el método de purgación con el
indico no es bueno saber que no puede
expulsar los gusanos de la cabeza, si el gusano se encuentra con
comer solo una botella: se comen en una o dos cucharas de
dicho medicamento para experimentar sus efectos, y así
durante la dosis es de cuatro a seis cucharas de gusanos al
día, en dos o tres veces, después en un vaso de agua, en
una taza de leche, o en un vaso de sancocho.

Los gusanos producen también resultados en el
en la vida humana. Los gusanos son el de la vida, el
de la vida, el de la vida, el de la vida, el de la vida, el de la vida,
la ansiedad de la vida, la ansiedad de la vida, la ansiedad de la vida,

Por último, los gusanos que se encuentran en la vida
para curar los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
en la vida, en la vida, en la vida, en la vida, en la vida, en la vida, en la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,

los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,

los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,

los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,
los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida, los resaca de la vida,

CAPITULO III.

Accidentes.

I.

POR EL USO DE CIERTOS ALIMENTOS.

Hongos y setas.—Aun en el caso de que estos vegetales sean buenos, pueden determinar accidentes desagradables; se digieren con dificultad; tienden muy luego á la putrefacción, y se esponjan mucho dentro del estómago. De aquí el que comprimiendo el diafragma, impidan la respiracion, escitando además el aumento de la bÍlis y las deyecciones por arriba y por abajo.

Difícil es distinguir las setas comestibles de las nocivas. Desechéense desde luego las que cambien de color, al partirlas. Un matiz rojo-brillante es con frecuencia indicio de cualidades deletéreas. Sin embargo, hay un hongo anaranjado, que es inofensivo.

Se ha aconsejado, con el fin de quitar á las setas el principio tóxico, lavarlas en agua acidulada con un poco de vinagre; á cuyo efecto, se las corta en pedazos y se las deja durante una hora, en dos cuartillos de agua salada, ó mejor aun, con tres ó cuatro cucharadas de buen vinagre. Parece, segun unos, que la sal se ampara del principio venenoso de los hongos, que disuelven. Despues se vuelven á lavar con agua hirviendo, y ya se pueden guisar. Pero el Sr. DESMARTIS indica que este medio de

quitar el veneno á los hongos no es infalible. Sin embargo, en los que no son muy nocivos, puede ser útil. Además, cuando se cuecen las setas, téngase la precaucion de introducir y mantener por unos cuantos minutos una cuchara de plata; si esta se ennegrece, es señal de que todavía hay hongos venenosos.

Es tambien muy singular la influencia del veneno de los hongos, que aniquila la vida sin causar otras alteraciones, sino una inflamacion aguda en el tubo digestivo. Prueba esta opinion el hecho siguiente:

Entretúvose un sargento mayor de zuavos de la guarnicion de Versailles, que iba con su compañía á hacer el ejercicio, en cortar con el sable las setas y hongos que encontraba al paso; habiendo sufrido despues una herida en el cuello, hecha con aquel mismo sable, murió á los pocos momentos, envenenado por el jugo de las setas que conservaba la hoja del instrumento.

Pocas veces ejercen los hongos venenosos su funesta accion inmediatamente despues de comidos. Suelen trascurrir desde 12 hasta 24 horas, y aun mas, en presentarse alteraciones notables en la salud. Por lo regular determinan lijeros cólicos durante uno, dos y á veces tres dias, presentándose al cuarto ansiedad, sofocacion y conato al vómito; este no es posible, apesar de los esfuerzos que se hacen; hay además desfallecimiento, opresion y dolor de estómago, deyecciones ventrales y orinas sanguinolentas, hinchazon dolorosa de vientre, y sobre todo, en los hipocondrios; á veces sed, ardor y constriccion de garganta. Siguen luego los vértigos, la pesadez de cabeza, el estupor, el delirio, la soñolencia, el letargo, los calambres, las convulsiones en los músculos de la cara, el frio en las estremidades y la pequeñez de pulso. A veces se presentan otros síntomas, como la cara azulada, la frialdad de la piel y casi todos los síntomas coléricos, escepto las evacuaciones alvinas. A los dos ó tres dias, suele sobrevenir la muerte, precediendo en ocasiones á la agonía una crisis caracterizada por movimientos convulsivos sumamente violentos.

La especie y la cantidad de hongos venenosos que se coman, y tambien la constitucion individual, modifican los síntomas y el peligro de este accidente. Pero lo que disfruta una influencia muy notable en el desarrollo de las cualidades tóxicas de los hongos es el clima, la estacion y el terreno donde vegetan. Las especies mas deletéreas, como el hongo carmesí y otros, parece-

pierden tanto de su intensidad en los climas nortes, como que se usan sin peligro alguno. Los hongos de Rusia y de Polonia tienen la singular propiedad de dar á la piel de los individuos que los comen un color verdoso, que se manifiesta además hasta en las orinas.

PLAN CURATIVO.—Lo primero que es preciso hacer en los accidentes de esta clase es favorecer la evacuacion de las setas á beneficio del emético y de un purgante, administrados á un mismo tiempo. Al efecto se disuelven en un cuartillo de agua caliente cinco granos de emético y cinco dracmas de sulfato de sosa ó de magnesia, y luego se administra por partes esta solucion tibia al enfermo, titilando el fondo de la garganta con el dedo ó con las barbas de una pluma untadas con aceite. En seguida se administra el eter sulfúrico, verdadero antidoto de los hongos, en dosis de una dracma en dos ó tres onzas de agua de flor de naranjo, ó simplemente en agua azucarada, lo mas fresca posible. Este medicamento suspende los efectos del veneno y dá tiempo para que llegue el médico y prescriba los medicamentos y remedios oportunos.

Por si no le hubiere en la localidad, añadiremos, que cuando se sospecha que una parte de la sustancia tóxica ha llegado á los intestinos, es preciso, sin moderar la accion de los vomitivos, favorecer su evacuacion por abajo, administrando lavativas purgantes, preparadas con sen, el sulfato de sosa y el emético, añadiendo algunas gotas de láudano.

La esperiencia ha demostrado cuanto importa continuar por largo tiempo el empleo de estos medios, aun cuando pudiera ya creerse que las vías digestivas se hallaban desembarazadas del veneno.

El tanino disuelto en agua y leche se halla recomendado en todos los períodos del envenenamiento, juntamente con los vomitivos, pero sobre todo, despues que se ha suspendido su uso. Puede reemplazarse la leche por las claras de huevo batidas y mezcladas con una bebida emoliente y aun con el agua.

Despues de la espulsion completa del veneno, conviene curar los estragos de la violenta inflamacion que produjo en el tubo digestivo. El agua de arroz con goma arábica al interior, y tambien una infusion de flor de sahúco, mezclada con igual cantidad de leche, añadiéndole, si se quiere, unas gotas de menta, ó una onza de agua de azahar; las horchatas con el eter

sulfúrico y las pociones alcanforadas, son los medios mas adecuados para mitigar y hacer desaparecer el sello que dejaron los hongos. Al exterior, aplíquese el agua sedativa de RASPAIL, en compresas, renovadas con frecuencia, á falta de este medicamento, utilícense los fomentos emolientes y los baños generales. En determinados casos, convendrá tambien una que otra sangría. Los sinapismos y las fricciones estimulantes en los miembros y en el tronco son muy útiles, mientras no se haya operado la reaccion. Es preciso por lo tanto, continuarlos con energía y perseverancia.

Carnes y pescados alterados. — Las provisiones alimenticias alteradas, como carnes, pescados, jamones, manteca, quesos salados, y muy especialmente, las morcillas y otros embutidos, determinan en muchos casos un verdadero envenenamiento, siempre grave, á veces mortal, producido siempre por un principio tóxico, que obra químicamente sobre la sangre y es análogo al de los miasmas tíficos. La opinion mas probable es que semejantes fenómenos se deben al desarrollo de una planta criptógama y microscópica, llamada por HELLER *sarcina noctiluca*. Y como estas especies vegetan y se reproducen con preferencia sobre las sustancias animales húmedas y ácidas, ó acescentes, de aquí el presentarse con tanta frecuencia en las partes centrales reblandecidas de las morcillas y de las carnes, que son las que determinan con especialidad la intoxicacion. La funesta influencia que sobre el organismo animal ejercen ciertas crigtogamas diminutas está probada por hechos incontestables, aparte de la observacion microscópica. Todas las carnes ahumadas ó condimentadas, lo mismo que el caldo, la leche, etc., adquieren muy pronto los caractéres de la accidez.

Algunos pescados, entre ellos ciertas sardinas de la nueva Caledonia producen intoxicaciones funestas, por la presencia de una alga que sirve de alimento á dichos animales, comunicándoles sus cualidades venenosas.

En el momento se noten los primeros síntomas, hágase tomar al enfermo la siguiente pocion, que obra como calmante y como fungicida ó antipútrida:

Agua destilada de lechuga. . . . 4 onzas.
Jarabe de tridáceo. 1 onza.
Estracto de beleño. 5 granos.
Cloroformo 1½ escrúpulo.

Adminístrese á cucharadas, de media en media hora. Pero, como este género de envenenamiento degenera siempre en una verdadera inflamacion del aparato digestivo, tanto mas grave, cuanto mas robusto es el individuo, no se pierda tiempo en echar mano de cuantos remedios y medicamentos indicamos, al hablar de la gastritis.

Almejas.—Estos animales, inofensivos por sí solos, contienen con frecuencia un parásito bastante pequeño, una especie de cangrejillo, que se vé dentro de la concha de aquellas, y que toma, despues de cocidas, un color rojo claro bastante manifiesto, pero que es para el hombre un veneno violento, que produce muy luego dolor de cabeza, vértigos, vómitos y dolores de estómago muy pronunciados, seguidos de una hinchazon general y manchas rojas en la piel, semejantes á la erupcion que producen las picaduras de ortigas.

Despues de evacuar los materiales existentes en el estómago, por medio de dos granos de tártaro emético, disuelto en un vaso de agua, que se administra en tres veces, se dará al enfermo un poco de eter sulfúrico (remedio soberano para esta clase de dolencia), ya simplemente en un terron de azúcar, ya mezclado, á la dosis de una cucharadita de las de café, con la cuarta parte de agua que cabe en un vaso ordinario. En seguida, se prescribe uno ó dos vasos de limonada fresca. De veinte en veinte minutos, se repite la toma; en ocasiones basta respirar el eter. A falta de este, úsese el agua de Colonia, ó el alcoholato de melisa. Apaciguados los síntomas, es muy útil beber una taza de infusion de hojas de naranjo, preparada como el thé; al momento cesará la fatiga y la agitacion que reste.

Verdete de cacerolas, chocolateras, etc.—Los alimentos preparados en utensilios de cobre y de laton y muy principalmente, si para aderezar aquellos se utilizó el vino, ó el vinagre, producen un verdadero envenenamiento, á causa de los compuestos de cobre que se forman, cuando por no limpiarlos

con esmero, ó por estar desestañados, se pone dicho metal en contacto con un ácido ó una sustancia cualquiera, que contenga partículas ácidas, como las grasas, los aceites, etc., que disuelven el cobre de una manera mas ó menos completa, sin que para ello sea necesaria la ebulición.

El cobre se utiliza además para helar bebidas; pero aunque dichos utensilios se hallan estañados, es de notar como aparte de que el mismo estaño puede contener arsénico, son capaces ciertas sustancias de disolver dicha capa. La administración debiera prohibir el uso de todo utensilio de cobre en los establecimientos públicos.

Las personas que tomaron alimentos ó bebidas, que contengan verdete ó cardenillo, perciben un sabor de cobre insoportable; bastante tiempo despues, experimentan fuertes dolores de estómago, pesadez, dolor de cabeza, náuseas, vómitos; luego cólicos violentos, abundantes evacuaciones de vientre teñidas de sangre; convulsiones, delirio, sudores frios, síncope, y á veces la muerte.

Cuando se sospeche que el verdete no pasó aun del estómago, es preciso provocar el vómito, ó con la ipecacuana, ó tocando simplemente la garganta con las barbas de una pluma untadas en aceite. Hay quien aconseja el azúcar, como el mejor antídoto, ya se administre disuelto en un vaso de agua, añadiendo unas claras de huevo batidas, ya simplemente en terrones. Otros dan la preferencia al proto-sulfuro de hierro, en dosis de una onza, suspendido en dos cuartillos de agua de goma, que se tomará á vasos, de tres en tres minutos, cuidando de agitar bien la mezcla, en el momento de dar la dosis.

Si los cólicos violentos indicáren que el cardenillo pasó á los intestinos, es nocivo hacer vomitar al enfermo. Interin llega el médico, administrense á aquel algunas lavativas emolientes, añadiéndoles bastante cantidad de azúcar. Al momento se alivia el paciente.

II.

ACCIDENTES PRODUCIDOS POR EL USO DE CIERTAS BEBIDAS.

Bebidas frias.—Tomadas estas en gran cantidad, cuando el cuerpo está ó sudando, ó acalorado en demasia, producen

tan funestos efectos, como que á veces determinan la muerte repentina. La costumbre de beber agua muy fria, durante las horas del dia en que hace mas calor, es en extremo perjudicial. Se nos dirá que ocurren pocos accidentes en nuestras reuniones, apesar de beber helados; pero esto se explica por la lentitud con que se toman aquellos, tanto mas notable, cuanto mas baja es la temperatura de los mismos. Sin embargo, conviene saber que los helados pueden dar y dieron con efecto mas de una vez lugar á fenómenos coléricos.

Como precepto higiénico de la mas alta importancia, téngase presente, que en la precision de beber agua fria, estando acalorado ó sudado, hágase en cortas cantidades, teniéndola en la boca un momento, hasta que haya perdido su escesiva frialdad. En ciertos puntos de América acostumbran llevar harina de maiz tostada y mezclada con azúcar; de esta mezcla ponen un poco en el agua, y por fria que esté, jamás ha producido el mas leve accidente. Los viajeros que cansados y sudando copiosamente lleguen á cualquier fuente, cuya agua esté bastante fria, tomen antes de beberla un pedacito de bizcocho, ó en su defecto, un terron de azúcar. De este modo, no experimentarán el mas leve accidente, por mas agua fria que beban.

Quando no puedan tomarse semejantes precauciones, adoptese, para evitar todo accidente, la de hacer ejercicio, y beber una tacita de thé.

Por último, en los bailes y reuniones son mas temibles las bebidas frias que las heladas. Lo mas útil es abstenerse de unas y otras, bebiendo en su lugar thé.

Bebidas adulteradas.—El vino es la que mas frecuentemente adulteran con el litargirio, que comunica á dicho líquido un sabor mas dulce.

Toda persona que beba vino adulterado de este modo contrae muy luego enfermedades de consideracion, que le conducen infaliblemente á la tumba, despues de los padecimientos mas crueles.

Los síntomas propios de la intoxicacion por los preparados de plomo son además de los que se presentan á consecuencia de los compuestos mercuriales, un sabor azucarado, astringente, desagradable.

El mejor antidoto es el sulfato de sosa, en proporcion de

dos dracmas y media por cada dos cuartillos de agua. En su defecto, puede suplir el sulfato de magnesia. En uno ú otro caso, repítase la dosis, despues de verificado el vómito, que se provocará dando agua tibia, en bastante cantidad.

III.

ACCIDENTES PRODUCIDOS POR EJERCITARSE EN CIERTOS TRABAJOS

MECÁNICOS.

Los operarios de las fábricas de albayalde y de minio, como tambien los ocupados en manejar este último, están expuestos de continuo á la influencia de emanaciones, que á la larga pueden producir una intoxicacion mas ó menos manifiesta y temible.

Las jóvenes que se dedican á hacer flores de papel pintado pueden tambien morir envenenadas. Un periódico inglés anunció, hace algun tiempo, la muerte de una joven florista de 19 años. Mas de uno hacia que estaba dedicada á fabricar hojas, que se preparan con papel teñido por medio del arsenito de cobre. Ha muerto de una gastro-enteritis, y en sus pulmones é higado se ha encontrado gran cantidad de dicha sustancia venenosa. Un poco tiempo antes habia fallecido de la misma enfermedad una hermana suya.

Pero, aun hay otros trabajos mecánicos, que se creen exentos de peligro, y le tienen real y efectivo. Poco antes dijimos que ciertas criptógamas alteran el organismo, si penetran en el cuerpo, por la via del estómago. Pero aun hay mas : el simple contacto ó la absorcion de los gérmenes de muchas de aquellas, que existen y quedan como suspendidos en el aire, basta para producir enfermedades de consideracion. El Sr. SALIM-MAUTIN ha dado á conocer la

Dermatosis de los cesteros, producida por un moho particular ó especie de hongo, que se desarrolla en las cañas. Si estas se cortan durante los frios intensos, en el mismo sitio donde nacen, suelen presentar, sobre sus estremidades heladas, una eflorescencia negruzca, ó verde, cuyo contacto ocasiona á los obreros súcios algunos granos en la cara.

¶ Pero, si las cañas se amontonan, despues de cortadas, en un sitio húmedo, muy luego comienza á aparecer, en la base de sus hojas, un polvo blanco, grasiento, de sabor desagradable, de olor de moho, pero tan penetrante, que hace estornudar, produciendo además en los ojos una sensacion análoga á la que determinaria el salitre. Dicha eflorescencia criptogámica produce una enfermedad, cuyos primeros síntomas, ó sean los de incubacion, que se insinúan al primero ó al segundo dia de comenzar los operarios á trabajar las cañas, son pesadez de cabeza, cansancio, laxitud y disminucion de fuerzas; los síntomas del segundo período, ó sea el de evolucion, ó desarrollo, y que se notan ya á las 48 horas, consisten en la rubicundez de los párpados, de las alas de la nariz, del cuello, del escroto, que si en un principio se circunscribe á la inyeccion de los capilares, luego forma una verdadera congestion, animada por el contacto irritante del moho; sigue la tumefaccion, un dolor quemante, puriginoso y tension. El calor se junta mas tarde á la rubicundez primitiva; que cede algo, si se aprieta con el dedo; la epidermis se hiende y cae en algunos puntos, ó forma vegiguillas que contienen un liquido lactescente ó purulento. La enfermedad, cuando llega á su mayor grado, es un exantema eritematoso, con erosiones, ulceraciones ó vesico-pústulas. Desde el 4.º al 5.º dia, aparecen síntomas de irritacion; la lengua se pone pastosa y se cubre de una tinta amarillenta, pero conserva su humedad; la sed es viva; la region epigástrica está en pocos casos dolorosa; suele haber náuseas y á veces cefalalgia; el pulso es frecuente y desarrollado, sobre todo, cuando la erupcion ocupa una gran superficie. Hacia el décimo dia, se localiza la erupcion, mas especialmente en el escroto.

En la mujer, el sitio principal de la enfermedad es en los grandes lábios, porque el polvo se fija mas fácilmente sobre las partes que encuentra primero al elevarse del suelo; por eso los muslos se ven cubiertos de la erupcion.

El escroto y los grandes lábios están comunmente tumefactos, de color rojo encendido, despojados de su epidermis, su superficie ulcerada y bañada de un liquido sero-purulento. El mismo estado se observa en la cara inferior del miembro. Algunos dias despues, se cubre la úlcera de una costra única, morena y arrugada. La costra de las vesico-pústulas es amarillenta y húmeda al principio, y gris y seca al fin de la enferme-

dad, es decir, en el segundo setenario. Una nueva epidermis cubre las partes invadidas, sin dejar cicatrices apreciables.

PLAN CURATIVO.—Deben emplearse los emolientes; los baños de agua con salvado moderan al principio la vivacidad de la inflamacion. El estado saburral de las vias digestivas se corrije con ligeros purgantes salinos. Cuando ha disminuido la intensidad de aquella, prueban bien las tisanas y los baños alcalinos. En fin, algunas bebidas acidulas y baños simples permiten que los enfermos se curen en la mitad ó durante el curso del segundo setenario.

Como los trabajadores que limpian las cañas contraen todos la dolencia de que se trata; como la húmedad y el calórico favorecen la reproduccion de las criptógamas, cuyos corpúsculos arrastran las lluvias fuertes, resulta que limpiando las cañas inmediatamente despues de que les haya llovido, podrá evitarse la produccion de esta enfermedad, lo mismo que conservando aquellas en lugares espaciosos, ventilados, expuestos á la luz difusa, resguardados de la humedad y de las lluvias. En los establecimientos de los cesteros debe haber depósitos de agua corriente, donde se puedan limpiar las cañas.

La influencia fatal que las criptógamas microscópicas ocasionan en el organismo se confirma mas y mas cada dia. El Señor DUPONT ha señalado una epizootia especial de los cerdos, causada por la alimentacion de las remolachas enmohecidas ó enfermas. En el *Journal de medecine et de chirugie practiques* (año 1851, pág. 384) se cita un caso de envenenamiento por el fruto de un grosellero, que padecia el mal blanco, ó el moho, que no es otra cosa sino una criptogama del género *erisife*. El Dr. DUPUY refiere accidentes ocasionados por los mohos que tenían ciertas yerbas, con que se suele aderezar la sopa. Por último, notorios son los funestos resultados que produce el cornezuelo de centeno y el carbon del maiz, que dan lugar respectivamente al *ergotismo*, á la *pelagra*, á la *pelatina* y al *mal de rosa* en Asturias. La curacion de la pelagra no es posible sino por medio de los medicamentos fungicidas, entre los cuales ocupa la primera línea el turbit mineral.

IV.

ACCIDENTES PRODUCIDOS POR EL USO DE CIERTOS MEDICAMENTOS.

Tártaro emético.— En ciertos sujetos nerviosos y muy delicados suele producir, aun en corta dosis, un verdadero envenenamiento, cuyos principales síntomas son sabor ácre y metálico, ardor en el fondo de la garganta, opresion de estómago y de las fauces, náuseas, eructos frecuentes y fétidos, hipo, dificultad de orinar, calambres, extremidades frias, glaciales, completa postracion, rostro alterado, delirio, y por último, espasmos mortales.

El tanino, ó en su defecto, un fuerte cocimiento de quina ó de nuez de agalla, es el mejor antídoto. Este último se dá, en cantidad de un vaso, de cinco en cinco minutos. Mientras se prepara uno ú otro de estos medicamentos, adminístrese al enfermo una infusion de thé bien concentrada. El mismo método se observa si se tomó una escesiva cantidad de kermes mineral, ú otro cualquier preparado de antimonio.

Arsenicales.— Como estos medicamentos son utilísimos en calidad de anticancerosos, antiherpéticos, febrífugos, etc., etc., no se demore acudir, cuando hubiere algun descuido ó equivocacion en los asistentes, á eliminarlos por medio del vómito (titilando la úvula con las barbas de una pluma); procúrese auxiliar dicho fenómeno, dando al paciente un poco de agua tibia azucarada. Si el médico tarda en venir, prepárese el agua de cal, en proporcion esta de dos dracmas, por cada dos cuartillos de aquella, y hágase beber al enfermo, mezclada con porcion igual de un cocimiento de malvavisco, ó mejor aun, con agua gomosa. De este medicamento se administra media jicara de cinco en cinco minutos, desde el instante en que se apaciguaron los vómitos. Pero, el hydrato de peróxido de hierro gelatinoso, á la dosis de tres onzas y dos dracmas, es el mejor antídoto de los arsenicales. Tambien el agua con claras de huevo, en proporcion de cinco de estas por cada dos cuartillos de aquella.

Acidos minerales.— Los ácidos sulfúrico, hidrocló-

rico, y nítrico suelen á veces equivocarse con un licor. La rapidez de los efectos que producen tales imprudencias casi no permiten socorro alguno. Sin embargo, si hay tiempo y el individuo tomó corta cantidad de aquellos, adminístresele al momento gran dosis de magnesia calcinada, disuelta en agua fría. En defecto de ella y mientras la puedan traer, dése al paciente agua jabonosa, en pequeñas cantidades, repitiéndolas de corto en corto tiempo. La acción deletérea del cloro (ácido muriático oxigenado) se detiene al momento con las claras de huevo batidas en agua y dadas á medias jicaras, con solo algunos minutos de intervalo.

Acidos vegetales.—El mejor antidoto de ellos es la magnesia calcinada, disuelta en agua; á falta de magnesia, la creta pulverizada; si no hubiese creta, échese mano del agua jabonosa ó de las claras de huevo bien batidas.

Acido prúsico medicinal.—Poderoso agente terapéutico en la tisis, en la epilepsia, y en otras enfermedades, puede en ciertos casos producir consecuencias tanto mas funestas, cuanto menos en cuenta se tenga la advertencia que ya hará el profesor, de que se agite bien la mezcla, cada vez que haya de darse al enfermo una cucharada de la misma, y cuanto mas notable fuere la dosis de dicho agente.

Hay ciertas plantas y partes de otras, que contienen mas ó menos cantidad de ácido prúsico; tales son el laurel-cerezo, las almendras amargas, las hojas y flores del melocotonero, y tambien las semillas de varios de estos árboles, y las del cerezo de monte. De aquí los accidentes que mas de una vez han sobrevenido, por comer cierta cantidad de aquellas.

Los síntomas que anuncian el efecto tóxico del ácido prúsico son una profunda inspiracion, acompañada de vértigos, temblores, convulsiones, salivacion y deyecciones alvinas seguidas de la muerte.

El mejor antidoto es el alcali volátil, á la dosis de diez ó doce gotas, en un vaso de agua; se hará inspirar al enfermo un poco de esta mezcla. Adminístrense cuatro ó cinco granos de tártaro emético; échese al paciente un poco de agua bien fría sobre la cabeza, nuca, y todo lo largo de la espina dorsal. Póngase sobre la cabeza del enfermo una vegiga con hielo quebrantado. Despues se le hace tomar á jicaras, y de hora en hora, un poco

de café bien espeso, de modo que seis onzas de dicha semilla bien molida se disuelvan en dos cuartillos de agua caliente.

Alcalis.— Tanto los minerales, como los vegetales se neutralizan con los ácidos diluidos. Las limonadas, el agua con vinagre, con ácido tártrico, con ácido sulfúrico, hasta una agradable acidez, son el mejor antidoto.

Sulfato de zinc.— Se neutralizan sus efectos con un cocimiento tibio de raíz de malvavisco, ó en su lugar de linaza, en cantidad sucesiva de algunos vasos, hasta tanto se verifique el vómito, y cesen los fenómenos á que hubiere dado márgen.

Nitro.— Diurético por excelencia, puede, si la disolucion es muy concentrada, ó si se administra en dosis escesiva, irritar vivamente la mucosa intestinal, ocasionando otros graves desórdenes, y aun la muerte. El antidoto es el cocimiento emoliente antes indicado. El mismo sirve para curar los accidentes que pueda determinar el muriato de amoniaco, empleado al interior como fundente, estimulante, diurético y diaforético.

Subnitrate de bismuto.— Neutralizanse sus efectos con un cocimiento de raíz de malvavisco, ó de linaza. El mismo antidoto se usa para corregir los accidentes que determina el *muriato de oro*, cuando se abusa de él como antisifilítico.

Mercuriales.— Las preparaciones mercuriales mas usadas en medicina son el protocloruro de mercurio ó calomelanos, el bicloruro de mercurio ó sublimado corrosivo, el deutóxido de mercurio ó precipitado rojo, el nitrato de mercurio ó nitro mercurial, el protoioduro de mercurio, el deutoioduro, el subsulfato de mercurio ó turbit mineral, y el muriato de mercurio precipitado, ó precipitado blanco.

Los síntomas que manifiestan una intoxicacion mercurial son un sabor acre y metálico en el fondo de la garganta; constriccion en la parte posterior de la boca, en el estómago é intestinos; náuseas, y vómitos que no producen efervescencia sobre el pavimento ó ladrillos; eructos frecuentes y fétidos; hipo, pulso acelerado, pequeño, concentrado, á veces desigual y fuerte; dificultad de orinar; calambres; estremidades heladas; postracion completa; rostro descompuesto; delirio.

El mejor antidoto de las preparaciones mercuriales es el protosulfuro de hierro, que se procurará administrar lo mas

pronto posible, en dosis de una onza, suspendido en dos cuartillos de agua, dando un vaso de ella de tres en tres minutos.

A falta de este medicamento, utilídense las claras de huevo, en número de cinco para cada cuatro cuartillos de agua fría, de que se dará al paciente medio vaso cada dos minutos, con el objeto de facilitar el vómito. También surte buenos efectos la leche mezclada con agua, é igualmente la harina disuelta en dicho líquido (agua.) A falta de todo esto, échese mano del cocimiento de linaza ó en defecto de ella, de raíz de malvavisco.

Los demás síntomas se corregirán por medio de fomentos, cataplasmas y lavativas, del modo y en la forma que digimos al tratar de los ácidos concentrados.

De la salivacion mercurial ya nos hemos ocupado en otro sitio.

Iodo y sus preparados.—Su uso inmoderado puede determinar accidentes mas ó menos comprometidos, entre otros, un enflaquecimiento notable.

En el instante se perciban los primeros síntomas, se debe provocar el vómito, dando gran cantidad de agua tibia; despues se administra, ó en forma de bebida, ó en la de lavativas, agua con almidon (una cucharada de este por dos cuartillos de aquella).

Opio y sus preparados.—A dosis algo notables producen un estupor mas ó menos profundo, y un estado de narcotismo espantoso. Interin llega el médico, adminístrese al enfermo cada dos minutos una cuarta parte de jícara de café bien concentrado. Es el remedio mas eficaz, para retardar el efecto del ópio. A falta del tártaro emético, que ya prescribirá el profesor, puede emplearse un cocimiento de cualquiera de las sustancias que contengan tanino. Obrese de idéntico modo al que se manifestó respecto del antimonio.

Segun el Dr. GARROD, el carbon animal en corta cantidad es el mejor contraveneno de las plantas pertenecientes á las familias de las papaveráceas y de las solanáceas; neutraliza ó destruye su accion sobre la economía animal, cuando se administra antes de la absorcion de las plantas virosas ó de sus alcaloides.

Cuanto hemos dicho respecto del ópio es aplicable á las plantas llamadas narcóticas, como la belladona, el beleño, la yerba-mora y la lechuga virosa.

Acónito, tabaco, eleboro, ruda, digital, estramonio, escila, y centeno con cornezuelo.—Los síntomas generales y mas notables que se presentan, por el equivocado uso que de estas plantas se hace mas de una vez, son agitacion, gritos agudos, movimientos convulsivos de los músculos de la cara, de las mandíbulas, y tambien de las estremidades superiores é inferiores; dolores mas ó menos agudos en el abdomen; muchas veces náuseas, vómitos pertinaces y evacuaciones alvinas.

El mejor antídoto es el emético en primer término; tres ó cuatro granos en dos vasos de agua, que se beberá, mediando quince ó veinte minutos de intervalo. Favorézcase el efecto, tocando la úvula con las barbas de una pluma untadas en aceite. Despues que el estómago se hubiere evacuado, se purga al enfermo con el agua de SELDLIZ ó con el sulfato de sosa, en cantidad suficiente á obtener cinco ó seis evacuaciones; en seguida, se administra una limonada, ó en su defecto, un vaso de agua con unas gotas de vinagre. Se puede dar tambien el agua de linaza y el agua azucarada, pero en abundancia.

La raiz del acónito, que muchas gentes del campo toman y comen por la de la chirivia, produce tambien accidentes de gravedad, cuyos principales síntomas son violentos dolores de cabeza, dolores y sensaciones penosas en todos los miembros, y en fin, pérdida momentánea de la vista.

Adminístrese inmediatamente el éter clorhídrico y el amoniacó en gran cantidad; luego se aplican sinapismos al pecho y á la parte posterior del cuello; simultáneamente debe hacerse uso del galvanismo, y al cabo de algun tiempo, se consigue salvar al enfermo.

Cantáridas.—Los preparádos en que entra este insecto, como son el polvo, el emplasto, la pomada, la tintura, el emplasto vesicante, el papel de dicho nombre, y tambien el olor de dichos animalillos, pueden dar lugar á accidentes de entidad, ya se apliquen algunos de aquellos sobre la piel, ya se tomen equivocadamente otros por la boca. Náuseas, vómitos, evacuaciones de vientre copiosas, y á veces sanguinolentas, cólicos violentos, dolores atroces en la epidermis, ardor estremo en la vegiga de la orina, ereccion insufrible del miembro, deseo insaciable del cóito, y espulsion de orina sanguinolenta; en oca-

siones aversion á los líquidos, convulsiones, delirio, y no pocas veces la muerte : son los principales efectos que produce el abuso de tan activa sustancia.

Al momento se perciban tales sintomas , se debe provocar el vómito, haciendo beber al paciente agua tibia, ó bien un cocimiento de malvas, raiz de malvavisco, ó de linaza. Inyéctense tambien en la vegiga gran cantidad de dichos líquidos, y luego se administra al enfermo leche fria, ó en su defecto, horchatas de almendras ó de cañamones, en gran cantidad, pero añadiéndoles un poco de alcanfor raspado ó mejor aun, pulverizado de antemano por medio de unas gotas de alcohol. Si apesar de estos medios, persistiera el ardor de la vegiga de la orina, frótese la parte interna de los muslos, las piernas y el vientre con aceite alcanforado. Además, se podrá recurrir á los fomentos emolientes al vientre, y á las lavativas de raiz de malvavisco, añadiéndole un poco de alcanfor. Como este es el antídoto por escencia de las cantáridas, bastará por sí solo en los casos en que los accidentes hayan sido producidos por el uso esterno, ó por respirar un aire cargado de los miasmas que tales insectos exhalan.

V.

ACCIDENTES IMPREVISTOS.

Hérnias.—*Curacion radical por medio del sedal.*—El Doctor RUBLEE refiere un caso de hérnia inguinal del lado derecho, que impedia al enfermo, hombre de 35 años de edad, fuerte y robusto, trabajar hacia ya un año. La hérnia, del volúmen de un huevo, se presentaba en el anillo inguinal esterno, reduciéndose con facilidad; sin embargo, ningun vendaje la podia sostener convenientemente, de donde resultaba la necesidad de intentar la curacion radical. Pasóse, al través del conducto inguinal por medio de la aguja del Dr. RIGG, y se dejó aplicado por espacio de cuarenta y ocho horas, un sedal como del volúmen de una madeja de seda de coser, empapado en tintura de iodo. Siguió una moderada inflamacion con muy poco dolor; al tercer dia, el conducto se encontraba lleno por un derrame de linfa plástica. Al cabo de quince dias, el enfermo pudo levantarse, salir y dar un paseo por las inmediaciones de la casa, llevando un vendaje que ejercia tan solo una presion moderada. En la actualidad ha vuelto ya á sus ordinarias ocupaciones, no

quedándole vestigio alguno aparente de hénria; sin embargo, para evitar un imprevisto, se le ha mandado que lleve un vendaje, hasta que esté asegurada la consolidacion.

Luxacion.—Así se llama el cambio que en sus relaciones naturales experimentan las articulaciones. Interin llega el cirujano, puede esperar el enfermo algunas horas, si se coloca en una posicion que le sea menos incómoda, y si se hace des-coser ó cortar la porcion de vestido que se juzgue necesario; despues debe cubrirse la parte con compresas empapadas en agua fresca, pero mezclando una cucharada de aguardiente alcanforado por cada dos cuartillos de aquella. Si la luxacion es de algun miembro, póngasele entre dos almohadas, en forma de canal; en defecto de ellas, se le envuelve y sostiene por los medios oportunos.

Torceduras.—*Preceptos generales.* Guárdese quietud absoluta; métase el pie al instante en agua fria, no teniéndolo por mucho tiempo, pues de lo contrario, en vez de evitar la inflamacion, y fenómenos consiguientes, se producirán otros, de lamentables consecuencias.

Seria una imprudencia mojar el pie de una mujer que se hallase con el flujo ménstruo, como igualmente de un sugeto de constitucion delicada, ó que estubiere costipado. En tales casos, cúbrase la parte con unas compresas mojadas en agua y vinagre, ó en agua bien salada, continuando semejante aplicacion, mientras no se disipe el dolor, ó hasta tanto no sea de temer la inflamacion.

Si el mal se descuida en un principio, el resultado será quedar por toda la vida una lijera hinchazon en la parte. Recuérdese lo que en otro sitio dijimos sobre este particular.

CURACION DE LA TORCEDURA POR EL LÁUDANO Á ALTAS DÓISIS.—El Sr. LEBERT ha publicado ya algunos otros casos, cuyas consideraciones parecen establecer que en esta afeccion, el dolor ó lesion vital, aunque provocado por otra de carácter traumático en la articulacion, es por su naturaleza é intensidad el elemento principal que hasta cierto punto domina.

Vemos, en efecto, constantemente desaparecer la tumefaccion del pie, á medida que el dolor se disipa, y la torcedura reducida á sus lesiones materiales, curarse en el espacio de 12 á

15 dias, á beneficio de una presion metódica. De aquí resulta, como consecuencia práctica de gran importancia, que todos nuestros esfuerzos deben dirigirse á disminuir el dolor lo mas pronto posible. El uso local del láudano á altas dósis, y las cataplasmas frias por espacio de 24 ó 48 horas lo más, llenan perfectamente esta primera indicacion, al paso que el vendaje inmovible acaba de curar este accidente.

El método que adopta el Sr. LEURET es á saber: posicion elevada del miembro inferior; fricciones cada dos horas sobre las partes doloridas con una mezcla de porcion igual de láudano y de tintura de árnica (se añade esta última por la abundancia del derrame sanguíneo); cataplasmas frias renovadas ó enfriadas á cada friccion. Al dia siguiente, se nota ya una gran mejoría.

Contusiones.—Si producen una conmocion mas ó menos grave, aflójense los vestidos al paciente, y despues de hacerle respirar alcali volatil, frotándole igualmente sobre la region del corazon, sobre las piernas y muslos, échesele un poco de agua fresca al rostro. Luego se aplicará sobre la parte, sino hubiere desolladuras, una compresa empapada en agua sedativa del Dr. RASPAIL; en su defecto, úsese el agua con vinagre, y un poco de sal. El agua de Saturno surte tambien buenos efectos, como asimismo el aguardiente alcanforado. A falta de otra cosa, pueden usarse unos paños de agua fresca, remojándolos cuando se comiencen á calentar.

Las oftalmías que á veces resultan, á consecuencia de una contusion, se curan aplicando sobre el ojo compresas empapadas en vino de romero, que se obtiene vertiendo una cantidad de aquel líquido sobre unas hojas de esta planta, teniéndolas por espacio de un cuarto de hora, al cabo de cuyo tiempo, se cuela para usarle.

Si debajo de la piel de la parte contundida se reunió cierta cantidad de sangre estravasada, cuya reabsorcion no pueda verificarse facilmente, dando origen á fenómenos distintos, pero siempre funestos, no se demore aplicar una fuerte compresa empapada en aguardiente alcanforado, ó en su defecto, de extracto de Saturno, ó de jabon disuelto. El mejor de los remedios familiares para impedir que las contusiones graves degeneren en abcesos, es el bálsamo del COMENDADOR, dado á conocer en

otro sitio. Pero téngase mucho cuidado de no levantar las primeras compresas que se aplicaron, pues el esponer las contusiones al aire atmosférico, aun por pocos momentos, retarda la curacion. El medicamento se aplica empapando poco á poco el apósito por defuera.

Golpes en la cabeza.—Tómese un cortadillo de agua azucarada, con seis ú ocho gotas de tintura de árnica. Reiterese dos ó tres veces al dia. Sobre la parte puede tambien aplicarse una compresa empapada en dicha tintura.

Heridas.—Si consisten en desolladuras, se curan aplicando simplemente un poco de ceniza de papel quemado; se deja hasta que se despegue por sí misma. Las heridas de poca importancia cicatrizan lavándolas bien con agua fresca, y reuniendo los bordes ó con tafetan inglés, ó con una tirilla de aglutinante. Si hay dificultad en detener la sangre que fluye, échese encima un poco de cenizas de trapo quemado, como hemos dicho en otro sitio. Si la herida es algo mas considerable y consiste en magulladuras con levantamiento de parte de la piel, y fluxion de sangre, por haber caido el individuo de una caballeria, entonces, lávese bien la parte, aplicando en seguida ó compresas ó planchuelas de hilas empapadas en aceite comun; á las 24 horas estarán ya cicatrizadas todas las heridas. Por lo general, cuando estas, aunque bastante grandes, son sencillas, y el sujeto que las ha recibido no padezca ninguna de esas alteraciones de la sangre, que hacen degenerar la herida mas leve en úlceras de peligro, se curan regularmente por los sencillos medios antes indicados. Rara vez necesitan la intervencion facultativa.

Otros aconsejan que despues de lavadas las heridas con el agua fria, se tome un pedazo de pan tierno y se aplique, empapado previamente en agua, sobre la parte, manteniéndola húmeda por espacio de 24 horas. Al dia siguiente, parece que ya está bueno el enfermo.

PRECEPTOS GENERALES.—Los que reciban una herida, aunque leve en apariéncia, no viajen por sitios mal sanos, ni húmedos, que de cierto exacerbarán el mal; no se dediquen tampoco á trabajos tan escesivos, que impidan la pronta y normal cicatrizacion de la herida. Todas ellas deben curarse con suavidad, limpieza, y sobre todo con prontitud, preparando al efecto de antemano cuanto sea necesario; de este modo estarán espuestas

por el menos tiempo posible á la influencia del aire, que retarda y aun perjudica la cicatrizacion.

En toda herida algo grave, conviene poner á dieta al enfermo, preservándole en estío de un exceso de calor, que pudiera enjendrar la supuracion y aun la gangrena. Para impedir esta última terminacion, se acostumbra espolvorear la herida con azúcar bien molido y tamizado; otros prefieren disolverle en un cocimiento de hojas de nogal, con el que lavan la superficie ulcerada. Para desinfectar estas últimas, en el corto espacio de un minuto, se las espolvorea ligeramente con coaltar.

Socorros á los heridos.—Mientras llega el cirujano, se les levanta con precaucion, colocándoles en el sitio mas apropósito, para cuidarlos y curarlos con esmero. Desnudos que sean con todas las precauciones posibles, se les lava la herida con una esponja empapada en agua fresca. Si fluye mucha sangre, déntasela, aplicando yesca, hilas, ó cabezales, que se sostienen con vendas. Si por hallarse cortada una arteria algo gruesa, es necesaria una fuerte compresion, hágase al momento, utilizando al efecto, ó bien una almohadilla de trapos, que se sujeta oportunamente, ó mejor aun el algodón en rama, atendidas sus virtudes hemostáticas. No se permitan al herido movimientos bruscos; sosténgasele la parte en la mejor posicion, sobre todo, si hubiere alguna fractura. Si el herido perdió el conocimiento, aflojense los vestidos, colocándole en posicion horizontal; se le rocía la cara con agua fresca, frotándole las sienas y narices con vinagre; con aguardiente alcanforado la region del corazon; hágasele inspirar un poco de eter, ó en su defecto, de amoniaco líquido, pero con mucha prudencia. Si el desmayo se prolonga, apesar de estos cuidados, es siempre un síntoma funesto, contra el cual es impotente la medicina popular. Cuando el síncope comienza á disiparse, tomará el herido un poco de agua con algunas gotas de cualquier líquido espirituoso. Si la pérdida del conocimiento depende de heridas graves del cráneo, colóquese al enfermo en la situacion mas cómoda, y manténgansele los pies calientes. Si hubiere agitacion extrema, ó disminucion de fuerzas, désele poco á poco un vasito de agua azucarada con 10 ó 15 gotas de acetato de amoniaco.

Quemaduras.—Si son producidas en extensas superficies del cuerpo, por incendiarse los vestidos de los niños y aun

de las mujeres, como sucede con harta frecuencia, échese mano al momento del agua todo lo mas fria posible, aplicada inmediatamente en compresas sobre toda la quemadura, cubriendo luego la parte con una tela impermeable, hule ó lienzo embreado. Este medio, tan económico, fácil, sencillo y limpio, que se opone de una manera absoluta á la fermentacion pútrida de la parte, y que suspende al instante el dolor y retrasa la invasion de la fiebre, produce los mas sorprendentes resultados en las quemaduras de segundo, tercero, cuarto y quinto órden; los dolores se calman para no volver jamás; la eliminacion de la escara se opera muy rápidamente; la calentura disminuye; y poco á poco se ve á la naturaleza, abandonada á sí misma, proceder mas rápidamente en su obra de reparacion.

No se cure jamás ninguna quemadura con el aceite de olivas, de almédras dulces, ni con otro cuerpo craso, mientras no se calme antes con el agua, el dolor que es vivísimo en los primeros momentos. Cuando la lesion no sea muy grande, y especialmente, si la quemadura procede de agua hirviendo, puede aplicarse sobre la parte, despues de las compresas de agua fresca, la pulpa de patata ó la de zanahoria, una ú otra raspadas, y en forma de cataplasma, renovándolas al momento se sequen, pues solo conservan su eficacia mientras estén húmedas y frescas. Si hay botica cerca, tráigase la receta siguiente, que es uno de los mejores remedios para las quemaduras de esta clase: Agua de fuente dos cuartillos; acetato de plomo líquido veinte gotas; bálsamo del COMENDADOR otras veinte gotas. Este medicamento se debe emplear bien frio, y en compresas, pero despues de rebentar con mucha suavidad y sin quitar la epidermis, las ampollas ó vegiguillas que se hubieren manifestado instantáneamente en la piel. No deben levantarse las compresas; remojéselas, al paso se vayan calentando. Cuando ya no se perciba dolor alguno, se hace la primera cura, aplicando un trapo bien empapado en aceite de almédras dulces, y al dia siguiente con un papel de estraza untado con cerato; la cicatrizacion no se hace esperar mucho.

Tambien se ha aconsejado para las quemaduras producidas por el agua hirviendo, frotar la parte con unos puñados de harina, durante doce ó quince minutos. Para las que resultan del aceite hirviendo, ó de otro cualquier cuerpo craso, aplíquese al instante una cataplasma de harina y de vinagre, que se man-

tendrá sobre la parte, hasta que caiga por sí misma, en cuyo caso, ya está curada. Contra las quemaduras por el agua hirviendo ó el vapor del agua, se puede emplear con buen éxito la clara de huevo, bien batida. Seis ó siete capas de esta sustancia albuminosa bastan para formar una costra, que impide perfectamente el acceso del aire. Cúbrase la parte, si se quiere, y á los pocos dias sucede que se renueva la epidermis, sin dejar cicatrices, cayendo luego el linimento en forma de escamas.

En todas las quemaduras conviene aplicar los remedios caseros *lo mas pronto posible*, so pena de que no produzcan efecto, ó tal vez perjudiquen.

En América se curan prontamente las quemaduras con la tintura de la ortiga. Préparase esta tintura poniendo á infundir en el espíritu de vino, por espacio de diez ó doce dias, una mata de ortiga cortada en pedacitos.

Llegado el caso, se aplica sobre la quemadura un paño mojado en dicha tintura, y muy luego empieza la cicatrizacion.

Parece que tambien se curan las quemaduras en 24 horas, aplicando sobre ellas, despues de quitada la sangre, si la hubiere, unas fuertes compresas empapadas en una disolucion de media libra de alumbre y dos cuartillos de agua. Remójense las compresas á menudo, siempre que el enfermo deje de sentir humedad y frescura.

Remedio tan recomendable, como fácil, pronto y seguro, es el que sigue: Con un poco de cal viva disuelta en aguardiente y mezclada con cantidad bastante de aceite para formar un unguento algo espeso, se unta la parte quemada; renuévese la unguenta cada hora.

El periódico titulado *El amigo de las ciencias* refiere algunos casos de quemaduras muy estensas y profundas, curadas casi instantáneamente con la aplicacion de una hoja de áloes, partida por medio y adaptada á la parte afecta por su superficie jugosa. Si estos hechos se confirmáran, toda persona previsorá deberia cuidar en su casa una de dichas plantas, que se conserva muy bien en un tiesto cualquiera.

El subnitrate de bismuto es tambien un tóxico suave, que el Dr. VELPEAU utiliza mucho contra las quemaduras. El Sr. DURAC se vale del cloroformo, segun la fórmula siguiente, que dice calma el dolor y apresura la cicatrizacion de la herida.

Cloroformo.	1 onza.
Agua de cal.	2 id.
Aceite de almendras dulces.	1 1/2 onza.

Mézclese y agítese.

Se estiende esta mezcla sobre la quemadura con una pluma ó un pincel blando. Aplícase sobre la parte afecta una compresa agujereada y de trapo usado, empapada en el linimento, y se cubre todo con una capa de algodón en rama, que se sostiene con un vendaje apropiado. Las curas no se practican mas que cada dos dias.

Segun el autor, con este linimento desaparece el dolor mas rápidamente y la cicatrizacion es mas pronta que por medio del subnitrate de bismuto solo.

Para curar las quemaduras causadas por la explosion de la pólvora, puede servir cualquiera de los remedios que siguen.

1.º Sumergir la parte quemada en agua fria corriente, y tenerla todo el tiempo que se pueda. Si no hubiese agua corriente, suple el mudarla con frecuencia.

2.º Cubrir con algodón en rama la parte quemada, y dejarlo, hasta que se caiga por sí solo.

3.º Untarse toda la quemadura con manteca de cerdo fresca y sin sal. La manteca debe hervirse y purificarse en agua.

4.º Lavarse la quemadura con una mezcla de aceite de nueces y agua de llanten.

5.º Aplicarse una cataplasma de patatas en la parte quemada.

Úlceras.—Se pone sobre el sitio de la lesion, úlcera ó quemadura, pues este método presenta igualmente grandes ventajas en estas últimas, una compresa empapada en agua fria y cubierta con una tela impermeable, como hule ó papel embreado.

Por este medio tan sencillo, la úlcera se deterge, desaparece completamente el olor, la inflamacion se disipa, el pus adquiere buen carácter, los pezoncillos carnosos aparecen de un color sonrosado y recobran sus dimensiones normales; se presentan isletas en diferentes puntos, y efectuándose la cicatrizacion á un mismo tiempo en los bordes y en el centro de la úlcera, se completa en muy poco tiempo.

Este método es de todos los de la hidroterapia el mas activo; forma como su base en cierto modo, y por los multiplicados efectos que puede producir, es el único susceptible de emplearse en circunstancias opuestas; en efecto, segun la manera como se utiliza, es sedante, antiflogístico, astringente ó estimulante y tónico. Es sedante, antiflogístico, astringente, en primer lugar, mientras el agua está fria; pero desde el momento en que la compresa se calienta, se produce el segundo efecto. La frecuencia de la renovacion de las compresas deberá estar en consonancia con el grado de temperatura del agua empleada y con el resultado terapéutico apetecido. Será preciso, por ejemplo, en una ulceracion flácida y atónica, dejar que se calienten las compresas y se establezca completamente el baño de vapor, á fin de que la reaccion sobrevenga y persista; mas si por el contrario, se trata de una pérdida de sustancia que presente los caracteres inflamatorios, se deberán renovar las compresas antes que se produzca el calor, á fin de que se manifieste solo el primer efecto. Estas indicaciones no son difíciles de llenar; los enfermos las siguen por decirlo así instintivamente, y sienten muy pronto, renovando las compresas de una manera regular, un bien estar notable; en otros casos, se suelen agravar los síntomas.

En esto consiste el secreto de las notables curaciones obtenidas por el empirismo, á beneficio de este método, desde RHAZES hasta PERCY.

El Sr. ACHARD cita diez y seis observaciones de úlceras y de quemaduras así curadas en las salas del Sr. ROSIGNOL.

Para la curacion de las úlceras rebeldes se pueden utilizar con gran ventaja las aguas minerales de Arenosillo, Riotinto, Busot, Trillo, Benasque, Lucainena de las Torres, Cerezola, Juscar, Olvera, Villacarrillo y Campana. Las de este último punto son maravillosas para cicatrizar las úlceras sórdidas y pútridas.

Asfixia.—Con este nombre se designa el estado de muerte aparente en que se ven suspendidos en un individuo los fenómenos respiratorios, y en su virtud, los de la circulacion y demás actos vitales.

Varias son las causas que pueden producir tan grave esta-

do; funestas tambien las consecuencias que acarrea la ignorancia de ellas por una parte, y por otra las preocupaciones mas ó menos ridículas á que la supersticion ó el fanatismo induce muchas veces, y sobre todo la falta de energia ó actividad en utilizar los medios oportunos para devolver la vida á muchos infelices, que la perdieron mas de una vez, por no haberse empleado aquellos con la premura, constancia y asiduidad que el caso requiere y la humanidad exige. No se desespere con tanta ligereza del buen éxito, en los casos de muerte aparente, á menos que el corazon, el cerebro, ú otro de los órganos necesarios á la vida hayan sido afectados de una manera grave. En los demás casos, óbrese con energia, con constancia; nunca se desespere ni dejen de poner los medios indicados; no sirva de obstáculo la cesacion de las funciones animales, para prescindir de los socorros que dicta la ciencia, y que un infeliz puede recibir del hombre benéfico é ilustrado, sabiendo como la accion de los órganos puede disminuirse hasta el punto de aparecer nula durante cierto tiempo, sin que por ello se apague la llama de la vida. Pero, si en tales casos dejamos enfriar la sangre y los humores, será luego imposible ponerlos en movimiento y actividad. Con efecto; cuando la accion de los pulmones se suspende por la maléfica ó deletérea influencia de los gases ó vapores mefíticos; cuando el movimiento del corazon se detiene por un golpe recibido en el pecho; cuando las funciones del cerebro se perturban por una lesion externa en la cabeza, sucede que si se abandona al enfermo, dejándole enfriar, es probable y casi cierto que permanezca en dicho estado, esto es, muerto; pero si se le cuida y auxilia, manteniéndole el cuerpo bien caliente, entonces, cuando la parte afectada hubiere recobrado la facultad de obrar, los fluidos volverán á tomar su movimiento y las funciones vitales se restablecen. Ejemplos tenemos de sugetos que volvieron á la vida, despues de permanecer por espacio de algunos dias en un estado de muerte aparente, que parecia verdadera.

Como muchas enfermedades pueden simularla, daremos a conocer las tres señales que la caracterizan de efectiva.

1.^o La rigidez cadavérica. Tiene su sitio en los músculos y se manifiesta al poco tiempo de morir los individuos que sucumben empobrecidos por largas enfermedades; se indica con mas lentitud, despues de una muerte pronta; persiste mas al aire.

fresco y seco que al aire cálido y húmedo; y su duracion media es de 26-30 horas.

2.º La falta de contractilidad muscular. Si se pone un músculo al descubierto, haciendo al efecto una pequeña incision en parte donde esta herida no tenga luego consecuencias funestas, y se pica el músculo con un alfiler, aguja, o con la punta del bisturí, la falta de toda contraccion muscular es indicio de una muerte cierta; en caso contrario, podemos sospechar que vive.

3.º El desarrollo de la putrefaccion, que se conoce por un color verdoso ó moreno muy marcado, que comienza por el cuello, por la cabeza ó por el vientre, y va acompañada de un olor pútrido muy manifiesto.

Asfixia por el rayo.—En momentos de tempestad, es muy peligroso guarecerse bajo de los árboles; hay mucha probabilidad de que cualquiera persona sea víctima del rayo, que en muchos casos determina la muerte instantánea. Numerosos ejemplos prueban por desgracia la fatalidad de semejantes imprudencias. Cuando la asfixia fuere solo aparente, es preciso socorrer al momento al individuo, quitándole los vestidos; se le coloca además en sitio ventilado, al aire libre, si pasó la tempestad, y en un departamento espacioso, si todavía continúa sus estragos. Con una bayeta, ú otra tela de paño, se le dan friegas fuertes en los pies y piernas, echándole al propio tiempo agua fresca al rostro, y sobre otras partes del cuerpo; procúrese restablecer la respiracion de un modo análogo al que indicamos en la asfixia por submersion.

Asfixia por el calor.—Los trabajadores del campo, los de las fundiciones, los de las fábricas de cristal, y tambien algunos viajeros á pie, expuestos á altas y continuadas temperaturas, suelen experimentar los primeros síntomas de una asfixia, como tambien los sugetos de un temperamento nervioso (mujeres principalmente), que permanecen demasiado tiempo en los salones de conciertos, de bailes, en los teatros y en las iglesias de poca capacidad y menos ventilacion.

Colocado el paciente en sitio que no esté muy fresco, pero ni demasiado frio, se le aflojarán las vestiduras y todo cuanto pueda estorbarle la circulacion. No se pierda tiempo en hacerle una sangría copiosa, cuyos resultados serán mejores, practicándola de la vena yugular. Si no se le puede sangrar, apliquéñsele dos docenas de sanguijuelas al ano y déjese fluir bastante.

sangre. Echésele agua fria sobre la cabeza y rostro, y tome unos baños de pies con agua bien caliente y con bastante sal; en defecto de esta, con algunos puñados de ceniza. Las lavativas aciduladas son tambien muy útiles, lo mismo que las limonadas, ó á falta de ellas el agua con vinagre y azúcar, que debe tomarse en el momento pueda deglutir.

Si la asfixia fué producida por una insolacion muy notable, colóquese al paciente á la sombra, y cuando no sude, aplíquensele sobre la cabeza unos pañitos de agua, primero algo tibia y gradualmente menos, hasta que la sienta fresca.

Asfixia por el frio.—Es muy frecuente en los paises nortes y en los puntos elevados de los meridionales. Cuando una persona experimenta, por espacio de muchas horas, un frio muy fuerte, puede morir, porque coagulada la sangre de las extremidades, sucede que afluye en gran cantidad al cerebro, y el individuo se encuentra espuesto á una verdadera apoplejía, precedida de un sueño ó aletargamiento mas ó menos notable, pero mortal, si cede á el. Los viajeros que sorprendidos por un frio intenso ó por un nevazo imprevisto, se hallan en tan grave riesgo, procuren echar pié á tierra al momento, y redoblen sus esfuerzos, para salir del daño inminente en que se se hallan. Cuando lleguen á parage habitado, no se aproximen de repente al fuego, sin haber permanecido antes por algunos minutos en un local templado, hasta que el cuerpo esté ya medio desarrecido.

Pero sí la persona perdió el conocimiento, lo primero que es preciso hacer con ella es restablecerle el calórico por grados, y con las precauciones que diremos. Abiertas las puertas y ventanas de la estancia en donde se la coloque, con el objeto de que la temperatura no esté mas elevada que la del aire exterior, se desnudará al paciente, frotándole en seguida todo el cuerpo con nieve ó con trapos empapados en agua bien fria; mejor es todavia acostarle en cama, sin calentarlo, mientras se dispone un baño con el agua al mismo grado que si se hubiere sacado de un pozo; á los dos ó tres minutos de permanencia en el baño, se vierte en este un poco de agua tibia, continuando así, en intervalos iguales de diez en diez minutos, para ir quitando poco á poco al agua toda su frialdad, hasta que llegue á 10, luego á 12, despues á 15, 18 y 20 grados, en el espacio de tres cuartos de hora.

Mientras el individuo permanezca en el baño, se le harán repetidas aspersiones de agua fría en el rostro, después de haberle frotado con un lienzo seco. La insuflación del aire en los pulmones es necesaria. Por dentro de las narices se le harán cosquillas con las barbas de una pluma mojadas en alcohol volátil. Cuando comience á calentarse, trasladésele á una cama seca, pero no caliente. Siendo posible, introduzcánsele en la boca unos granitos de sal, dándole además alguna cucharada de agua fría con unas gotas de Colonia; luego un caldo, ó una copita de agua con vino. Las bebidas espirituosas puras son funestas. Si el enfermo está como amodorrado, désele agua con un poco de vinagre; si se aletarga, lavativas irritantes. No tome alimentos sólidos, hasta tanto haya adquirido bastantes fuerzas.

Asfixia por sofocación. — Las personas nerviosas y asmáticas están espuestas á las afecciones espasmódicas del pulmón. En tales casos, meta el paciente los piés y piernas en el agua caliente, y reciba el vapor del vinagre. Al propio tiempo, tome bebidas diluyentes, respire el humo de plumas y de papel, y colóquese en sitio donde circule el aire.

Asfixia por estrangulación. — Aunque acá en España no tenemos el humor tan tétrico como los ingleses, ni somos tan románticos como en Francia, donde tan aficionados se muestran á colgarse, diremos sin embargo lo que deba hacerse con los que quieran imitar tan extraña gimnasia.

La vida se mantiene por mucho mas tiempo de lo que generalmente se cree en los individuos estrangulados. A todo el que se encuentre en tal estado, se le quitará lo mas pronto posible la cuerda, soga, etc. con que se hubiere apretado el cuello; sosténgasele, al bajarle, de manera que no experimente violentas sacudidas; aflojados los vestidos, se le acuesta con tiento en sitio ventilado, ni muy frío, ni muy caliente, pero sobre un colchón, ó en su defecto, sobre paja ú otro objeto blando, de modo que la cabeza y el pecho estén mas elevados que el resto del cuerpo. Si el médico tarda en llegar, y se viere que el enfermo tiene muy hinchadas las venas del cuello, la cara mas ó menos rubicunda ó amoratada, y si la señal que dejó el lazo está negruzca, se le pondrán seis ú ocho sanguijuelas, detras de las orejas, y tambien sobre el tegumento que cubre los huesos temporales. Si el accidente data solo de algunos minutos,

basta á veces para devolver la vida al individuo, echarle un poco de agua fria en el rostro, aplicándole al propio tiempo sobre la frente y cabeza unos paños de agua bien fresca; con ella se le frotan las estremidades inferiores, en las cuales se le darán inmediatamente unas fuertes friegas con una bayeta, ó en su defecto, con un cepillo, pero con mucha mas intensidad é insistencia en las plantas de los piés y palmas de las manos.

Desde un principio, se habrá procurado comprimir con suavidad el pecho y vientre, para facilitar la respiracion. Las lavativas solo son provechosas, cuando el individuo haya dado signos inequívocos de vida; tan luego pueda tragar, adminístresele una corta cantidad de agua tibia, con algunas gotas de alcoholato de melisa, ó en su defecto, de buen vino. Si despues de volver en sí, experimentase el sugeto algun vértigo, apliquénsele unos paños de agua fresca sobre la cabeza.

Asfixia por submersion.—Socorros que necesitan los ahogados, ó los que aparecen en tal estado. Un individuo puede permanecer debajo del agua media hora y mas, sin perder la vida; por lo tanto no debe considerarse muerto al que sufra semejante accidente. Sin pérdida de tiempo, es preciso trasladarle con muchísimo cuidado á un sitio cómodo, sin imprimirle sacudida alguna violenta. No se siga la pésima costumbre de poner al sugeto boca abajo, cogiéndole de los piés y levantándole mas ó menos, para que arroje el agua; tales maniobras son las mas propias para acabar con la poca vida que al infeliz pueda quedarle. De modo alguno comprometen la vida del individuo los cortos momentos que pueda tardarse en espeler el agua, que si no sale naturalmente, se ayuda luego á arrojar; tocando la garganta con las barbas de una pluma untadas en aceite. El cuidado mas urgente es despertar la respiracion; obtenido que sea este resultado, puede considerarse con vida el individuo. Se hace preciso que una persona vigorosa se encargue de insuflarle aire por la boca, tapándole en el interin las narices, para que aquel no se escape. Luego que la elevacion del pecho y abdomen manifiesten penetró el aire, césese en dicha operacion, no sin apretar antes un poco el pecho y vientre, para que salga el aire que penetró. Repítase la maniobra varias veces, por el mismo método, es decir, haciéndole respirar artificialmente, valiéndose, caso necesario, de un fuelle. Si es menester apartar los dientes, hágase poniendo entre ellos un

pedacito de madera. Importa mucho tambien precaver el enfriamiento de las estremidades, y á dicho efecto, es preciso aplicar á las plantas de los piés unas botellas de agua casi hirviendo ó ladrillos, ó planchas calientes, envueltos unos ú otras en un pedazo de bayeta. Desde el principio se le habrá desnudado, abrigándole con una manta de lana; pongásele en un colchon, cerca del fuego, ó en un aposento templado, y donde el aire pueda renovarse con frecuencia. Se le echa siempre de lado y con la cabeza levantada, descansando sobre un objeto duro. Procúrese limpiarle la boca, narices y ojos de cuantas mucosidades pudieren existir. De cuando en cuando, se le darán friegas por todo el cuerpo, primeramente con una franela seca, y luego empapada en aguardiente alcanforado, ó en agua de Colonia, ó en amoniaco líquido. Pásese con suavidad la mano por el pecho, vientre y region de los riñones, para excitarles á volver á sus funciones naturales. Es bueno aplicar por unos instantes á la nariz del paciente un frasquito que contenga alcali volatil.

Cuando el enfermo dá señales de vida, experimenta por lo regular náuseas, que es preciso favorecer con una disolucion de dos granos de tártaro emético en un vaso de agua, que se tendrá preparada de antemano. Desembarazado el estómago del agua que contenga, se puede dar al individuo asfixiado una cucharadita de las de café de cualquier líquido espirituoso, ó en su defecto, quince gotas de alcali volátil en dos cucharadas de agua ordinaria. Despues, se le administrarán lavativas irritantes, compuestas de media onza de hojas secas de tabaco, y tres dracmas de sal, hervido todo en bastante cantidad de agua. Tambien puede introducirse en el intestino recto el humo de tabaco, llenando al efecto una pipa, cuya rama se mete hasta la protuberancia ó cavidad de la misma, en cuyo interior se coloca de antemano el tabaco, que se enciende y cubre con un papel agujereado, sobre el cual se sopla con un fuelle.

Si el enfermo tiene la cara rubicunda, violada ó negruzca; si los miembros conservan flexibilidad, y hay todavía calor, practíquese una sangría de la vena yugular; no siendo esto posible, del pie. Presentándose el cuerpo frio, ó si los brazos y piernas comienzan á ponerse tiesos, no se sangre; métase al paciente en un baño tibio, ó envuélvasele desde el cuello abajo entre ceniza caliente. Como los buenos resultados (cuando

se obtienen) son bastante lentos, continúense los medios con perseverancia; aun cuando se observen señales de vida, no se interrumpen los auxilios; dénese al enfermo bebidas cordiales, y fomentos calientes é irritantes. Casos ha habido de recobrar la vida personas que hasta las ocho horas no comenzaron á dar signos de ella.

Asfixia producida por los gases mefíticos.—En esta clase se incluyen todos los que puedan privar al aire atmosférico de sus elementos vivificadores, ó le quiten aquella cantidad necesaria al sostén de los seres vivos. El tufo que resulta de la combustion del carbon, el que se desprende de las bodegas y cerbecerías, de los pozos y cisternas de inmundicias, el vapor de los hornos de cal, etc., se hallan en este caso.

A una persona asfixiada por el tufo del carbon saquésele al momento al aire libre, acostándola, no en cama caliente, boca arriba, y con la cabeza un poco alta, para facilitar la respiracion. Frótese luego el vientre con una franela empapada en agua de melisa o en aguardiente alcanforado; á los cuatro ó cinco minutos, se le enjuga con una servilleta caliente y despues se frota en seco. Se pasa muchas veces un cepillo por las plantas de los pies, palma de las manos y espinazo. Se administrará al enfermo agua con zumo de limon, ó con vinagre en su defecto; si se observa deseo de vomitar, tóquesele la garganta con las barbas de una pluma. De vez en cuando convienen las aspersiones con agua fresca. Son utilísimas las lavativas de agua fria con una tercera parte de vinagre; despues, de agua sola con un puñado de sal. La insuflacion del aire en los pulmones es precisa en ciertas circunstancias, y en todas, el hacer respirar al paciente alcali volatil; en defecto de este, el vapor del alcohol, y tambien el vinagre.

Si continúa el letargo, y la cara se presenta además rubicunda, los labios hinchados y los ojos salientes, practíquese una sangría del pie, ó mejor aun, de una de las venas del cuello. Luego que el individuo vuelva en sí, se le lleva á un aposento, donde solo debe haber los precisos asistentes; las ventanas ó balcones queden abiertas. Se dará al enfermo alguna que otra cucharada de vino generoso caliente y con azúcar. De la prontitud en administrar los socorros depende muchas veces el buen éxito.

En la época de la fermentacion de los vinos, cuídese mucho

de no penetrar en los lagares, sin llevar una luz en la estremidad de un palo largo; si se apaga, es señal de que el ácido carbónico, vulgo tufo, se desprende en gran copia, en cuyo caso, podrá determinar una asfixia, mas fatal aun que la anterior. Muchas personas han muerto, por entrar en tales sitios, sin las precauciones necesarias.

Precávase la asfixia que pueden producir los gases mefíticos que se desprenden de un pozo de inmundicias, echando cal viva, disuelta en bastante cantidad de agua, para que absorba el ácido carbónico, que se combina con la cal, en proporcion igual á su peso. Cuando una luz no se apague, ya puede bajarse sin cuidado.

En los casos de asfixia por esta causa, se comienza por rociar el cuerpo del individuo con agua clorurada, que se prepara disolviendo una onza de cloruro de cal en dos cuartillos de agua; inmediatamente despues, se desnuda al paciente, se le sienta en una silla, ó sobre otro cualquier objeto, pero sosteniéndole la cabeza por detrás; luego se le introduce con precaucion, por las narices, una muñequita de cloruro de cal mojado en vinagre; se le lavan un poco las narices con cloruro de sosa ó con el de cal, disueltos en bastante agua, y se le rocía el rostro con agua fria, donde se hayan echado algunas gotas de vinagre. Se le darán friegas, y se le hace vomitar como en la asfixia por el tufo del carbon.

Tambien puede asfixiarse una persona por el tufo que resulta al apagar los velones y candiles en un cuarto pequeño. No son raros los casos de muerte por semejante causa. Es igualmente dañoso acostarse en un sitio reducido, donde se tenga fuego, ó donde existan muchas personas; el oxígeno disminuye y el ácido carbónico aumenta. Por igual razon es perjudicial la permanencia en los bailes, en los teatros, en las iglesias, salones de máscaras, etc., donde se reúne mucha gente y arden muchas luces. En tales casos, sáquese al momento al individuo á sitio donde pueda respirar libremente.

Asfixia por caidas, golpes y heridas.—En semejantes casos, é interin llega el profesor de medicina, hágase respirar al paciente un poco de álcali volatil; en su defecto, adminístrese al interior un poco de agua con algun líquido espirituoso, como el alcoholato de melisa, ó en su defecto, de Colonia, que sabemos activan la circulacion. Póngase además en cama al paciente, y

cuidese de tenerlo abrigado para que sude, con lo cual se facilitará el restablecimiento del curso normal de la sangre.

Asfixia ocasionada por un cuerpo extraño detenido en el esófago.—Sábese como los alimentos pasan de la boca á otro conducto mas estrecho, llamado esófago; en este canal desemboca la tráquea arteria, por cuya estremidad superior, llamada *glotis* entra el aire en los pulmones; esta entrada se halla cubierta por una especie de opérculo (*la epiglotis*) palabra que quiere decir *sobre la glotis*. Cuando un cuerpo cualquiera se detiene en la entrada de aquel conducto, queda cerrado por la epiglotis, y no puede verificarse la respiracion. De aquí una congoja muy notable y los fenómenos consiguientes tan sérios que sobrevienen. No son solo los niños quienes pueden sucumbir á consecuencia de esta asfixia, sino las personas mayores, por tragar gruesos pedazos de alimentos, alfileres, agujas, etc. Si el objeto atravesado en las fauces no hubiere descendido mucho, se puede extraer con los dedos, ó con unas pinzas. Si fué un alfiler ó una aguja lo que se atravesó en las fauces, hágase tragar al paciente un pedazo de carne dura, atada á un hilo, y tírese luego de este con presteza. Énsayese provocar el vomito, irritando la garganta con las barbas de una pluma untadas con aceite. Pero, si el objeto estuviese muy profundo, óptese por el menor de los males, empujándole, para que caiga en el estómago, y luego podrá ó no salir con los escrementos, con las orinas, ó franquearse paso por la piel.

Mordedura de víbora.—Cuando no se tuvieren á mano los polvos llamados de la víborera, que luego daremos á conocer, y con los cuales se evita todo síntoma ulterior, y toda especie de incomodidad en el sugeto, se practica sin pérdida de momento lo siguiente:

1.º Con el fin de interrumpir la comunicacion de la parte mordida con la circulacion general, se hace sobre aquella una ligadura, con un pañuelo, con una venda, ó con una liga bien apretada, para que se hinchen las venas, como se ejecuta en la sangría, pero nunca de manera que produzca un surco en las carnes, porque aumentaria el infarto inflamatorio, esponiendo á la gangrena. La ligadura no se sostenga sino por media ó una hora, aflojándola aun antes, si se viere que agrava los síntomas locales. Cuando la parte mordida no permita la ligadura, se

comprimirá con las manos, alrededor de la herida, interin se recurre á los demas medios.

2.º Para hacer salir el veneno de la herida, se dilatará al momento esta, haciendo con un corta-plumas cuatro ó cinco pequeñas incisiones que ensanchen la picadura, y se aprietan las partes inmediatas, ó se ejerce la succion con la boca, escupiendo de seguida (1), ó se utiliza una ventosa.

Para destruir el veneno en el acto, y en el sitio mismo donde se deposita, hay varios medios; uno de ellos consiste en aplicar sobre la herida dilatada una cataplasma compuesta de seis ajos bien majados, añadiendo una cucharada de sal y suficiente cantidad de vinagre bueno. Renúevese este medicamento, de media en media hora, hasta seis ú ocho veces. Las dos últimas cataplasmas permanezcan de diez á doce horas. La curacion será tanto mas rápida, cuanto con mas prontitud se aplique este remedio.

Otro de ellos es hacer penetrar en la herida, suficientemente dilatada, una solucion acuosa del ioduro de potasio y de iodo. La fórmula segun BRAINARD y GRAEN es:

Agua.	12 dracmas y 1½
Ioduro de potasio.	1 dracma.
Iodo metaloideo.	25 granos.

Mézclese.

Si no se tuviere á mano esta solucion, si el tiempo apremiara, y el enfermo comienza á enfriarse, es preciso hacer calentar hasta el calor rojo un cuchillo, un clavo, un hierro cualquiera y apresurarse á cauterizar profundamente la herida.

Una vez presentados los vómitos, la cauterizacion es inútil, y solo á beneficio de medios generales, de los sudoríficos, los tónicos, el alcali á la dosis de algunas gotas en una taza de té, el espíritu de Minderero, el vino, el café, combinados con la aplicacion inmediata del algodón en rama y del hule sobre la parte enferma, de

(1) Afirman algunos naturalistas que el veneno de la víbora no egerce accion sobre las membranas mucosas sanas, y que solo en el caso de existir ulceraciones produce efectos nocivos. Pero, nosotros opinamos que por mucha que sea la inmunidad de la mucosa bucal, para el veneno de la víbora, conviene abstenerse, siempre que se pueda, de la succion directa.

mantas y botellas de agua hirviendo, puede esperarse triunfar de la intoxicacion.

El tercer medio se reduce á administrar los polvos llamados de la viborera, que son los mismos que damos á conocer muy luego.

Mordedura de perro rabioso.—En la página 73 de nuestra obra de zoología agrícola digimos, hablando del perro rabioso, lo siguiente: «Cuando comenzó la incubacion de la rabia en un perro (y al hablar de este animal, nos referimos tambien á todos los demás), se muestra triste y abatido; se esconde y oculta por los rincones; busca la soledad; experimenta sobresaltos; no ladra, pero gruñe con frecuencia, y sin causa para ello; no come ni bebe; cuando anda, tiembla y parece soñoliento. Tal estado dura por lo regular dos ó tres dias; al cabo de ellos, progresa la enfermedad; el perro abandona la casa y se aleja, sin direccion fija; unas veces á paso lento, otras con velocidad; se cae con frecuencia; su pelo está erizado; los ojos rojos, centelleantes, fieros y fijos; lengua colgante; cabeza metida entre las piernas. Huye del agua, á cuyo liquido tiene horror; tampoco ladra, pero experimenta accesos de furor ó bascas, y entonces se arroja á morder á todo el que se le presenta, sin exceptuar al amo. A los tres dias que se encuentra en tal estado, muere en medio de las mas terribles convulsiones.»

Téngase muy en cuenta, y es un dato de grande importancia, que la rabia puede comunicarse por un perro hidrófobo, aun en los casos en que la mordedura no haya profundizado lo bastante para producir sangre; basta que la baba permanezca algunos instantes sobre cualquier parte del cuerpo ligeramente escoriada; la inoculacion del virus es segura, por pequeña que fuere la porcion de epidermis levantada. La teoria de la absorcion explica semejante fenómeno.

En los anales de ciencias naturales del Sr. CAVANILLES hallamos consignados muchos hechos que prueban la virtud que para precaver el desarrollo de la rabia, ya sea en el hombre ya en los irracionales mordidos por perros hidrófobos, disfrutaban los polvos llamados profilácticos, elaborados con las plantas españolas llamadas cardo corredor (*Eryngium campestre*, figura 5.^a) viborera (*Echyum vulgare*, fig. 6.^a) aliso espinoso (*Alyssum spinosum*), nepeta con hojas de maro (*Nepeta marifolia*,

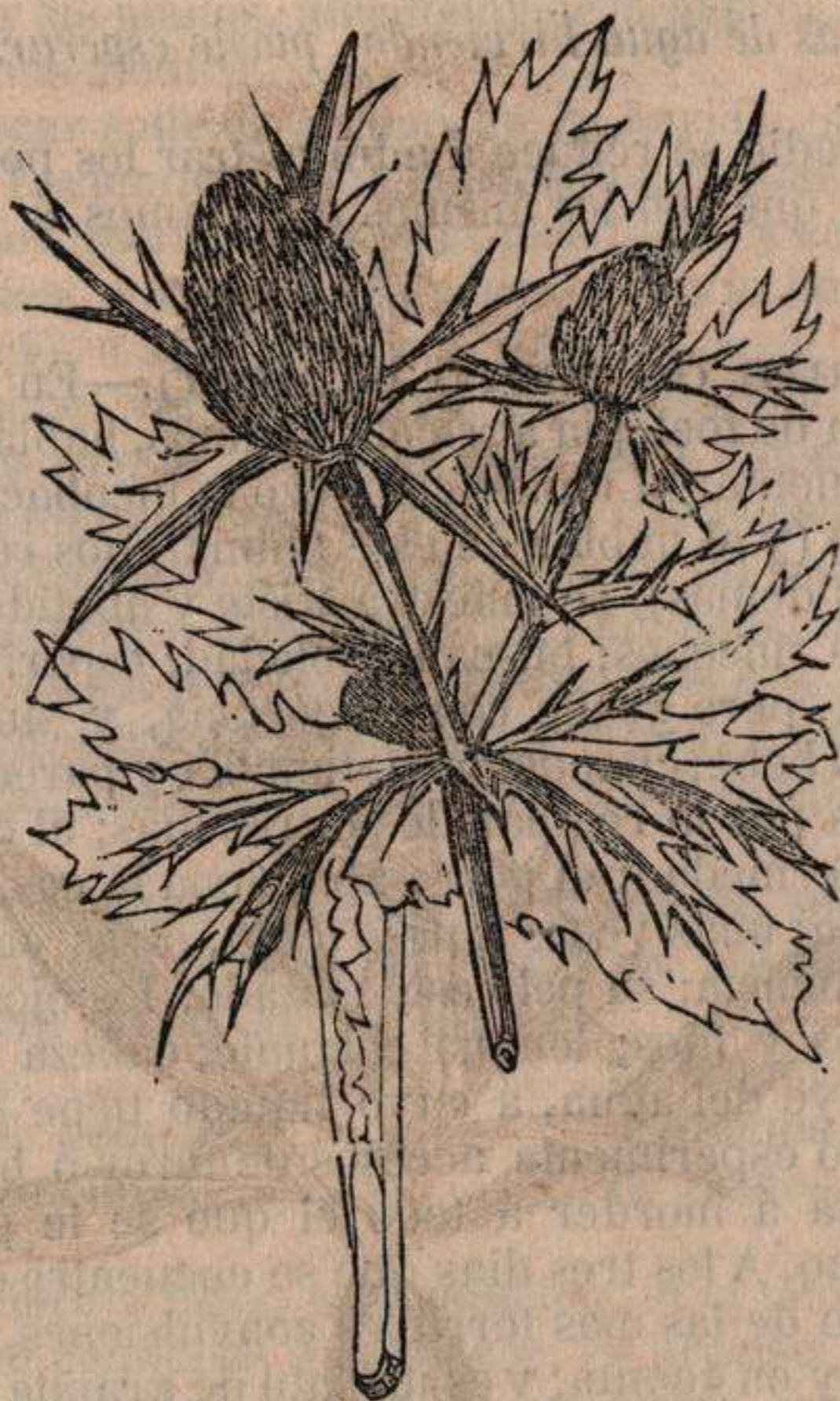


Fig 5.^a

(fig. 7.^a). Deben cogerse las plantas cuando se ha verificado la expansion de sus flores, antes de que comiencen á granar las semillas; lo cual se verifica en junio, respecto del eringio y de la viborera; á principios de julio, en cuanto al aliso, y en últimos de este mes ó principios de agosto, respecto de la népeta. Del eringio se prefieren las raices, aun cuando puede utilizarse toda la planta. De las demás los tallos, hojas y flores tan solo. Se deben secar á la sombra.

MODO DE HACER LOS POLVOS.—MANERA DE ADMIMISTRARLOS.—
La manera de elaborar los polvos es sumamente sencilla, pues se reduce á moler por separado cada una de las plantas, pasar en seguida el producto por un tamiz, y mezclar luego partes



Fig. 6.^a

iguales de polvo de cada una, guardándolo en frascos bien tapados, para evitar pierdan de su virtud. Esta acrece notablemente, si cual nosotros hemos practicado, se añade una cuarta parte del polvo de las hojas y tallos de la aristoloquia de España (*aristotochia baetica*.)

La cantidad de polvos que es necesario tomar puede graduarse de una manera sencillísima, cogiendo los que se puedan



Fig. 7.^a

levantar con una peseta; pero si se quieren pesar, tómesese un escrúpulo de ellos cada vez, si se trata de personas; una dracma, si se han de dar á los irracionales. No es esencial tomarlos en vino; lo que importa es que entren en el estómago, ora sean

solos, ora con agua, entre dos pedacitos de pan remojado, entre dos obleas grandes, etc. Se tomará, por espacio de nueve dias consecutivos, una dosis por la mañana y otra por la tarde. No hay necesidad de que el paciente se sujete á dieta, ni altere en lo mas mínimo su régimen ordinario.

Los hechos que comprueban la eficacia de los polvos profilácticos contra la rabia se hallan consignados con todos sus detalles, en el número 18 de nuestro *Semanario de Agricultura*, correspondiente al 21 de julio del año anterior.

Comparemos ahora los polvos profilácticos con los demás remedios y medicamentos ensayados con mas ó menos éxito en esta cruel enfermedad.

No hay duda que la cauterizacion de las heridas ó mordeduras, ya con el hierro ardiendo, ya con los cáusticos conocidos, produce generalmente buenos resultados, cuando no se pierde tiempo, esto es, antes que el virus rabioso se absorba y disemine por todo el cuerpo. Pero ¿son acaso estos medios fáciles y expeditos en todos casos? ¿Se pueden utilizar con oportunidad? Además de estos inconvenientes, tropezamos con otras dificultades de bastante consideracion; los filetes nerviosos y el calibre de los vasos sanguíneos, que ocupan muchas veces el fondo de las heridas, no siempre permiten aplicar el fuego de una manera bastante á neutralizar el virus, aparte de los atroces dolores que los pacientes experimentan. Los polvos profilácticos no producen ningun fenómeno desagradable.

Hay tambien casos en que es preciso cortar las partes mordidas y tambien los colgajos. ¿Cuán sensibles no son tales operaciones? ¿Carecen siempre de peligro?

Atendida la importancia del punto que nos ocupa, creemos oportuno dar á conocer algunos otros medios preconizados en clase de preservativos de la rabia.

Parece ha producido buen resultado el método de los señores SEMMOLA y SCHNOEBERD, que consiste en lavar al momento las mordeduras con cloro dilatado en agua, cubriendo luego la herida con una planchuela de hilas empapada de antemano en dicha disolucion, renovando la cura dos veces al dia, hasta que cicatrice, lo cual parece tiene lugar al cabo de cincuenta dias. Segun afirman los autores de este método, es preciso administrar al propio tiempo al paciente desde dos dracmas de cloro en un vaso de agua azucarada hasta una onza por dia.

Un periódico médico de Paris (*La médecine contemporaine*) da noticia de un caso de curacion de hidrofobia debida á la casualidad. Habiendo sido acometido de dicha dolencia un hombre en una aldea, quince dias despues que le mordió un perro rabioso, y no sabiendo qué hacer con él sus paisanos, discurrieron encerrarle en un camaranchon y dejarle allí abandonado, hasta que pereciese; pero lejos de suceder esto, al tercer dia le oyeron gritar pidiendo que le soltarán, porque ya se le habia pasado la rabia. Se hicieron por entonces sordos á sus gritos, pero al dia siguiente, notando que no tenia novedad, cedieron por fin á sus súplicas. Se habia curado, merced probablemente á unas ristras de ajos que estaban puestas á secar y que habia devorado con ánsia. No se eche en olvido este suceso.

Un jardinero sajón, llamado Gastell, no queriendo bajar á la tumba á la edad de ochenta y dos años, sin revelar un secreto importante, ha publicado los medios que ha puesto en práctica durante 50 años, para salvar de la muerte á muchas personas y no menos animales. En seguida de la mordedura debe lavarse perfectamente la herida con agua tibia y vinagre caliente, dejarla secar, y despues echar sobre la llaga algunas gotas de ácido hidroclórico; de este modo, los ácidos minerales destruyen el veneno de la saliva, y asegura que el peligro de la rabia desaparece completamente.

No hace mucho tiempo que se ha dado á conocer *otro llamado preservativo de la rabia* entre los muchos que cada dia se publican, con mejor intencion tal vez, que buenos resultados. Consiste en el uso de una disolucion de percloruro de hierro aplicada tópicamente. Es de sentir que se preconice este medio como preferible al cauterio, puesto que aun estando probada su eficacia, no permitiria la prudencia, al menos por ahora, prescindir de este último recurso, para mayor seguridad de cualquier otra medicacion que se emplease.

Pero, ¿cómo conoceremos si efectivamente un perro que mordió á otros de la misma especie, ó al hombre, padecia con efecto la rabia? Cuando se consigue matar al animal agresor, es muy facil averiguar si con efecto padecia tan cruel dolencia. Tómese un pedazo de carne y frótese en los dientes del perro muerto, y en seguida échese dicha carne á otro perro; si despues de olerla, no la come, es señal cierta de que el perro muerto padecia la rabia. Tambien puede examinársele la base de la

lengua; en caso afirmativo, presentará en la parte de abajo unas veguitas llenas de un pus bastante manifiesto.

Terminaremos este punto ocupándonos de las

PRECAUCIONES GENERALES PARA EVITAR EN LO POSIBLE LA MORDEDURA DE UN PERRO RABIOSO.—No se vaya nunca por el campo sin un buen palo fuerte y largo; y desde el momento se note que un perro se dirige en ademan hostil, se le mata. La ley no puede imponer pena alguna por este acto de propia conservacion.

No se recoja en ningun caso á perros desconocidos ni errantes, por amables y acariciadores que á primera vista se presenten, ni aun cuando se vea que comen y beben sin repugnancia alguna. El hecho siguiente prueba lo caro de semejantes imprudencias.

En el año de 1857 regresaba del bosque de Boulogne una familia á su casa, calle de Jacob, en París; encontraron en el camino á un perrito, que se les asoció y llevaron consigo á su hogar; el animalillo se dejaba acariciar y aunque mostraba propension á morder con frecuencia, creyeron mas bien era jugar, como hacen dichos animales en la infancia; al dia siguiente notaron que el perro estaba triste y no comia, manifestando horror al agua; al tercer dia, se le pronunció un acceso de rabia y tuvieron que matarlo. Los cinco individuos de la familia, mordidos por el perro en diferentes ocasiones, fueron victimas de tan espantosa enfermedad, apesar de los prontos y asiduos cuidados con que fueron socorridos por las primeras notabilidades médicas de la capital del vecino imperio. Todos los enfermos perecieron miserablemente en muy poco tiempo.

Cuando á una persona se le hubiere declarado la hidrofobia, en cuyo caso, ya no hay remedio alguno, se puede conseguir retardar los accesos y volverlos menos intensos, haciéndole respirar de antemano el cloroformo á altas dosis. De este modo, se consiguen espacios lúcidos mas notables y prolongados, aparte de que los padecimientos no son tan atroces; y si bien en último resultado, no se consigue otra cosa sino hacerle la muerte menos dolorosa, puede el paciente arreglar mejor sus asuntos espirituales y temporales y siempre es un tanto satisfactorio el haberle procurado algun consuelo, tratándose de una enfermedad tan cruel.

Picadura de alacran.—Ceden muy luego los efectos

de ella aplicando de una compresa empapada en agua sedativa fuerte; renuévese dos ó tres veces.

Picadura de arañas y tarántulas.—Aplicuese al momento sobre la parte un poco de alcali volatil, ó en su defecto, agua jabonosa, ó agua salada. La sedativa de RASPAIL es mucho mejor.

Picadura de moscas venenosas.—La picadura de ciertas moscas produce, en determinados casos, funestos resultados, de que por desgracia tenemos algunos ejemplos, determinando hasta la muerte, como sucedió el año de 1861 á un eclesiástico de la diócesis de Marsella. Por falta de datos, sobre el insecto en cuestion, creemos habria ido á comer de algun cadáver inficionado de virus letífero. En todos casos, cuando á consecuencia de semejantes picaduras, comience un individuo cualquiera á experimentar dolor ó comezon, acúdase inmediatamente al cauterio.

Picadura de abejas y de avispas.—En nuestra obra de zoología agrícola, ó sea sobre los animales de España, dimos el grabado que representa un aguijon de abeja, compuesto en su base de una vegiguilla llena de veneno, que vierte por entre el dardo en los tegidos vivos donde este alcanza. Como del cuerpo de la abeja se desprende dicho dardo y queda implantado en el punto donde picó, y le deja con todas sus dependencias, entre las cuales son notabilisimas los correspondientes músculos, dotados aún de la oportuna contractilidad, sucede que continuando estos órganos sus contracciones y dilataciones sucesivas, ínterin el aparato conserva su vitalidad, contribuyen semejantes movimientos á ir vaciando la indicada vegiguilla dentro de la parte herida. Es preciso extraer cuanto antes el dardo, pero apretando con los dedos y de abajo arriba la parte donde quedó implantado el aguijon, el cual, como sobresale mas, puede sacarse con unas pinzas, cuidando de no romperle.

Cálmanse desde luego los dolores y se neutraliza el veneno, impidiendo al propio tiempo la inflamacion de la parte, aplicando una compresa de agua sedativa algo fuerte. A falta de

esta, utilícese tan solo el agua fría, y un poco de barro hecho con el polvo de los caminos que aliviará el dolor, en atención á los principios astringentes que contiene. Frótese luego la parte con las hojas del espliego, mejorana, cantueso, melisa, ú otra planta estíptica. Un poco de legía, no muy fuerte, la saliva, el agua jabonosa, y la de cal son también eficacísimas. Si los síntomas algo alarmantes hacen sospechar que la abeja hubo tomado jugo de plantas muy venenosas, ó que la avispa pudo picar cadáveres putrefactos ó de otros animales muertos de carbunco, ó de pústula maligna, entonces precisa la cauterización. Las fricciones sobre la parte exacerbarán los síntomas.

Diremos en cambio que las abejas y avispas producen beneficios muy notables á la humanidad, según afirma el Dr. DESMARTIS, distinguido médico de Burdeos, á quien debemos curiosos é interesantes detalles sobre los efectos curativos de las picaduras de las abejas, que nosotros hemos comprobado con un éxito admirable en un caso de escirro de las mamas. Según aquel sábio, son también de una eficacia reconocida en el reumatismo y en otras afecciones crónicas, según vamos á ver, atendida la importancia del caso.

«El número de las curaciones obtenidas por medio de la picadura de los insectos, es ya bastante considerable, con la circunstancia de no haberse observado recaída en los enfermos que han tenido la suerte de experimentar los efectos del aguijón de una avispa ó de una abeja.

Hay en el recurso imaginado por el Dr. DESMARTIS una fuente de vida que puede alcanzar hasta á los moribundos. Hemos visto algunos pobres tísicos y desgraciados cancerosos próximos á la muerte, pasar desde las angustias del dolor hasta un estado casi normal, inmediatamente después de la inoculación de la ponzoña de un insecto. Nunca, apesar de la debilidad de los enfermos, ha sobrevenido el menor accidente, y siempre la vida se ha prolongado más allá del término supuesto por todas las previsiones, debiendo advertir que las muertes más inminentes se han retardado y se han realizado sin agonía ni convulsiones, como si la chispa vital brillase tan viva como lo permite la vitalidad restante, sin lucha, sin oscilación, con las tinieblas de la muerte.

Esto que decimos lo hemos visto, lo hemos comprobado, y el médico puede desde luego contar con una terapéutica espe-

cial, nueva, que tiende á borrar de la ciencia la terrible y fúnebre palabra: INCURABLE.

En efecto, el cáncer, hidra que renace fácilmente y que resiste al hierro y al fuego, cede á la influencia de las picaduras de las abejas y de las avispas; los infartos escrofulosos se resuelven y las úlceras se cicatrizan, adoptando la cicatriz la forma lineal.

Al caso de feliz éxito que nosotros debemos á nuestra propia práctica, creemos oportunísimo añadir las acertadas reflexiones que sobre este particular hizo el *Siglo Médico*, de donde tomamos tan importantes datos.

«El Dr. DESMARTIS tiene razon cuando dice: *yo deslinfatizo*; sí; porque se rehace la sangre que por la inoculacion elimina sus materiales alterados y viciados; en una palabra, se reconstituye el temperamento del enfermo.»

«En el paralítico produce la inoculacion del virus de la abeja una reanimante conmocion que pudiera compararse á la causada por la electricidad, pero cuya influencia es mas eficaz y duradera que la de esta.»

«Los anales terapéuticos registran diariamente hechos de curacion por la picadura de los insectos. *El Siglo Médico* ha publicado un caso de curacion de una oftalmía escrofulosa por la picadura de las abejas. En el número del mismo periódico, correspondiente al dia 3 de Noviembre de 1861, D. Manuel Rodriguez Carreño, médico de Dalias, cita la observacion de un niño de 8 años, afectado de ataques epileptiformes, que se vió libre de su mal, despues de haberle picado un escorpion. Un distinguido literato, el Sr. LACROIX, director del periódico de Vaireas (Vaucluse), *La Sericiculture*, se hallaba padeciendo hacia 15 años, una fístula lagrimal; oyó hablar del método del Dr. DESMARTIS y se hizo aplicar una avispa al sitio de la lesion, quedando por este medio perfectamente curado, segun manifiesta él mismo en el número del espresado periódico, correspondiente al dia 18 Octubre de 1861.»

«Esta fístula archi-crónica, archi-inveterada, dice, que habia resistido toda clase de colirios y á tres operaciones quirúrgicas, se curó en tres dias, por medio de la picadura de una prodigiosa avispa. El martes último, á las diez de la mañana, picó en la parte superior de la ceja, y hoy viernes no queda mas señal en la fistula que la de la picadura. Y sin embargo, este ojo, que

cualquier médico hubiera condenado al reposo, despues de la operacion, no ha trabajado menos que el otro, tanto en la redaccion de este artículo y los demás que llevan la misma firma, cómo en la correccion de todas las pruebas. Con el tumor ha desaparecido el humor viscoso que á cada instante tenia que quitarme del ojo y que con gran trabajo separaba de los párpados todas las mañanas.»

Accidentes producidos por el fósforo.—El fósforo es venenoso porque se oxida dentro del cuerpo, y se opone á la trasformacion de la sangre venosa en sangre arterial. Como todo cuerpo craso le disuelve y facilita su accion deletérea en el círculo general, donde luego penetra, resulta que es preciso abstenerse de dar ninguna sustancia crasa. El mejor antídoto es la magnesia calcinada, en gran cantidad, pero administrándola en agua, hervida de antemano. A falta de magnesia, úsese el almidon. Una y otro saturan los ácidos formados, disolviendo y cubriendo digámoslo así, el veneno. Si se presenta dificultad de orinar, adminístrese luego el acetato de potasa.

La irritacion que determine tan activa sustancia se combatirá con los medicamentos y remedios antiflogísticos; pero toda bebida mucilaginoso que se prescriba al enfermo debe prepararse con agua hervida, á fin de que contenga la menor cantidad de aire posible.

Accidentes causados por la deglucion de una moneda.—El jugo gástrico convierte gran parte del cobre en óxido y en acetato de dicho metal, en cuyo caso, obra como un verdadero veneno. Si la moneda es de plata, puede determinar resultados como los observados por el Dr. GALLIGO, en un niño, que en 2 de Junio de 1859 se tragó un florin de plata. Al poco rato fué acometido el pequeñuelo de agitacion y de tos, acompañada de una abundante secrecion de mucosidades bronquiales; luego sucedió una disfagia particular y otros síntomas, hasta que en 30 de Octubre espelió la moneda. Sirva de aviso á las madres y nodrizas.

Accidentes producidos por las obleas.—Los niños acostumbran, cuando se les deja, comer cantidades notables de obleas; y si bien las blancas no ofrecen inconveniente

alguno, es muy importante saber como casi todas las encarnadas están coloreadas con el minio, las amarillas con el cromato de plomo, y las verdes con una mezcla de este mismo cromato y del azul de prusia. Las obleas encarnadas contienen *una porcion tan considerable de óxido de plomo, que basta incinerar una ó dos en el extremo de un alambre*, para ver caer el plomo reducido al estado metálico en forma de globulillos, que se hacen mucho mas aparentes, aplastándolos debajo de una ligera capa de agua en un mortero de ágata. Algunas obleas encarnadas no dan, es cierto, por la incineracion sino óxido amarillo; las amarillas y las verdes se encuentran en igual caso; pero es siempre fácil reconocer la presencia del plomo, tratando la ceniza, en una pequeña cápsula de porcelana, por unas cuantas gotas de ácido azóico dilatado, evaporando hasta sequedad, para desalojar el exceso de ácido, y recogiendo el residuo por medio de algunas gotas de agua destilada, que repartida luego en cuatro cristales de reloj, dá un precipitado blanco con el sulfato de sosa, negro con el sulfidrato de amoniaco, y amarillo, bien con el cromato de potasa, bien con el ioduro de potasio. Dos obleas bastan para obtener estas reacciones tan claras como es posible.

CAPITULO IV.

DE LOS MALES QUE NO SON PROPIAMENTE ENFERMEDADES.

Varices.—La dilatacion parcial y permanente de las venas, muy comun en los sugetos que acostumbran permanecer bastante tiempo en pié, puede degenerar en úlceras de mala calidad, sino se procura utilizar la compresion desde un principio, pero de una manera lenta y gradual, usando á dicho efecto unas medias de cutí, ó mejor aun otras hechas de piel de perro. Con tan sencilla precaucion, unida á la mas esmerada limpieza, se puede impedir todo resultado ulterior.

Sabañones.—Se evitan, preservando las manos y piés del frio y de la humedad, y tambien metiendo unas y otros muchas veces de seguida en agua clorurada, en proporcion de una onza de cloruro de cal por cada dos cuartillos de agua. Cuando el sabañon no pasa de una sencilla hinchazon, con rubicundez en la parte dolorida, se puede estorbar que rebiente, metiendo la parte afecta en un cocimiento de la corteza del olmo piramidal; se la tiene cerca del fuego, para que esté constantemente tibia, y de vez en cuando se vuelven á introducir las manos ó los piés. Por tan sencillo medio, no tardan en disiparse los sabañones.

Si se reventaron, lávense las úlceras muchas veces al dia con un cocimiento de raiz de malvavisco; despues de enjuta cuidadosamente la parte con un trapito de hilo, se pone sobre ella un papel de estraza sobre el cual se haya estendido un poco de cerato de Saturno.

Es un error vulgar impedir á los niños el que se acerquen al fuego, creyendo preservarles de sabañones.

Tambien ceden estos, en un principio á la aplicacion del aguardiente alcanforado. El linimento de Golfin, compuesto de una dracma de alcanfor y una onza de esencia de trementina, tambien es bueno en fricciones sobre la parte, antes del periodo de ulceracion.

Resquebrajaduras en los pechos de las nodrizas.—El mejor medicamento para que cicatricen pronto es la pomada de cohombros, aplicada dos ó tres veces al dia. La pomada de CRUVEILHIER, compuesta de una dracma y un escrúpulo de bálsamo del Perú y una onza de manteca de cerdo fresca, es tambien utilísima. Si los dolores son muy pronunciados, se añaden dos granos de ópio. Evitense los estirones del pezon, mientras se usan estos medicamentos. Lo mejor sería abstenerse de dar el pecho al niño; pero como esto ofrece inconvenientes, désele de mamar por medio de un pezoncito artificial, que se hace con la estremidad de una teta de vaca conducentemente preparada, y que se adapta á una rodequilla de box. Si las grietas están ya ulceradas, frotélas con el linimento de Golfin.

Si las resquebrajaduras se agravan, es preciso aplicar cataplasmas de harina de linaza. La misma pomada de cohombros es utilísima para las grietas de las manos que con tanta frecuencia padecen las lavanderas, los curtidores y otras personas obligadas á manejar el agua caliente y la fria en todas estaciones.

Resquebrajaduras en los lábios y en las manos.—Se curan con la manteca de cacao, ó con una pomada de partes iguales de esperma de ballena, cera y aceite de almendras dulces.

Verrugas.—Tubérculos epidérmicos, duros, callosos é insensibles que se desarrollan principalmente en las manos. No se conoce medio alguno de impedir su formacion. Se destruyen echándoles unas gotas del zumo de celidonia y con el de leche-trezna; á los pocos dias, se secan y caen, como lo verifican tambien con los polvos de sabina. Desaparecen asimismo cau-

terizándolas con el nitrato de plata ó piedra infernal, con el deuto-cloruro de antimonio, con la tintura de cantáridas, con los ácidos nítrico y sulfúrico concentrados, en cuyos casos, es necesario la precaucion de rodear la verruga con un poco de diaquilon gomado, pues el mas leve descuido pudiera determinar, esparciéndose por las inmediaciones, úlceras de difícil curacion. Si la verruga tiene piececillo, atésela con una hebra de seda, que se va apretando diariamente, hasta que cae. Destruyense, por último, las verrugas con la siguiente fórmula, propuesta por el Dr. BLASCHEK:

Cromato de potasa	dos granos.
Manteca fresca	una dracma.

Se usa en fricciones dos veces al dia.

Callos.—Ocasionados casi siempre por llevar el pié demasiado comprimido, no son fáciles de curar, con tanto mas motivo, cuanto que la raiz, difícil de extraer, les reproduce al cabo de cierto tiempo. Toda herida, hecha al sacar un callo, puede ocasionar graves consecuencias.

Reblandeciendo los callos por medio de un baño de piés, es posible arrancarlos inmediatamente despues, valiéndose de las uñas del pulgar é índice de la mano; pero este medio, que no siempre responde, exige mucha paciencia. Con emplasto de diaquilon se preparan dos pedacitos de tela, el uno que tenga un agujero en el centro, destinado á dar paso al callo; el otro un poco mayor que la porcion al descubierto; se aplica sobre ella y se deja reblandecer, evitando todo roce. Al cabo de cierto tiempo, se suele desprender el callo con su raiz. Produce igualmente buenos resultados poner por mañana y tarde una hoja del *cuajaleche oloroso*, un poco machacada y echada de antemano por algun tiempo en vinagre. Tambien se coloca sobre los callos un pedazo de trapito, sobre el cual se haya estendido la suficiente cantidad de emplasto de acetato de cobre; en su defecto, el de KEUNEDT, ó el de BAUDOT. Se les reblandece igualmente con el emplasto de goma amoniaco, con jugo de caléndula y con el de la verdolaga.

Otro medio.—Tómese un pedazo de pergamino de la magnitud del callo; agujeréese aquel, luego de reblandecido y póngase sobre este, despues de haber hecho un pequeño agujero en el centro; en dicho punto se aplica un poco de ajo

majado; se renueva el remedio por espacio de dos ó tres noches, y al cabo de ellas, desaparece el callo, produciéndose una ligera supuración, que no dura veinticuatro horas.

Cuando el callo consiste en una simple induración de la piel, se raspa con una lima suave, ó se le corta, después de remojado. Para los ojos de pollo, ó de perdiz, que no son sino un callo en la parte lateral interna de un dedo del pié, es preciso aislarles por medio de una tirita de tela de hilo untada todas las noches con sebo; á la mañana siguiente se quita este, lavando el sitio con agua tibia; al momento se van desprendiendo las partes reblandecidas; cuídese de aplicar, inmediatamente después, un pedacito de ouata, sostenida con un trapo. También puede ponerse la hoja del cuajaleche oloroso preparada como antes dijimos.

Uñero.—Se cura de una manera bien fácil, que consiste en cubrir con polvos de acetato de plomo la vejetación fungosa que se extiende sobre la parte engastada de la uña. Pónese después encima un pincelillo de hilas, adaptándole, por medio de unas tiritas de aglutinante, de modo que comprima hácia fuera de la uña las carnes escedentes. Para más y más confirmar las ventajas de este medicamento, el Dr. DECHANGE ha publicado el buen efecto que obtuvo en un niño de seis años, que padecía un uñero. El dedo gordo del pié de dicho pequeñuelo estaba rubicundo, hinchado y presentaba en su parte esterna una elevación carnosa, de bastante volumen, ulcerada en su superficie, y que impedía ver el surco lateral de la uña. Fluía un humor sanioso muy fétido, y el dolor era tan fuerte, que al enfermo no le era posible andar sino sobre el talón, haciéndose cruelísimo al más pequeño choque contra cualquier objeto. A los ocho días de aplicarle los polvos de acetato de plomo, el niño andaba ya; á los diez y nueve, la curación era completa.

Cabellos (caída de los).—Como todo cuerpo craso sirve de alimento al bulbo capilar, puede impedirse la caída prematura, utilizando una mezcla de tuétano de vaca, de aceite de olivas, jugo de cebolla blanca, manteca fresca y grasa de pato.

Si la calvicie reconoce por causa la falta de actividad del bulbo capilar, efecto de una edad algo avanzada, no se intente restablecer el cabello. En la juventud y en la edad proveya,

se consigue á las veces favorecer el brote de ellos, utilizando la pomada anterior, á la cual pueden añadirse unas gotas de ron, ó mejor todavía, un escrúpulo de sulfato de quinina por cada seis dracmas de pomada; preparacion algo cara, pero que raras veces deja de producir buen efecto, cuando el bulbo capilar no se halle destruido.

Todos los ingredientes usados para teñir el pelo son nocivos, al cabo de cierto tiempo.

Lupias.—Desaparecen por medio de la compresion, y tambien á beneficio de unas cataplasmas hechas con las hojas majadas de la acederilla, planta muy comun en España.

Picaduras de sanguijuelas.—Todos los dias, dice el Sr. STANISLAO MARTIN, se hace uso para detener la sangre que fluye de la picadura de las sanguijuelas, no solo del agárico de encina, ó yesca, sino tambien de la tela de araña, del polvo de colofonia, del alumbre, etc. Cuando estas sustancias son insuficientes, se recurre á una solucion de percloruro de hierro, ó á la cauterizacion con la piedra infernal y hasta al hierro candente; la esperiencia ha demostrado á dicho práctico que todos estos medios pueden reemplazarse con el colodion. Algunas capas de esta preparacion cierran completamente la abertura producida por la picadura del anélide, poniéndola á cubierto del contacto del aire.

Embriaguez.—El uso inmoderado del vino y demas licores fermentados destruye las fuerzas del individuo que en ellos se ceba, acarreándole además obstrucciones, atrófia de unos órganos, hipertrófia de otros, hidropesías, y no pocas veces la consumpcion, y siempre el embrutecimiento ó pérdida de las facultades intelectuales, y aun de todas las afectivas. Segun el señor DESMEAUX, parece que el estado de embriaguez en el hombre, en el momento de la reproduccion, es una causa frecuente de epilepsia para el producto que de aquel acto proceda. Semejante influencia no puede ser mas funesta, siendo cierta, como creemos.

El aguardiente es en extremo perjudicial, tomado por la mañana. Como el estómago se halla vacío, se calientan é irritan

las paredes de dicha entraña, predisponiéndola á padecer luego.... ¡el cáncer!!!

Por desgracia son harto frecuentes los casos de muertes que cada dia ocurren, á consecuencia de este vicio, casi imposible de corregir en los sujetos que le contrajeron. Semejante inclinacion forma en ellos una segunda naturaleza.

Lo primero que debe hacerse con una persona embriagada es colocarla en las mejores condiciones físicas, para que no se interrumpen los actos vitales y tambien con el fin de que el estómago pueda arrojar la pesada carga que le oprime. Esta circunstancia es tan importante, como que no pocos borrachos mueren, mas bien por no poder tomar una pocion utilísima y ventajosa en dicho estado, y por no hacer lo que se debe, que por la calidad mortífera del líquido que bebieron. Con efecto, no pocos de aquellos infelices caen en una postura tal, que impide y aun detiene la respiracion y circulacion, permaneciendo de este modo hasta que mueren. La postura mas favorable es aquella que facilite el vómito; cuando un hombre embriagado insista en dormir, póngasele de lado, pero levantándole la cabeza y quitándole todo lo que le oprima el cuello.

Si el individuo manifiesta deseos de vomitar, se le dará agua tibia, en la cual se hayan disuelto dos ó tres granos de tártaro emético; en su defecto, agua caliente con aceite, ó una infusion de manzanilla, pero, tocándole la garganta con las barbas de una pluma. Despues que hubiere vomitado, se le administra una taza de thé, ó en su defecto, de tilo, salvia, menta, ó flor de naranjo.

CURACION DE LA EMBRIAGUEZ—El Doctor BURDACH recomienda el sulfato de zinc con la mitad ó una parte igual de polvo de raiz de eléboro blanco y almidon, en un vehiculo alcohólico, que los individuos toman con facilidad. Deben prescribirse dosis que produzcan fuertes y continuas náuseas y vómitos. En la convalecencia importa evitar las ocasiones de recaida.

El Dr. LE COEUR preconiza el azúcar, en cantidad indeterminada. Hace tomar al paciente cinco, seis, y hasta diez pedacitos de mediano volúmen, y dice dá muy buenos resultados, sobre todo en la embriaguez incipiente. Quizás por la combinacion con las materias que encuentra en el estómago, modifica, retarda, precipita tal vez, ó cambia el modo de fermentacion que

se opera en este órgano y la naturaleza de los fluidos que al momento van á ser absorbidos. Quizás obre á la manera del amoniaco, presentando á los ácidos existentes en el estómago (siempre, por supuesto, como complicacion de la embriaguez), una base capaz de combinarse con ellos y de neutralizar sus efectos, por la formacion de productos nuevos, sin accion desagradable sobre la economía. De todas maneras, parece indudable disfruta el azúcar en semejantes casos una influencia benéfica contra la rapidez y el desarrollo de los fenómenos de intoxicacion, provocados por el alcohol y sus derivados.

SECCION QUINTA.

ENFERMEDADES DE LA MUJER.

Generalidades.—Omitimos ex-profeso el primer capítulo de los análogos en las secciones anteriores, no solo porque la mayor parte de los principios generales ya espuestos pueden aplicarse á la mujer, sino tambien porque, en la higiene y fisiología del matrimonio, recientemente publicada, se consignan datos importantísimos relativos á los cuidados que reclama la bella mitad del género humano, en varios de sus estados, que aun cuando naturales, como los de embarazo, parto, lactancia y edad crítica, reclaman desde luego todo el esmero posible, para evitar resultados funestísimos en mas de una ocasion. Poco añadiremos á lo espuesto en aquella obra; un consejo respecto de la parte higiénica: ninguna mujer permanezca voluntariamente soltera, cuando pueda encontrar ocasion de establecerse con ventaja; el estado del celibato le es mucho mas perjudicial que al hombre; el matrimonio no solo prolonga la vida, sino que disminuye el riesgo de padecer muchas enfermedades, especialmente una muy temible, la enagenacion mental, que con tanta frecuencia suele acometer á muchas solteras.

Antes de ocuparnos de las enfermedades de la mujer, diremos como el carácter de esta tiene mucha analogía con el de los niños; que la mayor laxitud en la fibra las torna mas propensas á las enfermedades por debilidad; que el sistema nervioso, mas irritable, hace que el menor estímulo no solo produzca fácilmente afecciones nerviosas, sino tambien que desarrolle variadas y estraordinarias simpatías. Como la elaboracion de los alimentos es mucho mas rápida y la sanguificacion mas activa, hay mayor plenitud, y por consiguiente tendencia notable á las congestiones y á las hemorrágias. Por último, el poderoso influjo que el sistema uterino ejerce en la mujer es causa de que la mayor parte de las dolencias que padece ó pueda padecer se vean complicadas con el histerismo. Semejante circunstancia pone muchas veces al médico en grande aprieto, porque aun cuando conozca la enfermedad y el remedio, no es muy facil su administracion.

Las principales dolencias que suelen afligir á la mujer son las siguientes:

Clorosis.—Esta enfermedad, que parece consistir en el empobrecimiento de la sangre, ó vicio de la misma, caracterizado por la falta de fibrina y materia colorante y aumento consiguiente de la serosidad, se observa con frecuencia en las jóvenes que llegaron á la pubertad, sobre todo, en aquellas de temperamento nervioso, que habiéndose desarrollado con prontitud, pasan de los veinte años, sin casarse. Contribuye tambien á determinar la clorosis el habitar sitios bajos, frios y húmedos, el uso de los alimentos poco nutritivos y de difícil digestion, las bebidas frias y las demasiado calientes, los baños muy cálidos, el uso prolongado de vinos de mala clase, las escesivas vigiliás, el sueño prolongado y especialmente la ociosidad y la asidua asistencia á teatros, bailes y tertulias. Las afecciones morales tristes, la inflamacion crónica de las vias digestivas, y todo cuanto pueda ejercer un influjo marcado en los órganos reproductores, como la privacion de los placeres venéreos en una niña ardiente, ó en otra que ya les hubiere experimentado; la supresion prolongada del flujo ménstruo, y en algunos casos, un derrame escesivo ó inmoderado, pueden dar lugar á esta dolencia.

Palidez estrema, un color amarillo y á veces verdoso, acom-

pañado de un abotogamiento de la cara, lividez en los párpados é infiltracion matutina de los mismos; falta de color en los labios y en la conjuntiva; una espresion de tristeza en los ojos, cuya pupila está dilatada; el color mate y aun terroso de la piel; la disminucion del apetito, y á veces una depravacion tal del mismo, que obliga á las enfermas á comer greda, escarabajos, sal, yeso, carbon y otras suciedades; la falta de menstruacion ó la presencia de un flujo seroso y amarillento; náuseas y vómitos, y á veces dificultad de respirar; notables agovios, por poco que anden; tristeza, melancolía, suspiros y propension á la soledad: son los principales fenómenos que caracterizan la clorosis.

Los mejores medios para curarla, si no es inveterada, y no la acompaña una enfermedad crónica intensa, serian los escitantes naturales del aparato generador. Sepárense ante todo las causas que hubieren favorecido, desarrollado ó sostenido la enfermedad. Utilícense, en tales casos, los medios higiénicos apropiados, como el uso continuo de los vestidos de franela, puestos inmediatamente sobre la piel, las fricciones secas aromáticas por todo el cuerpo, los baños de mar, la permanencia en el campo, pero en sitio seco y elevado y en clima cálido; el uso de buenos alimentos, abundantes en fibrina; el ejercicio y los viajes.

En las clorosis constitutivas, inveteradas, que se complicaron con la melancolía, ó con los espasmos nerviosos, que dicho sea de paso, suelen acarrear la epilepsia, y aun la enagenacion mental, si se las descuida, es preciso proceder con toda energía. Echese mano: 1.º de las preparaciones ferruginosas, entre las cuales merecen la preferencia el lactato, el citrato, y el sulfato de hierro. La mejor fórmula de la primera de estas sustancias es la siguiente: lactato de hierro seis dracmas; esencia de menta un escrúpulo; azúcar una libra; agua destilada de menta suficiente cantidad para hacer pastillas de peso de nueve granos. De estas se toman desde seis hasta doce en 24 horas. Para hacer las pastillas de citrato de hierro se toma: de citrato de hierro y de ácido citrico, de cada cosa dos dracmas y media; esencia de limon veinte gotas; azúcar seis onzas; agua cantidad suficiente. Háganse, segun arte, pastillas de peso de nueve granos. Se toman de cinco á seis. Esta preparacion es muy eficaz, y de un uso muy fácil. El sulfato de hierro entra en las píldoras anticlo-

roticas de BLAUD. De las tres fórmulas que conocemos, damos con justa razon la preferencia á la siguiente: sulfato de hierro puro y cristalizado dos dracmas y media; se pulveriza y seca á una temperatura de cuarenta grados; despues se le mezcla dracma y media de carbonato de potasa seco, media dracma de miel, y suficiente cantidad de polvos de malvavisco. Háganse cien píldoras, de las cuales se tomarán desde una hasta diez por dia. Esta preparacion es muy eficaz y económica á la vez.

Puede usarse tambien el agua de brea, la infusion de yemas y brotes tiernos de abeto, la infusion de manzanilla y las preparaciones de mirra.

Por último, son eficaces en la enfermedad de que se trata las aguas minerales de Vilo, Benasque, Navas de Buitrago, Torrijos, Beteta, Ontaneda y Alceda, Espinoso del Rey, Lasarte, Las Rocasas, Leaburu, Moncada, San Marcial, Villanueva de la Huebra, Fuentes de Ebro, Monegrillo y Requena.

Desarreglos en la menstruacion de la mujer.

La época en que por primera vez se presenta la evacuacion periódica en las mujeres, época de nueva vida, de nuevas simpatias, de nuevos estímulos, varia, segun el temperamento, y segun los climas. Desde los 12 años en los mas meridionales de España, hasta los 16-18 en los nortes, está sujeta sin embargo, á varias é importantes modificaciones. Por lo general, el desarrollo precoz de semejante flujo denota una naturaleza endeble y gran disposicion á los placeres sexuales; en las muchachas que llevan una vida activa, se suele retardar; en las ociosas se adelanta.

Interin se verifica el flujo ménstruo, cuidará la mujer de no esponerse á un frio escesivo, evitando igualmente todo acaloramiento, con especialidad el que pueda producirle un baile; no coma tampoco alimentos farináceos, ni pan caliente, ni tierno; no tome helados; evite las afecciones morales vivas; absténgase del cóito, de los purgantes y de los baños. En el curso de toda dolencia respétese siempre el flujo ménstruo, y no dejen de seguirse jamás los preceptos anteriores. Solo podremos prescindir de dicho estado, cuando la vida corra riesgo, y sean necesarios prontos y violentos remedios. Conviene distinguir el retraso natural de las reglas de la retencion morbosa. La verdadera

tendencia, ó sea el conato á presentarse el flujo periódico la primera vez, se anuncia por dolores vagos en los lomos y en el vientre, por la hinchazon periódica de este último, y por el desarrollo ó tirantez dolorosa en los pechos. Cuando no se observen estos síntomas, no debe perturbarse á la naturaleza, anticipando medicamentos y remedios que quizás no se necesiten.

Los desarreglos que puede presentar la menstruacion son los siguientes:

1.º La falta de la misma, llamada tambien retencion ó amenorréa.—Las causas mas generales son ciertos obstáculos mecánicos, como la imperforacion del cuello uterino, del himen, y aun de la vagina; la replecion desmedida de los vasos sanguíneos, con rigidez en la fibra y con una crasitud ó plasticidad tal en la sangre, que resista á los esfuerzos exalantes de los vasos uterinos; la debilidad ó inercia y tambien el espasmo del aparato; ciertos estímulos locales, como las lombrices. En muchos casos, depende la amenorréa de una afeccion de la matriz ó de otra enfermedad, que se fijó en un órgano importante.

Quando la falta de reglas ocurra por la primera de las causas, apélese al cirujano. Si se presenta el conato, sin fenómenos morbosos, bastará escitar á la naturaleza, prescribiendo unos pediluvios en la época oportuna; pero si la falta de exalacion uterina es producida por plenitud, échese mano de la dieta, de la sangría del pié, de las bebidas diluyentes, y aun de las sanguijuelas, á la misma vulva. De este modo se disminuye la cantidad de la sangre y tambien su consistencia y se relaja la fibra. Quando existe un estado opuesto al anterior, y se conoce que la inercia se circunscribe solo al útero, se utilizan los escitantes de dicha entraña; si la debilidad es general, aprovéchense los medios indicados al hablar de la clorosis. ¿Hay estado nervioso local ó general? Pues se echa mano de los baños, de las distracciones, y caso necesario, de los antiespasmódicos, prefiriendo la valeriana y el castóreo. Atiéndase en todos casos á la causa, y combátanse las complicaciones.

En estos últimos tiempos, se ha usado con éxito el cobre amoniacal, para curar la amenorréa.

La idea de este remedio le fué sugerida, segun parece, al Sr. MENDINI, por la boga de ciertas píldoras, llamadas de GREZ-

ZANO, que son populares contra la falta de las reglas. Habiendo hecho analizar cuatro de ellas, reconoció que estaban compuestas de sulfato de hierro del comercio, que contiene cobre. Con esta base, pues, dispuso la siguiente fórmula, que emplea con notable ventaja en muchos casos de amenorréa y de clorosis, rebeldes á otros medios:

Cobre amoniacal. 15 granos.

Electuario de ruibarbo. 1½ dracma.

Para hacer dos píldoras iguales; tómese una por la mañana y otra por la tarde.

Cuando sea necesario, se duplica la dosis, dando á la enferma dos por la mañana y dos por la tarde. Si hubiera intolerancia, se las agrega una corta cantidad de ópio.

2.º Menstruacion insuficiente.—Cuando este fenómeno se presente en una jóven, sin producirle mal estar general, ni dolores en el bajo vientre, no se deben usar remedios algunos; en caso contrario, auxiliése la evacuacion, prefiriendo desde luego los medicamentos mas en consonancia con el temperamento y estado de la enferma; en algunos casos bastará el jarabe de las cinco raices; en otros la aplicacion de un par de sinapismos en la parte interna de los muslos, el vapor de plantas emolientes, como de raiz de malvavisco, malvas, etc.

A veces suele dar lugar la insuficiencia de las reglas á una inflamacion granulosa de la faringe, y aun á la hemoptisis ó flujo de sangre procedente del pulmon, mas ó menos notable, pero siempre peligroso.

El Dr. Louis establece en tales circunstancias el método siguiente:

1.º Por la mañana, al tiempo de levantarse, se hacen gárgaras por tres veces con agua templada. Inmediatamente despues, se practica igual operacion otras tres veces seguidas con el cocimiento siguiente, frio:

Pétalos de rosas. 5 dracmas.

Agua comun. 2 vasos.

Miel rosada. 1 onza.

Háganse hervir las rosas en el agua, durante diez minutos, cuélese y añádase la miel.

2.º En el intervalo de las comidas, se toman, á distancias iguales, de tres á cuatro píldoras compuestas de:

Estracto de ratania. . . . 3. . . . granos.
— gomoso de ópio. 5 milig. ó sea un décimo de grano.
Conserva de rosas. cantidad suficiente.

3.º Tomar, inmediatamente antes de comer, las píldoras de proto-ioduro de hierro de BLANCARD, primero á la dosis de una; despues, al cabo de ocho dias, tómense dos de ellas.

4.º Abstenerse de thé y de café. Hacer uso de una alimentacion á la par sustanciosa y ligera, tomada, en lo posible, á una temperatura baja. Agua natural mezclada con vino añejo.

5.º Tener desabotonada durante la noche la chambre de franela.

Ménstruacion difícil y dolorosa, ó sea dismenorréa.—Esta enfermedad, que comienza ordinariamente desde que aparecen por primera vez las reglas, se conoce por los cólicos violentos que se presentan en la época ménstrua, por los dolores de cabeza, de lomos y en los lados, que producen ansiedad y agitacion. A veces sobrevienen desmayos y convulsiones, delirio y otros accidentes graves.

Este desarreglo, que casi siempre constituye á la mujer en un estado deplorable, depende en ciertas ocasiones de una exaltacion puramente nerviosa del sistema uterino; en otras de una lesion orgánica. Un temperamento nervioso y ardiente, el celibato, los placeres solicitados y no satisfechos, la rigidez de la fibra, un estado pletórico y los goces venéreos inmoderados: pueden ser causas de ménstruacion difícil.

La dismenorréa es bastante rebelde á los remedios y medicamentos. Su curacion es difícil, porque no solo es preciso combatir la causa, sino tambien dirigarnos contra la propension local y general que muestra el útero á los espasmos y á la debilidad. Con acuerdo del profesor, deben emplearse los antiespasmódicos, ora en bebida, ora en lavativas; los baños tibios, primero, luego frios, y tambien los ferruginosos que despues se indicarán, son muy eficaces. Cuando el flujo doloroso de las reglas sea sintoma de una inflamacion de la matriz, combátasela con los medios apropiados. En muchos casos, en que no hay elemento inflamatorio, nos ha producido buen resultado para curar la dismenorréa la pocion siguiente:

Agua comun.	4 onzas.
Acetato de amoniaco.	de 30 hasta 60 gotas.
Jarabe simple.	1 onza.

En calidad de remedios auxiliares, pueden aplicarse al exterior fomentos narcóticos (cocimiento de cabezas de adormidera) tibios en las partes genitales y en el bajo vientre; si esto no basta, ápelese á las lavativas emolientes y á los baños de asiento templados.

Dolores que acompañan á la menstruacion.—Ceden al uso del castóreo en altas dosis, desapareciendo como por encanto estas especies de cólicos uterinos, que acompañan á la espulsion de coágulos sanguíneos. El Sr. VANNAIRE preconiza mucho el uso de una pomada que contenga una centésima parte de su peso de veratrina, empleada á la dosis de 18 granos á media dracma en fricciones suaves sobre la region infra-umbilical, repetidas dos veces en las 24 horas; basta para producir la cesacion de los dolores. Nunca, dice, ha habido necesidad de hacer mas de cuatro ó cinco de estas fricciones.

Supresion de ménstruo.—La detencion del flujo puede sobrevenir de una manera súbita, ó lenta y gradualmente. En el primer caso, en que un enfriamiento repentino, esponiendo todo el cuerpo, ó los pies tan solo, á una temperatura fria, una emocion viva, sea de placer ó dolor, una caida, una sangría intempestiva, un acaloramiento, un exceso en las comidas y bebidas, puedan ocasionar aquella, conviene obrar con la mayor actividad. Si hay dolores de vientre, ó existen congestiones en algunos órganos importantes, y tambien si el pulso se presenta lleno y frecuente, prescribáse una sangría del pié como derivativa; y si fuere necesario, sanguijuelas en la parte interna de los muslos, pediluvios y aun baños de vapor, cataplasmas de harina de linaza y cocimiento de adormidera en la region uterina, lavativas, y las bebidas atemperantes; todos estos medios son muy eficaces. Cuando hubieren desaparecido los sintomas inflamatorios, ó si en vez de ellos, se presentó una disposicion espasmódica, se usarán desde luego los baños de pies y los de vapor, administrando al interior las bebidas aromáticas, el castóreo en una infusion de manzanilla, y aun los

polvos aeróforos asociados al extracto de beleño, al azafran, ó al extracto de tejo, añadiendo una corta cantidad de láudano. Vigílese con cuidado, para combatir al momento, los accidentes que pudieran presentarse.

Produce tambien muy buen resultado el lactato de hierro, del modo que le formulamos al hablar de la clorosis. Si las reglas no aparecen al siguiente mes, provoquése las, por los medios que ya conocemos.

Cuando la supresion de las mismas se verifica de una manera lenta y gradual, investiguense las causas, que ora suelen ser afecciones de la matriz, ora de otros órganos, mas ó menos lejanos.

Si las reglas no se manifiestan en la época acostumbrada, y se sospecha una preñez, no se administre ningun medicamento ni remedio.

Ménstruacion escesiva. — Es difícil precisar cuando es demasiada la sangre mensual, atendidas las diferencias que en la cantidad de dicho líquido se nota en las mujeres, segun su constitucion. Si interin ó inmediatamente despues del flujo se presenta el pulso flojo é intermitente; si se enfrian las estremidades; si hay abatimiento general, tristeza, falta de apetito, y palpitaciones de corazon, al menor movimiento, y por la noche se hinchan los pies, es señal de que la evacuacion es escesiva, cuyas consecuencias mas notables podrán ser una debilidad general, la disposicion á la hidropesía y las convulsiones.

La laxitud de la fibra, la vida sedentaria, la alimentacion muy succulenta, el aumento de sensibilidad uterina, el deseo de los placeres carnales, el abuso del cóito y el de los baños calientes, el clitorismo, los partos frecuentes, los estímulos abdominales, y algunos vicios de la sangre: pueden producir la escesiva evacuacion de dicho líquido, cuyos sintomas precursores suelen ser una sensacion incómoda en el bajo vientre, un dolor de cabeza, y cólicos mas ó menos violentos. La ménstruacion escesiva sintomática es la mas grave y rebelde, ora por sí misma, ora por la causa que la sostiene. El flujo pasivo es tambien digno del mas esquisito cuidado, por su marcada tendencia á reproducirse.

La indicacion mas urgente es la de detener, ó cuando esto no convenga, moderar el flujo. Si su causa es la debilidad ó

relajamiento del útero, lo cual se conocerá por el hábito esterior del cuerpo, por la vida sedentaria, y tambien por los muchos partos, échese mano de los tónicos y de los astringentes, la ratania, la goma quino, las limonadas sulfúricas, y mejor aun, la infusion de canela hecha con una dracma de ella en polvo y dos tazas de agua hirviendo. Este medicamento es excelente. Si la debilidad fuere grande, añádase el sulfato de hierro. Siendo la hemorrágia activa, ya utilizará el profesor la sangría del brazo, los baños, el ácido társtico, la posicion apropiada del cuerpo, etc., etc. Si se averigua la existencia de algun vicio en la sangre, se combatirá con los medios apropiados.

El peligro que suele acarrear un flujo escesivo de esta clase se evitará, usando desde luego los astringentes, como el alumbre, en cantidad de diez granos en polvo, ó media taza de suero aluminado cada dos horas (cuartillo y medio del primero, por cada dos dracmas del segundo); el sulfato de hierro, en dosis de un grano con un escrúpulo de canela en polvo, é igual cantidad de azúcar, administrada esta dosis de dos en dos horas, es muy útil para cortar el flujo. Los fomentos frios en la boca del estómago, y en los órganos sexuales, las inyecciones, tambien frias, hechas con vino tinto y con el mismo alumbre; el taponamiento, la postura horizontal, la quietud absoluta, y las ligaduras en los muslos: son de una eficacia reconocida.

Flujo blanco ó leucorréa.—Esta incómoda dolencia, sintoma muchas veces de graves lesiones uterinas, no puede desaparecer sin quitar la causa, y no siempre es posible.

Cuando el flujo es franco, se debe á otras causas, como al abuso de los bailes y de las bebidas calientes, á las vigiliass prolongadas, y con especialidad, al uso de los calienta-pies. En ciertas niñas se desarrolla el flujo blanco por un trabajo intelectual forzado y sostenido, sin darles el tiempo bastante para el descanso y recreo. Sirva de aviso á los padres de familia, para no obligar á sus hijas á estudios demasiado fuertes y prematuros, pues en vez de conseguir pequeños prodigios de talento, se encontrarán despues con hijas leucorreicas. La juventud exige mucho ejercicio, y un aire mas puro que en los restantes periodos de la vida.

Esta enfermedad suele ceder con mucha frecuencia al uso del electuario siguiente: Bálsamo peruviano, una onza; jarabe

de altea, dos onzas ; goma arábica en polvo, la cantidad suficiente para dar consistencia á la mezcla. De esta se toma por mañana y tarde, fuera de las horas de la digestion, una cantidad igual al volúmen de una gruesa avellana, envuelta en un pedacito de hostia. Progresivamente va aumentándose la dosis.

Si acompaña debilidad escesaiva, utilicense las píldoras del ioduro de hierro, y tambien el elixir fortificante de SELLE, en dosis de algunas cucharadas al dia.

No se empleen inyecciones sino cuando el médico lo dispusiere. Las que practica y aconseja el Sr. FOUCHER, cuando el flujo se halla bajo la dependencia de una vaginitis crónica, son á chorro y con agua que contenga 1j10 ó 1j5 de cloruro de óxido de sodio. Dice son tambien muy útiles en el catarro uterino, en cuyo caso, no constituyen sino un auxiliar del plan, pero que ejercen una accion dinámica, capaz de modificar la vitalidad del cuello.

Usa tambien dicho práctico una pomada compuesta de:

Tanino. 6 granos.

Manteca. 1 onza.

Se aplica en forma de capa sobre un tapon de algodón, que se introduce en el fondo de la vagina, á beneficio del *speculum*, para que de este modo se ponga en contacto con el cuello del útero. Quede allí el tapon, hasta la noche ó la mañana siguiente, en que la enferma le estraee, para darse la inyeccion.

El Sr. FAUCHER aconseja al propio tiempo un plan tónico, y al efecto prescribe cada dia dos ó cuatro píldoras, segun la siguiente fórmula: extracto de ruibarbo, media dracma ; otro tanto de quina y de hierro pulverizado. Para cuarenta píldoras. El estreñimiento resultante de esta medicacion, se combatirá con una píldora de medio grano de extracto alcoholico de belladona, que favorece las cámaras, escitando la contractilidad de los intestinos.

Por lo demás, consúltese cuanto se dijo sobre esta enfermedad en la higiene y fisiologia del matrimonio. Unicamente añadiremos, lo útiles que son para curar la leucorréa los baños minerales de Fuente Alamo de Jaen, los de Jigonza, Vilo, Panticosa, Gerona y Estivella.

Hidropesia del ovario.—Un periodico de medicina del vecino imperio contiene una nueva observacion de hidro-

pesía curada con el uso del zumo de cebolla blanca. Tratábase de una mujer de 50 años de edad, en quien tres médicos distinguidos de Burdeos diagnosticaron una hidropesía enquistada del ovario, que llevaba dos años de existencia. Los consultantes prescribieron el plan curativo oportuno, que continuaron durante quince días en su parte médica, sin resultado alguno; asustada la enferma de los cauterios y de las punciones, el Señor VENOT recurrió al zumo de cebolla blanca, preconizado ya por el Sr. SERRE (d'Alais), y por los Señores CORTES y SANANCEA. El uso de este *estraño específico* se arregló de la manera siguiente:

- 1.º Supresion de los medicamentos prescritos hasta aquel día.
- 2.º Abstinencia de todo alimento, y principalmente de toda bebida ordinaria.
- 3.º Tomar mañana y noche medio vaso de zumo de cebolla blanca (*allium cepa vulgaris alba*) en una taza de leche azucarada.
- 4.º Durante el día otras dos tazas de leche pura.

Este método, estrictamente seguido, dió muy pronto valor a la pobre hidrópica. Hacia el octavo día, las orinas se hicieron regularmente abundantes, el vientre se deprimió, y al cabo de mes y medio, la enferma, libre ya de su hidropesía, se disponia á partir para Biarritz.

Diarrea de las embarazadas.—Puede dimanar de un espasmo determinado por la simpatía uterina, de un infarto de las vias digestivas, y tambien de la atonía de los intestinos, lo cual dá lugar á dividirla en *nerviosa, saburral, y por debilidad del conducto digestivo*.

La diarrea espasmódica sobreviene en la primera época del embarazo, y no reclama método curativo alguno; desaparece por sí misma en la mayoría de los casos. La saburral se combate ventajosamente por medio de los evacuantes, unidos á los antiespasmódicos; la diarrea atónica, caracterizada por la expulsion de materias á medio digerir, exige el uso de los tónicos y de los amargos.

El pronóstico varía, segun la constitucion de las mujeres, segun la especie y la intensidad de la dolencia. Cuando el flujo es poco abundante, no hay peligro que temer; pero cuando es muy copioso, lientérico y acompañado de dolores vivos y tenes-

mo, produce el empobrecimiento orgánico, tanto de la madre como de la criatura. Casi siempre, como decia HIPÓCRATES, produce el aborto. Segun DELEURYE, «el despeño que se insinúa poco tiempo despues de la concepcion cesa ordinariamente hácia el cuarto mes, porque entonces la matriz y los intestinos se hallan acostumbrados á la especie de convulsion que los afecta; el que se presenta al tercer mes llega hasta el sétimo; el que sobreviene en el octavo continuará hasta despues del parto, poniendo á la madre en peligro de perecer en los primeros dias del sobreparto.

Induracion de los pechos.—Cuando es franca y de poca gravedad, cede aplicando el medicamento siguiente en forma de cataplasma: se toman cuatro onzas de manteca fresca y otra tanta miel vírgen; despues de licuadas juntas, á fuego lento, se añaden tres yemas de huevo, y luego media dracma de polvos de rosas secas y un escrúpulo de harina de habas. Sobre un pedazo de trapo limpio se extiende un poco de esta mezcla, y se aplica tibia sobre el pecho.

Flujo de leche.—Destetado el niño, suele continuar la secrecion láctea y muchas veces en cantidad excesiva, para debilitar á la madre, dando lugar á graves enfermedades. La falta de reglas, la lactancia prolongada, un régimen alimenticio muy succulento, y tambien una irritacion del pecho: pueden ocasionar la enfermedad de que se trata, que se cura, combatiendo la causa. Si depende de la falta del flujo periódico, es menester restablecerle; apliquénse además sobre el pecho y debajo de los sobacos algunas yerbas aromáticas ó un poco de alcanfor. Si hay irritacion glandular, se destruirá por medio de las cataplasmas, de los baños, y de los laxantes suaves.

ABORTIVO PARA LA SECRECION DE LA LECHE.—Cuando por haber muerto el niño, ó no poder criarle la madre, haya necesidad de cortar la secrecion láctea, se consigue aplicando sobre los pechos una cataplasma de hojas del *rhamno alaterno*, vulgo *alhadierna*, añadiéndole una corta cantidad de extracto de belladona. Otros utilizan las hojas frescas de dicha planta. Surten asimismo buen efecto las aplicaciones reiteradas de un poco de miel sobre las mamas. Simultáneamente se puede usar un cocimiento de raiz de caña, y despues la limonada de citrato de

magnesia, ó mejor todavía, una onza de tártaro vitriolado, disuelto de un vaso de agua.

Resquebrajaduras del pezon.—Pueden prevenirse, cuidando de bañar la parte, mucho tiempo antes de que haya de hacerse uso de ella, con un poco de vino tibio, resguardando el pezon con pezoneras de goma elástica. Cúranse las resquebrajaduras, untando ligeramente el pezon, dos ó tres veces al dia, con la pomada de cohombros, ó con otra compuesta de onza y media de manteca y una dracma y un escrúpulo de bálsamo peruviano líquido. Si el dolor es intenso, se añaden dos granos de ópio, en cuyo último caso, no debe tomar el pecho el niño. Es indispensable la mas esmerada limpieza en todos casos. Si las grietas se ulceraron, se empleará el linimento de Goffin, indicado ya en otro lugar.

Cancer de los pechos.—Parece consistir en una alteracion profunda de las funciones nerviosas, si bien el principio de la enfermedad no está suficientemente averiguado. Invade esta dolencia desde los 30-50 años. Comienza á insinuarse por una pequeña ingurgitacion en aquellas, y que permanece por mucho tiempo estacionaria. Es difícil pronosticar si un infarto de esta clase puede ó no convertirse en cáncer, hasta tanto que despues de haber aplicado los mas eficaces resolutivos, comienza á doler de vez en cuando la glándula, sin aumentar por ello de volúmen. Acúdase al momento al cirujano, para que practique la operacion, que ni es peligrosa, ni hace sufrir demasiado á la enferma; mas no por ello podrá responder el facultativo de que el cáncer estirpado no se presentará otra vez; con frecuencia se reproduce.

Aunque esta enfermedad pertenece por lo general á la mujer, ha habido casos de presentarse en el hombre.

Medicacion paliativa del cáncer.

El autor del método que vamos á exponer, Sr. TOMÁS HUNT, no tiene la pretension de aplicarle sino á los tumores escirrosos de la mama, todavía poco desarrollados y no ulcerados; recomienda, con algunas observaciones, que prueban á medias la verdad de los resultados, dos medios que cree infalibles, sino

para conseguir desaparezcan del todo estos tumores, al menos para retardar siempre su marcha, que con frecuencia detiene por completo.

El primero consiste en aplicar sobre la mama enferma una capa gruesa y floja de algodón cardado, para sostener en ella un calor suave, que favorece la resolución del tumor y para disminuir, cuando existe, el dolor; y luego para mantener suspendida la mama de una manera conveniente, á fin de evitar toda tracción, á causa del peso del escirro. El segundo medio, que debe influir profundamente sobre el organismo y detener la diátesis, se reduce á administrar el arsénico, que, segun el Señor HUNT, goza en ciertos limites de una especificidad anticancerosa. Para las personas débiles, el arsénico puede asociarse al hierro, sin que semejante asociacion sea necesaria. Habitualmente se administran tres veces al dia, despues de las comidas, en agua pura, una docena de gotas de la solucion de ácido arsenioso, cuya fórmula podrá variar á voluntad de cada médico, pero que permite siempre administrar el medicamento en muy pequeñas cantidades, que se continuan por largo tiempo.

Recuérdese además lo que hemos manifestado al hablar de las picaduras de las abejas y avispas; y puesto que ni es difícil ni muy incómoda para las enfermas la aplicacion de unas cuantas de estas últimas, ensáyase, sin perjuicio de continuar simultáneamente el uso de los arsenicales, el de las píldoras de extracto de cicuta, y muy especialmente las de esta fórmula, recomendada contra los infartos glandulares:

Jabon medicinal. 5 dracmas.
Goma amoniaco. 2 1/2 dracmas.
Ioduro de hierro, extracto de cicuta y extracto de acónito, de cada cosa una dracma y un escrúpulo.

Mézclese todo, y háganse píldoras de cinco granos. Tome la enferma desde dos hasta diez por dia.

Barros.—Esta indisposicion, que no ofrece gravedad alguna, se presenta en forma de varias induraciones en la piel de la cara de muchas mujeres; en un principio, toman la forma de granillos, y luego acaban por afear mas ó menos el rostro de la persona invadida.

Aunque no puede precisarse la causa que determina la apa-

ricion de los barros, se cree sin embargo, provienen no solo de una sangre demasiado caliente, á causa de las agitaciones de una existencia accidentada, sino tambien del abuso que de los cosméticos hacen las actrices, bailarinas, y..... otra clase de gentes que puede adivinar el lector.

El uso prolongado de los alimentos refrigerantes y de las bebidas aciduladas, uno que otro laxante suave y de vez en cuando, algunas medias lavativas de agua de salvado, suelen detener en un principio los progresos de los barros. Pueden ensayarse algunos medicamentos externos, pero inofensivos, como una solucion acuosa de goma arábica, hecha en frio, que se estenderá de noche y con un pincel sobre la parte afecta, para quitarla al otro dia, lavando luego la cara con un poco de agua destilada de rosas con unas gotas de Colonia. Tambien es bueno el mucilago de pipas de membrillo, que se obtiene poniéndolas simplemente en agua, por espacio de 24 horas. Se aplica del mismo modo que la disolucion gomosa. A cualquiera de estas preparaciones pueden añadirse las aguas destiladas de melisa, salvia, cantueso; de este modo, no solo se disminuyen los barros, sino que se les impide supurar. La ciencia no permite mas.

Histerismo.—Muy frecuente en las jóvenes de temperamento nervioso-sanguíneo, reconoce por causa poderosa el celibato prolongado. Si se le deja tomar incremento, puede ocasionar accesos violentos de nervios, bastante parecidos á los de un ataque epiléptico, y que ceden á un plan racional, que establecerá el médico consultado. El Dr. LARIBAUT mandaba á las jóvenes atacadas de histerismo (si tenian por otra parte un buen temperamento), á una casa de campo que tuviera estensa huerta y jardin, donde las enfermas, además de los medicamentos propinados, tomaban parte en las tareas agrícolas, viviendo de análogo modo que los trabajadores. Al cabo de tres ó cuatro semanas, curaban radicalmente.

Enagenacion mental pasajera.—Muchas mujeres pierden parcial ó completamente el uso de sus facultades intelectuales, ora en en el período del embarazo, ora en el de la lactancia, y cuando se suprime la secrecion de la leche. Una mala noticia, un disgusto profundo, en unos estados en que tantas consideraciones ha menester la mujer, pueden perturbar su ra-

zon de un modo pasajero, si bien vuelve á recobrarla, á medida que se borra aquella impresion, y sobre todo, si se la trata con amabilidad, y si al lado de su familia puede permanecer en el campo.

Córea.—Esta enfermedad, mas propia de las mujeres que de los jóvenes, muy comun en los países bajos y húmedos, y frecuente desde los 7—16 años, está caracterizada por movimientos involuntarios é irregulares de ciertas partes del cuerpo, principalmente de los miembros, pero sin pérdida del conocimiento. Anúnciase casi siempre esta dolencia por una especie de hormigueo en la parte donde ha de manifestarse. La forma é intensidad de aquella varian mucho; unas veces invade tan solo el brazo, el cuello, la cara, la lengua; otras una mitad del cuerpo, la izquierda regularmente; los movimientos son ora periódicos, ora permanentes, cesando sin embargo en este caso, durante el sueño; en no pocos de ellos, hacen los enfermos unas contorsiones y esfuerzos musculares bastante violentos, bailando, corriendo, ó dando vueltas, hasta tanto se cansan. De aquí el nombre de *baile de San Vito*, que tambien se da á esta enfermedad. Por último, suele acompañarla á las veces cierta alteracion en las facultades intelectuales.

Las principales causas que la determinan son: el desarrollo prematuro de los órganos sexuales y de las pasiones, el onanismo, la humedad del clima, los malos tratamientos por parte de los padres, tutores ó encargados de los jóvenes, un susto súbito, un golpe violento en la cabeza, la supresion inconsiderada de un vegigatorio, la cicatrizacion intempestiva de una úlcera, los gusanos intestinales, una pasion de ánimo, la irritacion del cerebelo, y una anomalia cualquiera de la vida nerviosa y de su actividad.

Para la curacion racional de esta dolencia, es preciso determinar de antemano la causa que la produce y las complicaciones que la sostienen. Sepárese ó combátase aquella, y modifíquense estas. Cálmesese la escitacion del aparato reproductor por los medios apropiados, si reconoce la primera de aquellas; destrúyase el vicio solitario, si provino de la segunda, y asi sucesivamente, sin perder momento. Las distracciones, los baños templados en un principio y luego naturales, y tambien los de mar, los atemperantes, el uso del alcanfor, un clima seco

y una localidad aireada, los medicamentos antihelmínticos que ya conocemos, los purgantes, ó los ferruginos, estarán indicados, según el caso lo exija; las sanguijuelas á la nuca ó detrás de las orejas serán utilísimas, si la enfermedad se debe á una irritación del cerebelo; si hay anomalías ó actividad nerviosa, en tal caso, échese mano del valerianato de zinc, que produce felicísimos resultados.

Los baños de Alhama de Aragón parece que curan esta enfermedad; la atropina y sus preparados son de una utilidad incontestable; las píldoras de GUENTHER no solo son eficacísimas, sino que producen unos resultados rápidos y sostenidos, cuando la dolencia ha resistido tenazmente á los remedios y medicamentos usados. Compónense dichas píldoras de una dracma y un escrúpulo de assa-fétida; de extracto de valeriana igual cantidad; seis granos del de belladona; diez y ocho granos del óxido de zinc sublimado; castoreo media dracma. Se hacen, según arte, píldoras de dos granos. Adminístrense cinco de ellas por la mañana, y otras cinco al medio día y á la noche.

Las píldoras anticoreicas de RASSORI son también muy provechosas. Los polvos de BONNEAU se emplean con mucho éxito en el hospital de niños de París.

Epilepsia.—Enfermedad intermitente y hereditaria, caracterizada por movimientos convulsivos, con pérdida súbita del conocimiento, presencia de espumas por la boca, respiración estertorosa y flexión de los dedos pulgares.

Aunque la epilepsia, mucho más frecuente en la mujer que en el hombre, suele invadir de repente, y con grande intensidad, lo hace muchas veces por grados, y en ocasiones de una manera tan suave, tan poco marcada, como que el ataque se reduce á la pérdida momentánea del sentimiento é inteligencia de la enferma, que suspende repentinamente sus ocupaciones por algunos segundos, percibiendo apenas alteración en el movimiento. En otros casos, se circunscribe el mal á un simple vértigo, acompañado á veces de ligeras convulsiones, y solo dura algunos minutos. Pero en la mayoría de los casos, la epilepsia acomete de una manera brusca; la enferma da un grito y cae de repente al suelo sin conocimiento. Algunos epilépticos presienten los accesos, por ciertos síntomas precursores que anuncian la proximidad de la invasión, tales como una lasitud

pasajera, dolor de cabeza, ansiedad, malestar general, y muy especialmente un vapor frío (llamado *aura epiléptica*), que desde de las yemas de los dedos y de los piés, se dirige á las partes superiores y ocasiona el acceso, cuando llegó al cerebro. Los ataques se repiten por paroximos y cada cual de estos tiene dos períodos: uno convulsivo, que dura desde pocos minutos hasta dos ó tres horas; el otro de letargo. Después que la enferma volvió en sí, experimenta cansancio notable, y no recuerda lo que le pasó.

Entre las causas que pueden dar lugar á la epilepsia, se cuentan el desarrollo anticipado de las pasiones en el primer período de la edad adulta; cualquier sobresalto instantáneo, y muy particularmente el miedo; emoción moral esta última á que deben su primer acceso tres de cada cuatro individuos atacados; la masturbacion, el clitorismo; los vermes intestinales, principalmente la tenia; una sorpesa; la vista de un enfermo invadido de dicha dolencia; las obstrucciones de las vísceras del bajo vientre; las irritaciones gástricas, las saburras gástricas é intestinales, y la supresion del flujo ménstruo.

Precisese bien la causa de la enfermedad, y averigüese si existe algun vicio en la constitucion del individuo, capaz de sostener aquella. Combátanse unas y otras por los medios apropiados que ya utilizará el profesor llamado, quien no olvidará los útiles que son los viajes y las distracciones en esta enfermedad. HUFELAND afirma haber curado una epilepsia por escesos en el onanismo, administrando las hojas del naranjo (del agrio deben preferirse, cuando sea posible), en dosis de una dracma del polvo de las mismas, tres veces al dia, después de haber bebido el paciente una infusion de las hojas frescas. Tambien cede esta especie de epilepsia á la administracion de las píldoras de QUARIN, administradas desde cinco hasta diez, tres veces al dia.

Cuando se trate de la curacion directa de la epilepsia, obrando de un modo inmediato sobre el sistema nervioso, para modificar ó extinguir su actividad anormal, puede usarse ó el valerianato de quinina, ó mejor aun, el de zinc, siempre con el dictámen y bajo la direccion de un médico. En los casos en que el aura epiléptica se fija en el estómago, nos ha producido resultados maravillosos *el aceite de melaleuca*, solo ó asociado á uno de dichos valerianatos.

El Dr. DURAND, DE MONTPELLIER, ha publicado poco há sus im-

portantes observaciones sobre la curacion de la epilepsia por medio de las píldoras del extracto del *gallium palustre*, ó sea *cuajaleche* de las lagunas, pero cultivado. Las administra del modo siguiente: en el primer mes, tres píldoras, de dos granos cada cual, en el espacio de 24 horas; da una por la mañana, otra al medio dia y la tercera á la noche, 60 minutos antes de cenar. En el segundo mes, dá nueve granos de extracto por dia, en otras tres píldoras; en el tercero, cuarto, quinto y sexto mes, se aumentan en la misma proporcion, de modo que en el último de aquellos tome la enferma diez y ocho granos de extracto al dia. Antes de comenzar el plan curativo, aconseja el Dr. DURAND los polvos purgantes antiepiléticos, asociados á una infusion de flor de fresno, reiterando este medicamento cada mes, antes de pasar de una á otra dosis.

Por último, si se quieren evitar los accesos, cuando estos se anuncien por los síntomas precursores antes enunciados, dése un vomitivo; si esto no es posible, se administrará el espíritu de asta de ciervo con succino, en dosis de sesenta gotas en una bebida compuesta de una onza de jarabe de corteza de cidra y tres onzas de agua de azahar. A falta de este último medicamento, se puede dar una infusion de raiz de artemisa. Si el aura epiléptica parte del pie, ó de la mano, se pone una ligadura en la pierna ó en el brazo, para estorbarle el paso.

Están indicados para curar la epilepsia los preparados de atropina, el almizcle, el castóreo, el zincater, y muy especialmente las píldoras de LEURET, médico del hospital de epiléticos de Bicetre. Las píldoras antiepiléticas de MICHEL disminuyen desde luego y hacen desaparecer despues los ataques de epilepsia traumática. Tómense cuatro de dichas píldoras al dia, bebiendo además por la mañana y tarde una taza de infusion de árnica.

Concluiremos manifestando los muy buenos efectos que en nuestra práctica nos ha surtido el método del Sr. DE BREYNE, que consiste en el uso del extracto de belladona, del que se utiliza una dracma para hacer 120 píldoras. De ellas se toma una el primer dia, dos el segundo, aumentando sucesivamente una cada dia, hasta llegar á seis en el espacio de 24 horas, dos por la mañana, dos al medio dia, un par de horas antes de comer, y dos á la noche. Se continúa de este modo, sino se experimenta perturbacion en la vista; en caso afirmativo, se dis-

minuye la dosis, ó se suspende del todo, por espacio de algunos dias. Sino se presenta accidente alguno, puede elevarse aquella hasta ocho ó diez píldoras al dia, tomando simultáneamente el cocimiento de valeriana.

Enflaquecimiento de la mujer.—Obesidad.—

Hasta el fin de la edad crítica suelen experimentar muchas mujeres, con especialidad las de temperamento nervioso-bilioso, un enflaquecimiento notable, que las acrece su mal humor ordinario, con tales y tan frecuentes accesos de cólera, que parece están siempre, y con un rencor implacable, en oposicion con todo el género humano, entre el cual no hallaron un marido. Otras al contrario, adquieren una obesidad, tanto mas pronunciada, cuanto mas linfático-sanguíneas son. Las primeras contentense con su estrella, en cambio de lo mucho que hacen sufrir á quienes cupo la desgracia de estar á su lado. Las segundas sigan un buen régimen de vida, tomando una cantidad moderada de alimentos, que en menor volúmen sean mas nutritivos, como las carnes asadas, pero algo mas saladas que de ordinario; absténganse de los guisos con mucho aceite ni manteca; disminuyan el pan; supriman los objetos de pastelería, las pastas y sopas de fécula; beban el vino aguado y en corta cantidad; coman ensaladas y legumbres frescas, pero sin añadirles demasiado vinagre, cual equivocadamente hacen muchas gentes; el vinagre altera el aparato digestivo y produce además la crispatura de la piel, que toma un tinte amarillento y terroso, que ningun cosmético puede quitar. No se descubra nunca la cabeza una mujer que quiera enflaquecer, pues la traspiracion moderada favorece mucho la accion de los medios empleados. Como la costipacion de vientre es uno de los obstáculos principales de los buenos resultados que se esperan, combátase aquella por medio del citrato de magnesia en un principio, auxiliando los efectos de este medicamento, con un ejercicio moderado, y con alguno que otro baño de estufa seca, si las facultades de la enferma lo permitieren.

SECCION SESTA.

Higiene y medicina de la vejez.

CAPITULO PRIMERO.

PARTE HIGIÉNICA.

Aunque la vejez, verdadera imágen de lo pasado, puede considerarse como una enfermedad necesariamente mortal, es fácil retardar su fin previsto, por medio de los cuidados y el esmero, dirigidos á disminuir y aun anular sus dolores é incomodidades naturales.

Posicion del anciano entre su familia.—

Consejos generales.—El que se halle cerca de un anciano debe evitar que le entristezcan, violenten, y disgusten; es preciso distraerlo con objetos y conversaciones agradables, y hasta con cuentecitos é historias amenas; alhaguénsele los sentidos con vistas hermosas, con la música suave y melodiosa, con olores agradables, etc., etc. Pero en cambio, procure por su parte el interesado merecer las atenciones de que es

objeto; no se ocupe, como hacen muchas personas en sus últimos días, de estudiar los medios de incomodar á cuantos individuos les rodean, haciendo alarde de extravagancias mas ó menos estrañas, ó de los resabios de pasiones pasadas. Siguiendo estos preceptos, es como disipará todo hombre entrado en edad el mal humor, producto quizás de los desengaños, dólos y traiciones de que haya podido ser víctima. Comprenda el anciano la necesidad que tiene de los demás, y deseche toda pretension ridícula, pagando en su lugar con todo el buen humor y amistad posibles, los cuidados de que fuere objeto.

Ningun anciano tema á la muerte; pues si en toda edad es una aprension ridícula, sube de punto, y es hasta irracional, en el invierno de la vida. Siga siempre un régimen adecuado á las exigencias de su organizacion. Procure no viciar sus humores, conservando al propio tiempo el ejercicio regular de los actos vitales. No use drogas innecesarias, por solo el temor de caer enfermo, con cuya manía acojen muchos, sin discernimiento, los remedios mas absurdos; pero no por ello caiga en el extremo opuesto, abandonándose del todo, en la equivocada creencia de que por no haber padecido enfermedades en su juventud ni virilidad, no ha de necesitar los sanos consejos de la higiene y de la medicina popular.

Tampoco abandone el anciano la actividad intelectual; el ejercicio de ella es lo único que puede hacerle la vida soportable en la edad de las penalidades y de las miserias, pues constituye una de las mejores reglas higiénicas para precaver y alejar un sin número de enfermedades, especialmente la obesidad excesiva, que tan funestamente se pronuncia en contra del individuo, desde el momento en que este deja enmohecer su memoria y demás facultades intelectuales, que no solo se conservan hasta una edad muy avanzada, sino que tambien persisten incólumes, aun cuando invadan al organismo enfermedades de consideracion. La misma parálisis puede privar al cuerpo de sus movimientos naturales; pero la inteligencia queda en toda la integridad necesaria, para ocuparse en dirigir los asuntos domésticos y en dar acertados consejos, fruto de una larga experiencia. Recuérdese la contestacion que dió VIRGILIO á uno de los que le rodeaban en sus últimos momentos, y el cual le habia preguntado: ¿No es verdad, Virgilio, que todo es falso en esta vida y acaba por cansar y molestar el corazon humano?

Todo, menos la inteligencia, le respondió. Y con efecto; ¿cómo puede ser aniquilado un destello tan divino por ningun objeto material?

El anciano no debe habitar cuarto bajo ni húmedo; tenga dos departamentos: uno al mediodía para el invierno; otro al norte para el verano; no penetren por ventanas y balcones ni el humo ni los miasmas mefíticos. El ejercicio moderado le es muy útil, para que el calor no se le disipe en gran copia; pero guarde casa en las horas de grandes calores, y tambien en tiempos de frios, lluvias, nieves y nieblas. Los vestidos sean un tanto calientes en verano, comparados con los que llevó en su juventud; en invierno vaya abrigado, sin que la ropa le pese en demasia.

Cuanto mas entra en edad el hombre, mas debe ponerse en guardia contra el predominio de su aparato digestivo, que en esta época comienza á sobrepujar á los restantes del organismo. Muchos ancianos hacen un dios de su estómago, sin considerar por una parte que deben disminuir los alimentos, por ser suficiente una cantidad menor, y por otra, á que en ellos toda indigestion puede ser mortal. La sobriedad, que destruye los gérmenes de las enfermedades, es siempre útil, pero necesaria en el último tercio de la vida. Gracias á ella, dice CORNARO se encontraba á la edad de 95 años, como si tuviera 25. Mientras el estómago elabore bien los alimentos, que habitualmente usaba antes el individuo, no conviene cambiarlos; no coma muchos de una vez; regularice las horas de tomarlos, y jamás se acueste sin que tenga hecha la primera digestion. Rara vez se llama al médico para asistir por la noche á una persona que no cenó.

Diremos, sin embargo, que los mejores alimentos para los ancianos son los huevos, las perdices, los pollos, la ternera y el carnero. De los pescados, la dorada, el sollo, la breca y otros semejantes. La manteca tambien es buena; la miel utilísima; cómanla diariamente. Las personas entradas en edad, que tengan el temperamento frio, procuren corregirlo con alimentos calientes. El estío les es muy favorable. En tiempo seco, coman mas cocidos que asados; en tiempo de lluvias al contrario.

El vino, llamado por el vulgo *leche de los viejos*, les es muy útil, tomado con discernimiento, y siendo bueno; en tal caso, fortifica el estómago, y facilita la digestion; el vino nuevo y el muy fuerte son dañosos. El hydromiel y el vino con azúcar y

canela son muy provechosos. Los licores alcohólicos siempre dañan. El thé y el café solo se permitirán á los ancianos, cuando estuvieren habituados, pues por lo demás, se sabe que estas bebidas favorecen el desarrollo de la gota.

Modo de que los ancianos prolonguen su existencia.—En igualdad de circunstancias y en todo pais civilizado, es la mujer quien tiene mas probabilidad que el hombre para llegar á una larga fecha. Asi debe necesariamente suceder, atendidas las penalidades inherentes á las distintas profesiones y diversos oficios que ocupan al hombre.

La limpieza personal, tan necesaria en toda edad, es imprescindible en la vejez. Pero, como la piel de todo individuo comienza á los sesenta años á prestarse menos á la transpiracion, tan útil para conservar la salud; y como en dicha edad no pueden tomarse baños frios, por falta de energia en los aparatos, ni tampoco tibios ni calientes, por el peligro á las congestiones: hay otro medio supletorio, tan sencillo como eficaz, para mantener la limpieza, flexibilidad y vida en la superficie del cuerpo, practicando sobre toda ella unas fricciones secas con un pedazo de franela, ó con un cepillo muy suave. Mientras dure esta operacion, no se exponga el individuo á enfriamientos producidos por una corriente de aire. Despues de frotado el cuerpo, puede lavarse ligeramente con agua algo templada, y á la cual se haya añadido un poco de Colonia ó de alcoholato de cantueso.

Es muy ventajosa para todo anciano una buena tertulia ó sociedad, compuesta no solo de personas de su edad, con tal que no sean regañones, imprudentes, ni quisquillosos, sino tambien de jóvenes de buen humor, alegres y decidores. El aislamiento perjudica mucho á los ancianos, principalmente á las horas de comer; la animacion y la alegría, en semejante acto es una necesidad de que no debe prescindirse, por lo mucho que contribuye á las buenas digestiones. No conviene amortiguar las facultades morales. La frecuencia de un círculo, en consonancia con la posicion de cada individuo, constituye una necesidad imperiosa, como tambien el sostener toda clase de afecciones; es un error el considerar como prenda de longevidad el egoismo, ó sea la concentracion de toda solicitud en sí mismos. Al contrario; el cariño para con los parientes y ami-

gos, el cuidado por el bien estar de los primeros, y la parte que toman en los goces de la familia, contribuyen notablemente á prolongar la vida.

Cuando un anciano enferme, cuidésele con muchísimo esmero, absteniéndose de prohibirle, por una solicitud mal entendida, el que continúe aquellos trabajos identificados con su existencia, pues si se condena su espíritu á la inaccion, de seguro se le abreviará la vida. La influencia de lo físico sobre lo moral no solo es notabilísima en los ancianos, sino sorprendente; su fuerza de voluntad basta para hacerlos vivir, aun cuando parezca que el organismo haya llegado á las últimas fases de destruccion. Esto se explica por la actividad que aquella imprime á la inervacion, causa inmediata de todos los fenómenos físicos, aun cuando hasta ahora ignoremos el modo misterioso como el alma prolongue el uso de un instrumento defectuoso. En el anciano ejerce la voluntad un dominio absoluto sobre el estado de deterioro ó menoscabo orgánico; está plenamente probado que la parte moral no solo resiste y contraresta los esfuerzos del tiempo, sino tambien que, en ciertos estados de parálisis, de ceguera, y de sordera, desarrolla recursos desconocidos, que le descubre ó pone de manifiesto el estudio cuidadoso ó aplicado de facultades que quizás queden por desarrollar, ó sean tan solo especie de percepciones interiores, por medio de las cuales suple el alma las estinguidas, pudiendo continuar por medio de ellas, no solo la existencia, sino tambien la verdadera vida, que no consiste solo en no morir. El militar Bowens, de Holanda, mayor de un regimiento, retirado y sordo á los setenta y dos años de edad, y en tal estado que no oia el estrépito del cañon, ni el trueno de la mas fuerte tempestad, daba sin embargo conciertos en Gorcum, á beneficio de los pobres, ejecutando solos de violon de un gran mérito artístico; sin oir absolutamente nada, tocaba el violoncello, para acompañar á la orquesta, ejecutando además de repente cuanta música se le presentaba, por difícil que fuera. Berthowen compuso, despues de haber perdido el oido, las mas preciosas sinfonías. Estos hechos prueban que todo anciano, sordo por accidente, puede, si conserva la vista, vivir con los libros, al corriente de todo el movimiento intelectual y científico de su época.

Apéndice á la higiene de la vejez.

Recetas.—Sin detenernos en refutar ciertas preocupaciones ridículas de los antiguos, ni muchas de la edad media, diremos como ARNALDO DE VILLANUEVA, en su obra titulada «Tesoro de los pobres» aconsejó ya, como muy útil para los ancianos, la mezcla de cuatro libras de vino con una de azúcar, hervidas á fuego lento, hasta reducir aquella á un jarabe, al que se añaden dos partes de agua.

Dicho sábio dá la fórmula de un aguardiente, que se ha de destilar de vino, donde se hayan tenido por espacio de 24 horas partes iguales de canela, clavillos, pimienta cubeba, macis, nuez moscada, cardamomo y semillas del árbol del paraíso. Dice que este licor sobrepuja á todos los demás preconizados para dar fuerza á los ancianos; tómense solo unas gotas en vino ordinario, ó en agua.

Como muy nutritivo para los ancianos débiles, aconseja también el referido VILLANUEVA un manjar compuesto de pechuga de gallina bien cocida, leche y yemas de huevo. Si se le añade un poco de azúcar y canela, creemos aprovechará mas.

Las gachas de buena harina de trigo, con azafran y azúcar, pasan también por muy nutritivas y adecuadas para mantener el calor á los ancianos, prolongándoles al propio tiempo la vida.

GOERLOT prescribe á los ancianos pituitosos el ojimiel escilítico, y también el jarabe de cantueso, ó el de zumo de la raíz de rábanos, como igualmente la miel rosada, tomados unos ú otra con agua. Quiere dicho sábio usen al propio tiempo lavativas, y de vez en cuando un polvo compuesto de raíz del lirio llamado *flammula*, del eleboro blanco y de la cardancho.

El cocimiento de las hojas de betónica, y también una mezcla de polvos de marrubio con miel, parece son muy buenos para favorecer la espectoración en los ancianos.

A los que no tienen apetito se les despierta, dándoles, un poco antes de comer, un par de cucharadas de vino, al que se haya añadido la mezcla siguiente: media onza, de polvos de anís; de rosas rojas una dracma; de corteza de cidra media onza. El vino de ajenjos, tomado por la mañana, produce análogos efectos.

Los ancianos que deseen *mantener el vientre libre* prefieran los caldos laxantes, entre ellos, el de un gallo relleno con raíces

de peregil, hojas de borraja, de buglosa, pimpinela, mercurial, espinacas, hisopo, hinojo, pasas, dátiles, azufaias, y semillas de alazór. Este caldo es diurético además, y muy útil bajo otros conceptos. De vez en cuando, adminístreseles alguna lavativa con agua y un poco de aceite.

Para purgarse con suavidad, y evitar ventosidades, es bueno el acibar. Coman además un poco de miel con peregil.

El dulce de la raíz de gengibre, y el de hinojo, disipan también *la debilidad de estómago*.

Para *fortificar la cabeza, el corazón* y otros aparatos, son muy apropósito todas las plantas aromáticas, ó sus esencias, aplicadas aquellas en saquitos, y estas en unturas.

ALBERTO MODERNE prescribe *para mantener el cuerpo en todo su vigor* y conservar la salud, la receta siguiente: en seis cuartillos de agua, se hierven, por espacio de 45 minutos, una cantidad proporcional de avena bien limpia y lavada, y un puñado de achicorias silvestres, añadiendo luego media onza de cristal mineral y cuatro de miel superior, dejándolo todo al fuego, por espacio de media hora. Luego se cuele y guarda en un recipiente limpio. Cada mañana se tomará un vaso de este cocimiento, dos horas antes de almorzar; despues de comer, igual cantidad; y así se continúa por espacio de quince días. Antes de comenzar, es muy bueno un ligero laxante, ó en su lugar, alguna lavativa. Semejante bebida mantiene el vientre libre, aumenta la secreccion de la orina, procura un sueño fácil, despeja el cerebro, engorda y atempera, dá ligereza á los miembros, fortifica y alegra el cuerpo, precabe una porcion de enfermedades, y cura otras inveteradas ó antiguas, segun afirma el sábio antes citado. Pero no se tome este medicamento en tiempo de frios. La época mas favorable es el verano. El médico llamado SANTA CATALINA atribuyó á esta composicion el haber vivido ciento y veinte años.

Otro Dr. sueco, IVERVEAUX, que murió á la edad de 107 años, parece fué el autor del *elixir de larga vida*, de cuyo compuesto tomaba cinco ó seis gotas en un poco de vino blanco, thé, café, ó cocimiento amargo, alternando estas bebidas á su capricho.

Elabórase dicho exilir del modo siguiente: se pulverizan por separado y echan en una botella una onza de áloes socotrina, una dracma de zedoaria, de genciana, de azafran, ruibarbo,

agarico blanco, quina y teriaca. Se vierten encima tres libras y media de alcohol, y se tiene la mezcla á la sombra por espacio de nueve dias, meneándola en todos ellos por mañana y tarde. Despues se decanta y conserva. Puede usarse en d6sis de un escrúpulo hasta una dracma como estomático; hasta una onza como purgante.

Los ingleses han sustituido á esta composicion el *elixir sagrado*, compuesto de una onza y dos dracmas de ruibarbo, seis dracmas de áloes socotrina, media onza de cardamomo y dos cuartillos de aguardiente. Se deja todo en infusion por espacio de tres dias. La d6sis en que se usa como tónico, puede elevarse hasta una onza.

El jarabe de vida ó maravilloso se compone de cuatro libras de zumo de mercurial, una del de borraja, tres onzas de la raiz del lirio blanco, dos onzas de raiz de genciana, seis libras de miel superior, y libra y media de vino blanco.

Cortadas en pedacitos las raices de lirio y de genciana, se dejan en infusion en el vino, por espacio de 24 horas. Despues se cuele, y hervidos ligeramente por separado aquellos zumos con la miel, y colados además, se mezclan con los liquidos, se ponen al fuego, hasta que adquieran la consistencia de jarabe, del cual se toma cada mañana una cucharada.

Esta preparacion parece, segun su nombre indica, que es la mejor para conservar la salud. El cocimiento llamado de DE LORME se obtiene hirviendo, en agua pura, matas de borraja, buglosa, achicoria silvestre, acedera, grama, amargon, fresa, y agrimonia. Se toma frio por mañana y tarde, fuera de las horas de la digestion. Parece que refresca y purifica la sangre, é impide la formacion de la piedra ó arenillas, tan funesta á los ancianos. Le recomendamos como muy eficaz.

El elixir llamado de Italia, y que no parece se haya dado á conocer en ninguna farmacopéa, es muy apropósito para imprimir un notable vigor á todos los 6rganos de la economia. Se elabora del modo siguiente: t6mense tres onzas de canela, dos dracmas de galanga, otro tanto de cardamomo, dos onzas de clavillos é igual cantidad de gengibre, tres nueces moscadas, tres dracmas de pimienta larga, y cuatro dracmas de almizele y ambar gris. Majado todo, se infunde por dos dias en dos libras de espiritu de vino; despues se filtra y guarda en una botella bien tapada. La d6sis que de este compuesto debe tomarse es

la de unas ocho ó diez gotas, en una copita de buen vino. Continúese su uso por espacio de muchos dias.

El agua admirable, dice LEMERY, que fortifica todos nuestros aparatos, y escita además á la reproduccion. Compónese de seis dracmas de nuez moscada, dos dracmas de clavillos, otro tanto de galanga, de cubeba, de macis, de cardamomo y de gengibre. Despues de majadas estas drogas, se tienen 24 horas infundidas en una libra de jugo de melisa depurado, otra libra de vino blanco, é igual cantidad de espíritu de vino. Destílese luego en el baño de arena.

CAPITULO II.

PARTE MÉDICA.

Catarro pulmonar. (*Broncorrea de otros AA.*)—Esta enfermedad, tan frecuente en los ancianos, sobre todo, desde los 67—87 años, es fácil de curar; aunque se presenta por lo regular de una manera brusca, suele comenzar en ciertos casos por una tos ordinaria; el paciente experimenta de una manera súbita gran dificultad para respirar, y una sensacion incómoda, como si tubiera todo el pecho lleno de liquidos; percibe además ansiedad extrema, y otros síntomas, que suelen desaparecer, despues de una copiosa expectoracion.

El catarro pulmonar puede ser agudo ó crónico; el primero es muchas veces un medio espontáneo de que se vale la naturaleza para terminar ciertos derrames serosos; el segundo, resultado de varias inflamaciones bronquiales, ofrece una expectoracion intermitente á horas determinadas, al despertar los enfermos, y tambien por la noche. A medida que el sugeto entra en edad, suelen ser mas frecuentes los ataques. Tambien reaparece periódicamente todos los inviernos, luego que comenzó la vejez.

Procure el paciente abrigarse con una chaqueta interior de franela; no respire vapor alguno irritante; viva con sobriedad, comiendo carnes asadas, y bebiendo un poco de vino bueno. La broncorrea aguda exige el uso de los vomitivos, que además de oponerse á los accesos, facilitarán la rápida salida de los materiales que tanto sofocan al enfermo. Para la crónica son muy buenos los balsámicos, y tambien inspirar el vapor de brea. Los vegigatorios, y aun las fuentes en los brazos, los polvos de

la raíz de belladona, en dosis de medio á un escrúpulo, en e intervalo de los accesos, son utilísimos.

Sucede á veces que el enfermo á quien repite el catarro pulmonar crónico y periódico, cuya vuelta prevista no inspira temor alguno sério, cae en el espacio de 30—36 horas en un estado de postracion y abatimiento, que imprime desde luego á la dolencia un carácter alarmante y nuevo. Llámese al momento al médico, quién, en vista de tal peligro, prescribirá de seguro una medicacion enérgica, cuya base debe ser la quina y el alcanfor. Si como es regular receta un linimento irritante ó vegetatorios ambulantes sobre el pecho, téngase mucho cuidado con el enfermo, cuya vida depende muchas veces de la tardanza en darle las fricciones indicadas, como de la prontitud en quitarle los rubefacientes, que deben permanecer tan solo hasta producir el oportuno y saludable efecto útil.

Cuando en el curso normal de un catarro pulmonar, en via de curacion, sobreviene la dificultad de respirar y de espectorar, que es un síntoma precursor de un estado de debilidad y postracion mortales, no se demore, aunque el médico no esté presente, hacer tomar al enfermo á pequeños sorbos, una fuerte infusion de melisa, de erisimo officinal, y de sérpol, y además algunas pastillas de azufre, que desembarazarán al momento el pecho, impidiendo en su consecuencia que el mal progrese con demasiada rapidez.

Asma.—Esta afeccion es de las mas penosas, pero en cambio no compromete de un modo inmediato la vida del enfermo, porque no descompone los tegidos del pulmon. Los asmáticos llegan á una edad avanzadísima; aunque los jóvenes pueden padecer esta dolencia, es mas frecuente en la edad madura.

No es hereditaria; pero suele invadir á las personas cuyos padres la padecieron. Los individuos contrahechos están muy expuestos á adquirir el asma, desde los 45—60 años. Una vida sedentaria ó indolente, el vivir de continuo en habitaciones demasiado abrigadas, como sucede á los cocineros, á los fundidores y á los que trabajan en las fábricas de cristal; el respirar habitualmente un polvo muy fino, como el que respiran los carboneros y los empleados en minas de carbon de piedra; el tocar la corneta y otros instrumentos de música; un acceso violento

de cólera; una erupcion cutánea repercutida; un vegigatorio ó un cauterio suprimido intempestivamente: pueden determinar la invasion del atma en los ancianos. En las localidades donde las intermitentes son endémicas, suele acometer esta enfermedad á todas las personas entradas en edad.

Aunque el asma inveterado y tambien el hereditario no pueden curarse por completo, es dado disminuir la frecuencia y la fuerza de los accesos; aun cuando estos tienen un carácter marcado de periodicidad, son muchas veces ocasionados por las vicisitudes atmosféricas, especialmente por las tempestades violentas, por las alternativas bruscas de hielo y deshielo, y durante las nieblas prolongadas del otoño y primavera. Interin reinen tan desfavorables constituciones atmosféricas, cuídese mucho á los enfermos, pues de lo contrario, experimentarán mientras duren, prolongados y crueles accesos. En los intervalos que dejen es cuando se han de utilizar los medicamentos indicados, no solo para hacer aquellos menos penosos, sino tambien para estorbar su retorno de una manera absoluta.

Cuando la enfermedad no esté complicada con otra, y el sujeto fuere de un temperamento nervioso resistente, se abrevian los accesos y se estorba su inmediata reproduccion, dando al enfermo bebidas suavizantes y aromáticas á la vez, como el agua gomosa por partes iguales con la infusion de sérpol y melisa. Si hay costipacion, cuyo estado hace mas dolorosos y frecuentes los ataques, déense al enfermo algunas tazas de caldo de ternera, ó en su lugar, una que otra lavativa emoliente, añadiendo una corta cantidad de hojas de sen. En todos casos, adminístrense los medicamentos en pequeñas dosis. Las fricciones con una franela seca, ó empapada en un poco de agua de melisa ó en su defecto de Colonia, son muy útiles; pero cuídese de darlas de modo que no produzcan escoriaciones, muy difíciles y lentas de cicatrizar.

Si la dolencia está complicada con gota ó con reumatismo gotoso, es preciso, para aliviar al paciente, darle el éter en dosis algo altas, siempre con el dictámen del médico.

Colóquese al enfermo sentado en un sillón cerca de una ventana ó balcon abierto; el aire fresco le es de mucho alivio.

La tintura de la *lobelia inflata* goza de gran reputacion en la enfermedad de que tratamos. Sus efectos son de los mas sorprendentes en todos cuantos casos la hemos ensayado. Se ad-

ministra desde tres gotas hasta diez ó doce, en una infusion de polígala, y tambien asociada al ioduro de potasio, segun aconseja el Dr. GREEN en la fórmula siguiente :

De ioduro de potasio.	2 dracmas.
— cocimiento de polígala.	3 1/2 onzas.
Tintura de lobelia	6 drac., 18 gran.
— de ópio alcanforado.	id. id.

De dos á tres cucharadas pequeñas al dia.

Se emplea con gran resultado esta mistura, dice el Señor GREEN, en el asma, sobre todo, cuando esta enfermedad se halla complicada con una inflamacion de los brónquios.

Diarrea.—Resultado casi siempre de un desórden en las funciones del aparato digestivo, no es una enfermedad que debe descuidarse, escepto cuando se presenta como síntoma accesorio de un ataque de gota que amenaza al estómago, en cuyo caso, constituye un fenómeno verdaderamente crítico ó sea terminacion favorable, que seria muy nocivo detener por ningun medicamento, pues en tal caso, quedaria espuesto el enfermo por semejante imprudencia á todos los graves perjuicios que lleva consigo un acceso de gota retropulso ó repercutido á otro sitio.

Para la curacion de la diarrea en los ancianos, consúltese siempre al médico; para moderarla, cuando el caso no exija otra cosa, ya dispondrá, segun crea oportuno, ora las lavativas de almidon con una pequeña cantidad de vino añejo, ora el ruibarbo en polvo, utilizando además el cocimiento blanco, la conserva de rosas, etc., etc.

Cáncer del estómago.—Esta enfermedad, por desgracia muy frecuente en los ancianos, se anuncia en su primer período por unos dolores sordos, que poco á poco van repitiéndose mas á menudo y con mas violencia, hasta el punto de que el enfermo no puede conservar ningun alimento en el estómago; el vino le produce una sensacion abrasadora.

Es importante conocer las causas que producen el cáncer, para evitarlas á su tiempo, y librarse de tan cruel enfermedad. La mas frecuente, entre las clases acomodadas, es el disgusto de haber perdido la fortuna; los comerciantes que experimentaron verdadera quiebra están espuestos á sucumbir del cáncer del estómago, que pueden sin embargo precaver los

cuidados afectuosos de parientes y amigos, las distracciones, y mas que todo, lo que ni el médico puede prescribir ni el boticario despachar. En las clases laboriosas se produce constantemente el cáncer en casi todos los sujetos que acostumbran tomar una excesiva cantidad de aguardiente en ayunas. Todo hombre que á los 60 años conserva tan funesta costumbre, esté cierto de padecer tan cruel enfermedad. Un choque violento, recibido á dicha edad en la boca del estómago, la determina igualmente y con mucho mas motivo, si las fuerzas digestivas disminuyeron de energía. La supresion de ciertas enfermedades de la piel, sobre todo de la sarna, acarrea inevitablemente el cáncer. Ningun anciano procure desembarazarse, por medios violentos, de tan asquerosa enfermedad; procure disiparla poco á poco.

Si el médico es consultado desde un principio, puede obtener la curacion, aun en los sujetos muy ancianos, con tal que conserven todavía cierto vigor orgánico. Beban habitualmente ó cerveza ó agua de Seltz. Las píldoras de extracto de cicuta y de beleño no se usen, sino por prescripcion y bajo la mas asidua vigilancia facultativa.

Apoplegia.—Enfermedad cruel, pues cuando es fulminante, por no haber conocido los síntomas precursores, ó no haberse sometido á un plan preservativo, es inútil todo remedio; la muerte será instantánea. Si se trata de un ataque ordinario, téngase por seguro que al primero seguirá un segundo; al tercero sucumben los enfermos. Acudiendo á tiempo, no solo se salvan estos, sino que se consigue alejar indefinidamente aquellos.

El exceso de gordura en la vejez es una de las principales causas predisponentes de la apoplegia; los que son esclavos de su estómago, y pasan además una vida ociosa y sedentaria tienen mucho adelantado para morir aplopécticos. Las causas inmediatas, esto es, las que hacen estallar inmediatamente la enfermedad son un acceso de cólera, un sobresalto repentino, y cualesquiera emocion violenta, sobre todo, en aquellos individuos obesos ya de suyo, de cuello corto y cuerpo rechoncho. Todo el que, contando con tan funesta predisposicion, experimente de vez en cuando y sin estar indispuesto de antemano, algunos vaidos, por ligeros que sean, aturdimiento de cabeza, dolores mas ó menos violentos en dicha parte, coloracion de

rostro y alguna dificultad en el habla: no pierda momento en apreciar estas advertencias, que le indican el peligro en que se encuentra. Consulte en seguida al médico, que puede por cierto precaver las apoplejías, prescribiéndole como hará el ácido arsenioso, según el método del Sr. LAMARE-PICQUOT, médico en jefe del hospital de Honfleur, quien nos afirma cuenta con 54 hechos que prueban la eficacia de dicho medicamento, como el medio más seguro de evitar la apoplejía cerebral.

Como el ácido arsenioso torna á la sangre menos rica en glóbulos, conviene, antes de recurrir á su uso, consultar el estado químico de este líquido. Reconocido el aumento de glóbulos, se administra el ácido arsenioso, á la dosis desde una duodécima parte de grano, hasta una quinta del mismo por día, en una poción de cuatro onzas de líquido, que el enfermo tomará, por mitad á cada una de las dos comidas principales. El Dr. LAMARE-PICQUOT, que por sí mismo ha utilizado, durante un mes, este método preservativo, aconseja que se prolongue el uso del medicamento más allá del término de la curación, para disipar toda probabilidad de recaída.

El Dr. MARSAT confirma los resultados anteriores, si bien prefiere la siguiente fórmula, cuya base principal es el arsénico.

Arseniato de potasa.	1 grano.
Alcoholaturo de acónito.	2 1/2 dracmas.
Tintura alcohólica de digital púrpurea.	90 granos.
Agua destilada.. . . .	unas 10 onzas.

Hágase según arte.

El enfermo tomá una cucharada regular, mañana y noche, (de esta poción en medio vaso de agua azucarada), dos horas antes ó después de las comidas, por espacio de diez ó veinte días, según la persistencia de los accidentes. El Sr. MARSAT recurre á esta mistura en los casos de plétora sanguínea y de congestión encefálica ó pulmonal inmediata.

Si el médico no puede acudir tan pronto como fuera de desear, colóquese al enfermo en una habitación sin fuego, aun en invierno, sentado, y con la cabeza descubierta. Si hay hielo á mano, aplíquese al momento un poco á la frente, pero machacándolo antes. Las emisiones sanguíneas, los pediluvios sinapizados, los vegigatorios y rubefacientes, los purgantes, las limo-

nadas de cremor tártaro, y las bebidas emetizadas ya las prescribirá el profesor de cabecera.

Parálisis.—Consecuencia casi siempre de la apoplejía, y mas frecuente en el hombre que en la mujer, suele acompañar á aquella en los individuos de temperamento nervioso. Los sujetos que abusan de los purgantes en una edad madura pueden contar con una parálisis, despues de cumplir los 60 años. La inclinacion á la tristeza, con, ó sin motivo, y todas las penas morales violentas; la melancolía, tan frecuente en aquellos sujetos que destituidos de lazos sociales, se ven en el último período de su vida sin personas interesadas que les cuiden: son otras tantas causas de esta cruel y penosa enfermedad.

Muchas parálisis se curan por los esfuerzos de la misma naturaleza y los socorros combinados de la ciencia, que provoca y aun acrece la saludable reaccion del sistema nervioso. Solo en el caso de completa insensibilidad de las partes paralizadas, es cuando puede desesperarse de la curacion, dejando en este caso de atormentar al paciente, con medicamentos, y remedios completamente inútiles.

Si la parálisis es parcial y el enfermo conserva bastante vigor, puede desaparecer al cabo de mas ó menos tiempo, á beneficio de un buen método. Una habitacion caliente y seca, el vino rancio, ó la cerbeza fuerte, el buen café, pero en corta dosis, y una alimentacion compuesta de sustancias bastante nutritivas, si bien de fácil digestion; el ejercicio en carruage, los viajes del Norte al Mediodía, y las distracciones: proporcionan muchas veces un triunfo completo.

Los baños de mar y tambien los de vapor se han aconsejado en las parálisis parciales. Pero los baños que surten mas felices efectos, en las enfermedades de esta clase son los siguientes: Los de Guardia vieja, y los de Sierra Alamilla, en la provincia de Almería; los de Ledesma, provincia de Salamanca; San Juan de Campos, provincia de Mallorca; Caldas de Besaya, provincia de Santander; los de Alcantud, provincia de Cuenca; los de Mula y los de Fortuna, provincia de Murcia; los de Fuen-Caliente, provincia de Ciudad-Real; los de Caldas de Malavella, provincia de Gerona; los de Caldas de Montbuy, p. de Barcelona; los de Caldas de Oviedo; los de Caldas de Reyes, en Pontevedra; los de Fitero, en Navarra; los de Hermida, en Santander;

los de Jabalcuz, en Jaen; los de Trillo, en Guadalajara; los de Panticosa, y los de Benasque, en Huesca; los de Almeida, en Zamora; los de Jaraba, en Zaragoza; los de Prixigueiro, en Orense; los de Casares, en Málaga, y los de Losa, en Segovia. Los baños de Alhama de Aragon son provechosísimos en las parálisis idiopáticas y simplemente localizadas, muy especialmente, las *paraplegias*, *parálisis cruzadas* y aisladas en distintos puntos y órganos, procedentes las mas del vicio reumático. Las aguas minerales de Graena, cerca de Guadix, parece son utilísimas, segun afirma el Sr. D. ANTONIO QUEVEDO, en las parálisis generales y parciales, completas, incompletas, por congestion, por derrames, por compresion y por traumatismo.

En las parálisis reumáticas se han utilizado tambien y con un éxito verdaderamente maravilloso los baños de orujo. BONNET hizo ya en su tiempo el mas cumplido elogio, cuando en estilo vulgar, cuya antigüedad en nada altera su fuerza, dijo: «Les he puesto en práctica cien veces; nada hay mejor bajo la capa del cielo. El Dr. MERAT comprobó en varias ocasiones los buenos resultados de estos baños en las parálisis independientes de una afeccion cerebral, y en particular las que son resultado de un enfriamiento brusco; en los dolores antiguos é inveterados, en los reumatismos crónicos y en los infartos frios de los miembros. TISSOT, cuyo espíritu práctico no desdeñaba ningun recurso, ha obtenido igualmente de ellos muy buenos efectos. Refiere la observacion de un sastre, que se curó, por este medio, de una parálisis rebelde de los miembros inferiores, contraida á consecuencia de una inmersion en agua fria. Este hombre, acolorado durante un viaje en el estío, habia atravesado un arroyo con el agua hasta la cintura, hallándose en aquel momento empapado en sudor. Siguiéronse á esto dolores violentos, fiebre, disuria, etc., que exigieron un plan antiflogístico y despues otro estimulante, destinado á remediar la debilidad de la vegiga y de las piernas. Persistiendo despues de muchas semanas la parálisis de los miembros, el Sr. TISSOT puso en práctica los baños de orujo, en que el enfermo se metia hasta el ombligo. Los cuatro primeros baños le ocasionaron fiebre sin proporcionarle alivio alguno. Despues del quinto baño, sobrevino igualmente fiebre, pero esta vez fué seguida de un sudor muy copioso, que curó completamente al enfermo.

La eficacia de este remedio procede, segun TISSOT, de un

vapor penetrante producido por la fermentacion. ¿No seria mas propio referir tal eficacia al desarrollo del ácido carbónico y alcohol, que á beneficio del calórico tiene lugar en dicho acto?

La tela llamada perpétua, ó de Jacob, parece ha surtido tambien muy buenos resultados en la parálisis y otros dolores. Prepárase del modo siguiente: en una paila, de las de hacer dulce, se echa primero media libra de aceite de olivas; se pone al fuego, y cuando se vea quiere hervir, se añaden, reducidas á polvo de antemano, y mediando el intervalo de tres cuartos de hora entre cada cual de ellas, primero cuatro onzas de albayalde de Venecia; luego dos onzas de litargirio de oro lavado; una onza de mirra y dos onzas de alcanfor. Despues de bien batido todo, se mete un pedazo de tela blanca de hilo, y se remueve, hasta que se impregne bien del unguento. Se saca luego, y se coloca sobre una mesa, que se haya cuidado de rociar antes con agua ó con vinagre; se le pasa un pequeño cilindro de madera, ó mejor un pedacito de caña, se la deja enjugar un poco, y se la guarda para usarla.

Tambien se ha aconsejado contra la parálisis la mezcla siguiente: una onza de bálsamo peruviano, dos onzas de alcohol rectificado; y tres de aceite de laurel. Se unta la parte tres ó cuatro veces al dia, envolviendola inmediatamente despues en una bayeta calentada de antemano.

La receta siguiente pasa tambien por bastante eficaz: jugo de yezgos, de hisopo y manteca, de cada cosa una libra; vino un cuartillo. Se pone todo á fuego manso, hasta que el vino se vea reducido á la mitad; entonces se añaden 25 bolitas ó sean frutos de laurel pulverizados de antemano, y continúa hirviendo, hasta que el vino se haya consumido. Se pasa por un tamiz, y luego de frio se echa en un botecillo, para guardarlo. Cuando haya de usarse, se pone un poco en un plato, se calienta y se frota la parte, que se cubre con una bayeta caliente.

La electricidad surte tambien muy felices efectos. Pero apliquese bajo la inmediata inspeccion del médico, que prescribirá tambien, segun los casos y el estado individual, las emisiones sanguíneas, las pomadas de ioduro de iodhydrargirato de estricnina, la veratrina, el aceite de croton, el de euforbia, los linimentos estimulantes, las duchas aromáticas, etc.

Gota.—Aunque por lo general consiste esta enfermedad

en la inflamacion de la articulacion del dedo gordo del pié, puede presentarse en las de los restantes de los miembros inferiores y aun superiores, y tambien en la rodilla. Frecuentemente hereditaria, es el resultado del abuso de alimentos demasiado nutritivos y cargados de especias, y de las bebidas espirituosas, tomadas inconsideradamente al principio de la vejez. No es exclusiva de esta edad.

La gota afecta la forma aguda y la crónica; la primera, mas dolorosa, no ofrece tanto peligro como la segunda, cuando pasa de las articulaciones á las vísceras.

Es notable el influjo que la enérgica fuérza de voluntad del paciente ejerce sobre esta dolencia, cuyos dolores mitigan, cuando se proponen conseguirlo.

Las ocupaciones agradables, la conversacion amena, el ejercicio moderado, si es posible, y todo cuanto mantenga la inteligencia del enfermo en un buen estado, es muy favorable á los gotosos. Usen estos un fuerte cocimiento de bardana con cerbeza; beban de vez en cuando, y en ayunas, una taza de infusion de árnica y experimentarán mejoría muy sensible é inmediata, cuyo efecto pueden secundar algunos vasos de agua con jarabe de agraz, ó de vinagre con frambuesa, tomados en el intervalo de las comidas. Las fresas son utilísimas en la gota; LINNEO dice se curó de dicha enfermedad, comiéndolas en calidad de postre dos veces al dia, durante la temporada. Este remedio sencillo es sumamente eficaz, como prueban los muchos ejemplos de éxito feliz que pudieramos citar.

Otros muchos remedios y medicamentos se han propuesto para contener, de una manera mas ó menos absoluta, los accesos de gota, y aun para ahuyentarlos. Para conseguir el primero de estos resultados, recomienda el Sr. TROUSSEAU, de un modo esclusivo, el cólquico asociado al sulfato de quinina y al extracto de digital, si bien prefiere los alcoholaturos en la forma siguiente:

Sulfato de quinina acidificado por medio del ácido sulfúrico, ó mejor aun, por el cítrico.	54 granos.
Tintura de digital.	1 1/2 dracma.
Tintura de semillas de cólquico.	3 dracmas

Para 18 dósis: dos ó tres por dia, en una taza de agua azucarada.

Los baños de pies en el agua, donde se hayan hervido, por espacio de tres horas, flores de fresno y flores de sahúco, parece hacen desaparecer la gota á los dos ó cuatro dias.

El Dr. JOYEUX afirma, que el sacaruro de cólquico, preparado con el zumo reciente de la flor, es uno de los medios mas seguros para combatir los accidentes originados por las diátesis gotosa y reumática; afirma además, que los efectos curativos del cólquico son debidos, no á su accion irritante sobre el tubo digestivo, sino á la facultad sedante de sus alcalóides; por consiguiente, hay ventaja en administrarle á dosis fraccionadas y progresivamente crecientes, evitando de este modo el efecto purgante.

El sacaruro de cólquico, empleado por el Sr. JOYEUX, se prepara con 25 dracmas de zumo reciente y 16 onzas de azúcar, secada en el vacío. Usase tambien en fricciones un extracto del zumo de cólquico igualmente evaporado en el vacío. La dosis media del sacaruro es de 1 dracma al dia, dividida en 10 papeles, que se toman de hora en hora.

Desde que uso estos preparados, dice el Dr. JOYEUX, no he visto un acceso de gota que no haya cedido á los dos ó tres dias de plan. El reumatismo articular agudo desaparece en quince ó veinte dias. En el reumatismo sub-agudo, aun cuando no he obtenido un resultado tan satisfactorio, he visto, sin embargo, grandes mejorías. Acostumbra dicho práctico á dar al enfermo como medio auxiliar, la infusion de tilo con nitro en la proporcion de media dracma por cada dos cuartillos, lo cual ha producido muy buenos resultados.

Otros prácticos prefieren el jugo de los bulbos del cólquico, y tambien la simiente. El Sr. LECLERE dice que ha curado constantemente en el período de seis años á todos sus gotosos y reumáticos, en número de 131, medicados con el cólquico; tan solo en cuatro casos, se hizo esperar la curacion largo tiempo; en 127 fué muy rápida; nunca pasó de veinte dias. La reputacion del cólquico es bien merecida.

El Dr. TROUSSEAU asegura que ha visto desaparecer completamente en el espacio de siete ú ocho horas accesos de gota aguda, á beneficio de las píldoras de BECQUEREL, cuya composicion es la siguiente:

Sulfato de quinina. 28 granos.
Extracto de digital. 4 id.
Simiente de cólquico. 10 id.

Háganse diez píldoras. Para tomar de una á tres, durante varios dias seguidos. En algunos casos, desaparece la gota á la primera toma de este medicamento.

Las famosas píldoras de LARTIGUES, que con tan feliz éxito se utilizan, constan de:

Extracto de coloquintida. . . 5 1/2 dracmas.
Extracto alcoholico de semillas de cólquico. . . . 20 granos.
Extracto acuoso de digital. . . 20 id.

Háganse píldoras de tres granos.

Las sales de litina pueden ser consideradas, segun el Señor GARROD, como un específico de la gota; pero al carbonato es al que el autor concede habitualmente la preferencia. Cuando existe la indicacion de dar proporciones relativamente considerables de sustancias alcalinas, el carbonato de litina se asocia con ventaja al carbonato ó al citrato de potasa, ó bien al fosfato de amoniaco, y se administra en una agua gaseosa. El autor administra 4 granos de carbonato de litina dos ó tres veces al dia.

Los vapores resinosos, á una alta temperatura, alivian con frecuencia y curan muchas veces los accesos de gota, sin repercusion, segun afirma el Dr. POTTON. Los sudores que provocan arrastran y eliminan el exceso de ácido úrico. Cuando deben producir felices resultados, son menos acuosos, viscosos, y de un olor nauseabundo particular. Las orinas contienen igualmente un sedimento rojo, que es el ácido úrico.

Los vapores resinosos, continúa el citado práctico, tienen tambien por efecto constante (á menos que se llegue á la saturacion, lo cual no es raro), de regularizar y activar las funciones del estómago y de los intestinos, pues no solo aumenta el apetito de una manera notable, sino que las digestiones se hacen muy bien, y causa mucha admiracion el ver desaparecer como por encanto todos los síntomas de dispepsia, de gastrálgia y enterálgia, inseparables de toda mala digestion. Y de hecho se observa tambien que la gota es atacada en su esencia misma, puesto que la produccion anormal del ácido úrico parece resultar de la falta ó mas bien de lo imperfecto de la oxidacion

de las sustancias alimenticias, y tambien de malas asimilaciones del alimento.

No hemos observado ni un caso de metástasis de la gota, á consecuencia del método que empleamos, y la presencia de un acceso no contraindica este plan. La razon de esto está en la forma del mismo; nosotros no contrariamos la enfermedad con aplicaciones locales; no la repercutimos hácia los intestinos, por medio de esas preparaciones tan elogiadas y tan secretas. Los vapores resinosos obran sobre toda la economía, sobre la cubierta cutánea, que congestionan.

Entre los ejemplos de curacion referidos por el Sr. BENOIT elejimos el siguiente:

Un oficial superior, el Sr. Ch..., dice el autor, vino en 1854 al establecimiento de Mástouret á consultar sobre un reumatismo gotoso que ocupaba, ya las rodillas, ya los pies, sobre todo el izquierdo, afectado de un tofo del volúmen de una almendra. Los dolores eran á veces tan vivos y la progresion tan difícil, que dicho oficial hacia algunos años que habia renunciado á seguir una carrera para él tan brillante. Pues bien; catorce baños resinosos tomados en junio, y otros diez en setiembre, bastaron para hacer desaparecer todo vestigio de gota. Al décimo baño, el tumor tofáceo que existia en el dedo gordo del pie habia desaparecido; en 1856 el Sr. Ch... se encargó de uno de los mas activos servicios; en 1859 la curacion continuaba, cuando en Solferino murió á la cabeza de su regimiento.

En estos últimos tiempos se ha preconizado mucho el aceite etéreo de la castaña de Indias, en el principio de los accesos de gota y tambien de reumatismo. Se emplea en unturas suaves sobre la parte inflamada, por medio de un pincelito de los de dar color. Cuando la sensibilidad es grande, se dan dichas unturas circularmente alrededor de la parte, para ir poco á poco llegando hasta el centro, continuándolas en todos casos, hasta la completa saturacion de la piel, para lo cual se necesita á veces repetir tres ó cuatro unturas en el intervalo de algunos minutos. La parte untada se cubre con papel de estraza, con ouata, ó con una franela, y despues con tafetan engomado, puestos uno sobre otro. El enfermo debe guardar quietud absoluta. Renuévase la aplicacion del medicamento una, dos ó tres veces al dia, segun la intensidad y duracion del acceso.

El Dr. MASSON dice se exasperan los dolores en la primera

media hora que sigue á la aplicacion del tóxico, pero que luego desaparecen del todo.

Mme. FOUQUET aconsejó, para la curacion de la gota, tener los pies por bastante rato en un recipiente, donde se haya echado orina, ó bien frotando la parte con boñiga de vaca, frita en manteca. Tambien parece se obtienen buenos resultados, aplicando sobre la parte, y por medio de estopas, una pasta compuesta de ajos puerros cortados y hervidos con leche.

Ejercen una influencia, utilisima en la enfermedad de que se trata, las aguas de los hervideros de la Fuen-Santa, las de Alhama de Aragon, las de Ontaneda y Alceda, las de Coronada, provincia de Huelva, partido judicial de Valverde del camino; las de Uberroaga de Alzola, y las de la fuente amarga de Aránjuez. Las de Bellús, cerca de San Felipe de Játiva, son tan eficaces, como que á los cuatro baños, ya siente el enfermo una mejoría notable.

Hidropesía.—Aunque síntoma muchas veces de otra enfermedad, reconoce en ciertos casos por punto de partida una afeccion del hígado, cuando esta se prolonga mas allá de la edad madura. En tal caso, resulta una alteracion profunda de la sangre; la aceleracion prolongada del círculo acaba por romper el equilibrio entre la absorcion y exhalacion; y roto este equilibrio, comienza á manifestarse una hinchazon edematosa primero en los pies, hasta por encima del tobillo, propagándose luego á los brazos. Muy pronto aumenta mas y mas la infiltracion serosa, pronunciándose de un modo muy extraordinario en el vientre y cara; despues pasa al estado crónico, y si no se la combate pronto, y de una manera regular, acaba con el individuo.

La medicina suele triunfar muchas veces de esta dolencia, aun al estado crónico, si la organizacion de los enfermos puede reaccionarse debidamente. Pero es siempre utilísimo investigar la causa que la produce, para atacarla de una manera ventajosa. En muchos casos suele depender de una hepatitis. Combátasela por los medios apropiados.

Hidropesía ascítica.—Sin embargo de la diversidad de causas que pueden determinarla y de las complicaciones que con tanta frecuencia la acompañan, diremos que la pocion hydragoga de GAUVIUS, empleada ya por BOERHAVE, nos ha surtido los

mas felices efectos, en mas de una ocasion. Compónese de una onza del jugo de la corteza fresca del sahúco y media de jarabe de violetas.

Nuestro apreciable compañero el Sr. D. P. SERRAT, profesor en Prats del Rey, remitió al *Siglo Médico*, y este periódico insertó, en el número correspondiente al dia 12 de Julio de 1861, una nota en la cual daba á conocer un medio sumamente sencillo para curar las hidropesías; medio que le aconsejó un viejo y distinguido práctico diciéndole: «*sírvase, amigo, de la legía del Dr. WANSWIETEN, como remedio principal, y que se compone de las cenizas de los sarmientos de vides de uva blanca y de las de la retama por partes iguales, mezcladas con vino blanco, que no sea añejo; propínelas con constancia, aumentando gradual y progresivamente la dosis siempre en la misma cantidad del vino, que de seguro ahorrará muchas operaciones y curará muchos enfermos. «Lo he practicado (añade el referido Sr. D. P. SERRAT) y he podido convencerme de que es un medio escelente, por no decir eficaz en todos los casos. Si otros facultativos lo ensayan y sacan tan buenos resultados, me daré por satisfecho y me complaceré en haber contribuido á difundir un bien para la pobre humanidad doliente.»*

Con el objeto de disminuir algun tanto la hinchazon, se prescriben fricciones al exterior con la tintura de digital, ganando con ello el tiempo á veces necesario para tomar las medidas mas adecuadas á una curacion radical, para la que están indicados muchos medicamentos. Los mas eficaces son las preparaciones de escila, el vino de cólquico, la tisana de espárragos, la de peregil, la de brotes y yemas de abeto, el jarabe de las cinco raices. De las píldoras diuréticas hydragogas, sumamente eficaces en esta dolencia, dice BOUCHARDAT ha obtenido resultados inesperados. Compónense de escila, escamonea y digital, de cada cosa una dracma y un escrúpulo; jarabe de goma cantidad suficiente para cien píldoras. Se administran desde 2—12 por dia, hasta obtener un efecto diurético, y purgante bien pronunciado.

Si la hidropesía va acompañada de asma y de palpitaciones, se pueden utilizar, con grande éxito, las píldoras de DUPUY, compuestas de escila en polvo, digital purpúrea, asafétida, y extracto de trebol de agua, de cada cosa una dracma y un es-

crúpulo. Háganse cien píldoras. Administranse dos por mañana y otras dos por la tarde.

Reumatismo.—Cuando es hereditario, no se manifiesta antes de la edad adulta y aumenta su intensidad durante la vejez. La mujer está mas espuesta á padecerle, principalmente desde los cincuenta hasta los sesenta años. En dicha época, se presenta esta dolencia, en uno y otro sexo, desde la simple indisposicion que resulta del entorpecimiento temporal y pasagero de la parte, hasta los dolores mas intensos, capaces de alterar las facultades intelectuales. Así es que un anciano padece un torticolis ó reúma de los músculos del cuello, que cede á una fricción con aguardiente alcanforado, ó bien es invadido de un lumbago, ó sea reumatismo de los riñones, que produce dolores intolerables, de los cuales no se ve libre sino en un espacio de tiempo, que varia, desde cinco hasta sesenta dias.

Casi todos los trabajadores en las fábricas de vidrio, los horneros, los descargadores de barcos, los marinos, los militares, y las lavanderas, suelen verse acometidos de réuma en el último tercio de su vida. En este período no es prudente prescribir sangría, sanguijuelas, vegigatorios volantes, ni los liminentos rubefacientes. Debe concretarse el enfermo á la aplicacion de una piel de gato y á las unturas con el bálsamo tranquilo. Y con acuerdo del médico, utilizar las bebidas diuréticas y sudoríficas y las aguas termales de uno de los puntos siguientes: Archena, Montemayor y Bejar, Caldas de Cuntis, Carvallino y Partovia, Carvallo, Cortegada, Guardia Vieja, Ledesma, Lugo, San Juan de Campos, Tiermas, Zujar, Arechavaleta, Gizonza, Alange, Alhama de Aragon, Caldas de Besaya, Molinar de Carranza, Segura de Aragon, Solan de Cabras, Alcantud, Hervideros de la Fuen Santa, Hervideros del Villar del Pozo, Mula, Villavieja, Coronada, Fuencaliente, Graena, Malá, Villatoya, Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Sierra-alamilla, Arnedillo, Bellús, Busot, Caldas de Bohí, Caldetas de Mataró, Caldas de Malavella, Caldas de Montbuy, Caldas de Reyes, Caldelas de Tuy, Caldillas de San Miguel, Fitero, Fortuna, Hermita, Jabalcuz, Isla de Loujo (en Pontevedra), Puente Viesgo, Sacedon, Ayrens del Mar, Trillo, Molgas, Caldas de Oviedo, Cestona, Panticosa, Almeida, Atarfe, Isaba, Jarava, Losa,

Thus, Gerona, Alicun de Ortega, Garriga, Teruel, y Fuentes de Ebro.

El estreñimiento de vientre, que es muy contrario para la curacion del reumatismo en los ancianos, combátase tan solo con lavativas emolientes, á las que se añaden un par de cucharadas de miel.

El aceite etéreo de castaña de Indias, que antes hemos dado á conocer para la gota, se utiliza con igual ventaja en el réuma de los ancianos. La propilamina (1) dice el Dr. AVERNARIUS cura los dolores reumáticos agudos y los crónicos, siendo además muy útil en la metástasis reumatismal del pericardio, de las meninges, del peritoneo, y tambien en las hemiplegias ó parálisis de las extremidades inferiores. Fórmula: 24—30 gotas en seis onzas de agua destilada, ó de agua de menta. Se administra una cucharada cada dos horas.

La electricidad tambien es muy útil en el reumatismo crónico de los ancianos, como igualmente los preparados de guayaco, las aguas alcalinas, la de brea, la tisana de yemas de abeto, los preparados de zarzaparrilla, las duchas aromáticas, las sulfurosas, y muy especialmente las fricciones suaves con el alcoholato de FIORAVENTI mezclado por partes iguales con el de vulneraria. Las cataplasmas calmantes, compuestas de cabezas de adormidera, hojas de beleño y harina de linaza; las calmantes, en que entran los polvos de hojas de beleño, los de cicuta, los de belladona, y los de yerba-mora, en proporcion cada uno de ellos de seis dracmas, y suficiente cantidad de harina de linaza, con un cocimiento de cabezas de adormidera, son tambien muy eficaces. Por último, puede usarse con grande éxito lo que se llama *piel divina*, compuesta de cuatro onzas de pez resina; pez de Borgoña una onza dos dracmas y media; cera amarilla, sebo de carnero, y trementina de Venecia, de cada cosa media onza y dracma y media; aceite de olivas, dos dracmas y media. Se derrite todo, se cuele, se estiende despues sobre una piel, y se aplica á la parte afecta.

Cálculos vesicales (*vulgo mal de piedra*).—Esta en-

(1) Líquido incoloro, de un olor particular y fuerte, semejante al arenque y al amoniaco. Su reaccion es distintamente alcalina. Se evapora al aire y se volatiliza del todo, espuesto al calor.

fermedad, mas frecuente en el hombre que en la mujer, y que se desarrolla con preferencia en los ancianos de un temperamento bilioso, y tambien en los que le tengan linfático, siendo mas rara en los nerviosos y en los sanguíneos, puede ser hereditaria. Los habitantes de climas muy cálidos, ó muy frios, están menos espuestos á padecerla que no los de un país templado.

Entre las diversas causas que la desarrollan se cuenta, en primera línea, el tener una mesa opulenta, el estar mucho tiempo en la cama, el llevar una vida demasiado sedentaria, y el tomar alimentos que, por su mala calidad, no están en consonancia con las fuerzas digestivas.

En el principio de la enfermedad, esto es, cuando se sospecha la tendencia á la formacion de un cálculo ó piedra en la vejiga, puede disminuirse el engruesamiento de ella, por medio de una vida activa y sóbria, por el uso prolongado de las bebidas diuréticas, como las tisanas de cabillos de cerezas, de la raiz de espárrago, de grama con un poco de nitro, ó en su defecto, de sub-carbonato de potasa. Cuando el médico consultado á tiempo sospecha ó comprueba la existencia de un cálculo poco voluminoso, puede prescribir con gran provecho, por su grande eficacia, el éter nítrico y el muriático, en dosis graduadas.

Aunque no hay, propiamente hablando, litrontípticos directos, diremos sin embargo que el agua buena y en gran cantidad es uno de los que pueden producir indirectamente efectos favorables en esta dolencia. Los alcalinos son tambien muy útiles, atendido el predominio del ácido úrico existente en las orinas, por causa ó á consecuencia de una alimentacion sobrado azoada. Pero para que dichos medicamentos produzcan el resultado apetecido, es preciso no solo disminuir la produccion del ácido úrico, sometiendo al paciente á un régimen vegetal, sino tambien administrar los bicarbonatos alcalinos en grandes cantidades de vehículo. La mas acertada prescripcion de estos medicamentos no seria provechosa al enfermo, sin cambiarle antes el sistema alimenticio, porque en tal caso, se alteraria inmediatamente la naturaleza de las orinas, que de ácidas, se volverian alcalinas, y en vez de formar depósito de ácido úrico, le constituirian de fosfato de cal, de fosfato amoniaco-magnesiano, y aun de carbonato de cal. No se conseguiria sino trasformar la naturaleza de las concreciones. Con razon afirma el Dr. Bou-

CHARDAT que el agua es el mejor litontríptico (indirecto se entiende) que se conoce; así es que los sujetos que beben mucha agua no padecen jamás cálculos urinarios.

El sostener una temperatura moderada en la superficie del cuerpo del enfermo es también un auxiliar indispensable de todo medicamento litontríptico.

La tisana alcalina más útil en la enfermedad de que se trata es la siguiente: bicarbonato de potasa cristalizado media dracma; tintura de canela y de vainilla, de cada cual un escrúpulo; jarabe de azúcar tres onzas; agua dos libras. Tómese á jicaras, durante el día, hasta la cantidad de cuatro á doce cuartillos.

La bebida alcalina de ROBIQUET, utilísima en los cálculos vesicales formados de ácido úrico, se compone solo de una dracma y un escrúpulo de bicarbonato de sosa cristalizado, por cada dos libras de agua. Tómese de ella hasta cuatro cuartillos en cada 24 horas. Puede sustituirse el agua común con dos libras de cocimiento de linaza, añadiendo tres onzas de jarabe simple, y poniendo solo media dracma del bicarbonato de sosa. Toda ella se bebe en un día, á la dosis de una jicara cada vez.

Las principales fuentes minerales de España que disfrutan propiedades medicinales apreciables para combatir la enfermedad de que se trata son las de los hervideros de la Fuen-Santa, las de Puerto Llano, las de Caldetas y las de Argentona, partido judicial de Mataró; las de Verin, en Orense; las de Fontellas en la provincia de Zaragoza, partido judicial de la Almunia de Doña Godina; las de San Hilario Sacalm, en Santa Coloma de Farnés; las de Agreda en Soria; las de Aribes, en Navarra; las de Villanueva de la Huerva, partido de Belchite; las de Teruel; las de Antequera, y las de Cerrato, provincia de Palencia.

Pero las aguas más maravillosas para curar las enfermedades del aparato urinario, y con especialidad los cálculos, ó mal de piedra, son las de Alhama de Aragón. En la página 99 de la memoria del Dr. PARRAVERDE, se lee: «Pero donde más resalta la especial y eficaz acción de las aguas de Alhama, aun simplemente bebidas, es en el aparato urinario; su tendencia se dirige siempre á la regularización más completa y normal de esta función, sosteniendo su juego del modo más grato y conforme con la naturaleza, y como si su principal empeño fuese el de vigilar y defender á esta de tan graves, cuantos dolorosos padecimientos. El ejemplo de no haberse visto ningún hijo de Alhama

acometido de ninguno de los complicados y diversos accidentes de las vías urinarias es la prueba mas evidente de tan singular virtud.»

En la pág. 14 afirma dicho comprofesor el triunfo que las referidas aguas alcanzan en los catarros de la vejiga, en los infartos de la próstata, en las estrecheces uretrales y en los espasmos nefriticos.

En la pág. 115 refiere, entre los muchos que pudiera, dos casos, que prueban hasta la evidencia la virtud especial de dichas aguas sobre los cálculos urinarios; casos que por lo notables, forman, segun el Dr. PARRAVERDE, la síntesis de lo dicho sobre ellas. «Refiérese el primero á una *litiasis* (1), con alteracion de todo el aparato urinario, y la espulsion de 122 calculos, durante el tratamiento medicinal, la cual recayó en una señora de 39 años, con predisposicion hereditaria, despues de haber agotado todos los recursos de la ciencia. Procedente el segundo de graves complicaciones venéreas, reumáticas, etc., en un caballero de mediana edad y temperamento nervioso, veíase en primer término la iscuria ó retencion atroz, sostenida por la induracion hipertrófica de la próstata, á consecuencia de lo destrozada que se hallaba por el abuso de las sondas, y para cuya obliteracion uretral casi completa, fué preciso recurrir á la sustitucion de una via artificial.....» «Dirigido por fin á Alhama, ya en último recurso, en tiempo en que no estaba abierta la temporada, le surtieron los mas felices efectos, cicatrizándose la herida, no necesitando de mas sonda, y orinando á chorro grueso y con tal fuerza que arroja el líquido á dos varas de distancia, sin el mas ligero dolor ni escozor.»

Cuando haya necesidad de operar, ya estrayendo los cálculos mediante la oportuna incision en la vejiga, ya triturándoles en lo interior de este receptáculo, no se pierda de vista que no por ello desaparece la posibilidad de que se reproduzca el mal de piedra. Rara vez deja de formarse de nuevo.

Los cálculos renales son de analoga naturaleza que los de la vejiga; solo que el dolor se percibe en la region de los riñones. Un régimen análogo puede únicamente detener los progresos de la enfermedad. Prohibase á los individuos que la padezcan el tomar café, licores, comidas con especias ni picante; ali-

(1) Enfermedad lapidea.

méntense de carnes blancas, y con especialidad de aves asadas. Los baños templados son muy útiles; y si por razón de la edad, no fuere posible administrar los generales, aprovéchense de asiento. En el caso de complicacion gotosa ó reumática, combátase primero la enfermedad mas peligrosa.

En el instante mismo de imprimir esta obra, llega á nuestra noticia el descubrimiento de mas interés que se conoce, debido á los Sres. ERCKMANN, electrizador en Paris, y AYMINI, Doctor en medicina y cirugía de Turin, *la lithomalakia eléctrica*, ó sea la manera de pulverizar los cálculos de la vegiga de la orina, por medio de una corriente eléctrica. Las ventajas que la humanidad reportará de tan provechoso invento son: 1.^a: curar á los enfermos con una velocidad verdaderamente eléctrica, puesto que en tres ó cuatro dias se ven libres de tan cruel, incómoda y peligrosa dolencia. 2.^a: evitarles los padecimientos que producen siempre la percusion y el trituramiento.

Pruebas de la eficacia de este método. AYMINI obtuvo los mas felices resultados en un enfermo de 36 años de edad, atacado de un cálculo, del volúmen de un huevo de paloma. Para pulverizarle, bastaron seis corrientes eléctricas, dadas por espacio de 25 minutos cada una. A la segunda vez que se le sometió á ellas, ya comenzó á orinar arenillas.

Durante la accion de la corriente eléctrica, el enfermo no experimenta dolor alguno; solo percibe una ligera sensacion de calor muy tolerable. No hay necesidad de que guarde cama. Despues de la operacion, continua sus quehaceres ordinarios, ó distracciones, sin la mas leve molestia.

Las operaciones se han hecho, segun se lee en el periódico *La Patrie*, de Paris, correspondiente al 23 de febrero de 1863, en presencia del profesor PACHIOTI, y de tres cirujanos mas de Turin, levantando de ello la correspondiente acta.

Debilidad.— La debilidad de los ancianos se corrige: 1.^o: por medio de una alimentacion reparadora; 2.^o: con las posiciones cordiales y aromáticas; 3.^o: con los buenos vinos de Málaga, Jerez y otros puntos de España; 4.^o: con las misturas tónico-estimulantes, y muy particularmente con el agua de ANHALT, en dosis esta última de dos ó tres dracmas en una bebida apropiada.

SECCION SÉTIMA.

DE LOS BAÑOS.

La limpieza del cuerpo es una condicion higiénica de la mayor importancia; los vasos exhalantes de que está sembrada nuestra piel eliminan de continuo cierta cantidad de humores que condensados en la superficie de aquella, forman una costra mas ó menos densa, compuesta de las materias animales y sálinas que tenian aquellos en disolucion. Sino se quitasen, concluirian, espesándose, por obstruir la mayor parte de los poros, ocasionando varias enfermedades mas ó menos graves. Las abluciones, y mejor aun, los baños, tan necesarios al mas libre ejercicio, y aun al aumento de la transpiracion insensible, y á la regularidad de los demás actos que cumplen los diversos órganos de la máquina animal, desembarazan, barriendo, digámoslo así, las inmundicias de la piel, toda la superficie cutánea; dilatan además las aberturas del cuerpo, provocando la evacuacion de los humores nocivos; contribuyen tambien á la disolucion de ciertos gases, y en determinadas circunstancias, han llegado á curar hasta la sarna inveterada. Con razon dijeron los antiguos árabes, persas y turcos, que los baños eran fuentes de bienes, y tambien de males, puesto que abusando de ellos, ó utilizándoles

inoportunamente, relajan el cuerpo, disminuyen el apetito y producen otros desórdenes funcionales.

Segun la temperatura á que se toman los baños, y tambien segun la naturaleza de los líquidos que les constituyen, así son sus propiedades.

Los *baños frios* prueban mejor á los habitantes de paises nortes, que nó á los de puntos meridionales; se consideran como preciosos agentes de la medicacion contraestimulante, si bien son necesarias algunas precauciones, pues si traspasan el objeto que el médico se propone conseguir, entonces, la reaccion que sucede al período de enfriamiento es mucho mas notable de su límite ordinario, y puede aumentar el estado inflamatorio general, convirtiéndose en tal caso en espada de dos filos. Se les ha preconizado principalmente en las inflamaciones acompañadas de un calor vivo y ácre en la piel; se ha usado y aun abusado de los mismos en el plan curativo de la enagenacion mental y de otras afecciones nerviosas; disipan los dolores reumáticos; como tónicos y fortificantes, aceleran el movimiento de la sangre y en su consecuencia, favorecen las secreciones, hacen mas espedita la transpiracion insensible, y precaven los infartos del sistema linfático y glandular.

La mejor hora de tomar los baños es por la mañana y en ayunas. Mójese primero la cabeza, para evitar se dirija hácia ella la sangre. En la estacion fria, la simple inmersion del cuerpo responde á todas las indicaciones.

Es peligroso tomar los baños frios en varios casos, á saber: inmediatamente despues de comer; en tales circunstancias, puede morir el individuo, á consecuencia de una indigestion. Cuando se está transpirando de una manera muy notable; es preciso aguardar á que el sudor se disipe, y el cuerpo se enfrie, para lo cual se descansa el tiempo suficiente. Cuando se está acalorado. Si se tiene sed, ó si el vientre va perezoso. Si se padece erisipela, herpes, granos, sarna, ú otras enfermedades de la piel y del pecho. Si hay aneurismas. Cuando se experimenta la mas leve indisposicion. Cuando reinan los calores; en tales casos puede adquirirse una enfermedad mortal muchas veces. Por último, el baño frio no es útil á los niños. Las mujeres absténganse del baño fresco, en el estado de embarazo y menstruacion.

Los *baños tibios ó templados*, que obran introduciendo en el cuerpo, por lavia de la absorcion, cierta cantidad de agua, cuyo efecto inmediato es disminuir la irritabilidad general del organismo, calmando la agitacion, algunos dolores, y el mal estar que depende de un calor excesivo, son útiles en las peritonitis y en las inflamaciones de el estómago, intestinos, riñones, vegiga, etc.

Se prescriben tambien en la blenorragia, en la gota, en los reumatismos con calentura, en los espasmos, en las irritaciones nerviosas, en las enfermedades sifilíticas, y tambien para facilitar el parto.

Baños aromáticos.—En muchas ocasiones conviene dar á los baños tibios ordinarios ciertas propiedades, añadiendo plantas aromáticas, en cantidad de dos libras, si estan secas, y mayor todavía, si son frescas. Los baños de esta clase, aromatizados con laurel, tomillo, mejorana, cantueso, orégano, melisa, salvias, poléos, mentas, y otras análogas, son muy buenos para disipar los dolores que proceden de un frio; activan la transpiracion de una manera muy notable. Cuando de los baños tibios aromáticos no se saca todo el partido deseado, se cuenta siempre con una gran ventaja: la de que en nada perjudican.

Los baños muy calientes obran como revulsivos y sudoríficos, útiles bajo tal concepto en ciertos reumatismos crónicos, para facilitar la erupcion de la viruela y escarlatina, y ciertas evacuaciones; pero vigílese mucho su uso, porque la sangre pudiera acumularse en gran cantidad en el cerebro, y producir congestiones ú otros accidentes no menos graves.

El baño caliente es nocivo á los sugetos que padezcan ó puedan padecer flujos de sangre por las narices; es perjudicial inmediatamente despues de comer; cuando no se siente apetito; si hay tos, costipado, y en toda enfermedad ó indisposicion de pecho.

El que no siga la buena costumbre de bañarse limpie el cuerpo al menos dos veces al año (en Mayo y Setiembre), despues de haber tomado un purgante. Los sugetos que no se bañen, á causa de su avanzada edad, déense todas las mañanas unas cuantas fricciones en el cuello, con una tohalla, pero despues que descargaron el vientre; esta sencilla operacion, muy

útil á todas las personas de vida sedentaria, obra simpáticamente sobre otros órganos internos, acreciendo la energía vital de ellos. Toda persona que, durante el dia se hubiere mojado ó humedecido los pies, méталos luego en agua tibia por espacio de un rato.

Baños de vapor.—Contribuyen á disminuir la obesidad excesiva y á disolver los infartos serosos. Pero como en las personas de temperamento sanguíneo, pueden producir una congestión cerebral, no se tomen sin la prescripción facultativa. La misma advertencia hacemos acerca de los baños llamados de estufa seca, ó sea la permanencia del enfermo en un cuarto calentado hasta una elevada temperatura. Cuiden mucho los enfermos de no esponerse, al salir, á un descenso súbito de temperatura, pues perderian todo el beneficio de estos baños.

Baños parciales.—Utilísimos en muchos casos, no se tomen sin que el médico lo disponga, ya sean de agua tibia, ya añadiendo mostaza, ceniza etc. Los *baños de pies* tómense por poco tiempo; no esté muy caliente el agua, pues irritarán demasiado. No se bañen los pies inmediatamente despues de comer.

Si esta clase de baños se toman con agua tibia, solo como medida higiénica, ó con el fin de disminuir el sudor, ó para dissipar la binchazon, no se añada al agua ninguna sustancia astringente ni sulfurosa, pues en tales casos, puede operarse una repercusión, que acarreará gran peligro. El sugeto á quien le suden los pies límpieselos con un paño seco al levantarse, é inmediatamente despues, échese en ellos unas gotas de aguardiente, procurando mudarse de medias todos los dias.

Baños de asiento.—Los de agua donde se haya infundido yerba mora, ó en defecto de esta planta, un poco de perifollo recientes, son muy útiles para aliviar muchas indisposiciones, con especialidad las almorranas. Pueden tomarse sin prescripción facultativa.

Chorros.—Este modo de prescribir el agua, haciéndola caer desde cierta altura sobre determinada parte del cuerpo, ya sea bajo la forma de columna, ya en lluvia mas ó menos abundante,

es muy útil en ciertas y determinadas enfermedades. El chorro puede ser frío ó caliente, simple ó compuesto.

El primero se emplea casi exclusivamente en los casos de enagenacion mental. El segundo obra, si es aromático, de una manera muy eficaz, en los dolores reumáticos crónicos, en ciertos casos de anquilosis incompletas, en los tumores frios y en algunas hemiplegias. Los chorros de aguas sulfurosas calientes convienen en varias enfermedades herpéticas rebeldes; no pocos reumatismos crónicos han sido modificados de una manera favorable, por tan poderoso medio terapéutico. Finalmente, se utilizan varias veces los baños de salvado, los gelatinosos, los emolientes, etc.

Baños de mar.—Las propiedades medicinales que disfrutan las aguas del mar se deben sin duda á la sal marina y á las restantes sustancias que contienen; mas no se crea dependen aquellas de la cantidad de estas últimas, pues en el Mediterráneo existen en mayor proporcion, y sin embargo, no son tan activas como las del Océano. En este, los movimientos ó choques de las aguas, efecto del flujo y reflujo, son mas pronunciados; la espuma de las mareas, muy cargada de moléculas salinas, es tan excitante, como que á veces da lugar á erupciones incómodas, aunque destituidas de peligro.

Los baños de mar, utilísimos para curar varias enfermedades, segun las condiciones particulares de temperamento individual, pueden ser en ocasiones mucho mas nocivos de lo que generalmente se cree; agravan los padecimientos de todos los sujetos atacados de gota, de afecciones de pecho, bien declaradas, de reumatismos agudos ó crónicos y de asma. No se tomen los baños de mar, sin consultarlo previamente con el médico, excepto los individuos que cuenten con una constitucion atlética á toda prueba.

Son útiles los baños de mar en todas las enfermedades del sistema linfático y especialmente en el principio de las escrófulas. Se prescriben tambien á las personas de temperamento nervioso, debilitadas por excesos, ó en convalecencia de largas enfermedades.

El número de baños que sin interrupcion alguna, permitiéndolo el tiempo, puede tomar un individuo en cada estacion, no debe pasar de veinte á veinticinco; si el enfermo es debil

ó aprensivo, puede calentar un poco el agua salada en un baño, y permanecer dentro el tiempo necesario. La duracion de los baños de mar será desde 5—10 minutos; si se toman por demasiado tiempo, puede el agua salada reaccionar de tal modo, que produzca una violenta curvadura, seguida de uno ó dos accesos de fiebre, á menos que el individuo no se halle habituado desde la infancia. La mejor hora de tomar los baños de mar es cuando se halle el agua bien clara y en calma; pero luego que la digestion esté completamente terminada.

No se tomen los baños al momento de llegar al sitio de permanencia durante la temporada; es preciso descansar algunos días, dando frecuentes paseos por la playa, para acostumbrar al pulmon á los aires de mar. Tómense bebidas atemperantes, por espacio de algunos dias. Al salir del agua, no se tarde mucho tiempo en enjugarse y vestirse. Por último, pase lo menos media hora entre el baño y la comida.

Baños minerales.

En el preliminar de esta obra indicamos como el uso interno y externo de las aguas minerales es el gran recurso que la medicina cuenta entre sus mas eficaces remedios. Y si con efecto, en todas partes registran los anales de la ciencia notables y comprobados ejemplos de curaciones sorprendentes, que en enfermedades comprometidísimas operaron mas de una vez las aguas de esta clase, los tenemos mucho mas multiplicados en España, donde tantas y tan preciosas fuentes minerales existen, y de cuyo recto y atinado uso se obtiene de continuo el éxito mas maravilloso en dolencias reputadas como incurables.

Mucho manantiales de esta clase disfrutan, aparte de sus virtudes especiales, una temperatura mas elevada que la del agua natural. Se les llama por lo tanto *termales*. Esta propiedad les hace sumamente provechosos por mas de un concepto.

A seis clases refiere el Sr. RUBIO las fuentes minerales de España: *sulfurosas, acidulas, ferruginosas, salinas, alcalinas y azoóticas ó nitrogenadas*. Subdivídelas en varios órdenes, segun vamos á ver.

Aguas minerales sulfurosas.

ORDEN 1.º: SULFUROSAS TERMALES.—Son muy excitantes y aceleran por lo tanto la circulación de la sangre, produciendo un ardor interior y una agitación bastante notables; reaccionan sobre la piel, promoviendo un sudor copioso, en unos casos, y en otros, ciertas erupciones; estriñen el vientre; provocan las evacuaciones ménstrua y hemorroidal, y despiertan los órganos sexuales del hombre y de la muger.

Estas aguas, de virtudes medicinales muy pronunciadas, convienen en todos los casos de debilidad y languidez orgánica, en que la fibra se mantiene floja y algo inerte. Son utilísimas también en las enfermedades crónicas, que no ofrezcan un carácter inflamatorio evidente. Estan contraindicadas en los casos en que existen lesiones orgánicas de corazón y del cerebro; en la gota, en el cáncer, y siempre que se note una excitación manifiesta en un órgano importante.

Las enfermedades que curan ó alivian son las siguientes: los *réumas* musculares y fibrosos antiguos; muchas *parálisis*, inclusa la procedente del cólico de plomo; *las afecciones de la piel*, sin grande excitación de la misma; *las escrófulas*, bajo todas formas; *las úlceras atónicas* envejecidas; las reliquias de heridas hechas con armas de fuego; *las retracciones* musculares y fibrosas; algunos *síntomas de la sífilis inveterada*, y las *supresiones de ménstruos y hemorroides*.

Las principales fuentes sulfurosas termales que tenemos en España existen en Archena, Ledesma, Montemayor y Bejar, Bruyeres de Navas, Caldas de Cuntis, Carballino y Partovia, Carballo, Cortegada, Guardiavieja, Lugo, Ontaneda y Alceda, Zujar, Benzalema ó Baza, San Juan de Campos y Tiermas.

2.º ORDEN: SULFUROSAS FRIAS.—Escitan la organización con mas lentitud y suavidad que las anteriores; influyen favorablemente y de una manera regular sobre los sistemas nervioso y sanguíneo, promoviendo la orina mucho mas que los sudores.

Estas aguas son útiles á las mugeres, á los niños y á todo individuo de gran movilidad nerviosa. Están indicadas en análogos casos que las anteriores, y sirven casi lo mismo que ellas.

Empléanse al interior contra las *enfermedades del estómago y del pecho*; al exterior en las *afecciones de la piel*, señaladamente

en las herpéticas; en los padecimientos nerviosos; en las escrófulas; en los reumatismos crónicos de reciente fecha, y en las afecciones pulmonales, que provengan de la retropulsión de alguna enfermedad de la piel.

Las principales fuentes sulfurosas frías que contamos en España son las de Aramayona, Arechavaleta, Arenosillo, Benimarfull, Santa Agueda, Carratraca, Chiclana, Elorrio, Frailes, Fuente Alamo de Jaen, Gigonza, Grábalos, Liérganes, Martos, Paracuellos de Giloca, Paterna de la Rivera, Rivera, San Juan de Azcoitia, Vilo ó Rosa, Zaldivar ó Zaldúa.

1.º ÓRDEN: ACIDULO-CARBÓNICAS SIN HIERRO.

2.º ÓRDEN: ACIDULO-CARBÓNICAS CON HIERRO.—Aparte de los efectos de la termalidad, en las que son calientes, ejercen una acción suave; moderan la circulación y la respiración; regularizan las funciones orgánicas, causando á veces una especie de embriaguez; aumentan las secreciones, principalmente la urinaria; modifican de una manera favorable el estado del estómago, en términos que acrecen el apetito.

Son útiles estas aguas cuando hay necesidad de calmar la influencia nerviosa del aparato gastro-intestinal, de apagar la sed, de atemperar y de combatir los sellos que dejaron antiguas sobre-irritaciones. Son todavía más provechosas á los individuos biliosos y de fibra seca. Están contraindicadas estas aguas en los enfermos que padezcan afecciones de corazón. Usenlas con mucho tino todos los predispuestos á congestiones sanguíneas, ya sean de pecho, ya de cabeza.

Las enfermedades que curan ó alivian estas aguas son las siguientes: *las gastritis y enteritis crónicas; las gastrálgias; los vómitos nerviosos, y otros desarreglos de igual carácter; los catarros de la vejiga de la orina, y el mal de piedra; las calenturas intermitentes inveteradas; las enfermedades de la piel, que se hallen sostenidas por lesión de alguna de las vísceras abdominales. También parece son eficaces en las afecciones del hígado.* Las principales fuentes acidulo-carbónicas sin hierro, que contamos en España, existen en Alange, Alhama de Aragón, Caldas de Besaya ó de Buelna, Molinar de Carranza, Segura de Aragón y Solan de Cabras.

LAS ACIDULO-CARBÓNICAS CON HIERRO son las de Alcántud, Hervideros de la Fuen Santa, Hervideros del Villar del Pozo, Marmolejo, Mula, Navalpino, Puertollano, y Villavieja de Nules.

3.º ORDEN: ACIDULADAS CON EL ÁCIDO SULFÚRICO, CON HIERRO Y COBRE.—En bebida constituyen un veneno activo. En baño parcial, y mezcladas con agua pura en mas ó menos cantidad, pueden usarse, pero con cautela.

Convienen mas bien como remedio escarótico, y quizás en los casos en que se quiera producir un efecto astringente poderoso. Se utilizan estas aguas en las úlceras y en los tumores carcinomatosos. Las principales aguas de este orden son las de Rio-Tinto, y las de Coronada.

Aguas minerales ferruginosas.

ORDEN 1.º FERRUGINOSAS CARBONATADAS.

ORDEN 2.º FERRUGINOSAS SULFATADAS.

ORDEN 3.º FERRUGINOSAS CRENATADAS.—Sin tomar en cuenta los efectos de su temperatura, entonan los tegidos y producen efectos astringentes; aumentan el apetito; estriñen el vientre, ennegreciendo las materias fecales; condensan la sangre y comunican actividad y plenitud al pulso; dan un color de rosa al rostro, y promueven las orinas.

Son útiles en todos los casos en que sea necesario entonar la fibra y dar mayor plasticidad á la sangre, activar las funciones nutritivas, y aumentar el calor general y las fuerzas musculares. Están contraindicadas en los sujetos pletóricos, en los enfermos del pecho y en los que padezcan desorganizaciones en las vísceras del vientre, y en general, para todos aquellos que no padecen las dolencias en que están indicadas.

Las enfermedades que curan ó alivian estas aguas son *los flujos mucosos atónicos, las clorosis, la amenorrea, las hemorragias pasivas, la debilidad de estómago y de intestinos*. Son utilísimas en muchas afecciones de nervios que padecen las mujeres y los niños; aprovechan en general á toda persona debilitada por excesos, por trabajos prolongados, ó por largos padecimientos. Muchas de las aguas ferruginosas constituyen un febrífugo excelente y un remedio heroico contra la mayor parte de las dolencias del hígado.

Las principales fuentes minerales ferruginosas carbonatadas de España son las de Fuencaliente, Graena, Lanjaron, Malá, Santa Agueda, y Villatoya. Las ferruginosas sulfatadas mas notables existen en Castañar de Ibor, ó Fuente de Loro, en San

Juan de Coba, Cuervo, Tardon y San Pedro de Villamayor. Las ferruginosas crenatadas son las de Bar y Cortegada.

Aguas minerales salinas.

ORDEN 1.º SALINAS TERMALES.—Son muy estimulantes y perturbadoras, segun su temperatura; usadas al interior, aceleran el circulo; algunas purgan; la mayor parte son diuréticas; estimulan mas ó menos el tubo intestinal, acreciendo la secrecion de bilis y de jugo pancreático. Al exterior, escitan mucho la piel.

Están indicadas en todos los casos de inercia en la accion vital; en los sugetos de fibra laxa y temperamento linfático; tambien cuando se hallan pervertidas las secreciones, sin señal de plétora. Perjudican, si hay demasiada susceptibilidad nerviosa, ó están irritados los aparatos de la respiracion, y el digestivo.

Las enfermedades que curan ó alivian estas aguas son *los réumas musculares y artríticos, las parálisis de toda especie, las escrófulas con todas sus consecuencias, las reliquias de heridas causadas por arma de fuego, muchas afecciones gástricas, principalmente las nerviosas, los infartos pasivos de las vísceras abdominales, y los tumores blancos.*

Las principales fuentes salinas termales que tenemos en España existen en los puntos siguientes: Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Almería ó Sierra Alhamilla, Arnedillo, Arteijo, Bellús, Busot ó Cabezo de Oro, Caldas de Bohí, Caldas de Estruch ó Caldetas, Caldas de Malavella, Caldas de Montbuy, Caldas de Reyes, Caldelas de Tuy, Caldillas de San Miguel, Fitero antiguo, Fitero nuevo, Fortuna, La Hermida, Jaen ó Jabalcuz, Loujo ó Torre Grande, Puente Viezgo, Sacedon ó la Isabela, Solares, Titus ó Ayrens del Mar, Trillo y Uberroaga de Alzola.

ORDEN 2.º SALINAS FRIAS.—Al interior son estas aguas un escitante moderado, lento y gradual; son algo diuréticas y sudoríficas. Al exterior obran en proporcion de su temperatura.

Son útiles cuando se quiere fortificar con lentitud el organismo y calmar la sobreescitacion del sistema nervioso y del vascular.

Curan ó alivian *las gastritis crónicas y las gastrálgias, las afecciones de nervios, y los réumas recientes, acompañados de mucha susceptibilidad nerviosa.*

Las principales fuentes salinas frias de España son las de Córcoles, las de Horcajo de Lucena y las de Quinto.

Al interior, activan el círculo general; tornan alcalinos los productos de las secreciones, principalmente la de la orina y la del sudor; disminuyen la plasticidad de la sangre; fluidifican los humores y obran como alterantes. En baño, obran segun su temperatura.

Solo son útiles á los individuos poco susceptibles, con tal que no coexistan inflamaciones evidentes. Perjudican á los enfermos que padezcan lesiones orgánicas del corazon y de las vísceras del vientre. Tambien á los sugetos atacados de escorbuto y de hidropesía.

Curan ó alivian *los cálculos biliares, los infartos pasivos del hígado y del bazo, los desarreglos de las funciones del tubo digestivo*, por obstrucciones que provienen de languidez del sistema vascular; tambien *los cálculos urinarios y la gota.*

Las principales fuentes alcalinas que tenemos en España son las de Mende, Molgas, las Bugas de Orense, y las de Verin; las tres primeras son termales; la última fria.

ORDEN 1.º AZOÓTICAS SALINAS.—En bebida, é inspirando las emanaciones gaseosas que desprenden, obran calmando la vitalidad de un modo mas ó menos notable y disminuyendo la irritacion morbosa. Aumentan la accion de los riñones, sin estimularlos mucho, y promueven además el sudor. A la regularizacion que determinan en los actos vitales precede cierta languidez y debilidad agradables. Al exterior, y á una temperatura alta, pueden estimular.

Son útiles al interior y tambien respirando el gas, cuando se necesite combatir la demasiada actividad de la circulacion y de la respiracion, ó cualquiera otra flógosis notable. Son inútiles, y aun perjudiciales, si existen degeneraciones orgánicas, hipertrófia del corazon y aneurismas; tambien cuando hay cavernas pulmonares. En las enfermedades que llevan consigo debilidad y laxitud de tegidos, están contraindicadas.

Curan ó alivian *las hemoptisis, las hematómesis, las metrorragias activas, los catarros pulmonares y las pulmonías crónicas; los asmaes esenciales, las gastritis, colitis, hepatitis y metritis crónicas, las tisis tuberculosa y lanringéa*, antes de la destruccion de los tegidos.

Las principales fuentes azoóticas salinas que tenemos en Es-

paña son las de Panticosa (manantiales llamados del hígado y de los herpes), Caldas de Oviedo y Cestona.

ORDEN 2.º AZOÓTICAS SULFUROSAS.—Al interior y respirando sus gases, obran como las anteriores, aunque de un modo menos marcado. En baño y en bebida, es análoga su acción á la de las sulfurosas.

Son útiles en los mismos casos que las anteriores; en bebida y en baño, llenan las indicaciones de las sulfurosas.

Las enfermedades que curan ó alivian, además de las anteriormente citadas, son *las herpéticas*.

Las principales fuentes azoóticas sulfurosas de España son las de Santa Agueda, Esparraguera y Olesa ó la Puda, el Molar, Prelo y San Agustin.

De las aguas minerales artificiales.

Es un error el creer produzcan los mismos resultados que las naturales, por esmerada que sea la precisión con que se las imite y el cuidado con que se las conduzca. Podrán suplir en ciertos casos apurados; pero semejante cambio es siempre muy incompleto. La tendencia que hoy domina de sustituir lo artificial á lo natural es una tarea harto difícil, por no decir dolorosa presuncion y lamentable estravío, como lo califica, no sin fundamento, nuestro apreciable compañero el Sr. PARRAVERDE, en la pág. 95 de su concienzudo trabajo sobre las aguas de los baños de Alhama. Pero, aun hay mas. La mayor parte de las aguas minerales naturales pierden una parte de su virtud, llevadas fuera del manantial, sean cuales fueren las condiciones de conservacion. Asi nos lo manifiesta la esperiencia.

Sin embargo, cuando sea preciso tomar baños de una disolucion salina cualquiera, hará bien el enfermo, en lavarse, inmediatamente salga del baño medicinal, en otro de agua tibia pura, donde solo permanecerá el tiempo preciso, para quitar á la piel las moléculas salinas que hubieren adherido. Esta precaucion es necesaria en todo individuo que tenga el cútis delicado.

NOTA 1.ª—SOBRE EL AGUA SEDATIVA DEL DR. RASPAIL.

Modo mas sencillo de prepararla.—Se pone en una botella una

onza de sal bien limpia; en seguida, se vierten dos onzas de amoniaco líquido; se remueve la mezcla y se añade media onza de alcohol alcanforado; se agita de nuevo y echan dos cuartillos de agua. Consérvese en sitio fresco, cuidando de tener bien tapada la botella, ó con un corcho, ó mejor aun, con un tapon esmerilado.

Modo de usarla.—Cada vez que haya de emplearse el medicamento, se agita, para incorporar con todo el líquido el jaboncillo amoniacoal que sobrenada. Se aplica siempre al exterior, empapando al efecto un lienzo doblado en cuatro, y se sostiene con una venda ó con un pañuelo. No se utilice, si hay arañazos ó desolladuras en la epidermis; en estos casos, produce una irritacion dolorosa. Cuando para disipar un fuerte dolor de cabeza, ó para calmar el calor de una fiebre, se emplea el agua sedativa en gran cantidad, ya sea en compresas sobre la frente, ya alrededor del cuello ó en las muñecas, es preciso en el primer caso poner sobre las cejas unos trapos rollados en forma de un pequeño cilindro y se sujeta luego con el pañuelo que sobre la compresa se aplica; de este modo se impide caiga á los ojos el agua sedativa. Procúrese siempre airear bien el cuarto del enfermo, para que no le perjudique el aire viciado por los gases amoniacales.

NOTA 2.^a—SOBRE LAS PESAS USADAS EN MEDICINA.

Una libra tiene.	doce onzas.
Una onza.	ocho dracmas.
Una dracma.	tres escrúpulos.
Un escrúpulo.	veinticuatro granos.

FIN.

ÍNDICE.

	Pág.
CONSIDERACIONES PRELIMINARES.	III
SECCION PRIMERA.—Higiene y medicina de la infancia.—Capítulo I.—Parte higiénica.—Cuidados generales.	1
Higiene especial de la infancia.—Vacuna.	3
Vestidos.—Influencias atmosféricas.—Habitacion. . .	4
Sueño.—Alimentos.	5
Bebidas.—Crecimiento estacionado.—Ejercicio. . . .	7
Baños	8
CAPITULO II.—Parte médica ó enfermedades de los niños.—Preliminares.	9
Retencion del meconio.	12
Erisipela de los recién nacidos.—Oftalmía de los recién nacidos.	13
Debilidad.—Erupciones al rededor del ano.—Sífilis. . .	14
Inflamacion de las bolsas.—Calentura.	15
Acideces.—Convulsiones de los niños.	16
Flatusidades	17
Grietas y escoriaciones.—Coriza.—Vómito.	18
Indigestion.—Cólicos.	19
Diarrea.	20
Denticion difícil.	22
Pesadillas.—Incontinencia de orina.	24
Insolacion.	25
Vermes ó gusanos intestinales.	26
Aftas.	34
Obstruccion de las glándulas del mesenterio.	36
Raquitismo.—Escrófulas.	37
Coqueluche ó tos convulsiva de los niños.	41
Croup, garrotillo ó angina membranácea.	44
Sarampion.	49
Escarlatina ó alfombrilla.	51
Viruelas.	55
Viruelas locas.	60
CAPITULO III.—Accidentes.—Caidas.—Contusiones	62

Heridas superficiales.—Cortaduras.—Relajacion.— Torcedura ó esguince.	63
Insectos perjudiciales á los niños.	64
SECCION SEGUNDA.—Higiene y medicina de la adolescencia.—Capítulo I.—Generalidades.—Con- sejos.	65
Epistaxis ó flujo de sangre por las narices.	67
Tisis pulmonal ó tuberculosa.	69
SECCION TERCERA.—Higiene y medicina de la edad adulta.—Capítulo I.—Parte higiénica.—Ali- mentos.—Sobriedad.—Efectos de los desarreglos en la comida.—Resultados de una nutricion insu- ficiente.	83
Preceptos importantes.	85
Clasificacion de los alimentos.	87
Division de los alimentos.—Alimentos animales.— Carnes.	90
Leche.—Manteca.	92
Queso.—Grasa.—Miel.	93
Alimentos vegetales.—Trigo.—Frutos.	94
Condimentos.	95
Elaboracion de los alimentos.	96
Régimen alimenticio segun las edades.	97
Régimen alimenticio segun el temperamento y pro- fesion.	98
Efectos de una alimentacion escesiva.—Efectos de otra insuficiente.	99
Bebidas.	100
Funciones naturales.	101
Costumbres.	102
Limpieza del cuerpo.—Vestidos.	104
Países, comarcas y localidades.	109
Habitacion.	110
CAPITULO II.—Parte médica I.—Preliminares.— Sobre los enfermos.	114
II.—Higiene y enfermedades de los órganos de los sentidos.—Higiene especial de la vista.	116
Enfermedades de los ojos.—Oftalmía.	118

	Pág.
inflamacion de los párpados.	119
Orzuelos.—Estrabismo.—Manchas de la córnea.— Amaurósis ó gota serena.	120
Enfermedades de los oídos.—Sordera incipiente—Ca- tarro de oídos.	122
Zumbido de oídos.—Dolor neurálgico.	123
Higiene especial del órgano del olfato.—Enferme- dades del olfato.—Ozena.	124
Catarro nasal ó coriza.	125
Higiene especial del órgano del gusto.	126
Enfermedades de los dientes.	127
III.—Enfermedades del aparato digestivo.—Prelimi- nares sobre la importancia de sus actos.—Medios de facilitar la digestion.—Fetidez del aliento.—Vó- mitos espasmódicos.—Vomitos incoercibles.	129
Pirósis ó rescoldera.—Pereza del estómago.	130
Indigestion.	131
Infarto gástrico.	132
Costipacion.—Cólico.	133
Gastritis.	138
Enteritis.	139
— foliculosa.	140
Gastralgia.	142
Cardialgia ó calambres de estómago.	143
Escirro del estómago.	144
Vómito de sangre procedente del estómago.—Diar- rea.	146
Disenteria.	147
Almorranas	151
Fisura del ano.—IV.—Enfermedades de la boca y de la garganta.—Inflamacion de la boca.	153
Irritacion de la garganta.	154
Inflamacion de la garganta ó angina de la faringe.— Angina tonsilar.	155
V.—Enfermedades de las vias respiratorias.—Gene- ralidades.	156
Costipado ó romadize.	157
Tos.	158

	Pág.
Ronquera.—Catarró pulmonar agudo.	159
Grippe.. . . .	160
Pulmonía.—Pleuresia.	161
Hemoptisis.	162
Angina de pecho.	163
VI.—Enfermedades del corazón.	164
Hipertrofia del corazón.—Aneurisma.. . . .	165
Palpitaciones.—VII.—Enfermedades del hígado. . . .	166
Ictericia.	167
Hepatitis.	168
VIII.—Enfermedades nerviosas.	169
Jaqueca.	170
Espasmos nerviosos.—Insomnio.. . . .	175
Dolores nerviosos.	172
Reumatismo.	173
Reumatismo nodoso.	176
Pleurodinia.—Desmayo.. . . .	177
Enagenacion mental.	178
Letargo ó muerte aparente.. . . .	179
IX.—Enfermedades de la piel.—Erisipela.	180
Eccema.. . . .	181
Herpes.	186
Sarna.. . . .	189
Tiña.	191
Erupciones críticas.—Granos.	194
Enfermedades que se desarrollan en las manos de los segadores.	195
Apéndice á las enfermedades cutáneas.—Panarizo. . . .	196
Divieso.—Carbunco.	198
Pústula maligna.. . . .	201
X.—De otras enfermedades bastante frecuentes y que no pueden referirse con propiedad á las seccio- nes anteriores.—Calenturas intermitentes.. . . .	202
Bocio.. . . .	207
Cefalalgias ó dolores de cabeza.. . . .	209
Insolacion.	210
Apéndice á las enfermedades de la edad adulta: En- fermedades venéreas y sifilíticas.—I.—Venéreas. . . .	213

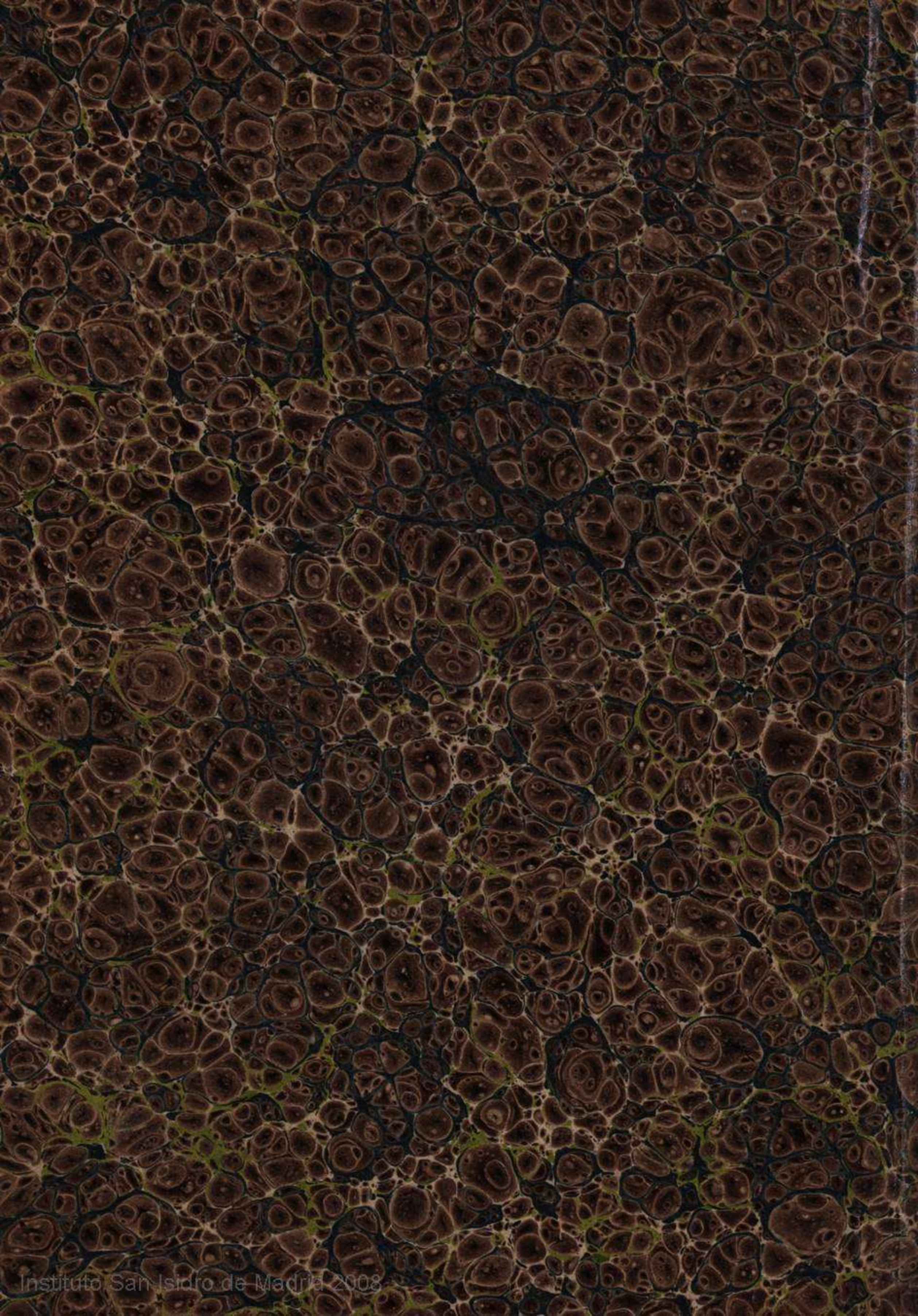
	Pág.
Blenorrágia ó uretritis.	214
Blenorrágia en la muger	226
Bubon.	228
Estrecheces de la uretra.	229
Inflamacion ó infarto de la próstata.	230
Orquitis ó flujo uretral caido á las bolsas.	233
Neuralgia del cuello de la vegiga.	235
Catarro de la vegiga ó cistitis.	237
II.—Enfermedades vénereas virulentas ó sean sifilíticas.—Ulceras.	241
Accidentes consecutivos.—I.—Secundarios.	248
II.—Accidentes ó síntomas terciarios.	256
CAPITULO III.—Accidentes.—I. Producidos por el uso de ciertos alimentos.—Hongos ó setas.	261
Carnes y pescados alterados.	264
Almejas.—Verdete de cacerolas.	265
II.—Accidentes producidos por el uso de ciertas bebidas.—Bebidas frias.	266
Bebidas adulteradas.	267
III.—Accidentes producidos por ejercitarse en ciertos trabajos mecánicos.—Dermatosis de los cesteros.	268
IV.—Accidentes producidos por el uso de ciertos medicamentos.—Tártaro emético.—Arsenicales.	271
Acidos vegetales.	722
Alcalis.—Sulfato de zinc.—Nitro.—Subnitrato de bismuto.—Mercuriales.	273
lodo y sus preparados.—Opio y sus preparados.	274
Acónito, tabaco, eléboro, ruda, digital, estramonio, escila y centeno con cornezuelo.—Cantáridas.	275
V.—Accidentes imprevistos.—Hernias.	276
Luxacion.—Torceduras.	277
Contusiones.	278
Heridas.	279
Quemaduras.	280
Ulceras.	283
Asfixia.	284
Asfixia por el rayo.—Asfisia por el calor.	286
Asfixia por el frio.	287

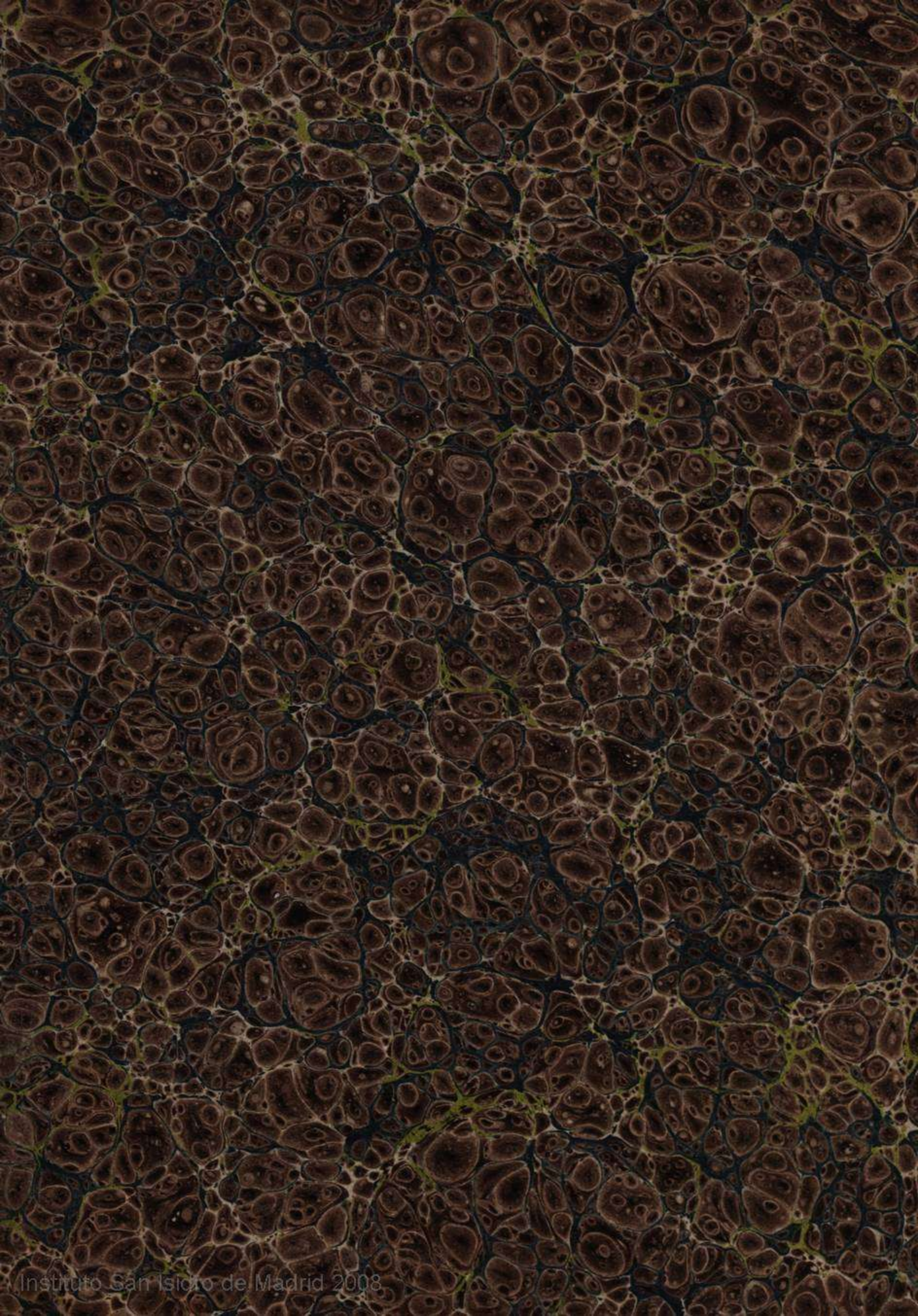
	Pág.
Asfixia por sofocacion.—Asfixia por estrangulacion.	288
Asfixia por submersion.	289
Asfixia por gases mefíticos.	291
Asfixia por caidas, golpes y heridas.	292
Asfixia por un cuerpo extraño detenido en el esófago.	
—Mordedura de víbora.	293
Mordedura de perro rabioso.	295
Picadura de alacran.	301
Picadura de arañas y tarántulas.—Picadura de moscas venenosas.—Picadura de abejas y de avispas.	203
Accidentes producidos por el fósforo.—Accidentes producidos por la deglucion de una moneda.—Accidentes producidos por las obleas.	305
CAPITULO IV.—De los males que no son propiamente enfermedades.—Varices.—Sabañones.	307
Resquebrajaduras en los pechos de las nodrizas.—Resquebrajaduras en los labios.—Verrugas.	308
Callos.	309
Uñero.—Caida de cabellos.	310
Lupias.—Picaduras de sanguijuelas.—Embriaguez.	311
SECCION QUINTA.—Enfermedades de la muger.—Generalidades.	315
Clorosis.	316
Desarreglos en la menstruacion.	318
Retencion de menstruos.	319
Menstruacion insuficiente.	320
Menstruacion dificil y dolorosa.	321
Dolores que acompañan á la menstruacion.—Supresion de menstruo.	322
Menstruacion escesiva.	323
Flujo blanco ó lencorréa.	324
Hidropesía del ovario.	325
Diarrea de las embarazadas.	326
Induracion de los pechos.—Flujo de leche.—Abortivo para la secrecion de la leche.	327
Resquebrajaduras del pezon.—Cáncer de los pechos.—Medicacion paliativa del cáncer.	328
Barros.	329

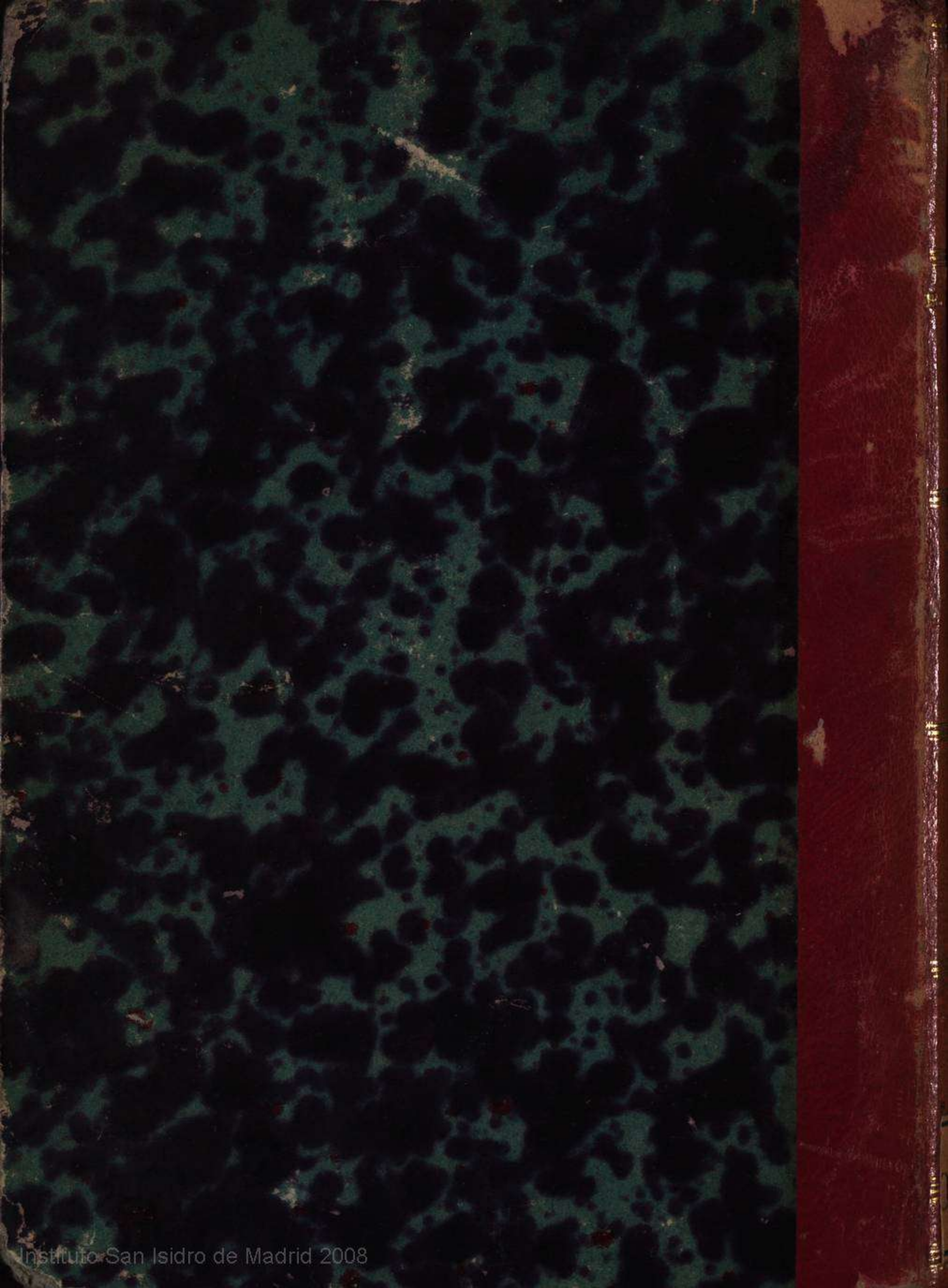
	Pág.
Histerismo.—Enagenacion mental pasajera.	330
Córea.	331
Epilepsia.	332
Enflaquecimiento de la muger.—Obesidad.	335
SECCION SESTA.—Higiene y medicina de la vejez.—	
CAPITULO I.—Parte higiénica.—Posicion del an-	
ciano entre su familia.	337
Modo de que los ancianos prolonguen su existencia.	340
Apéndice á la higiene de la vejez.—Recetas.	342
CAPITULO II.—Parte médica.—Catarro pulmonar.	346
Asma.	347
Diarrea.—Cáncer del estómago.	349
Apoplegia.	350
Parálisis.	352
Gota.	354
Hidropesía.	359
Reumatismo.	361
Cálculos vesicales.	362
Debilidad.	366
SECCION SÉTIMA.—De los baños.—Baños frios.	367
Baños tibios aromáticos.—Baños muy calientes.—	
Baños de vapor.—Baños parciales.	369
Baños de asiento.—Chorros.—Baños de mar.	370
Baños minerales.	371
Aguas minerales sulfurosas.	372
Aguas minerales ferruginosas.	374
Aguas minerales salinas.	375
Aguas minerales artificiales.	377
Nota sobre el agua sedativa.—Nota sobre las pesas	
usadas en medicina.	379

ERRATAS.

PÁG.	LÍN.	DICE.	LÉASE.
—	—		
IV.	16	la manera	manera la
7	34	preferase	preferase
21	40	desapaccido	desaparecido
74	14	de	de
84	20	exponerlas á	evitarles
152	21	leche	leche
168	26	ictiricia	ictérica
182	40	uego	luego
192	12	compnecta	compuesta
277	37	torcdura	torcedura
277	38	espacio	espacio
289	28	arrojar;	arrojar
292	24	poel	por el
310	3	veinte y cuatrrro	veinticuatro
347	1	en e	en el
357	21	administra	prescribe
357	29	tienen	producen
357	30	por efecto	el efecto
357	32	aumenta	aumentan
358		que existia en el	del
368	18	fortiflcantes	fortificantes
370	30	recientes	reciente







D. FERNANDEZ

HIGIENE

Y MEDICINA

POPULAR

02731